



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

860,8

B582, 39

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑÓLES.



BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACIÓN DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA,

COLECCIONADAS É ILUSTRADAS

POR DON LUIS FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

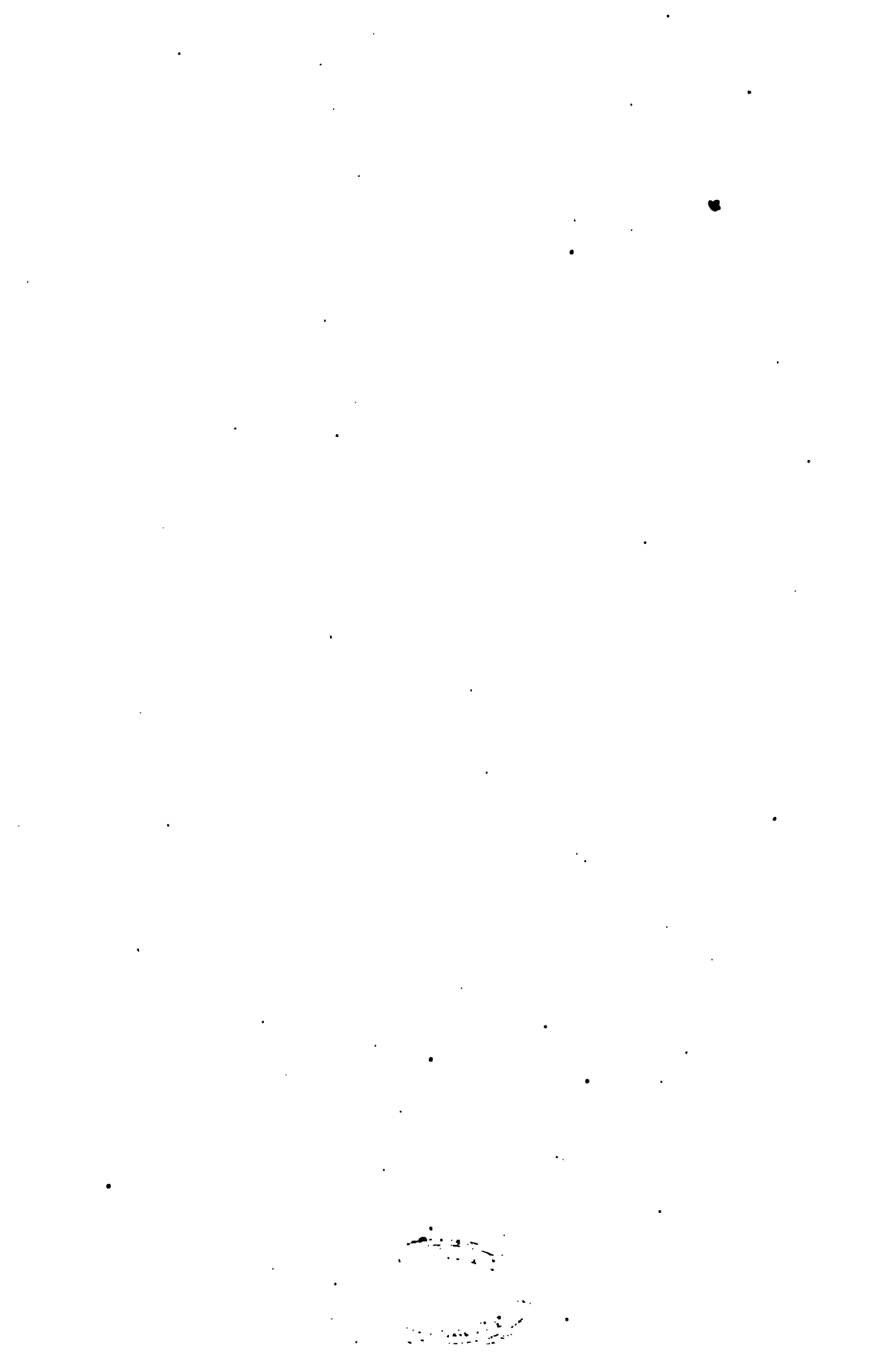


MADRID,

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR.

SALON DEL PRADO, 8.

1856.



Al Excmo. é Illmo. Sr. D. Cándido Nocedal,

MINISTRO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

Un año hace que, á instancia de usted, mi buen amigo, emprendí la tarea de sacar á luz en esta BIBLIOTECA, limpios de errores y descuidos, los mejores dramas de DON AGUSTIN MORETO. Pedí, en recompensa de mi docilidad, que el nombre de usted honrase mi trabajo, con el propósito de no malograr tamaña coyuntura para rendir en la dedicatoria el tributo debido al amante de las letras, al eminente orador, al repúblico insigne, al noble adalid de la verdad y de la justicia. La fortuna lo ha dispuesto de otro modo: el diputado es hoy ministro; un reciente beneficio sella mis labios, y me hace renunciar á mi mejor deseo. Pero ¿qué importa? ¿Sabría yo, por ventura, expresar jamás lo que en voces elocuentísimas dicen la conciencia y la gratitud?

Y ya que es fuerza reprimir el mas grato anhelo de mi corazon, que los mal advertidos pudieran tildar como lisonja (de ambos aborrecida),—empleemos este breve rato de vagar que á usted consienten los graves negocios del Estado, en departir sobre la vida del autor é indole de sus obras.

Al comenzar el año de 1630, Lope de Vega dió á la estampa su *Laurel de Apolo*, ingeniosísimo poema, donde cantó los nombres de doscientos setenta y tres españoles vates: de los antiguos, los mas célebres; de los contemporáneos, decirse puede que todos. Bastaba en su ánimo generoso y magnífico haber escrito un soneto mediano, bosquejado un civil entremés ó hecho una triste glosa, para tener asiento en el Parnaso y contarse en el gremio de los hermanos en Apolo. Así tantos baladies resonaron en aquellas dulces y amenas *Silvas*; tantos de quien á nosotros, ó no ha llegado un solo verso, ú tales que ni los pueden sufrir los postes mismos. No mucho despues, con motivo de la atrevida suerte que, á 13 de octubre de 1631, hizo en un toro el monarca de ambos mundos, juntó el cronista Pellicer, en libro que intitula *Anfiteatro de Felipe el Grande*, elogios de ochenta y nueve poetas, probablemente cuantos encerraba á la sazón la capital de España. Y seis meses adelante formó *Indice* de ellos el doctor Juan Perez de Montalban, anheloso de henchir de noticias su *Para todos*, libro de varia lección, el mas descosido y entretenido que puede imaginarse. Allí citó nada menos que setenta y tres ingenios dramáticos, incluyendo á los que no habian escrito nada y á los que pensaban escribir. Pero cuando, á 22 de agosto de 1633, las inusas castellanas quedaron desoladas y huérfanas, habiendo pagado el comun tributo aquel gran Lope, que avasalló y puso debajo de su dominio á todos los farsantes, llenando el orbe de comedias propias, felices y bien razonadas,—ciento cincuenta y dos poetas se apresuraron á llorarle y cantar su *Fama póstuma*, sacando á la vergüenza al primero de nuestros satíricos por no haber contribuido con verdaderos ramos para esta fúnebre corona.

En tan variadas florestas, entre tantos, ya conocidos ya olvidados escritores, no halla la curiosidad al insigne autor de *El Parecido en la corte*, *De fuera vendrá* y de *El desden con el desden*. Es: el cualquiera exquisita indagacion por encontrarle impreso antes de 1639, en las poesías panegíricas á la temprana muerte de Montalban es donde aparece por vez primera el esclarecido nombre de AGUSTIN MORETO (a).

Con tales datos habia mas que suficiente motivo para afirmar que no floreció hasta la quinta década del siglo XVII.

(a) Hé aquí sus críticos y biógrafos mas notables: Sismondi, *De la Littérature du Midi de l'Europe*;

Paris, 1813. Traducida la *Historia de la literatura española*, por los señores Figueroa y Amador de los Rios;

da el pensamiento y avivaba el fuego de sus juveniles años? Casi todos los lugares próximos á su casa le merecen un recuerdo. Cita en *El Caballero* el convento real de Comendadoras de Calatrava, el de Capuchinos de la Paciencia y la confitería del Caballero de Gracia; y hace decir á dos de sus interlocutores:

MANZANO.

¡Jesus! ¡Jesus!

DON FÉLIX.

¿Qué te espantas?

MANZANO.

Aun no creo que aquí estés.

¿Que este es Madrid? Que esta es

La calle de las Infantas?

En *El Parecido* :

DON FERNANDO.

Aunque el pensar me lo impida

Que es locura, he de saber

Quién es la mejor mujer

Que he visto en toda mi vida.

TACON.

En Madrid, si al rededor

Deste barrio vueltas das,

Ciento y cincuenta hallarás

Que te parezcan mejor.

Pocos en verdad fueron sus estudios académicos, hechos en Alcalá de Henares desde 1634, cuando contaba diez y seis años de su vida : reducen á uno de sùmulas, otro de lógica y otro de física, con que estuvo en disposicion de ser todo un maestro en artes. No recibió el grado al terminar su carrera en mayo de 1633, sino en 11 de diciembre de 1639. Y con esto logra satisfactoria explicacion la circunstancia de ver su nombre sin aditamento ninguno entre los panegiristas de Montalban (setiembre de 1639), pocos meses despues con el titulo de licenciado, y en abril de 1640, con el *don*, privilegio de la nobleza y de la literatura. El erudito alarde que hace en muchas de sus comedias de fórmulas y conocimientos juridicos, no es reflejo de la profesion del autor, sino del espíritu de su época (a).

¿Comenzó muy niño á desarrollar su ingenio dramático? Si á los veinte y dos abriles hombreaba ya con los autores inmortales de *Reinar despues de morir*, *El condenado por desconfiado*, *La vida a sueno* y *García del Castañar*, debemos suponer que en la precocidad rivalizó su imaginativa con

—Fachada á la calle de San Miguel, 27 piés, y su tobo 2,003.»

Esta casita (aunque incorporada hoy ó refundida en la señalada con el número 15 nuevo, que hace esquina y vuelve á la del Clavel) es la única que se conserva del siglo XVII, y conserva los dos balcones penúltimos, bajo los cuales se ve aun el azulejo del número 10 antiguo ó de la visita de 1751. Quizás en esta (que pudo ser en su tiempo la mayor de todas) fué donde vivió el padre de Moreto; y donde acaso nació este insigne escritor.

(—Debo tan curiosa nota, con una muy galante carta, al señor don Ramon de Mesonero Romanos, que tanto ha sabido ilustrar la historia y monumentos de la corte de España.)

(a) *Carrera literaria*.—«Noticia tomada de los libros existentes en el archivo de la secretaría general de la universidad Central, acerca de los estudios que en la de Alcalá de Henares hizo el famoso poeta DON AGUSTIN MORETO, natural de Madrid, diócesis de Toledo :

«Consta en los cuadernos de matrícula y de prueba de curso :

«Que en 18 de octubre de 1634, bajo la rectoría del doctor don Juan García Ibar, se matriculó en la asig-

natura de sumulistas, de que era catedrático el licenciado Juan Garrido, y que la probó en 6 de octubre de 1635. Al pié de la prueba de curso se lee su firma.

«Que en 18 de octubre de 1635, bajo la rectoría del doctor don Juan Ruiz Colmenero, se matriculó en lógica, que explicaba el maestro Juan Garrido, y la probó en 7 de octubre de 1636, poniendo tambien su firma al pié de la prueba de curso.

«Que en 18 de octubre de 1636, siendo rector el doctor don Pedro de Avalos, se matriculó para física, de que era catedrático el mismo maestro Juan Garrido, y la probó en 30 de mayo de 1637.

«Al fólío 14, vuelto, del libro de actas y grados de la universidad de Alcalá, de 1637 á 1656, bajo el rótulo *Sequitur ordo Licentiandorum in praeclara artium Facultate, hoc anno 1639, die undecima decembris*, MORETO ocupa el número 24 de los licenciados en aquel dia.—«Madrid, 22 de octubre de 1856.—El secretario general de la universidad Central, *Victoria-no Mariño*.»

(—Cúmpleme rendir en este sitio finas gracias al celoso y digno rector, el excelentísimo señor don Tomás del Corral y Oña.)

de don Pedro Calderon; desempeñaria la de Eva algun otro escritor no menos autorizado; de Abel hizo MORETO. Calderon habia hurtado á Luis Velez algunas golosinas, y entre ambos se entabló en la comedia el siguiente dialogo:

ADAN.

Padre eterno de la luz,
¿Por qué en mi mal perseveras?

PADRE ETERNO.

Porque os comistes las peras;
Y juro á Dios y á esta cruz,
Que os he de echar á galeras.

Adan soltó despues la tarabilla en su defensa; mas, como no acabase nunca, exclamó el Padre eterno:

Por el cielo superior
Y de mi mano formado,
Que me pesa haber criado
Un Adan tan hablador.

No fué menos oportuno MORETO. Siguióse animada escena de galan y dama, en que nuestros primeros padres se decian muchas ternezas, á este modo:

ADAN.

Eva, mi dulce placer,
Carne de la carne mia.

EVA.

Mi bien, mi dulce alegría...

MORETO, que estaba impaciente por salir al teatro, concluyó la copla con libertad insufrible hoy á nuestros oídos (a). Pero no nos sorprenda en el alcázar de nuestros reyes, cuando en aquellos siglos no causaba extrañeza que en la profesion de una monja se leyesen y cantasen versos llenos de voces y alusiones verdes y coloradas, cuanto menos en un coliseo y en el trato familiar. En los libros viejos tropezamos con ellas á cada paso; repugándolas nuestras costumbres actuales, somos hoy mas limpios y atildados, pero no mejores, por desgracia.

El respeto y cariño con que nuestro poeta habla de Calderon en alguna parte, induce á conjeturar que fué este quien le introdujo en palacio (b). Ello es que, no tan solamente representó en los reales saraos, sino que compuso para el Buen Retiro sasonadas comedias; y si se conservaran sus poesias liricas, no faltarian relativas á los certámenes de aquel real sitio, como se hallan de Cáncer y de otros (c).

Poco despues de esto, perdió el buen don AGUSTIN á su padre (d).

Mas veamos cómo se encontraba la escena española cuando apareció nuestro poeta, uno de los últimos destellos brillantes de aquel glorioso y largo siglo, que inmortalizaron Lope y Calderon, con el auxilio poderoso de Tirso, Alarcon y Rojas.

La existencia moral y la existencia material guardan unas mismas leyes de nacimiento, desarrollo, apogeo, decadencia y muerte. La infancia es sencilla, mudable y débil; la juventud, impetuosa y lozana; la virilidad, fuerte, reflexiva y utilizadora; la vejez, vacilante, caprichosa y estéril. Así nuestro teatro. Nace en Juan de la Encina; crece en Lope de Rueda y Timoneda, que luchan entre la imitacion de los antiguos modelos y las inclinaciones del vulgo, dejándonos tanto

(a) *Apotegmas*, por Pedro José Suppico; Lisboa, 1733, tomo in, pág. 95.

(b) *La ocasion hace al ladrón*, pág. 409.

(c) Solia disponerlos don Antonio de Mendoza, á quien llamaban el discreto de palacio, y dar los premios el protonotario de Aragon, don Jerónimo de Villanueva, con asistencia del conde-duque de Olivares. Véanse las *Obras varias* de Cáncer, Madrid, 1651.

(d) Ya entonces tenia vida propia el templo de San Luis Obispo, anejo de San Ginés; y en el libro de entierros, que comenzó en julio de 1634, al fol. 382 se ha-

lla esta partida:—«Agustin Moreto, marido de biolante calana falleció en veinte y seis de henero de seyscientos y cuarenta y tres. Recibió los Santos Sacramentos en la calle de San miguel: con los propios otorgó su testamento ante Sebastian de Capaña, escribano Real, en dos de octubre de seyscientos y veinte y seis debajo de cuja disposicion murió: mandó enterrarse en el Convento de agustinos rrecoletos: dejó cincuenta misas de alma, y setecientos rrecuerdos: dejó por sus testamentarios la dicha su muger y á jerónimo cabana: dióse á la fábrica diez y seis Rs.»

dotes de nuestro autor en escribir comedias de santos (que tanto valen como nuestras comedias políticas de ahora), y en refundir y mejorar, trayéndolos de nuevo á la pública expectacion, poemas incluso en el índice condenatorio del Consejo.

Su genio le llevaba, antes que á ensayar dramáticamente nuevos asuntos, á perfeccionar los que conceptuaba malogrados ó capaces de mayor pulimento. Refundia los mas famosos, resucitándolos en la escena, y hacia propios los menos afortunados. Pero ¡cosa peregrina! habiendo gozado de esta libertad los ingenios todos de España (sin que á Lope se le haga cargo por haber absorbido los destellos de sus antecesores y contemporáneos, ni á los que le sucedieron, porque le imitaban, le copiasen y le reprodujesen), tan solo se murmuró y criticó de plagio á don Agustín. De esta mala voz; tendria quizá la culpa don Jerónimo de Cáncer y Velasco, acertando á formular tamaña acusacion con novedad y gracejo? ¡Cuántas veces un chiste, una casual coincidencia dan ó quitan la opinion á las cosas! Sea ejemplo que entre el vulgo no vale tanto por su mérito indisputable, como por la aprehension de haber admirado á todo un pueblo, el cuadro que pintó para una iglesia de Nuestra Señora *dello Spasimo*, en Sicilia, el inmortal Rafael de Urbino: de *Spasimo*, que significa «Extremo dolor», se dijo abusivamente el *Pusmo* de Sicilia; nombre que hace tan diversa expresion en nuestra lengua. Precisamente lo contrario le ha sucedido á MORETO.

Juntábanse los poetas en la que decian Academia Castellana, y por setiembre de 1649 era secretario de ella el buen don Jerónimo, que estaba al servicio del conde de Luna. Tocóle dar vejámen á los socios cuando tomó posesion de su cargo, y lo hizo fingiendo un sueño, en que los poetas latinos é italianos tenian sitiado el Parnaso, y Apolo pedia auxilio á los vates de Castilla. Todos fueron al socorro, y comenzó la batalla; y «en medio deste peligro (dice el Secretario) reparé que don AGUSTIN MORETO estaba sentado y revolviendo unos papeles, que, á mi parecer, eran comedias antiquísimas, de quien nadie se acordaba. Estaba diciendo entre sí:—Esta no vale nada. De aquí se puede sacar algo, mudándole algo: á este paso puede aprovechar. Enojéme de verle con aquella flema cuando todos estaban con las armas en las manos, y dijele que por qué no iba á pelear como los demás. A que me respondió: — Yo peleo aquí mas que ninguno; porque aquí estoy minando al enemigo.— Vuesamerced, le repliqué, me parece que está buscando qué tomar de esas comedias viejas. — Eso mismo, me respondió, me obliga á decir que estoy minando al enemigo; y échelo de ver en esta copla:

Que estoy minando imagina,
Cuando tú de mí te quejas;
Que en estas comedias viejas
He hallado una brava mina (a).»

Desde 1630 hasta 1634 habian aparecido rasgos dramáticos de don AGUSTIN entre otros de varios ingenios; pero en este último año, y cuando cumplia treinta y seis de edad, tuvo el gusto de ver de molde, en un volumen con titulo de *Primera parte* de sus comedias, doce de las que debieron lograr mejor fortuna. Encuétranse allí nada menos que *De fuera vendrá*, escrita en 1633, *El desden con el desden*, *Trampa adelante* y *Los jueces de Castilla*, además de otras siete muy apreciadas y una de escaso mérito; y está impresa la coleccion por el maldito Diego Diaz de la Carrera, que tal se le llamaba entonces, á causa de su desaliño y falta de conciencia artistica. Inútiles mis esfuerzos todos por haber á las manos un ejemplar completo de esta edicion principe, me

(a) *Obras varias de don Jerónimo de Cáncer y Velasco. Dedicadas al excelentísimo señor don Alonso Perez de Guzman el Bueno, duque de la ciudad de Medina-Sidonia, marqués y conde, etc., gentil hombre de la cámara de su majestad.—Con privilegio, en Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, año de M.DC.LI. Véndese en casa de Pedro Coello.*

Al fól. 38 comienza el *Vejámen* que dió siendo secretario de la Academia. Haciéndose mencion en el introito, de «la grandeza del reino de Nápoles y del gran socorro que habia enviado á su majestad»; figurando en todo el discurso don Juan Velez de Guevara, y jamás su padre, el famoso dramático; y hallándose impreso el libro en 1651, y aprobado en 1650,—es eviden-

te que este opúsculo se compuso en el otoño de 1649.

Tres fueron los grandes socorros de Nápoles en favor de Felipe IV contra los rebeldes de Cataluña: trajo el primero, de dos mil hombres, el marqués de Leganés, año 1644; vino el otro á fines de setiembre de 1649 en la armada del general Francisco Diaz Pimienta, con la infanteria napolitana del tercio de don Manuel Carrafa, cuya recluta corrió por el conde de Oñate; y llegó el último, numeroso en fuerzas, víveres y dinero, con don Juan José de Austria, por setiembre de 1651. Luis Velez de Guevara murió el año de 1644; las obras de Cáncer se imprimieron en enero de 1651: luego el socorro de que habla el *vejámen*, y este ingenioso desenfado pertenecen al otoño de 1649.

Cuando comenzó á pisar la senda del Parnaso, el teatro se hallaba en decadencia, espirante el ingenio y agotada la inventiva. Admira las obras de sus antecesores y contemporáneos; y acogiendo con entusiasmo lo mas conforme á su ardiente juventud é inclinaciones, ya gusta de pintar los heroicos hechos y temerarias empresas de mozos audaces é inconsiderados en *El valiente Pantoja*, y en Sancho el Malo, de *Travesuras son valor*; ya pretende enredar la trama de sus comedias con el artificio de Calderon, escribiendo *Los engaños de un engaño* y *La confusion de un jardin*; ya, por último, quiere suplir la falta de caudal propio con versos y retazos ajenos, de mérito reconocido. En todos sus ensayos, á través de hermosas inspiraciones, se deja ver el principiante que ignora el secreto de encubrir el trabajo. Copia lo que oye aplaudir, quiere emular la importancia conceptuosa de los cultos, y se hace alambicado y presuntuoso.

Mas adestrado su entendimiento por el estudio y por los años, y depurado su gusto, gran conodor de la lengua patria y de los idiotismos del pueblo, recopila con tino los apotegmas, agudezas, estribillos y máximas de la vulgar filosofía; y rico de experiencia y lectura, dedícase á beneficiar la brava mina de las antiguas comedias, olvidadas ya y prohibidas; á vestir de nuevo argumentos viejos, á refundir lo útil, y á labrar panal exquisito con las marchitas flores de los inmortales maestros.

No tenia MONTEO la fuerza creadora de ellos; pero llegó á superarlos en el conocimiento de la escena, en el mecanismo de desenvolver y regularizar la accion, de venir pronto al asunto, de disponer y justificar los acontecimientos, dando sumo atractivo á la exposicion, gran novedad á los incidentes, interés y efecto á la obra. Salva los mayores escollos, y dificulta y dilata á su antojo el desenlace, casi siempre oportuno, rápido y verosímil.

Muy distante de Lope en la sencillez del estilo, menos espontáneo que Tirso en los alegres desahucios, no tan correctos sus versos ni levantados como los de Calderon, é inferior á este en la intencion cómica, vence á todos en lo fluido y gracioso del dialogo. En fin, discípulo del caballero santiagués en el movimiento de la fábula, le excede en la variedad de los caracteres y en la pintura de los afectos humanos.¹

La clasificacion mas exacta y natural de sus comedias es en sagradas ó devotas (cuyos argumentos fueron sugeridos por la historia ó la tradicion), y en profanas, históricas ó tradicionales, doctrinales y de caracteres, ó bien de solo enredo y puro entretenimiento.

Sin detenerme sobre las últimas, adelantaré que *El Parecido en la corte* y *El Caballero* no deben nada á las mejores de este género que trazó Calderon, asi como, con inferior mérito, ofrecen particular atractivo *La confusion de un jardin*, *Todo es enredos amor* y *Los engaños de un engaño* (a).

Cultivó poco el género ideal y romancesco, y menos el heroico y sublime, que casi agotaron aquellos colosos. En cambio se consagró con ahinco á retratar los vicios y extravagancias de la vida comun, sin desquiciar las pasiones, satirizando las pequeñas miserias de la flaqueza humana. *El lindo don Diego* es un modelo de fatuidad; *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, un museo de figuras ridículas, donde se ven de cuerpo entero el soldado maleante, la vieja verde, la niña harta de tia y hambrienta de marido, y el criado mentecato y malicioso. Otras comedias, como

(a) A nombre de don Diego de Córdoba y Figueroa se imprimió, dos años despues de muerto don Agustín, *Todo es enredos amor*, en la *Parte treinta y siete de varios*. En punto á los dueños de sus comedias no merecen gran fe estas colecciones, donde á veces con manifiesta supercheria se confunden, barajan y bautizan los autores, á medida del deseo de libreros y cómicos. Formábanse tales florestas sin critica y sin conocimiento ni licencia de los poetas; y ¡cuántas veces el ordinario ó el Consejo pasaban un nuevo tomo de las *Partes* á la censura de tal escritor, que se veia perplejo al tener que juzgar y aprobar rasgos suyos desfigurados ó que no hubiera querido que saliesen á luz! Léanse algunas aprobaciones, que no me dejarán mentir.

¿Me preguntais por qué atribuyo *Todo es enredos amor*, á MONTEO? Porque en la verdadera coleccion de sus comedias la veo inserta, porque su estilo é indole

me lo aseguran. Comparemos algun trecho suyo con el de otra indisputable de nuestro poeta. Hé aquí uno:

Yo por vos, y vos por otro. Jornada II, escena III:

DOÑA MARGARITA.

(Lee.) «De vuestra correspondencia

«Cansada y desengañada....»

¿No habla de tí lo cansada?

MOTRIL.

Eso dice mi conciencia.

DOÑA MARGARITA.

(Lee.) «Que aunque me ofenda el decillo,

»Sé ya que no es solo Elvira

»Quien por vos llora y suspira...»

¿Qué es aquesto?

MOTRIL.

Un pecadillo.

DOÑA MARGARITA.

(Lee.) «Mas no son solas las dos;

»Pues la del Carmen ayer,

rosa discrecion de la forma en toda la comedia, si la misma sencillez de su accion, si la espontaneidad y gracia de maliciosos innumerables chistes, y lo propio y rápido del desenlace, constituyen el mayor mérito de fábula tan excelente, ¿quién podrá negarle estima de original sin injusticia notoria?

Nada tiene de comun en verdad con *Los milagros del desprecio*, de Lope de Vega, ni en la intriga, ni en los móviles, ni en los caracteres, ni en los episodios; el desden estimula, el desprecio ofende. El de Carlos no es desprecio, sino desden. No en Diana presenta una melindrosa altiva, sino, por el contrario, una prudente dama, que habiendo en los libros llegado á conocer los peligros del amor, recela y teme ser blanco de sus mortíferas flechas. Ni Carlos es, como el galán de Lope, un amante despreciado; antes, advertido y sagaz, toma sus precauciones para que de la aprehension y acalorada fantasia triunfe naturaleza. Pero si al poner manos á la obra leyó don Agustín *Los milagros del desprecio*, sin duda hubo de pronunciar aquellas palabras que le atribuye Cáncer: «Esta no vale nada;» no porque carezca de valor, sino porque no servia para su propósito. El verdadero modelo, el trabajo de Lope que utilizó infinito para su cuadro, fué *La vengadora de las mujeres*. Sin embargo, el de Moreto aventaja á todos; y quien le quiso mejorar. Molière mismo en su *Princesse d'Elide*, padeció una derrota. Pues ¿de dónde nació el pensamiento de *El desden con el desden*? Su origen se pierde con los de la lengua castellana. ¿Quién ignora el proverbio español de «Un clavo saca otro clavo», equivalente al *similia similibus*, y contradiccion del *contraria contrariis*, que Hipócrates sentó por aforismo? De modo que del refran y de la comedia puede con razonable antigüedad la homeopatía derivar su abolengo. El *Desden* se ha traducido y representado en todas las lenguas y coliseos de Europa.

La fama que hubieron de alcanzar algunas refundiciones de nuestro autor, como *La ocasion hace al ladrón* y *El valiente justiciero*, hizo que, andando los tiempos, se buscasen originales á todas sus obras, calificándolas por un rasero de imitaciones serviles. Ya hemos visto la piedra de escándalo en el vejámen de Cáncer. Mas si realmente don Agustín daba en las comedias viejas como en real de enemigos, cúmplenos reconocer que su perspicacia crítica fué provechosa para el lustre y sostenimiento de la hispana Talía. ¿Podremos olvidar cómo se hallaba cuando este ingenio vino á rendirle culto? El éxito calificó de disculpable su tarea, y de plausible, y tal vez necesaria en el progreso de la humana actividad, donde al triunfo y arrebató de la imaginacion sucede el perfeccionamiento de la reflexiva experiencia.

Además, ¿cuán otra entonces la situacion del escritor! Lope halló virgen el frondoso campo de la tradicion popular, de los romances, cuentos y novelas; y capaz de crear mayor número de fábulas que las que llegaban á su noticia, tuvo pasmosa habilidad para darles forma dramática, y hacer suyo lo ajeno. Pues sin embargo, alimentando por mas de medio siglo la escena patria, y tomando cuantos asuntos son imaginables, él mismo se copiaba, mientras le glosaban y traducian sus contemporáneos y discípulos. Pero ¿qué extraño? La exigencia, la ley del público, era que se escribiese mucho; de ello se quejaba don Agustín:

No hay justicia;
Si uno en un año una estrena,
No hace nada, aunque sea buena.
Si cada mes con codicia
Una saca, no hay razon
Que esto descontarle quiera;
Y en errando la primera,
Pierde la reputacion.

Y cuando salia airoso, como en *Trampa adelante*, hallaba alivio en apostrofar al auditorio, diciéndole que él tenia la culpa de que se le diera gato por liebre:

Y aquí, señores galanes,
Si un vitor dais al poeta,
Daré con aplausos tales
Fin dichoso á la comedia;
Porque el mismo que esto hace
Es quien ha menester mas
Llevar la *Trampa adelante*.

En el trance pues de saciar al hidrópico vulgo, ¿cómo no repetir, imitar y refundirse? De ahí el

no sé, no acertó á darles regularidad, ni las mas veces interés. Servilmente ceñíase en los sucesos á la pauta de antemano trazada por la supersticiosa imaginacion del vulgo; aceptaba sin critica sus ensueños, y en tales comedias ni supo sacar el mayor partido escénico, ni menos desenvolver con novedad, variedad y grandeza altos pensamientos morales y filosóficos. Uno de suma importancia resalta en casi todos: lo inagotable de la misericordia Divina y la eficacia de la penitencia; aunque desvirtuado por el error de subir de punto las maldades en las personas á quienes despues redime un profundo arrepentimiento. En estos cuadros la exageracion llega al extremo de pintar los mas bárbaros y repugnantes crímenes, dando ocasion á peligrosa confianza, y olvidando que *est modus in rebus*. Sin embargo, defectos de tamana cuantia no amenguan el *San Franco de Sena*, donde nuestro autor eligió sugeto de su gusto, halló propicia la inspiracion, y hubo de soltar la rienda á su fantasia, y de bosquejar figuras admirables por lo verdaderas y animadas, enriqueciendo las escenas con mil galas y primores de diction, y abillantándolas delicioso colorido. Jamás en semejantes composiciones pierde la ocasion de ridiculizar y poner de relieve el miserable comercio de la hipocresia y del egoismo. ¿Tiene rival acaso, y no muestra admirable conocimiento del mundo aquella pintura del refectorio de frailes, en que

Va andando la tabla llena,
Y pone cada varon
Las manos en su racion
Y los ojos en la ajena?

¿Por ventura zahiere aqui únicamente á los frailes, ó á todos los hombres, en todos sus estados y oficios?

Siempre con desabrimiento oímos la formal reprobacion de aquellos abusos ó extravíos que hagan nuestras pasiones; y cuando la inmoralidad se cohonestá ú disculpa, cuando corre como donaire la desvergüenza, y la estúpida vanidad pasa por hidalguía, ¿de qué manera destruir la opinion comun? ¿dónde un apoyo contra los desalmados, necios y frios indiferentes? En todo le buscaron y le vieron los padres de nuestro teatro, hábiles en mezclar al deleite saludable medicina.

Acostumbraban aderezar lindamente las representaciones con entremeses, mojigangas y bailes en los intermedios, y escogieron estas piececillas para enseñar deleitando. De enredo escasas, aunque no de ingenio ni de chistes saladísimos; léjos de marear al espectador y divertirle del asunto principal del drama, le ofrecian descanso agradable é instructivo. Diestramente se interesaba su atencion, estimulando el gusto semejantes sainetillos, que han de estimarse los antes, medios y postres del festin de Talia. Pasaron de las tablas de la mesa á las tablas escénicas los nombres de *entremés* y *sainete*; del alimento del cuerpo al del espíritu: *sainete* viene de *sain*, voz que determina la grosura ó manteca adobada de cualquier animal; y *entremés*, no de la palabra italiana *intermezzo*, « intermedio », como piensan algunos, sino de la provenzal *entre mets*, « entre los manjares », entre cocido y asado.

Tales rasgos, compuestos de voces é instrumentos, haciendo el oficio de los *sátiros* y del *coro* romano y griego, tenían la índole y el carácter de la poesia ditirámica, que alegraba y espaciaba á la concurrencia con palabras hinchadas y tumultuosas, metáforas atrevidas, repentinas transiciones, términos peregrinos é inusitados, á vueltas de otros vulgares sobremanera, combinándolo todo con metros muy variados y con música y danza. Infinitas las fuentes de la risa, sin cuento las costumbres ridiculas, é innumerables las extravagancias y vicios en todas las edades y ocupaciones de los hombres, á desacreditarlos y corregirlos iban diestramente encaminados los saraos, entremeses, bailes y mojigangas. *MORRITO*, pintando en *Las galeras de la honra* las mortificaciones que por el ¿qué dirán? sufren los amantes de su buena opinion, y las libertades que se disculpan y permiten al desacreditado y corrompido, mostró que no carecia de habilidad para componer farsas de esta naturaleza, bien que nunca llegase á exceder ni igualar siquiera al toledano Luis Quiñones de Benavente. Sin embargo, *La Mariquita* de don AGUSTIN puede, si no en la importancia, en el donaire y desenfado, competir con muchas del famoso entremesista.

Aseguremos pues que, elevados ó humildes, todos los géneros dramáticos tuvieron en *MORRITO* cultivador infatigable y entendido, y que en la mayor parte de sus obras preside una idea fecunda en consuelos y enseñanza. Gózase con efecto en desencantar la soberbia, egoismo y falsedad del privado y poderoso, y en describir los dilatados martirios del pretendiente. Le aflige la disparatada eleccion de la fortuna, y se recrea en pintar la constante lucha del fuerte y el débil, desarrebozando las maquinaciones de malvados é indignos, y apacentándose en imaginar caminos y defensas por

Y con ello hizo verdad lo que habia afirmado en el mejor de sus dramas :

Que tiene la voluntad
Para sí otro entendimiento ;

no pecando de ignorante quien de los poetas de su tiempo entendia que

En vascuence poco á poco
Trocar la lengua pretenden ;
Los que lo oyen no lo entienden ,
Ni el que lo escribió tampoco.

No son pues en su estilo raros los defectos de sentido , de construccion y elocucion : ya resultando anfibológico y violento el hipérbaton , como impuesto por la rima y la pereza , y no hijo elegante del estudio ; ya no acertando con la natural y graciosa manera , desusada hoy , de acortar la dición por medio de referencias á sugeto real ó supuesto de la oracion precedente ; y ya abusando de lo conceptuoso y metafísico (a). Pero siempre que puso gran empeño en una obra , y no le aterró ni el estudio ni el trabajo , resplandecen la ternura , la pasion , el artificio poético , las galas del lenguaje , y la tersura y limpieza del pensamiento , como nacidas. Por esto han pasado al dominio del vulgo mil ocurrencias felices de MONTEO , precisa y graciosamente formuladas , y máximas de gran filosofía. ¿Quién no oyó traer á cuento alguna vez , en la conversacion familiar , aquello de

JULIO.

Y tú ¿quién eres , que ahora
Hablas cosas tan mirladas ?

GILA.

Criada de las criadas
De las criadas de Aurora.

Pues ¿ cómo olvidar el aforismo de

Que quien por un vidrio mira ,
Que hace algun color distinto ,
Todo lo que ve con él
Está del color del vidrio ?

Ya exclama en un sentido arranque de pasion , produciendo amarguísima queja :

¿ Esta ingratitude consienten
Los cielos , que la condenan ?

.....
¿ Este es el modo afrentoso
Del mundo desconcertado :
Vence el riesgo el desdichado ,
Y premian al venturoso !

Ya envia aquel sábio advertimiento á los próceres para que realmente lo sean :

La grandeza mas honrada
Que tienen los grandes buenos ,
Es que pueden al que es menos
Dar mucho con lo que es nada.

Y por último , admira con la sencillez , facilidad y malicia del epigrama , en estos ejemplos :

Suelen ser
Como espadas los maridos :
Que en la tienda están derechas ,
Y comprándolos sin vicio ,
En el primer lance salen

(a) Fué mas sutil que culto ; y predicando la claridad , no se libró de rendir tributo alguna vez á las lobre-gueces de moda. Su mucha discrecion y entendimiento le llevaban á manejar los equívocos y á perderse en el gustoso laberinto de intrincadas razones y ocultas propiedades de las cosas. Este vicioso empleo de las fa-

cultades del alma hizo á Solís así apostrofar á los vates de su era :

Los *equivocos* se acaben ,
Solo reinen los *concelos* ;
¿ Ha de estar la discrecion
En que nos *equivoguemos* ?

CATÁLOGO RAZONADO,

POR ÓRDEN ALFABÉTICO,

DE LAS COMEDIAS DE DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA,

CON EXPRESION DE LAS QUE HAN SOLIDO ATRIBUIRSELE

Y DE AQUELLAS EN QUE TOMÓ PARTE.

Entre rayitas separen los diversos títulos dados por los impresores á una misma comedia. A continuación se determina el autor ó autores de cada obra, los ediciones de que hay noticia, no olvidando las sueltas de los siglos XVII y XVIII sin año ni lugar de impresion, y el argumento de las dramas ahora no coleccionados; con algunas observaciones donde ha parecido conveniente.)

ANCLERA PENITENTE (LA).—SANTA TEODORA.

De don Jerónimo Cáncer, MORETO y don Juan de Matos Fraguero. Impresa en Madrid (*Parte novena de Varios autores*), por Gregorio Rodríguez, 1657, como de tres ingenios.—Y en Barcelona, oficina de Pablo Nadal, 1797, expresándolos por el orden que estampó.—Hay una edición suelta del siglo XVII, sin año ni lugar.

Enamorado Teodora de Filipo, se casa contra su gusto, y por disposición de sus padres, con Natalio, manco poderoso de Almagrera. Una noche el despreciado amante aleja de su casa al marido, y con auxilio del demonio entra en la habitación de Teodora, logra el triunfo de sus criminales y lascivos deseos, y abandona inmediatamente á su cómplice, que, para evitar la venganza del ofendido esposo, huye, disfrazado en traje de hombre, á un convento. Persiguen también allí el rey de las tinieblas, con disponer que la espansen por saponeos delitos, y la desamparen todos, para que se precipite y desespero; mas ella refugíase en un caverna, donde hace penitencia. Y después de convertir á su salvador, que vagaba por aquellos montes, entregado á la vida de bandolero, conoce que se aproxima su última hora, regresa al convento, y muere en él, asistida de los ángeles, satisfaciendo á su esposo, que la buscaba vengativo, y admirando á todos con tan glorioso término.

Entre los autores ocupa el segundo lugar Moreto. Efectivamente parece escrita por él la segunda jornada, donde pone de relieve con sumo chiste el miserable comercio de la hipocresía y falsa devoción, en la figura del gracioso. Son muchas las bellezas y rasgos característicos, que recomiendan este acto; sobre todo unas endechas, que por la naturalidad de estilo no pueden atribuirse á Cáncer ni á Matos, ingenios mas ampulosos y gongorinos. Véase lo que propone el hermano Morondo á una frescota alemana que le contiesa su fragilidad:

Y al la tiesta el pecado,
No es mejor (pregunta yo)
Un hombre, así como yo,
Largo, lino y abonado?

Hé aquí algo de las endechas:

Este frailecillo
De bonico tallo,
Que tan magistral
Le veis que se hace,—
Antes, padre mio,
Que se entrase fraile,
De esposo me dió
Palabra invariable.
En aquesta fe
Le entregué las llaves
De mi honor, sin que
Soda reservase;
Y á los nueve meses
De aquellos destampos,
Nació este chiste,
Que es todo á su padre.
Dyóme; y entréme,

Alere y cobarde,
Fraile en esta casa,
Solo por burlarme
Yo no supe del
Hasta que esta tarde
Le encontré en las eras
Pidiendo los panes.
Conorillo luego,
Y por engañarme,
Me hizo mil caricias;
Y aquel fuego de antes
Le volvió á soplar
Con tan buen donaire,
Que ya es muy posible
Que este tierno infante
Tenga una hermanica
Que mezca y que acalle.

AMOR Y OBLIGACION.

He hallado el manuscrito original en la biblioteca del duque de Osuna. Fue publicada en la *Parte doce de Varios*, Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1658.—Suelta, sin año ni lugar, á fines del siglo XVII.—Y en Valencia, imprenta de la viuda de Josef de Orga, 1766.—En la penúltima el autor se llama repetidamente *Moreto y Cavana*, y alguna vez, por error, *Gavana*.

Un príncipe del Bisfaro, vencido en diferentes encuentros por los seitas, cae prisionero con su hijo; pero recobra la libertad sacrificando á este (que entrega el Senado á Teodoro, su general, para que le mate), y obligándose á pagar cada cinco años un tributo de cien doncellas. Mas tarde el Príncipe, á fin de evitar estrase en el sorteo de las indigno feudo Astrea, á su hija, dispone casarla, y convoca á los potentados de Grecia. Sábese en Sicilia; oponense al casamiento, sortean las doncellas, y cae la infeliz suerte en Astrea y Félix, su prima, pero llegando al mismo tiempo con tropas Filipo, duque de Atenas, y Lidoro, príncipe de Alanía, vencen á los encargados de conducirlos. Deja el padre á voluntad de Astrea la elección de esposo; y esta, que amaba á Filipo, viendo iguales merecimientos en ambos pretendientes, lucha entre el amor y la obligación. Nuevas fuerzas de seitas vencen al preferido amante; mas son derrotadas por Lidoro. Y cuando este va á recibir el premio de su buena fortuna, con la mano de Astrea, declara Teodoro ser hermanos, pues de secreto había erido al infante en vez de matarlo, como le previno su república. Por esto Filipo se casa con Astrea y Lidoro con Félix.

En todo el poema es bastante correcta la forma, y se hallan trozos de hermosa versificación; pero el dialogo carece de novedad, gracia y softura, prendas que son tan propias de Moreto. Ocupándose afanosamente el poeta en desenredar la intrincada maraña de su argumento, hubo de serle forzoso desatender el móvil mas interesante de la comedia, que es la lucha entre la inclinacion y el deber, que le sirven de título.

ANTES MORIR QUE PECAR.—SAN CASIMIRO.

Existe en la biblioteca del señor duque de Osuna un manuscrito contemporaneo de Moreto; y debe hallarse impresa, aunque no la he visto, pues se cita en el índice de Francisco Medel del Castillo.

Prometiendo pervertir el demonio, bajo la figura de Roberto, á Casimiro, virtuoso y castísimo infante de Polonia, hace que de él se enamore Astrea, hermosa dama casada; la cual le descubre su pasión, y, buyendo la furia de su celoso marido, se refugia en la cámara del infante. Ampárala este; mas la desenvuelta dama hasta le busca cierta noche en el lecho. Una combinacion de milagrosas circunstancias libra á Casimiro de la sollicitud de la fugitiva y de la persecucion del esposo. El Rey poco después llega á ver en peligro la vida de su hijo, por efecto de un mal terrible, para el cual no hallan remedio los médicos sino quebrantando la castidad del enfermo. Rechaza el Príncipe tal medicina; y juzgando ofender menos al cielo en dejarse morir, espira en los brazos de su padre.

BARBERO.

¿Adónde está San Martín,
Ese ganapan de sebo,
Esa almorrana de Apolo
Y ese de las musas puero?

GOBERNADOR.

¿Quién eres, pálida sombra?

BARBERO.

El Barbero soy, que vuelvo
A ser en esta comedia
El muerto casamentero.
San Martín me dió la muerte
En la comedia de Olmedo,

Donde há un año que padezco,
Y donde estoy condenado
A venir en cualquier tiempo
A hacer en toda comedia
De San Martín casamientos.
¿Hay pues quien quiera casarse?
El alma soy del Barbero
A quien mató San Martín;
Y aquí, como digo, vengo
A casar á todo hombre.
Mas aquesto ha de ser luego;
Que tengo cierto negocio
En que hablar al Cancerbero.
¿Ah San Martín, San Martín!
¿Dónde estás? Sal aquí presto;
Y pues por tu causa ahora
En el purgatorio peno,
De hoy mas, como muerto honrado,
A estos señores prometo
Que no has de escribir comedia
En que no salga el Barbero.
Señores, ¿hay quien se case?
Respondedme.

GOBERNADOR.

Señor muerto,
Aun la comedia no acaba.
Váyase, y vuelva á su tiempo;
Que están aquestos señores
Averiguando unos celos,
Y faltan dos ó tres pasos
Para dar fin al enredo.

.....

BARBERO.

Para la última jornada
Una hora les doy de tiempo.
Háganla pues luego. Y tú,
Tú, San Martín, poeta seco,
Que eres don Quijote en prosa
Y eres Sancho Panza en verso,
Para todas las comedias
Que hicieres me tienes cierto;
Que han de ser, aunque te pese,
Del *Muerto casamentero*.

.....

CARNESTOLENDAS.

¿Brianda?

BARBERO.

¿Gobernador?

BRIANDA.

¿Qué me quieres?

GOBERNADOR.

¿Quién me llama?

CARNESTOLENDAS.

Yo soy las Carnestolendas.

BARBERO.

Yo, quien las comedias casa
De San Martín.

CARNESTOLENDAS.

Yo soy quien
Recrea la humana panza.

BARBERO.

Yo soy quien en el infierno
Rapa á Calvino la barba.

CARNESTOLENDAS.

Yo con grande prisa vengo.

BARBERO.

Y yo á la trápala trápala.

CARNESTOLENDAS.

Señor muerto, por su vida
Me deje hablar dos palabras.

BARBERO.

Señora Carnestolendas,

En comedias mojigangas
Del famoso San Martín
El muerto es solo quien habla.
Digo pues.

Ya por casados los doy,
Y acabó la mojiganga
Del laureado San Martín.
Perdonad, por Dios, sus trampas;
Que yo, porque me eterniza,
Le he de pagar, y la paga
Será descasarle luego.
Porque su mujer le enfada.
Váyase Carnestolendas;
Y al purgatorio se vaya
El muerto casamentero.
Dios os dé muy buenas pascuas.

ESCLAVO DE SU HIJO (EL). — EL AZOTE DE SU PATRIA Y RENEGADO ABDENAGA.

Impresos que tengo á la mano : *Parte treinta y cuatro de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendia, 1670.
— *Y Parte tercera de MORETO*, Madrid, por Antonio de Zafra, 1681.

Roberto, renegado valenciano y corsario terrible, que bajo el nombre de Abdenaga era azote de las costas de su patria, logra cautivar en una de sus expediciones á su padre Florencio, á un loco fingido y santo verdadero, llamado Bernardo, y á Jacinta, á quien halló aquel abandonada y prohibió el día que le arrebataron á su hijo unos argelinos. De Jacinta, que le desdaba, se enamora el renegado; el cual, sin conocerle, maltrata á su padre, y le encierra en una mazmorra porque no se presta á facilitarle la posesion de la doncella. Sidan, compañero del corsario, prendado tambien de Jacinta y envidioso de Roberto, le denuncia al Rey como conspirador; y entre tanto Abdenaga, que aun conservaba cierta devocion á la Virgen del Rosario, se ve acosado de remordimientos. Reclamando su alma preséntasele el demonio; mas por intercesion de la Fe aplaza su castigo la Justicia divina. Con esta advertencia abjura el renegado de sus errores, corre á libertar á su padre, mas le prende Sidan. Sabe el Rey la conversion de su favorito, y le condena á muerte con el loco Bernardo, que le amonestaba; aparecen ambos empalados, bien que la Virgen del Rosario los salva y conduce á Valencia. Convertido el Rey con este milagro, pone en libertad á Florencio y Jacinta y á un cautivo, que resulta ser padre verdadero de la doncella.

El primero de los títulos enunciados debe de ser el legítimo, atendido cómo finaliza la obra, que tiene cierta importancia histórica, pues es probable traiga origen de alguna tradicion ó romance. Recomiendan la primera jornada los cuadros que presenta de una boda de aldeanos y del desembarco de los moros, lance muy frecuente en aquellos siglos. El resto de la comedia vale poquísimo. Véase la siguiente relacion del

Loco.

Presto lo echaréis de ver.
No es locura poco grave
Pensar el hombre que sabe,
Y no saberse entender.
¿Oh, qué de locos que veo!
Alzad el rostro y mirad;
Que llevan por noble arreo
Colmada la voluntad
A medida del deseo.
Mirad un soberbio hinchado,
Que entre la helada ceniza
De su ambicion abrasado,
Con los pobres se entroniza
Porque su hacienda ha usurpado.
Otra locura me ofende,
Que es de un hipócrita grave,
Que en lo que sabe y entiende
Las ajenas vidas sabe,
Y á sí no se comprende.
¿Oh, cuánto bien atropella
Un cortésano embañador,
Que entre una infernal centella
Quiere abrasar el honor
De una encerrada doncella!
¿Qué les digo? Den lugar
A esta congelada nube,
Que ahora acaba de llegar;
Que hasta los cielos se sube
Una ambicion de reinar.
Temed, loco temerario,
Del cano tiempo el vaiven;
Que nunca fuerais tan vario
Si os asierades tan bien
A las cuentas de un rosario.

debojo de la cámara de Segismundo, pero le salva milagrosamente el cielo; y viéndose abandonado de sus tropas y herido por sus propios vasallos, huye, protegido de Arminda, á quien tenia cautiva el otomano. Vagando exánime por los bosques, llega en fin á un castillo cuya guarnicion habia permanecido fiel á su obediencia; apodérase con engano de los principales conspiradores; y auxiliándole Arminda (que resulta ser su esposa Cristerna, hija del emperador de Austria), sorprende el campamento de Mahomet y debarata y aniquila á sus contrarios.

Si por especulacion de cómicos y libreros no se bautizó este engendro miserable con los nombres de Matos y Moreno, únicamente pudiera atribuirse al último la tercera jornada.

QUITAR EL FEUDO Á SU PATRIA, ARISTÓMENES MESENIÓ. — ARISTÓMENES MESENIÓ.

Pertenece al maestro Alfaro. Como suya, y rotulándose *El valeroso Aristómenes Mesenio*, está en la *Parte treinta y una de Varios* (de las de fuera), Barcelona, por Jaime Romeu, 1638. — Con el epigrafe de *Aristómenes Mesenio* y expresion de su verdadero autor, en la *Parte veinte*, de Madrid, 1663.

Se ve atribuida tambien á Calderon; y anónima, intitulada *Aristómenes el griego*.

Con los nombres de arriba, se halla suelta sin noticia ninguna de año ni impresor, suponiéndola de Matos y Moreno unas veces, y otras de solo Matos.

Como el senado de Mesenia eligiese á Aristómenes para conducir el feudo que á Lacedemonia pagaba esta república, el guerrero que intentaba libertar á su patria de aquel ominoso yugo, niégase á cumplir la comision; pero cuando oye que Fénix, su dama, formaba parte del tributo, que en doncellas ilustres, frutos y dinero consistia, acepta el encargo, anhelo de salvarla. Previene al punto á sus soldados se hagan dueños de una plaza fuerte, inmediata al lugar donde debia verificarse la entrega; mas entre tanto envia por Fénix el rey de Lacedemonia, y se la conducen á su corte antes que Aristómenes evitarlo pudiera. Lucha este con los comisionados; triunfa de sus enemigos en diferentes batallas; cae prisionero por la traicion de uno de sus cabos, y alcanza la libertad con auxilio de la infanta Aurora; pero, sorprendido en los jardines del palacio, hablando con Fénix, el Rey manda que le precipiten en una sima. Descubre la salida Aristómenes agarrado á la cola de una raposa; encuentra á sus valientes soldados, que rodeaban la ciudad para asaltarla; penetra dentro por la gruta ó mina puesta en comunicacion con el pozo donde le arrojaron, recobra á su amada, y devuelve su libertad á Mesenia.

REY VALIENTE Y JUSTICIERO. — VÉASE VALIENTE JUSTICIERO (EL). Con el primer título existe una antigua copia manuscrita en la biblioteca del duque de Osuna.

RICAHEMBRA DE GALICIA (LA).

Ningun ejemplar he visto yo ni las muchas personas intelligentísimas á cuya erudicion he recurrido. Conviene unánimes en que ha de ser la misma comedia de Montalban intitulada *La Lindona de Galicia*, cuya protagonista se designa á cada paso con el nombre de la Ricahembra de Galicia.

RICOHOMBRE DE ALCALÁ (EL). — VÉASE VALIENTE JUSTICIERO (EL).

ROSARIO PERSEGUIDO (EL).

Existe una manuscrita del siglo xviii en la citada biblioteca de Osuna. Dióse á la estampa, y son vulgares estas ediciones sueltas: Salamanca, imprenta de la Santa Cruz. — Madrid, en la de Antonio Sanz, 1731.

Santo Domingo, prior de la orden de predicadores, inventa la manera de rezar con el psalterio ó camándula, y funda la cofradia del Rosario de nuestra Señora en la corte del rey Eliano. Mas, á temhora se presenta el demonio al Monarca bajo la apariencia de Jesucristo y le manda que persiga y destruya la institucion. Obedece el Principe, y condena primero á los cofrades y luego á los fundadores; pero la Virgen los salva de la persecucion y del martirio, obrando diferentes milagros, á cuya vista se convierten los agentes del tirano. Marcha este contra el conde Jimon, que favorecia el nuevo instituto; le encuentra, pero queda vencido. Trata su desdicho de ahorcarse, y le presenta Satanás un cordel, á tiempo que llega el Santo é impide tan execrable delito, diciéndole que Dios le miraba con misericordia por haber en cierta ocasion rezado un Ave María, aunque á la fuerza.

Indigna de nuestro autor la obra toda, no ofrece mas

rasgo de ingenio que una glosa de la salutacion angélica. Es probable que á escoté se bosquejase el drama.

SAN ALEJO. — VÉASE VIDA DE SAN ALEJO (LA).

SAN BERNARDO. — VÉASE MAS ILUSTRE FRANCÉS (EL), SAN BERNARDO.

SAN CASIMIRO. — VÉASE ANTES MORIR QUE PECAR.

SAN FRANCO DE SENA. — EL LEGO DEL CÁRMEN, SAN FRANCO DE SENA — EL LEGO DEL CÁRMEN.

Impresos que he comparado: La edicion principe de la *Parte primera* de MORETO, Madrid, por Diaz de la Carreira, 1654, con el último de los tres epigrafes. — *Parte primera de Varios*, Madrid, por Domingo Garcia y Morras, 1652. — *Parte primera* de MORETO, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676. — Idem, por Andrés Garcia de la Iglesia, Madrid, 1677. — Sueltas: Sevilla, por Diego Lopez de Haro (impresor de la reina gobernadora doña Mariana de Austria). — Valencia, imprenta de la viuda de Josef de Orga, 1765.

Forma parte de mi coleccion.

San Franco de Sena (que deberia titularse mas bien San Franco de Grotti, véase el *Speculum Carmelitanum* del padre Daniel de la Virgen Maria, impreso en Ambéres, año de 1680; tomo II, parte II, pág. 798) es una obra dramática monstruosa en el plan, pero llena de bellezas admirables. Fuera de la inconveniencia de presentar al auditorio graves y repugnantes crímenes, ni aun como ejemplo del poder del arrepentimiento y la penitencia, con dificultad hallaríamos en otro ninguno de los poemas de nuestro DON AGUSTIN caracteres tan magistralmente trazados como los de Lucrecia, Franco y su padre. Estúdiase con detencion la primera jornada; es muy digna de ello: pocos rasgos, pero centelleantes; gran fuerza de colorido, pasion verdadera, diálogo natural y lleno de vida. La segunda decae, la tercera vale muy poco; si bien la forma sorprende en toda la comedia. Aunque al final se prometió segunda parte, no consta cumpliese el poeta su palabra; la continuacion que existe es de Rivadeneyra.

SAN GIL DE PORTUGAL. — VÉASE CAER PARA LEVANTAR.

SAN GINÉS. — VÉASE MEJOR REPRESENTANTE (EL).

SAN LUIS BELTRAN.

Inserta en la *Parte veinte y seis de Varios*, Madrid, por Francisco Nieto, 1666. — Y suelta, de Sevilla, por Francisco de Leefdael.

Noviolo entre los religiosos dominicos de Valencia, da Luis tales muestras de santidad, que á poco tiempo le encargan la predicacion de Albalá. Pasa desde allí á las Indias, y convierte multitud de gentiles, obrando diferentes milagros, no sin padecer continuas persecuciones y asechanzas. Triunfante de todas, regresa á España, y es electo prior de su convento, donde hace nuevos prodigios, y muere con general admiracion. Invade el pueblo aquella santa casa por verle; fray Nicolás (á quien habia prometido Luis Beltran manifestarle despues de su muerte el grado glorioso que alcanzase en el cielo) sale á predicar á las turbas; elevase, y ve al Santo sobre un trono de serafines, bordado el hábito de estrellas, con un cáliz en una mano y un crucifijo en la otra.

De esta relacion, que puede llamarse relacion de ciegos puesta en diálogo, solo algun rasgo, tal cual escena, considerados aisladamente, hacen verosímil que pertenezca al autor del *Desden con el desden*.

SAN PIO QUINTO. — VÉASE MILAGROSA ELECCION DE SAN PIO QUINTO (LA).

SANTA ROSA DEL PERÚ.

De MORETO y de Lanini y Sagredo.

Imprimióse en la *Parte treinta y seis de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendia, 1671. — *Parte segunda* de MORETO, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676.

Promete el limeño Gaspar de Flores, pobre, pero hidalgo, la mano de su hija Rosa á un caballero, tan noble como rico, llamado don Juan de Toledo; mas al firmarse los contratos, manifiesta

AUTOS, LOAS, BAILES Y ENTREMESSES.

Cuando el título no va calificado, se sobreentiende ser entremés la farsa.

AGUADOR (EL).

Primero de la colección titulada: *Baños del ocio, en diferentes bailes, entremeses y loas, de diversos autores*; Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1661.

ALCALDE DE ALCONCON (EL).

Décimoquinto en la florista que se nombra: *Tardes apacibles de gustoso entretenimiento*, Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1683, pág. 59.

ATO (EL).

A la pág. 335 del libro de *Autos sacramentales y al nacimiento de Cristo, con sus loas y entremeses, recogidos de los mejores ingenios de España*; Madrid, por Antonio Francisco de Zafra, 1675.

BOYA (LA).

El veinte y nueve de la ya citada colección, que se titula *Tardes apacibles*, pág. 108.

BUZAS (LAS).

A la pág. 253 del ya nombrado libro de *Autos sacramentales y al nacimiento de Cristo*; Madrid, 1675.

Con el mismo título, pero diferente composición, hay otra píccetilla ajena, inserta en los *Christos del gusto*, que publicó José de Sins en 1742.

BULLA DE PANTOJA (LA) Y EL DOCTOR.—LA BULLA DEL DOCTOR.

En el libro de *Autos sacramentales que se ha de recordar*, pág. 204.—También hay impresión suelta, sin año ni lugar.

Antes se dio á la estampa, como de Luis Guisones de Benavente, en la colección intitulada *Navidad y Corpus-Christi, festejados por los mejores ingenios de España*; Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1664.

CAMPANELLA (LA).

Inserto en la *Florista de entremeses y rasgos de lo que á diferentes asuntos de bailes y momajes*, por Antonio de Zafra, Madrid, 1691.—*Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos de los mejores ingenios de España*, Zaragoza, por los herederos de Diego Dorner.—Suelta, por don Félix de Casas y Barrios, Málaga, 1789.

CERCO DE LAS HUEBRAS (EL).

Existe manuscrito en la biblioteca del señor duque de Osuna, tomo II, núm. 1.º de la colección que tiene por epígrafe: *Estos son los mejores ingenios de España*.

En, don Pedro Calderon y don Agustín Moreto, los que no se han impreso porque lo rehusaron sus autores. Sin embargo, impreso lo poseo yo á la pág. 435 de un libro de bailes y entremeses, desmenuzado al principio y falto de nueve ó diez de sus primeras hojas. Le supongo, por algunas conjeturas no despreciables, impreso desde 1670 á 1675.

CINCO GALANES (LOS).

A la pág. 84 del libro *Flor de entremeses, bailes y loas*; Zaragoza, por Diego Dorner, 1676.

En 1683 se había publicado en las *Tardes apacibles*, á nombre de Calderon, y titulólo: *Guardame las espaldas*, fol. 103.

- CONDE CLAROS (EL). — (Baile.)

Solamente le hallo manuscrito en las selectas bibliotecas de los señores don Agustín Duran y duque de Osuna. El ejemplar de este inagotable se intitula *Baile burlesco*, señalado con el núm. 96 de la colección referida anteriormente.

CORTA-CARAS (EL).

Suelto, sin año ni lugar de impresión.

DETENIDO DON CALCETA (EL).

Citase como de nuestro pax Agustín en varios índices, pero es de don Juan de Matos y de don Sebastián de Villavicosa; con solo el título del *Detenido*, aparece el primero en la colección que tiene por título: *Laurel de entremeses varios, repartidos en diez y nueve entremeses nuevos, recogidos de los mejores ingenios de España*. Con licencia, en Zaragoza, por Juan de Ibar, en la calle de la Cuchillería, año 1660. A costa de Josepe Galbez, mercader de libros. Véndese en su casa, á la esquina de la Platería.

ENTREMÉS PARA LA NOCHE DE SAN JOAN.

Principio:

«Aquí tienes recado de madarte;» y se halla inserto á la pág. 89 de una colección de bailes y entremeses que poseo, falto desgraciadamente de las nueve ó diez primeras hojas. Le estimo publicado desde 1670 á 1675.

FIESTAS DE PALACIO (LAS).

Comienza al fol. 70 de la repetida colección *Tardes apacibles*, Madrid, 1683; y de ella es la farsa diez y nueve.

GALANES (LOS).

Autógrafo existe en la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna;—y está im-

preso de las *Tardes apacibles*, Ma-
niendo de este ramillete el pód-
tres
media *Cornelia*, de Juan de Ti-
do constante objeto de solaz y
escepa un marido tonto, ya pa-
celoso, y siempre coronado.
cuidadosa, en los entremeses
do el antiguo teatro, se repite
ismo lastimoso argumento.

DE LA HONRA (LAS).

la pág. 253 del libro de *Autos
y al nacimiento de Cristo*, Ma-

LOS).

la pág. 167 de los *Verdaderos del
tulo y seis entremeses, bailes y
versos autores*, Madrid, 1668.

DE AUSTRIA Y DIVINA MAR- O FAMOSO SACRAMENTAL DE

ESTIM MORETO. Representase en

la pág. 259 de la florista in-
tidad y *Corpus Christi, festeja-
tores ingenios de España*, Ma-

ACIO (FAMOSO AUTO SACRA- —(Auto.)

ro autor fué don Francisco de

lla.
por de Moreto á la pág. 16 del
s sacramentales y al nacimiento
sus loas y entremeses, recogidos
res ingenios de España, Ma-
ero que no es de don Agustín,
minantemente en este propio
versos con que da fin el poema
ante su majestad en el palacio
ro:

on Francisco de Rojas
estra Real majestad
de perdon, sabiendo
vos siempre perdonais.»

RO (EL).

la pág. 207 del libro de *Autos
y al nacimiento de Cristo*, Ma-

mo título hay dos entremeses
versos: uno de Villavicosa, en
cibles, Madrid, 1683; otro anó-
cia de impresor, que despues
a Huerta en su colección, año
ne por comienzo:

on Joaquín; que estoy sin ju-
clo.»

HIZO DE VECINO (EL).

Como de Luis Velez de Guevara se halla impreso á continuacion de su comedia *La nueva ira de Dios y Tamorian de Persia*.—Anónimo es el primero del *Teatro poético*, repartido en veinte y un entremeses nuevos, Zaragoza, 1638.—Atribuido á Moreto, véase en la pág. 12 de la *Flor de entremeses, bailes y loas*. Zaragoza, 1676.

LOA DE JUAN RANA (LA).

A la pág. 150 de los *Rasgos del ocio en diferentes bailes, entremeses y loas*; segunda parte; Madrid, 1664.—En 1680, y en la primera de la *Florista de entremeses y rasgos del ocio*, á nombre de Avellaneda.

LOA ENTREMESADA. — (Loa.)

Hízose para la compañía de Pupilo, y va inserta desde la pág. 221, en la antología que se retula:

Verdades del Parnaso, en veinte y seis entremeses, bailes y sainetes, Madrid, 1668.

LOA PARA LOS AÑOS DEL EMPERADOR DE ALEMANIA. — (Loa.)

Comienza en la pág. 254 de los *Rasgos del ocio en diferentes bailes, entremeses y loas*, Madrid, 1664.

LOA SACRAMENTAL PARA LA FIESTA DEL CORPUS DE VALENCIA. — (Loa.)

Se halla como de Moreto en el *Vergel de entremeses*, Zaragoza, por Diego Dormer, 1675.

LUCRECIA Y TARQUINO. — (Balle.)

Manuscrito en la biblioteca del señor duque de Osuna; tomo 1.º, núm. 222 de la colección arriba citada.

En este baile, como en la mojiganga del *Rey don Rodrigo y la Caba*, forma el autor un gracioso mosaico, simétrica y oportunamente incrustando dichos galanías, frases felices y sentencias célebres del Romancero y de poetas cómicos y líricos contemporáneos.

MARIQUITA (LA).

Un antiguo manuscrito existe en la biblioteca de Osuna. Se stampa desde la pág. 218 de la *Flor de entremeses, bailes y loas*, Zaragoza, por Dormer, 1676.—Es el diez y siete de la colección de *Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos de los mejores ingenios de España*, Zaragoza, por los hero-

deros de Dormer, sin año.—Suelto: Valladolid, imprenta de Alonso del Riego.—Málaga, en la de don Félix de Casas y Martínez, 1790.

MELLADO (EL). — (Baile entremesado.)

Estampado á la pág. 32 de las *Tardes apacibles*. Madrid, 1663.

Hay una jácara del Mellado por don Juan de Matos; y otra diferente, por Antonio Cardona.

MUERTOS VIVOS (LOS).

Es de Luis Quiñones de Benavente.

Como de Moreto se halla en la *Flor de entremeses*, Madrid, 1676, página 36.—A la 9 de los *Verdades del Parnaso*, Pamplona, 1697.—Y á la misma del *Ramillito de entremeses*, publicado en la propia ciudad, año de 1700.

OFICIOS (LOS). — (Baile entremesado.)

Aparece á la pág. 78 de las *Tardes apacibles*, Madrid, 1663.

ORGANOS Y EL RELOJ (LOS).

Inserto á la pág. 161 del librito intitulado *Rasgos del ocio en diferentes bailes, entremeses y loas*; segunda parte; Madrid, 1664.

PERENDECA (LA).

Le tengo autógrafo, y le hallará el lector en la pág. 128 de las *Tardes apacibles*, Madrid, 1663.

POETA (EL).

Con nombre de Moreto hay un antiguo manuscrito en la biblioteca de Osuna, pero el entremés es el mismo del *Poeta remendón*, que hace parte de las obras de don Francisco Bernardo de Quirós.

Conozco cinco entremeses de *El Poeta*, y nueve relativos al poeta y poetas, todos diferentes entre sí.

RELIQUIA (LA).

Está sin nombre de autor á la página 158 del *Teatro poético, repartido en veinte y un entremeses nuevos*, Madrid, 1638.—Como de Moreto, en la 97 de la *Flor de entremeses*,

bailes y loas, Zaragoza, 1676;—en los *Verdades del Parnaso*, Pamplona, 1697, pág. 145;—Y en el mismo sitio en el *Ramillito de entremeses*, edición de la propia ciudad, 1700, donde se cuenta la diez y nueve de las farsas.

Atribuida á don Jerónimo Malo de Molina, es la cuarta del librito de *Entremeses varios ahora nuevamente recogidos*, Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, sin año de impresion.—Y tambien va incluida en la *Florista de entremeses y rasgos del ocio*, parte segunda; Madrid, 1691.

RETRATO VIVO (EL).

Estámpase á la pág. 185 de los *Rasgos del ocio en diferentes bailes, entremeses y loas*, Madrid, 1661.

Hay un *Baile del retrato vivo*, entre las obras métricas de don Francisco Benegassi y Lujan; Madrid, 1744.

REY DON RODRIGO Y LA CABA (EL). — (Mojiganga.)

Página 92 del libro de *Autos sacramentales, con cuatro comedias nuevas y sus loas y entremeses*; Madrid, 1635.—Y el segundo de la colección de *Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos*, Zaragoza, por los herederos de Dormer.—Suelta en Valladolid, por Alonso del Riego, sin año, pero del siglo xviii, al parecer.

RICO Y EL PODRE (EL).

Le he visto suelto, del siglo xvii, sin noticia de impresor.

SACRISTANES BURLADOS (LOS).

Comienza:

«¡Justicia! Ay, ¡que me mata! ¡Ay que plaga!» en la página 190 del libro mutilado que poseo, y he citado ya, de bailes y entremeses, probablemente dado á luz desde 1670 á 1675.

Con el mismo título hay otras dos farsas, todas diferentes entre sí, de la pluma de Luis Quiñones Benavente una, otra de don Francisco Bernardo de Quirós.

VESTUARIO (EL).

Manuscrito del señor don Agustín Durán.

ZAMALANDRANA HERMANA (LA). — (Balle.)

En el fragmento ya citado, de un libro de farsas, empieza á la pág. 40.

RESUMEN DEL CATALOGO RAZONADO

DE LAS

OBRAS DRAMÁTICAS DE DON AGUSTIN MORETO.

COMEDIAS EXCLUSIVAMENTE SUYAS.

Amor y obligacion.
Antes morir que pecar. — San Casimiro.
Antico y Selenco. — A buen padre mejor hijo.
Caballero (El).
Castela en la amistad (La). — Lo que merece un soldado.
Cena del rey Baltasar (La).
Cómo se vengán los nobles.
Confusion de un jardin (La).
Defensor de su agravio (El).
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Desden con el desden (El).
Damas de Dios y caballero del Sacramento (El).
Es el mayor imposible nadie pierda la esperanza.
Engaños de un engaño y confusion de un papel (Los).
Escarraman. (Burlasca.)
Eslavo de su hijo (El). — El azote de su patria y renegado Abdenaga.
Fingir y amar.
Fortuna merecida (La). — Merecer para alcanzar.
Fuero de la ley (La).
Gato del nadar es saberguardar la ropa (La).
Hacer del contrario amigo. — Empezar á ser amigos.
Hasta el fin nadie es dichoso.
Hermanos encontrados (Los). — Satisfacer caliendo.
Industria contra finezas.
Jueces de Castilla (Los).
Licenciado Vidriera (El).
Lindo don Diego (El).

Lo que puede la aprehension.
Mas dichosos hermanos (Los). — Los siete durmientes.
Mas ilustre francés (El). — San Bernardo.
Mejor amigo el Rey (El).
Milagrosa eleccion de san Pio V (La).
Misma conciencia acusa (La).
Negra por el honor (La).
No puede ser...
Ocasion hace al ladrón (La).
Parecido (El).
Parecido en la corte (El).
Poder de la amistad (El). — Venganza sin castigo.
Primero es la honra.
Rosario perseguido (El).
San Franco de Sena. — El lego del Cármen.
San Luis Beltran.
Santo Cristo de Cabrilla (El). — El Cristo de los Milagros.
Secreto entre dos amigos (El).
Sin honra no hay valentia.
Traicion vengada (La).
Trampa adelante.
Travesuras de Pantoja (Las).
Travesuras son valor. (Refundicion.)
Valiente justiciero (El).
Vida de san Alejo (La).
Yo por vos, y vos por otro.

Fingida Arcadia (La).
Fuerza del natural (La).
Hacer remedio el dolor.
Mejor par de los doce (El).
Nuestra Señora de la Aurora.
Nuestra Señora del Pilar.
Oponerse á las estrellas.
Principe perseguido (El).
Principe prodigioso (El).
Santa Rosa del Perú.
Travesuras son valor. — Don Sancho el Malo, y don Sancho el Bueno.
Vida y muerte de san Cayetano.

DUPOSAS.

Fingir lo que puede ser.
Hijo obediente (El).
Ricahembra de Galicia (La).
Todo es enredos amor, y diablo son las mujeres.
Travesuras del Cid (Las).
(No he llegado á ver las tres primeras.)

COMEDIAS QUE FALSAMENTE SE LE HAN ATRIBUIDO.

Condesa de Belflor (La).
Discreta venganza (La).
Hijo de Marco Aurelio (El).
Marqués del Cigarral (El).
Mas verdadera copia del mejor original (La).
— Doña Antonia Jacinta de Navarra.
Mejor representante (El). — San Ginés.
Premio en la misma pena (El). — ... y merced en el castigo.
Quitar el feudo á su patria. — Aristómenes Mesenio.

ESCRITAS EN UNION DE OTROS INGENIOS.

Adúltera penitente (La). — Santa Teodora.
Bruto de Babilonia (El).
Caer para levantar. — San Gil de Portugal.
Dejar un reino por otro, y mártires de Madrid.

CLASIFICACION DE ESTAS OBRAS.

COMEDIAS SACRADAS Y DEVOTAS (HISTÓRICAS ó TRADICIONALES).

Adúltera penitente (La). — Santa Teodora.
Antes morir que pecar. — San Casimiro.
Bruto de Babilonia (El).
Caer para levantar. — San Gil de Portugal.
Dejar un reino por otro, y mártires de Madrid.
Eslavo de su hijo (El). — El azote de su patria y renegado Abdenaga.
Mas dichosos hermanos (Los). — Los siete durmientes.
Mas ilustre francés (El). — San Bernardo.
Milagrosa eleccion de San Pio V (La).
Nuestra Señora de la Aurora.
Nuestra Señora del Pilar.
Rosario perseguido (El).
San Franco de Sena. — El lego del Cármen.
San Luis Beltran.
Santa Rosa del Perú.

Santo Cristo de Cabrilla (El). — El Cristo de los Milagros.
Vida de san Alejo (La).
Vida y muerte de san Cayetano.

PROFANAS (HISTÓRICAS Y TRADICIONALES).

Antico y Selenco. — A buen padre mejor hijo.
Cómo se vengán los nobles.
Defensor de su agravio (El).
Eneás de Dios, y caballero del Sacramento (El).
En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.
Fuerza de la ley (La).
Hasta el fin nadie es dichoso.
Jueces de Castilla (Los).
Mejor par de los doce (El).
Principe prodigioso (El).
Travesuras de Pantoja (Las).

Travesuras son valor.
Valiente justiciero (El).

DOCTRINALES Y DE CARÁCTERES.

De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Desden con el desden (El).
Fuerza del natural (La).
Hacer remedio el dolor.
Industria contra finezas.
Licenciado Vidriera (El).
Lindo don Diego (El).
Lo que puede la aprehension.
Mejor amigo el Rey (El).
Misma conciencia acusa (La).
No puede ser...
Oponerse á las estrellas.
Poder de la amistad (El).
Primero es la honra.
La traicion vengada.
Yo por vos, y vos por otro.

DE ENREDO Y PURO ENTRETENIMIENTO.

Amor y obligacion.
 Caballero (El).
 Cautela en la amistad (La). — Lo que merece un soldado.
 Confusion de un jardin (La).
 Engaños de un engaño y confusion de un papel (Los).
 Fingida Arcadia (La).
 Fingir y amar.
 Fortuna merecida (La). — Merecer para alcanzar.
 Gala del nadar es saber guardar la ropa (La).
 Hacer del contrario amigo. — Empezar á ser amigos.
 Hermanos encontrados (Los). — Satisfacer callando.
 Negra por el honor (La).
 Ocasión hace al ladrón (La).
 Parecido (El).
 Parecido en la corte (El).
 Principe perseguido (El).
 Secreto entre dos amigos (El).
 Sin honra no hay valentía.
 Todo es enredos amor, y diablos son las mujeres.
 Trampa adelante.

BURLESCAS.

Escarraman.
 Travesuras del Cid (Las).
 / LOAS.
 Loa entremesada.
 Loa para los años del emperador de Alemania.
 Loa sacramental para la fiesta del Corpus de Valencia.

AUTOS.

Gran casa de Austria y divina Margarita (La).
 Gran palacio (El). (*Es de Rojas.*)

ENTREMESSES.

Aguador (El).
 Alcalde de Alcoreon (El).
 Ayo (El).
 Bota (La).
 Brujas (Las).
 Burla de Pantoja (La) y el Doctor. — La burla del Doctor.
 Campanilla (La).
 Cierco de las hembras (El).
 Cinco galanes (Los).
 Corta-caras (El).
 Detenido don Calceta (El). (*De Malos y de Villaviciosa.*)

Entremés para la noche de San Juan.
 Fiestas de palacio (Las).
 Galanes (Los).
 Galeras de la honra (Las).
 Gatillos (Los).
 Hambriento (El).
 Hijo de vecino (El). (*Dudoso.*)
 Loa de Juan Rana (La).
 Mariquita (La).
 Muertos vivos (Los). (*De Benavente.*)
 Organos y el reloj (Los).
 Perendeca (La).
 Poeta (El). (*De Quiros.*)
 Reliquia (La). (*Dudoso.*)
 Retrato vivo (El).
 Rico y el pobre (El).
 Sacristanes burlados (Los).
 Vestuario (El).

BAILES.

Conde Claros (El).
 Lucrecia y Tarquino.
 Mellado (El), y
 Oficios (Los). (*Entremesados uno y otro.*)
 Zamalandrana hermana (La).

MOJIGANGA.

Rey don Rodrigo y la Caba (El).

1668.

[*Parte treinta. Comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.*—Dedicadas á don Juan de Moles, oficial por su majestad de la secretaría del estado de Milan en el consejo supremo de Italia.—Con privilegio, en Madrid, por Domingo Garcia Morrás, impresor del estado eclesiástico. Año de 1668. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, frontero del colegio de Santo Tomás.]

Tiene dos aprobaciones: la primera, de don Juan Velez de Guevara, á 3 de octubre de 1667; la segunda, del padre fray Gabriel Gomez, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, á 30 de julio anterior. En 12 de agosto dió la licencia el Ordinario.

—Primera comedia del tomo, *El bruto de Babilonia*; tercera, *El premio en la misma pena*; décima, *La negra por el honor.*

1670.

[*Parte treinta y cuatro de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, conde de Peting, caballero del insigne orden del Toison de Oro, embajador de Alemania, etc.—Año 1670. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendia. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Expresa Melendez en la dedicatoria que el mecénas fué plenipotenciario del emperador Leopoldo para el casamiento de doña Margarita de Austria. El libro contiene dos aprobaciones, de 13 y 1.º de junio de 1669, por el padre Martin del Rio y don Juan de Zavaleta.

—Tercera comedia del libro, *El santo Cristo de Cabrilla*; octava, *La Virgen de la Aurora*; última, *El azote de su patria.*

1671.

[*Parte treinta y cinco. Comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—A la excelentísima señora doña Maria, condesa de Dietrichstein, etc., dignísima consorte del excelentísimo señor..... conde de Peting, etc., caballero del Toison de Oro, gentilhombre de la cámara de su majestad cesárea el señor emperador Leopoldo, de su consejo de Estado y su embajador ordinario á la majestad católica en España.—Con licencia, en Madrid, por Lucas Antonio de Bedmar. Año 1671. A costa de Antonio de la Fuente, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle Mayor, frontero de las gradas de San Felipe.]

Dos aprobaciones, en 2 de junio y 4 de julio de 1670: la primera por el padre Martin del Rio; la segunda por el padre maestro Francisco de Zuazo.

—Primera comedia, *El defensor de su agravio*; décima, *Empezar á ser amigos.*

1671.

[*Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España.*—Dedicadas á doña Isabel Correas, etc.—(Véase la parte 28.)—Año 1671. Con licencia, en Madrid, por José Fernandez de Buendia. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Hay otra edicion del mismo año de 71, costeada por Manuel Melendez, sucesor sin duda de Merinero. Firma la dedicatoria Juan Martin Merinero. Fueron dos las aprobaciones: en 28 de agosto de 1670, por el reverendo padre fray Antonio de Herrera; en 15 de julio anterior, por el padre Benito Remigio Noydens, de los clérigos regulares menores.

—Es el primer drama del de *Santa Rosa del Perú.*

1671.

[*Parte treinta y siete de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Año 1671. Madrid, por Melchor Alegre. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Don Juan de Matos Fragoso le dedicó, en 22 de diciembre de 1670, á don Jacinto Romarate y Varona, diciendo: «Estas doce comedias, donde hay algunas niñas, y otras de los mayores ingenios de España, nunca buscaron dueño, pues desde el punto que las recogí tenían legitimada su memoria en la proteccion de vuesamerced; pues confirmando este dictamen con algunos que las escribieron, aprobaron mi eleccion de suerte, que me acusaran la tardanza á no ver lograda mi diligencia.»

—Tercer drama del tomo, *Satisfacer callando*; sétimo, *Todo es enredos amor*, pero á nombre de don Diego de Córdoba y Figueroa; décimo, *Escarraman, comedia burlesca, que se hizo en el Buen Retiro.*

1672.

[*Parte treinta y ocho de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, etc.—Año 1672. Con licencia, en Madrid, por Lucas Antonio de Bedmar. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de Cofreros.]

Dos aprobaciones, en 12 y 29 de junio de 1671 por el padre Martin del Rio y don Pedro Francisco Llanos (sic) Sagredo.

—Quinta farsa del tomo, *La gala del nadar es saber guardar la ropa*; novena, *Vida y muerte de san Cayetano.*

1673.

[*Parte treinta y nueve de comedias nuevas de los mejores ingenios de España.*—Dedicada á don Josef de Maudita, caballero de la orden de Santiago, secretario de su majestad y del excelentísimo señor condestable de Castilla, oficial de la secretaría de Estado, parte de Italia, y regidor del muy noble y leal señorío de Vizcaya.—Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendia. Año 1673. A costa de Domingo de Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de Santa Cruz, bajando á San Felipe.]

La dedicatoria por don Juan de Matos Fragoso. Dos licencias: del Ordinario y del Consejo, en 18 de noviembre y 10 de diciembre de 1672. Dos aprobaciones, de aquella fecha y de 6 de diciembre, por el muy reverendo padre fray Gabriel Gomez de Losada y el padre Juan Corregidor, vicario del convento del Espiritu Santo, de los clérigos menores.

—Primera pieza, *El mejor par de los doce*; tercera, *La milagrosa eleccion de Pio Quinto*; undécima, *La discreta venganza.*

.

[*Parte cuarenta y una de famosas comedias de diversos autores.*—Impreso en Pamplona, por José del Espiritu Santo.]

Sin año, ni censuras, ni licencias. Hay dos ediciones en la Biblioteca Nacional, y al señor Hartzenbusch le parecen furtivas.

—Quinto poema, *No pueue ser*; sétimo, *El caballero.*

1675.

[*Autos sacramentales, y el nacimiento de Cristo, con sus loas y entremeses, recogidos de los mayores ingenios de España.*—Dedicados á don Diego Perez Orejon, secretario del Rey nuestro señor, y escribano mayor de ayuntamiento de esta coronada villa de Madrid.—Con licencia, en Madrid, por Antonio Francisco de Zafra. Año de 1675. A costa de Juan Fernandez, mercader de libros. Vive debajo de los Estudios de la compañía de Jesus.]

La licencia es de 9 de octubre de 1675.

—Comprende el *Auto del gran palacio*, á la pag. 16.—En la 204 el entremés *La burla de Pantoja y el Doctor*.—207, *El hambriento*.—233, *El ayo*.—253, *Las galeras de la honra*.—258, *Las brujas*.

1675.

[*Vergel de entremeses y conceptos del donaire, con diferentes bailes, loas y mojanganas, compuesto por los mejores ingenios destos tiempos.*—Dedicado á la soberana

1662.

[*Parte diez y ocho de comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* — Madrid, por Gregorio Rodríguez, y a su costa, año 1662.]

Dedicatoria a don Fernando de Soto y Berrio; aprobaciones de fray Juan de Estrada Gijón y fray Juan de Valdelomar, 1.º de junio y 31 de julio.

—Sexta comedia del tomo, *El Lindo don Diego*, de don AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS.

1663.

[*Terces apacibles de gustoso entretenimiento, repartidas en varios entremeses y bailes entremesados, escogidos de los mejores ingenios de España.* — Dirigidos a don Lope Gaspar de Figueroa, Guzman y Velasco, etc. — Con licencia, en Madrid, por Andrés García de la Iglesia. Año de 1663. A costa de Juan Martín Merinero, mercader de libros, en la calle de Toledo, enfrente de la Concepción Jerónima.]

Licencia del Rey: 7 de abril de 1663; aprobaciones del doctor don Estéban de Aguilar y Zúñiga, y de fray Gabriel de León, en 9 y 7 de marzo del propio año.

—Novena farsa del libro, *El Mellado*; décimaquinta, *El duque de Alcorcon*; décimoa octava, *Las fiestas de Palacios*; vigésima, *Los oficios*; vigésimasegunda, *Los galanes*; y vigésimoa octava, *La bola*: todos entremeses.

1663.

[*Parte diez y nueve de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.* — Madrid, por Pablo de Val, año de 1663. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Dedicatoria al marqués de Baydes. La licencia del Ordinario está dada en 18 de octubre de 1662.

—Segunda comedia del tomo, *Las travesuras de Pantoflo*; cuarta, *El Caballero*; sétima, *Los siete durmientes*.

1664.

[*Navidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España en diez y seis autos d' lo divino, diez y seis luas y diez y seis entremeses, representados en esta corte, y nunca hasta ahora impresos.* — Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid; dedicados al señor licenciado don García de Velasco, vicario de la coronada villa de Madrid y su partido. — Año 1664. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendia. A costa de Isidro de Robles, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle de Toledo, junto a la portería de la Concepción Jerónima, y en Palacio.]

Aprobacion del padre José Martínez, teatino, en 18 de junio de 1664.

A la pág. 358: *Auto famoso sacramental de la gran catedral de Austria, y divina Margarita.*

1664.

[*Rasgos del ocio, en diferentes bailes, entremeses y loas de diversos autores.* Segunda parte. — Dedicados a don Diego de Córdoba y Figueroa, caballero del hábito de Alcántara y señor de las villas de los Salmeroncillos. — Con licencia, en Madrid, por Domingo García Morrás. Año de 1664. A costa de Domingo de Palacio y Villegas. Véndese en su casa, frontero del colegio de Atocha.]

Dos aprobaciones: la primera del reverendo padre maestro fray Gabriel de León, dada en 7 de agosto de 1664; y la segunda en 18 de julio del propio año por don Juan de Matos Frago, caballero del hábito de Cristo.

—De estas pierrecillas es la décimasexta, a la pág. 150, *Entremés de La los de Juan Rana*. — Sigue; pág. 161, *Los órganos y el reloj*.

1665.

[*Parte veinte y tres de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al ilustrísimo señor don Francisco López de Zúñiga, de la Cerda y Tovar, marqués de Baydes, etc. — Año 1665. Con licencia, en Madrid,

por José Fernandez de Buendia. A costa de Manuel Meléndez, mercader de libros. Véndese en su casa en la Puerta del Sol, a la esquina de la calle de los Cofreiros.]

Hay otra edicion del año siguiente. En la dedicatoria el mercader alude a la muerte de Felipe IV, que ocurrió aquel año. Tiene dos aprobaciones, una de don Pedro Calderon de la Barca en 1.º de junio de 1665.

—Cuarta comedia del libro, *El parecido*.

1666.

[*Parte veinte y cuatro de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.* — Dedicadas a la señora doña Guionar María Egas Venegas de Córdoba. — Año 1666. Con privilegio, en Madrid, por Mateo Fernandez de Espinosa Arteaga. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de San Felipe.]

Dos aprobaciones: la primera de Martín del Río, en 8 de mayo de 1665; la segunda, de don Pedro Calderon de la Barca, en 11 del propio mes y año.

—Tercera comedia, *Industrias contra finezas*, de don AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS.

1666.

[*Parte veinte y cinco de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.* — Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico, año de 1666. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Dedicatoria a don Pedro de Ponte; aprobacion del padre Martín del Río, a 8 de abril.

—Tercera comedia del tomo, *La fingida Arcadia*; quinta, *La condesa de Belflor*; sétima, *Sin honra no hay valentía*.

1666.

[*Parte veinte y seis de comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* — Dirigidas a doña Isabel Correas Jimenez Cisneros y Castro, señora de la nobilísima casa del valle de Mena, en la Montaña, y mujer que fué don Juan Francisco Sierra y Cortázar, regidor de la villa de Madrid, y su tesorero, secretario de su majestad en el Real de Castilla. — Año 1666. Con privilegio, en Madrid, por Francisco Nieto. A costa de Juan Martín Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Censura la obra, en 6 de marzo, el doctor don Estéban de Aguilar y Zúñiga.

—Novena comedia del libro, *San Luis Beltran*.

1666.

[*Parte veinte y nueve de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al ilustrísimo señor don Francisco López de Zúñiga, marqués de Baydes, etc. — Año 1668. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendia. A costa de Manuel Meléndez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, a la esquina de la calle de los Cofreiros.]

Dos aprobaciones dadas en 12 y 1.º de junio de 1665 por el padre Martín del Río y don Juan de Zavaleta.

—Última comedia del tomo, *Cómo se vengán los nobles*.

1668.

[*Verdores del Parnaso, en veinte y seis entremeses, bailes y sainetes de diversos autores.* — Dedicados a don Cristóbal de Ponte Larena, Xúarez y Fonseca, maestro de campo de la milicia de la isla de Tenerife. — Con privilegio, en Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico de la corona de Castilla y León. Año de 1668. A costa de Domingo de Palacio y Villegas. Véndese en su casa, frontero del colegio de Atocha.]

Aprobacion del Ordinario en 30 de julio de 1667, y de don Juan Vélez de Guevara, en 4 de octubre del propio año.

—Vigésimo de estos juguetes, *Los gatillos*, pág. 167; vigésimoquinto, *Loa entremesada*, pág. 221.

1668.

[*Parte treinta. Comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.*—Dedicadas á don Juan de Moles, oficial por su majestad de la secretaría del estado de Milan en el consejo supremo de Italia.—Con privilegio, en Madrid, por Domingo Garcia Morrás, impresor del estado eclesiástico. Año de 1668. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, frontero del colegio de Santo Tomás.]

Tiene dos aprobaciones: la primera, de don Juan Velez de Guevara, á 3 de octubre de 1667; la segunda, del padre fray Gabriel Gomez, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, á 30 de julio anterior. En 12 de agosto dió la licencia el Ordinario.

—Primera comedia del tomo, *El bruto de Babilonia*; tercera, *El premio en la misma pena*; décima, *La negra por el honor*.

1670.

[*Parte treinta y cuatro de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, conde de Peting, caballero del insigne orden del Toison de Oro, embajador de Alemania, etc.—Año 1670. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendia. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Expresá Melendez en la dedicatoria que el mecénas fué plenipotenciario del emperador Leopoldo para el casamiento de doña Margarita de Austria. El libro contiene dos aprobaciones, de 12 y 1.º de junio de 1669, por el padre Martin del Rio y don Juan de Zavaleta.

—Tercera comedia del libro, *El santo Cristo de Cabrilla*; octava, *La Virgen de la Aurora*; última, *El azote de su patria*.

1671.

[*Parte treinta y cinco. Comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—A la excelentísima señora doña Maria, condesa de Dietrichstein, etc., dignísima consorte del excelentísimo señor..... conde de Peting, etc., caballero del Toison de Oro, gentilhombre de la cámara de su majestad cesárea el señor emperador Leopoldo, de su consejo de Estado y su embajador ordinario á la majestad católica en España.—Con licencia, en Madrid, por Lucas Antonio de Bedmar. Año 1671. A costa de Antonio de la Fuente, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle Mayor, frontero de las gradas de San Felipe.]

Dos aprobaciones, en 2 de junio y 4 de julio de 1670: la primera por el padre Martin del Rio; la segunda por el padre maestro Francisco de Zuazo.

—Primera comedia, *El defensor de su agravio*; décima, *Empezar á ser amigos*.

1671.

[*Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España.*—Dedicadas á doña Isabel Correas, etc.—(Véase la parte 26.)—Año 1671. Con licencia, en Madrid, por José Fernandez de Buendia. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Hay otra edicion del mismo año de 71, costeada por Manuel Melendez, sucesor sin duda de Merinero. Firma la dedicatoria Juan Martin Merinero. Fueron dos las aprobaciones: en 28 de agosto de 1670, por el reverendo padre fray Antonio de Herrera; en 15 de julio anterior, por el padre Benito Remigio Noydens, de los clérigos regulares menores.

—Es el primer drama el de *Santa Rosa del Perú*.

1671.

[*Parte treinta y siete de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Año 1671. Madrid, por Melchor Alegre. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Don Juan de Matos Fragoso le dedicó, en 22 de diciembre de 1670, á don Jacinto Romarate y Varona, diciendo: «Estas doce comedias, donde hay algunas mías, y otras de los mayores ingenios de España, nunca buscaron dueño, pues desde el punto que las recogí tenían legitimada su memoria en la proteccion de vuesa merced; pues confirmando este dictamen con algunos que las escribieron, aprobaron mi eleccion de suerte, que me acusaran la tardanza á no ver lograda mi diligencia.»

—Tercer drama del tomo, *Satisfacer callando*; sétimo, *Todo es enredos amor*, pero á nombre de don Diego de Córdoba y Figueroa; décimo, *Escarraman*, comedia burlesca, que se hizo en el Buen Retiro.

1672.

[*Parte treinta y ocho de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, etc.—Año 1672. Con licencia, en Madrid, por Lucas Antonio de Bedmar. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de Cofreros.]

Dos aprobaciones, en 12 y 29 de junio de 1671 por el padre Martin del Rio y don Pedro Francisco Lanino (sic) Sagredo.

—Quinta farsa del tomo, *La gala del nadar es saber guardar la ropa*; novena, *Vida y muerte de san Cayetano*.

1673.

[*Parte treinta y nueve de comedias nuevas de los mejores ingenios de España.*—Dedicada á don Josef de Mendieta, caballero de la orden de Santiago, secretario de su majestad y del excelentísimo señor condestable de Castilla, oficial de la secretaría de Estado, parte de Italia, y regidor del muy noble y leal señorío de Vizcaya.—Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendia. Año 1673. A costa de Domingo de Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de Santa Cruz, bajando á San Felipe.]

La dedicatoria por don Juan de Matos Fragoso. Dos licencias: del Ordinario y del Consejo, en 18 de noviembre y 10 de diciembre de 1672. Dos aprobaciones, de aquella fecha y de 6 de diciembre, por el muy reverendo padre fray Gabriel Gomez de Losada y el padre Juan Corregidor, vicario del convento del Espíritu Santo, de los clérigos menores.

—Primera pieza, *El mejor par de los doce*; tercera, *La milagrosa eleccion de Pio Quinto*; undécima, *La discreta venganza*.

.

[*Parte cuarenta y una de famosas comedias de diversos autores.*—Impreso en Pamplona, por José del Espíritu Santo.]

Sin año, ni censuras, ni licencias. Hay dos ediciones en la Biblioteca Nacional, y al señor Hartzenbusch le parecen furtivas.

—Quinto poema, *No pueue ser*; sétimo, *El caballero*.

1675.

[*Autos sacramentales, y al nacimiento de Cristo, con sus loas y entremeses, recogidos de los mayores ingenios de España.*—Dedicados á don Diego Perez Orejon, secretario del Rey nuestro señor, y escribano mayor de ayuntamiento de esta coronada villa de Madrid.—Con licencia, en Madrid, por Antonio Francisco de Zafra. Año de 1675. A costa de Juan Fernandez, mercader de libros. Vive debajo de los Estudios de la compañía de Jesus.]

La licencia es de 9 de octubre de 1675.

—Comprende el *Auto del gran palacio*, á la pag. 16.—En la 204 el entremés *La burla de Pantoja y el Doctor*.—207, *El hambriento*.—233, *El ayo*.—253, *Las galeras de la honra*.—258, *Las brujas*.

1675.

[*Vergel de entremeses y conceptos del donaire, con diferentes bailes, loas y mojigangas, compuesto por los mejores ingenios destos tiempos.*—Dedicado á la soberana

[*Idem. Parte cuarta. — Colección de entremeses.*]

—Tomo I, páginas 61, 76, 223 y 403, *Don Calceta; El poeta; El hambriento; Los cuatro galanes.*

1838.

[*Tesoro del teatro español, arreglado y dividido en cuatro partes por don Eugenio de Ochoa.*—Tomo IV. París, en la imprenta de Crapelet, 1838.]

Tiene grabado en acero el retrato que hasta hoy se creía de MORETO, por infundada conjetura de don Bartolomé J. Gallardo. Y en este volumen hay de nuestro autor las comedias siguientes:

—A las páginas 248, 279 y 308: *El desden con el desden; El valiente justiciero y el Rico-hombre de Alcalá; El lindo don Diego.*

COMEDIAS SUELTAS.

• Ediciones del siglo XVII, sin lugar, ni año, ni nombre de impresor.

La adúltera penitente.

Amor y obligación.

El bruto de Babilonia.

Caer para levantar.

Lo que merece un soldado.

Cómo se vengun los nobles.

Dejar un reino por otro.

En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.

Fingir y amar.

Hacer remedio el dolor.

El hijo de Marco Aurelio.

Nuestra Señora del Pilar.

Oponerse á las estrellas.

San Franco de Sena.

La traición vengada.

Travesuras son valor.

Yo por vos, y vos por otro.

MANUSCRITOS.

Amor y obligación. Lleno de atajos y correcciones, con apariencia de original.

Antes morir que pecar. Añádese, de otra letra al epigrafe, *San Casimiro.*

La cena de Baltasar.

El Entás de Dios.

La fuerza del natural.

Los hermanos encontrados.

Industrias contra flezeas.

Los mártires de Madrid, y dejar un reino por otro.

Merecer para alcanzar. Copia.

Nadie pierda la esperanza.

No puede ser, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Al fin dice: «En Guadalajara á 2 de noviembre de 1699.»

Nuestra Señora del Pilar. La primera jornada de don Sebastian de Villaviciosa, la segunda de Matos, la tercera de MORETO. Dos manuscritos.

El parecido, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Tres ejemplares, y todos corresponden á la refundición que se incluye en el presente volumen.—Uno de ellos tengo por autógrafo: tales son las enmiendas y alteraciones que en él se encuentran. Se ve lleno de fechas, puestas por los cómicos, expresando los puntos en que se representaba la comedia; pero al comienzo de la segunda jornada resalta de letra del amanuense esta fecha: «A 13 de enero de 1693.» Existen al fin las siguientes aprobaciones y licencias: «Vean esta comedia del *Parecido á otro*, de don AGUSTIN MORETO, el Censor y despues el Fiscal. Madrid, á 6 de octubre de 1669.»—«Observando lo que va atajado, se puede representar. Madrid, á 16 de octubre de 1660.»—*Don Francisco de Arellaneda.*—Sin derechos.»—«Vista y aprobada. Madrid, á 16 de octubre de 1669.»—«Hágase, observando lo que está atajado, y no de otra manera. Madrid, á 17 de octubre de 1669.»

Rey valiente y justiciero.

El rosario perseguido.

El santo Cristo de Cabrilla. Copia contemporánea.

Satisfacer callando.

Travesuras son valor. La refundida por MORETO; y en el ejemplar se expresa de este modo: «Es la buena, diferente que la impresa.»

El valiente justiciero.

El cerco de las hembras. (Entremés.)

El conde Claros. (Baile.)

Los galanes. (Entremés.)

La Mariquita. (Id.)

La perendeca. (Id.)

Todos, excepto el último (que es del colector), pertenecen á la preciosa biblioteca del señor duque de Osuna.

1676.

[*Parte cuarenta y cuatro de comedias nuevas, nunca impresas, escogidas de los mejores ingenios de España.*—Dedicada al señor don Gaspar Marqués de Prado, caballero de la orden de Calatrava, vecino que fué de la universidad de Salamanca, y colegial en el Mayor de San Bartolomé de dicha universidad, etc.—Año 1676. Con privilegio, en Madrid, por Roque Rico de Miranda. A costa de Juan Martín Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Aprobaciones en 11 de agosto y 10 de setiembre de 1677, por don Francisco de Avellaneda y don Pedro Francisco Canino Sagredo. Licencia del Ordinario, en 18 del propio mes.

—La tercera comedia del libro, *Dejar un reino por otro, y mártires de Madrid.*

[*Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos de los mejores ingenios de España.*—En Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, y á su costa.]

Sobrepuestos la portada y el índice de este libro, debió imprimirse á fines del siglo xvii.

—Segunda piecicilla, *Mojiganga del rey don Rodrigo y la Caba*; cuarta, *Entremés de la reliquia*; sexta el de la campanilla; décimaséptima, el de la Mariquilla.

1681.

[*Tercera parte de comedias de don AGUSTIN MORETO Y CABAÑA.*—Dedicadas al señor Francisco Martínez de la Sierra, escribano de provincia en la casa y corte de su majestad (que Dios guarde).—Año de 1681. Con licencia, en Madrid, por Antonio de Zafra, criado de su majestad en su real volateria. Véndese en casa de Juan Fernandez, mercader de libros, junto á la portería del colegio imperial de la compañía de Jesus.]

Los señores del Consejo dieron licencia á Fernandez, en 30 de agosto de 1681, para que por una vez imprimiese este libro.

—Contiene: *Los mas dichosos hermanos*, pág. 1.—*El esclavo de su hijo*, 38.—*El Cristo de los milagros*, 66.—*Hacer del contrario amigo*, 104.—*La confusion de un jardin*, 118.—*La fortuna mercedida*, 185.—*Nuestra Señora de la Aurora*, 221.—*Las travesuras del Cid*, burlesca, 260.—*Los hermanos encontrados*, 278.—*La cautela en la amistad*, 309.—*La traicion vengada*, 341.—*El secreto entre dos amigos*, 378.

1691.

[*Flores de entremeses y rasgos del ocio, á diferentes asuntos de bailes y mojigangas.*—Dirigidos al sargento mayor don Pedro de Leon, capitan que fué de una de las compañías de la dotacion del presidio de la ciudad de Pamplona, y gobernador de los puertos de Maya, Vera y Burguete, etc. Escritos por las mejores plumas de nuestra España.—Con licencia, en Madrid, por Antonio de Zafra, criado de su majestad. Año de 1691. Véndese en casa de Juan Fernandez, librero, en la calle de Toledo, pegado á la portería de la compañía de Jesus.]

—Primera pieza del libro, *La reliquia*; tercera, *La campanilla*.

1697.

[*Verdones del Parnaso, en diferentes entremeses, bailes y mojiganga (sic), escritos por don Gil de Armento y Castro.*—En Pamplona, por Juan Micon, Impresor del reino. Año de 1697.]

Carece de aprobaciones y licencias, y es de presumir que la palabra *escritos* sea errata de *recogidos* ó *escogidos*, pues á continuación del título de algunas farsas se designan los autores.

—Tercera piecicilla, *Entremés de los muertos vivos*, pág. 8; vigésimaprimer, el de la reliquia, pág. 143.

1700.

[*Ramillete de entremeses de diferentes autores.*—En Pamplona, año de 1700. Con las licencias necesarias.]

Es reimpression á plana renglon de los *Verdones del Parnaso* (Pamplona, 1697), en que se suprime la *Mojiganga de los invencibles hechos de don Quijote de la Mancha*, primera farsa del libro, no paginada.

—Segunda piecicilla del tomo, *Entremés de los muertos vivos*, pág. 8; vigésima, el de la reliquia, pág. 143.

1703.

[*Verdadera tercera parte de las comedias de don AGUSTIN MORETO.*—Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca. Año de 1703. A costa de Vicente Cabrera, mercader de libros.]

Reproduce la aprobacion (antes citada) de Tomás Lopez de los Rios, fecha á 20 de febrero de 1676, con esta variante: «que desea quien las ha juntado; pues habiéndolas leído con atencion, he admirado en ellas la agudeza de su autor en las burlas, la claridad de los versos y la elegancia en todo. Con que, en mi sentir, etc.»

—Existe en la Biblioteca Nacional, conteniendo estas doce comedias: *Yo por vos, y vos por otro.*—*Las travesuras de Pantoja*—*La ocasion hace al ladron*—*Cómo se venguen los nobles*—*Sin honra no hay valentia*—*En el mayor imposible nadie pierda la esperansa*—*Todo es enredo amor*—*El marqués del Cigarral*—*Los jueces de Castilla*—*El defensor de su agravio*—*Nuestra Señora de la Aurora*—*La confusion de un jardin*.

1704.

[*Comedias escogidas de diferentes libros, de los mas célebres é insignes poetas.*—Dedicadas al Ilustrísimo señor don Manuel de Belmonte, baron de Belmonte, conde palatino de su reverencia Ilustrísima, y residente de su majestad católica Carlos III á sus altezas poderosas los señores Estados generales, etc., etc.—En Bruselas, por Manuel Texera Tartax. Año 1704.]

Carece de aprobaciones y licencia.

La primera comedia, *El defensor de su agravio*; la cuarta, *El desden con el desden*; la sexta, *El valiente Pantoja*; sétima, *La misma conciencia acusa*.

1709.

[*Tercera parte de las comedias de don AGUSTIN MORETO.*—Con licencia, en Valencia, en la imprenta de la viuda de Josef de Orga, calle de la Cruz Nueva, junto al real colegio del Corpus Christi.]

Imprimióse esta portada á parte, con su índice, pero sin aprobaciones ni licencias, para formar un tomo con varias comedias sueltas de Moreto, siendo la primera del año 1709.

He aqui las que designa el índice y constituyen la coleccion que he visto: *Los siete durmientes*—*Las travesuras de Pantoja*—*La ocasion hace al ladron*—*La negra por el honor*—*Sin honra no hay valentia*—*Travesuras son valor*—*Todo es enredo amor*—*El marqués del Cigarral*—*Los jueces de Castilla*—*El defensor de su agravio*—*Fingir y amar*—*La confusion de un jardin*.

1735.

[*Teatro español, por don Vicente García de la Huerta. Parte primera.—Comedias de figura.* Tomo iii.—Madrid, en la imprenta Real, 1735.]

—Un volumen en 8º, que contiene dos comedias, de las cuales la segunda es *El lindo don Diego*.

[Idem. *Parte segunda.—Comedias de capa y espada.*]

—Tomo i, pág. 1, *No puede ser*.

—Tomo ii, pág. 203, *El parecido en la corte*.

—Tomo v, pág. 7, *De fuera vendrá quien de casa nos echará*.

—Tomo vi, pág. 7, *Trampa adelante*.

[Idem. *Parte tercera.—Comedias herbóicas.*]

—Tomo i, pág. 7, *El desden con el desden*.

[Item. Parte cuarta.—Coleccion de entremeses.]

—Tomo I, páginas 61, 76, 223 y 403, Don Calceta; El poeta; El hambriento; Los cuatro galanes.

1838.

[Tesoro del teatro español, arreglado y dividido en cuatro partes por don Eugenio de Ochoa.—Tomo IV. Paris, en la imprenta de Crapelet, 1838.]

Tiene grabado en acero el retrato que hasta hoy se creia de MORETO, por infundada conjetura de don Bartolomé J. Gallardo. Y en este volumen hay de nuestro autor las comedias siguientes:

—A las páginas 248, 279 y 308: *El desden con el desden*; *El valiente justiciero y el Rico-hombre de Alcalá*; *El budo don Diego*.

COMEDIAS SUELTAS.

• Ediciones del siglo XVII, sin lugar, ni año, ni nombre de impresor.

La adúltera penitente.

Amor y obligacion.

El druto de Babilonia.

Caer para levantar.

Lo que merece un soldado.

Cómo se vengun los nobles.

Dejar un reino por otro.

En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.

Fingir y amar.

Hacer remedio el dolor.

El hijo de Marco Aurelio.

Nuestra Señora del Pilar.

Oponerse á las estrellas.

San Franco de Sena.

La traicion vengada.

Travesuras son valor.

Yo por vos, y vos por otro.

MANUSCRITOS.

Amor y obligacion. Lleno de atajos y correcciones, con apariencia de original.

Antes morir que pecar. Añádese de otra letra al epigrafe, San Casimiro.

La cena de Baltasar.

El Enés de Dios.

La fuerza del natural.

Los hermanos encontrados.

Industrias contra finezas.

Los mártires de Madrid, y dejar un reino por otro.

Merecer para alcanzar. Copia.

Nadie pierda la esperanza.

No puede ser, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Al fin dice: «En Guadalajara á 2 de noviembre de 1699.»

Nuestra Señora del Pilar. La primera jornada de don Sebastian de Villaviciosa, la segunda de Matos, la tercera de MORETO. Dos manuscritos.

El parecido, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Tres ejemplares, y todos corresponden á la refundicion que se incluye en el presente volumen.—Uno de ellos tengo por autógrafa: tales son las enmiendas y alteraciones que en él se encuentran. Se ve lleno de fechas, puestas por los cómicos, expresando los puntos en que se representaba la comedia; pero al comienzo de la segunda jornada resalta de letra del amanuense esta fecha: «A 13 de enero de 1653.» Existen al fin las siguientes aprobaciones y licencias: «Vean esta comedia del *Parecido á otro*, de don AGUSTIN MORETO, el Censor y despues el Fiscal. Madrid, á 6 de octubre de 1669.»—«Observando lo que va atajado, se puede representar. Madrid, á 16 de octubre de 1660.—Don Francisco de Avellaneda.—Sin derechos.»—«Vista y aprobada. Madrid, á 16 de octubre de 1669.»—«Hágase, observando lo que está atajado, y no de otra manera. Madrid, á 17 de octubre de 1669.»

Rey valiente y justiciero.

El rosario perseguido.

El santo Cristo de Cabrilla. Copia contemporánea.

Satisfacer, callando.

Travesuras son valor. La refundida por MORETO; y en el ejemplar se expresa de este modo: «Es la bueno, diferente que la impresa.»

El valiente justiciero.

El cerco de las hembras. (Entremés.)

El conde Claros. (Baile.)

Los galanes. (Entremés.)

La Mariquita. (Id.)

La perendeta. (Id.)

Todos, excepto el último (que es del colector), pertenecen á la preciosa biblioteca del señor duque de Osuna.



De su entereza pasaba
Del decoro la medida,
Y excediendo de recato,
Tocaba ya en grosería;
Que á las damas de tal nombre
Puso el respeto dos líneas:
Una es la desatencion,
Y otra el favor; mas la avisa
Que ponga entre ellas la planta
Tan ajustada y medida,
Que en una ni en otra toque;
Porque si de agradecida
Adelanta mucho el pié,
La raya del favor pisa
Y es ligereza; y si entera
Mucho la planta retira,
Por no tocar el favor,
Pisa en la descortesía.
Este error hallé en Diana,
Que empuñó mi bazarria
A mavería, por lo menos
A atencion, si no á caricia.
Y este deseo en las fiestas
Me obligaba á repetirlas,
A buscar nuevos empeños
Al valor y á la osadía;
Mas nunca pude sacar
De su condicion esquiva
Mas que mas causa á la queja
Y mas culpa á la malicia.
Desto nació el inquirir
Si ella conmigo tenía
Alguna aversion ó queja
Mal fundada ó presumida,
Y averigüé que Diana,
Del discurso las primicias,
Con las luces de su ingenio,
Las dió á la filosofía.
De este estudio, y la leccion
De las fábulas antiguas,
Resultó un comun desprecio
De los hombres, unas iras
Contra el orden natural
Del amor con quien fabrica
El mundo á su duracion
Alcázares en que viva;
Tan estable en su opinion,
Que da con sentencia fija
El querer bien por pasion
De las mujeres indigna;
Tanto, que siendo heredera
Desta corona, y precisa
La obligacion de casarse,
La renuncia y desestima,
Por no ver que haya quien triunfe
De su condicion altiva.
A su cuarto hace la selva
De Diana, y son las ninfas
Sus damas, y en este estudio
Las emplea todo el día.
Solo adornan sus paredes
De las ninfas fugitivas
Pinturas, que persuaden
Al desden: allí se mira
A Dafne huyendo de Apolo,
Anaxarte convertida
En piedra por no querer,
Aretusa en fuente viva,
Que el llanto de Alfeo
Paga en lágrimas esquivas.
Y viendo el Conde, su padre,
Que en este error se confirma
Cada día con mas fuerza;
Que la razon no la obliga,
Que sus ruegos no la ablandan,
Y con tal furia se irrita
En hablándola de amor,
Que teme que la encamina
A un furor desesperado,
Que el medio mas blando elija
La aconseja su prudencia;
Y á los príncipes convida,

Para que haciendo por ella
Fiestas y galanterías,
Sin la persuasion ni el ruego,
La naturaleza misma
Sea quien lidie con ella;
Por si teniendo á la vista
Aplausos y rendimientos,
Ansias, lisonjas, caricias,
Su propio interés la vence
O la obligacion la inclina;
Que en quien la razon no labra,
Endurece la porfia
Del persuadir. Y no hay cosa
Como dejar á quien lidia
Con su misma sinrazon;
Pues si ella mesma le guía
Al error, en dando en él,
Es fuerza quedar vencida;
Porque no hay con el que á oscuras
Por un mal paso camina,
Para que vea su engaño,
Mejor luz que la caída.
Habiendo ya averiguado
Que esto en su opinion esquiva
Era desprecio comun,
Y no repugnancia mia,
Claro está que yo debiera
Sosegarme en mi porfia;
Y considerando bien
Opinion tan exquisita,
Primero que á sentimiento,
Pudiera moverme á risa.
Pues para que se conozca
La vileza mas indigna
De nuestra naturaleza,
Aqueella hermosura misma,
Que yo antes libre miraba
Con tantas partes de tibia,
Cuando la vi desdeñosa,
Por lo imposible á la vista,
La que miraba comun,
Me pareció peregrina.
¡Oh bajeza del deseo!
Que aunque sea á la codicia
De mas precio lo que alcanza
Que no lo que se retira,
Solo por la privacion
De mas valor lo imagina,
Y da el precio á lo difícil,
Que su mismo ser le quita.
Cada vez que la miraba
Mas bella me parecia;
Y iba creciendo en mi pecho
Este fuego tan aprisa,
Que absorbto de ver la llama,
A ver la causa volvía;
Y hallaba que aquella nieve
De su desden muda y tibia
Producía en mí este incendio.
¡Qué ejemplo para el que olvida!
Seguro piensa que está
El que en la ceniza fría
Tiene ya su amor difunto;
¡Qué engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nieve,
¡Quién se fia en la ceniza?
Corrido yo de mis ansias,
Preguntaba á mis fatigas:
Traidor corazón, ¡qué es esto?
¡Qué es esto, alevés caricias?
La que neutral no os agrada,
¡Os parece bien esquiva?
La que vista no os suspende,
¡Cuando es ingrata os admira?
¡Qué le añade á la hermosura
El rigor que la ilumina?
¡Con el desden es hermosa
La que sin desden fué tibia?
El desprecio ¡no es injuria?
La que desprecia ¡no irrita?
Pues la que no pudo aforce,
¡Por qué os arrastra enemiga?

La crueldad á la hermosura
El ser de deidad la quita,
Pues ¡qué para mí la ensalza,
Lo que para sí la humilla?
Lo inhumano se aborrece;
Pues á mí ¿cómo me obliga?
¡Qué es esto, amor? ¡Es acaso
Hermosa la tiranía?
No es posible, no, esto es falso;
No es este amor, ni hay quien diga
Que arrastrar pudo inhumana
La que no movió divina.
Pues ¡qué es esto? Esto ¡no es fue
Si, que mi ardor lo acredita;
No, que el hielo no lo causa;
Si, que el pecho lo publica.
No puede ser, no es posible;
No, que á la razon implica.
Pues ¡qué será? Esto es deseo.
¡De qué? De mi muerte misma.
Yo mi mal querer no puedo;
Pues ¡qué será? ¡Una codicia
De aquello que se me aparta?
No, porque no lo querría
El corazón. ¡Esto es tema?
No. Pues, alma, ¿qué imaginas?
Bajeza es del pensamiento;
No es sino soberanía
De nuestra naturaleza,
Cuya condicion altiva
Todo lo quiere rendir,
Como superior se mira.
Y habiendo visto que hay pecho
Que á su halago no se rinda,
El dolor de este desden
Le abrasa y le martiriza,
Y produce un sentimiento,
Con que á desear le obliga
Vencer aquel imposible.
Y ardiendo en esta fatiga,
Como hay parte de deseo,
Y este deseo lastima,
Parece efecto de amor,
Porque apetece y aspira;
Y no es sino sentimiento,
Equivocado en caricia.
Esto la razon discurrir;
Mas la voluntad indigna,
Toda la razon me arrastra
Y todo el valor me quita.
Sea amor ó sentimiento,
Nieve, ardor, llama ó ceniza,
Yo me abraso, yo me rindo
A esta furia vengativa
De amor, contra la quietud
De mi libertad tranquila.
Y sin esperanza alguna
De sosiego en mis fatigas,
Yo padezco en mi silencio,
Yo mismo soy de las iras
De mi dolor alimento;
Mi pena se hace á sí misma,
Porque mas que mi deseo,
Es rayo que me fulmina,
Aunque es tan digna la causa,
El ser la razon indigna;
Pues mi ciega voluntad
Se lleva y se precipita
Del rigor, de la crueldad,
Del desden, la tiranía;
Y muero, mas que de amor,
De ver que á tanta desdicha,
Quien no pudo como hermosa,
Me arrastrase como esquiva.

POLILLA.

Atento, Señor, he estado,
Y el suceso no me admira;
Porque esto, Señor, es cosa
Que sucede cada día.
Mira: siendo yo muchacho,
Había en mi casa vendimia,

POLILLA.

Eso no hay duda.

CÁRLOS.

Allá has de entrar.

POLILLA.

Seré Simon y ayuda.

CÁRLOS.

¿Sabráste introducir?

POLILLA.

Y hacer pesquisas.

¿Yo Polilla no soy? ¿Eso previenes?

Me sabré introducir en sus camisas.

CÁRLOS.

Pues ya á mi amor le doy los parabie-

POLILLA. [nes.]

Vamos, que si eso importa á las mara-

Yo sabré apolillarle las entrañas. [ñas,
(Vanse.)]

Gabinete de Diana.

ESCENA IV.

DIANA, CINTIA, LAURA, DAMAS,
MÚSICOS.

MÚSICA.

*Huyendo la hermosa Dafne,**Burla de Apolo la fe,**Sin duda la sigue un rayo,**Pues la defiende un laurel.*

DIANA.

¿Qué bien que suena en mi oído

Aquel honesto desden!

¿Que hay mujer que quiera bien!

Que haya pecho agradecido!

CINTIA. (Ap.)

¿Que por error su agudeza

Quiera el amor condenar;

Y si lo es, quiera enmendar

Lo que erró naturaleza!

DIANA.

Ese romance cantad;

Proseguid, que el que lo hizo,

Bien conoció el falso hechizo

De esa tirana deidad.

MÚSICA.

*Poca ó ninguna distancia**Hay de amar á agradecer,**No agradezca la que quiere**La victoria del desden.*

DIANA.

¿Qué bien dice! Amor es niño,

Y no hay agradecimiento,

Que al primer paso, aunque lento,

No tropiece en su carlín.

Agradecer es pagar

Con un decente favor;

Luego quien paga el amor

Ya estima el verso adorar.

Pues si estima, agradecida,

Ser amada una mujer,

¿Qué falta para querer

A quien quiere ser querida?

CINTIA.

El agradecer, Diana,

Es deuda noble y cortés;

La que agradecida es,

No se infiere que es liviana.

Que agradece la razon

Siempre en nosotras se infiere,

La voluntad es quien quiere,

Distintas las cosas son;

Luego si hay diversidad

En la causa y el intento,

Bien puede el entendimiento

Obrar sin la voluntad.

DIANA.

Que haber puede estimacion

Sin amor es la verdad,

Porque amar es voluntad,

Y agradecer es razon.

No digo que ha de querer

Por fuerza la que agradece,

Pero, Cintia, me parece

Que está cerca de caer;

Y quien desto se asegura,

No teme ó no ve el engaño,

Porque no recela el daño

Quien al riesgo se aventura.

CINTIA.

El ser desagradecida

Es delito descortés.

DIANA.

Pero el agradecer es

Peligro de la caída.

CINTIA.

Yo el delito no permito.

DIANA.

Ni yo un riesgo tan extraño.

CINTIA.

Pues por excusar un daño,

¿Es bien hacer un delito?

DIANA.

Sí, siendo tan contingente

El riesgo.

CINTIA.

Pues ¿no es menor,

Si es contingente, este error

Que este delito presente?

DIANA.

No, que es mas culpa el amar,

Que falta el no agradecer.

CINTIA.

¿No es mejor, si puede ser,

El no querer y estimar?

DIANA.

No, porque á querer se ha de ir.

CINTIA.

Pues ¿no puede allí parar?

DIANA.

Quien no resiste á empezar,

No resiste á proseguir.

CINTIA.

Pues el ser agradecida

¿No es mejor, si esto es ganancia,

Y gastar esa constancia

En resistir la caída?

DIANA.

No, que eso es introducirle

Al amor, y al desecharle,

No basta para arrojarle

Lo que puede resistirle.

CINTIA.

Pues cuando eso haya de ser,

Mas que á la atencion faltar,

Me quiero yo aventurar

Al peligro de querer.

DIANA.

¿Qué es querer? Tú hablas así,

Ó atrevida ó sin cuidado;

Sin duda te has olvidado

Que estás delante de mí.

¿Querer se ha de imaginar

En mi presencia? ¿Querer!

Mas eso no puede ser.—

Laura, volved á cantar.

MÚSICA.

*No se fia en las caricias**De amor quien niño le ve;**Que con presencia de niño**Tiene decretos de rey.*

ESCENA V.

POLILLA, de médico ridículo.—
DICHAS.

POLILLA. (Ap.)

Plegue al cielo que dé fuego

Mi entrada.

DIANA.

¿Quién entra aquí?

POLILLA.

Ego.

DIANA.

¿Quién?

POLILLA.

*Mihi, vel mi;**Scholasticus sum ego,**Pauper et enamoratus.*

DIANA.

¿Vos enamorado estáis?

Pues ¿cómo aquí entrar osais?

POLILLA.

No, Señora, *escarmentatus*.

DIANA.

¿Qué os escarmentó?

POLILLA.

Amor ruin,

Y escarmentado en su error,

Me he hecho médico de amor,

Por ir de ruin á rocin.

DIANA.

¿De dónde sois?

POLILLA.

De un lugar.

DIANA.

Fuerza es.

POLILLA.

No he dicho poco;

Que en latin lugar es *loco*.

DIANA.

Ya os entiendo.

POLILLA.

Pues andar.

DIANA.

Y ¿á qué entráis?

POLILLA.

La fama ol

De vos, con admiracion

De tan rara condicion.

DIANA.

¿Dónde supisteis de mí?

POLILLA.

En Acapulco.

DIANA.

¿Dónde es?

POLILLA.

Media legua de Tortosa;

Y mi codicia, ambiciosa

De saber curar despues

Del mal de amor, sarna insana,

Me trajó á veros, por Dios,

Por solo aprender de vos.

Partime luego á la Habana,

Por venir á Barcelona,

Y tomé postas allí.

DIANA.

¿Postas en la Habana?

POLILLA.

Sí.

Y me apeé en Tarragona,

De donde vengo hasta aquí,

Como hace fuerte el veros,

A pié á pediros la mano.

DIANA.

Y ¿qué os parece de mí?

POLILLA.

Eso es fuerza que me sturda;

1668.

[*Parte treinta. Comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.*—Dedicadas á don Juan de Moles, oficial por su majestad de la secretaría del estado de Milan en el consejo supremo de Italia.—Con privilegio, en Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico. Año de 1668. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, frontero del colegio de Santo Tomás.]

Tiene dos aprobaciones: la primera, de don Juan Velez de Guevara, á 3 de octubre de 1667; la segunda, del padre fray Gabriel Gomez, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, á 30 de julio anterior. En 12 de agosto dió la licencia el Ordinario.

—Primera comedia del tomo, *El bruto de Babilonia*; tercera, *El premio en la misma pena*; décima, *La negra por el honor*.

1670.

[*Parte treinta y cuatro de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, conde de Peting, caballero del insigne orden del Toison de Oro, embajador de Alemania, etc.—Año 1670. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendia. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Expresá Melendez en la dedicatoria que el mecénas fué plenipotenciario del emperador Leopoldo para el casamiento de doña Margarita de Austria. El libro contiene dos aprobaciones, de 12 y 1.º de junio de 1669, por el padre Martín del Río y don Juan de Zavaleta.

—Tercera comedia del libro, *El santo Cristo de Cabrilla*; octava, *La Virgen de la Aurora*; última, *El azote de su patria*.

1671.

[*Parte treinta y cinco. Comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—A la excelentísima señora doña Maria, condesa de Dietrichstein, etc., dignísima consorte del excelentísimo señor..... conde de Peting, etc., caballero del Toison de Oro, gentilhombre de la cámara de su majestad cesárea el señor emperador Leopoldo, de su consejo de Estado y su embajador ordinario á la majestad católica en España.—Con licencia, en Madrid, por Lucas Antonio de Bedmar. Año 1671. A costa de Antonio de la Fuente, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle Mayor, frontero de las gradas de San Felipe.]

Dos aprobaciones, en 2 de junio y 4 de julio de 1670: la primera por el padre Martín del Río; la segunda por el padre maestro Francisco de Zuazo.

—Primera comedia, *El defensor de su agravio*; décima, *Empezar á ser amigos*.

1671.

[*Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España.*—Dedicadas á doña Isabel Correas, etc.—(Véase la parte 26.)—Año 1671. Con licencia, en Madrid, por José Fernandez de Buendia. A costa de Juan Martín Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Hay otra edicion del mismo año de 71, costeada por Manuel Melendez, sucesor sin duda de Merinero. Firma la dedicatoria Juan Martín Merinero. Fueron dos las aprobaciones: en 28 de agosto de 1670, por el reverendo padre fray Antonio de Herrera; en 15 de julio anterior, por el padre Benito Remigio Noydens, de los clérigos regulares menores.

—Es el primer drama el de *Santa Rosa del Perú*.

1671.

[*Parte treinta y siete de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Año 1671. Madrid, por Melchor Alegre. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Don Juan de Matos Fragoso le dedicó, en 22 de diciembre de 1670, á don Jacinto Romarate y Varona, diciendo: «Estas doce comedias, donde hay algunas mías, y otras de los mayores ingenios de España, nunca buscaron dueño, pues desde el punto que las recogí tenían legitimada su memoria en la proteccion de vuesamerced; pues confirmando este dictamen con algunos que las escribieron, aprobaron mi eleccion de suerte, que me acusaran la tardanza á no ver lograda mi diligencia.»

—Tercer drama del tomo, *Satisfacer callando*; sétimo, *Todo es enredos amor*, pero á nombre de don Diego de Córdoba y Figueroa; décimo, *Escarraman, comedia burlesca, que se hizo en el Buen Retiro*.

1672.

[*Parte treinta y ocho de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, etc.—Año 1672. Con licencia, en Madrid, por Lucas Antonio de Bedmar. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de Cofreros.]

Dos aprobaciones, en 12 y 29 de junio de 1671 por el padre Martín del Río y don Pedro Francisco Lanine (sic) Sagredo.

—Quinta farsa del tomo, *La gala del nadar es saber guardar la ropa*; novena, *Vida y muerte de san Cayetano*.

1673.

[*Parte treinta y nueve de comedias nuevas de los mejores ingenios de España.*—Dedicada á don Josef de Mendizeta, caballero de la orden de Santiago, secretario de su majestad y del excelentísimo señor condestable de Castilla, oficial de la secretaría de Estado, parte de Italia, y regidor del muy noble y leal señorío de Vizcaya.—Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendia. Año 1673. A costa de Domingo de Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de Santa Cruz, bajando á San Felipe.]

La dedicatoria por don Juan de Matos Fragoso. Dos licencias: del Ordinario y del Consejo, en 18 de noviembre y 10 de diciembre de 1672. Dos aprobaciones, de aquella fecha y de 6 de diciembre, por el muy reverendo padre fray Gabriel Gomez de Losada y el padre Juan Corregidor, vicario del convento del Espíritu Santo, de los clérigos menores.

—Primera pieza, *El mejor par de los doce*; tercera, *La milagrosa eleccion de Pio Quinto*; undécima, *La discreta venganza*.

.

[*Parte cuarenta y una de famosas comedias de diversos autores.*—Impreso en Pamplona, por José del Espíritu Santo.]

Sin año, ni censuras, ni licencias. Hay dos ediciones en la Biblioteca Nacional, y al señor Hartzenbusch le parecen furtivas.

—Quinto poema, *No pueue ser*; sétimo, *El caballero*.

1675.

[*Autos sacramentales, y al nacimiento de Cristo, con sus loas y entremeses, recogidos de los mayores ingenios de España.*—Dedicados á don Diego Perez Orejon, secretario del Rey nuestro señor, y escribano mayor de ayuntamiento de esta coronada villa de Madrid.—Con licencia, en Madrid, por Antonio Francisco de Zafra. Año de 1675. A costa de Juan Fernandez, mercader de libros. Vive debajo de los Estudios de la compañía de Jesus.]

La licencia es de 9 de octubre de 1675.

—Comprende el *Auto del gran palacio*, á la pag. 16.—En la 204 el entremes *La burla de Pantoja y el Doctor*.—207, *El hambriento*.—235, *El ayo*.—253, *Las galeras de la honra*.—258, *Las brujas*.

1675.

[*Vergel de entremeses y conceptos del donaire, con diferentes bailes, loas y mojigangas, compuesto por los mejores ingenios destos tiempos.*—Dedicado á la soberana

Reina de cielo y tierra, Señora nuestra del Rosario.— Con licencia, impreso en Zaragoza por Diego Dormer, impresor de la ciudad y su real hospital. Año de 1675. A costa de Francisco Martín Montero, mercader de libros.]

— Primer obra dramática de la colección, *Los sacramental para la fiesta del Corpus de Valencia*.

[Bailes y entremeses.]

Fragmentos de un libro despedazado, que poseo, y debe de estar impreso por los años desde 1670 a 1675.

— Priocipian a la pág. 17, y contienen, á la 40, el *Baile de la Zampalondra hermana*; á la 89, el *Entremés para la noche de San Juan*; á la 133, el *Baile del Cerco de las haldas*, y á la 190, el *Entremés de los Sacristanes burlescos*.

1676.

[*Flor de entremeses, bailes y loas, escogidos de los mejores ingenios de España*.— Con licencia, en Zaragoza, por Diego Dormer, impresor del hospital real de nuestra Señora de Gracia. Año de 1676.]

— Segunda farsa, *El hijo de vecino*; cuarta, *Los muertos vivos*; novena, *Los cinco galanes*; décima, *La reliquia*; undécima primera, *La Mariguila*.

1676.

[*Parte cuarenta y dos de comedias nuevas nunca impresas, escogidas de los mejores ingenios de España*.— Año 1676, Madrid, por Roque Rico de Miranda. A costa de Juan Martín Merinero, mercader de libros.]

Dedicatoria á don Fernando de Soto y Vaca: aprobaciones de don Francisco de Avellaneda de la Guerra y del maestro fray Domingo Gutiérrez, á 10 y á 20 de junio.

— La cuarta es *Yo por vos, y vos por otro*.

1676.

[*Primera parte de las comedias de don Agustín Moreto*.— Año 1676. Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca. A costa de Francisco Duarte, mercader de libros. Véndese en su casa.]

Los ejemplares que he visto, carecen de aprobaciones y licencias; pero se hallan en una segunda y en la verdadera tercera parte, dadas este año á la estampa en la misma ciudad.

— Son doce las comedias: *El desden con el desden*.— *El poder de la amistad*.— *Antíoco y Seleuco*.— *De fuera vendrá*.— *El mejor amigo el Rey*.— *Hasta el fin nadie es dichoso*.— *La fuerza de la ley*.— *La vida de san Alejo*.— *La misma conciencia acusa*.— *San Franco de Sena*.— *Trampa adelante*.— *Lo que puede la aprehension*.

1676.

[*Segunda parte de las comedias de don Agustín Moreto*.— Año de 1676. Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca. A costa de Francisco Duarte, mercader de libros. Véndese en su casa.]

Conozco dos ejemplares, faltos de aprobaciones y licencias.

— Son doce los dramas. *No puede ser*.— *Santa Rosa del Perú*.— *La fuerza del natural*.— *Primero es la honra*.— *El licenciado Vidriera*.— *Industrias contra afezas*.— *El caballero*.— *El parecido*.— *La fingida Arcadia*.— *El Enés de Dios*.— *El valiente justiciero*.— *El lindo don Diego*.

1676.

[*Segunda parte de las comedias de don Agustín Moreto*.— Dedicadas al ilustre señor don Francisco Idiáquez, Burtrón y Muxica, Borja, marqués de San Damían, etc.— Pliegos 64.— Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al real colegio del señor Patriarca. Año 1676. A costa de Francisco Duart, mercader de libros.]

Dice el librero en la dedicatoria, cuya fecha es 27 de noviembre de 1675: «Ofrezco á los piés de vuesañoría ilustrísima la segunda parte de comedias de don Agustín Moreto, para que con su patrocinio pueda sublinarse á la cumbre del aplauso. Dos cosas he conseguido en la impresión deste libro: la primera la elección de comedias, por ser de cómico tan aplaudido y con justa razón celebrado; la segunda el acierto en ampararme de la sombra de vuesañoría ilustrísima, etc.» Y Tomás Lopez de los Ríos, en censura suscrita á 20 de febrero de 1678: «Estas comedias de don Agustín Moreto corren ya impresas y aplaudidas en diferentes tomos; en las de este, cuya impresión se pretende repetir en Valencia, no puedo añadir aprobación, sino continuar la que tantos hombres doctos han hecho de unas y otras comedias del mismo autor; y con mucha razón, porque cuantas ha querido escribir, las ha sabido acertar con gala, con propiedad, con ejemplar y con admiración.— Las contenidas en este tomo la merecen, y la conseguirán: y mas, autorizadas con la licencia que desea quien las ha juntado, y que, á mi sentir, se puede conceder, por no hallarse cláusula que se oponga á la verdad y pureza de la fe, ni al decoro y piedad de las buenas costumbres.»

— Hallo en esta edición, distinta de la precedente, designados así los poemas: *No puede ser*, pág. 1.— *Santa Rosa*, 43.— *La fuerza del natural*, 89.— *Primero es la honra*, 125.— *El licenciado Vidriera*, 165.— *Industrias contra afezas*, 205.— *El caballero*, 245.— *El parecido*, 291.— *La fingida Arcadia*, 335.— *El caballero del Sacramento*, 371.— *El valiente justiciero*, 419.— *El lindo don Diego*, 459.

1676.

[*Verdadera tercera parte de las comedias de don Agustín Moreto*.— Año 1676. Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca. A costa de Francisco Duarte, mercader de libros. Véndese en su casa.]

Aprobada, por Tomás Lopez de los Ríos, en 20 de febrero de 1676.

— Pertenece al señor don Agustín Durán el ejemplar que conozco, y contiene estas doce: *Yo por vos, y vos por otro*.— *Las travesuras de Pantaja*.— *La ocasión hace al ladrón*.— *Como se vengan los nobles*.— *Sin honra no hay valentía*.— *En el mayor imposible nadie pierda la esperanza*.— *Todo es enredos amor*.— *El marqués del Cigaral*.— *Los jueces de Castilla*.— *El defensor de su agravio*.— *Nuestra Señora de la Aurora*.— *La confusión de un jardín*.

1677.

[*Primera parte de comedias de don Agustín Moreto y Canaño*.— Dedicado á don Josef de Cañizares, procurador de los reales consejos de su majestad.— Año 1677. Con licencia, en Madrid, por Andrés García de la Iglesia. Véndese en su casa, en la calle de los Peregrinos, en frente de la calle de los Cofreros.]

Toda se extiende la dedicatoria del librero en alabanzas y curiosos datos históricos del abolengo de Cañizares. Licencia y tasa, por los señores del Consejo, sin fechas.

— Compónese el tomo de las doce obras siguientes: *La fuerza de la ley*, fol. 1.— *El mejor amigo el Rey*, 21.— *El desden con el desden*, 41.— *La misma conciencia acusa*, 62.— *De fuera vendrá*, 82.— *Hasta el fin nadie es dichoso*, 104.— *El poder de la amistad*, 126.— *Trampa adelante*, 147.— *Antíoco y Seleuco*, 169.— *Los jueces de Castilla*, 187.— *El lego del Carmen*, 211.— *Lo que puede la aprehension*, 233.

1677.

[*Parte cuarenta y tres de comedias nuevas de los mejores ingenios de España*.— Madrid, por Antonio Gonzalez de Reyes, año de 1678. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros.]

Dedicatoria al marqués de Baydes; aprobaciones del padre Martín Cearrote y de don Antonio de Solís, á 20 de marzo y 4 de mayo de 1677.

— Undécima farsa del tomo, *Merecer para alcanzar*.

1678.

[*Parte cuarenta y cinco de comedias nuevas, nunca impresas, escogidas de los mejores ingenios de España.*—Dedicada al señor don Gaspar Marqués de Prado, caballero de la orden de Calatrava, rector que fué de la universidad de Salamanca, y colegial en el Mayor de San Bartolomé de dicha universidad, etc.—Año 1678. Con privilegio, en Madrid, por Roque Rico de Miranda. A costa de Juan Martín Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Aprobaciones en 11 de agosto y 10 de setiembre de 1677, por don Francisco de Avellaneda y don Pedro Francisco Lanine Sagredo. Liceencia del Ordinario, en 18 del propio mes.

—La tercera comedia del libro, *Dejar un reino por otro, y mártires de Madrid.*

[*Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos de los mejores ingenios de España.*—En Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, y á su costa.]

Sobrepuestas la portada y el índice de éste libro, debió imprimirse a fines del siglo xvii.

—Segunda piecilla, *Mojiganga del rey don Rodrigo y la Caba*; cuarta, *Entremés de la reliquia*; sexta el *de la campanilla*; décimaséptima, el *de la Mariquita*.

1681.

[*Tercera parte de comedias de don Agustín Morato y Cabana.*—Dedicadas al señor Francisco Martínez de la Serna, escribano de provincia en la casa y corte de su majestad (que Dios guarde)—Año de 1681. Con licencia, en Madrid, por Antonio de Zafra, criado de su majestad en su real volatería. Véndese en casa de Juan Fernández, mercader de libros, junto á la portería del colegio Imperial de la compañía de Jesús.]

Los señores del Consejo dieron licencia á Fernandez, en 30 de agosto de 1681, para que por una vez imprimiese este libro.

—Contiene: *Los mas dichosos hermanos*, pág. 1.—*El esclavo de su hijo*, 38.—*El Cristo de los milagros*, 66.—*Hacer del contrario amigo*, 104.—*La confusion de un jardín*, 148.—*La fortuna merecida*, 183.—*Nuestra Señora de la Aurora*, 221.—*Las travesuras del Cid*, burlesca, 280.—*Los hermanos encontrados*, 278.—*La canteleta en la amistad*, 309.—*La traicion vengada*, 341.—*El secreto entre dos amigos*, 378.

1691.

[*Floresta de entremeses y rasgos del ocio, á diferentes asuntos de bailes y mojigangas.*—Dirigidos al sargento mayor don Pedro de Leon, capitán que fué de una de las compañías de la dotación del presidio de la ciudad de Pamplona, y gobernador de los puertos de Maya, Beru y Burguete, etc. Escritos por las mejores plumas de nuestra España. Con licencia, en Madrid, por Antonio de Zafra, criado de su majestad. Año de 1691. Véndese en casa de Juan Fernández, librero, en la calle de Toledo, pegado á la portería de la compañía de Jesús.]

—Primera pieza del libro, *La reliquia*; tercera, *La campanilla*.

1697.

[*Verdones del Parnaso, en diferentes entremeses, bailes y mojiganga (sic), escritos por don Gil de Armento y Castro.*—En Pamplona, por Juan Micon, impresor del reino. Año de 1697.]

Carece de aprobaciones y licencias, y es de presumir que la palabra *escritos* sea errata de *recogidos* ó *escogidos*, pues á continuación del título de algunas farsas se designan los autores.

—Tercera piecilla, *Entremés de los muertos vivos*, pág. 9; vigésimaprimer, el *de la reliquia*, pág. 143.

1700.

[*Ramillete de entremeses de diferentes autores.*—En Pamplona, año de 1700. Con las licencias necesarias.]

Es reimpression á plana renglon de los *Verdones de Parnaso* (Pamplona, 1697), en que se suprime la *Mojiganga de los invencibles hechos de don Quijote de la Mancha*, primera farsa del libro, no paginada.

—Segunda piecilla del tomo, *Entremés de los muertos vivos*, pág. 9; vigésima, el *de la reliquia*, pág. 143.

1703.

[*Verdadera tercera parte de las comedias de don Agustín Morato.*—Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca. Año de 1703. A costa de Vicente Cabrera, mercader de libros.]

Reproduce la aprobacion (antes citada) de Tomás Lopez de los Rios, fecha á 20 de febrero de 1678, con esta variante: «que desea quien las ha juntado; pues habiéndolas leído con atencion, he admirado en ellas la agudeza de su autor en las burlas, la claridad de los versos y la elegancia en todo. Con que, en mi sentir, etc.»

—Existe en la Biblioteca Nacional, conteniendo estas doce comedias: *Yo por vos, y vos por otro.*—*Las travesuras de Pantoja*—*La ocasion hace al ladrón*—*Cómo se venguen los nobles.*—*Sin honra no hay valentía.*—*En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.*—*Todo es enredo amor.*—*El marqués del Cigarral.*—*Los jueces de Castilla.*—*El defensor de su agravio.*—*Nuestra Señora de la Aurora.*—*La confusion de un jardín.*

1704.

[*Comedias escogidas de diferentes libros, de los mas célebres é insignes poetas.*—Dedicadas al ilustrísimo señor don Manuel de Belmonte, baron de Belmonte, conde palatino de su reverencia ilustrísima, y residente de su majestad católica Carlos III á sus altezas poderosas los señores Estados generales, etc., etc.—En Bruselas, por Manuel Texera Tartaz. Año 1704.]

Carece de aprobaciones y licencia.

La primera comedia, *El defensor de su agravio*; la cuarta, *El desden con el desden*; la sexta, *El valiente Pantoja*; sétima, *La misma conciencia acusa*.

1709.

[*Tercera parte de las comedias de don Agustín Morato.*—Con licencia, en Valencia, en la imprenta de la viuda de Josef de Orga, calle de la Cruz Nueva, junto al real colegio del Corpus Christi.]

Imprimióse esta portada á parte, con su índice, pero sin aprobaciones ni licencias, para formar un tomo con varias comedias sueltas de Morato, siendo la primera del año 1709.

Hé aquí las que designa el índice y constituyen la coleccion que he visto: *Los siete durmientes.*—*Las travesuras de Pantoja.*—*La ocasion hace al ladrón*—*La negra por el honor.*—*Sin honra no hay valentía.*—*Travesuras son valor.*—*Todo es enredo amor.*—*El marqués del Cigarral*—*Los jueces de Castilla.*—*El defensor de su agravio.*—*Fingir y amar.*—*La confusion de un jardín.*

1755.

[*Teatro español, por don Vicente García de la Huerta. Parte primera.—Comedias de figuron.* Tomo iii.—Madrid, en la imprenta Real, 1755.]

—Un volumen en 8º, que contiene dos comedias, de las cuales la segunda es *El lindo don Diego*.

[*Item. Parte segunda.—Comedias de capa y espada.*]

—Tomo i, pág. 1, *No puede ser.*

—Tomo ii, pág. 205, *El parecido en la corte.*

—Tomo v, pág. 7, *De fuera vendrá quien de casa nos echará.*

—Tomo vi, pág. 7, *Trampa adelante.*

[*Idem. Parte tercera.—Comedias herbicas.*]

—Tomo i, pág. 7, *El desden con el desden.*

[Mem. Parte cuarta.—Colección de entremeses.]

—Tomo I, páginas 61, 76, 223 y 403, *Don Calceta; El poeta; El hambriento; Los cuatro galanes.*

1838.

[*Tesoro del teatro español, arreglado y dividido en cuatro partes por don Eugenio de Ochoa.*—Tomo IV. París, en la imprenta de Crapelet, 1838.]

Tiene grabado en acero el retrato que hasta hoy se creía de MORETO, por infundada conjetura de don Bartolomé J. Gallardo. Y en este volumen hay de nuestro autor las comedias siguientes:

—A las páginas 248, 279 y 308: *El desden con el desden; El valiente justiciero y el Rico-hombre de Alcalá; El lado don Diego.*

COMEDIAS SUELTAS.

• Ediciones del siglo XVII, sin lugar, ni año, ni nombre de impresor.

La adúltera penitente.

Amor y obligación.

El bruto de Babilonia.

Cacer para levantar.

Lo que merece un soldado.

Cómo se vengun los nobles.

Dejar un reino por otro.

En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.

Fingir y amar.

Hacer remedio el dolor.

El hijo de Marco Aurelio.

Nuestra Señora del Pilar.

Oponerse á las estrellas.

San Franco de Sena.

La traición vengada.

Travesuras son valor.

Yo por vos, y vos por otro.

MANUSCRITOS.

Amor y obligación. Lleno de atajos y correcciones, con apariencia de original.

Antes morir que pecar. Añádese, de otra letra al epigrafe, *San Casimiro.*

La cena de Baltasar.

El Enés de Dios.

La fuerza del natural.

Los hermanos encontrados.

Industrias contra flequezas.

Los mártires de Madrid, y dejar un reino por otro.

Merecer para alcanzar. Copia.

Nadie pierda la esperanza.

No puede ser, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Al fin dice: «En Guadalajara á 2 de noviembre de 1699.»

Nuestra Señora del Pilar. La primera jornada de don Sebastian de Villaviciosa, la segunda de Matos, la tercera de MORETO. Dos manuscritos.

El parecido, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Tres ejemplares, y todos corresponden á la refundición que se incluye en el presente volumen.—Uno de ellos tengo por autógrafo: tales son las enmiendas y alteraciones que en él se encuentran. Se ve lleno de fechas, puestas por los cómicos, expresando los puntos en que se representaba la comedia; pero al comienzo de la segunda jornada resalta de letra del amanuense esta fecha: «A 13 de enero de 1682.» Existen al fin las siguientes aprobaciones y licencias: «Vean esta comedia del *Parecido á otro*, de DON AGUSTIN MORETO, el Censor y después el Fiscal. Madrid, á 6 de octubre de 1689.»—«Observando lo que va atajado, se puede representar. Madrid, á 16 de octubre de 1680.—Don Francisco de Avellaneda.—Sin derechos.»—«Vista y aprobada. Madrid, á 16 de octubre de 1689.»—«Hágase, observando lo que está atajado, y no de otra manera. Madrid, á 17 de octubre de 1689.»

Rey valiente y justiciero.

El rosario perseguido.

El santo Cristo de Cabrilla. Copia contemporánea.

Satisfacer, callando.

Travesuras son valor. La refundida por MORETO; y en el ejemplar se expresa de este modo: «Es la buena, diferente que la impresa.»

El valiente justiciero.

El cerco de las hembras. (Entremés.)

El conde Claros. (Baile.)

Los galanes. (Entremés.)

La Mariquita. (Id.)

La perendeca. (Id.)

Todos, excepto el último (que es del colector), pertenecen á la preciosa biblioteca del señor duque de Osuna.

LAURA.
No, sino al revés.
POLILLA.
Pues vuelta;
(*Vuélvese de espaldas.*)
Enamórame al revés.

LAURA.
Que no ha de ser esto, bestia,
Sino enamorarme tú.

POLILLA.
¿Yo? Pues toda la manteca,
Hecha pringue en la sartén,
A tu blancura no llega,
Ni con tu pelo se iguala
La frisa de la bayeta,
Ni dos ojos de jabón
Mas que los tuyos blanquean,
Ni siete bocas hermosas,
Las unas tras otras puestas,
Son tanto como la tuya;
Y no hablo de piés y piernas,
Porque no hilo tan delgado;
Que aunque yo con tu belleza
He caído, no he caído,
Pues no cay el que no peca.
(*Danzan y retíranse.*)

MÚSICA.
*Quien á rosas secas
Su eleccion inclina,
Tiene amor de rosas
Y temor de espigas,
Falarala, etc.*

CÁRLOS.
Yo á elegir quedo el postrero,
Y ha sido por la violencia
Que me hace la obligacion
De haber de fingir finezas;
Y pues ir contra el dictámen
Del pecho es enojo y pena,
Para que lo signifique,
De los colores que quedan
Pido el color nacara-lo.
¿Quién le tiene?

DIANA.
Yo soy vuestra,
Que tengo el nácar; tomad. (*Vásele.*)

CÁRLOS.
Si yo, Señora, supiera
El acierto de mi suerte,
No tuviera por violencia
Fingir amor, pues ahora
Le debo tener de veras.

(*Danzan y retíranse.*)

MÚSICA.
*Irás significa
El color de nácar;
El desden no es ira:
Quien tiene iras ama.
Falarala, etc.*

POLILLA. (*Ap. á Cárlos.*)
Ahora te puedes dar
Un bartazgo de finezas
Como para quince días,
Mas no te ahites con ellas.

DIANA.
Guie la música, pues,
A la plaza de las fiestas,
Y ya galanes y damas
Vayan cumpliendo la deuda.

MÚSICA.
*Vayan los galanes
Todos con sus damas,
Que en Carnestolendas
Amor se disfraza.
Falarala, etc.*

(*Vanse todos de dos en dos, y al entrar se detienen Diana y Cárlos.*)

ESCENA IV. DIANA, CÁRLOS.

DIANA.
(*Ap. Yo he rendir á este hombre,
O he de condenarme á necia.*)
¿Qué tío galeñ haceis!
Bien se ve en vuestra tibieza
Que es violencia enamorar,
Y siendo el fingirlo fuerza,
No saberlo hacer no es falta
De amor, sino de agudeza.

CÁRLOS.
Si yo hubiera de fingirlo,
No tan remiso estuviera;
Que donde no hay sentimiento
Está mas pronta la lengua.

DIANA.
Luego ¿estáis enamorado
De mí?

CÁRLOS.
Si no lo estuviera,
No me atara este temor.

DIANA.
¿Qué decis? ¿Hablaís de veras?

CÁRLOS.
Pues si el alma lo publica,
¿Puede fingirlo la lengua?

DIANA.
Pues ¿no dijisteis que vos
No podéis querer?

CÁRLOS.
Eso era
Porque no me había tocado
El veneno desta flecha.

DIANA.
¿Qué flecha?

CÁRLOS.
La de esta mano,
Que el corazón me atraviesa;
Y como el pez que introduce
Su venenosa violencia
Por el hilo y por la caña,
Y al pescador pasma y hiela
El brazo que le detiene;
A mí el alma me penetra
El dulce, ardiente veneno
Que de vuestra mano bella
Se introduce por la mía,
Y hasta el corazón me llega.

DIANA.
(*Ap. Albricias, ingenio mío,
Que ya rendi su soberbia;
Ahora probará el castigo
Del desden de mi belleza.*)
Que, en fin, ¿vos no imaginabais
Querer, y queréis de veras?

CÁRLOS.
Toda el alma se me abraza,
Todo mi pecho es centellas.
Temple en mi vuestra piedad
Este ardor que me atormenta.

DIANA.
Soldad, ¿qué decis? Soldad.
(*Quítase la mascarilla Diana, y súl-
tase la mano.*)

¿Yo favor? La pasión ciega
Para el castigo os disculpa,
Mas no para la advertencia.
¿A mí me pedís favor,
Diciendo que amais de veras?

† En la edición de Madrid (1803) se lee:
«El brazo con que la tiene.»
En la de Valencia (1676):
«El brazo que la detiene.»

CÁRLOS. (*Ap.*)
Cielos, yo me despeñé;
Pero válgame la enmienda.

DIANA.
¿No os acordáis de que os dije
Que en queriéndome, era fuerza
Que sufrierais mis desprecios,
Sin que os valiese la queja?

CÁRLOS.
Luego ¿de veras hablais?

DIANA.
Pues ¿vos no queréis de veras?

CÁRLOS.
¿Yo, Señora? Pues ¿se pudo
Trocar mi naturaleza?
¿Yo querer de veras? Yo?
¡Jesus, qué error! ¡Ese piensa
Vuestra hermosura? ¿Yo amor?
Pues cuando yo le tuviera
De vergüenza lo callara;
Esto es cumplir con la deuda
De la obligacion del día.

DIANA.
¿Qué me decis? (*Ap. Yo estoy muerta.*)
¿Que no es de veras? (*Ap. ¿Qué escuchó
Pues ¿cómo aquí á hablar acierta
Mi vanidad, de corrida?*)

CÁRLOS.
Pues vos, siendo tan discreta,
¿No conocéis que es fingido?

DIANA.
Pues ¿aquello de la flecha,
Del pez, el hilo y la caña,
Y el decir que el desden era
Porque no os había tocado
Del veneno la violencia?

CÁRLOS.
Pues eso es fingirlo bien.
¿Tan necio queréis que sea,
Que cuando á fingir me ponga,
Lo finja sin apariencia?

DIANA. (*Ap.*)
¿Qué es esto que me sucede?
¿Yo he podido ser tan necia,
Que me ha ya hecho este desaire?
Del incendio desta afrenta
El alma tengo abrasada:
Mucho temo que lo entienda.
Yo he de enamorar á este hombre,
Si toda el alma me cuesta.

CÁRLOS.
Mirad que esperan, Señora.

DIANA.
(*Ap. ¿Qué á mí este error me suceda!*)
Pues ¿cómo vos...

CÁRLOS.
¿Qué decis?

DIANA.
(*Ap. ¿Qué iba yo á hacer? Ya estoy cie-
Ponéos la máscara, y vamos.*) (g.)

CÁRLOS. (*Ap.*)
No ha sido mala la enmienda.
¿Así trata el rendimiento?
¿Ah cruel! Ah ingrata! Ah fiera!
Yo echaré sobre mi fuego
Toda la nieve del Etna.

DIANA.
Cierto que sois muy discreto,
Y lo fingís de manera,
Que lo tuve por verdad.

CÁRLOS.
Cortesía fué vuestra
El fingiros engañada
Por favorecer con ella;
Que con eso habeis cumplido
Con vuestra naturaleza

Y la obligacion del dia;
Pues fingiendo la cautela
De engañaros, porque á mi
Me dais crédito con ella,
Favoreceis el ingenio
Y despreciais la fineza.

DIANA.

(Ap. Bien agudo ha sido el modo
De motejarme de necia;
Mas así le he de engañar.)
Venid pues, y aunque yo sepa
Que es fingido, proseguiré;
Que eso á estimaros me empeña
Con mas veras.

CÁRLOS.

¿De qué suerte?

DIANA.

Hace á mi desden mas fuerza
La discrecion que el amor;
Y me obligais mas con ella.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Quién no entendiése su intento!
Yo le volveré la flecha.

DIANA.

¿No proseguis?

CÁRLOS.

No, Señora.

DIANA.

¿Por qué?

CÁRLOS.

Me ha dado tal pena
El decirme que os obligo,
Que me ha hecho perder la senda
Del hágirme enamorado.

DIANA.

Pues vos ¿qué perder pudierais
En tenerme á mi obligada
Con vuestra intencion discreta?

CÁRLOS.

Arriesgarme á ser querido.

DIANA.

Pues ¿tan mal os estuviera?

CÁRLOS.

Señora, no está en mi mano;
Y si yo en eso me viera,
Fuera cosa de morirme.

DIANA.

(Ap. ¿Que esto escuche mi belleza?)
Pues ¿vos presumís que yo
Puedo quererlos?

CÁRLOS.

Vos mesma
Decís que la que agradece
Está de querer muy cerca;
Pues quien confiesa que estima,
¿Qué falta para que quiera?

DIANA.

Menos falta para injuria
A vuestra loca soberbia;
Y eso poco que le falta,
Pasando ya de grosera,
Quiero excusar con dejaros.
Idos.

CÁRLOS.

Pues ¿cómo á la fiesta
Queréis faltar? ¿Puede ser
Sin dar causa á otra sospecha?

DIANA.

Ese riesgo á mi me toca.
Decid que estoy indispuesta,
Que me ha dado un accidente.

CÁRLOS.

Luego con eso licencia
Me dais para no asistir.

DIANA.

Si os mando que os vais, ¿no es fuerza?

CÁRLOS.

Me habeis hecho un gran favor.
Guarde Dios á vuestra alteza. (Vase.)

ESCENA V.

DIANA; luego POLILLA.

DIANA.

¿Qué es esto que por mí pasa?
Tan corrida estoy, tan ciega,
Que si supiera algun medio
De triunfar de su soberbia,
Aunque arriesgara el respeto,
Por rendirle á mi belleza,
A costa de mi decoro
Comprara la diligencia.

(Sale Polilla.)

POLILLA.

¿Qué es esto, señora mía?
¿Cómo se ha agitado la fiesta?

DIANA.

Hame dado un accidente.

POLILLA.

Si es cosa de la cabeza,
Dos parches de tacamaca,
Y que te traigan las piernas.

DIANA.

No tienen piernas las damas.

POLILLA.

Pues por esta razon mesma
Digo yo que te las traigan.
Mas ¿qué ha sido tu dolencia?

DIANA.

Aprieto del corazon.

POLILLA.

¿Jesus! Pues si no es mas desa,
Sángrate y púrgate luego,
Y échate unas sanguijuelas,
Dos docenas de ventosas,
Y al instante estarás buena.

DIANA.

Caniquí, yo estoy corrida
De no vencer la tibieza
De Carlos.

POLILLA.

Pues ¿eso dudas?

¿Quieres que por tí se pierda?

DIANA.

Pues ¿cómo se ha perder?

POLILLA.

Hazle que tome una renta.
Pero, de veras hablando,
Tú, Señora, ¿no deseas
Que se enamore de tí?

DIANA.

Toda mi corona diera
Por verle morir de amor.

POLILLA.

Y ¿es eso cariño ó tema?
La verdad, ¿te entra el Canillito?

DIANA.

¿Qué es cariño? Yo soy peña.
Para abrasarle á desprecios,
A desaires y á violencias,
Lo deseo solo.

POLILLA. (Ap.)

Zape:

Aun está verde la breva;
Mas ella madurará,
Como hay muchachos y piedras.

DIANA.

Yo sé que él gusta de oír
Cantar.

POLILLA.

Mucho, como sea
La pasion ó algun buen salmo,
Cantado con castañetas.

DIANA.

¿Salmo? ¿Qué decís?

POLILLA.

Es cosa,
Señora, que eso le eleva.
Lo que es música de salmos
Pierde su juicio por ella.

DIANA.

Tú has de hacer por mí una cosa.

POLILLA.

¿Qué?

DIANA.

Abierta hallarás la puerta
Del jardin; yo con mis damas
Estaré allí, y sin que él sepa
Que es cuidado, cantarémos;
Tú has de decir que le llevas
Porque nos oiga cantar,
Diciendo que aunque le vean,
A ti te echarán la culpa.

POLILLA.

Tú has pensado buena treta,
Porque en viéndote cantar
Se ha de hacer una jalea.

DIANA.

Pues vé á buscarle al momento.

POLILLA.

Llevaréle con cadena.
A oír cantar irá el otro
Tras de un entierro; mas sea
Buen tono.

DIANA.

¿Qué te parece?

POLILLA.

Alguna cosa burlesca
Que tenga mucha alegría.

DIANA.

¿Cómo qué?

POLILLA.

Un *requiem aeternam*.

DIANA.

Mira que voy al jardin.

POLILLA.

Pues ponte como una Eva,
Para que caiga este Adán.

DIANA.

Allá espero.

(Vase.)

ESCENA VI.

POLILLA.

Norabuena,
Que tú has de ser la manzana
Y has de llevar la culebra.
Señores, ¿que estas locuras
Ande haciendo una princesa!
Mas, quien tiene la mayor,
¿Qué mucho que esotras tenga?
Porque las locuras son
Como un plato de cerezas,
Que en tirando de la una,
Las otras se van tras ella.

ESCENA VII.

CÁRLOS. — POLILLA.

CÁRLOS.

¿Polilla amigo?

POLILLA.

Cárlos, ¡bravo cuento!

Si no de amante, se ha de herir de vana;
Y en conociendo indicios de la herida,
Nuestras finezas han de ser mayores,
Hasta tenerla en su rigor vencida:

POLILLA.

No es ese mal remedio; mas, señores,
Eso es lo mismo que á cualquier do-
El quitarle la cena los doctores. [liente

Pero si no es

el accidente.
ecencia

Ya
Pu
No falta en
Porque en la fineza
La dama, aun de aquel mismo que
[aborrece,
Sentirlo es natural en su belleza.

La van

Y si le

Aunqu

La

Y cuando no

De obligarla

Queda venga

restro tormento.

Lo que amor intenta,

consienta,

Porque eso su nos ha mandado;

Y otra, que sin amor ese desvío

No me puede costar ningun cuidado.

PRÍNCIPE.

Pues la palabra os tomo.

CÁRLOS.

Yo la fio.

PRÍNCIPE.

Y aun de Diana el nombre á nuestro la-

Desde aquí le [bio

Ese contra el desdenes medio sábio.

CÁRLOS.

Digo que de mi parte lo prometo.

PRÍNCIPE.

Pues vos vuestro agra-

DON GASTON. [vio.

Vamos, y aunque se ofenda su respeto,

En festejar las damas prosigamos

Con mas finezas.

CÁRLOS.

Yo el desvío aceto.

PRÍNCIPE.

Pues si á un tiempo todos la dejamos,

Cierto será el vencerla.

CÁRLOS.

Así lo creo.

PRÍNCIPE.

Vamos pues, don Gaston.

DON GASTON.

Beárnse, vamos.

PRÍNCIPE.

Logrado habeis de ver nuestro deseo.

(Vase el Príncipe y don Gaston.)

ESCENA III

POLILLA.

Señor, esta es brava traza,

Y medida á tu deseo,

Que esto es echarte el oje,

Porque tú mates la casa.

CÁRLOS.

Polilla, ¡mujer terrible!

¡Que aun no quiera tan picada!

POLILLA.

Señor, ella está abrasada,

es posible.

Ella te

Y dice

Mas lo

Es qui

Bie

congoja;

Mas no temas que te coja,

Que ella te dará bien blando.

CÁRLOS.

¿Qué dice de mí?

POLILLA.

Te acusa.

Dice que eres un grosero,

musa,

loco,

es

No es;

No se

otro camino,

Quiere picarte á celos.

Conoce tu la varilla,

Y si acaso te la echa,

Disimula, y di á la flecha,

Riéndolo: «Hágote cosquilla;»

Que ella te se vendrá al ruego.

CÁRLOS.

¿Por qué?

POLILLA.

Quien aunque se enoje,

Va á ped

Esto es.

Lope, el

ofende,

ceden;

Vue

Mas

Sus

Irme con ellos pretendo.

POLILLA.

Con eso juego te dan.

CÁRLOS.

Diana viene.

POLILLA.

Pues cuidado,

Y escápate.

CÁRLOS.

Vóyme luego.

POLILLA.

Vélo, que si nos ve el juego,

Perderémos lo envidado.

(Vase Carlos.)

ESCENA III.

DIANA, POLILLA. Dentro músicos.

MÚSICA.

Pastores, Cintia me mata;

Cintia es mi muerte y mi vida;

Yo de ver á Cintia vivo,

Y muero por ver á Cintia.

DIANA.

¡Tanta Cintia!

POLILLA.

Es el reclamo

Del beárnse.

DIANA.

¡Finezas necias!

POLILLA. (Ap.)

Todo esto es echar especias

Al guisado de mi amo.

DIANA.

Por no ver estas contiendas

De que á sus damas alaben,

Deseo ya que se acaben

Aquestas Carnestolendas.

POLILLA.

Eso es ya rigor tirano.

Deja, Señora, querer.

Si no quieres; que esto es ser

El perro del hortelano.

DIANA.

Pues ¿no es cosa muy cansada

Oir músicas precisas

De Cintias, Lauras, Fenisas

Cada instante?

POLILLA.

Si te enfada

Ver tu escrito,

cintiar,

Con en su pecho,

Que una gran décima ha hecho.

DIANA.

Y ¿cómo dice?

POLILLA.

Allá va.

«Cintia el mandamiento quinto

Quebró en mí, como saeta;

Cintia es la que á mí me aprieta,

Y yo soy de Cintia el cinto;

Cintia y cinto no es distinto;

Y pues Cintia es semejante

A cinto, soy fino amante,

en la liga,

Y est. diga

Cintor el representante.»

DIANA.

Bien por cierto; mas ya suená

Otra música.

POLILLA.

Y galante.

DIANA.

Esta será de otro amante.

POLILLA. (Ap.)

Reventando está de pena.

MÚSICA.

No

Qu

Pe

Ma

DIANA.

¿Qué finos están!

POLILLA.

¡Jesus!

Mucha cosa, y aun mi pecho,

Oye lo que á Laura ha hecho.

DIANA.

¿Tambien das músicas?

POLILLA.

Sus: 3

Laura, en rigor, es laurel;

1 Oye lo que á Laura he hecho (En todas

los impresos.)

2 ¿Pues? (Id., pero no consueña.)

Y pues Laura á mi me plugo,
Yo tengo de ser besugo.
Por escabecharme en él.»

DIANA.

Y Carlos ¿no me pudiera
Dar música á mi también?

POLILLA.

Si él llegara á querer bien,
Sin duda se te atreviera;
Mas él no ama, y tú el concierto
De que te dejase hiciste,
Con que al punto que dijiste:
«Id con Dios,» vió el cielo abierto.

DIANA.

Que lo dije así, confieso;
Mas él porfiar debía;
Que aquí es cortés la porfía.

POLILLA.

Pues ¿cómo puede ser eso;
Si á las fiestas han de ir,
Y es desprecio de su fama
No ir un galán con su dama,
Y tú no quieres salir?

DIANA.

Que pudiera ser, no inferes,
Que saliese yo con él?

POLILLA.

Si, Señora; pero él
Sabe poco de poderes.
Mas ya galanes y damas
A las fiestas van saliendo;
Certo que es un mayo ver
Las plumas de los sombreros.

DIANA.

Todos vienen con sus damas,
Y Carlos viene con ellos.

POLILLA. (Ap.)

Señores, si esta mujer,
Viendo ahora este desprecio,
No se rinde á querer bien,
Ha de aborrecerse como hay credo.

ESCENA IV.

CINTIA, EL PRÍNCIPE, FENISA, DON
GASTON, DAMAS, GALANES Y MÚSICOS,
todas con sombreros y plumas; CAR-
LOS detrás.— DICHOS.

MÚSICA.

*A festejar sale amor
Sus dichosos prisioneros,
Dando plumas sus penachos
A sus arpones soberbios.*

PRÍNCIPE.

Príncipes, para picarla,
Es este el mejor remedio.

DON GASTON.

Mostrarnos finos importa.

CÁRLOS.

Mi finca es el desdago.

PRÍNCIPE.

Cada instante, Cintia hermosa,
Me olvido de que soy vuestro,
Porque no creo á mi suerte
La dicha que la merezco.

CINTIA.

Mas dudo yo, pues presumo
Que el ser tan fino es empeño
Del día, y no del amor.

PRÍNCIPE.

Salir del día deseo,
Por venceros esa duda.

DON GASTON.

Y vos, si dudais lo mismo,
Veréis pasar mi finca
A los mayores extremos,

Quando solo deuda sea
De la fe con que os venero.

DIANA.

Nadie se acuerda de mí.

POLILLA.

Yo por ninguno lo siento,
Sino por aquel menguado
De Carlos, que es un soberbio;
Tiene él algo mas que ser
Muy galán y muy discreto,
Muy liberal y valiente,
Y hacer muy famosos versos;
Y ser un príncipe grande?
Pues ¿qué tenemos con eso?

PRÍNCIPE.

Conde de Fox, no perdamos
Tiempo para los festejos
Que tenemos prevenidos.

DON GASTON.

Tan feliz día logremos.

DIANA.

¿Qué tiernos van!

POLILLA.

Son menguados.

DIANA.

Pues ¿es malo el estar tiernos?

POLILLA.

Si, que es cosa de capones.

PRÍNCIPE.

Proseguid el dulce acento
Que nuestra dicha celebra.

CÁRLOS.

Yo seré imán de sus ecos.
(*Vanse, pasando por delante de Diana,
sin reparar en ella.*)

MÚSICA.

*A festejar sale amor
Sus dichosos prisioneros,
Dando plumas sus penachos
A sus arpones soberbios.*

ESCENA V.

DIANA, CARLOS, POLILLA.

DIANA.

¿Qué finos van y qué graves!

POLILLA.

¿Sabes qué parecen estos?

DIANA.

¿Qué?

POLILLA.

Priores y abadesas.

DIANA.

Y Carlos se va con ellos;
Solo de él siento el desden,
Pero de abrasarle á celos
Es esta buena ocasion:
Llámale tú.

POLILLA.

Ah, caballero.

CÁRLOS.

¿Quién me llama?

POLILLA.

Appropinquati.

Ad parlandum.

CÁRLOS.

¿Con quién?

POLILLA.

Mecum.

CÁRLOS.

Pues ¿para eso me llamas,
Cuando ves que voy siguiendo
Este acento enamorado?

DIANA.

¿Vos enamorado? Bueno;
Y ¿de quién lo estáis?

CÁRLOS.

Señora,

Tambien yo aquí dama llevo.

DIANA.

¿Qué dama?

CÁRLOS.

Mi libertad,

Que es á quien yo galanteo.

DIANA. (Ap.)

Cierto que me habia dado
Gran susto.

POLILLA. (Ap.)

Bueno va esto;

Ya está mas allá de Illéscas
Para llegar á Toledo.

DIANA.

¿La libertad es la dama?
Buen gusto tenéis por cierto.

CÁRLOS.

En siendo gusto, Señora,
No importa que no sea bueno;
Que la voluntad no tiene
Razon para su deseo.

DIANA.

Pero ahí no hay voluntad.

CÁRLOS.

Si hay tal.

DIANA.

O yo no lo entiendo,
O no la hay; que no se puede
Dar voluntad sin sugeto.

CÁRLOS.

El sugeto es el no amar,
Y voluntad hay en esto,
Pues si quiero no querer,
Ya quiero lo que no quiero.

DIANA.

La negacion no da ser,
Que solo el entendimiento
Le da al ente de razon
Un ser fingido y supuesto,
Y así es esa voluntad,
Pues sin causa no hay efecto.

CÁRLOS.

Vos, Señora, no sabeis
Lo que es querer, y así en esto
Será lisonja decirlos
Que ignorais el argumento.

DIANA.

No ignoro tal, que el discurso
No ha menester los efectos
Para conocer las causas,
Pues sin la experiencia dellos
Las ve la filosofia;
Pero yo ahora lo entiendo
Con experiencia tambien.

CÁRLOS.

Pues ¿vos queréis?

DIANA.

Lo deseo.

POLILLA. (Ap. á Carlos.)

Cuidado que va apuntando
La varetá de los celos;
Untate muy bien las manos
Con aceite de desprecios;
No se te pegue la liga.

DIANA. (Ap. á Polilla.)

Si este tiene entendimiento,
Se ha de abrasar, ó no es hombre.

POLILLA. (Ap.)

Eso fuera á no estar hecho
El defensivo, y pegado.

CÁRLOS.

De oiros estoy suspenso.

DIANA.
Cárlas, yo he reconocido
llevo

Que no pudo hacer el cielo
Dos sujetos tan iguales,
estén á med

POLILLA.
Encima viene la tuya;
No se te dé nada de eso.
CÁRLOS.

POLILLA. (Ap. á Cárlas.)
Colos,
Al aceite, que traen liga.
DIANA.
Es tan galán caballero,

DIANA.
Días há que está trabada
Esta batalla en mi pecho,
Y desde ayer me he vencido.

CÁRLOS.
Pues aqueso mismo tiempo
Hí

Que cierto que lo mereco.
DIANA.
(Ap. Sin duda logré mi intento.)
Pues bien podéis declararos;
Que yo nada os he encubierto.

CÁRLOS.
Sí, Señora, y aun hacer
Vanidad por el acierto:
Cintia es la dama.

DIANA.
¿Quién? ¿Cintia?
POLILLA. (Ap.)

¡Ah buen hijo! como diestro,
Herir por
Que esa es doctrina del negro.
CÁRLOS.

¡No os parece que he tenido
Buena elección en mi empleo?

CÁRLOS. (Ap. á Polilla.)
sea fingido,
estoy murliendo.
POLILLA.
Aceite, pesá mi alma,
Aunque te manches con ello.
DIANA.
Y así, Cárlas, determino

intento.
de Bearne
dueño

POLILLA. (Ap. á Cárlas.)
Ah Señor.

CÁRLOS.
Estoy sin alma.

POLILLA.
Sacúdete, majadero;
Que te se pega la liga.

DIANA.
¿No me respondeis? ¿Qué es eso?
Pues ¿de qué os habeis turbado?

CÁRLOS.
Me he admirado por lo mamos.

DIANA.
¿De qué?

CÁRLOS.
De que yo pensaba

DIANA. (Ap.)
Toda me ha cubierto un hielo.

CÁRLOS.
¿No respondeis?

DIANA.
Me ha dejado
Suspensa el veros tan ciego,
Porque yo en Cintia no he hallado
Ninguno desos extremos:
Ni es agradable ni hermosa
Ni discreta, y ese es yerro
De la pasión.

CÁRLOS.
¿Hay tal cosa?

Hasta ahí nos parecemos.
DIANA.

¿Por qué?

CÁRLOS.
Porque á vos de Cintia
Se os encubre el rostro bello,
Y del de Bearne á mi
Lo galán se me ha encubierto;
Con os tan iguales.

Que
Yo, de lo
Y vos, de

DIANA.
Pues si es gusto, cada uno
Siga el suyo.
CÁRLOS. (Ap. á Polilla.)
Malo es esto.

DIANA.
¿Vais á verla?
CÁRLOS.
Sí, Señora.
DIANA. (Ap.)
¿Sin mí estoy! ¿qué es esto, cielos!
POLILLA. (Ap. á Cárlas.)
Para largo, que la pierde.
CÁRLOS.
Adios, Señora.
DIANA.
Tenéos,
Aguardad; ¿por qué ha de ser
Tan ciego
Que ha de

¿Qué garbo tiene? ¿qué aseo?
POLILLA. (Ap. á Cárlas.)
Cinco, seis enc
Señor
Hasta lo.

CÁRLOS.
¿Qué decis?
DIANA.
Que ha sido mal gusto el vuestro.
CÁRLOS.
¡Ni va
un de léjos,

Que fino endo,
Parece que se ha teñido

PRÍNCIPE.

Yo le recibo,
yo os aprecio,
y Cintia logra tan digno dueño,
vidiara el empeño,
agrar el mío.

DIANA. (Al paño.)

le me lleva el loco desvarío
pasión? Yo estoy muriendo, cie-
ridias y de celos; [los,
s príncipes todos se han juntado,
adre con ellos;
ma llevo á vellos,
si su fin se alcanza,
ago de morir con mi esperanza.

CONDE.

¿pues vos pedis á mi sobrina,
agando el deseo que os inclina,
vico su mano;
s tanto sosiego en esto ganó,
se juntas todas,
odas de Diana y vuestras bodas.

DIANA.

yo estoy mi muerte imaginando.

POLILLA. (Ap. á Carlos.)

Diana allí te está escuchando,
menester un modo muy discreto
clararte, porque tenga efecto,
a con condiciones el partido;
errras el cabe, vas perdido.

CÁRLOS.

ñor, á Barcelona
mas que á pretender,
kjar de Diana

La hermosura y el desden;
Y aunque es verdad que de Cintia
El hermoso rosicler
Amaneció en mi deseo
A la luz del querer bien,
La entereza de Diana,
Que tan de mi genio fué,
Ha ganado en mi albedrío
Tanto imperio, que no haré
Cosa que no sea su gusto;
Porque la hermosa altivez
De su desden me ha obligado
A que yo viva con él;
Y puesto que haya pedido
Mi amor á Cintia, ha de ser
Siendo así su voluntad,
Pues la mía suya es.

CONDE.

Pues ¿quién duda que Diana
Deso muy contenta esté?

POLILLA.

Eso lo dirá su alteza
Por hacerme á mi merced.

DIANA. (Saliendo.)

Si diré; pero Señor,
¿Vos contento no estaréis,
Si yo me caso, que sea
Con cualquiera de los tres?

CONDE.

Si; que todos son iguales.

DIANA.

Y vosotros ¿quedaréis
De mi eleccion ofendidos?

PRÍNCIPE.

Tu gusto, Señora, es ley.

DON GASTON.

Y todos la obedecemos.

DIANA.

Pues el Príncipe ha de ser
Quien dé á mi prima la mano,
Y quien á mi me la dé
El qué vencer ha sabido
El desden con el desden.

CÁRLOS.

Y ¿quién es ese?

DIANA.

Tú solo.

CÁRLOS.

Dame ya los brazos pues.

POLILLA.

Y mi bendicion os caiga
Por siempre jamás amén.

PRÍNCIPE.

Pues esta, Cintia, es mi mano.

CINTIA.

Contenta quedo tambien.

LAURA.

Pues tú, Caniqui, eres mío.

POLILLA.

Sacúdanse todos bien,
Que no soy sino Polilla;
Mamóla vuesamerced.
Y con esto, y con un vitor,
Que pide humilde y cortés
El ingenio, aquí se acaba
El desden con el desden.



En tenernos á nosotros;
Y porque vean que es cierto,
Cuando todas sus riquezas
Y estas las hayan propuesto,
Aunque se rían de ti.
Y aunque hagan dello desprecio,
Nos de decir que tu hacienda,
Tus estados y tesoros
Solamente son tener
Dos amigos verdaderos.

MOCLIN.

¿Qué gran disparate!
Pues ¿qué hacienda es para ellos
El tener un par de amigos?
Mejor fuera un par de huevos.

ALEJANDRO.

Luciano, si eso propongo,
De mi han de hacer mas desprecio.

LUCIANO.

Alejandro, si le hicieren,
Eso hará mas el empeño.

TERANDRO.

Esto solo has de decir.

ALEJANDRO.

Pues si ha de ser, yo lo aceto.

TERANDRO.

Pues, Alejandro, á la empresa.

LUCIANO.

A conseguir nuestro intento.

TERANDRO.

Tuya ha de ser Margarita.

Hecho harán valor y ingenio.

LUCIANO.

Yo he de apurar las industrias.

TERANDRO.

Yo he de alentar los esfuerzos.

ALEJANDRO.

Vamos, amigos; que todo

Este triunfo ha de ser vuestro.

MOCLIN.

Vive Dios, que están borrachos;
Que nadie ha de oír el cuento,
Ni pensar que en la taberna
Hicieron este concierto.

(Vanse.)

Salon del palacio.

ESCENA II.

MARGARITA, MATILDE, IRENE,
MÚSICOS.

MÚSICOS.

A porfia hemos de andar
Por ver cuál ha de vencer:
Yo olvidar para querer,
Yo querer para olvidar.

MARGARITA.

Leira y tono igual ha sido,
No ha habido divertimento
Que mas que la deste acento
Ni pena haya suspendido.
Matilde, ¿cuya será
Esta música?

MATILDE.

Señora,
Presumo, viendo que ahora
Tan poco asistido va,
Que es de Alejandro.

MARGARITA.

¿Por qué?

MATILDE.

Porque sigue tu asistencia

Con menos correspondencia,
Y te sirve con mas fe;
Y cierto que es culpa en tí.

MARGARITA.

Prima, ya estás enfadada;
¿Ese hombre puede hacer cosa
Que pueda agradarme á mí?

MATILDE.

Mal, hermosa Margarita,
Mira por ti tu beldad;
Lo que él te da de deidad,
Tu ingratitud te lo quita.
Siendo Alejandro quien es,
Tan galán sin presuncion,
Tan fino en tu sinrazon,
Tan afable, tan cortés,
Cuando ese desden te escucho,
La causa saber queria.

MARGARITA.

¿Eso dudas, prima mía?
Por ver que me quiere mucho.

MATILDE.

El querer ¿puede obligar.
Por ser mucho, á aborrecer?

MARGARITA.

Sí, porque quiere el querer
Tener algo que esperar.

MATILDE.

Pues ¿tú no esperas, Señora,
Que amante tu dueño sea?

MARGARITA.

Y cuando yo le posea,
¿Qué hallaré en él mas que ahora?

MATILDE.

Gozar, si te has de casar,
Tu amor en casto himeneo.

MARGARITA.

Donde no cabe el deseo,
¿Cómo se puede gozar?

MATILDE.

Pues ¿no puedes desear
El que tu esposo ha de ser?

MARGARITA.

Eso ya fuera querer,
Que es lo que quiero negar.

MATILDE.

Pues para dejar de amalle,
¿Qué razon da tu desden?

MARGARITA.

Saber que me quiere bien,
Y no tener que buscallo.
Y porque veas que es verdad,
¿Qué quiere el deseo?

MATILDE.

Aquello
Que, sin llegar á tenello,
Agrada la voluntad.

MARGARITA.

Y ella tiene, al agradarte,
Posesion de lo que espera?

MATILDE.

No, porque si se tuviera,
No pudiera desearse.

MARGARITA.

Luego ¿aquello que se tiene
No se desea?

MATILDE.

Es así.

MARGARITA.

Y en quererme tanto á mí
Alejandro, ¿qué previene?

MATILDE.

Que es tuyo, y que tu desvío
Mas le llega á aprisionar.

MARGARITA.

Pues ¿cómo he de desear
Lo que yo tengo por mío?
Siempre entibia la fineza,
Y no esta razon le des
A mi decoro, porque es
De nuestra naturaleza.
El que quiere ser querido,
Festeje, sirva y espere;
Mas no digalo que quiere,
Porque va su amor perdido.

MATILDE.

Yo no tengo de aprobar
Esa ingratitud, Señora.

MARGARITA.

Pues déjame oír ahora;
Que ya vuelven á cantar.
(Vuelven á cantar.)

ESCENA III.

ALEJANDRO, MOCLIN.—Dichos.

MARGARITA.

¿Qué airoso que es el compás!
¿Quién será quien ordenó
Aquesta música?

ALEJANDRO.

Yo.

MARGARITA.

Decid que no canten mas.

MOCLIN.

Pues ¿por qué no han de cantar?

MARGARITA.

Porque yo no gusto dello.

MOCLIN.

Pues huélgoine de sabello,
Para mandarlos llorar.
Lloren ahí.

MARGARITA.

Callad ahora.

MOCLIN.

¿Ni llorar?

MARGARITA.

Mas me provoco.

MOCLIN.

Pues ¿rezaránlo?

MARGARITA.

Tampoco.

MOCLIN.

Pues ¿cómo ha de ser, Señora?

MARGARITA.

No cansándome á porfia
Alejandro.

ALEJANDRO.

No habrá sido
De vos el tono entendido,
Porque la letra decía:
«A porfia hemos de andar
Por ver cuál ha de vencer:
Yo olvidar para querer,
Yo querer para olvidar.»

MARGARITA.

No entiendo vuestro cuidado.

MOCLIN.

Pues ¿qué aquí tu amor pretende,
Si esta mujer no le entiende,
Diciéndose cantado?

ALEJANDRO.

Si estas razones mi amor
No os dan á entender ahora,
Yo os las glosaré, Señora,
Porque lo entendais mejor.
Yo muero de vuestro olvido,
Y os causa que os ame yo;
Si mi vida os ha ofendido,

Que yo os admita es forzoso,
Mas que os

(Vase.)

ALEJANDRO.
Yo la adoro; no la ultrajes.
MOCLIN.
Señor, que no son mujeres
Estas dos.

(Vase.)

ALEJANDRO.
Pues ¿qué son?
MOCLIN.

Cafres,

Y este amor es sodomía.

ALEJANDRO.
Yo la adoro; no la ultrajes;
Que no es culpa no quererme.

MOCLIN.
Mil demonios me
Si no es

Calla.
Con 300
Aques Irer lance
De mi dicha ú de mi suerte;
Amor, deuda es ayudarme.

MOCLIN.
El de Tébas y el de Aténas
Vienen sembrando corales,
Por Mas
Para
Si se

ESCENA VI.

EL REY, TÉBAS,
EL DUQUE DE ATÉNAS.—Dichos.

Rey. Yo, príncipes, obligado

A

De no ser á este empleo preferido.

ALEJANDRO.
Todos, Señor, á
Y pues solo nos

Rey.
Semi

Primero

Qué de las figuras!
Entrambos vienen chorreando curas.

PRÍNCIPE.
Dejando la raxon, por no cansaros,
De vuestro de obligaros
de Tébas,

PRÍNCIPE. [do
Pues yo, aunque la razón de vuestro deu-
No pueda proponer para obligaros,

Podré de tantos ascendientes claros

Ahora va de mi amo
Los dos amigos ten itc.

¿A proponeros,
de moveros;

habeiscontado,
á mi lado,
grandeza,
eu linca.
tesoro,

Y con aquesta las que tengo ignoro.

¿Eso es riqueza?

ALEJANDRO.
Yo así lo imagino
PRÍNCIPE. (Ap.)

¡Gran disparate!
PRÍNCIPE. (Ap.)
¡Raro desatino!

Pues ¿es riqueza dos amigos?

MOCLIN. Mucha;

Que al vienen á verlo á sus estados,
Ha de gastar docientos mil ducados
Cada año en
Ellos ricos se

PRÍNCIPE. (Ap. al Duque.)
Este hombre está sin juicio.

DUQUE.
O es muy necio.

Rey.
Eso presumo que es hacer desprecio
De la proposicion.—Príncipes, vamos.

PRÍNCIPE.
Pues, Señor, ¿el intento no ajustamos?

Rey.
Los dos quedais propuestos.

PRÍNCIPE. Ya couño

En mi fortuna.
DUQUE.
En mi valor me fio.
(Vanse el Rey, el Príncipe y el Duque.)

ESCENA VII.

ALEJANDRO, MOCLIN.

ALEJANDRO.
Ay Moclin!
MOCLIN.
¿Qué mocliness
Ahora? ¡Pesia mi alma
Y al necio que te aconseja
Proposicion tan horrracha!
Dos amigos por hacienda
Propone un hombre con barbas?

ESCENA IV.

IRENE, ALEJANDRO, MOCLIN.

MOCLIN.
Ah, señora Irene?

IRENE.
¿A mí?

MOCLIN.
No hay otra Irene delante.

IRENE.
¿Qué quiere?

MOCLIN.
¿Seré admitido?

IRENE.
Se casa mucho.

MOCLIN.
¿En qué parte?

IRENE.
En lo que me quiera.

MOCLIN.
Tenga,

(Me es muy poco.
IRENE.
Eso es bastante.

MOCLIN.
Soy lo que

que lo

Pues yo
Te melido como sastre.

MOCLIN.
En fin, ¿no la he de obligar?

IRENE.
Sí haré, pero á que me enfado.

MOCLIN.
Pues ¿este amor?

IRENE.
Que le envuelva.

MOCLIN.
Y ¿este incendio?

IRENE.
Que se apague.

MOCLIN.
Y ¿estas ansias?

IRENE.
Que vomita.

MOCLIN.
¿No prohigo?

IRENE.
A esto desaire. (Vase.)

ESCENA V.

ALEJANDRO, MOCLIN.

MOCLIN.
Pues pícaro, bésame
Adonde se te antojare;
Que tú y tu ama sois dos cueros,
Y yo y mi amo dos vinagres.

ALEJANDRO.
Ay de mí!

MOCLIN.
¿Qué es ay de mí?
Vive Dios, que es un infame
El que sufre este desprecio.

REV.

No el gusto cesa,
Pues el festejo ya de la Princesa
Para que elija esposo ha comenzado.

PRÍNCIPE.

Señor, cuando estan grave ese cuidado,
¿Qué festejo mayor hacer podemos,
Pues armas y poder junto tenemos,
Que traer prisionero á Margarita
Ese atrevido que tu brazo irrita?

DUQUE.

De mi ejército aquí me hallo asistido;
Y pues esta ocasion se le ha ofrecido
A mi poder y á mi valor, yo quiero
Lograrla en su servicio, y ser primero
En el merecimiento que me adquiere,
Si acaso en la fortuna no lo fuere.

PRÍNCIPE.

Sola mia ha de ser esta vitoria.

DUQUE.

Quien antes pueda logrará la gloria.

PRÍNCIPE.

Pasemos á intentarla en competencia.

DUQUE.

Lógrela la mas viva diligencia.

REV.

Príncipes, el empeño en que me veo
Me obliga aquí á aceptar vuestro deseo;
Como de hijos el favor admito,
Y vuestra misma dicha solicito;
Pues el que consiguiera la vitoria
Logrará en Margarita mas memoria.

PRÍNCIPE.

Pues, Señor, los festejos prevenidos
No han de cesar por mí; substituidos
Quedarán en palacio.

DUQUE.

Y por mí quedarán en este espacio,
Dados vasallos míos, que á porfia
Haran día la noche, cielo el día.

REV.

Todo lo apruebo, que es mas alta gloria
Que no os cueste desvelo esta vitoria.

PRÍNCIPE.

Pues, Duque, á la campaña.

DUQUE.

Pues, Príncipe, á la gloria desta hazaña.

PRÍNCIPE.

A partir.

DUQUE.

A vencer.

REV.

A eternizaros

Venid, hijos; que yo he de acompañaros.

¿Luciano?

LUCIANO.

¿Gran señor?

REV.

Pues nada cesa,

Quédate tú á asistir á la Princesa.

(*Vanse el Rey y los príncipes.*)

ESCENA II.

LUCIANO; luego MARGARITA

é IRENE.

LUCIANO.

Mejor que yo la suerte lo ha dispuesto,
Pues Alejandro quedará con esto
Solo á lograr lo que mi ingenio ordena;
O no hay razon, ó he de vencer su pena.

(*Salen Margarita é Irene.*)

MARGARITA.

¿Luciano?

LUCIANO.

Vuestra presencia

Da á mi nombre nuevo aliento.

MARGARITA.

No sé explicar el contento
Que me da vuestra asistencia.
En fin ¿los príncipes van
A resistir la invasion
Del scita?

LUCIANO.

Y sin suspension
Del galanteo, pues dan
Substitucion del empeño
A deudos vasallos suyos,
Porque los aplausos tuyos
Suplan la ausencia del dueño.

MARGARITA.

Uso es de palacio, pues,
Que ahora entre la damas mias
Escojan galanterias
Los caballeros; ¿cuál es
La dama que elegis vos?

LUCIANO.

Matilde, Señora, ha sido;
Mas soy de otro competido,
Que vencerá entre los dos,
Porque es mas galan.

MARGARITA.

¿Quién es?

LUCIANO.

Es Alejandro su nombre.

MARGARITA.

¿Alejandro? Pues ¿este hombre
Puede competiros?

LUCIANO.

Pues
Por mas galan le señalo,
Y yo mismo me condeno.

MARGARITA.

¿Qué tiene ese hombre de bueno?

LUCIANO.

No tener nada de malo.
¿No es en sus galanterias
Discreto sin presuncion,
Galan sin afectacion,
Cortesano sin porfias,
Liberal sin vanidad,
Pues lograr sabe esta gloria,
Sin que sepa la memoria
Lo que da la voluntad?
¿No usa prudencia y virtud,
Sin ser sufrido su aliento,
Que hay caso en que el sufrimiento
Hace infame la virtud?
¿No tiene en su cortesia
Medura sin gravedad,
Agrado sin humildad,
Llaneza con bizarría?
¿Todos por esto á su nombre
Mil aplausos no le dan?
Pues para ser buen galan,
¿Qué ha menester mas un hombre?

MARGARITA.

Vuestra ciencia y vuestra fama
¿Todo no lo ha de vencer?

LUCIANO.

Un galan no ha menester
Ser letrado de su dama.

MARGARITA.

De que eso digais me espanto.

LUCIANO.

Todo esto en él hallarás.

MARGARITA.

Pues yo le he tratado mas,
Y no he reparado en tanto.

LUCIANO.

Pues así á todos se ofrece.

MARGARITA.

Pues todos en eso dan,

Sin duda él es muy galan,
Y á mí no me lo parece.

LUCIANO.

La pasion usa en los ojos
De quien desdeña ó quien ama,
Ya sea galan ó dama,
De dos géneros de antojos.
Hay antojos del desden,
Y hay antojos del amor;
Los de amor hacen mayor
El cuerpo de lo que ven.
Quien ama con este efeto,
Todo cuanto ama encarece;
Con los del desden parece
Mucho menor el sugeto.
Y así, el no parecer bien,
No es falta suya en tus ojos,
Porque eso va en los antojos
Con que mira tu desden.

MARGARITA.

Pues ¿cómo, habiendo tenido
Mi galanteo, ha intentado
Publicar otro cuidado?

LUCIANO.

Enigma tiene.

MARGARITA.

¿Qué ha sido?

LUCIANO.

Yo os revelaré el secreto,
Con que licencia me deis,
Y os pido que le guardéis.

MARGARITA.

Yo, Luciano, os lo prometo.

LUCIANO.

Pues Alejandro, Señora,
Muerto de amores vivió
De una dama, que perdió
Al venir á Creta ahora.
A tu hermosura inclinado,
Publicó luego su intento;
Con que de tu casamiento
Quedó al empeño obligado.
Miró á tu prima otro día,
La cual le dió mas cuidado,
Porque es un vivo traslado
De la dama que él tenía.
Vencido de este desseo,
Sintió haberse declarado
Al Rey, por verse obligado
A seguir tu galanteo;
Mas para volverse atrás
Usó una industria que alaba,
Que viendo que te cansaba,
Procuró cansarte mas,
Porque del cansada ahora,
Por tí cesase el empeño,
Y él pudiera hacer su dueño
A Matilde, á quien adora.
Mira si hay buenos testigos,
Si al demostrar su grandeza,
Propuso que su riqueza
Era tener dos amigos:
Locura tan desigual,
Que nadie la emprenderia,
Sino es quien quedar querria
Libre, pareciendo mal.
Y al fin, de su casamiento,
Airoso quedó excluido,
Y de su amor conseguido
Está loco de contento.

MARGARITA.

¿Qué decis, Luciano? ¿qué
¿Que no me amó habeis contado?

LUCIANO.

Si él estaba enamorado,
Señora, ¿qué mucho fué?

MARGARITA.

Pues ¿cómo? ¿Yo no le vi
Por mí gemir y llorar?

MOCLIN.

Es mio, y conviengo
Leerle yo.

MARGARITA.

Leedle pues.

(Toma el papel Moclin.)

MOCLIN.

Va de retrato.

IRENE.

Menguado,

¿Tú á mi retrato? ¿Por qué?

MOCLIN.

Porque estoy de ti enfadado,
Y porque en tu amor quebré,
Ya en versos de pié quebrado.

(Lee.) Irene, si en tus cautelas

Ni en tu amor ni en tus papeles

Yo me meto,

Tus desprecios y majuelas,

Y danzas de cascabeles,

¿A qué efeto?

Mas, porque lo que condena

Tu presuncion sepas, quiero

Retratarte;

Aunque soy un majadero,

Pues me ha de costar la pena

De mirarte.

Tu pelo, aun es mas que pelo,

Que es terciopelo, y acaso

Por postizo,

Con ser ello fondo en raso,

A costa de tu desvelo

Lo haces rizo.

Tu frente... (Aqui tengo miedo,

Que tiene grandes bajadas

Y subidas)

Es muy buena para enredo,

Porque toda ella es entradas

Y salidas.

De tus cejas no he de hablar,

Porque aun no te las ha hallado

Mi desvelo;

Con que no tendrás cuidado

De que las pueda tocar,

Ni en un pelo.

Tus ojos (¿qué raro caso!)

Naturaleza compuso

Con gran maña;

Mas lo hizo medio al uso,

Pues los guarneció de raso

Sin pestaña.

No es barro tu naricita (a),

Ni arcena, ni otra cosa

Que lo valga;

Mas es una chata, chita,

Y si se precia de hermosa,

Bi que salga.

Tu boca para una chicha

Es muy buena, pues no es poca,

Aunque amarga;

Y para mayor desdicha,

Tu vida es como tu boca,

Por lo larga.

Tu cuello, de atrás mirado,

Aunque no mata aleroso,

Es Bellido;

Mas Bellido vergonzoso,

Pues mirar no se ha dejado,

De encogido.

Siendo así todo esto, allano,

Que aunque te hagas imposible,

Si se apura,

Ni es el caballo troyano

Ni la puente de Mantible

Tu hermosura.

Siendo así, desprecia mas;

Que si por este camino

Hay dinero,

Con tu desden y tocino

No es plata tu naricita.

Y alcamonias pondrás

El puchero.

MARGARITA.

Eres muy lindo pintor.

IRENE.

¿Que esto haya estado escuchando!

MOCLIN. (Ap.)

Ya van las purgas obrando.

MARGARITA.

Y ¿le envia tu señor?

MOCLIN. (Hace una reverencia.)

Sí, y con esta reverencia,

En forma de loa, Señora,

Pido, para darle ahora,

Perdón, aplauso y licencia. (Vase.)

ESCENA IV.

MARGARITA, IRENE, LUCIANO;
luego MATILDE.

LUCIANO. (Ap.)

Pues tierra ganando voy,

Aqui no hay que perder punto.

MARGARITA. (Ap.)

¿Qué es esto, amor? ¿Tan difunto

Resucitas? Sin mi estoy.

¿El tiene por mas hermosa

A mi prima, y me cansó

Porque le dejase yo?

(Sale Matilde.)

MATILDE.

En todo he sido dichosa.

MARGARITA.

Prima.

MATILDE.

Ya cesó el rigor
De mi estrella en darme enojos,
Pues me visten los despojos
Que le han sobrado á tu amor.

MARGARITA.

¿Cómo?

MATILDE.

Ya con tu licencia,
Alejandro por su dama
Me escoge.

MARGARITA.

¿A ti?

MATILDE.

Así me llama.

MARGARITA.

Prima, Dios te dé paciencia.

MATILDE.

Pues ¿yo he de ser tan cruel
Como tú? Ya le admití.

MARGARITA.

Pues aquello no iba en mí.

MATILDE.

Pues ¿en quién, Señora?

MARGARITA.

En él,

Que es tan cansado en su trato,
Que ofende con lo que estima.—

(Ap. á Luciano.)

Luciano, ¿hay algo en mi prima
De lo que dice el retrato?

LUCIANO.

Si yo la adoro, diré

Que aquel era un tibio medio

De su hermosura. (Ap. El remedio

Obra mas que yo pensé.)

MATILDE.

Señora, eso será así

En ti, á quien él no agradaba;

Pero á mí me enamoraba
Lo que te cansaba á ti.

MARGARITA.

Luego ¿mi rigor condena
Ya tu amor? ¿Qué poco sabe!
(Ap. Pues aunque mas se la alabe,
Aquella frente no es buena.)

MATILDE.

Yo se lo he de agradecer.

MARGARITA.

¿Qué has de agradecer?

MATILDE.

Su amor.

MARGARITA.

Yo no sufriera su error.

MATILDE.

Pues déjamele querer.

MARGARITA.

¿Yo? Quiere. (Ap. Mas me provoca
A envidia el verle querer.)—

(Ap. á Luciano.)

Decid, ¿qué puede tener

De clavel aquella boca?

LUCIANO.

Señora, á eso no me ajusto,
Pues viendo su labio en él,
Queda vencido el clavel.

MARGARITA.

Andad, que teneis mal gusto.

Ahora, Luciano, os ignoro;

Sois discreto, y el amor

Os hace necio y peor.

LUCIANO. (Ap.)

Vaya que todo eso es oro.

MATILDE.

Alejandro viene allí;
Pues ya tú le has despedido,
Y á mi su amor me ha elegido,
¿Me darás de hablarle aqui
Licencia?

MARGARITA.

Pidesla en vano;
Pues ¿puedo estorbarlo yo?

MATILDE.

Y ¿en tu presencia?

MARGARITA.

Eso no;

Yo me iré. — Venid, Luciano.

(Ap. Solo por sacarle voy

De aquí, y volver á escuchar.)

LUCIANO. (Ap.)

Bien alterado está el mar.

MARGARITA. (Ap.)

De envidia muriendo voy.

(Vanse Margarita y Luciano.)

IRENE.

Yo con Moclin tan airada

Voy, que aun á mí me maltrato,

Pues desde que oí el retrato

No me puedo ver pintada. (Vase.)

ESCENA V.

ALEJANDRO, MOCLIN. — MATILDE.
(Hablan aquellos desde la puerta.)

MOCLIN.

Bueno vas, Señor.

ALEJANDRO.

Moclin,

Aqui está Matilde sola.

MOCLIN.

Pues, Señor, cierra con ella,

Y dila dos mil lisonjas.

MARGARITA. (Ap.)
Has ¿que no vuelve á mirarme?
No, no vuelve.
(Al ir a volverse Alejandro, le detiene Moclin.)

MOCLIN.
Tente ahora.
¿Han venido golondrinas,
Señor, miralas qué hermosas;
la el veranito está en casa.

MARGARITA.
¿No vuelve! Yo estoy loca;
vuelvo

Algunos

¿Qué

MARGARITA.
No vuelvo á veros.

ALEJANDRO.
Nis lo pienso, Señora.

MARGARITA.
Pues ¿por

Pes

Pues

ALEJANDRO.
Ya iba á
Causo

MOCLIN.
Pues dile aquí en penitencia
los desaires.

MARGARITA.
¿Qué os reporta?
Proseguid lo que de amor
han diciendo.

ALEJANDRO.
Señora,

Digo que mi amor...

MOCLIN.
Tente, hombre.

ALEJANDRO.
De vos ofendido ahora
queda aquí.

MOCLIN.
Que te despeñas.

MARGARITA.
¿Por qué?

ALEJANDRO.

Le quitais
Cuando tantas dicheas

MOCLIN.
Para ¿Que
Sea tan duro de boca!

MARGARITA.
¿Qué le he quitado?

ALEJANDRO.
A Matilde.

MOCLIN.
¿Ahora? Corre ahora.

MARGARITA.
¿Una queja tan prosera
by esta respuesta sola.

(Vase.)

ESCENA IX.
ALEJANDRO, MOCLIN.

MOCLIN.
Vive Crist
Como
Di que
Mas no

Que va enojada, Moclin.

MOCLIN.
Calla, Señor; que eso importa.

ALEJANDRO.
¿Qué ha de importar, si va airada?

MOCLIN.
Que volverá mas airosa.

ESCENA X.
LUCIANO. — DICHOS.

LUCIANO.
¿Alejandro?

ALEJANDRO.

Que el
Que casi
Se aparta
Margarita; ya es
La victoria.

MOCLIN.
Es evidencia.

LUCIANO.
Resistencia.

MOCLIN.
Resistencia...

ALEJANDRO.
Aunque sea á la justicia.

¿Cómo ha sido?

LUCIANO.
Ella salia;

Yo al descuido la miraba,
Y con un lienzo ocultaba
El llanto que reprimia.

ALEJANDRO.
No lo puedo resistir,
Yo he de ir á desenojar.

LUCIANO.
¿Qué haces?

ALEJANDRO.
Si la veo llorar,

¿Qué he de hacer?

MOCLIN.
Hombre, reir.

ALEJANDRO.
Yo á quien adoro he de dar
Tan costosas

MOCLIN.
Si, Señor, y por azumbres,
Porque haya bien que llorar;

ALEJANDRO.

Para que tengan amor.

LUCIANO.
Esto,

MOCLIN.
Si

No sale el sol tan hermoso
Como ella airada, la rosa
Eucadida en su mejilla.

ALEJANDRO.
Y es medio de resistir
Plátamea tan hermosa?

LUCIANO.
Si; porque si á esta violencia
Se debió el ir tan airosa,
Por mirarla mas hermosa
La has de hacer mas resistencia.

ALEJANDRO.
Si la cansa mi osadia
Y la ofende mi tibieza,

¿Que
Crezca, para no ser mia?

MOCLIN.
Déjala en los celos suella,

No temas que se te escurra;
Tú ¿no la has dado una zurra?

Pues ella dara la vuelta.

LUCIANO.
Amigo, desengañarte

estás,
das

curarte;
Que hagas pues, es necesario,
Lo que yo ordenare aquí.

MOCLIN.
Pues vé
Que yo soy el boticario.

ESCENA XI.
MARGARITA, desde el cancel de la
puerta. — DICHOS.

MARGARITA.
No me deja la pasion,
Y aqui me vuelve sin mí.
Mas con Luciano está aquí;
De escuchar es ocasion.

LUCIANO.
Lo primero, has de ocultar
Este amor á tus anteojos.

Ma
Po

Ma

MARGARITA.
Estos parecen consejos.

LUCIANO.
Ella al fin no ha de estimarte,
Si no es dejada de ti.

MARGARITA.
Esto es todo contra mí;

¿Si van los dos á la parte?

LUCIANO.
Que finjas te persuado,

Pues este el remedio ha sido.

MARGARITA.
¿Luego su intento es fingido?

ALEJANDRO.
¿Oh lo que me ha consolado!

LUCIANO.
Luciano, con mi cariño
No es posible que lo acabe.

MOCLIN.
¿Qué es no? Qué este es un jarabe
Que puede

De los dos

Margarita.)
¿miro?

Enmendaré lo que he hablado.)

ANTÍOCO. Y SELEUCO ¹.

PERSONAS.

SELEUCO, *rey de Siria.*
ANTÍOCO, *su hijo.*
ESTRATÓNICA, *reina.*
ASTREA, *dama.*

ERASISTRATO.
NICANOR.
FLORETA, *criada.*

LUQUETE, *criado gracioso.*
UN MÚSICO.
VILLANO 1.º

VILLANO 2.º
VILLANOS Y MÚSICOS.
DAMAS, CRIADOS Y ACOM-
PAÑAMIENTO.

La escena es en Antioquia y sus inmediaciones ².

JORNADA PRIMERA.

Salva.

ESCENA PRIMERA.

ANTÍOCO Y LUQUETE, *de camino;*
después, NICANOR, dentro.
(Se oye ruido de tempestad.)

ANTÍOCO.

¡Terrible tempestad! ¡Válgame el cielo!

LUQUETE.

Si hará, que todo se nos viene abajo;
A alguna claraboya de él apelo,
O a un pozo, para echar por el atajo.

ANTÍOCO.

¿Luquete?

LUQUETE.

¿Gran señor?

ANTÍOCO.

Toda mi gente
Sin duda se ha perdido.

LUQUETE.

Nosotros (si ellos ya se han acogido)
Seremos los perdidos solamente;
Pues aquí el cielo, aunque nos coge lé-
trándonos está como abadejos. ¡Jos,
Vive el cielo, que cuando considero
que Antíoco eres tú, el hijo primero
de Seleuco, a quien Siria cedió el man-

[do,

Y que aquí, como yo, te estás mojan-

[do,

Y sin mas, porque mi capa tosea y bas-

Algo mas tarde el agua la contrasta [ta,
Que la tuya, delgada y guarnecida,
Caigo en lo que son horas de esta vi-

[da,

Todo es mentir, á mi pobreza apelo;
Que aquesta burda capa en que me

[fundo,

Tiene menos adorno para el mundo,
Pero mas resistencia para el cielo.

ANTÍOCO.

Más verdad.

LUQUETE.

Y ¿cómo qué la digo?

La experiencia, Señor, es fiel testigo.
¡Hay mas que ver al labrador sencillo,
Al sol de julio en el ardiente siesta,
Azotando las mulas desde el trillo,
Trinchar la parva, de haces descom-

[puesta,

Y despreciando al sol, amontonarla,
Y cuando el aire corre desnudarla [to,
Con la horca ganchosa contra el vien-

Que la ligera paja lleva á un lado,
Y del pesado grano, que hace asiento,
Le deja un rubio pez amontonado,

Sin que le ofenda el sol, sino es que vea
Que se va antes que acabe su tarea?

Pues si al campo va un príncipe, segui-
De caballos, carrozas y criados, [do

De tantas atenciones asistido,
Reverencias, lisonjas y cuidados,
Atréverase á estar, con muchos mie-

[dos,

Un cuarto de hora al sol; que si dos

[credos

Le da en la cholla, cuando el colodrillo
No le taladre agudo un tabardillo,
Porque fueron sus rayos mas corteses,

Tiene jaqueca para treinta meses.
Hártase un labrador (de regla fallo)
De ajos, migas, pepinos y tomates,

Y brinca treinta piés de solo un salto;
Tiembla un señor de aquestos dispa-

[rates,

Y solo por templanza da á su muela
Pollas, capones y agua de canela;
Y si pasa un arroyo algo arrojado,

Del salto á casa va desvencijado.
Ah Señor, que el ser pobre en esta vida
Es mas riqueza y menos conocida.

ANTÍOCO.

Luquete, moral vienes.

LUQUETE.

Heme bartado
De moras hoy, y me han moralizado.

ANTÍOCO.

Deste monte al abrigo esperaremos
Al día.

LUQUETE.

Aquí la noche pasaremos,
Aunque poco del agua defendidos.

ANTÍOCO.

Aquí es fuerza quedarnos detemidos,
Porque el término es este señalado,
Donde á la Reina he de encontrar.

LUQUETE.

¿Que ha dado

[do,

Tu padre en ser marido?
Porque ya cincuenta años que ha vivi-

De tres mujeres ha arrastrado el luto,
Y aun no de la tercera el llanto enjuto,
Se casa con la cuarta;

Y si como á las otras esta ensarta,

Lo ha de hacer con la quinta y la re-
[quinta,
Con que puede, si así el naipe le pin-
Para cantar de todas los placeres, [ta,
Hacer una guitarra de mujeres;

Y porque en la alusion nada me muer-
[das,

Esto será porque ellas fueron cuerdas.

ANTÍOCO.

En ninguna eleccion mi padre ha sido
Mas atento que en esta, pues ha unido
Con su poder el de Demetrio el gran-

Para que el Asia mande; [de (a),
Pues porque toda su valor la rija,
Casa con Estratónica, su hija,

Con que será el señor mas poderoso
Del imperio oriental.

LUQUETE.

Pues ¿mas glorioso,
Casándote con ella, no quedaba,

Pues el mismo trofeo en tí lograba,
Sin la desproporcion de su edad vieja,

Habiendo un mozo con que hacer pa-

ANTÍOCO.

¿reja?
A mí me casa con mi prima Astrea;
No quiera el cielo que mi amor lo vea,

Que mi vida será desesperada. [da!
(Ap. ¡Ay sombra de mi error idolatra-
Pues desde que el pincel te dió á mis

[ojos,

Solo vivo de penas y de enojos.)
A Astrea, en fin, ya la ofreció mi mano,
Que esto debe al ser hija de su her-

LUQUETE.

[mano.
Y ¿por qué por la Reina á tí te envía?

ANTÍOCO.

Por ver si acaso mi melancolla,
Viendo diversas tierras, se divierte.

LUQUETE.

Quando la fama de la Reina acierte,
Cuya hermosura iguala con su vuelo,
No te envía á ver tierra, sino cielo.

ANTÍOCO.

[ra,
Por ver si es como dicen su hermosu-
Nunca ver he querido su retrato.

LUQUETE.

Si lisonja no fué del pincel grato,
En manos de tu padre su pintura
He visto...

ANTÍOCO.

Y sus facciones ¿son tan bellas?

LUQUETE.

Con sus ojos son hongos las estrellas.

(a) Con su poder otro no menos grande,
Para que el Asia mande;
Pues porque todo su valor la rija,
Casa con Estratónica, su hija,
Del Rey, que será el mas poderoso

¹ Este título lleva esta comedia en la edición de Valencia, por Benito Macé, 1676 (partimera de Montro), y *A buen padre mejor hijo, Antíoco y Seleuco*, en otra moderna, que se expresa donde, cuando ni por quién está hecho, si bien la clase de papel y los tipos hacen analogía con las impresiones de Madrid de fines del siglo XVIII.

² Seleuco, fundador del reino siro-macedonio, fijó su residencia en Antioquia (cuya ciudad había edificado), cuando las inundaciones del Eufrates hicieron inhabitable á Babilonia.

ESCENA XI.

SELEUCO, ASTREA, FLORETA, NICANOR, MÚSICOS y ACOMPAÑAMIENTO, todos de gala; después, ERASISTRATO.—DICHOS.

MÚSICA.

*En sus apacibles nudos
Enlace amor esta vez
Las hermosas majestades
De la rosa y el clavel.*

SELEUCO.

Llegad, Señora, á mis brazos,
Donde con lazo amoroso
Os restituía la dicha,
Que en nuevas albricias cobro.

REINA.

Yo, Señor, soy quien la gana.
(Ap. Alíentese mi decoro,
Y afectos dulces parezcan
Los que son tristes sollozos.)

ASTREA. (Ap.)

Aun no creo mi ventura;
Que es tan grande el alborozo
Con que me acerco á esta dicha,
Que, como mía, la ignoro.

SELEUCO.

Del Príncipe entrad al cuarto,
Donde entrambos desposorios
Se celebren, repitiendo
El dulce aplauso que gozo.

MÚSICA.

*En sus apacibles nudos
Enlace amor esta vez
Las hermosas majestades
De la rosa y el clavel.*

(Sale al encuentro Erasistrato.)

ERASISTRATO.

¿Cómo, Señor, te permites
A festivos alborozos,
Cuando el Príncipe está ya
En sus postreros ahogos?

SELEUCO.

Erasistrato, ¿qué dices?

ERASISTRATO.

Señor, que apenas tú propio
En su cuarto le dejaste

Prevenido al desposorio,
Cuando de un frío sudor
El cuerpo cubierto todo,
En un mortal parasismo,
Se arrojó sobre mis hombros.
Señor, él queda muriendo.

SELEUCO.

¿Cómo es eso, si mis ojos
En este instante le dejan
Tan contento y tan brioso,
Que nunca le vi mas libre
De sus males rigurosos?

ERASISTRATO.

Señor, todo eso fué aliento
De un pecho noble y heroico,
Que viendo tu piedad, quiere
Excederla de este modo.
El se muere de su amor.

SELEUCO.

¿Cómo puede, si yo propio
Le daba á la Reina ya?

ERASISTRATO.

Siendo tu hijo, y valeroso,
Dejándose morir antes
Que permitir tal oprobio;
Que su pecho le imagina
En usurparte ese logro.

SELEUCO.

Pues traedle á mi presencia;
Que yo á dársela estoy pronto.

ERASISTRATO.

No la ha de aceptar, Señor.

LUQUETE.

¿Qué! ¿no es hombre de negocios?
Pues protestarle la boda;
Y pregonársela y todo.

SELEUCO.

Mas me obliga su fineza.—
Id por él luego vosotros.
(Vanse algunos del acompañamiento.)
(Ap. Cielos, ¿si esto será cierto?)
Señora, vos es forzoso
Que hayais ya de ser su esposa.

REINA.

Si él no lo permite, ¿cómo?

LUQUETE.

Prenderle, porque consienta
Las esposas.

SELEUCO.

De este modo
No lo podrá resistir.

LUQUETE.

Va viene aquí; él será novio,
O ver para qué nació.

ESCENA XII.

ANTIÓCO, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

ANTIÓCO.

A tus piés, Señor, me postro;
Que si he de morir en ellos,
Vengo á morir mas dichoso.

SELEUCO.

Hijo, ya yo estoy casado;
Y porque veas que es forzoso
Que sea tu esposa la Reina,
Con Astrea me desposo.—
Sobrina, dame la mano.

ASTREA.

Señor, mejor suerte logro.

SELEUCO. (A su hijo.)

Tú á la Reina se la da;
Y porque este nombre heroico
No pierda aquí, la corona
De Tiro en tu frente pongo.

ANTIÓCO.

¡Oh padre! ¿cómo pretendo
Competir lo generoso
De tu fineza? A tus plantas
Agradecido me arrojo.

SELEUCO.

Vé á la Reina, que te espera,
Con ese abrazo amoroso.

ANTIÓCO.

Ya se te doy con el alma.

REINA.

Y yo con ella le tomo.

LUQUETE.

Y con esto, y con un vitor
Que pide el ingenio á todos,
Esta historia verdadera
Aquí tiene fin dichoso.

El amor y la camisa.
Se me escapó en el momento.

DOÑA FRANCISCA.

Mirad que saldrá mi tia.

LISARDO.

Alférez, estad atento.

ALFÉREZ.

Yo me ofrezco á ser espía;
Pero mientras hablan ellos,
Remóqueme esa fragata,
Que ya que espía me han hecho,
No quiero serlo perillida.

DOÑA FRANCISCA.

Vé, Margarita.

MARGARITA.

Eso quiero.

(Hablan Lisardo con doña Francisca,
y con Margarita el Alférez.)

LISARDO.

Si fué forzoso fingir,
Para salir del empeño,
Que la amaba, y ella al punto
Me propuso el casamiento,
¿Cómo pude yo excusarlo?
Este engaño ha de ser medio
Con que nuestro amor los dos
Mejor vamos disponiendo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Cómo ha de ser?

LISARDO.

De esta suerte.

(Dan la voz.)

ALFÉREZ.

¿Que no crees que te quiero?

MARGARITA.

Pienso que de mí haces burla.

ALFÉREZ.

(Ap. Miren si mi gusto es bueno:
¿Hay cosa como querer
A quien me tiene respeto,
Y que en tenerla yo amor
Fienza que la favorezco?)
Ven acá; y ¿qué harás de costa
Cada año, si eres mi campeón?

MARGARITA.

Eso con un calzadillo,
Tal vez unos lazos nuevos,
Y esto muy de tarde en tarde;
Unos guantes, los del tiempo.
La gargantilla de vidrio,
Y con eso me contento.

ALFÉREZ.

Y ¿por eso me querrás?

MARGARITA.

Me colgaré de tu cuello.

ALFÉREZ. (Ap.)

Ahorcado tal barato.

DOÑA FRANCISCA.

Si excusar el casamiento
Me prometes, á sufrir
Que linjas amor me ofrezco.

LISARDO.

Yo te doy palabra y mano
De ser tuyo á un mismo tiempo.

(Danse las manos.)

DOÑA FRANCISCA.

Y yo de esposo la admito.

ALFÉREZ.

Pues la mano se dan ellos,
Dámela también.

(Danse las manos.)

MARGARITA.

Si haré:

Alférez, toca esos huesos;
Que yo seré la bandera.

ESCENA IV.

DOÑA CECILIA, que observa desde la
puerta. — Dichos.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es lo que miro! ¿Qué veo!
Desafío es mano á mano.

ALFÉREZ. (Ap. á Lisardo.)

Nota, la tia; al remedio —

(En alta voz)

Esta rava os significa
Inclinada por extremo
A beber, y en el beber
Habeis de tener un riesgo.

MARGARITA.

Bien decís; y este es el trago
Que me amenara.

LISARDO.

Convento

Significa aquesta rava;
Que habeis de ser monja es cierto.

DOÑA FRANCISCA.

Vos me dais muy buenas nuevas,
Porque eso es lo que deseo;
Que yo estoy tan bien hallada
Con este recogimiento
En que me tiene mi tia,
Que esa es la eleccion que tengo.

DOÑA CECILIA. (Saliendo.)

¿Qué es eso?

ALFÉREZ.

Curiosidades

Que allá en Flandes aprendemos.

DOÑA CECILIA.

¿En Flandes saben de manos?

ALFÉREZ.

Pues ¿ahora dudais eso?

Si saber quiromancia
No puede uno ser sargento.

DOÑA CECILIA.

Y ¿ha de ser monja Frazquita?

LISARDO.

Tres señales tiene dello.

DOÑA CECILIA.

Cierto que le está muy bien;
Que hay tan malos casamientos,
Que es una muerte un marido.

DOÑA FRANCISCA.

Si, Señora, mas yo pienso
Que tú no temes morirte.

DOÑA CECILIA.

Vivo bien y no lo temo.
Ea, entráos á hacer labor;
Que aunque sea tan honesto,
Parecen mal las doucellas
Con los hombres.

MARGARITA.

Eso es cierto;

Pero tambien las viudas.

DOÑA CECILIA.

¿Quién os mete á vos en eso?

DOÑA FRANCISCA.

Tiene razon Margarita;
Que tú te quedas con ellos,
Y sabe Dios la que tiene
Mas malicia en el intento.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿qué malicia, atrevida?
Ea, entráos allá dentro,
No me hagais descomponer.

DOÑA FRANCISCA.

No haga tal, ya nos iremos;
Que á quien trata de ser novia,
Descomponerla es gran yerro.
(Vase con Margarita.)

ESCENA V.

DOÑA CECILIA, LISARDO,
EL ALFÉREZ.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es lo que dices, Francisca?

LISARDO.

Si tratas del casamiento
Tan en público, que envías
Por el notario, ¿qué exceso
Hace en decirte lo ella?

DOÑA CECILIA.

Pues dígalo; que hoy intento
Desposarme, si es posible;
Que todo lo hace el dinero
Y el Nuncio. Tú, dueño mío,
¿No irás luego á disponerlo?
¿Qué es lo que dices, querido?

ALFÉREZ. (Ap.)

¡Voto á Dios, que pierdo el seso!
¿Que haya hombre que oiga á una d
Amores, sin que primero
Vaya á meterse ermitaño!

LISARDO.

Señora, por ti te advierto
Que, sin que hayas dado estado
Á tu sobrina, es gran yerro
Publicar que tú te casas.

DOÑA CECILIA:

Casémonos de secreto.
¿Hay mas de que no se sepa?

LISARDO.

Tú me aprietas tanto en eso,
Que es forzoso, aunque lo sienta,
Que te declare el secreto.

DOÑA CECILIA.

¿Qué secreto?

LISARDO.

Que los dos

Ser casados no podemos.
En la caita de tu hermano
No dice que yo le debo
Mas que mucha obligacion?

DOÑA CECILIA.

Pues bien, ¿qué se quiere de eso?

LISARDO.

Señora, yo vine aquí
Por un intento encubierto,
Que ya se ha desvanecido;
Y declarártelo puedo.
Yo soy hijo de tu hermano,
Que allá en sus años primeros
Me tuvo en madama Blanca,
Que en todo el país flamenco
No hubo dama mas hermosa.

ALFÉREZ. (Ap.)

Vive Dios, que halló remedio.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿eso es inconveniente,
Sobrina? Ahora te quiero
Mucho mas; dame los brazos
Por nueva que tanto aprecio;
Que eso lo hacen mil ducados
De dispensacion.

ALFÉREZ. (Ap.)

Laus Deo.

Miren qué presto saltó
El foso del parentesco.

LISARDO.

Señora, ese inconveniente
No es el mayor que yo tengo.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿hay otro?

LISARDO.

Si, y mayor.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es esto, Lisardo?—Alférez, habla; ¿de qué estás suspenso?

ALFÉREZ.

Yo soy testigo también,
Y lo juraré á su tiempo.

(Vase)

ESCENA VIII.

DOÑA CECILIA, LISARDO.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es lo que escucho! Lisardo,
Idos de casa al momento;
Idos, no deis ocasion
Que á mis parientes y deudos
Dé cuenta de esta traición,
Y os hagan pedazos luego.

LISARDO. (Ap.)

Esto es peor, vive Cristo,
Porque con esto perdemos
Comodidad y regalo,
Sin saber dónde tenerlo;
Y de malograr mi amor
Me pongo á evidente riesgo
Si ella avisa á sus parientes;
Esoñarla es el remedio.

DOÑA CECILIA.

¿Qué esperáis aquí, Lisardo?

LISARDO.

Señora, el sentido pierdo
Viendo tan gran falsedad,
Cuando yo solo soy vuestro.

DOÑA CECILIA.

¿Qué dices?

LISARDO.

Que aquesto afirmo.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿quién mueve está embeleco?

LISARDO.

¿Cómo he de saberlo yo,
Señora! Viven los cielos,
Que es engaño; pues ¿por qué
Queréis que linja que os quiero,
Si no fuera la verdad?

DOÑA CECILIA.

Pues si es solo atrevimiento
De mi sobrina, enojada
Porque casarla no quiero,
Sobrino, vén al instante
Y llevarás el dinero
Para la dispensación;
Y como mi esposo, y dueño
De esta casa, en su desórden
Pon al instante remedio.

LISARDO.

Remedio y castigo y todo.

DOÑA CECILIA.

Pues entra luego por ello.

ESCENA IX.

CHICHON, llorando; trae unos papeles.

— DICHO.

CHICHON.

Ay de mí, pobre Chichon;
Que vengo ya medio muerto.
¡Oh, lleve el diablo la vida,
Que me envió á tal enredo!

DOÑA CECILIA.

¿Qué es eso, Chichon? ¿Qué trae?

CHICHON.

¡Ay Señora! Muerto vengo.
Fui á la audiencia del Vicario,
Que es en un patio muy lleno
De mesas, con tanta gente
Y tantos gritos entre ellos.
Llegué á una donde unos mozos

Allí estaban escribiendo,
Y con mucha cortesía
Dije, quitado el sombrero:
«¿Quién es aquí el perdurario
Para hacer un casamiento?»
Y apenas tal hubo dicho,
Cuando conmigo embistieron,
Y á puñadas y patadas
Me romedaron el cuerpo.

DOÑA CECILIA.

¿Qué dice, Chichon?

CHICHON.

Señora,
No soy Chichon, que antes vengo
Todo lleno de chichopes;
Mire usted qué bien viene esto
Con decirme á mi mi padre
Que tener hijos no puedo,
Si traigo aquí mas de treinta
Chichoncillos.

DOÑA CECILIA.

¿Que tan necio
Sea, que olvide un recado!

CHICHON.

¡Ay Señora! Que no es eso.

DOÑA CECILIA.

¿Que sea tan mentecato,
Que á nada enviarle puedo,
Que en vano siempre no sea!

CHICHON.

Pues ahora en vano no vengo:

DOÑA CECILIA.

Pues ¿qué ha hecho?

CHICHON.

¿Qué? Aquí traigo
Dos papeles que me dieron
Para Frazquita.

LISARDO.

¿Qué dices?

CHICHON.

Pues ¿qué, manda para eso?
¿Quiere usted saber acaso
Lo que á la otra escribieron?

LISARDO.

Suelta, necio.

CHICHON.

No baré tal;

Que me lo han dade en secreto.

LISARDO. (Toma los papeles.)

¿Quién te dió aquestos papeles?

CHICHON.

Ahí lo verán en ellos:

El letrado y don Martín.

DOÑA CECILIA.

Léelos.

LISARDO.

Eso pretendo.

CHICHON.

Señores, miren lo que hacen;
Que sabe mas que Galeno
El letrado, y nos podrá
Poner dempués algun pleito,
Que nos cueste nuestra hacienda.

LISARDO.

Del letrado es el que leo.

(Lee.) «Señora, muchos litigantes
van por vuestro parecer; pero el con-
trato de amor ha de ser in solidum, y
no de mancomun. Un soldado teneis
en casa, y aunque sea primo, yo en-
tendiendo mejor que vos *De militibus*,
capite sexto. Si enviáis por dispensa-
ción para casaros, yo lo he de estor-
bar, que para esto tengo á Salgado.
De retentione. Y con esto, vale. Fe-
cha, ut supra. — El licenciado Cele-
stino de Ampuero.»

DOÑA CECILIA.

¡Vióse tan gran desvergüenza!

CHICHON.

Mire usted si bien le advierto.
¡Tome, y los tientos que sabe!

LISARDO.

El de don Martín ver quiero.

(Lee.) «Señora, muy congojado
estoy de lo mucho que há que no oí
palabra de casamiento. Tres cartas
os he enviado, y por si el término
de ellas se ha acabado, lo prorogo en-
ta. — Digo yo, don Martín de Herre-
regidor que fui de la villa de Arne-
que doy palabra de casarme con
una Francisca Maldonado, á su volun-
tad, á quien debo estas lineas, y
tantas de contado; y así lo juro á
y á esta cruz. — Don Martín de H-
rera, regidor de Arnedo.»

DOÑA CECILIA.

Lisardo, ¿qué es lo que dices?
¿Que á tales atrevimientos
Ocasión dé mi sobrina!
Ya á ti te toca el empeño.

LISARDO.

Yo pondré remedio en todo,
Y castigaré este exceso.

DOÑA CECILIA.

Y el Chichon ¿es alcahuete?

CHICHON.

¿Alcahuete? ¿Santos cielos!
¿Alcahuete me han llamado
A mí, que un hermano tengo,
Que va á caballo delante
Del Rey!

DOÑA CECILIA.

Pues ¿qué es?

CHICHON.

Su cohecho

Y tengo dos primos yo
Sacristanes en Oviedo.
¿Yo alcahuete? ¡Jesucristo!
Págueme usted mi dinero;
Que no quiero estar en casa.

DOÑA CECILIA.

¿Qué dice?

CHICHON.

Lo que la cuento.

¿Yo deshonrar mi linaje?

LISARDO.

El no tiene culpa de ello.

CHICHON.

Sepa su merced que soy
Mas hidalgo que un torreznó;
Y si fué bruja mi madre,
No tuve yo culpa dello:
Que ya por eso en Logroño
La dieron su salmorejo.
No he de parar mas en casa.

LISARDO.

Sosíguese, que el remedio
Pondré yo en quien tiene culpa.

CHICHON.

No hay que tratar, esto es hecho.
¿A mí me llama alcahuete,
Que soy Chichon de Barrientos,
De Gil de Barrientos hijo,
Y de Lain Lainex nieto.
Bisnieto de Sancho Sanchez
Y chozno de Mendez Mendo?
Eso, como el A B C
Sé yo todos mis abuelos.

DOÑA CECILIA.

Vén al momento, sobrino,
Y luego lleva el dinero;

LISARDO.
¿Otro hombre escondido hay?
CHICHON.
Sí, Señor; véle usted aquí.
(Sale a don Martín.)
DON MARTIN.
Calla, hombre de Satanás.
CHICHON.
Calle él con
Que tiene
CECILIA.
¿Qué es lo que miro! ¿Sobrino,
Vuestro honor perdido está
Si uno de ellos no se casa.
LISARDO.
Buena.
ALFÉREX.
¿Qué hacéis casar?
Lisardo, muéranse entrambos.
DOÑA CECILIA.
Alférez, mi honor mirad;
Que eso es hacer mas mi afrenta.
MARGARITA (Ap.)
¿Que haga esta tía infernal
El viejo de la comedia!
LICENCIADO.
Para mi dicha será
Darla al instante la mano.
DON MARTIN.
Darla y
Que es
LISARDO.
Porque él
Casado es
DOÑA FRANCISCA. (Ap. a Lisardo.)
Mira lo que haces, Lisardo.
LISARDO.
(Ap. Así lo
El
De mas mérito capaz
Se ha de casar con mi prima.
Pues ¿en eso hay que dudar?
Yo he sido de San Clemente
DON MARTIN.
¿Pues, ¿un licenciado
Igual
Con él?
¿Cómo
Ya grad
CHICHON.
No es mas, sino mucho mas
El grado de bacallao.
ALFÉREX.
El remedio que aquí hay,
Es que salgan a campaña,
Y así que allí valiero mas
Lo del a vuestra sobrina.
DON MARTIN.
Yo lo acepto, salga ya;
Tome armas, señor Licenciado,
Que yo lo espero en San Blas. (Vase.)
DOÑA CECILIA.
Alférez, ¿qué es lo que hacéis?
LISARDO.
Esto es mas autoridad

De nuestro honor; bien ha dicho. —
Licenciado, ¿qué esperáis?
LICENCIADO.
Señor, yo
Que vengo
ALFÉREX.
¿Cómo no? Viven los cielos,
Que lo habéis de pelear,
O se la han de dar al otro.
LICENCIADO.
Dénosla con Barrabás;
Que yo no quiero reñir.
LISARDO.
¿No veis que infame quedáis?
LICENCIADO.
Señor mío,
Yo
Que la
Con la
DOÑA CECILIA.
Dice bien, y pues se va
El otro, este no ha de ir
Sin casarse.
DOÑA FRANCISCA.
Eso será
Si quiero yo, en ninguno
De los dos
LISARDO.
¿Cómo no?
Que la mano
Al que de los dos venciere.
Licenciado, ¿qué aguardáis?
LICENCIADO.
Yo me voy, mas no a reñir.
LISARDO.
Pues ¿dónde os vais?
LICENCIADO.
A cenar. (Vase.)
DOÑA CECILIA.
¿Qué es esto, Lisardo? ¿Cómo
Entrambos a dos se van
Sin casarse? Pues ¿mi honor?
LISARDO.
Eso a mí me importa mas.
DOÑA CECILIA.
¿Cómo importar? Detenedle,
Alférez; que esto es quedar
Toda mi casa sin honra.
LISARDO.
Detenedos;
DOÑA CECILIA.
No lo detengáis.
LISARDO.
Si quiero.
Yo a mi prima la he de dar
A quien
Pues vos ¿cómo así me habláis?
LISARDO.
Porque el honor de mi prima
Es mi
que así
Yo sabré lo que me importa.
DOÑA CECILIA.
Pues ¿cómo así me tratáis?
LISARDO.
¿No soy vuestro esposo?

DOÑA CECILIA.
Sí.
LISARDO.
Pues ¿por qué no he de mandar
A mi mujer?
DOÑA CECILIA.
Es razón.
LISARDO.
Pues entráos. ¿Qué aguardáis?
Ya os
Ligan, de
Quien nos
DOÑA FRANCISCA.
¿Cómo, ingrato y desleal?
¿Tu marido de mí tía?
LISARDO.
Sí, Señora; ¿lo dudáis?
Y vos de quien yo quisiera
Lo habéis de ser.
DOÑA FRANCISCA.
Eso es mas.
LISARDO.
Entráos vos también adentro.
MARGARITA.
¿A mi señora tratáis
De ese modo?
ALFÉREX.
¿Quién lo mata
A ella aquí? Vaya a
Y a
Que Lisardo es su amo ya,
Si fué puesped hasta aquí.
MARGARITA.
Buena, de fuera vendrá
Quien nos
CHICHON.
Pues ¿de esa suerte tratáis
A mi mujer?
ALFÉREX.
¿Qué mujer?
CHICHON.
Margarita, que lo es ya;
Que ya no quiero ser virgen,
Sino mártir, y mirad
Que es mi esposa.
ALFÉREX.
Y vos también
Idos al punto a limpiar
La caballeriza.
CHICHON.
¿Yo?
ALFÉREX.
Sí, vos.
CHICHON.
De fuera vendrá
Quien nos echará de casa.
LISARDO.
Esto lo acredita mas. —
Alférez, a mis criados
Vos no mandéis ni riñáis;
Idos de aquí.
ALFÉREX.
¿Yo también?
LISARDO.
Vos también.
ALFÉREX.
Pues el refrán
También se hizo para mí.
DOÑA FRANCISCA.
Dneño
¿Que es esto? ¿Con tal traición
Te me has venido a engañar?
¿Tú te casas con mi tía?

LISARDO.
 a, yo no intento tal.
 los cielos divinos
 sola la deidad
 me el alma venera.
DOÑA FRANCISCA.
 qué es esto?

LISARDO.
 Dar lugar
 nuestro amor se logre.
DOÑA FRANCISCA.
 cómo tomado has
 a dispensación
 cados?

LISARDO.
 Para dar
 gro al intento mío
 de engaño, y tras
 luego en una joya
 vuelvo.

DOÑA FRANCISCA.
 No hagas tal;
 tras, la firmeza
 de tu amor me da.

LISARDO.
 el alma la tienes.
DOÑA FRANCISCA.
 isardo! ¿Eso es verdad?

LISARDO.
 tá lo dudas?
DOÑA FRANCISCA.
 Lo temo.

LISARDO.
 soy.
DOÑA FRANCISCA.
 Dicha será;
 con eso...

LISARDO.
 ¿Qué pretendes?

DOÑA FRANCISCA.
 masamientos que están
 s en mi corazón,
 alegres que va
 a en él, dirán luego...

LISARDO.
 o?
DOÑA FRANCISCA.
 De fuera vendrá
 de casa nos echará.
 (Vase.)

ORNAPA TERCERA.

En casa de doña Cecilia.

ESCENA PRIMERA.

LISARDO, EL ALFÉREZ.

ALFÉREZ.
 n, viven los cielos,
 la casa está
 puño.

LISARDO.
 Mando ya
 hecho.

ALFÉREZ.
 El llegar celos
 a no me plugo,
 he de poder llevar.

LISARDO.
 ¿é?

ALFÉREZ.
 Lo mismo es pagar
 Los azotes al verdugo.

LISARDO.
 Eso, amigo, es necesario
 hasta lograr mi pretexto.
 Con el dinero he dispuesto
 Sacarla por el Vicario;
 Que otro medio no consiento
 Doña Francisca a mi amor,
 Porque este para su honor
 le parece el mas decente.
 Y así, ahora vos es preciso
 Que, pues todo está cabal,
 Vais a llamar al Fiscal,
 Que está esperando mi aviso.

ALFÉREZ.
 Yo iré, mas me desatina
 La tia. Pues ya sois dueño,
 Fingidla el amor con celo,
 Y echadlo ya a la molina.

LISARDO.
 Andad, que el tema os celebros.

ALFÉREZ.
 Pues mirad...
LISARDO.
 ¿Qué he de mirar?

ALFÉREZ.
 One os he de desafiar
 Si la decis un requiebro;
 Así el mandar os señalo.

LISARDO.
 ¿Que mande tanto queréis?

ALFÉREZ.
 Si, amigo, por si podéis
 iras el mundo, iros al palo. (Vase.)

ESCENA II.

CHICHON. — LISARDO.

CHICHON.
 ¿Tanto esperar con tal frio!
 Va mi paciencia coudeno.
 No hay mal sin algo de bueno;
 Esto está bien a un judío.

LISARDO.
 Chichon, ¿qué es eso?

CHICHON.
 En ponerse
 Para salir mis señoras
 Un manto há que están dos horas;
 No tarda tanto en tejerse.

LISARDO.
 ¿Salir?
CHICHON.
 Salir, si, Señor.

LISARDO.
 ¿Dónde?
CHICHON.
 No sé, en mi conciencia.

LISARDO.
 Pues ¿cómo sin mi licencia?

CHICHON.
 ¿Es usté el padre prior?
LISARDO.
 Soy el dueño de esta acción,
 Y él, si antes no me avisa,
 No ha de ir con ellas ni a misa.

CHICHON.
 Tiene usted mucha razon:
 A misa es bien que repare,
 Que ir sin licencia es error;
 Pero a la calle Mayor,
 Cuando se las autojura.

LISARDO.
 No han de ir, sin esta atención,
 Ni aun a sermón, si esto pasa.
CHICHON.
 Pues si usted predica en casa,
 ¿Para qué han de ir a sermón?

LISARDO.
 A esto el ser dueño me empeña.

CHICHON.
 Dueño es usted, pues las ciñe;
 Pero, según lo que riñe,
 No parece sino dueña.

LISARDO.
 Deje la capa; que no
 ila de ir con ellas ahora.

CHICHON.
 Y ¿si riñe mi señora?

LISARDO.
 No hay mas señora que yo.
CHICHON.
 ¿Hola! por Dios, que lo crea.

LISARDO.
 Quite la capa, ó si no,
 Iré a quitársela yo.

CHICHON.
 Pues usted ¿manda ó capea?

LISARDO.
 Solo a mí el mandar le toca.
CHICHON.
 Luego mi ama ¿no lo es ya?

LISARDO.
 No, sino yo.

CHICHON.
 Bien está;
 Mas póngase usted la toca.

LISARDO.
 Entrese adentro.
CHICHON.
 Si haré;
 Mas ¿qué es mi señora en casa?
 Explíqueme, si eso pasa,
 Este busilis, porque
 Mis obediencias se midan.

LISARDO.
 Nada mas que mi mujer.
CHICHON.
 Pues ella algo es.

LISARDO.
 ¿Qué ha de ser?

CHICHON.
 Digo yo que será un quidam.
LISARDO.
 Solo a mí obedezca en casa;
 Que lo demás será exceso.

CHICHON.
 Tenga usted cuenta con eso;
 Que ahora verá lo que pasa.

ESCENA III.

**DOÑA CECILIA, DOÑA FRANCISCA y
 MARGARITA, con mantos. — Dichos.**

DOÑA CECILIA.
 Frazquita, no me amolines.
 ¿Vióse tardar tan molesto?

DOÑA FRANCISCA.
 Ya yo tengo el manto puesto.

MARGARITA.
 Y yo el manto y los chapines.
 ¡Cíñe, por oprime y guarda.
 En algunos impresos se lee riñe.

Adios. LISARDO.
DOÑA CECILIA.
¡Lisardo!
DOÑA FRANCISCA.
¡Lisardo!
ALFÉREZ.
A buen tiempo lisardeseñ.
(Vase Lisardo y el Alferez.)

ESCENA VII.

CHICHON. — DOÑA CECILIA, DOÑA FRANCISCA, MARGARITA.

Señora, Señora, albricias.
DOÑA CECILIA.
¿De qué, Chichon?
CHICHON.
Esa es buena.
Luego ¿ya no le habéis visto?
DOÑA CECILIA.
¿A quién?
CHICHON.
¿Hay mayor pereza?
Cierro que son descuidadas.
DOÑA CECILIA.
¿Qué dice?
CHICHON.
¡Miren qué flemma!
Que se estén unas mujeres
En casa, y que hacer no tengan,
Y haya venido un hermano
De Flandes, y no lo sepan!

Pues ¿cómo hemos de saberlo?

CHICHON.

Pues en casa

ur MN

¿Mi hermano viene?

CHICHON.

¡Hay tal flemma!

Velo aquí: estas son las cosas
ciencia.

Y su merced se está aquí
Sin saberlo!

DOÑA CECILIA.

¿Qué me cuentas?

¿Mi hermano en Madrid?

CHICHON.

Ea, calle;

Que eso no es tener vergüenza.
Cuando no fuera su hermano,
Sino un amigo siquiera,
Era poca caridad.

¿Pues decirla cómo llega?
Mas gordo está que un prior,
Vestido de
ue ahora

Y pienso que viene en

DOÑA CECILIA.

¿Con espuelas en coche entra?

CHICHON.

Sí, para picar la almohada.

¿Que no sabe usted esta treta,

En la edición de Valencia, 1676, dice:
«Que ahora llaman a la boda.»

Por si no andan las mulas?
Pero él llega.
(Ap.)

¿AY
Que su
DOÑA FRANCISCA. (Ap. d Margarita.)
tío;

Que con Lisardo me case.
MARGARITA.
Calle.
Que él es a le esta bien.

ESCENA VIII.

EL CAPITAN de casi-
no. — Dichos.

o CAPITAN. (Dentro.)

¡Ah de casa!
CHICHON.
A esotra puerta;
Que aquí están, Señor.
CAPITAN. (Sale.)

¿Hermana?...

DOÑA CECILIA.
Mil veces en hora buena
Vengas, hermano querido.

Francisca,

d todos.)

Y con

MARGARITA.

Veamos si de mí se acuerda.

CAPITAN.

Margarita,

MARGARITA.

Estaba, Señor, suspensa,
Por si de mí te acordabas;
Que con
Se olvidan las Margaritas.

CHICHON.

Es, Señor,

CAPITAN.

¿Chichon amigo!

CHICHON.

Señor,

¿Que de mí tambien te acuerdas?

CAPITAN.

Pues ¿no?

CHICHON.

No es sino que tú

Tienes muy linda cabeza
Para chichones.

DOÑA CECILIA.

Hermano.

¿Cómo en olvido lo dejas?

¿No preguntas por tu hijo?

CAPITAN.

¿Por qué hijo?

DOÑA CECILIA.

En vano lo celas;

Que ya él me ha dicho el secreto.

CAPITAN.

¿Qué secreto?

DOÑA CECILIA.

Pues ¿te pesa?

Va sé que tu hijo es Lisardo.

CAPITAN.

¿Qué Lisardo?

CHICHON.

El que nos echa

A todos de nuestra casa,

Siendo el que vino de fuera.
¿A usted,

manda

CAPITAN.

No es posible que os entienda.

DOÑA FRANCISCA.

Tío, el capitán Lisardo
¿No es mi primo, el que encomiendas
A mi tía por tu carta?

CAPITAN.

¿Qué primo? ¿Qué carta es esta?

DOÑA CECILIA.

Con el alférez Aguirre
Vino a mi casa a traerla.

CAPITAN.

Ese hombre es capitán
de Flandes en li

En que

Y ¿no me

Que le

casa?

CAPITAN.

¿Yo mandar tal indecencia?

DOÑA CECILIA.

Y ¿no es tu hijo?

CAPITAN.

¿Qué hijo?

DOÑA CECILIA.

De aquella dama flamenca
Que llaman madama Blanca.

CAPITAN.

¿Quieres que el senti

Ni

Ni supe jamás quién fuera
Aquesa madama Blanca.

Pues será

CAPITAN.

¿Qué dices?

CHICHON.

Que esto es forzoso.

Si es el primo de Guinea.

MARGARITA.

¡Ay, Señora, que el sobrino

Se volvió con la veleta!

DOÑA FRANCISCA. (Ap.)

¡Ay de mí, que el desengaño

Cuando es su remedio llega!

CAPITAN.

Luego ¿ha dicho que es mi hijo?

DOÑA CECILIA.

Y con esa fe se hospeda

En casa desde que vino.

CAPITAN.

¡Vióse mayor desvergüenza!

Y ¿dónde está?

DOÑA CECILIA.

De aquí ahora

Se fué.

CAPITAN.

Antes que las espuelas

Me quite le he de buscar,

Y castigar esta ofensa.

CHICHON.

Pues yo iré con su merced;

Que hemos de ajustar la cuenta,

Y me ha de restituir

LISARDO.
Muerto vengo, vive Dios.

ALFÉREZ.
¿De qué?

LISARDO.
De que fui al Vicario
Para avisar al fiscal
Que suspendiese el asalto;
Y ya dicen que ha salido
Con ministros y notarios,
Y que iba á nuestra posada
A la ejecucion del caso.
Yo he andado medio Madrid,
Y no he podido encontrarlos;
Con que es forzoso que encuentren
Al capitan Maldonado.

ALFÉREZ.
Pues ¿de eso venis con susto?
Vaya con todos los diablos
La sogá tras el caldero.

LISARDO.
Mas, aguardad, por Dios santo;
Que viene aquí el Capitan.

ALFÉREZ.
¿Qué decis?

LISARDO.
Miradle.
ALFÉREZ.
¿Maló!

Entrémonos en la iglesia.
LISARDO.
Decis bien, andad á espacio.

ESCENA XI.

EL CAPITAN, CHICHON. — Dichos.

CHICHON.
Ellos son, Señor.

CAPITAN.
Es cierto;
Que yo los conozco. — ¡Ah hidalgos!

LISARDO. (Ap. al Alferez.)
¡Hola! ¿Nos llaman?

ALFÉREZ.
A juicio.

LISARDO.
Disimulemos y vamos.

CAPITAN.
¡Ah caballeros! Esperen.

ALFÉREZ.
¿Quién llama?

CAPITAN.
Yo soy quien llamo.

LISARDO.
¿Qué mandais?

CHICHON.
El es quien manda,
Y aquí mandará hasta el cabo,
Si muere con testamento.

LISARDO.
¡Oh capitan Maldonado!
¿Vos sois?

ALFÉREZ.
Él es. — ¿Qué decis?

Amigo, dadme los brazos.

CAPITAN.
No vengo á eso.

LISARDO.
Pues ¿á qué?

CAPITAN.
Venid á saberlo al campo.

CHICHON.
Sí; que allá sabrán que el padre
Se les ha vuelto padrastro.

CAPITAN.
Chichon, véte.

CHICHON.
¿Me he de ir?

CAPITAN.
Sí.
Pues lo que me han mandado
¿Quién lo ha de cobrar por mí?

CAPITAN.
Yo solo quedo á cohrrarlo.

CHICHON.
Pues cohremelo usted todo
Muy cabal; que allá lo aguardo,
Y no lo he de recibir
Si me faltare un ochavo. (Vase.)

ESCENA XII.

EL CAPITAN, LISARDO,
EL ALFÉREZ.

CAPITAN.
Venid, Lisardo.

LISARDO.
¿Por qué,
Decid antes que salgamos,
Me sacais á la campaña?
Pues sabeis que los soldados
Nunca salimos á hablar,
Sino á reñir, en el campo.

CAPITAN.
Pues ¿cómo dudais en eso,
Habiendo en mi casa estado
Con título de mi hijo,
Y habiendo, atrevido y falso,
Contrahécheme la firma
Para poder hospedaros
Contra mi honor en mi casa?
Mirad si con causa os saco,
O si esta es cosa que puede
Haber hecho un hombre honrado.

ALFÉREZ.
En dos puntos habeis puesto
El duelo, indignos entrambos;
Porque si es el hospedaje,
No habiendo en eso pasado
De socorrernos con él,
No es cosa para enojaros,
Sabiendo vos lo que es
Faltarle á un pobre soldado
Para poner la pifiata;
Si fingirse hijo Lisardo,
Sabiendo vos su nobleza,
No resulta en vuestro daño,
Sino en el suyo, pues él
Hace á su madre el agravio.
Luego ese duelo es injusto;
Que vos no habeis de matarnos
Porque con vos nos honremos.

CAPITAN.
De eso no me satisfago,
Que es hacer burla de mí;
Y así, salgamos al campo.

ALFÉREZ.
Pues yo no le he de dejar.

CAPITAN.
No importa, venid entrambos.

LISARDO.
Señor Capitan, tenéos,
Y escuchadme.

CAPITAN.
Será en vano.

LISARDO.
Lo primero que aquí os digo
Es que fui vuestro soldado,
Y contra mi capitan

Yo nunca la espada saco;
Porque caso que haya duelo
Que nos obligue á ir al campo,
Antes que reñir con vos
Yo, para desenojaros,
Con mi espada á vuestros piés
Pondré el cuello á vuestro brazo.
Lo segundo es, que aunque ha di
El Alferez, de bizarro,
Que á fingirlo nos movió
Socorro tan necesario,
La verdad es que fué amor.
Y aunque son yerros entrambos,
Amor ó necesidad.
El de amor es mas honrado;
Y aunque este mas os ofenda,
Antes quiero, por mi aplauso,
Que enojaros como humilde,
Ofenderos como hidalgo.
Vi vuestra hermosa sobrina,
Y hallándome enamorado,
Y de muchos competido,
Porque el logro de su mano
Mas seguridad tuviese,
Fingi...

CAPITAN.
Cesad. Yo, Lisardo,
Sé quien sois. Si vos me dais
Palabra de dar la mano
A mi sobrina, este duelo
Queda con esto ajustado.

LISARDO.
Yo os la doy.

CAPITAN.
Y yo os la tomo.
Venid conmigo.

LISARDO.
Pues vamos.

ALFÉREZ. (Ap.)
¡Cuerpo de Cristo conmigo!
No espero ver mas que el caldo
Que ha de revolver la tía.

LISARDO.
Mas esperad, Maldonado:
Hasta que esto se disponga,
Por el decoro de entrambos,
Vos habeis de confirmar
Que sois mi padre.

CAPITAN.
Me allano.

LISARDO.
Pues dejadme á mi ir delante.

CAPITAN.
Yo seguiré vuestros pasos.

ALFÉREZ. (Ap.)
¡Vive Cristo, que ha de haber
Una de todos los diablos!
(Vanse.)

Saja en casa de doña Cecilia.

ESCENA XIII.

DOÑA CECILIA, DOÑA FRANCISCA,
MARGARITA Y CHICHON.

CHICHON.
Con ellos quedan sus iras.

DOÑA CECILIA.
¿Cómo en las Gradás están?

CHICHON.
Claro está; que allí se van
A retraer las mentiras.

DOÑA FRANCISCA.
Y ¿qué han dicho?

CHICHON.
Se han quedado

Muertos, y que está sospecho
Sacerdotes ya del pecho
Todo lo que me han mandado.

DOÑA CECILIA.

Pues; reñirán si eso pasa?

CHICHON.

Notal, porque ha de advertir
Que él no tendrá que reñir,
Si lo rió todo en casa.
El Capitan, hecho un fuego,
Soló luego la maldita.

DOÑA FRANCISCA. (Ap. á Margarita.)

¡Hay tal pena, Margarita!

MARGARITA.

El primo se ha vuelto negro¹.

DOÑA CECILIA.

Lo que les dijo prosigue.

CHICHON.

El se encasquetó el sombrero,
Y le dijo: «¡Ah caballero!»
Y lo demás que se sigue.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es lo demás?

CHICHON.

Embaidores,

lgratos, perros, malinos,
Embasteros, asesinos,
Alcahuetes y traidores;
Y de esto llenas muy bien
Las medidas les dejó.

DOÑA FRANCISCA.

Y él á eso ¿qué respondió?

CHICHON.

Por siempre jamás amén.

ESCENA XIV.

LISARDO, EL ALFÉREZ.—DICHOS.

LISARDO.

Cierto que él viene gallardo.

ALFÉREZ.

Mismo está cada día.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es esto, sobrina mía?

DOÑA FRANCISCA. (Ap. á Margarita.)

¡Ay Margarita! Lisardo.

LISARDO.

¡Oh tía!

CHICHON.

Bueno, á fe mía.

Con la tía vuelve acá:

Pues; no sabe que ya está

Desmancipado de tía?

DOÑA CECILIA.

¿No sabes ya lo que pasa,
Lisardo? ¿El riesgo no inferes
En que estás? O ¿acaso quieres
Que te maten en mi casa?

LISARDO.

¿Quién á mí me ha de matar?—
Alferez; qué es lo que he oído?

ALFÉREZ.

Voto á Dios, que no ha nacido
Quien nos mire sin temblar.

DOÑA FRANCISCA.

Pues; cómo tu desvario
Vuelve á buscar la ocasión,
Cuando sabes que es traicion
Fugirte hijo de mi tío?

¹ Primo y negro, por primo y negro, afectando la pronunciación de los etíopes. Juega el poeta con estas palabras, que significan una misma cosa, y con la traducción del una negro en negro.

ALFÉREZ.

¿Quién ha sido el charlatan
Que del Capitan os dijo
Que no es Lisardo su hijo?

DOÑA CECILIA.

¿De mi hermano el Capitan?

ALFÉREZ.

Del Capitan, vuestro hermano,
Y el Gran Capitan tambien.

DOÑA CECILIA.

El mismo, si dudais quién;
Que dice que es error vano.

LISARDO.

¿Tal dice?

DOÑA CECILIA.

Del mismo modo.

LISARDO.

El Capitan, mi señor,
No dirá tal, que es error,
Si él me engendró.

ALFÉREZ.

Y á mí y todo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué dices, si aquí mi tío
Niega que ha sido tu padre?

LISARDO.

No es eso honrar á mi madre,
Y ha sido gran desvario;
Que madama Blanca tray
Su claro origen de Gante,
Y mi abuelo Mons de Angliante
Fué natural de Cambray,
Y en Holanda hizo á Lisardo
El conde Curcio de Manda.

CHICHON.

Con Gante, Cambray y Holanda,
El desciende de algun fardo.

DOÑA CECILIA.

¿Eso, Lisardo, es así?

CHICHON.

Pues claro está que será,
Y otro abuelo sacará
Que sea de Caniqui.

LISARDO.

¿Cómo hacéis huir de mí?

Idos noramala vos.—

¡Callad, tía: que por Dios,
Que me estáis cansando aquí.

DOÑA FRANCISCA.

¿Cómo, si tus falsos modos
Claramente aquí se ven?

LISARDO.

Y tú, prima, que tambien
Me cansas.

DOÑA CECILIA.

Vámonos todos.

Si ya en el mundo esto pasa.—

Sobrina, déjale ya;

Que esto es, de fuera vendrá
Quien nos echará de casa.

LISARDO.

Mi padre desengañada
Os dejará.

DOÑA CECILIA.

¿Y lo previene!

MARGARITA.

Hélo, hélo por dó viene
El moro por la calzada.

LISARDO.

Padre y señor.

ESCENA XV.

EL CAPITAN.—DICHOS.

CAPITAN.

Hijo mío.

LISARDO.

¿Tan poco tu amor me estima,
Que á mi tía y á mi prima
Dices tan gran desvario
Como que no eres mi padre?
Vive Dios, que me he corrido,
Porque nunca te ha debido
Desestimacion mi madre;
Y este es error tan liviano,
Que á tí el deshonor te adquiera.

DOÑA CECILIA. (Ap.)

¡Oigan esto, tambien quiere
Echar de casa á mi hermano!

DOÑA FRANCISCA. (Ap. á Margarita.)

¡Lo oyes, Margarita mía?

De contento estoy sin mí.

MARGARITA.

Yo me huelgo, porque así
Tu tía será mas tía.

CAPITAN.

Hijo, el haberme informado
Que tú en Madrid te casabas,
Que sin mi gusto lo errabas,
Me obligó á haberlo negado.
Pero ya que falso ha sido,
Lo confieso, y te prevengo
Que ya casado te tengo.

DOÑA FRANCISCA. (Ap.)

¡Ay cielos, qué es lo que he oído!

DOÑA CECILIA.

Y ¿con quién? (Ap. ¡Válgame Dios!)

CAPITAN.

Ya yo, hermana, lo he dispuesto.
Mas para tratar aquesto
Quedemos solos los dos.—
Retiráos.

LISARDO.

Vamos pues.

ALFÉREZ. (Ap.)

Mas ¿que lo estorba la tía?

(Vase con Lisardo.)

DOÑA FRANCISCA. (Ap. á Margarita.)

Yo he de morir este día.

MARGARITA.

No hagas tal hasta despues.

(Vase con Doña Francisca.)

CHICHON.

Que sea su hijo de creollo
No acabo, mas él lo dijo.
Yo tambien me he de hacer hijo,
Y me he de salir con ello. (Vase.)

ESCENA XVI.

EL CAPITAN, DOÑA CECILIA.

CAPITAN.

Yo, hermana, tengo pensado...

DOÑA CECILIA.

Antes que me digas nada,

Sabe que yo estoy casada

Con Lisardo.

CAPITAN.

¿Qué he escuchado!

¿Con Lisardo?

DOÑA CECILIA.

En la afición

Son estos yerros dorados;

Yo le he dado mil ducados

Para la dispensacion.

CAPITAN.
Cielos, ¿qué es esto que he oído?
Y ¿de couclerio ha pasado?

DOÑA CECILIA.
Sí, que por eso te he dado
Las licencias de marido,
Y él por eso me atropella.

CAPITAN.
¿Qué dices? Tu calle.
(Ap. Vi) O se ha de matallo,

DOÑA CECILIA.
Que te ha pesado colijo,
Señor; por amor lo he errado.

CAPITAN.
Vive Dios
Que este

Pues ¿por mí quieres negarle?

CAPITAN.
Véte, hermana; entráte allá.

DOÑA CECILIA.
Eso es alientarme ya. (Vase.)

CAPITAN.
Vive Dios, que he de matarle
A Lisardo.

ESCENA XVII.

EL EL CAPITAN. TIN.—

Habe! vano
Aquí
Que c
Y que no queréis reñir.

CAPITAN.
Ah señores, ¿dónde van?

DOÑA MARTIN.
¿Adónde está el Capitán?

CAPITAN.
Yo soy; ¿qué queréis? Decid.

DOÑA MARTIN.
No os busco yo á vos, Señor.

CAPITAN.
Pues ¿á quién? ¿qué pretendéis?

DOÑA MARTIN.
A Lisardo.

CAPITAN.
Y ¿qué queréis?
LICENCIADO.

Eso diré yo mejor.
Señor, Lisardo á los dos
Nos halló en casa escondidos;
Que á poder ser dos maridos,
Nos casara.

CAPITAN.
Tened. ¿Vos
Hablaís de esta casa?

LICENCIADO.
Sí.

CAPITAN.
¡Cielos, qué es esto que pasa!
Escondidos en mi casa?
Pues ¿qué

De doña Francisca espero
Ser esposo en este día.

LICENCIADO.
Y yo también la quería;
Mas riñendo, no la quiero.

CAPITAN.
¿Cómo riñendo?

LICENCIADO.
Señor,
El nos
Y dice
Al que

¡Cielos, cómo este a'evoso
De est
Si tien
Y hay

DOÑA MARTIN.
Llamadle y vea mi valor.

CAPITAN.
Entrad.

DOÑA MARTIN.
¿Qué queréis hacer?
CAPITAN.

De aquí no habeis de volver
Sin asegurar mi honor.

LICENCIADO.
Detente, hom
¡También estás!

ESCENA XVIII.

EL FISCAL DEL VICARIO y NOTARIOS.
— Dichos.

FISCAL.
Caballeros, la Justicia
Viene del señor Vicario.

CAPITAN.
¿Qué es lo que miro? ¿Qué quiero
El señor Vicario aquí?

FISCAL.
¿Soleis vos de esta casa?

CAPITAN.
Sí.

FISCAL.
De vuestro modo se infringe
Que suis dueño.

CAPITAN.
Si acré.

FISCAL.
Si lo sois, mandad ahora
Que salga aquí mi señora
Doña Francisca.

CAPITAN.
¿Por qué?
FISCAL.
Positivamente
Lisardo,
¡tan noble y gallardo,

casarla
bien nacido,
Dársela en paz mejor fuera.

CAPITAN.
Señores, ¿hay tal quimeras!
Yo he de perder ido.

Caballeros,
Se excuse, ~~que~~
Tal, que no
De vuestra veneración.

FISCAL.
Eso pretendéis en vano,
Que es fuerza que la llevemos;
Que una cédula traemos
Firmada aquí de su mano.

CAPITAN.
¿Cómo hacéis tal desvario,
Si está casado...

FISCAL.
Eso allá
El Vicario lo verá.

CAPITAN.
Con mi hermana?

ESCENA XIX.

DOÑA FRANCISCA; después LISARDO
y EL ALFEREZ. — Dichos.

DOÑA FRANCISCA.
Señor (ib),
No hay tal, su esposa
Mi tia es
Señor F
Pues venis

¡Ah sleva,
Dejadme, q

Tened, mirad que es perderos.
(Salen Lisardo y el Alférez.)

LISARDO.
A vuestro lado mi espada
Teneis. Capitán, ¿qué es eso?

CAPITAN.
¡Ah traidor! tú eres la causa.

ALFEREZ.
Tened de ahí, caballeros,
Que está aquí su camarada.

DOÑA MARTIN.
Tenedos, señor Capitán.

LICENCIADO.
Mirad, no
Que qued

CAPITAN.
No me

Capite: Si

LISARDO.
Pues Capitán, ¿la palabra
No me cumplís?

CAPITAN.
¡Traidor!
Si le debes á mi hermana
El honor.

LISARDO.
¡Jesus! ¿qué dices?

CAPITAN.
Ella de decirlo acaba.

ESCENA XX.

DOÑA CECILIA; luego, MARGARITA
y CRICHON. — Dichos.

DOÑA CECILIA.
Yo no he dicho que me debo
A mí mas que la palabra
Y mil ducados, que he dado
Para que las bulas traiga.

LISARDO.
Esos he gastado en joyas
Para mi esposa.
(Salen Margarita y Crichon.)

MARGARITA.
Estas cajas
Son los testigos.

CRICHON.
Y yo
De que está entera la cama.

DOÑA FRANCISCA.
Pues si esto es cierto, ¿por qué
Con Lisardo no me casas?

LISARDO.
Esta es mi mano.
CAPITAN.
Detente;
Que mi honor no se restaura

de aquestos dos hombres
asa con mi hermana.

DON MARTIN.
¿viuda? Primero
aré de una ventana.

LICENCIADO.
o con ella, de miedo,
D.

CAPTAN.
Solo eso falta.—
¡dale la mano,
os vos á mi hermana
tra casa, que yo
iero ir á una posada,

DE FUERA VENDRÁ...

Porque aquí los dos se queden,
Y cierto el refran les salga,
De que *de fuera vendrá* ✕
Quien nos echará de casa.

DOÑA FRANCISCA.
Pues, Lisardo, esta es mi mano.
(*Danse las manos.*)

LISARDO.
Y con los brazos y el alma
La recibo.

CHICHON.
Margarita,
Pues todos aquí se casan,
Dame tú también la mano.

MARGARITA.

Ten, bobo. (Dale la mano)

CHICHON.

Pícara, daca.

ALFÉREZ.

Yo me quedo celibato;
Mas pues para mí no hay nada,
Comeré de las tres bodas
Mas que ellos, aunque se casan,
Para que tenga con esto
Fin dichoso, si os agrada,
El que *de fuera vendrá*
Quien nos echará de casa.

GREGUESCO.

Con un tercio de pescado,
Que me duró una semana.

REY.

Bien pelearias con él.

GREGUESCO.

Sí, Señor; que me le hurtaban.
Vispera de Pascua fué
El día de la batalla,
Y á mi y á otro como yo
Por cabos salir áos mandan
De dos mangas de mosquetes,
Cerrando todas las zanjias.
Cogiéronlas, y escurrimos;
Mas no perdimos las mangas,
Porque salvamos los cabos.
Encerréme en mi barraca;
Mas luego al tercero día
Sali á ver si las hallaba
Para saber si eran buenas
Las mangas despues de Pascua.

(Oyese dentro el toque de trompetas
y cajas de guerra.)

Pero ya, Señor, los ecos
De las trompetas y cajas
Dicen que Alejandro llega,
Lleno de plumas y galas;
Y pues sabes lo que sobra,
El te dirá lo que falta.

NISE. (Ap.)

¡Qué bien suena en mis oídos
El estruendo de las cajas,
Cuando victorias de amor
Con las de Marte se enlazan!

ESCENA III.

ALEJANDRO, con vengala, botas
y capuelas. — Dichos.

ALEJANDRO.

Dad, gran Señor, vuestra mano
A quien logra de la fama
Dos laureles, pues se mira
Vencedor y á vuestras plantas.

REY.

Llega, Alejandro, á mis brazos,
Pues es digno de honra tanta
Quien con mi sangre y su esfuerzo
Tan bien mi aliento retrata.

ALEJANDRO.

Nicanor vencido queda,
Y de Antigono la saña
Tan rendida á tu poder,
Que Babilonia, turbada,
Queda ahora mas confusa
Que cuando torres levanta.
Cortéle el soberbio cuello
A Nicanor, que sus armas
Gobernaba, y con afrenta
Volvió Antigono la espalda.

REY.

Pues ¿cómo fué?

ALEJANDRO.

Destá suerte.

GREGUESCO.

Oigan; que va de batalla.

ALEJANDRO.

De Babilonia Antigono furioso
A la batalla á Nicanor envia,
Y á orillas del Eufrates caudaloso
A campaña salieron él y el día.
Dos ejércitos tuvo poderoso,
Y Babilonias dos el cristal via,
Pues su espejo otro ejército formaba
Con otra Babilonia que él poblaba.
Sobre un fiero elefante un trono arma-
Para mas alta majestad decente, [do,

Conduce á Nicanor, que en él sentado,
Se ve al reflejo de su armé luciente.
Con franjas de oro al trono recamado
El adorno del bruto iba pendiente (a),
Haciendo entre el horror y la grandeza
Fiero el adorno, hermosa la fiera.
Iba el soberbio bruto á paso lento,
La tierra hollando con la hermosa plan-
Aspero y liso el cuero ceniciento, [ta,
Llenas de arrugas manos y garganta;
El aire empaña con el negro aliento,
Alta la tosca testa, con que espanta,
Retorciendo la trompa á los colmillos
Sobre los anchos dientes amarillos.
Yo con mi gente, poca y valerosa,
De la esperanza del laurel sedienta,
Di vista á la ventaja numerosa
De la suya, que en viéndome se alienta.
En un jardín junté á una selva umbrrosa,
Mi gente con la que él me representá;
Los golpes que los suyos prometian
No eran tantos como ellos parecian.
Sobre un caballo Nicanor me mira,
Alto, robusto, dócil y brioso,
Por la abierta nariz fuego respira,
Tascando el freno, inquieto y espumoso;
Con las manos al aire arena tira,
Barre el suelo la clin, y pesaroso
Al partir, por su obscuro color bayo,
Parece nube de quien sale un rayo. [te,
Puestos ya los dos campos frente á fre-
Deja la trompa el ronco son horrendo.
Dio señal para el odio la corriente (b),
Las cajas del asombro; repitiendo:
¡Arma, arma! el horror; hierva la gente,
Párase el aire, rómpele el estruendo,
Cierra la confusion, las armas cierran,
Instrumentos de guerra el campo ater-

[ran t.

No de otra suerte al suelo atemoriza
El cielo que de nubes se enmaraña,
Cuando del rayo que el cabello eriza
Cruge el trueno al rasgar su densa en-

[traña, —

Como el furioso choque escandaliza
El cristalino velo, á quien empaña
Humo y polvo, y el trueno de la guerra
Asombra al cielo en nubes de la tierra.
Trabóse la batalla, y presumidos,
Como de hambrientos cuervos banda

[espesa,

Al cadáver del campo desunidos
Se precipitan, donde el hambre cesa,
Se arrojan á nosotros atrevidos,
Imaginando en la segura presa
Con fuerza hambrienta, pero no bizar-
Ceban el pico sin fijar la garra. [ra,
Viendo yo desfilar sus escudrones,
En un cuerpo me uní para esperalle;
Y dejando correr sus batallones,
Por medio de su ejército hice calle:
El furioso tropel de sus legiones
Dió en vacío en el cóncavo del valle,
Y como el brazo, cuando el golpe ha er-
Su ejército quedó desconcertado. [rado.
Volví sobre ellos, que sin órden vagos,
Un tercio á otro sin pensar heria,
Dentadas hoces no hacen mas estragos
En rubias mieses, que tu gente hacia;
A su incendio bastaban mis amagos,
De su horror el ejército moria;
Fiero el intento, yo dos veces cierro,
Porque me dió otra lanza con el yerro.
A Nicanor llamé á batalla sola,
Vino en un alazan de manos blancas,
Que en el encuentro inquieto se enarbo-

[la,

(a) era pendiente,

(b) Dio señal para él, no la corriente,
Las cajas del asombro; repitiendo:

En todos los ejemplares: el campo atre-

nan.

Con que las lanzas se pasaron fran-
Mas volví, y falscándole la gola,
Le clavé la cabeza con las ancas,
Quedando por blason de castigallo
El penacho por cola del caballo.
La vitoria por mí luego se aclama,
Huye Antigono, el reino se amedran-
Ptolomeo la nueva oyó á la fama,
Y á tu poder el suyo huir intenta; [me
Fénix, su hija, á quien la hermosa
Del tuyo esposa viene á ser contenta.
Y yo de Nise pongo por la gloria
A tus piés la esperanza y la vitoria.

REY.

Mis brazos segunda vez
Coronen tus alabanzas;
Haz, Alejandro, con ellos
El laurel de tus hazañas.

NISE. (Ap.)

Otro el alma le previene;
Que ya en los mios le aguarda.

GREGUESCO.

Señor, pues ya de tus obras
A mi parte no me alcanza,
Dame á mi un brazo de rio;
Que eso por premio me basta,
Como á Irene en él me metan.

IRENE.

¡Por qué?

GREGUESCO.

La razon es clara.
Porque tenga buena pesca.

REY.

Premio tendrá tu esperanza.

GREGUESCO.

Tendrá, Señor, es futuro.

REY.

Más tienes en mi palabra.

GREGUESCO.

Segun eso, bien podré,
Si me muriere mañana,
Hacer testamento della.

REY.

¡Cito es.

GREGUESCO.

¿Cabrá una manda
De cien ducados á un niño
Que me está criando un ama?

REY.

¿Hijos tienes?

GREGUESCO.

Yo, Señor,
Las tardes desocupadas
Suelo entretenerme en eso.

REY.

Pues si cabrá.

GREGUESCO.

Y para el alma
¿Qué podré mandar de misas
Que quepa en lo que me mandas?

REY.

Las que lleve tu conciencia.

GREGUESCO.

Mucho cabe; que es muy ancha.

REY.

Y ¿será el entierro en coche?
O en público?

GREGUESCO.

¿Muchas hachas?

REY.

Las que quieras.

GREGUESCO.

¿Y capilla?

* La fama.

* Parece que este chiste debería deci-
tambien Greguesco.

NISE.
Ir á ver si lo dilata.

ALEJANDRO.
¿Quién?

NISE.
El Príncipe, mi hermano.

ALEJANDRO.
¿Qué hermosa desconfianza!

NISE.
¿Qué galán te hace la duda!

ALEJANDRO.
Pues este temor ¿es gala?

NISE.
Es crédito de quien quiere.

ALEJANDRO.
Y ¿es mas galán quien mas ama?

NISE.
La fineza el alma adorna.

ALEJANDRO.
¿Quién ve el adorno del alma?

NISE.
Quien quiere de entendimiento.

ALEJANDRO.
Pues la voluntad ¿no basta?

NISE.
No, porque esa no se da.

ALEJANDRO.
¿Por qué?

NISE.
Porque ella se arrastra.

ALEJANDRO.
Luego el querer ¿no es fineza?

NISE.
No, si al discurso no pasa.

ALEJANDRO.
Pues ¿qué hace el discurso?

NISE.

Aquesto:
Quien con el discurso ama
Solo quiere lo que es digno,
Porque ve, elige y alcanza.
Quien solo voluntad tiene
Quiere aquello que le arrastra,
Sin ver lo que es, porque es ciega,
Y este mérito no gana,
Porque si lo que apetece
La obliga á querer con ansia;
Quien busca lo que desea,
Su gusto es solo á quien ama.

ALEJANDRO.
¿Qué divino entendimiento!

NISE.
¿Qué dichosas esperanzas!

ALEJANDRO.
Si se logran.

NISE.
Eso temo.

ALEJANDRO.
¿Qué temes?

NISE.
A la desgracia.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

NISE.
Es hija de amor grande.

ALEJANDRO.
Mucho es el mío.

NISE.
Eso basta.

ALEJANDRO.
¿Que es cierta?

NISE.
Eso soy á ver.

ALEJANDRO.
Guíete amor.

NISE.
El me valga.

¿Qué galán desasosiego!

ALEJANDRO.
¿Qué hermosa desconfianza!

(Vanse Nise y Alejandro.)

ESCENA V. IRENE, GREGUESCO.

GREGUESCO.
¿Ay, Irene, qué dulzura!

IRENE.
¿Qué dices?

GREGUESCO.
Que se derrama.

Echemos en este almibar
Un poco de calabaza.

IRENE.
¿Cómo ha de ser?

GREGUESCO.
A los dos

Toca soneto por barba.

IRENE.
El tuyo dí.

GREGUESCO.
Va del mío,

Pintándote.

IRENE.
Venga.

GREGUESCO.
Vaya.

Estal tu gracia, Irene, que al probarla
Da gloria á cuantos mata ya de verla (a);
Tu rostro es el de un pez llamado merla,
Que nace en dos lagunas que hay en Par-
[la.

Tus ojos son de aguja, que al pasarla,
Se pican muchos sastres por meterla;
Pues lo que es tu nariz, si fuera perla,
No hubiera oro en Ofir con que pagarla.
Cierta bola interior tus dientes birla;
Tu barba, á tener barba, fuera boria
Del pendón de tu rostro, que almas tur-
[la.

No sé ya qué el amor pueda decirle,
Y ves aquí tu rostro, aunque sin orla,
En harla, verla, birla, boria y burla.

IRENE.
Oye el mío.

GREGUESCO.
Ya le espero.

IRENE.

Pues escucha.

GREGUESCO.
Venga.

IRENE.
Vaya.

Para pintarte, empiezo por la boca,
Que es como de costal, mas no tan seca,
Porque de aficionada, y no a manteca,
Trae siempre tanto moño, que me coca.
Tus bigotes helados, son de estopa,
A quien tu espada le sirvió de rueca;
En tu pié miro el zancarrón de Meca
Y en tu nariz el albañal de Moca.
Toda tu habilidad es mala cuca;
Contigo la limpieza se salpica,
El tallo es de babieca, el juicio de haca.

(a) Da gloria á cuantos tratan ya de verla;
En todas las ediciones se lee: que *aimas*
turba; pero no es consonante del soneto. Sin
duda escribió el poeta *turba* (por roba), de
burlar, voz de la germanía, que significa
ladro.

Es el pesebre quien te da en la n
Y este retrato mi pincel te aplica
En cuca, coca, quica, queca y cac
GREGUESCO.
¿Grande amor!

IRENE.
¿Grande fineza!

GREGUESCO.

¿Te vas?

IRENE.
Sí, dueño del alma.

GREGUESCO.

¿Dónde?

IRENE.
A merendar, si hay algo.

GREGUESCO.

¿Qué dolor!

IRENE.
El beber agua.

GREGUESCO.
Calla; que esa voz me ha muerto.

IRENE.

¿Ah, mal haya mi desgracia!

GREGUESCO.

¿Temes perderme?

IRENE.
Si juego.

GREGUESCO.

Y ¿jugarásme?

IRENE.
A la taba.

GREGUESCO.

¿Qué brio para el barreño!

IRENE.
¿Qué harnero para la paja!

(Vanse.)

Habitación de Demetrio.

ESCENA VI. DEMETRIO, músicos.

MÚSICA.
Desdichado del dolor
Que sanar del es mayor.

DEMETRIO.

¿Ay de mí! Con cuanto escucho
Crece mi delito loco;
Todo á lo que siento es poco
Y á lo que padezco mucho.
¡Oh infeliz Aurora! El medio
De vivir es olvidarte;
Pero si dejo de amarte,
Mayor mal es el remedio.
Diga pues en mi tormento...

MÚSICA.
Desdichado del dolor
Que sanar del es mayor.

DEMETRIO.

No prosiga vuestro acento,
Cautad á otro intento ya;
Que le dobla su cuidado
La pena á un desesperado
Cuando sabe que lo está.
Divertid con otro acento
El dolor en mis oídos;
Que á veces por los sentidos
Se engaña el entendimiento.

ESCENA VII. AURORA. — DICHOS.

MÚSICA.
Un mal que violento viene
Muy poco puede durar,

*El fin se ha de acabar,
y á quien le tiene.*

AURORA.

¡Que violento viene
co puede durar,
al fin se ha de acabar
ará á quien le tiene?—
¡ío?...!

DEMETRIO.

Aurora, ¿tú aquí?
viar mi dolor?

AURORA.

Es el mio mayor,
la cancion que oí
ha un discurso haré:
Demetrio, estás.

DEMETRIO.

es?

AURORA.

Oye, y verás
diviarte entré:
que violento viene
o puede durar,
al fin se ha de acabar,
á á quien le tiene,
mas mi dolor,
Demetrio, ya,
ará tu ardor,
mi muerte tu amor
renacerá.
la te previene,
or dos penas tiene,
mi muerte y mi vida;
ace sola una herida
ne violento viene,
ando tu ardor,
e á nuevo empleo,
sarme temor,
do mio tu amor,
dueño te veo.
a á mi pesar,
e ha de apagar,
ni acabarse luego,
n materia un fuego
puede durar.
a amor empenada
metrio, está mi vida:
desesperada;
iere, desdichada,
a si me olvida;
fuego ha de cesar,
Fénix ha de amar,
lla te ha de vencer,
in mi no ha de arder,
El fin se ha de acabar.
onsuelo hay aquí
ismo dolor me dió,
en mi se acabe así;
a de poder en mi
mal mas que yo;
i á ofenderme viene
iolencia el dolor,
gor que previene,
darme mas valor,
¿á quien le tiene.

DEMETRIO.

desesperado
con tu tristeza.
haberme yo trocado?
lvidar tu belleza?
con Fénix casado?
que tan violento
nuncio mi labio.
iará en mi tormento,
acerte ese agravio,
último aliento.
emiza antes volviera
la mano, sospecho,
ro dueño se la diera;
fuego no hubiera,

Me la quemará en el pecho.
La vida y el corazon,
¿Qué es vida? hiciera centellas
Alma, corona, opinion;
Mas ¿qué hiciera yo en perdellas
Cuando sin ti nada son?

AURORA.

¿Esa palabra me das?

DEMETRIO.

Ser tuyo ó morir prometo.

AURORA.

El Rey viene, ¿qué dirás?

DEMETRIO.

Retírate tú, y verás
Si me atará su respeto.
(Retírase Aurora, y vanse los músicos.)

ESCENA VIII.

EL REY. — DEMETRIO; AURORA,
oculta.

REY.

¡Hijo! ¿Demetrio!

DEMETRIO.

¿Señor?...!

REY.

Tu grave melancolía
En mí logra su dolor;
Pero presto su rigor
Se trocará en alegría.

DEMETRIO.

De vuestro amor, padre, fio
Que á esta pena rigurosa
Vencer quiera el desvario.

REY.

Mira si es cierto, hijo mio,
Pues es ya Fénix tu esposa.

DEMETRIO.

¿Quién?

REY.

Fénix, á quien aclama
El aplauso de la fama
Por reina de la hermosa;
Su reina Egipto la llama,
Que tu corona asegura.

AURORA. (Ap.)

¡Ay, Demetrio, esto es perderte!

DEMETRIO.

Si mi temor, padre, os calla
La causa de mal tan fuerte,
Ya, en visperas de mi muerte,
Fuerza será el confesalla.
Esta pena, este dolor,
A cuyos fieros enojos
Resiste en vano el valor,
Si no sabes qué es amor,
No me habrás visto los ojos.

REY.

¿Amor? ¿De quién?

DEMETRIO.

Padre mio,

Si este nombre, como es ley,
Os templea en mi desvario,
Porque no os tema el desvio,
No me escuchéis como rey.
Yo muero sin resistencia
Por encubrir este amor;
Siendo acepta mi obediencia,
Si el respeto me sentencia,
¿Para qué temo el rigor?
¿Qué podéis hacer severo,
Si en declararme os irritó,
Más que yo, pues por mí muero?
Si el deciroslo es delito,
El de matarme es mas fiero.

Y pues en mi triste muerte
Mi vida amparo no halla,
Muera al dolor menos fuerte,
Que es el rigor. Es mi suerte
Por Aurora.

REY.

Calla, calla.

No sé cómo pude ahora
Templarme en lo que he escuchado.
Siendo tu vasalla, ¡Aurora
Prefieres á quien señora!
De imperio es tan dilatado?
A haber de tu error creído,
Si, que en mi sangre caía,
Ya te la hubiera vertido;
Mas es cierto que ha caído
En la que no tienes mía.

DEMETRIO.

Señor...

REY.

¿Qué intentas decir?
Con Fénix te has de casar,
Demetrio, si has de vivir.

DEMETRIO.

Pues si el remedio es morir,
Señor, mándame matar.

AURORA. (Ap.)

¡Cielos! ¿Qué escucho? ¿Qué espero,
Viendo su esquivo rigor?

REY.

¿Qué dices?

DEMETRIO.

Que pues yo muero,
Entre estas dos muertes, quiero
La que es de menos dolor.
Si mi amor y vuestra alteza
Han de quitarme el vivir,
Muera yo de tu aspereza;
Que lograr esta flojeza
Será alivio del morir;
Que pues ya está el alma herida
De amor al impulso fuerte,
No irá á quitarme la vida,
Sino á abreviarme la muerte,
Siendo mi amor mi homicida.
En mi sangre amor está,
Vuestra alteza le engendró,
Pues ¿quién seguir mandará
El precepto que me da,
Antes que el ser que me dió?
Y si mi amor es mi ser,
Pues que mi aliento habilita,
Cuando le llegue á vencer,
¿Con qué le he de obedecer,
Si el amor no me lo quita?
Si esta corona afliciona,
Por dárme la, vuestra alteza,
Y mi vida no perdona,
¿De qué sirve la corona,
Si me quita la cabeza?
Estos afectos ¿no son
Mi mismo ser? ¿Es ajena
La sangre del corazon?
¿Hice yo mi inclinacion?
Pues ¿qué culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra alteza,
Aunque el respeto le impida,
Que de su amor no es fueza
Ser padre de mi grandeza
Y enemigo de mi vida.
Mas si no os puedo mover,
Yo iré, Señor, á morir;
La vida os puedo deber;
Mas si os la he de volver
No os queda mas que pedir;
Que el ser padre es razon fuerte

En todos los impresos:

«Prefiere á quien es señora
De imperio tan dilatado»

Para que á su voz se mida
Un hijo; mas si se advierte,
Quien no le excusa la muerte,
No la obliga con la vida.

REY.

Demetrio, hijo, escucha, espera.

AURORA.

¡Ay de mí! Sin alma voy. (Vase.)

ESCENA IX.

EL REY.

REY.

Menor mal será que muera;
Que si su error permitiera,
Fuer Cesa
De A
Que
Que
A tu

ESCENA X.

GREGUESCO, con un papel.—EL REY.

GREGUESCO.

Dios me gñe en este intento.
Los pies, gran Señor, me dad,
Y este don pobre aceptad.

REY.

¿Qué es esto?

GREGUESCO.

Obra al castamiento.

REY.

(Ap. Disi
Con lo q
Queda it
Y á qué

Al Principe, obra importante.

REY.

Pues ¿qué es?

GREGUESCO.

REY.

Mejor fuera una comedia.

GREGUESCO.

Si, mas la suelen silbar.

REY.

Escribir bien.

GREGUESCO.

No hay justicia:

Si uno en un año una estrena,
buena;

Que de espulgar la obra vive
Del que no es ángel y escribe.

REY.

Y ¿cómo es?

GREGUESCO.

Va de contado:

Escribe Libro Cenacho....

REY.

¿Qué autor es ese?

GREGUESCO.

Moderno.—

Que Polifemo, un invierno,
Aquel gigante borracho.
Mas célebre que el de Olias....

REY.

Goliat sería.

GREGUESCO.

Es verdad;

Olias, ó
Todo va
Brandia

chico,

Queja es justa.

REY.

GREGUESCO.

Ya lo veo;

Mas hay gente tan injusta,
Que de una queja que es justa
Habla mal en un torneo.

REY.

Lia

¡ sosiego

De

Con lo que á Nise lo quito.

GREGUESCO.

Ella y él, de su luz

A tu

REY. (Ap.)

Ceda á la razon de estado
Todo amoroso cuidado:
Atajarlo pienso yo.

ESCENA XI.

NISE, AURORA, ALEJANDRO, DANAS.
—Dichos.

NISE.

Señor, del Principe el llanto,
Causado de sus desvíos,
Trae á mi amor á tus plantas,
A solicitar su alivio.

Cielos, ¡
La muerte

pido.

Si es de

La

Que

Que se

Que lo primero es su vida.

REY.

Nise, Alejandro, sobrinos,
A nadie mas que á mí importa

El sosiego de mi hijo,
Siendo el para quien aumento
Esta corona que ciño.
Su quietud

Le tengo

Albricias amor, ¿qué oído?

ALEJANDRO. (Ap.)

Cielos, ya es cierta mi dicha.

GREGUESCO.

Alto, librame apellido,
Grandeza, esta boda
De hongos

Siempre, Se
Las horas que yo recibo.

REY.

Tu prima Aurora es tu
Que es en ti

¿Quién, Señor? (Ap. ¡Muerto he quedado!)

NISE. (Ap.)

Cielos, sin alma respiro!

AURORA. (Ap.)

El corazon se despulsa.

GREGUESCO.

Con la Aurora ha anochecido.

REY.

¿De qué os turbais?

GREGUESCO.

Se han helado,

Porque á la Aurora hace frío.

ALEJANDRO.

Señor, yo... vos... si mi dicha...

REY.

¿No es bastante ser marido
De mi sobrina?

ALEJANDRO.

Señor,

Siempre yo tuve creído

Que vuestro favor....

REY.

¿Os diere

El premio que os apercibo?

ALEJANDRO.

No, sino á Nise.

REY.

¿Qué Nise?

¿Mi hija á vos? ¿Estáis sin juicio?

ALEJANDRO.

Pues, Señor, si erré en pensarlo,
Que me déis licencia os pido....

REY.

¿De darle luego la mano?

ALEJANDRO.

Mejor será que el retiro
De una aldea sea sepulcro
A mi dolor, si he perdido
La esperanza.

REY.

¿Qué esperanza?
¿Conmigo?
ocas,

digno;
el plazo

ALEJANDRO.
Adios pues, muerte esperanza.
RISA.
Adios pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Habitación de Aurora.

ESCENA PRIMERA.

AURORA, con un lienzo en los ojos;
IRENE.

IRENE.
No llores tanto, Señora,
Que tu hermosura te avisa
Que son envueltas en risa
Las lágrimas de la aurora.

AURORA.
¡Ay, Irene! ¿qué he de hacer?
¿Qué dale ya a mi pesar
Mas alivio qué llorar,
Mas vida qué padecer?

IRENE.
Ya estás casada, y tu amor

En
Ya medio,

¡Ay, Irene! ¿qué he de hacer?
¿Qué dale ya a mi pesar
Mas alivio qué llorar,
Mas vida qué padecer?

Le hace ser menos grave.

AURORA.
No me deja consolada
Esa razón siento

¡Ay, Irene! ¿qué he de hacer?
¿Qué dale ya a mi pesar
Mas alivio qué llorar,
Mas vida qué padecer?

Las
Que
Las
Si tienes,

¡Ay, Irene! ¿qué he de hacer?
¿Qué dale ya a mi pesar
Mas alivio qué llorar,
Mas vida qué padecer?

Con un lienzo en los ojos, para indicar que llora. Esta acotación no es terminante, pero se halla en todo nuestro antiguo teatro.
¡Ay! Mas quien, si es preciso, sabe

Mira que me das pesar
Y si le viera aborcar,
Le
Si le
Dice
No q

n puchero,
Le enternece y le reporta,
inmorta

¡Ay, Irene! ¿qué he de hacer?
¿Qué dale ya a mi pesar
Mas alivio qué llorar,
Mas vida qué padecer?

Tu esposo.

ESCENA II.

DEMETRIO. — DICHAS.

DEMETRIO.
No es, sino yo.

AURORA.

¿Vos, Señor?

DEMETRIO.

Apenas vió

Mi amor, ya desesperado,

Que Alejandro estaba fuera

De tu cuarto, cuando en él

Me entré a templar el cruel

Ardor que me desespera.

AURORA.

Señor, ¿vos entráis aquí

Turbado y descolorido?

¿Qué es esto?

DEMETRIO.

Habermé caído

Todo el cielo sobre mí.

¿Vivo yo, y tú desposada

Con otro? ¿Qué rabia es esta?

AURORA.

No os doy,

Mas de que

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

DEMETRIO.

lo?

AURORA.
(Ap. Responde, honor, ¿qué he de
Dura ley! ; Fiero pesar!)
Si obligas a despreciar,

Ma
Ni yo ignoro su pasión
Ni mi amor; mas vuestra alteza
Tampoco de mi nobleza
Ignora la obligación;
Perdóneme, pues la sabe,
No oír lo que me condena;
Que en mi
Pero la suya

DEMETRIO.
espera, Aurora infiel!

AURORA.
Señor (Ap. ¡Empeño tirano!);
Templáos; ¿qué es esto, Señor?

DEMETRIO.

Solo

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

DEMETRIO.

GREGUESCO.

¿Este?

ALEJANDRO.

Sí:

¡Ves aquí su compañero.
 ¡Tan presto tu pecho indicia
 Ese malicioso error?

GREGUESCO.

Soy casa pobre, Señor,
 Y estoy hecho á la malicia.

* ALEJANDRO.

Pues para malicia tal
 ¿Qué indicios aquí se ven?

GREGUESCO.

Un guante que huele bien
 Y obliga á discurrir mal.

ALEJANDRO.

Véte, villano, de aquí,
 O te mataré.

GREGUESCO.

¡Ay, Señor,

Temple Nise tu rigor,
 Que entra en tu cuarto!

ALEJANDRO.

¡Ay de mí!

ESCENA VI.

NISE, UNA DAMA. — DICHOS.

NISE.

Avisa, Laura, á mi prima.
 Mas ¡ay, pesares! ¿qué veo?

ALEJANDRO.

Veis, Señora, á un infeliz,
 Un triste y misero objeto
 De la pena y del dolor,
 De desdichas un compuesto,
 Un venturoso soñando,
 Un infelice despierto,
 Una muerte con que vivo,
 Una vida con que muero.
 Un cuerpo que está sin alma,
 Y un alma que está sin cuerpo;
 Porque, como os la entregué
 Y os la han sacado del pecho,
 Hallando el mío al volver,
 De ansias y pesares lleno,
 Ni puede entrar en el mío,
 Ni quieren que vuelva al vuestro.

NISE.

Creendo que ya en su cuarto
 No estuviérais, á ver vengo
 A mi prima; mas estando,
 Me excusais el cumplimiento.

ALEJANDRO.

Tened, Señora, esperad.
 Si es aqueso vuestro intento,
 Yo me iré, porque mi esposa
 Logre los favores vuestros;
 Que acaso podrá tocarme
 Despues á mi parte dellos,
 Pues si agora vuestro sol
 Recibe Aurora en su pecho,
 Cuando yo vuelva á sus brazos
 Gozaré en ella el reflejo.

NISE.

Esperad.

ALEJANDRO.

¿Qué me mandais?

NISE.

(Ap. Amor, dame sufrimiento,
 Ya que me das esta pena;
 Que si me matan los celos,
 También tú mueres conmigo.)
 Que conozcáis que no quiero,
 Si logra Aurora mis rayos,

Que hallar pueda algunos vuestros
 Entre los míos; que basta
 Que vos (Ap. ¡ya no tengo aliento!)
 Los recibais, sin que venga
 A lograrlos de mi pecho,
 Por si es que han quedado algunos.
 Y así aquel retrato vuestro
 (Saca un retrato.)

Que, cuando yo imaginaba
 Que erais mío (ya prevengo
 Que esto fué imaginacion),
 Os pidió, si no el deseo...
 Digo el gusto... no, el cariño...
 La ausencia (con nada acierto)...
 Que os pedí estando en la guerra,
 Donde esgrimiendo el acero,
 Triunfante del enemigo,
 Os retratásteis, os vuelvo.

(Dale el retrato.)

Tomadle, y mirad que lleva,
 De haber estado en mi pecho,
 Más... (Pero cielos, ¡qué digo!)
 Adios, que amor todo es yerros.

ALEJANDRO.

¿Qué es lo que lleva, Señora?

NISE.

Iba á decir...

ALEJANDRO.

Eso espero.

NISE.

Que de estar...

ALEJANDRO.

Decidlo pues.

NISE.

Conmigo...

ALEJANDRO.

Yo lo padezco.

NISE.

Lleva... Mas no es tiempo ya.

ALEJANDRO.

No me deis ese tormento.

NISE.

Lleva mi alma, Alejandro.

Ya lo dije; ya lo peno;
 Mas sin habértelo dicho
 Pudieras tú conocerlo,
 Pues sabes bien lo que sé,
 Y no ignoras lo que siento.

ALEJANDRO.

Oye, Señora.

NISE.

¿Qué dices?

ALEJANDRO.

¿Tú me das tal desconuelo?

NISE.

Pues ¿qué he de hacer?

ALEJANDRO.

Darme alivio.

NISE.

¿Tantos son los que yo tengo?

ALEJANDRO.

Pues no me des esta pena.

NISE.

Está el corazón tan hecho
 A darte de lo que tiene,
 Que por darte, aunque te pierdo,
 Sin saber lo que es, te da
 De lo que tiene allá dentro.

ALEJANDRO.

Y ¿es fineza?

NISE.

Sí, Alejandro.

ALEJANDRO.

¿Dónde está?

NISE.

En lo que te vuelvo.

ALEJANDRO.

¿Qué me vuelves?

NISE.

La memoria.

ALEJANDRO.

Y ¿la voluntad?

NISE.

No puedo.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

NISE.

Porque la he perdido.

ALEJANDRO.

¿Perdido?

NISE.

¡Pluguiera al cielo.

ALEJANDRO.

¿Tuve yo culpa?

NISE.

No sé.

ALEJANDRO.

Y ¿es fineza ó puede serlo,
 Por volverme la memoria,
 Quitarme el entendimiento?

NISE.

Pues ¿te ha quedado esperanza?

ALEJANDRO.

Solo de morir la tengo.

NISE.

Y ¿yo la tengo de vida?

ALEJANDRO.

No, Señora. Pues ¿qué haremos?

NISE.

Muera yo, pues te he perdido.

ALEJANDRO.

No viva yo, pues te pierdo.

NISE.

¿Oh violencia?

ALEJANDRO.

¡Oh tiranía!

NISE.

Que no me mires te ruego.

ALEJANDRO.

¿Eso pides?

NISE.

Y esto importa.

ALEJANDRO.

¿Por qué, si quedo muriendo?

NISE.

Por no llevar este alivio,
 Con que resista el tormento.

(Vase con la dama.)

ESCENA VII.

ALEJANDRO, GREGUESCO.

GREGUESCO.

Agora entra aquí el furor.
 ¿Va un doblon que hay manoteo?

ALEJANDRO.

¡Ay de mí!

GREGUESCO.

¡Ay de mí también!

ALEJANDRO.

Cielos...

GREGUESCO.

Miren si di en ello.

ALEJANDRO.

Para ahora eran los rayos.

GREGUESCO.

Señor, ¿vuelves al pascot?

Pero la tiene desnuda.
Honor la quita el paso,
Honor la da siempre susto,
Honor la priva del gusto,
Y no la quita el deseo.
Honor nos hace groseras,
Pues ¿de qué, discurre en esto,
Sirve el honor, si tras esto
No da pollos ni polleras?
El las mas noches condena
A ayuno á quien le ha tenido,
Que parece que ha incurrido
En la bula de la cena;
Y al contrario desta flor,
Miren qué bien en la villa
Pasa cualquier picarilla
Que no sabe qué es honor;
Si ella se trata de holgar,
A esto solo está despierta;
Ella vive á puerta abierta,
Y ninguno la va á hurtar;
Ella todo lo ha de ver,
Su gusto á todo prefiere;
Ella sale cuando quiere,
Y entra cuando ha menester;
No es pena fa tarle el coche,
Y tenerle es alegría;
Si no vendimia de día,
Sale á rebuscar de noche;
Si se tapa de medio ojo,
Cuanto quiere ser parece;
Come de lo que apetece,
Y no malpaga de antojo;
Y en vida tan desigual
Su gusto hace, y no es error,
Pues porque no tiene honor
A nadie parece mal.
Pues honor pataratero,
¿De qué sirves ó has servido,
Si no me das lo que pido,
Y me quitas lo que quiero?
Mas ya el soliloquio cesa,
Pues salen Nise y Aurora
(Que en este partido ahora
Una juega, otra atraviesa),
Y los músicos con ellas,
A aumentar melancollas.
Si estas penas fueran mias,
¿Qué presto saliera dellas!

ESCENA X.

NISE, AURORA, músicos.—IRENE.

MÚSICOS.

*Corazon, pues tú quisiste
Amar á quien te perdió,
Que mueras y vivas triste,
¿Qué culpa te tengo yo?*

NISE.

Aurora, á quien triste está
Nada alivia su desvelo.

AURORA.

Cuando yo busco consuelo,
Poco tu pena me da.

NISE.

Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
Es una melancolla
De ignorar mi sentimiento;
Si ella tu pena aumentó,
Ya en esa cancion oiste.

MÚSICOS.

*Que mueras ó vivas triste,
¿Qué culpa te tengo yo?*

AURORA.

Pues Señora, si tu pena
No es alivio de la mia,
No puede darte alegría
La que mi pecho condena;

Yo peno por la tibieza
Que hallo en mi esposo, Señora.

NISE.

No es ese dolor, Aurora,
Alivio de mi tristeza.

AURORA.

Puesirme será mejor;
Que en mi preciso pesar,
Ni puede el tuyo aliviar,
Ni moderar su rigor;
Y pues él no lo causó,
Dire, como tú dijiste:

MÚSICOS.

*Que mueras ó vivas triste,
¿Qué culpa te tengo yo?*

NISE.

¿Qué en vano son tus consejos!

Aquí sola me dejad;

Retiraos pues y cantad,

Que os quiero oír desde lejos.

(Vase Aurora, Irene y los músicos.)

ESCENA XI.

DEMETRIO.—NISE; músicos, dentro.

DEMETRIO.

Ya á Alejandro asegurado
En una casa dejé,
Donde en otra parte hallé
La ocasion que ya he logrado.
El allí me ha de esperar
Hasta que vuelva, y pues muero,
El alivio lograr quiero,
Que no me puede estorbar.
Mas cielo, á mi desvario
La ocasion Aurora da;
¿Qué triste y suspensa está!
¿Ay, hermoso dueño mio!
Si mi padre te casó,
Y tú obedecer quisiste...

MÚSICOS. (Dentro.)

*Que mueras ó vivas triste,
¿Qué culpa te tengo yo?*

NISE.

¿Ay cielos! ¿Quién está aquí?

DEMETRIO.

Yo, ingrata, yo; un desdichado,
Que de favor coronado
En tu hermosura me vi,
Y á pesar de tu desvelo,
Salamandra de mi amor,
Vengo á vivir en tu ardor,
Por no morir en tu hielo.

NISE.

¿Cielos, qué es esto! ¿Señor?

DEMETRIO.

¿Aurora?

NISE.

Detente, hermano.

DEMETRIO.

¿Qué miro? ¿Ay de mí! No en vano
Creyó su dicha mi amor.
Como bien tan deseado,
Aurora, te imaginé,
Mas ¿cuándo á un triste no fué
Todo el bien imaginado?
Ay Nise, aunque tu beldad
Ignore desta pasion
Que padezco la afliccion,
No lo extrañe tu piedad.
¿Dónde está Aurora? ¿Ay de mí!
¿Dónde está? ¿dónde se fué?

NISE.

Señor, ¿tu pasion no ve
Los riesgos que emprende aquí?

¿Qué buscas, cuando advertir
Debes tan justos enojos?

DEMETRIO.

El veneno de sus ojos,
Para acabar de morir.
Déjanle entrar á buscarla.

NISE.

Señor, mira que es ahora
Mi primo esposo de Aurora,
Y á mi me toca guardarla.

DEMETRIO.

No estoy para reparar,
Ni menos para advertir;
Yo he de buscarla ó morir.

NISE.

(Ap. No he de poderle templar,
Porque lo estorba su alteza;
Mejor es que al Rey avise,
Y débame, pues le quise,
Alejandro esta fineza.)
Señor, conociendo yo
El riesgo que te provoca,
Advertirtele me toca,
Pero defenderle, no.

(Vi

ESCENA XII.

DEMETRIO.

Ya yo estoy desesperado,
Y seguro de su esposo,
Y á lo menos voy dudoso,
Cuando lo mas he logrado.
Mas si he de lograr mi amor,
Las luces quiero matar;
Que la luz no ha de ayudar,
Para apagar un ardor.
Con que no me vea la obligo
A lo que mi amor intenta,
Que aun el cómplice en la afrenta
Estorba como testigo. (Mata la

ESCENA XIII.

ALEJANDRO, GREGUESCO.—
DEMETRIO.

ALEJANDRO.

Vén tras mí.

GREGUESCO.

Sin mí voy yo.

ALEJANDRO.

Luego su engaño pensé.

GREGUESCO.

Por otra puerta se fué,
Y a palacio se volvió.

ALEJANDRO.

Dejarme quiso seguro.

GREGUESCO.

Mas olímosle la flor.

DEMETRIO.

Ya dilatarlo es peor.

ALEJANDRO.

Mas todo el cuarto está oscuro.

DEMETRIO.

Logre mi amor la ocasion. (Va

ESCENA XIV.

ALEJANDRO, GREGUESCO.

ALEJANDRO.

Pasos siento.

GREGUESCO.

¿Y muy escasos?

DEMETRIO.

¡Ay divina Aurora!
e yo, no me ves?

NISE.

Señor.

DEMETRIO.

¿Quién es?

NISE.

as por tu pena llora;
e amor que es verdad.

DEMETRIO.

¡Ay hermana mia!
olenta porfia
pecho á piedad,
nes que á este retrato
tigo mi amor
on de su ardor.

NISE.

dolor muy ingrato,
lvio te dejó,
sus ansias te ultrajan.

DEMETRIO.

¡quitarme su imagen,
o memoria yo,
amente me apura?
se; mas primero
me estar grosero
te tu hermosura.
yo este rostro veo,
o mi dolor dichoso?
ostro tan hermoso
i delitto feo?
e limpio cabello,
ce al oro de Oír;
yo culpa en morir
s lazos al cuello?
bien culpe mis empleos,
i esta frente el candor,
s tiros de amor
nco á mis deseos?
illos ojos no extrañas,
le amor vestidos,
i tiene guarnecidos
as y de pestañas?
ojillas hermosas
lores mil á mil?
en pensar que es abril
eva siempre estas rosas?
o, al nácar igual,
culpa la osadía
garme á amor, que cria
simo coral?
s perlas agudas
lientes, al cogerlas
el amor, siendo perlas,
cio por ser menudas.
lo, nieve que abrasa,
del rostro hasta el pecho,
hastro está hecho,
le sirva de basa.
condena, si esto veo,
astre en tanta fineza,
i desta belleza
ro de mi deseo?

NISE.

(Ap. Cuando estoy aquí,
ledicha celosa.
sela muy hermosa,
consuelo es para mí!)
hermano, razon,
me divertir.

DEMETRIO.

ste! Yo he de morir,
remedio á mi pasión.

NISE.

, sea el dulce acento,
siendo su rigor,
za de ese dolor
ro no de mi tormento).

MÚSICOS.

*Dos corazones heridos
De una misma enfermedad,
Ambos se daban la muerte
Por no decir la verdad.*

DEMETRIO.

¿Qué es esto, Nise? ¿Qué lloras?

NISE.

Hermano, siento tu mal;
Que aunque no sé qué es amor
(Ap. ¡Oh, si esto fuera verdad!),
Al oír aquella letra,
Me llega al alma el pesar,
Porque al verte padecer
Por ver que llorando está
Otro dueño esa hermosura,
Como en nuestros pechos hay
Una misma sangre, tiene
Tal simpatía tu mal
Con mi propio sentimiento,
Que siento yo ese pesar
Del mismo modo que tú;
Y cuando llorando estás
Que él la goza, yo tambien
Lloro eso mismo, y aun mas;
Porque tú sientes perderla,
Yo que él la llegue á gozar;
Tú, que es hermosa y no es tuya,
Yo, que eso le empeña mas;
Tú, que sea culpa tu pena,
Yo, que es afrenta llorar;
Tú padeces en la tuya,
Yo en mi silencio mortal;
Tú lo explicas, yo lo callo;
En ti es Etna, en mí volcan;
Tú te abrasas, y yo lloro;
Tú eres fuego, y yo cristal;
Porque en esta pena somos,
Para padecerla mas,
*Dos corazones heridos
De una misma enfermedad.*

DEMETRIO.

Ay Nise, que yo tambien
Doblé, al oírta, mi mal,
Porque me acordó esa letra,
Que cuando pude gozar
De los favores de Aurora
Los malogré en su beldad,
En callar yo mi temor,
Y ella su ardor inmortal.
Pues si al decir que mi padre
Me trataba de casar,
Ella su amor confesara,
Yo, obligado della ya,
La posesion de los dos
Fuera estorbo deste mal;
Mas ella por su recato,
Yo por temerla enojar,
Ella encubrió la fineza,
Yo disimulé mi afán.
Ella mintió su desden,
Yo mentí el riesgo á mi mal;
Ella encubria su afecto,
Yo callaba mi pesar;
Yo temeroso, ella honesta;
Yo asustado, ella sagaz;
Yo en mi riesgo, ella en su honor;
Cobarde uno, y otro leal,
Nuestros finos corazones,
Callando y sufriendo mas,
*Ambos se daban la muerte
Por no decir la verdad.*
Mas me aflige esta memoria;
Es posible que no hay
Remedio para mi pena?
Que he de morir? ¿La piedad
Falta para una desdicha?
Pues ¿dónde, cielos, está?

NISE.

Señor, hermano, procura
Vencer tu pena; este mal

Tiene imposible remedio;
Casado Alejandro está,
Y vive ya de la corte
Desterrado, á su pesar,
Y quieto ya en su sospecha,
Viendo su esposa leal,
Y que tú te has sosegado.

DEMETRIO.

No es posible; en vano das
Consejos á mi dolor.
¿Cielos, yo muero!

NISE.

Cautad.—
Siéntate, hermano, sosiega.

DEMETRIO.

¿Qué sosiego bastará?

MÚSICOS.

*Las saetas de los celos
Atormentándole están;
Que quien supo querer bien,
No supo olvidar jamás.*

(Duérmese Demetrio.)

NISE.

¡Ay de mí, qué duras puntas!
Dormido el Principe está,
Su dolor le habrá rendido. —
¿Señor? ¿hermano?— Cesad,
Retiráos todos; no quiero
Este alivio malograr
A un triste, que cuando duerme,
Sin sentimientos está.
Voyme; mas dudo si el sueño
Es cautela de su mal,
Porque hace nuevo el dolor
En volviendo á despertar.

(Vase con los músicos.)

ESCENA III.

ALEJANDRO.—DEMETRIO, dormido.

ALEJANDRO.

Porque hoy le asista en el campo
Me llama el Rey; ¿dónde va
Mi obediencia, si de Nise
Vengo al peligro mortal?
Pero mi primo está aquí;
El fuego de honor, que está
Cubierto ya de cenizas,
Arde en su presencia mas.
Mas ¿qué digo? ¿De mi esposa
No tengo seguridad?
¿A prueba de mis sospechas
No está su pecho leal?
El Principe no ha olvidado
Ya su ciega voluntad
Desde que vivo en la quinta?
Es principe, y claro está
Que ha de vencer su grandeza.
¿Duerme? Si; quiero llegar,
Mas esto es atrevimiento;
No, que licencia me dan,
Ya de su intento olvidado,
El amor y la amistad.
Pero un retrato en la mano
Tiene. ¿Cielos! ¿quién será?
Alguna dama sin duda
Que asiste, por olvidar
Las ofensas de mi honor.
Quién es veré; es liviandad.
Sea quien fuere, ¿para qué
Su gusto he de averiguar?
Y aunque lo ignore, en mí es culpa?
Mas, si se asegura mas
Mi quietud viendo á quien ama,
¿Por qué no lo he de mirar?
Llego pues.—Cielos, ¿qué miro!
Ojos, ¿cómo no cegaís?
Mas ya lo estoy, que á perder
Llegué la luz que tenía.

IRENE.

Seas bien venido,
Porque hallas á mi señora
Con gran desconsuelo ahora.

ALEJANDRO. (Ap.)

Cielos, ¿si mé ha conocido?

IRENE.

Al punto á avisarla voy,
Porque de tu ausencia está
Fuera de sí. (Vase.)

ESCENA IX.

ALEJANDRO, GREGUESCO.

ALEJANDRO.

¡Sin mí estoy!

Si ya conocido soy,
Volverme quiero.

GREGUESCO.

Detente;

¿Por qué al temor te anticipas?

ALEJANDRO.

Pues ¿qué he de decirla?

GREGUESCO.

Miente;

Fíngela un dolor de tripas,
Que te ha dado de repente.

ALEJANDRO.

Pues ¿por qué la he de decir
Que dejo al Rey, cuando es ley
Sus asistencias cumplir?

GREGUESCO.

Porque es primero asistir
A las tripas que no al Rey.

ALEJANDRO.

Pues llegado á conocer,
¿Cómo saldré de mí duda,
Si no la puedo saber?

GREGUESCO.

Para eso puedes hacer
Que te ordenen una ayuda.

ESCENA X.

AURORA, IRENE. — DICHOS.

AURORA.

¿Qué dices?

IRENE.

Que ya está aquí.

AURORA.

¡Ay, Irene, el corazón
Se está saliendo de mí;
Que no sé qué turbación
Le tiene fuera de sí!

IRENE.

Deja ese temor ahora,
No malogres la ocasión,
Pues Alejandro lo ignora,
Y con el Rey está ahora.

AURORA.

Un hielo es mi turbación.

IRENE.

Señor, ya podéis salir. —
Habla pues, ¿en qué reparas?

AURORA.

Espera; tú no te has de ir.

IRENE.

Luces voy á prevenir
Para que os veais las caras. (Vase.)

ESCENA XI.

AURORA, ALEJANDRO,
GREGUESCO.

GREGUESCO. (Ap. á Alejandro.)

Grande es cierto tu torpeza;
Habla, pues te conocí.

ALEJANDRO.

Esto causa mi tibieza.

AURORA.

Señor, no pensaba yo
Deberos esta fineza.
Vuestra ausencia me tenía
Ya sin mí; yo imaginaba
Que hoy al Rey asistiría,
Mas ya la fortuna mía
Mejor que yo lo trazaba;
Pero al paso que lo extraña,
Os lo estoy agradeciendo.

ALEJANDRO. (Ap.)

¿Cómo doy crédito al daño?

Amor, que lo estas oyendo,

¿Puede haber en esto engaño?

AURORA.

Y si acaso habeis tenido
Duda alguna de mi amor,
Que no la tengais os pido,
Porque mi pecho ha vencido
Vuestra fineza, Señor.

ALEJANDRO.

(Ap. Cielos, ¿cómo he presumido
Que hay ofensa entre los dos?)

(Ap. á Greguesco.)

Necio, ¿tú creerlo has podido?

GREGUESCO.

Señor, yo nunca he creído
Mas de lo que manda Dios.

ALEJANDRO.

¿Por qué has dudado, por qué,
En su fe tan sin igual?

GREGUESCO.

Yo no he dudado en la fe;
Miente quien dijere tal.

AURORA.

¿Qué decis, Señor? Ya sé
Que ciego dudais mi amor.

ESCENA XII.

DEMETRIO. — DICHOS.

DEMETRIO.

Abierta la puerta hallé;
Pero aquí nadie se ve;
Hoy lograré su favor.
Al cuarto entraré. ¿Quién va?

(Topa con Alejandro.)

ALEJANDRO. (Ap.)

¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!
Un hombre se ha entrado acá;
¿Válgame Dios! ¿Quién será?

(Apártase Alejandro, pasa adelante
Demetrio, y topa con Aurora.)

DEMETRIO.

¿Quién es?

AURORA.

Sola estoy aquí,

Y en mi fineza prosigo.

DEMETRIO.

¿Es Aurora?

AURORA.

Si, Señor;

¿Aun lo duda vuestro amor?

ALEJANDRO. (Ap.)

Ella cree que habla conmigo;

Retirarme yo es mejor,
Por ver lo que intenta aquí.

AURORA.

Sola estoy con vuestra alteza.

ALEJANDRO. (Ap.)

¡Ay infelice! ¿Qué oí?
Caiga el cielo sobre mí.

DEMETRIO.

Nunca dudé tu fineza;
Aurora, si lo has pensado,
En vano ha sido el temor
Que me has dicho.

ALEJANDRO. (Ap.)

¡Ay desdichado!

DEMETRIO.

Mas creí que habia encontrado
Un hombre aquí.

AURORA.

No, Señor;
Yo sola con vos estaba.

DEMETRIO.

La oscuridad causó fué.

ALEJANDRO. (Ap. á Greguesco.)

¡Ay de mí! Ella le esperaba,
Y por él conmigo hablaba.

GREGUESCO.

¿Cómo has dudado en la fe?

ALEJANDRO.

Calla y aquí te retira;
Que hoy se verá la venganza
Mayor que intentó la ira.
Encúbrete bien.

GREGUESCO.

Pues mira

Que no se yerre la danza.
(Se ocultan Alejandro y Greguesco.)

DEMETRIO.

Pues ¿cómo á obscuras, Señora,
Sola esperabas aquí?
Mas ¿cómo mi amor ignora
Que las luces de la Aurora
Son bastantes para mí?

AURORA.

Al riesgo de estar con vos,
Esta oscuridad previene
El sosiego de los dos;
Mas ya trae luces Irene.

ESCENA XIII.

IRENE, con luces. — DEMETRIO, AURORA; ALEJANDRO y GREGUESCO ocultos.

IRENE.

Buenas noches os dé Dios.

ALEJANDRO. (Al paño.)

¡Ah cielos! ¿Qué es lo que veo?
Honor, que lo estás mirando,
¿Es cierto? Que de la duda
Para no morir me valgo.

AURORA.

¡Ay de mí! Al veros con luz,
No sé qué asombro reparo
En vuestro rostro, Señor;
Que me turba un sobresalto.

DEMETRIO.

¿Asombro en mí, bella Aurora?
¿De qué, si yo te idolatro?

IRENE.

Señor, abierta la puerta,
Con riesgo aquí estás hablando.

AURORA.

Mientras yo la cierro, adentro,
Irene, sigue mis pasos,
Y nunca me dejes sola.

ESCENA XVII.

EL REY, NISE, FILIPO, DAMAS,
ACOMPAÑAMIENTO. — DICHOS.

REY.

¿Qué es esto? ¿Vos descompuesto
En mi presencia, Alejandro?

ALEJANDRO.

Morir quiero, nada temo;
Ya solo morir aguardo.

REY.

¿Qué tenéis? ¿Qué ha sucedido?

ALEJANDRO.

Ser para mí el cielo ingrato,
Los hombres y los rigores;
Pues matarme deseando,
Ni su traición lo permite,
Ni los provoca mi labio.
No quiero vida, no quiero
Fama, nombre, honor ni lauro;
Solo quiero eterno olvido
En el silencio de un mármol.
Ya veis, Señor, que la causa
Disteis al dolor que paso;
De mi triste muerte el cielo
Os haga el violento cargo.
De leal quedo sin honor,
Y porque veais que mi agravio
Satisface cuanto pude,
Volved los ojos al caso.
(Señalando la puerta del cuarto donde
se figura que está muerta Aurora.)

Esta es, Señor, mi desdicha;
Lo que ignorais preguntad
Al Príncipe, que está aquí;
Como noble y fiel vasallo
Puede lograr mi venganza;
Lo demás no está en mi mano. (Vase.)

ESCENA XVIII.

EL REY, NISE, FILIPO, GREGUESCO,
DEMETRIO, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Espera, Alejandro, espera;
Viven los cielos sagrados,
Que he de restaurar tu honor,
Pues a mí me has hecho el cargo.

NISE.

Ni en dolor ni amor hay ojos
Para ver tan triste caso.

REY.

¿Demetrio?

DEMETRIO.

Señor, si yo...

REY.

No pregunto, sino mando
Que deis la espada a Filipo.

DEMETRIO. (Entrega la espada a Filipo.)
Para obedecer la traigo.

REY.

Llevalde, Filipo, vos,
De mi guarda acompañado,
Y luego sin dilación
En un público teatro
Hacedle sacar los ojos.

DEMETRIO.

Señor...

REY.

Replicais en vano:

La ley se ha de ejecutar,
O viven los cielos sacros,
Que con los ojos os haga
Sacar el alma, tirano.
Ea, llevadle.

FILIPO.

Señor...

DEMETRIO.

Pues, si no hay remedio, vamos.
(Vase con Filipo.)

ESCENA XIX.

EL REY, NISE, GREGUESCO, DAMAS,
ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Llamadme a Alejandro luego.

NISE.

Señor, sucedido el caso,
Aunque el alma me pegetra
La desdicha de Alejandro,
Mirad que Demetrio es
Príncipe que ha de heredaros;
¿Cómo ha de quedar sin ojos?

REY.

Dando ejemplo a mis vasallos,
Sacro respeto a las leyes,
Eterno renombre al brazo
De mi justicia, y castigo
A la ofensa de Alejandro.

GREGUESCO.

Bien haya quien te parió,
Rey justiciero, rey sabio,
Rey grande, rey de tapiz,
Con un cetro y ropón largo.

voces. (Dentro.)

¡Viva el Príncipe!

REY.

¿Qué es esto?

UNA VOZ. (Dentro.)

Al Príncipe defendamos.

NISE.

Señor, ¿qué alboroto es este?

ESCENA XX.

FILIPO. — Dichos.

FILIPO.

Señor, todos conjurados
Los grandes de vuestro reino,
Como leales vasallos,
Al Príncipe librar quieren.

REY.

Pena de traidores, mando
Que ninguno le defienda.

UNA VOZ. (Dentro.)

No está el Príncipe obligado
A la pena de la ley.

REY.

¿Qué es no, traidores? Matadlos.—
¡Ah de mi guarda!

ESCENA XXI.

ALEJANDRO. — Dichos.

ALEJANDRO. (Se arrodilla a los pies del
Rey.)

Señor,

Si yo a tus piés soberanos

Puedo templar el rigor
De la justicia en tu brazo,
La parte soy agraviada,
Y yo perdono mi agravio,
Porque mi Príncipe viva
Sin falta que importa tanto.

NISE. (Arrodillándose.)

Y yo, Señor, a tus plantas
Te suplico que en mi hermano
Se modere este castigo.
Pues para honrar a Alejandro
Tienes honor y poder.

REY.

Eso intento; levantáos.
La ley se ha de ejecutar,
Que pierde el honor de ley
Si aun por el hijo de un rey
Se llegase a quebrantar;
Y mejor podrá reinar
Ciego él que con ojos yo,
Pues a él la ley le obligó,
Quien fuere della enemigo
Temblará de aquel castigo
Que en su rey se ejecutó.
No ha de quebrantarse aquí;
Dos ojos mandé sacar,
Uno el Príncipe ha de dar,
Y otro han de sacarme a mí;
Piedad y justicia así
Tendrán en él igualdad,
Pues cuando con majestad
Rija el cetro a que le obligo,
Tendrá en un ojo el castigo
Y en el otro la piedad.
Esto, Alejandro, es cumplir
Con la fuerza de la ley.
Y con tu honor injuriado
Es fuerza cumplir también;
Y pues yo te debo dar
El honor que te quitó,
Dando ocasion a tu afrenta,
Para restaurarte en él,
Con la corona de Atenas,
Tuya es Nise.

NISE.

¿Qué escuché!

ALEJANDRO.

Cielos, ¿qué extraña ventura!

NISE.

Dichoso el mal que tal bien
Ha causado.

REY.

• Ea, ¿qué esperas?
Da a Nise la mano pues.

NISE.

Llega, Alejandro, a mis brazos.

ALEJANDRO.

Con el alma llegaré.

GREGUESCO.

Vivan los dos reyes tuertos
A par de Matusafén.

REY.

Así la ley cumplir hizo
Este valeroso rey.
Y si esta historia os agrada,
Porque verdadera es,
Dad vuestro aplauso al poeta,
Que la escribe para que
Tengan los hombres respeto
A la fuerza de la ley.

ESCENA XIV.

ENRIQUE, CARLOS, TIRSO. — MARGARITA, *oculta*.

ENRIQUE.

Mientras que su alteza sale,
Acabad de ver la rica
Ostentacion deste cuarto.

TIRSO.

Su colgadura es llucida;
Estas figuras que tiene,
¿No difa qué significan?

CARLOS.

Son los blasones de Rut.

TIRSO.

Y no puede ser mas linda;
Que los jamones de Rute
Extremadamente abrigan.
Y ¿quién es aquel hombron
Que pintado se divisa?

CARLOS.

Goliath, aquel gigante.

TIRSO.

Esse gigante Follas
Debia de ser barbero.

MARGARITA. (Al paño.)

Con aire y despejo pisa.

TIRSO.

Y aquesta ninfa desnuda
¿Quién es?

CARLOS.

La musa Talía,
La que infunde á los poetas.

TIRSO.

Por eso está sin camisa.
Y ¿aquel que guarda los puercos?

CARLOS.

El hijo pródigo.

TIRSO.

¿El que estaha hambriento?

CARLOS.

El propio.

TIRSO.

El hizo una boberia

En tener hambre; ¿por qué

Un lechón no se comía?

¿Qué tostado está del sol,

Lleno de trapos! Debia

De ser ropero de viejo.

Y ¿quién es aquel?

CARLOS.

Desvia.

MARGARITA.

Mucho mejor es el talle

De lo que pensé.

ENRIQUE.

Quería

Preguntaros qué os parece

Aquesa tapicería,

CARLOS.

Aun mejor me pareciera

Si, cuando entrando venia,

No encontrara algunos hombres

Rotos y en miseria esquivia.

ENRIQUE.

Pues ¿qué tiene que ver eso

Con lo que os preguntó?

CARLOS.

Es hija

fieste afecto la razon,

Pues me parece injusticia

Que estén los hombres desnudos

Y las paredes vestidas.

MARGARITA.

Vamos despabilo, cuidado;
Amor, no os déis tanta prisa.

TIRSO.

Yo, si fuera el Duque, hiciera
Colgaduras de cecina.
Y me engordaran mejor;
Vé aquí que llegaba un día
Que no habia que comer.
¿Echaba entonces con prisa
Medio tapiz en la olla,
Y en carne se me volvía.

ENRIQUE.

¿No os agrada esa grandeza?
El oro ¿no os da codicia,
Que es el que honra el valor (a)
Y la nobleza acredita?

CARLOS.

¿Cómo puede acreditar
Una cosa tan indigna,
Que por medios viles puede
De cualquier ser adquirida?
La razon, porque le encubre
La tierra, no es entendida.
¿Piensan que por ser precioso
En su centro le retira?
Pues no lo hace de averienta,
Antes si de compasiva;
Como quien dice: «Hombre ciego,
Que á este metal tanto aspiras,
Quitarle quiero á tus ojos,
Solo por ver si le olvidas;
Que el hacértelo imposible,
Es piadosa tiranía
Para que tú no le busques;
Que es rigor, si bien lo miras,
Que lo que tan poco vale
Te cueste tanta fatiga.»

MARGARITA.

Por instantes va creciendo
Mi amor; mas quien no se inclina
A un discreto, mucho ignora.

ENRIQUE.

Si por mejorar de vida
Os quisiesen dar el reino,
¿Qué hiciérais?

TIRSO.

Lo aceptaría.

CARLOS.

No, hiciera tal.

TIRSO.

¿Cómo no?

Señor, mi amo delira;

Hace versos, come poco,

Y es filósofo de esquina.—

Di que si, hombre del diablo,

Valga el demonio tus tripas.

¿Tus estados no te dan?

¿Han de darte alcaconías?

CARLOS.

No acetara.—Aparta, loco.

ESCENA XV.

EL DUQUE.—Dichos.

(Sale Margarita de donde estaba
oculta.)

DUQUE.

¿Qué es aquesto?

TIRSO. (Ap.)

En la ceniza

Dimos con todos los huevos.

ENRIQUE.

Una ingeniosa porfia

(a) El oro, que honra el valor

De Carlos, que menosprecia
Su grandeza.

DUQUE.

(Ap. Hipocresia
Puede ser esta.) A mis brazos
Llega, Carlos.

CARLOS.

En ti cifra

Todo su ser mi esperanza.

DUQUE.

Siempre mi afecto te estima,
Pues bien sabes que no ignora,
Carlos, que eres sangre mia.
Yo te he llamado, por ver
Que indignamente asistías
En la aldea; pero ahora
Con mas piadosa caricia,
Porque mejores de suerte,
Quiero que á mi lado vivas,
Y así gusto que en palacio
Te quedes. (Ap. Si me replica,
Es un iudicio eficaz
De que venganzas fabrica.)

MARGARITA. (Ap.)

Pluguiera á Dios se quedara.
Ea, alentemos, desdichas.

DUQUE.

¿No respondes?

CARLOS.

(Ap. La atencion
Me arrebató Margarita.)
Señor, como acostumbrado
A aquella rústica vida,
De pena, y no de regalo,
Me servirán las delicias.

TIRSO.

El, gran Señor, no hace caso
De capones y gallinas,
Y voto al sol, que en el monte
No se ve harto de migas;
Es un necio, un ignorante.—
Hombre, acepta.

CARLOS.

Necio, quita.

TIRSO.

¿Te hacen príncipe y no quieres?
¿Qué intentas? ¿qué determinas?
¿Quieres ser sastre ó frutero?

DUQUE.

¿Qué resuelves?

TIRSO.

No replica;

Dice que quiere quedarse,
Con condicion, y precisa,
Que se le prevenga el cuarto
Dentro de vuestra cocina.

DUQUE.

Esto no es violencia, Carlos;
Libre te dejo á que elijas.

CARLOS.

Yo, Señor, mas me acomodo
A aquella apacible vida
Del campo, donde mis años
Logran la edad mas florida.
Aquí á todos falta el tiempo,
Que es la mas preciosa y rica
Joya del mundo; allá sobra:
Luego goza de mas dicha
Quien posee lo mejor;
Luego allí logro mas vida,
Que al sobrarme el tiempo, es fue:
Que se me alarguen los días.

DUQUE.

(Ap. Mi sospecha ha sido cierta,
Cuya razon se confirma.)
Parece que contradice

ver que estimas
tod que la guerra.

CÁRLOS.

¿Dor, ¿es tranquila
as tus estados?
guna provincia,
patria y tu frente
ya altiva,
rocando el ocio
ar fatiga,
a el mundo, asombro
ebélde cisma.
arpando al rayo,

(Arrebatándose.)

la nube abriga,
ra de suerte,
sol la crencha riza,
a los impulsos
o y de mis iras,
a, porque fuese
tu planta invicta;
ti valor...

DUQUE.

Detente.

¿o hicieras?

CÁRLOS.

Si haria.

TIRSO.

e somos pollos crudos,
ismo ser gallinas.

DUQUE.

¿ios que le he temido,
dor que publica
ayor conduce
o bien lo indica
do accidente
e su pasion misma
var. No hay duda,
lar su osadia
será mejor,
ha dicho es-enigma
acion; asegure
mi tirania.)
e tu ingratitud
e mi caricia
e vivir solo,
desestimas,
arte en tu error;
mi amor no te obliga,
deste desprecio,
ses sangre mia.

(Vase.)

TIRSO.

orta que los dos
a sangre misma,
das reñeno,
ipa vacia?

CÁRLOS.

¿e ocasion he dado,
que así te irritas?

ENRIQUE.

Cárlos, pues cuando
era os convida
os, desatento,
á que se diga
stros ascendientes
leza antigua,
do, entré peñas
de esclarecida.

(Vase.)

ESCENA XVI.

MARGARITA, TIRSO.

MARGARITA.

¿pues quien nace
or si se obliga
encimientos,
e cobardia
lenta empresas altas.

CÁRLOS.

Ha sido mi suerte esquivá.

MARGARITA.

¿Qué sabeis vos si en la corte
Os espera alguna dicha?

CÁRLOS.

Una sola, gran Señora,
Espero; mas, como dista
Tan léjos de lo posible,
Me acobarda y me retira.

MARGARITA.

¿Qué dicha es esa?

CÁRLOS.

Una sombra
Que engendró mi fantasia;
Y porque soy desdichado,
El tiempo me la limita.

MARGARITA.

¿Dicha llamas á una sombra?
Eso parece que implica
A lo que decís.

CÁRLOS.

Pues, ¿cuándo
No han sido sombras las dichas?

MARGARITA.

Pues decidla.

CÁRLOS.

Es arriesgarla.

MARGARITA.

¿Qué riesgo tiene?

CÁRLOS.

Algun día
Lo sabréis.

MARGARITA.

Yo, ¿para qué?
Cárlos, cuando la osadia
Falta en los pechos bizarros,
Y solo al sosiego aspiran
De las dichas, no se quejen
Nunca, pues si bien se mira,
Quien no supo pretenderlas,
Muy mal sabrá conseguiras.

(Vase.)

ESCENA XVII.

CÁRLOS, TIRSO.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué es esto que por mí pasa?
Qué oscura nube la vista
Me ciega á injustos silencios,
Que de mí propio me olvidan?
¿Valgame el cielo! ¿Otro goza
Esta corona que es mía,
Y por omiso me ultraja
El propio que me la quita!
Sin duda en torpe letargo
Tengo la atencion dormida,
Pues mis propios enemigos
A que despierte me avisan.
Ea, valor, ¿para cuándo
Guardais las constantes iras?
¿No soy yo dueño absoluto
De Parma? No lo publica
Mi razon? Pues ¿cómo sufro
De un tirano esta injusticia?
¿Así de mis ascendientes
Vengo la ilustre ceniza
De tanto laurel augusto,
Que el duro bronce eterniza?
Vuelva la lisonja verde
A enlazar mi frente altiva.
De mi primo el de Milan
Cartas tengo, en que me avisa
Que ha de restaurarme el reino;
Justo será que yo admita
Su favor; escribiréle

Para que de mí inducidas
Sus buestes, talando á Parma,
Mi ofensa el tirano gima.

ESCENA XVIII.

ENRIQUE, SOLDADOS.—DICHOS.

ENRIQUE. (Deteniendo á Cárlos.)

Tened, Cárlos.

CÁRLOS.

Pues ¿qué es esto?

ENRIQUE.

Que os deis á prision.

TIRSO.

• Maldita
Sea el alma que tal diere.

CÁRLOS.

¿Qué razon...

ENRIQUE.

No hay que inquirirla;
Que el que lo manda la sabe,
Y vos no ignorais su enigma.

CÁRLOS.

Si es culpa el ser infeliz,
Justo precepto le anima,

ENRIQUE.

Cárlos, yo solo ejecuto
Lo que el Duque determina.—
Guardas, llevadle á esa torre.

ESCENA XIX.

MARGARITA.—DICHOS.

MARGARITA.

Esperad.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué es lo que miran
Mis ojos! Solo mi enojo
Pudo templar Margarita.

MARGARITA.

¿Qué es esto?

ENRIQUE.

A llevar á Cárlos
Preso, vuestro padre envia.

MARGARITA.

¿Por qué culpa?

ENRIQUE.

El no la ignora.

MARGARITA.

Es crueldad.

ENRIQUE.

El la examina.

MARGARITA.

A si se agravia.

ENRIQUE.

El lo entiende.

MARGARITA.

Es rigor...

ENRIQUE.

No es injusticia.

MARGARITA.

A su sangre.

ENRIQUE.

Es poderoso.

CÁRLOS.

Gran Señora (Ap. amor, albricias),
Pues ¿vos volveis por mi causa?

TIRSO. (Ap.)

La boca se le hace alimbar.

MARGARITA.

(Ap. Para encubrir mi pasion
Me preste amor su osadia.)

Viene á ser el mayordomo
Quien socorre al tesorero.
Su camarero es el sol,
Que mide á su curso el sueño,
Pues poniéndose, le acuesta,
Y le levanta naciendo.
Y de todos sus criados
Puede estar tan satisfecho,
Que no inquietan sus oídos
La ambición del lisonjero,
La queja del mal pagado
Ni la porfía del necio.
Su mesa, Señor, compuesta,
No de manjares compuestos,
Llenan de sabrosos platos
Todos los cuatro elementos.
Tierra, fuego, viento y agua
Se la regalan, sirviendo
Aquel manjar cada uno
Que le ha sazonado el tiempo,
Tan fácilmente, que á veces,
Desazonada, cayendo
Desde la rama á la mesa,
Le sirve la fruta el viento.
Pues si esa pompa, Señor,
Goza con este sosiego,
¿Por qué imaginas que aspira
A la que es de tanto riesgo?
O si no, para pensarlo,
¿Qué indicios teneis, qué intentos,
U de vos reconocidos,
O escondidos en su pecho?
¿Qué armas ha juntado Carlos,
Qué escuadrones ha compuesto,
Qué vasallos os conjura,
¿Qué castillos ha hecho?
¿Qué casa fuerte aperchibe?
Porque él está tan ajeno
Como de ser ofendido,
De imaginar de ofenderos;
Pues de la casa que vive,
Todas las puertas adentro,
Porque las cierre una traca,
Tienen un hoyo en el suelo.
La pieza de su armería
Es un colgadizo techo,
Cubierto con tosco alíño
De las cañas de un centeno.
Sus armas son trillos, palas,
Horcas, arados, y entre ellos,
Hazañas, hoces y yugos,
Y otros varios instrumentos.
Ni los picos de la hazaña,
Ni los dentados aceros
De las corvas hoces, son
Armas para dar recelo.
Solo débiles espigas
Seagan sus filos groseros,
Hiriéndolas por las plantas
Para derribar sus cuellos.
Lo que dél no está seguro,
Contra quien se arma su esfuerzo,
Son las fieras en el bosque
Y las aves en el viento.
Unas rinde á su violencia,
Y otras á su impulso diestro;
Ni su furor guarda al bruto,
Ni al ave libra su vuelo,
Pues en el tiro y el golpe
Del cañon y del acero,
Es con la espada pesado,
Y con el plomo ligero.
Pues si en esto, Señor, gasta
Carlos su bizarro aliento,
¿Con qué indicios presumis
Que se anima á tal empeño?
Si de maliciosa envidia
Los venenosos acentos
Causan por vuestros oídos
Esa ponzoña en el pecho,
De la inocencia del suyo
Y las lágrimas que vierto.

lo estaba entre mí
lo en los enojos
si sus antojos
al corazón,
a mi prision,
cuido vuestros ojos.

MARGARITA.

en ellos?

CÁRLOS.

Está viendo
prision que adora,
na, Señora,
istra sin estruendo.
pero viviendo,
sietud alteran;
libertad me dieran,
su piedad,
libertad
ella quisieran.

MARGARITA.

clarais así
¿Qué es esto?

CÁRLOS.

Amor.
tífica el rigor
se teneis aquí.

MARGARITA.

es delito?

CÁRLOS.

Sí.

MARGARITA.

acharos me irritó
o que no admito.

CÁRLOS.

nta sinrazon
isa en mi prision,
uera delito?
señora mía,
uerte merezco,
la que padezco
mi osadía.
, y desde aquel día...

MARGARITA.

ué decís? Parece
sin juicio. (Ap. Encarece
Cárlos, ve adelante;
e enojos al semblante,
lo agradece.)
o os prendí yo?

CÁRLOS.

o mirais en mí?

MARGARITA.

CÁRLOS.
ora comoci
ido se trocó.
él, me prendió;
que me han rendido
os soles han sido,
le sus enojos,
de ser ojos,
a lo que han prendido.

MARGARITA.

mirar á venos
d ni es atencion;
y otra es indigno
ta lo que vos.
abe amor lo que finjo;
tará ocasion
lo á entender.)
a vuestro favor
idos de Parma
, y de vos
venido llamdo.
de rigor
ha preso mi padre,
or o esta traicion?

CÁRLOS.

(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
Sin duda alguna llegó
Al de Milan el aviso
Que envié de la prision.)
¿Qué es lo que dices, Señora?

MARGARITA.

Lo que vos sabeis mejor;
Que es quitarme la corona
Con sus armas.

CÁRLOS.

Eso no,
Porque todas las coronas
Que son del mundo blason,
Fuera pocas en mi mano
Para ponerlos á vos.

MARGARITA.

Pues Cárlos, aunque mi padre
Os trate con tal rigor,
Bien os podeis fiar de mí;
Que aunque os examino yo,
Es por si puedo ampararos.

CÁRLOS.

Pues si eso es cierto, traicion
Fuera negaros mi pecho,
Si dueño del alma sois.

MARGARITA.

Luego ¿es verdad lo que digo?

CÁRLOS.

Sí, mas con esta atencion.

MARGARITA.

(Ap. Cielos, si mi padre sabe
Que esto es cierto, en su rigor
Tiene gran peligro Cárlos;
Pero callaré yo.)
Proseguí.

ESCENA VIII.

EL DUQUE, *que observa desde la puerta.* — DICHOS.

DUQUE. (Al paño.)

De Margarita
La obediencia me llamó.
Con Cárlos está, é intento
Informarme de su voz
En lo que teme mi duda.

MARGARITA.

¿No proseguís? (Ap. Mas ¡ay Dios!
Mi padre lo está escuchando,
Y ha llegado en ocasion
Que Cárlos va á declararse;
Su vida arriesga en su voz.
¿Qué haré, cielos?)

CÁRLOS.

Ya, Señora,

Que habeis entendido vos
Lo que parece delito,
Oid la satisfaccion.
Verdad es...

MARGARITA.

Ea, callad,
Que es ya insufrible el error
De quererme persuadir
A que estáis sin culpa vos;
Y aunque crea, como es cierto,
Que aunque os venga á dar favor
De vos no ha sido llamado
El de Milan, ni al blason
Aspirais desta corona,
Porque la teneis mejor
En la quietud de la aldea
(Que esto muy bien lo sé yo),
Presumo-que habeis tenido
Noticia de esta traicion,
Y no la habeis publicado.

DUQUE.

Segun esto, mi temor
No ha sido cierto.

CÁRLOS.

Señora,
¿Qué decís? Que lo que vos
Decís que yo no he emprendido,
Es mi línea mayor,
Porque el de Milan, mi primo,
Viene...

MARGARITA.

Eso ya lo sé yo.
¿Quieres que ignore que viene,
Cuando apercibiendo estoy
Mis armas en mi defensa?
(Ap. ¿Qué haré, cielos? ¡Sin mí estoy!
Que Cárlos va á declararse
Sin saber su riesgo, y yo
No puedo avisarle del.)

CÁRLOS.

Señora, escuchad por Dios:
Mi primo viene por mí.

MARGARITA.

Claro es que viene por vos;
Pero vos no le llamais;
Que él quiere daros favor
Por su sangre.

CÁRLOS.

No, Señora,
Sino que de mi prision...

MARGARITA.

¿Qué prision, Cárlos? ¿Hay duda
De que intenta su valor
Libraros della? Eso es cierto;
Mas no ha sido porque vos
Hayais movido sus armas,
Porque eso fuera traicion.
Aqui no hay otro remedio;
Necio estáis. Cárlos, adios.

CÁRLOS.

Señora, que os engañais;
Que antes le he llamado yo,
Y sus armas son movidas
De mi aliento y mi razon
Para restaurar mi estado;
Que no he de negaros yo
Lo que intento, por finezas
De mi sangre y de mi amor:
Yo he provocado á mi primo.

DUQUE.

¿Qué es lo que escucho? ¡Ah traidor!

MARGARITA.

(Ap. Acabóse. En lindo estado
Quedan su vida y mi amor.)
¿Qué decís, Cárlos? ¿Ahora
Volveis con aqueste error,
Despues de haberlo negado,
Y asegurádome yo?

CÁRLOS.

¿Yo negar, Señora? ¿Cómo?
Lo que tengo por blason,
¿Quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedi favor
Para restaurar mi estado,
Por lograr luego la accion
De ponerle á vuestros pies;
Y á no ser su dueño yo,
Intentara adquirir otro
Por coronaros á vos.
Esto, Señora, es verdad.

DUQUE.

¿Qué cierto fué mi temor!

MARGARITA.

(Ap. Lindamente hemos quedado
Con toda mi prevencion.)
En fin, ¿que quereis cobrarle,
Por dármele? ¡No es mejor,

Si me le habeis de volver,
Dejarme en la posesion?

CÁRLOS.

No, Señora, que no quiero
Que entendaís, contra mi amor,
Que os la deja vuestro padre,
Pudiendo dárosela yo.

MARGARITA. (Ap.)

¿Qué pronta la razon tuvo,
Porque á su mal importó!
Si fuera para su bien,
¿Mas que no hallaba razon?

DUQUE.

Esto está ya declarado.
No hay que esperar mas, sino
Asegurar mi corona.—
(*Saliendo de donde estaba retirado.*)
¿Margarita?

MARGARITA.

Gran señor.

DUQUE.

Pues ¿tú aqui? ¿á qué intento?

MARGARITA.

Aunque os enoja, Señor,
Es mi primo, y esto es deuda
De mi sangre y mi atencion.
DUQUE.

No es mi sangre quien aspira
A mi corona.—Idos vos,
No estéis mas en mi presencia;—
Ni tú hables con un traidor.

CÁRLOS. (Ap.)

¡Ay Dios! La prision mas dura
Es negarme esta prision. (Vase)

ESCENA IX.

ENRIQUE. — EL DUQUE y MARGARITA.

(*Tocan al arma, y sale Enrique.*.)

DUQUE.

Pero ¿qué alboroto es este?

ENRIQUE.

El de Milan, gran señor,
Está ya á vista de Parma,
Y la ciudad, con temor
Revuelta y confusa, espera
A ver tu resolucion.

DUQUE.

Margarita, ya tu industria
Averiguó mi temor;
Ahora importa remediarle;
Mas esta resolucion
No es para tu tierno aliento.
Retírate tú, que yo
Pondré remedio á este daño.

MARGARITA.

Ya te obedezco, Señor.
(Ap. A Carlos dar muerte quiere.
¿Qué hará, cielos? ¿sin mi voy!
Pero por ver si hay remedio
Escucharé su intencion.) (*Se oculta.*)

DUQUE.

La loca osadía, Enrique,
Del de Milan, que se entró,
Despreciando mis fronteras,
Hasta Parma, donde estoy
Asegurado por ellas,
Pagará sin dilacion;
Porque vendrá de mis plazas
Saliendo la guarnicion,
Con que quedará cortado
Y castigado su error.

ENRIQUE.

A escala vista pretende
Asaltar sus muros hoy,
Si no le entregas á Carlos.

DUQUE.

Logrará su pretension;
Mas no se le dará vivo.

ENRIQUE.

Pues ¿cómo ha de ser, Señor?

DUQUE.

Dándole muerte esta noche.

ENRIQUE.

¿No es mucha resolucion?

MARGARITA. (Al paño.)

¿Válgame el cielo! ¿Qué escucho?

DUQUE.

Si; mas mi riesgo es mayor.
Tú has de darle muerte, Enrique,
Con un veneno, y los dos
Lo hemos de saber no mas;
Y en logrando este rigor,
Con secreto en una caja
Le ha de poner tu valor,
Armado del mismo modo
Que si fuera el muerto yo.
Y publicando despues
Que de su triste prision
Le mató la pesadumbre,
Lograré esta dilacion,
Entregándose al Duque,
Mientras convoca mi voz
Las armas de mis estados.

ENRIQUE.

¿Tan grave resolucion,
Señor, tomáis tan aprisa?

DUQUE.

Esto ha de ser.

MARGARITA.

¿Muerta estoy!

Mas en tan grandes peligros
Cobra aliento el corazon.
Esperaré á que se vayan;
Que no fuera el mio amor
Si no emprendiera un arrojito
En empeño tan atroz.

ENRIQUE.

Pues señor, si eso resuelves,
Pronto á obedecerte estoy.
(Ap. ¿Cielos, quién hallará medio
De excusar este rigor!)

DUQUE.

Pues Enrique, el Duque trae
Dos intentos, y los dos
Le he de malograr á un tiempo.
Conmigo guerra rompí
Por negarle á Margarita;
A ti te da la ocasion
La dicha, y tú has de lograrla:
Pues porque vuelva su error
Sin ella, como sin Carlos,
Lograda esa ejecucion,
Te has de desposar con ella.

ENRIQUE.

Tus plantas beso, Señor.
(Ap. ¡Ah fortuna liberal,
Cuando enamorado estoy
De Estela! Mas esta es dicha,
Y aquella es inclinacion.)

DUQUE.

Vamos pues á disponerlo.

ENRIQUE.

Tus pasos siguiendo voy.

ESCENA X.

GUARDAS, TIRSO, EL ALCAIDE. —
DICHO.

GUARDA 1.º (*Dentro.*)

Detenedle.

TIRSO. (*Dentro.*)

No es razon;

Dejenme entrar.

GUARDA 2.º (*Dentro.*)

Es en vano.

DUQUE.

¿Qué es aqueso?

(*Salen dos guardas y el Alcaide con
Tirso, que trae un fío oculto.*)

ALCAIDE.

Este villano

Que se entraba en la prision.

DUQUE.

¿A qué?

TIRSO.

Señor, yo criaba

Unos cochinos á Carlos.
Déheme un año el guardarlos,
Y ahora á pedirselo entraba.
Viendo que está en este encierro,
Antes que vos le mateis,
Porque en secreto quereis,
Diz que darle pan de perro.

DUQUE.

¿A Carlos yo?

TIRSO.

Con efecto.

DUQUE.

Villanía maliciosa.

TIRSO.

Pues Señor, no anda otra cosa,
Sino que es muy en secreto.

GUARDA 2.º

En vano el traidor se emboba,
Que trae un lio.

TIRSO.

Me río.

Señor; que no es este lio.

DUQUE.

Pues ¿qué es?

TIRSO.

Una corcova.

DUQUE.

¿Corcova? En vuestro semblante
No teneis señal de tal.

TIRSO.

Me curaron bien el mal,
Y así no pasó adelante.

ALCAIDE.

No es tal, Señor.

TIRSO.

¿No hay quien rompa

La boca á este-que lo niega?

ALCAIDE.

Señor, no es sino talega.

TIRSO.

Señor, que no es sino trompa.

DUQUE.

Mirad lo que trae en ella.

TIRSO.

Mi gran necesidad confieso.

(*El Alcaide y los guardas van sacando
de la talega lo que dice el dialogo.*)

ALCAIDE.

Esto es, Señor, pan y queso
Y una bota.

TIRSO.

Beba della.

DUQUE.

Pues ¿cómo no me avisaste?

COLMILLO.

¿Yo? Pues si tú en eso dabas,
 ¿Le he de quitar yo á tu prima
 La buena voz, que es su fama?

DUQUE.

¿Qué es esto? Yo estoy corrido.

COLMILLO. (Ap.)

Ahora la Duquesa encaja.

ESCENA XIV.

CAMILO. — DICHOS.

CAMILO.

En palacio, Señor, ha entrado ahora
 La duquesa de Parma.

DUQUE.

¿Cómo ha sido?

CAMILO.

Todo Milan lo ignora,
 Porque ella de secreto se ha venido.

DUQUE.

¡Vive el cielo, que estoy desesperado,
 Y no tiene remedio mi cuidado!

CAMILO.

Ya acá entra.

COLMILLO. (Ap.)

Ella es linda ensalada;
 ¿Qué hará en viendo la prima destem-
 [plada?

ESCENA XV.

LA DUQUESA, CÁRLOS, DAMAS.

—DICHOS.

DUQUESA.

Vén, Cárls, á mi lado.

CÁRLOS.

Eso deseo.

DUQUE.

¿Qué miro! ¿No es mi prima esta que
 duquesa. [veo?

No soy, sino la duquesa
 De Parma; y si acaso vos
 Me tenéis por vuestra prima,
 Engaño es vuestro, Señor.
 Y no vengo á daros quejas
 De tan ciega sinrazon
 Como habeis hecho conmigo;
 Que solo á pedirlos voy
 Que me cumplais la palabra
 Que os pedí.

DUQUE.

¿Palabra yo?

DUQUESA.

De que sea Cárls mi esposo.

DUQUE.

Eso no haré yo á un traidor,
 Falso, aleve y desleal,
 Que me ha engañado con vos.

CÁRLOS.

Tened, Señor; que vos mismo
 Solo sois quien se engañó,
 Y vos mismo sois testigo
 De que delante de vos
 La daba, como á mi dueño,
 Las gracias de mi perdon;
 Y vos la hicisteis mi hermana,
 A lo cual calló mi voz,
 Porque ignoré vuestro engaño.

COLMILLO.

Lo mismo me hiciera yo.

DUQUE.

Pues, Cárls, si eso es así,
 ¿Quién es mi prima?

ESCENA XVI.

FENISA, FEDERICO. — DICHOS.

FENISA.

Yo soy.

FEDERICO.

Esta, Señor, es mi hija.

DUQUE.

Albricias doy á mi amor,
 Y á Cárls le doy licencia
 Para casarse con vos;
 Como todos á mi prima
 Por mí pidais el perdon
 De no haberla conocido,
 Para dar la estimacion
 Que debía á su hermosura.

FEDERICO.

Eso á ella le está mejor,
 Si merece el favor vuestro.

FENISA.

Y yo digo que le doy,
 No el perdon, sino la mano.

DUQUE.

Dichoso con ella soy.

DUQUESA.

Pues, Cárls, dame los brazos.

CÁRLOS.

Y en ellos el corazon.

COLMILLO.

Pues con esto y con un vitor
 Dichoso fin tendrá hoy
 Este caso, en que se ve
 Lo que puede la aprehension.

El cielo tanto favor,
¿Por qué lo dudais, Señor?

JULIO.

Anda muy en hora mala,
Viejecillo marrullero;
Sabiendo, avaro y protijo,
Que yo del Duque era hijo,
¿Me tasabais el puchero?

ROBERTO.

Perdó

A ser

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué he escuchado, cielo santo!
Sobre mí

JULIO.

¡Esposo de Aurora yo!
No quiero madrugar tanto.

ROBERTO.

Aurora al sol desafia.

JULIO.

de

CÁRLOS. (Ap.)

Yo muero, ¡ay! hado tirano!

ROBERTO. (A CÁRLOS.)

Llega á pedirle la mano.

¿Qué esperas, CÁRLOS?

CÁRLOS.

Ya voy.—

¿Señor?

JULIO.

Nadie me trabuque.

¿Culpabais mi necedad?

¿Tendréis vos habilidad

Para ser hijo de un duque?

GILA.

Y yo, Señor, ¿qué he de hacer?

JULIO.

Yo os daré un dote comprido.

GILA.

Pues ya yo tengo marido.

JULIO.

Eso quería yo saber.

¡Ah infel! ¿Los celos me alisan?

GILA.

Ya sola señor: los amores
Cesaron.

JULIO.

Pues los señores

¿No podemos comer Gilas?

UNA VOZ. (Dentro.)

Para, para.

ROBERTO.

Ya esto es cierto,

Señor, ya vienen por vos.

JULIO.

De veras va, juro á Dios.

ESCENA XI.

CRIADOS.—DICHOS.

UN CRIADO.

Entremos todos.—Roberto,

¿Cuál es

ROBERTO.

El que miras es; ¿qué esperas?

JULIO.

Juro á Dios que va de veras.

CRIADO.

Para lograr mas honor,
Que me deis los piés os ruego.

CÁRLOS.

Cielos, ¿qué miro!

GILA.

¡San Pablo!

JULIO.

¿Que le dé los piés? Un diablo.
Pues ¿con qué he de andar yo luego?

CRIADO.

Señor, con órden precisa
Vengo á llevaros, y os pido
Que os vais á mudar vestido.

JULIO.

¿Vestido?

CRIADO.

Si.

JULIO.

Y ¿la camisa?

CRIADO.

También.

JULIO.

Pues ¿adónde está?

CRIADO.

Yo os traigo cuatro.

JULIO.

¿Qué escuchó!

Y ¿tienen oro?

CRIADO.

Eso mucho.

JULIO.

Y quemado ¿qué valdrá
Si se lo vendo á un gabacho?

CRIADO.

Pues el Duque os las envía,
Mucho valdrán.

JULIO.

¡A fe mía!

Digo, ¿el Duque está borracho?

CRIADO.

Lo que preguntais no entiendo.

JULIO.

¿Suele estarlo?

CRIADO.

Es desatino:

JULIO.

¿No habrá por allá buen vino?
Por Dios que lo voy creyendo.

En efecto él es mi padre;

Y yo del ¿qué vengo á ser?

CRIADO.

Por hijo os da á conocer.

JULIO.

Y ¿eso es por parte de madre?

CRIADO.

Mirad que el Duque ha mandado

Que vais á comer.

JULIO.

¡San Bruno!

CRIADO.

Vestíos pues.

JULIO.

Ponedme alguno
Que esté de tripas holgado.

CRIADO.

Venid pues, que es tarde ya.

JULIO.

CÁRLOS me ha de ir á servir;
Dénde también de vestir.

CRIADO.

Como lo

JULIO.

Gila ha de ir como una fror.

CRIADO.

Las damas de vuestra esposa
Os la pondrán muy hermosa.

JULIO.

Pues ¿qué le falta, Señor?

CRIADO.

Vamos.

JULIO.

¿Qué, duque soy yo?

CRIADO.

Como á tal, Señor, os hablo.

JULIO.

Si no es verdad, lleve el diablo
El alma que me engendró.

GILA.

Saltando voy de contento

A ponerme como un mayo.

ROBERTO.

CÁRLOS, vén.

CÁRLOS.

Abrase un rayo

Mi vida y mi pensamiento.

Ahora es mas mi desprecio.

ROBERTO.

Vén; que á tí te basta brio.

CÁRLOS.

¿Qué es esto, padre?

ROBERTO.

Hijo mío,

Esta es la dicha del necio.

(Vase.)

Salen del palacio.

ESCENA XII.

ALEJANDRO, CANTA.

CANTA.

No es hija esa esperanza,
Alejandro, de tal desconfianza.

ALEJANDRO.

De

en bizarría

qué y

de mí es

dar á At

Este desprecio trocará en veng;

CANTA.

Alejandro, esa queja

Y siendo tan al

No le ul

Que dan iguales á mi pri

Cuya belleza estima

Vuestro valor.

ALEJANDRO.

Pues ¿quién lograr pr

En mano?

CAMILA. (Ap.)
Mal me entiendo.
o que ni deseo;

fuego el trato,
recalo.

ALEJANDRO.
su albedrío?

CAMILA.
ni prima viene con mi tío,
o sabréis.

ALEJANDRO.
Morir espero:

CAMILA. (Ap.)
días de un silencio mudo.

ESCENA XIII.

QUE, AURORA, DANAS.—
DICHOS.

DUQUE.
tan grosero y poco airoso
aurora, que ha desear tu esposo,
¿que el secreto le encubri-

ra,
no le viera
vestido.

AURORA. [do,
lor, tu cuidado en vano ha si-
or
de
se
é

otra causa ser efeto.
DUQUE.

AURORA. (Ap.)

DUQUE.
mudo, el parlaben á Aurora
muda ya.

ALEJANDRO.
Si el alma ignora
a, ¿cómo podré?

DUQUE. Con hijo mío.

ALEJANDRO.
vuestro? (Ap. Amor, ya des-
hijo tenéis? (confío.)

DUQUE. Verdéis ahora.

[hora,
Se-
as ansias de mi vida.)

CAMILA.
los favores de mi tío,
a vuestro, tengo yo por

[mío.—
s, cómo os dije, el desenga-

[ho,
(Ap. á Alejandro.)
vuestro mérito es mas daño,
emprende con igual vitoris.

ALEJANDRO.
Esa dará la muerte á mi memoria.
DUQUE.

Ya tarda Julio.

ALEJANDRO.
Y ya mi fe obediente
Le espera, no mas digno, mas decente.
UNA VOZ. (Dentro.)

Plaza, plaza.

ESCENA XIV.

JULIO y CARLOS, vestidos de galanes;
DICHOS.

[Ay de mí!
DUQUE.
Que él es de indico.

ROBERTO. (Dentro.)
¿Qué hacéis, Señor?
(Salen.)

JULIO.
El diablo que le espero.
ROBERTO.

Que ultrajais vuestro decoro.
CARLOS.

¿De qué huyes?
JULIO.

¿Linda traza!
Pues si dicen: «Plaza, plaza.»

¿Quiere que me coja el toro?
ROBERTO.

Llegáis, Señor, á poner
A los pies de vuestro padre.

JULIO.
Ya allí me dijo mi madre
Todo lo que había de hacer.

Mas los vuelcos de los coches
Me traen algo basucado.

CARLOS.
Llega grave y con agrado.

JULIO.
Dios os dé muy buenas noches.

CARLOS.
Señor, ¿qué has dicho? ¿Estás ciego?

JULIO.
¿Sueñas ha sido bobería?

CARLOS.
¿Noches de: ¿siendo de día?

JULIO.
Pues luego.

CARLOS.
Pide la mano al instante.

JULIO.
Dice que os pida la mano;
Mas yo soy tan cortesano,
Que no os pido mas del guante,
Que no os hará tanta falta.

DUQUE.
Seas, hijo, bien venido.

AURORA. (Ap.)
¿Qué es esto, amor? Yo he caído
Desde la cumbre mas alta.

DUQUE.
¿Cómo vienes?

JULIO.
Eso, echado

Como un obispo he venido.
DUQUE.

¿Vienes bueno?
JULIO.
Algo molido;

Mas yo os lo diré sentado. (S'éntase.)

DUQUE.
No te haga, Aurora, extrañeza;
Que es sencillas conocida
La suya.

AURORA.
(Ap. En toda mi vida
No vi tan torpe durezza.)
Yo quiero sentarme y todo.

DUQUE.
Siéntate, pues se sentó.

JULIO.
No anden en eso; que yo
Estoy bien de cualquier modo.

AURORA. (Ap.)
La suerte se me!

Que no es el
CARLOS. (Ap.)

[Ay,
Que!

Si este es
El

Con esto,
Mas cerca

DUQUE.
¿No habías á Aurora de tí?

JULIO.
No traigo que hablar con ella;
Mas lo que he de responderla,
Escrito lo traigo aquí.

(Saca un papel.)

DUQUE.
Pues háblale tú.

AURORA.
Si hará,—

De veros alegre estoy.

DUQUE.
¿No respondes?

JULIO.
A eso voy;

Expresé y lo veré.

CARLOS. (Ap.)
[Que el cielo, de entre los dos,
A un necio tal suerte diera!

JULIO.
Aquí dice á la primera:
«Perdonad, prima, por Dios.»

AURORA.
Pido yo limosna? El juicio
Le falta.

JULIO.

Dice
Y
No
Un
¿A

AURORA.
Para servirme diré.

Siempre

JULIO.
Tercera: á eso dix que diga:
«Vos, prima, lo merecáis.»

DUQUE. (Ap.)

Corrido

io en
Le ha pi

JULIO.
Esto es saber responder.

DUQUE.
Déjame el papel á mí.

JULIO.
No, que tambien viene aqui.
Para despues de comer.

DUQUE.
¿Tanto incluye?

JULIO.
Es muy profundo.

Con el papelillo puede
Andarse uno, si se puede,
Viendo primas por el mundo.

AURORA. (Ap.)
Aun el intento me agravia
Del Duque, y con él me irrita.

DUQUE.
Pues ¿quién el papel te ha escrito?

JULIO.
Carlos, que sabe que rabia.

DUQUE.
¿Dónde está?

CÁRLOS.
A tus piés, Señor,
Humilde viene y rendido,
Quien dichoso ha merecido
De ser tu esclavo el favor.

DUQUE.
¿No sois hijo de Roberto?

CÁRLOS.
Sí, Señor.

DUQUE. (Ap.)
Su discrecion
Admira; esta oposicion
El corazon me ha cubierto.

AURORA. (Ap.)
¡Cielos, este era el que yo
Por mi dueño presumí!
Lo que escuché y lo que vi
Mi corazon engañó.
Su talie, su entendimiento
Prometió lo que esperaba;
Ya el alma lugar le daba
Y ya despedirle siento.
Mas si de amor es cautela,
Muera en mi silencio ahora.

CÁRLOS. (Ap.)
¡Ay loco amor, que en Aurora
Se enciende á un tiempo y se hiel!

JULIO.
Tomará yo algo hambre
Que almorzar; que los tapices
Comen tarde acá.

DUQUE.
¿Qué dices?

JULIO.
Comamos; que rabio de hambre.

AURORA.
Si esa flaqueza sentís,
Haré que os traigan ahora
Chocolate.

JULIO.
¿Qué, Señora?

AURORA.
Chocolate, ¿no lo oís?

JULIO.
¿Cordellate? ¿Uso importuno!
Tambien allá lo gastamos,
Mas para calzas lo usamos,
Que no para desayuno.

AURORA.
¿Para calzas?

JULIO.
Y no es nuevo.

Con mas llaneza me trate;
En lugar de cordellate,
Dénme unas migas de sebo.

DUQUE.
(Ap. Su crianza decañenta

A esta inclinacion le anima.)
¿Qué me dices de tu prima?

JULIO.
Que sin duda es mi parienta.

DUQUE.
Que tu parecer me digas,
Pregunto, para saberlo.

JULIO.
Mi parecer es muy bello:
Me han hecho ya dos mil higas.
Mire que el pecho se achila.

DUQUE.
A comer irás despues;
¿No es tu prima hermosa?

JULIO.
Sí es;
Mas no tien que ver con Gila.

DUQUE.
¿Quién es Gila?

JULIO.
Mi vasalla.

ROBERTO.
Con él vino lo primero.

JULIO.
Se enamoró del barbero,
Que he estado para matalla.
(Ap. Aqui mi amor se destapa.)

AURORA.
Veré á quien me comparó,
Si es mas hermosa que yo.

JULIO.
¿Qué? Lo que va de mí al Papa.

DUQUE.
(Ap. ¡Corrido estoy!) Sin tardar
Llamen luego los maestros
Mas acertados, mas diestros,
Que le puedan enseñar;
Que la doctrina y el trato
Su ignorancia vencerán.

AURORA. (Ap.)
Sí, pero á mí no podrán,
Aunque atropelle el recato.

DUQUE.
Hágase sin dilacion.
Lievadle á su cuarto ahora.

JULIO.
Un cuarto no mas, Señora?
Dénme siquiera un dobron.

DUQUE.
Ea, venid.

JULIO.
Vamos de esta

A comer.
DUQUE.
Vén á tu cuarto.

JULIO.
Voy á poner, si me harto,
La panza como una cesta.—
Roberto, á mi madre escriba
Lo bien que á mi prima he hablado.

DUQUE.
¿A qué madre es el recado?

JULIO.
A mi madre putativa.

CAMILA. (Ap. á Alejandro.)
Pues ya vais desengañado,
Tratad, Duque, de otro empeño.

ALEJANDRO.
¿Qué importa, si con el dueño
Va ofendida y yo vengado?
(Vanse el Duque, Alejandro, Camila,
Roberto, Julio y los criados.)

ESCENA XV.

CÁRLOS; AURORA.

CÁRLOS. (Ap.)

Un punto apartar no puedo
De Aurora la vista. ¡Ay Dios!

AURORA.

¿No seguís al Duque vos?

CÁRLOS.

Aunque le siga, me quedo.

AURORA.

¿Dónde os quedáis?

CÁRLOS.

Dónde igno

Cómo será recibido.

AURORA.

(Ap. Tan bien, que ya lo ha sen
Como ofensa mi decoro.)

¿Con Julio os habeis criado?

CÁRLOS.

Sí, Señora, aunque los cielos,
Para llorar mis desvelos,
Me hicieron mas desdichado:

AURORA.

Y ¿hacéis de su dicha aprecio?

CÁRLOS.

Pues ¿no, si vuestro so ve?

AURORA.

Pues no la envidieis.

CÁRLOS.

¿Por qué

AURORA.

Porque es la dicha del necio.

CÁRLOS.

Esa la mayor se muestra.

AURORA.

No, si á buena luz se mira.

CÁRLOS.

Pues ¿quién della no se admit

AURORA.

Más, aunque corta, es la vuest
Y á la déi se ha parecido.

CÁRLOS.

¿En qué parecida es?

AURORA.

Lo que él gana en ser quien e
Por ser quien es lo ha perdido

CÁRLOS.

Pues en la mía, ¿qué veis,
Que se parezcan las dos?

AURORA.

Por quien sois ganasteis vos,
Y por quien sois lo perdeis.

CÁRLOS.

Pues, cielos, oculta en mí
Mi suerte es fuerza que esté;
Que por ser quien soy gané,
Y por ser quien soy perdi.

En todos los impresos se lee,
errata:

«Mas la suya ha parecido.

DA SEGUNDA.

rdia del palacio.

NA PRIMERA.

ORA, CAMILA.

AURORA.

uerme un cuidado!
a sosiega.
! una desdicha
te despierta
que pene;
la breve tregua
o le permite,
porque sienta.

CAMILA.

iendo yo sus pesares,
nal que aborrezca
su intratable
or su fiera,
dilatara
y será fuerza
jandro el amor
vir en mi ofensa.)
s? Que aunque la causa
tu tristeza,
i, que con el tiempo
tener enmienda.

AURORA.

gustas, si conoces
emitido mi estrella,
que intente casarme
ombre que en rudeza
bruto mas fiero,
na humana seña?

CAMILA.

este aborrecimiento
sal á mi fineza
lo de mi amor,
lla quisiera.)
urora, que adelantas,
a esta licencia,
del nuevo esposo,
mente te quejas;
ombre que está criado
ulta aspereza (a),
cho que ignore ahora
ania atenta?
que nunca vió,
ovisa luz despierta,
ma claridad
queda encuentra.
ne á la doctrina
señanza discreta
ga lentamente
ruda corteza,
ómo descubre
nerosas muestras
dia del alma,
vive en él tan suspensa.

AURORA.

as, cuando en él
acapasas señas,
seras mas incultas
ido su rudeza?
on él igualmente
la pobre alde
ó, y su discurso
adables prendas
ro le desmienten,
no le aprueban;
a una enseñanza,
doctrina mesma?
le ser sin duda
da naturaleza,

en inepto aspereza,

Equivocó las dos almas;
Y así, con tal diferencia
A Carlos le dió la noble,
Cuando á Julio la grosera.

CAMILA.

Disculpada estás en que
Carlos muy bien te parezca
(Ap. Porque no elija á Alejandro,
A cualquier amor la alienta
Mi cuidado); porque Carlos,
Aunque en tan ruda bajeza,
Merece que tú...

AURORA.

¿Qué dices?

CAMILA.

Lo que yo digo se queda
En solo conocimiento.

AURORA.

Yo, aunque conosco sus prendas,
Una cosa es estimarlas
Y otra cosa conocerlas.
(Ap. Miento, que siento en el alma
No sé qué oculta violencia,
Que si digo que es amor,
Me lo escucho con vergüenza.
Pero nunca el pundonor
Tendrá de mí justa queja,
Si aquesta pasión del alma
Se calla con padecerla;
Y fio tan puntual
Este secreto á mi estrella,
Porque si Carlos...) Mas él
Viene con Julio; mis quejas,
Si en el uno se aumentaren,
En el otro se divertirán.
Al jardín sale á vestirse;
Aquí pretendo que veas,
Retirada, la razón
Que tengo para mi pena.
(Retranse.)

ESCENA II.

CÁRLOS, JULIO; UN CRIADO con la ca-
pa y la espada, y otro con los guan-
tes en una servilleta.— DICHAS.

JULIO.

Quítalos allá, picaron.

CRIADO 1.º

La capa, y vestido estás.

JULIO.

¿Pensais vos vestirme mas
De lo que fuere razón?

CRIADO 1.º

La espada, Señor; tomad.

JULIO.

Mal con ella me acomodo.

CRIADO 2.º (Le da los guantes.)

Ya estás vestido del todo.

(Vanse los criados.)

JULIO.

Yo pido suerte y verdad.

CÁRLOS.

Muda de estilo y de modos.

¿No ves que Aurora te ve?
Háblala cortés.

JULIO.

Si hará, —

Aurora, acá estamos todos.

AURORA.

(Ap. ¿Que á esto mi estrella me rinda!)

Ya he visto que estás aquí.

JULIO.

En toda mi vida vi,
Aurora, cosa mas linda.

AURORA.

Fuerza será agradecer
Lo que vuestra fe me alaba.

JULIO.

No habro yo con vos; que habraba
De un pernil que comí ayer.

CAMILA. (Ap.)

Creciendo en mi daño va
Su ignorancia y grosería.

AURORA. (Ap. á Camila.)

¡Parécete, prima mía,
Que aquello se enmendará?

CAMILA.

No sé lo que me parece.
Tienes, Aurora, razón.

CÁRLOS. (Ap.)

Para hablar en mi pasión
Buena ocasión se me ofrece.

CAMILA.

(Ap. Agora solo apelar
A la inclinación de Carlos
Puedo yo; quiero dejarlos,
Para que ella pueda hablar.)
Si tuvieres que mandarme,
Lláname; que esa fuente
Me divierte la corriente.
(Ap. Pero no querrás llamarme.)
(Vase.)

ESCENA III.

AURORA, CÁRLOS, JULIO.

CÁRLOS. (Ap. á Julio.)

Dila, Julio, por cumplir
Algo, que obligado estás.

JULIO.

Sóplame tú por detrás
Lo que tengo de decir.

CÁRLOS.

Dila: «Señora, estas flores...»

JULIO.

Dila: Señora, estas flores...

CÁRLOS.

«Dicen con mucha armonía...»

JULIO.

Dicen con mucha albornía...

CÁRLOS.

«Que esta verde monarquía...»

JULIO.

Que esta verde mona cría...

CÁRLOS.

«Os debe muchos primores...»

JULIO.

Os debe muchos priores.

CÁRLOS.

Todo á perder lo has echado.

JULIO.

Todo á perder lo has echado.

CÁRLOS.

Calla ahora.

JULIO.

Calla ahora.

CÁRLOS.

Válgale á Julio, Señora,
Las disculpas de turbado;
Que él traía prevenido
Qué decir, y se turbó.
Y si él gusta, diré yo
Lo que él decir ha querido;
Que antes de veros, sin duda,
Lo traía imaginado.

JULIO.

Decid vos; que está inturbiado,
Y la lengua no me ayuda.

CÁRLOS.
Dice que en nuevos verdores
penaíl,

iro
Pero se
Las otra

El
Es
El
La

Que
Solo
Solo
Porq
A una se tan empeñada.

AURORA.
¿Qué es lo que decís?
CÁRLOS.

Ya nada;
Julio, Señora, lo dice.

JULIO.
Yo lo digo, ¿qué tenemos?
Yo como el Ave María
Estodiado lo traía.

AURORA. (Ap.)
¿Hay tan contrarios extremos!
amor,

Que es
Siendo tercera una estrella!

CÁRLOS.

Haz que

Muy poca
¿Por qué
¿No es hoy

AURORA.
Dices bien, y quiero yo
Tantos extremos pagarios:
Lléveos la respuesta Carlos,
Pues Carlos por vos habló.

CÁRLOS. (Ap.)
¡Ah neci
Que
Que escuchar y responder
Es mas distinto favor!

AURORA.
Digo que
Las
Que
Que
Que sois cortés y discreto;

Falta consonancia; quizá escribís el
poeta:
«Digo que agradezco, primo»

Y no sé si agradecida...
(Ap. Detente, lengua atrevida,
Que atropellas mi respeto.)

CÁRLOS.

Decid.

AURORA.
Y á no ser los dos
Tan opuestos, me obligais
De suerte...

CÁRLOS.
¿Con quién hablais?

AURORA.
Con Julio. ¿He de hablar con vos?
JULIO.

Craro está, Dios me es testigo,
Que sos tonto con efeto:
Si dice que só discreto,
Craro está que habra conmigo.

CÁRLOS.

Y en fin ¿decís...
DUQUE. (Dentro.)

Al jardín

Todos los maestros vengan.

CÁRLOS.

Que Julio...

AURORA.
Que el Duque viene
Os doy solo por respuesta;
Y despues...

CÁRLOS.
¿Tendréis piedad...
AURORA. (Ap.)

¿Cómo me despeno ciego?

CÁRLOS.

De mi amor?

AURORA.
Lo que yo haré
(Ap. El alma se cobre atenta).
Será castigar en vos
Una osadía tan necia,
Y que otra vez no os encargue
Julio el decirme ternizas.

JULIO.
Cuanto él dijo lo tenía
Yo en el pico de la lengua.

ESCENA IV.

EL DUQUE, ALEJANDRO, UN CRIADO
de esgrimir, otro con
EL MAESTRO DE
DANZAR.— CÁRLOS, JULIO.

DUQUE.
está Julio; desde hoy
lo deba

le
yerra.

Y con

aprenderlas.

y con

aprenderlas.

Porque el

A vuestra

Y porque

Mi respeto y

Me iré; que

Es Carlos y

Que piadosos supliran
Faltas de vuestra experiencia.
(Se retira y observa a
JULIO.

Todo
Que,
Mañ
Y soy

DUQUE. (Ap. donde está con)
Aquí apartado veré
Si acaso á enmendarse emplea

JULIO.

Llegue el maestro de danzar.

MAESTRO.

Aquí estoy á tu obediencia;

Ponéos enfrente de mí.

JULIO.

Ahora veréis mi avilencia.

ESCENA V.

AURORA, que al entrar se da
y queda retirada. — DUQUE

AURORA.

Yo

Me

Me

Pero él está

En viéndole

Y me obliga á qu

JULIO.

Ea, empezad á danzar.

MAESTRO.

Sea la lición primera

Una entrada de pavana.

JULIO.

Decís lindamente; venga

Una entrada de Pastrana.

MAESTRO.

Haced una reverencia,

Derecho el cuerpo y airoso;

No la hagais con ambas piernas

(Procura Julio hacer lo que le)

ALEJANDRO.

¿Hay mas extraña figura!

MAESTRO.

Sino con una, y garbosa.

JULIO.

Mirad, esa es mas gargosa,

Pero estotra es mas segura.

DUQUE.

¿Invencible es su inocencia!

JULIO.

nunca habeis oido

esta reverencia?

MAESTRO.

Dad los cinco pasos vos.

AURORA.

¿Hay hecho mas importuno!

CÁRLOS.

Empieza.

JULIO.

Adios, y va uno.

MAESTRO.

Andad.

JULIO.

Adios, y van dos,

Tres, cuatro, cinco.

MAESTRO.

No mas.

JULIO.
 Yo somos santos.
MAESTRO.
 Mas otros santos.

JULIO.
 Pasos atrás,
 no á embestirme
 quinientos sonos;
 over los talones,
 do firme á firme.
 Ma mudanza huera
 Gran Capitan,
 y Regoldan,
 qui me estuviere.

CÁRLOS.
 Mas pasos dados
 alre.

JULIO.
 Eso sí haré.
Cristo!

ALEJANDRO.
 ¿Qué fué?
JULIO.
 Mas pasos contados.
ALEJANDRO.

JULIO.
 No quiero, digo.
CÁRLOS.
 Mas perdido el seso?
JULIO.
 Mas va el maese.
MAESTRO.
 así os desobligo.
Y, y levántase Julio.)

ESCENA VI

**JULIO, ALEJANDRO, CRIA-
 DUQUE Y AURORA, ocu-**

CÁRLOS.
 Pueden suplir
 el danzar ha errado;
 ora me mira, he hallado
 lon de lucir.)
ALEJANDRO. (Ap.)
 Aurora me ve,
 mor de importancia;
 desta ignorancia
 adquiriré;
 mas dos, es muy cierto,
 lugar bastante,
 ignorante,
 y poco experto.

JULIO.
 prima, por Dios,
 quitarme quiero.

ALEJANDRO.
 y el primero
 a la espada á vos
 y esta dicha
 le granjearia.
(Dale una espada.)

JULIO.
 o he de tomarla?
ALEJANDRO.

DUQUE.
 ay tan gran desdicha!

JULIO.
 nombre de Dios,
 prima meagrada.

ALEJANDRO.
 la espada.

JULIO.
 con vos.

ALEJANDRO.
 Porque defendido os hallé,
 Cubrid el punto.

JULIO.
 Y pregunto,
 ¿Hacia donde tengo el punto?
 Que mejor será tomalle.

ALEJANDRO.
 En esto se pierde tiempo.
 Perdonadme si os lo digo,
 Porque vos, como criado,
 Estáis en tan rudo estilo,
 Casi incapaz os mostrais
 De otros mayores principios.
 Y el Duque, antes de saber
 Si erais capaz, no sé si hizo
 Cuerdamente en declararos
(Ap. Así le desacredito);
 Porque ya para enseñaros
 Es tarde, habiendo vivido
 Tantos años sin doctrina
 En el inculto retiro
 De una aldea, donde solo
 Se ve entorpecerse el brio,
 Empañarse la razon
 Y deslucirse el juicio:
 ¿Queréis verlo? Pues aun Carlos;
 Aunque le asista el estilo
 De palacio, se hallará
 Torpe en el noble ejercicio
 De las armas, y el desaire
 De los movimientos mismos
 Dará á entender que es inhábil
 Quien sin doctrina ha nacido.—
 Tomad la espada, y veréis *(A Carlos.)*
 Si es verdad lo que yo digo.

JULIO.
 Y ¿cómo que tomará?
 ¿Pensais que lo habeis conmigo?

CÁRLOS.
*(Ap. A medida del deseo
 El lance se me ha venido,
 Porque este me enfada mucho;
 Y aunque desto sé poquito,
 Sé tirar cien varapalos
 Menudos como granizos,
 Y lo de dame y daréte
 Lindamente lo he aprendido.)*
 Pues vos gustais, yo jamás
 A estas cosas me resisto.

JULIO.
 Vaya sin hacer figuras
 Ni menear los hombrillos.
(Esgrimen Carlos y Alejandro.)

ALEJANDRO. (Ap.)
 No es muy cobarde el villano.

JULIO.
 Eso sí.— Dale, Carlillos.

ALEJANDRO. (Ap.)
 Sin la espada me ha dejado.
(Cáesele la espada, y álzala Carlos.)

CÁRLOS. (Ap.)
 La espada se le ha caldo;
 Restituirsela quiero.

ALEJANDRO. (Ap.)
 Vive Dios, que estoy corrido.

CÁRLOS.
 Señor Duque, perdonad.

ALEJANDRO.
 Pues ¿cómo, necio, atrevido,
 Usais tan loca osadía,
 Siendo un hombre tan indigno?
 ¿Vive Dios!...

*(El Duque y Aurora salen de donde
 estaban ocultos.)*

AURORA.
 Duque, ¿qué es esto?

DUQUE.
 Carlos, ¿qué es esto? Decidlo.
ALEJANDRO. (Ap.)
 Y ¡aqueste desaire mas
 De Aurora á los ojos mismos!
DUQUE.
 Decidlo.

CÁRLOS.
 Pues lo mandais,
 Será forzoso el decirlo:
 Yo al Duque, como es tan diestro,
 Y yo aprender solícito,
 Le decia que me diese.
(Ya conozco el error mio)
 Una lecion, y le daba
 La espada humilde y rendido
 Para que me alicionase;
 Y él, desto enojado, dijo
 Que; cómo yo me atrevia,
 Siendo un hombre tan indigno,
 A hacer tan grande osadía?
 Si lo erré, perdon le pido,
 Y sabré de aquí adelante
 Que el proponer es delito
 Que me enseñe, cuando yo
 Tan desigual he nacido.

JULIO.
 Señor, todo esto es mentira;
 No hay que hablar, he de decirlo:
 Carlos le quitó la espada.

DUQUE.
*(Ap. Seguir este engaño elijo,
 Por no avergonzar al Duque.)*
 Callad vos, que lo que ha dicho
 Carlos será la verdad;
 Que en vuestro errado juicio
 La razon anda turbada.—
 Y así, asentado el principio
 De que dice verdad Carlos,
 Que le perdoneis os pido;
 Que él sin duda pensaria
 Que buscaros y elegiros
 Por maestro en la destreza
 Era aplauso, y no delito.

ALEJANDRO.
 Basta que vos lo mandeis.

DUQUE.
 Carlos, ya á los ruegos mios
 El Duque os ha perdonado;
 Pero quedad advertido
 Que Alejandro no es maestro
 Sino de Julio, mi hijo.

ALEJANDRO. (Ap.)
 Aun mas que de la verdad
 Me ofendo del artificio
 De dar color á una ofensa,
 Porque es juzgarme rendido.

AURORA. (Ap.)
 ¿Que sea atento y bizarro
 Quien tan humilde ha vivido!
 Pero yo haré que mis ojos
 Cieguen, y el fuego que animo,
 Ya que no pueda apagarlo,
 Al menos podré encubrirlo;
 Y negándome á su vista,
 Yo misma, cruel conmigo,
 Le he de hacer al puntónor
 De mi vida sacrificio. *(Vase.)*

DUQUE.
 Dejadme solo con Carlos.

JULIO.
 ¿Que no haya yo estado ahito
 En mi vida! Vó á comerme
 Cuarenta y dos panecillos. *(Vase.)*

ALEJANDRO. (Ap.)
 Yo buscaré nueva causa,
 Y á este villano atrevido
 Sabré quitarle la vida,
 Y aun será corto castigo.
(Vase, y con él los criados.)

CÁRLOS.

Dice que en nuevos verdores
Arde este hermoso pensil,
Y que al ver tantos primores,
Tiene quejoso al abril
La deslealtad de las flores.
Jamás vió tan dulce y bella
Primavera este jardín,
Que adonde la estampa sella
Vuestro pié nace un jazmín,
Pero se pierde la buella.
Las otras antiguas rosas
Se retiran vergonzosas,
Y las vuestras al cogellas;
El modo de conocellas,
Es buscar las mas hermosas.
El clavel á ver salió
La nueva luz que comienza,
Pero corrido volvió,
Y vuestra boca le dió
De ventaja la vergüenza.
Los enamorados vientos,
A vuestra hermosura atentos,
Quieren su curso parar;
La aurora os llega á robar
Los descuidados alientos.
Al nuevo sol que amanece
Le alegra esta verde esfera,
Y mucha crueldad parece
Que adonde todo florece,
Solo una alma amante muera.
Solo yo vivo infelice,
Porque mi ser contradice
A una fe tan empenada.

AURORA.

¿Qué es lo que decis?

CÁRLOS.

Ya nada;

Julio, Señora, lo dice.

JULIO.

Yo lo digo, ¿qué tenemos?
Yo como el Ave María
Estodiado lo traía.

AURORA. (Ap.)

¡Hay tan contrarios extremos!
¡Que sienta que esto es amor,
Y que esta necia fatiga
Coharde se contradiga
A vista del pundonor!
¡Que así un alma se atropella;
Y que se pueda creer
Que es delito responder,
Siendo tercera una estrella!

CÁRLOS.

Haz que responda discreta.

JULIO.

Muy poca merced me haceis;
¿Por qué no me respondeis?
¿No es hoy día de estafeta?

AURORA.

Dices bien, y quiero yo
Tantos extremos pagarlos:
Lléveos la respuesta Carlos,
Pues Carlos por vos habló.

CÁRLOS. (Ap.)

¡Ah necio, ¡iguarante amor,
Que me estás dando á entender
Que escuchar y responder
Es mas distinto favor!

AURORA.

Digo que estimo en extremo
Las lisonjas que me haceis,
Que mucho á mi fe debeis,
Que vuestra verdad estimo,
Que sois cortés y discreto;

¹ Falta consonancia; quizá escribió el poeta:

«Digo que agradezco, primo.»

Y NO.

(Ap.)

Que

Se si agradecida...
Detente, lengua atrevida,
atropellas mi respeto.)

CÁRLOS.

Decid.

AURORA.

Y á no ser los dos
Tan opuestos, me obligais
De suerte...

CÁRLOS.

¿Con quién habláis?

AURORA.

Con Julio. ¿He de hablar con vos?

JULIO.

Craro está, Dios me es testigo,
Que sos tonto con efeto:
Si dice que só discreto,
Craro está que habra conmigo.

CÁRLOS.

Y en fin ¿decís...

DUQUE. (Dentro.)

Al jardín

Todos los maestros vengan.

CÁRLOS.

Que Julio...

AURORA.

Que el Duque viene
Os doy solo por respuesta;
Y despues...

CÁRLOS.

¿Tendréis piedad...

AURORA. (Ap.)

¿Cómo me despeno ciega?

CÁRLOS.

De mi amor?

AURORA.

Lo que yo haré

(Ap. El alma se cobre atenta),
Será castigar en vos
Una osadia tan necia,
Y que otra vez no os encargue
Julio el decirme ternezas. (Vase.)

JULIO.

Cuanto él dijo lo tenía
Yo en el pico de la lengua.

ESCENA IV.

EL DUQUE, ALEJANDRO, UN CRIADO
con dos espadas de esgrimir, otro con
un instrumento, EL MAESTRO DE
DANZAR. — CÁRLOS, JULIO.

DUQUE.

Aquí está Julio; desde hoy
A la enseñanza le deba
Su edad mal aprovechada
Nueva vida y alma nueva. —
Julio, el carlino de padre
Cuidadoso me desvela
En que la dotrina enmiende
Cuanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades
Que con gala y con destreza
Los hombres de vuestra sangre
Es justa razon que aprendan,
Desde hoy habeis de estudiar;
Y mi mucho amor os deba
Que con gusto y con cariño
Os apliqueis á aprenderlas.
De los mejores maestros
Tendréis advertida escuela,
Porque el término se abrevia
A vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
Mi respeto y mi presencia,
Me iré; que buenos testigos
En Carlos y el Duque os quedad.

Que piadosos suplirán
Faltas de vuestra experiencia.
(Se retira y obscura.)
JULIO.

Todo lo haré lindamente:
Que, á Dios gracias, tengo buen
Maña para cuanto quiero,
Y soy muy firme de piernas.

DUQUE. (Ap. donde está oculto)

Aquí apartado veré
Si acaso á enmendarse empieza.

JULIO.

Llegue el maestro de danzar.

MAESTRO.

Aquí estoy á tu obediencia;
Ponéos enfrente de mí.

JULIO.

Ahora veréis mi avilencia.

ESCENA V.

AURORA, que al entrar se detiene
y queda retirada. — DICES:

AURORA. (Ap.)

Yo haré que el Duque eche á Cí
De Palacio, porque venza
Mi respeto á mi cuidado.
Pero él está aquí, y se templea,
En viéndole, mi rigor,
Y me obliga á que le atienda.

JULIO.

Ea, empezad á danzar.

MAESTRO.

Sea la lición primera
Una entrada de pavana.

JULIO.

Decís lindamente; venga
Una entrada de Pastrana.

MAESTRO.

Haced una reverencia,
Derecho el cuerpo y airoso;
No la hagais con ambas piernas
(Procura Julio hacer lo que le
ne el maestro.)

ALEJANDRO.

¿Hay mas extraña figura!

MAESTRO.

Sino con una, y garbosa.

JULIO.

Mirad, esa es mas gargosa,
Pero estotra es mas segura.

DUQUE.

¡Invencible es su inocencia!
JULIO.

Mas ¿que nunca habeis oido
Que ninguno haya caido
Haciendo esta reverencia?

MAESTRO.

Dad los cinco pasos vos.

AURORA.

¡Hay bado mas importuno!
CÁRLOS.

Empieza.

JULIO.

Adios, y va uno.

MAESTRO.

Andad.

JULIO.

Adios, y van dos,
Tres, cuatro, cinco.

MAESTRO.

No mas.

JULIO.
Soy como santos.
MAESTRO.
Tras otros tantos.

JULIO.
Pasos atrás.
En á embestirme
quinientos sones;
over los talones,
do firme á firme.
La mudanza huera
Gran Capitan,
y Regoldan,
qui me estuviere.

CÁRLOS.
Pasos dados
aire.

JULIO.
Eso sí haré.
Cristo!

ALEJANDRO.
¿Qué fué?
JULIO.
Pasos contados.
ALEJANDRO.

JULIO.
No quiero, digo.
CÁRLOS.
Has perdido el seso?
JULIO.
Se va el maese.
MAESTRO.
así os desobligo.
y, y levántase Julio.)

ESCENA VI

JULIO, ALEJANDRO, CRIA-
DUQUE Y AURORA, ocu-

CÁRLOS.
pueden suplir
á danzar ha errado;
ora me mira, he hallado
lon de lucir.)

ALEJANDRO. (Ap.)
Aurora me ve,
mor de importancia;
desta ignorancia
adquiriré;
as dos, es muy cierto,
lugar bastante,
ignorante,
y poco experto.

JULIO.
Prima, por Dios,
quitarme quiero.

ALEJANDRO.
En el primero
a la espada á vos
y esta dicha
le granjearla.
(Dale una espada.)

JULIO.
Le he de tomarla?
ALEJANDRO.

DUQUE.
Hay tan gran desdicha!

JULIO.
Nombre de Dios,
grima me agrada.

ALEJANDRO.
La espada.
JULIO.
o con vos.

ALEJANDRO.
Porque defendido os hallo,
Cubrid el punto.

JULIO.
Y pregunto,
¿Hacia donde tengo el punto?
Que mejor será tomalle.

ALEJANDRO.
En esto se pierde tiempo.
Perdonadme si os lo digo,
Porque vos, como criado,
Estáis en tan rudo estilo,
Casi incapaz os mostrais
De otros mayores principios.
Y el Duque, antes de saber
Si erais capaz, no sé si hizo
Cuerdamente en declararos
(Ap. Así le desacredito);
Porque ya para enseñaros
Es tarde, habiendo vivido
Tantos años sin doctrina
En el inculto retiro
De una aldea, donde solo
Se ve entorpecerse el brio,
Empañarse la razon
Y deslucirse el juicio:
¿Queréis verlo? Pues aun Carlos;
Aunque le asista el estilo
De palacio, se hallará
Torpe en el noble ejercicio
De las armas, y el desaire
De los movimientos mismos
Dará á entender que es inhábil
Quien sin doctrina ha nacido.—
Tomad la espada, y veréis (A Carlos.)
Si es verdad lo que yo digo.

JULIO.
Y cómo que tomará?
¿Pensais que lo habeis conmigo?

CÁRLOS.
(Ap. A medida del deseo
El lance se me ha venido,
Porque este me enfada mucho;
Y aunque desto sé poquito,
Sé tirar cien varapalos
Menudos como granizos,
Y lo de dame y daréte
Lindamente lo he aprendido.)
Pues vos gustais, yo jamás
A estas cosas me resisto.

JULIO.
Vaya sin hacer figuras
Ni menear los hombrillos.
(Esgrimen Carlos y Alejandro.)

ALEJANDRO. (Ap.)
No es muy cobarde el villano.

JULIO.
Eso sí.— Dale, Carlillos.
ALEJANDRO. (Ap.)
Sin la espada me ha dejado.
(Cáesele la espada, y dízale Carlos.)

CÁRLOS. (Ap.)
La espada se le ha caído;
Resúitaisela quiero.

ALEJANDRO. (Ap.)
Vive Dios, que estoy corrido.

CÁRLOS.
Señor Duque, perdonad.

ALEJANDRO.
Pues ¿cómo, necio, atrevido,
Usais tan loca osadía,
Siendo un hombre tan indigno?
¿Vive Dios!...
(El Duque y Aurora salen de donde
estaban ocultos.)

AURORA.
Duque, ¿qué es esto?

DUQUE.
Carlos, ¿qué es esto? Decidlo.
ALEJANDRO. (Ap.)
Y ¡aqueste desaire mas
De Aurora á los ojos mismos!
DUQUE.
Decidlo.

CÁRLOS.
Pues lo mandais,
Será forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
Y yo aprender solícito,
Le decia que me diese.
(Ya conozco el error mio)
Una lición, y le daba
La espada humilde y rendido
Para que me alicionase;
Y él, desto enojado, dijo
Que ¿cómo yo me atrevia,
Siendo un hombre tan indigno,
A hacer tan grande osadía?
Si lo erré, perdon le pido,
Y sabré de aquí adelante
Que el proponer es delito
Que me enseñe, cuando yo
Tan desigual he nacido.

JULIO.
Señor, todo esto es mentira;
No hay que hablar, he de decirlo:
Carlos le quitó la espada.

DUQUE.
(Ap. Seguir este engaño elijo,
Por no avergonzar al Duque.)
Callad vos, que lo que ha dicho
Carlos será la verdad;
Que en vuestro errado juicio
La razon anda turbada.—
Y así, asentado el principio
De que dice verdad Carlos,
Que le perdoneis os pido;
Que él sin duda pensaria
Que buscaros y elegiros
Por maestro en la destreza
Era aplauso, y no delito.

ALEJANDRO.
Basta que vos lo mandeis.
DUQUE.
Carlos, ya á los ruegos mios
El Duque os ha perdonado;
Pero quedad advertido
Que Alejandro no es maestro
Sino de Julio, mi hijo.

ALEJANDRO. (Ap.)
Aun mas que de la verdad
Me ofendo del artificio
De dar color á una ofensa,
Porque es juzgarme rendido.

AURORA. (Ap.)
¿Que sea atento y bizarno
Quien tan humilde ha vivido!
Pero yo haré que mis ojos
Cieguen, y el fuego que animo,
Ya que no pueda apagarlo,
Al menos podré encubrirlo;
Y negándome á su vista,
Yo misma, cruel conmigo,
Le he de hacer al puntónor
De mi vida sacrificio. (Vase.)

DUQUE.
Dejadme solo con Carlos.
JULIO.
¿Que no haya yo estado ahito
En mi vida! Vó á comermne
Cuarenta y dos panecillos. (Vase.)

ALEJANDRO. (Ap.)
Yo buscaré nueva causa,
Y á este villano atrevido
Sabré quitarle la vida,
Y aun será corto castigo.
(Vase, y con él los criados.)

AURORA.
 a mí se prefere.
 libré el pundonor;
 ciego amor
 si lo que quisiere;
 en tanto despecho,
 tan repetidos
 asar los oídos,
 bernal el pecho.)
 DUQUE.
 de la licencia;
 podéis sentar.
 JULIO.
 aquí de cenar?
 CÁRLOS.
 mpre tu obediencia.
 (Siéntase todos.)
 DUQUE.
 uego sea ingeniosa
 «quién mas sintió».
 JULIO.
 conciencia, que yo
 cualquiera cosa.
 CÁRLOS.
 el gusto acompaña;
 uego compondré.
 JULIO.
 aya; mas no sé
 pizpirigaña.
 CÁRLOS.
 o elementos son
 e el juego se fragua;
 e Julio el agua.
 JULIO.
 rme un torozon.
 CÁRLOS.
 andro la tierra,
 el aire entrego,
 si tomo el fuego
 tanto mi pecho encierra);
 undo se nombrare
 id ó fruto, atento
 con su elemento
 quien le tocara.
 a prenda el culpado;
 acierte ó yerre el pié,
 su afecto dé
 que le ha obligado
 acertar. Y sea
 el caso funesto
 juego. (Ap. Con esto
 se amor desea.)
 rora discreta
 juzgue, pues atentos
 n los elementos,
 á afectos sujeta.
 AURORA.
 me el juego no elegí,
 go de su razon.
 CÁRLOS.
 pues y atencion.
 JULIO.
 o no me coge á mí?
 AURORA.
 artífice grande,
 admiración al tiempo,
 la naturaleza
 poderoso peso;
 r de la prision
 linos le habia puesto
 caro, su hijo,
 mente diestro,
 ur en sí mismo
 nunca usado medio.
 se compuso,
 o el privilegio.
 a las aves...

CAMILA.
 Aire.
 Y la razon decir quiero
 De no haber podido errarme
 Dentro de mi propio afecto.
 Una dicha que tenia
 Mi fe, y lograr presumió (a).
 La fortuna la mudó
 Solamente por ser mía;
 Y así, el errar no me alcanza,
 Porque en aqueste desaire
 Diste mi esperanza al aire,
 Y voyme tras mi esperanza.
 DUQUE.
 Bien cumplió.
 JULIO.
 Mas ¿que no calgo
 Yo en quince años y medio?
 DUQUE.
 Prosigue el juego.
 AURORA.
 Prosigo.—
 Los dos, con vuelo ligero,
 A la fuga se entregaron;
 Mas Dédalo, mas atento,
 Iba cerca de la espuma.
 JULIO.
 Vino.
 CÁRLOS.
 Agua has de decir, necio.
 AURORA.
 Erraste; di la razon
 Que tuviste para el yerro.
 JULIO.
 No os parezca desatino,
 Que bien la razon se fragua;
 Porque si hace espuma el agua,
 También hace espuma el vino.
 ALEJANDRO.
 Pague alguna penitencia.
 AURORA.
 Diga, pues ha hecho versos
 Julio, algunos ea castigo.
 JULIO.
 Lo que son versos, dirélos;
 Y mas que vienen conmigo.
 Una décima escribi
 A Gila, y la traigo aquí;
 Ya he dicho que es de un amigo.
 CÁRLOS.
 ¿El asunto?
 JULIO. (Saca un papel.)
 Ya le leo:
 Alabando á Gila es
 Muchísimo.
 CÁRLOS.
 Dila pues.
 JULIO.
 Es el principio: «Laud Deo»
 ALEJANDRO.
 Eso estaria mejor
 Al final.
 JULIO.
 Yo aquí lo encajo,
 Y un poquito mas abajo:
 «Ilustrísimo Señor».
 ALEJANDRO.
 ¿A Gila? ¿Qué boberia!
 CÁRLOS.
 ¿A Gila?
 (a) La fortuna la mudó,
 Porque inconstante nació;
 Se ha sapido esta redondilla. En los
 impresos se lee:
 «Y luego un poquito mas abajo
 Pongo: Excelentísimo Señor»
 En otras ediciones, Ilustrísimo..

JULIO.
 Pues ¿qué me quieres?
 Antes para las mujeres
 Se hizo la cortesia.
 Y luego, décima en versos:
 «Gila, cierto que es hermosa;
 Pero mirada de cerca,
 Me parece un poco puerca
 Y otro poco lagañosa;
 Tacharla no puede en cosa
 Ninguna lengua maldita,
 Que ella es cortés y bonita,
 Y por tarasca, á cualquiera
 Que le quite la montera,
 Ella tambien se la quita.»
 GILA.
 Alabanza como suya.
 JULIO.
 Eterna te harán mis versos.
 DUQUE.
 Prosigue, Aurora.
 AURORA.
 Prosigo.—
 Icaro, en fin, mas soberbio,
 Despreciando los peligros
 Y haciendo gala del riesgo,
 Tan alto se remontó,
 Con tan altos pensamientos...
 CÁRLOS.
 Fuego.
 AURORA.
 Tú has errado, Cárlos,
 Que has respondido sin tiempo;
 Porque yo no he dicho nada
 Que le toque á tu elemento.
 CÁRLOS.
 Es verdad, y la razon
 Diré dentro de mi afecto.—
 Yo sigo con fe invencible,
 Como otro Icaro nuevo,
 Otro sol, á quien me atrevo
 Con vuelo mas imposible.
 Escuché la vanidad
 Con que él se empeñaba ciego;
 Y así, olvidado del juego,
 Me llevé de la verdad.
 AURORA.
 La pena, Cárlos, debeis;
 Pero ahora la suspendo
 Hasta que se yerre otro,
 Y algun problema discreto
 Sea de los dos castigo,
 Reduciéndolo á argumento.
 Por ver quién prueba mejor
 El dictámen de su pecho.—
 Icaro subió tan alto
 (A nuestro tema volviendo),
 Que casi desconocido,
 Pasando de extremo á extremo,
 Tocó la llama... La llama...—
 Tú has hecho segundo yerro,
 Cárlos, pues diciendo llama,
 No acudes á tu elemento;
 Y has incurrido dos veces
 En dos errores opuestos,
 Por callar y por hablar.
 CÁRLOS.
 Sí; porque es tal mi tormento;
 Que lo yerro si lo callo,
 Y si lo digo lo yerro.
 AURORA.
 Para el problema el castigo
 De tus errores reservo.—
 Derretidas pues las alas,
 Las dos distancias midiendo,
 Este verso se hallauelto en todos los
 ejemplares que se han tenido á la vista.

AURORA.
¿callarlo ó decirlo?
CÁRLOS.
Aurora, estar ciega.
AURORA.

ra poco es dago.
CÁRLOS.
haya mi humildad!
AURORA. (Ap.)
hayan mis respetos!

NADA TERCERA.

Salen del palacio.

CENA PRIMERA.

RLOS, EL DUQUE.

duque.

CÁRLOS. (Ap.)
Justa sentencia
da su casamiento.
DUQUE.
se es preciso que sienta
mi hijo

CÁRLOS.
ria;
lenda)

esta, que yo
no lo escribiera.)

DUQUE.
Mucho me holgara de verla;
Haga,
tercero
enmienda.
por burla,

Que
Mi
De su ignorancia grosera.

ESCENA II.

AURORA. — Dichos.

AURORA. (Ap. al salir.)

Aquí
Ya el hablarle será
irios;

DUQUE.

Que
Que
Muy
Debe de estar.

CÁRLOS.
Sí, Señor.
DUQUE.

Pues léelo, porque seas

El
Y
Tú
Que
(A)

AURORA.

detesto.)

daros

DUQUE.
En fin, Señora, habla en él
Sin aquellas rustiquezas.

ESCENA III.
AURORA, CÁRLOS.

Señora, aqueso papel,
Si acaso me das licencia.

ma
is.

(b)

AURORA.
Tomadlo.
CÁRLOS.
Vos le leisteis,
Señora, de esta manera:
(Lee.)
(Hsa
version

Desta

e daros

ra

AURORA. (Ap.)
¡Que lo mismo que me agrada
Sea lo mismo que me ofenda!

CÁRLOS.

Tomad ahora el
(Ap. ¡Ay
El papel

AURORA.

Ya no es de Julio, ya cesa
El precepto de mi tío.

CÁRLOS.

(Vase.)

CÁRLOS.
¡Ay am
En este
Donde
Son la mas fuerte tormenta!

(a) Una crueldad muy severa
(b) Porque lo que él encierra
(c) Ahí el sentido lleva,

se encierra.) (Vase.)

Que es alimentada en amor
Me presencian los cristianos
Mas en tu es la plenitud.
Afortunado te venimos.
No a propósitos, mas a tus
Alas estas penas por pena.
Ya es de hoy y mañana que soy
De no volver a ver
Esta que enciendo mi alma
Que vas dentro preso loco.
Mas que imitación por ser
¡Oyes este su gusto de gustos!
Sera posible decir
Que si el alma me espera,
que si el alma me espera,
Puede aparecer así bien.
Mis de la esperanza no.
Te es dar la palabra por
De no volver. ¡Canta con?
Fues en la posita cantando
Teniendo amanecida.
De que vas no me vales
Es la palabra que es dar,
Y de no ver a diestra.
A esta se le llama no.
Y a esta se le llama no.
A esta se le llama no.
Y a pensar de alma e alma.
Estrados del corazón.
Que se defende en guerra.
Amor es mi patria mi amor.
Por no darte ni a quien
En palabras de un libro.
Solo lo que puede ser
Presencia en el fin
Es ver que en mi la gracia
A riesgo de perderla
No merezca y para lo veis
Que no es ni pena menor.
Nada es el mundo al fin
Nada es el mundo al fin
Y sea tal la trama
De una ingratia costumbre.
Que atrape las de los
Para dir... Mas ¿cómo voy?
- Jesús, que desquicio está!
Perdoname, pero Señor
De mi pasión verro un sbo:
No me culpéis, que si a vos
La pasión también os vence.
No soy tan valiente ya.
Yo iba a decirlo. Ya sé
Que aquí caen los cosas.
Digo pues... Pero no digo:
Que esto sera lo mejor.
Garde el cielo a vuestra alcaza
Mas antes de irme, Señor.
Por no volver a buscaros.
Para estar sin intención,
Una merced os suplico.

BEY.
Solo espero vuestra voz.

El pueblo del Almirante
Siente la injusta prision:
Ya sabe a los que a un noble
Ciega un despecto de honor;
Que le perdois...

REV. Cesad,
Señora, que esa razón
Puede ser o a vuestros ojos
Descomponerme al furor.
¿Yo perdonar a un tirano,
Que barbaro se atrevió
A cometer a mis ojos
Desacato tan atroz?
Yo, a una mano que dió muerte...
Mas estáis delante vos,
Y sois freno de mis iras;
Pero el reportarme yo

THE UNITED STATES OF AMERICA
DO hereby certify that
[Name] is a
[Title]

INDEX II

LIBRARY LANE 108-478

[illegible]

W. H. L. (S. 1000)

OTHA. 10007.1
FOR JUNE 19
1954

• **12-23-2019**

DEKRA

TOBEEWA - P. 428

TECHNICO.
Libro su licca.
Federico es, gran señora.
Que le ha en loco esta:
Y en su pena amorosa
Ha andado en el disparate.
Que anda a buscar quien le mate.
Para ir a ver a su esposa.

Single pass.

VORREZZO.
Eso no.
PENNA.
¿Por qué no, viéndole así?
VORREZZO.
Porque él no me mata a mí,
Sobre que le mate yo.

REINA.
 Ve tras él, y en sus rigores
 No al riesgo le desampares. —
 ¡Ay, Luna! que mis pesares
 Van caminando a mayores.

LUCIA.
Ve corriendo como un perro.

PRELUDIO.
Si toré, mas corriendo no;
Que no te de malarme yo
Porque no se mate el otro.
(Vase.)

Parque. — A un lado una torre con ventana
de roca.

ESGENA IV.

POSCIA, restida de ri: 'era.

Llerada de mis pesares,
Por este parque secreto.
Con el disfraz de este traje
A ver a la Reina vengo.
Por saber de Federico

[illegible]

1. የሕግ አፈጻጸም ስልጣን

ESCELA V.

EL ALMIRANTE. 44754 - ROSCIA

Ay de mi:
FUGIA
El ex. José Martí, cédula:
ALBANY, N.Y., 1890

Pienso en la de mi cara, sobre,
 Pienso en mi vida, no volverá;
 Pues cuando te de a larga en mí,
 Cae en la de mi cuerpo, que es una

De la cárcel el duro sea divertido
El que la arrastra a su esperanza oculto:
Mas, por que parte esperara la vida
quien preso esta porque se dio a la muerte?

Yo maté a Porcia, yo mi error confieso:
Siendo juez y verdugo mi vista le a,
Con mi delito castigue mi exceso.

Valgame del Herar la diligencia:
Que no haya que apelar, pues estoy pre-
Después de ejecutada la sentencia. 30.

FORNIA.
Valgame el cielo! ¿Es posible
Que yo te he de estar oyendo
Sin haberte! Pues el rostro
De esa volante cubierto
Tengo, he de llegarte a hablar.—
Señor, ¿que hace tan suspense
En esa sala?

ALMIRANTE.
¡QUE CASO!

¡No me ve que de ese pueblo
Vecino soy aida. Ah!

CELEBRANTE
No eres sino angel del cielo,
(Ay, Valgame su providencia!
Que parece de un dios loco
De la voz es a mi himno.)

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

CASANOVA.
Venga pues.
CASANOVA.
Venga, Señora.
CASANOVA.
Venga usted a jugar.
CASANOVA.
¿Sabes cantar lindamente?
CASANOVA.
La que he de decir no sé:
Mas el canto era mis voces.
CASANOVA.
Vé: que si errares las voces,
Yo llegare a darte el no.
Venga.

Casano va al teatro.

ESCENA XI

EL DUQUE, (LADRÓN). VENCEDOR.

MUSICA.
Compiéndolo con las señas.
Cuando las flores nadaragan,
Los pájaros en el viento
Forman arcos de plumas.
DUQUE.
Cantad, pues las flores todas
Solo a Casandra pronuncian.
Y celestian en mi pecho
Las trindas de su hermosura. —
Laurita, en su hermoso rostro
¿Se ves cuantas flores haria
El mayo para su adorno?
Se adornan en su blancura
Los juncines y zanares,
Que alhar el viento divulga?
Las clavetes de sus labios
¿A las que el alba dibuja
No exceden? En sus mejillas
Las rosas no son mas parás?
Mas, para que lo encasero,
Cantado por vencer la duda
De si las flores la igualan,
Cantado de las sayas.
Significando estos dulces ecos,
Sale en victoriosa lucha.
Compiéndolo con las señas
Cuando las flores nadaragan?

ESCENA XII

CASANOVA, LAURA, CELIA, ROSAS.
— Dicen.

CASANOVA.
Laura, imán es este acento
De mi atención.
LAURA.
El presume
Que vos sois su imán. Señora;
Pues aunque un abril se juzga,
Bunde en las espigas ramas
Los pajarrillos se juntan
A hacer su sonora salva:
Y aunque la destreza suya
La de las aves parezca
Que al alba alegres cantan, —
Siendo vos sol desta esfera,
Vos sois el imán sin duda
De su voz: pues cuando el sale,
Las aves porque le buscan,
Le cantan: y al salir vos,
Razon es que se presume
Este acento el de las aves.
Porque entienda quien le escuchó
Que cuando de vuestra alfeza

Sue en su me los memoria.
Los pájaros en el viento
Forman arcos de plumas.
DUQUE.
Cantad, proseguí: que ya
Mas cerca Casandra escuchó.
MUSICA.
Que Casandra es la más bella.
Aun os celos no os mudan.
Si para verdad es grande.
Para ismija no es mucha.
DUQUE.
Si es de lo más bello, Señora,
Tener competencia alguna
Con la hermosura, fue acaso
Por no ver vuestra hermosura.
Vos sus amantes estrellas.
El sol miró a su saya.
A espazo de las otras
Vieron al esplendor las mas.
Y a ver tantas luces, tuvo
Su victoria por segura.
Pero mando a vuestros ojos
Vencer no sus llamas rubias.
Cuando sus claras estrellas
Con ellos fueran oscuras.
Luego os dejó la victoria.
Y si a ver solo a saya
Presumo mas perfeccion.
Vista ya vuestra hermosura,
Que Casandra es la más bella.
Aun os celos no os mudan.
CASANOVA.
Cuando tanto rendimiento
Agradecida os escuchó
Mi atención, tallo, Señor,
Que al vencimiento resultó
En vos, y en mi la victoria.
MUSICA.
Creed, Señora, que es sin igual.
Pero si vencis al cielo.
Brillando, luces mas puras.
El vencerme a mi es victoria
Que se refiere de la saya.
Y mi amor siente que sea
Tanta verdad, porque busca
Razones para obligaros
En que el si se ponga alguna.
Porque deciros que vence
Mi pecho vuestra hermosura.
Y que el cielo con la vuestra
Tiene su luz por calbica:
Siendo vos esclavo y vos dueño,
Siendo vos sol, y el sol imán.
Si para verdad es grande,
Para ismija no es mucha.
CASANOVA.
Tus cortos rendimientos
Y mis mis afectos nada:
Pues al intento le ser
A vuestra voz piedra dura.
Me tenéis tan trocada
Que no solo no os escucha
Como piedra, sino como
Quien oye... tp. Licenciada
La que ya se toma el labio
Para lo que el alma oculta
MUSICA.
Dend, proseguí. Señora.
CASANOVA.
Lo dicho, no os asegura
MUSICA.
Quien ama siempre es cubarte.
CASANOVA.
El que conoce no duda.

En todos los impresos
• Mas para verdades tal las
Solo victoria no es mucha.

MUSICA.
Casandrase a la viduera.
CASANOVA.
Pues se apuesto, ¿que resultó?
MUSICA.
No merecer ser más.
CASANOVA.
Cuando se viene a la vida
De mi atención, por ser hermosa,
No se imaginó por la hermosura.
MUSICA.
Pues a mi me voy.
CASANOVA.
A escucharte voy.
MUSICA.
Casandrase
Después al alma.
CASANOVA.
Por que?
MUSICA.
Por no dejarla a la vida.
CASANOVA.
No soy a escucharle fe des
Lo que la otra pronuncia?
MUSICA.
Y así me dio.
CASANOVA.
Sabed, Duque.
Que aunque el amor no os juzga,
No es sorita a que no ve.
Sino aquella que no resultó.
(Vase con las señas.)
LAURA.
Celia, a Casandra lo sé:
Que estáis murmurando a la angustia
De ver que se perdido a Carlos.
MUSICA.
Cantad, según su hermosura —
Laurita, ve a prevenir
Que estén las muscas juntas.
Cercando la guerra.
Porque divorcia en mas
Y irremediable le otras.
Todo en mi amor se consumida. (Vase.)
MUSICA.
De cuando con dicho nacer.
Porque no la esperó imán.
En el interior la historia
Vaste quiere un sentir.
(Vase Laurita y las señas.)

ESCENA XIII

CARLOS, GERUNDIO. — LAURA.
CELIA.

GERUNDIO. tp. Carlos.
Señor, Laura está aquí sola.
En un ella apocada.
Y una hacia las 10 jales.
Pues según sus costumbres,
Parecemos saca-nietas.
LAURA.
No es Carlos. Celia?
CELIA.
Sin duda.
Es posible que se quede
Tan pesar esta digna?
GERUNDIO.
Si estáis puesta a dar de oros,
Y es de bastos, ¿que os dadas?
LAURA.
Carlos, ¿dónde vas? ¿Que intentas?
CARLOS.
Saber cual es mi fortuna:
Pues aunque aquí entrando acaso

FEDERICO.
pocas.

TORREZNO.
(Ap. ¡Qué baré, cielos!)
las ha de ir contando?

~~torrezn.~~

TORREZNO.
No quiero;
liberás la cuenta
es a las ciento,
mas

ras

ir; que ya te entiendo.

TORREZNO. (Ap.)
Cristo mío,
aquí?

FEDERICO.
¿Qué esperas, necio?
que te maté yo?

TORREZNO.

cielo,

FEDERICO.

la que yo dejo.

TORREZNO.
¿dónde está?

FEDERICO.

cielo?

TORREZNO.
es el camino,
¡al infierno!

FEDERICO.
¿dónde ella estuviere,
no puedo

le luego,
¡hay reyes tiranos,

~~torrezn.~~

mal se va poniendo
todo el sentido.

FEDERICO.
mas?

TORREZNO.
Aho, esto es hecho;

FEDERICO.

Pues acaba.

TORREZNO.

Ah, si... acuerdo
aquí)

Para regalarla allá?

FEDERICO.

El regalo es el afecto.

TORREZNO.

¿No te has de casar con ella?

FEDERICO.

¿A qué voy yo sino a eso?

¿Qué lo dudas?

TORREZNO.

Pues ¡no ves
que están las almas en cueros,
Y habrás menester vestirla
Para la boda?

FEDERICO.

¡Hay tal necio!

TORREZNO.

(Ap. Si esta treta no me vale,
No hay que esperar otro medio.)
Señor, ya que morir quieres.
¿No es mejor morir mas presto?

FEDERICO.

Claro está.

TORREZNO.

Pues una flor
Hay aquí, que si la encuentras,
En tocándola a la espada
Te matará su veneno,
Sin decir aquí me duela.

FEDERICO.

Búscala.

TORREZNO.

Ya voy a eso.

FEDERICO.

¿Adónde vas?

TORREZNO.

A palacio.

FEDERICO.

¿Me dejas?

TORREZNO.

No, sino huevos.

FEDERICO.

¡Ah, traidor, que me engañaste!

¿Cuál es la flor?

TORREZNO.

La del barro. (Pase.)

ESCENA VII.

FEDERICO; PORCIA, oculta.

FEDERICO.

(fuerte

¿Qué es er... ¿los? Qué dolor tan
Es este

¡te,

Pero tú al que te llama bien le escu-

(chas;

No dejas

no vienes.

Sino que

(Porcia se

mas.)

PORCIA.

Solo está Federico. ¡Qué de enojos

Te doy, esposo mío!

Perdona el recatarme de tus ojos;
Que mayor mal te excusa mi desvío.

FEDERICO.

Ya, cielos, sé yo el modo

que lo es todo.

Tu pié,

Aunque

Y pueda

Que me maten

en risa,

y celos.

¡Ah, quién

cielos!

FEDERICO.

Saca

Que

Al

de puntas

(Saca los

que nombres.)

Si á este dolor no muero,

deseo?

miestre-

[Ha]

Mas para que me maten las memorias

[das]

¡Ay dul-

mi mal halla-

PORCIA.

Perdóneme la Reina y su precepto,
Atropellese el riesgo, y mi secreto
No agravie esta fineza;
Que ya es mayor delito mi dureza.

FEDERICO.

Estos papeles, llenos de favores,
escribía:

~~torrezn.~~

ya has trocado

[do;

has da-

mal halla-

[das]

prendas, pe

PORCIA.

Yo salgo

Que mas

tenga queja;

á lo que ado-

FEDERICO.

[ru.

ro;

la muerte,

[das]

¡Ay dulces prendas, por mi mal halla-

(Duermese.)

PORCIA.

¡Ay cielos! De la pena desmayado

U del sueño rendido

Federico ha quedado:

Tanto en él ha podido

mis congojas
el alivio,
as de piadosa
mas cruel?
vida, Señora,
le la muerte
encia me estorba?

REINA.
uestra culpa
pensais, y ahora

Sale Laura.
(Ap. á la Reina.)
está Roberto
qui con Porcia.

REINA.
viene al mismo tiempo.
heróica
, aunque esto sea
dolorosa.)
miraos
nara ahora,
rés vuestra vida.
ALMIRANTE.
co, Señora.
(*Vase.*)

SCENA XV.

MARQUÉS, FEDERICO,
EZNO, CRIADOS.

REV.
ombre, qué dices?
FEDERICO.
Señor, se postra
rendimiento;
generosa
o liberal
me darne á Porcia.

REV.
iva? ¿Qué dices?
FEDERICO.
bo te informa
ría puedes.
no. (Ap. al Rey.)
bradora
ce mucho
, no Porcia;
, su engaño,
el juicio cobra.

REV.
o, ¿un contento
s penas todas,
tan presto
engaño? Arroja,
ste traidor

TORREZNO.
¡Pelotas!

REV.

Arrojadle al mar.

TORREZNO.

Por la Virgen de la Aurora,
Que la echaron á un estanque,
Que tengais misericordia.

ESCENA XVI.

LA REINA, DAMAS, LAURA, PORCIA,
EL ALMIRANTE. — Dichos.

REINA.

No le ofendais, detenéos;
Quien dice que vive Porcia,
Dice verdad.

TORREZNO.

Si, Señor,
Viva está. (Ap. Démosle sogá,
Si el Rey tambien está loco.)

REINA.

La ejecucion rigorosa
Suspendi del Almirante,
Porque si á ella te provocas
Por pensar que Porcia es muerta,
Aqui, Señor, está Porcia.

REV.

¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?

REINA.

Escucha, Señor, ahora.
Yo, Señor, viendo el peligro
De tus penas amorosas,
Y que tu ciega pasión
Te despeñaba traidora
A un precipicio tan loco
Como al que ingrato te arrojas;
Viendo á Porcia con indicios,
De la vida que ya goza,
De secreto la curé;
Y lo dispuse de forma,
Que hecho el entierro en secreto,
Tuvieses por muerta á Porcia.
Eso intentó mi fineza,
Creuyendo mi fe amorosa
Que perdida la esperanza,
Cesaran tus ansias locas.
Pero viendo que no cesan,
Que el dolor mas te apasiona,
Que la inocencia padece,
Y mi mal no se mejora;
Que la dolencia de un triste,
Cuando á los hados enoja
Y le ofenden por destino,
Con el remedio empeora;
Ya que vencerlos no puedo,
Quiero vencerme á mí propia,
Para que mi diligencia
Lleve de mí esta vitoria.
Yo aqui, Señor, soy quien hago
Esta causa escandalosa;
Yo quien tu amor hace injusto,
Y cruel contigo á Porcia.
Pues si por mí tantos males
Solamente se ocasionan,

Quiehren por mí las desdichas,
Y padézcalas yo todas.
A Porcia tienes presente,
Cásate, Señor, con Porcia;
Que para que hacerlo puedas,
Yo elijo una celda sola,
Donde viviré contenta
De ver que tu gusto logras,
Y que yo por él he hecho
La fineza mas costosa.
Desde aqui me iré á un convento,
Donde moriré gustosa,
Como allí haya donde quepan
Mis lágrimas amorosas.

PORCIA.

No lo aceté vuestra alteza;
Y antes, Señor, que responda,
Sepa que yo he de morir
Mil veces.

REV.

Detente, Porcia.

(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
Es posible que tan loca
Sea mi pasión, que no haya
Reconocido hasta ahora
La estimación que merece
La fe amante de mi esposa?
Y ¿que se haya de decir
Que una mujer valerosa
Supo vencer sus pasiones;
Cuando á mí me arrastran todas?
Yo no he de poder vencerme,
Y ella sí? ¡Oh luciente antorcha
Del desengaño, que alumbra
Cuando mas tu luz importa!)
Señora, á vuestra razón
No doy respuesta, ni hay otra
Sino el arrepentimiento
Que mis yerros me ocasionan.
Pero yo prometo al cielo
Que en mi amor se reconozca
Tal enmienda, que ella sea
La satisfacción mas propia.
Y porque tenga principio,
Federico, dale á Porcia
La mano.

FEDERICO.

Y el alma en ella.

¡Ay dulce perdida gloria!

PORCIA.

¡Ay querido esposo mío!

ALMIRANTE.

De vuestras plantas heróicas
Buso mil veces la estampa.

REINA.

Ya fué mi pena dichosa.

TORREZNO.

Laura, yo envido mi resto.

LAURA.

Quiero.

TORREZNO.

Pues con estas bodas
Y un vitor, da fin dichoso
Aqui *Primero es la honra.*

Es música que escuchas
De amor, prevenida en mí,
Por desengaño resulta.
Pues cuando ajado de todos,
Despechado de mi injuria,
Vengo á ver si en tí ha quedado
Consuelo á mis desventuras,
Oigo que el sonoro acento
Para avisarme pronuncia
Que soy el mas infelice
Por mi estrella y por las tuyas,
*De cuantos sin dicha nacen,
Porque no la esperan nunca.*

LAURA.

Si amar un desden es yerro
Sin razon y sin fortuna,
Amar á quien ama, Carlos,
Es acierto y es ventura.
Quien tiene la voluntad
Tiene el alma; esa fué tuya
Desde que te vi; y pues logras
Esta fe, aunque no aseguras
Otra posesion con ella,
Porque fué tu suerte injusta,—
Aunque por ella me pierdas,
Consuélete la fortuna
De que fue acierto el amarme.
Y cuando infeliz te juzgas
Porque el acento te avisa,
Oye; que tambien pronuncia
Que aunque no tenga esperanza,
Si la mereció por suya,
*Con el acierto de amarla
Nadie muere sin ventura.*
(*Hace que se va.*)

CARLOS.

Oye, Laura.

GERUNDIO. (Ap. á Carlos.)

Señor, cierra.

¿Quieres que yo la sacuda?

CARLOS.

No, detente.

GERUNDIO. —

Sino á azotes (a),

No esperes que se reduzca.

CARLOS.

Si harán mis lágrimas tiernas.

GERUNDIO.

Mas harán puñadas duras.

LAURA.

Déjame, Carlos; ¿qué quieres?

¿No basta la desventura

De perderte aunque te quiera?

CARLOS.

¿Cómo eso dices? Escucha.

MÚSICA. (Dentro.)

*No pagar obligaciones**Delito en amor se juzga;**Que lo ingrato en la belleza**Aun ha menester disculpa.*

CARLOS.

Laura, Señora, pues oyes
Que aun esta voz te lo acusa,
Y hablan por mí los acasos,
¿Cómo ese rigor pronuncias?
¿Yo perderle? ¿Tú ser de otro
Cuando, porque fuese tuya,
Coroné el alma de letras
Que tus triunfos articulan;
Cuando porque se leyese
De mi amor en la escultura,
La fui á esmaltar con mi sangre,
Que aun falta en mis venas mucha;
Cuando para merecerte,
Lo que faltó á mi ventura
Lo consiguió mi valor
Y no lo halló mi fortuna?

(a)

Si no azotas,

Quando así por tí me veo,
¿Tú con el rigor te juntas?
Si es desdicha el no alcanzarte,
En tí el alejarte es culpa.
Si estas finezas te obligan,
Mira que en deudas tau tuyas
*No pagar obligaciones
Delito en amor se juzga.*

LAURA.

Carlos, ¿qué quieres? Ya veo
Que contra tí se conjura
Tu estrella y tambien la mia,
Pues conocer lo que triunfa
Tu mérito de mi amor,
Y no pagarlo, es injusta
Ingratitud, y aun tirania;
Pero mi honor lo repugna.
Por él, por tí hablar no puedo;
El me tiene absorta y muda,
Viva para los deseos,
Para las voces difunta.
Bien veo que el no pagarlo,
Cuando lo conozco, es culpa;
Pero culpa de mi honor,
A quien debo esta coyunda.
No quiero satisfacerte,
Cuando por mi amor te apuras,
Con que, si ella te obligó,
Fué deuda de mi hermosura;
Porque sé cuando no pago,
Aunque mayor la presuma;
*Que lo ingrato en la belleza
Aun ha menester disculpa.*

CARLOS.

Pues viendo tu obligacion,
Y amandome, Laura bella,
Si el dejarme es sinrazon,
No hay resistencia á mi estrella
En tu noble corazon.
Para excusar un rigor
No hay diluciones ni trazas,
¿Cómo ha de creer mi amor
Que en el riesgo que tú abrazas
Puedes pensar que hay dolor?
El que de ponzoña lleno
Toma un vaso sin horror,
O está del peligro ajeno
O halla alivio en el veneno,
Si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
Rendirse tu pensamiento
A otro dueño, ó es crueldad,
O te falta voluntad,
O no tienes sentimiento.
Y si le tienes, me obligo
A no quejarme de tí;
Que aunque eres cruel conmigo,
¿Qué se ha de doler de mí
Quien es ingrata consigo?

LAURA.

Carlos, bien sé que es crueldad;
Pero solo te aperece
Por respuesta mi piedad...

MÚSICA. (Dentro.)

*Desdichado del que vive
Por ajena voluntad.*

LAURA.

Por mí respondió este acento;
Pues me ves desesperada,
Déjame en mi sentimiento.

CARLOS.

¿Qué dices á mi tormento?

LAURA.

Carlos, que ya estoy casada.—
Vén, Celia.

CELIA.

En vano te apuras.

Tú con figura tau rota

¿Estás gastando ternuras?

GERUNDIO.

Pues, pícaro, siendo sola,
¿Te espantas de las figuras?

CARLOS.

¿Que, en fin, muriendo me dejás

LAURA.

¿No es mi dolor más profundo?

CARLOS.

Pues ya que de mí te alejas,
Sepa tu rigor el mundo
Y escuche el cielo mis quejas;
Sepa que quiebra el rigor
La fe que nos prometimos,
Sepan todos mi dolor.

GERUNDIO.

Sepan que de hambre morimos
Y nos quejamos de amor.

CARLOS.

Sepan lo que mereció
Mi valor, pues lo publica
La llama que me abrasó.

GERUNDIO.

Y que lo que á mí me pica
Come, no comiendo yo.

CARLOS.

Sepa; ay de mí! quien lo ignora.

LAURA.

Carlos, ¿qué decís?

GERUNDIO.

Que es ruin

Tu término.

LAURA.

Calla ahora.

GERUNDIO.

Déjanos gruñir, Señora;
Que este es nuestro San Martín.

LAURA.

Carlos, por Dios, véte presto.
No alborotes.

CARLOS.

Ya esto es furia.

LAURA.

Pues ¿qué intentas?

CARLOS.

Ser molestó

Por dar á entender mi injuria.

ESCENA XIV.

CASANDRA. — DICHO.

CASANDRA.

¿Qué es esto, Laura? ¿Qué es esto

CARLOS.

Es, Señora, esta inquietud
Una injuria y un desden,
No premiarle la virtud;
Y es no solo ingratitud;
Sino desprecio tambien.

CASANDRA.

¿Es esto, Laura, contigo?

LAURA.

¿Ay de mí! No sé, Señora.

CARLOS.

Vos, Señora, sois testigo
De que yo merezco ahora
El premio que no consigo.
Por Laura á la guerra fui.
Por Laura arriesgué la vida,
Por Laura á vos os prendí.

GERUNDIO.

Y el estar hermosa aquí
Se debe á lo bien prendida.



DON JUAN.

La pregunta es tan indigna,
Que no merece respuesta;
Pero si ha de ser precisa,
Yo os la daré.

DON DIEGO.

No, tened;

Que yo tengo en esta villa
Mas de cuatrocientas damas
Que á mi casamiento aspiran.
Yo os lo digo, por si acaso
Vuestro amor á Inés se inclina,
Que yo alzaré mano della;
Porque vuestra bizarria
Me ha enamorado, y no quiero
Que os dé mi boda un mal día.

DON JUAN.

Yo os digo que no os respondo.

DON DIEGO.

Segun eso, ¿vuestra mira
No debe de ser á Inés,
Sino á Leonor?

DON JUAN.

Esa misma

Es la pregunta pasada,
Que ya teneis respondida.

DON DIEGO.

¡Ah cómo os di yo en el alma!
En los ojos se averigua;
Leonor es la que os abraza.

DON JUAN.

No hagais vos respuesta mia
La que yo no os quiero dar;
Y si el negarlo os irrita,
Ya os digo...

DON DIEGO.

No os enojéis;

Que aquesto, por vido mia,
Que es querer ser vuestro amigo.

DON JUAN.

Me voluntad os lo estimas;
Mas no hablemos mas en esta.

DON DIEGO.

Me duda está concluida;
Quedad con Dios.

DON JUAN.

El os guarde.

DON DIEGO.

Y entended que en mi caricia
Teneis el lugar de un primo.

DON JUAN.

Beuda es de mi agradecida.

DON DIEGO.

¡Ap. No es nada el equivoquillo;
Mi ingenio es todo una chispa.)
Quedaos, no paseis de aquí.

DON JUAN.

No me excuséis que yo os sirva.

DON DIEGO.

Yo os ire sirviendo á vos.

DON JUAN.

Yo he de lograr esa dicha.

DON DIEGO. (Ap.)

¡Ah que bien que se la pego!

DON JUAN. (Ap.)

Ya el me ha creído la prima.

(Vase.)

Zaguan de la casa de don Tello.

ESCENA XI.

MOSQUITO; BEATRIZ, de criada, con mantó.

MOSQUITO.

Dame cuatro mil abrazos,
Ingeniosa Beatricilla;
Que has hecho el papel mejor
Que pudiera Celestina.

BEATRIZ.

¿Parecia yo condesa?

MOSQUITO.

¿Qué es condesa? Parecias
Fregona en paños mayores.

BEATRIZ.

Y si él creyó la posiza,
¿En qué ha de parar el cuento?

MOSQUITO.

Pues eso; ¿no lo imaginas?
En que te cases con él.

BEATRIZ.

¿Yo? ¡Madre de Dios bendita!
Primero fuera besta
De aquestas arrobadizas.

MOSQUITO.

Calla, boha; que don Juan,
Que es á quien le va la vida,
Lo ha de pagar por entero;
Y de la paga la liga
Tomaras tú, y yo la media.

BEATRIZ.

Eso de la media explica,
Porque tiene muchos puntos.

MOSQUITO.

Extremos en caso aprisa;
Que aqui en el zaguan estamos
A riesgo de una avenida.

BEATRIZ.

Vamos; no me vea el viejo.

MOSQUITO.

Y; hemos de entrarnos á frías?

¿No me darás un abrazo?

BEATRIZ.

Y quince.

MOSQUITO.

¿Con eso curadas?
(Se abrazan.)

ESCENA XII.

DON DIEGO.—Buenos.

DON DIEGO. (Al padre.)

Grande empresa he conseguido,
Y escaparme fue gran dicha;
Pero ¿que miro?

BEATRIZ. (Ap. á Mosquito.)

¿Ay Dios mio!

Don Diego, y á letra vista
Nos ha cogido.

MOSQUITO.

¡Jesus!

DON DIEGO. (Ap.)

¡Estoy loco, ¡juraré!
Que es la Condesa.

BEATRIZ. Pregúndale á Mosquito.)

Villano,

¿Tú á mi engañarme querías?
Viven los cielos, traidor.
Que en ti he de vengar mis iras!

MOSQUITO. (Ap.)

¿Qué haces, mujer del demonio?

BEATRIZ.

Traidor, ¿tú á engañarme ibas?
¿A una mujer de mi estado
Le finges alevosías!

DON DIEGO. (Sale.)

(Ap. ¡Viven los cielos, que es ella!)
Señora, pues ¿qué os irrita
Este picaro, que os halló
En una accion tan indigna,
Y en tan indecente traje?

BEATRIZ.

Siendo vuestra la malicia,
¿Lo dudais, mal caballero,
Que con alevos caricias
Engañais nobles mujeres?
¿Es bien robarme la vida,
Prometiendo ser mi esposo,
Estando con vuestra prima
Para desposaros hoy?

DON DIEGO.

Señora, ¿quién tal mentira
Os ha dicho? (Ap. Vive Dios,
Que sabe ya la cartilla.)

MOSQUITO. (Ap.)

Remediadlo bravamente.

BEATRIZ.

Yo lo sé de quien me avisa
De todas vuestras engañas;
Y por ver vuestra malicia
Con mis ojos, he venido,
Llena de ansias y fatigas,
Disfrazada y sin respeto,
Donde he sabido que es fija
La boda para esta noche.

MOSQUITO. (Ap.)

¡Oh gran Beatriz, fondo en tí!

DON DIEGO.

(Ap. No es nada lo que obra el talio;
Tomen si purga la vida.)
Señora, viven los cielos,
Que aunque está ya prevenida,
Es sin mi consentimiento;
Y porque quedais venida,
Yo haré aqui un remedio breve.

BEATRIZ.

¿Cuál es?

DON DIEGO.

Daros una firma

Con tres testigos.

BEATRIZ.

Pues yo.

¿Qué he de hacer della, ofendida?

DON DIEGO.

Sacarme por el vicario,
Si esto illo me da prisa.

MOSQUITO.

Eso es peor, que en mentando
El ruin, es sentencia fija
Que ha de cumplirse el refran.
El viejo viene.

BEATRIZ.

Será

Gran desdicha que me viera
En una accion tan indigna.

DON DIEGO.

¿Os conoce?

BEATRIZ.

Yo, mas basta

Que me vea.

DON DIEGO.

Pues aprisa,

Reconocens.

BEATRIZ.

¿Dónde puedo?

DON TELLO.
 Vos, Mendo, dadla á Leonor.
 soña Leonor.
 Con gozo se la prevengo.
 DON DIEGO.
 Pues ahora verán mi boda,
 Supuesto que esas se han hecho.
 MOSQUITO.
 Antes se ha de ver la mía.
 Señor, yo hago lo que veo;
 Beatriz se casa conmigo.
 DON TELLO.
 Yo daría el dote prometo;
 Dila que salga acá fuera. ✕
 MOSQUITO.
 Señor, tened á don Diego,
 Porque no me descalabre;
 Que aquí se acaba el enredo.—
 Ah Beatriz, dame esa mano.

ESCENA XVIII.

BEATRIZ.—DICHOS.

BEATRIZ.
 Yo, aunque indigna, te la ofrezco.
 DON DIEGO.
 ¡Ah pícaro! ¿á mi mujer
 Tienes tal atrevimiento?
 DON TELLO.
 ¿Qué mujer?
 DON DIEGO.
 Esta que vais
 Es mi mujer.
 DON TELLO.
 Bien por cierto;
 Y ¿por aquesta criada
 Dejais á mi hija?
 DON DIEGO.
 ¡Eso es bueno!
 ¿Qué criada? Que es condesa, ✕

Y se disfrazó, de celos.—
 Descubrios ya, Señora.
 BEATRIZ.
 Yo descubriros no puedo
 Mas de que soy Beatricilla,
 Y vos el *Lindo don Diego*.
 DON DIEGO.
 Pues ¿cómo es esto?
 MOSQUITO.
 Mamóla.
 DON DIEGO.
 ¡Villano, viven los cielos!...
 MOSQUITO.
 Aquí no hay á qué apelar;
 Que no lo sufriera el pueblo.
 DON DIEGO.
 Pidase si quedo mal.
 MOSQUITO.
 Y castigando este necio,
 A gusto de los oyentes,
 Aquí con aplausos vuestros,
 Dichosamente el poeta
 Da fin al *Lindo don Diego*.

Que me segulan, tu casa
 Por divino puerto toman
 Mis no vencidos alientos,
 Y á tus plantas generosas
 Se arrojan, como á león
 De lo invencible corona
 Del católico Filipo.
 Y en esas manos heróicas
 Pongo, gran Señor, mi vida,
 Pidiéndote que dispongas
 Desta espada y deste brazo,
 Siendo entre tanta discordia
 El iris de la grandeza,
 El anal de esta memoria,
 El sol de aquesta tiniebla,
 El amparo de mi honra,
 Y el gran Ponce de León,
 Columna de España toda.

GUIJARRO.

¡Vuecelencia oyó á mi amo?
 Pues escuche mis victorias:
 Yo soy el mayor Guijarro...

PANTOJA.

¿Estás loco?

GUIJARRO.

¡Linda sorna!

¿Quieres contar tus hazañas,
 Y á mí que me papen moscas?

BUQUE.

Señor don Lope, no hay vida
 Comparada con la honra.
 Si doña Juana ha querido
 A don Pedro de Pantoja,
 Y se ha venido con él
 De vuestra casa, ¿qué gloria
 Alcanzaréis en casarla
 Con don Diego de Gamboa?
 No dividais este lazo,
 Pues tanto al honor importa.

DON LOPE.

Si vuecelencia lo manda,
 ¿Quién podrá decir en contra?

PANTOJA.

Esta es mi mano.

DOÑA JUANA.

Y la mía.

DON DIEGO.

Pues á doña Juana goza
 Pantoja, señor don Lope,
 Sea doña Angela mi esposa.

BUQUE.

Pues en fe de mi palabra
 (Que es obligacion forzosa),
 Don Diego y don Pedro sean
 Amigos, pues no les toca
 Este empeño en el honor.

PANTOJA.

Con mi voluntad responda
 La obediencia.

GUIJARRO.

Ea, Leonor,

Pues hay paces, arda Troya.
 Encaja la mano.

LEONOR.

Encajo.

PANTOJA.

Y á la verdadera historia
 De los hechos eminentes
 Del estudiante Pantoja
 Demos fin; y á la segunda
 Parte, que será famosa,
 Apela el poeta, siendo (a)
 Para servirlos sus obras.

(a) Convida el poeta, siendo

MOTRIL.
Pues tráigame usted un testigo,
Y me dejaré matar.

MARCELO.
Yo le he de tirar de veras,
O saque la espada ó no.

MOTRIL.
Pues, hombre, si riño yo,
¿No es posible que tú mueras?

MARCELO.
Si yo de matarle trato,
Solo eso le ha de valer.

MOTRIL.
¿No hay mas medio?

MARCELO.
Esto ha de ser.

MOTRIL.
Pues apelo á la del gato.
(Saca la espada y riñen.)

MARCELO.
Vive Dios, que se defiende.

MOTRIL.
Por Dios, que el miedo es guerrero.

MARCELO.
Tente, águarda.

MOTRIL.
Ya no quiero.

MARCELO.
Eso mi valor pretende.
Menguado, para el denuedo
No es menester mas primor
Que atreverse, de valor,
A eso que has hecho de miedo.

MOTRIL.
Luego ¿es burla tu mobina?

MARCELO.
No es mas que enseñarte.

MOTRIL.
Tente.

Vive Dios, que el ser valiente
No es mas que no ser gallina.

MARCELO.
¿Vamos?

MOTRIL.
No me puedo ir;
Que ahora me conviene entrar
A doña Isabel á hablar.

MARCELO.
Ya te sale á recibir.

(Vase.)

ESCENA VII.

DOÑA ISABEL, INÉS. — MOTRIL.

DOÑA ISABEL.
Inés, ¿hay mayor ventura
Que la que amor ha logrado?
Siempre mas enamorado
Le veo de mi hermosura;
Y el temor que habia tenido
Mi hermana de que era engaño,
Con un amor tan extraño
Todo se ha desvanecido.

INÉS.

Señora, tú eres tan bella,
Que eso en él era preciso.

DOÑA ISABEL.

La que logra lo que quiso,
Mucho le debe á su estrella.

MOTRIL.

(Ap. ¡Cómo su dicha celebra!
Con el amor se encandila,
Y pensando que es anguila,

Se está hartando de culebra.)
Señora...

DOÑA ISABEL.

MOTRIL.
¿Tu descuido á verme viene?

MOTRIL.

(Ap. Por caña dulce me tiene,
Yo la amargaré bien presto.)
Señora, el venírte á ver
Es por venírte á pedir.

DOÑA ISABEL.

Huélgome de que el venír
Sea haberme menester.
¿Qué quieres?

MOTRIL.

Por ti mi vida
Ver espero asegurada,
Porque la traigo jugada.

DOÑA ISABEL.

¿Cómo jugada?

MOTRIL.

Y perdida.
Mientras en ti tuvo tisa
De don Inigo el amor,
Entraba yo sin temor.
Y sin peligro en tu casa;
Mas ya que está enamorado,
Dándome Enrique racion,
Como él te tuvo alcion,
Es mi riesgo declarado,
Y mucho mayor ahora
Que está la boda cercana.

DOÑA ISABEL.

¿Qué necesidad tan liviana!

MOTRIL.

¿Cómo liviana, Señora,
Si ayer, que Inés me llamó,
Porque me vió en la escalera,
Sobre averiguar lo que era
Al portal me retiró,
Y si el ruego no le apaga,
Me deja allí de un cachete?

INÉS.

¿Con tanta fuerza acomete?

MOTRIL.

Es que los da con la daga.

DOÑA ISABEL.

No puedo crér tal exceso
Por tan ligera ocasion.

MOTRIL.

Tú ignoras su condicion,
Y lo dudarás por eso.
Es tal su pasion infiel,
Que si se ofrece que mandes
Llamar á un hilo de Flándes,
Ha de tener celos dél.

INÉS.

¿Celos de un cajero? El vello
Diera risa; mas le infamas.

MOTRIL.

Es que él sabe que las damas
Se empuñan siempre con ellos.
Y en fin, Señora, te pido
Que aunque me quieras hablar,
Nunca me mandes llamar
En vida de este marido.

DOÑA ISABEL.

Luego gesto es ya despedirto
Para no volverme á ver?

MOTRIL.

Señora, si es menester,
Por allá podré servirte;
Pero entrar acá es mal trato;
Porque entro diciendo el credo,

4 Un babonero.

Y no quiero que á mi miedo
Le coja en Poncio Pilato.
INÉS.

De los que en casa se ven
¿Tendrá él celos?

MOTRIL.

Y aun de sí.
Y tendrá celos de ti;
Pero en eso hará muy bien.

DOÑA ISABEL.

¿Tiene él de ti mal concepto?

MOTRIL.

Señora (¡válgame Dios!),
Pues yo temo, entre los dos
Acaso habrá algun secreto.

INÉS.

Aquí lo hemos de saber (e);
Que á don Inigo he sentido.

MOTRIL.

¡Ay Virgen! Yo soy perdido.
Sácame de aquí, mujer.

DOÑA ISABEL.

Pues ¿por qué?

MOTRIL.

Porque mi vida,
Si me ve... si yo... si al punto,
Si me escondo, si pregunto...
Lleve el diablo mi venida.
La frente se me espeluzna.

INÉS.

Pues ¿de qué te turbas tanto?

MOTRIL.

Escóndeme, por Dios santo,
Aunque sea en una alcuza.

DOÑA ISABEL.

Pues ¿tú te habrás de esconder
En mi casa?

MOTRIL.

Y no te peso;
Que no es bien que te confiese
La causa que hay de temer.

DOÑA ISABEL.

¿Qué causa?

MOTRIL.

Por Dios, Señora,
Que no me la apures mas.
Escóndeme, y lo sabrás;
Que yo estoy temblando ahora
De pensar que me acomete
Por lo que sabe de mí.

DOÑA ISABEL.

¿Qué es lo que sabe de ti?

MOTRIL.

Sabe que soy alcahuete,
Y á mi madre venderá
Mi maldita inclinacion.

DOÑA ISABEL. (A Inés.)

Pues escóndele.

INÉS.

Y chiton,
Porque pienso que entra ya.

DOÑA ISABEL.

No te sienta.

MOTRIL.

¿Eso imaginas?
¡Jesus! (Ap. ¡Ay pobre mujer,
Que te has dejado esconder
La zorra entre las gallinas!)

(Escóndela)

(e) Pues aquí hemos de saber;

MÚSICA. (Dentro.)

*Los favores de Belisa
A mi corazón alientan;
Pero yo en mi adoracion
Tengo gloria mas perfecta.*

DON ÍNIGO.

Mira si es á tí, pues dico
Tu mismo nombre la letra.

DOÑA ISABEL.

Cielos, ¿qué puede ser esto?

MOTRIL.

Tener yo las coplas hechas
Para el caso.

DON ÍNIGO.

Vive el cielo,
Que yo á mí me hago la ofensa
En estar perdiendo tiempo
Con tu engaño y con mi queja;
Escuchando á quien blasona
Tu favor con tal llaneza.
Que en canciones le publica.
Pero yo en su desvergüenza
Despicaré mi dolor,
Pues no puedo en tu cautela.

DOÑA ISABEL.

Don Ínigo, ¡ay Dios! detente.

DON ÍNIGO.

Isabel, no me detengas,
O atropellaré por todo.

DOÑA ISABEL.

¿No te ataja mi inocencia?

DON ÍNIGO.

Yo he de salir, Isabel;
Que ya se que en eso intentas
Asegurar el peligro
Del que allí te lisonjea.

DOÑA ISABEL.

Mira, Señor, que te engañas.

DON ÍNIGO.

Ya sé quién me engaña; suelta.

DOÑA ISABEL.

Pues no ha de ser, vive Dios,
Solo porque así lo piensas,
Y ha de poder el despecho
Lo que la verdad no pueda;
Que á veces parece culpa
Una verdad por modesta.

DON ÍNIGO.

¿Qué haces?

DOÑA ISABEL.

Estorbarle el paso.

MOTRIL.

Pegó el fuego con la leña,
Ya no son meuester fuelles.

DON ÍNIGO.

¿A detenerme te empeñas?
Pues ¿no basta á tu traicion
Que yo mis agravios vea,
Sin pasar la tirama
También á que los consienta?

DOÑA ISABEL.

Don Ínigo, ya te he dicho
Que yo esta atencion te deba,
Y de mi decoro abajo
Imagines euanto quieras.
Saliendo tú, no es el riesgo
Solo del que está allá fuera,
Sino tuyo; que en tu espada
No está dada la sentencia.
Pues si os arriesgais entrambos,
¿Con qué fundamento piensas
Que amparo el riesgo del otro,
Estando el tuyo tan cerca?
El detenerle es querer
Deberle yo á tu fineza
Que creas á mi respeto

Lo que ha de hallar tu sospecha.

Tú has de ver que algun galán

Sin permisión me foseja;

Que para un atrevimiento

Ninguno pide licencia.

Pues si esto ves, ¿qué te debo

Cuando satisfecho vuelvas?

¿Es menester ser quien soy

Para que despues lo creas?

A cualquier mujer comun

Esa atencion le debieras;

Pues ¿tú no has de hacer conmigo

Algo mas que con cualquiera?

Yo no soy ni puedo ser

De las que se lisonjean

De festejos atrevidos

Cuando á otro dueño se entregan;

Ni tú puedes ser tampoco

Hombre de tan bajas prendas,

Que trates de hacer tu esposa

A mujer de quien tal piensas.

Pues si en mí por mí no cabe,

Ni en ti por ti, la sospecha,

No has de agraviar tu opinion,

Cuando á la mía no atiendas.

Y advierte que, á no volver (a)

Has de salir por mi puerta,

Que si eres tal que lo quieres,

Yo he de ser tal que no quiera.

DON ÍNIGO.

Con sofisticas razones

Solo entretenerme intentas:

Viven los cielos, tirana,

Que he de salir; que aunque sea

Verdad que no lo permites,

Fuera en mi valor baja

No castigar su osadía

O no apurar tu cautela;

Y vengado, he de volver

Despues, aunque tú no quieras,

A ser horror de tu casa,

A hacer que el sol no te vea,

A no dejar un resquicio

Por donde entre la sospecha,

A ser rayo mas violento

En tu alevé resistencia.

DOÑA ISABEL.

¿Cómo volver? vive el cielo.

Advierte á lo que te empeñas,

Don Ínigo, porque ya

Mi decoro desespera.

MOTRIL.

Pues agora entra la mía.

(Suena dentro ruido.)

DON ÍNIGO. (Va hacia la puerta.)

¿Qué es esto? qué ruido suena

Adentro? ¿quién está aquí?

MOTRIL. (Sale.)

Señor, yo... tú... un alma en pena,

Que aquí ya... no... sí... gritando,

Porque el diablo se la lleva.

DON ÍNIGO.

¿Ah traidor! ¿qué es lo que miro?

¿Tú escondido aquí? ¿qué intentas?

MOTRIL.

Señor, yo me entré aquí dentro,

Porque iba...

DON ÍNIGO.

¿Dónde?

MOTRIL.

A Ginebra,

Y pensé que era esta casa,

Como vi tal ruido en ella.

DON ÍNIGO.

Pues traidor, cuando te he dicho

(a) Y advierte que no á volver

Que á entrar aquí no te atrevas,
¿A esta ocasion te halló dentro?
Tú, infame, eres el que tercia
En este agravio á mis ojos.

DOÑA ISABEL.

Pues don Ínigo, ¿esto piensas?
Este hombre entró á prevenirme.
Lo mismo que tú le ordenas,
Y sabiendo que venias,
De temor que allí le vieras,
Se escondió aquí.

DON ÍNIGO.

Mas malicia
Tiene el que tú le defiendas;
Vive Dios, que he de matarlo.

MOTRIL.

Señora, librame desta,
Pues sabes que estoy sin culpa.

DOÑA ISABEL.

¿Eso haces en mi presencia?
Mira, Señor, que eso es ya
Muy atrevida llaneza.

DON ÍNIGO.

En que le ampara conozco
Tu culpa, y porque lo veas,
Le he de hacer dos mil pedazos.

MOTRIL.

¡Ay, Señora, que se suelta!

DOÑA ISABEL.

Mira, Señor, que es perderme.

MOTRIL.

Tenle, Inés.

INÉS.

Señor, no quieras

Castigar un inocente.

MOTRIL. (Ap.)

Como Júdas en la venta.

DON ÍNIGO.

Quita, alevé, tú tambien,

O por cómplice en mi pena,

Tomaré en ti la venganza.

INÉS.

¡Ay, Cristo de la Paciencia!

Señora, este hombre es un tigre.

MOTRIL. (Ap.)

¡Jesus, cuál anda la gresca!

DOÑA ISABEL.

Esto es ya desesperarme,

Y el sufrimiento me afrenta.

Señor don Ínigo, en vos,

Para usar esas violencias,

Del dominio de mi esposo

La posesion aun no llega.

Si os la ha dado mi palabra,

Ya os la quito y salgo della;

Que yo he ofrecido mi mano

A un hombre, mas no á una fiera

Ya la puerta libre os dejo,

Y nunca volvais á verla,

Porque habeis de hallar cerrada

La que habeis culpado abierta.

MOTRIL. (Ap.)

¡Ay Dios, ya arroja la ropa!

Hasta la cama se quema.

DON ÍNIGO.

¡Ah tirana! bien sé yo

Que eso es lo que tú desenas;

Mas me das el desengaño

Cuando mi amor me ingrata.

Pues no has de lograrle, ingrata

Tan barato como piensas;

Porque antes he de tomar

La venganza de mi pena

En ese traidor que amparas,

Y despues en el que alientas;

Pues haber solicitado

Que mi eleccion te quisiera,

ESCENA V.

DOÑA ISABEL. MOTRIL.

MOTRIL. (Ap.)

Señora, has

Tu

Enrique? Y no es tal
Su yerro como el del otro.

No es sino

Mas necio

Y en

Mas de uno ni otro.

MOTRIL. (Ap.)

Ay, Dios mío,

Que nieva en caniculares!

Cusajó,

Mas ya

¡A qué

Porque

ESCENA VI.

DON ÍRIGO.—Danza.

DON ÍRIGO.

(Ap. Ciegos, si es tanta mi dicha

Que á la de mi amigo iguale,

Tened de mi ardiente amor

Piedad para que la alcance.)

¿Motril?

MOTRIL.

Señor, ya he pedido
Licencia para que entreses.

DOÑA ISABEL.

o es la he dado yo.

ojos

Cuanto

don Írigo.

-i mis males

No lo ha de

DOÑA ISABEL.

don Írigo.

Señora, escucha; ¿es posible

Que con tal rigor me trates?

Yo seguiré tus desprecios.

(Vase.)

ESCENA VII.

DOÑA MARGARITA.— DON ÍRIGO,
MOTRIL.

DOÑA MARGARITA.

Tened, no

MOTRIL. (Ap.)

Cierto e

Pues la

¿Vos me

?

(U.)-
 e
 e
 e

(Moto.)
 MOTRIL.
 ¿Qué dices, hombre del diablo?
 Finge amor,
 De Isabel, é

go, ya es he dicho
 ahlandar un diamante

(Moto.)
 (Moto.)
 (Moto.)
 (Moto.)

(Moto.)
 a don Írigo.)
 Ay que se convide laconde
 La cena, y

DON ÍRIGO.

Ay, Motril! Si es tal mi dicha,
 Que ya mi pasión la agrade,
 No es mejor que agradecido
 Diga que la quiero?

MOTRIL.

Tate,

Que este vino aun está en mosto,
 Y puede hacerse vinagre.

DON ÍRIGO.

Bien dices.
 Será
 De
 En
 A que

razon.

DOÑA MARGARITA.

Pues si á vos os estimase
 El rendimiento otra dama
 Que en todo á Isabel iguale,

ENRIQUE. (Alpaño.)

El corazón se abrease.

MOTRIL. (Ap.)

Jesus, señores, que se cae la casa.

DON ÍLIGO. (Ap. á Motril.)

Motril, ¿qué es esto?

MOTRIL.

El vino se ha torcido.

DON ÍLIGO.

Yo estoy sin alma.

MOTRIL.

Brava industria ha sido.

DOÑA MARGARITA. (Ap. á Inés.)

Mira qué cara ha puesto, Inés; no es más. [Jerro.

Ay, Señora, color de hecha de entierro.

DOÑA MARGARITA.

¿Qué respondéis, don Íligo?

DON ÍLIGO.

Señora,

Yo que á Isabel... el alma que la adora...

DOÑA MARGARITA.

¿Qué! ¿os turbáis? No me espanto: es

MOTRIL. (Ap.) [alegría.

Sí, pero de lupon, por vida mía.

DON ÍLIGO.

De un bien tan impensado es justo el go-

DOÑA MARGARITA. [zo.

Claro está que tendréis mucho alboroto.

MOTRIL. (Ap.) [zo.

Así te le dé Dios por un costado.

INÉS. (Ap. á doña Margarita.)

Jesus, Señora, y cómo se han clavado.

DOÑA MARGARITA.

Don Íligo, pues cese le porfia

De nuestro enojo, no perdáis el día.

Llamad á Enrique, pues lograis tal pal-

Que yo le voy á prevenir el alma. [ma,

MOTRIL. (Ap. á don Íligo.)

Aldiablo, que la quieremas que Enri-

DON ÍLIGO. [que.

Yo no la tengo.

DON ENRIQUE. (Alpaño.)

Ya no hay que replique.

DOÑA MARGARITA. (Ap. á Inés.)

Vén; que bien me he vengado, según

INÉS. [miro.

Llévenlos por estatuas al Retiro.

(Vase con doña Margarita.)

ESCENA XIV.

DON ENRIQUE, DON ÍLIGO, MOTRIL, MARCELO.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto, amigo?

DON ÍLIGO.

¿No lo veis? Encanto.

MOTRIL. [santo!

¡Brava ha sido la industria, por Dios

DON ÍLIGO.

Motril, ¿qué es esto? ¿Qué remedio ha

[sido?

Tu arbirio á este dolor nos ha traído.

MOTRIL.

Pues ¿contra mí os volvéis, pese á mí

[vida?

Yerra un doctor la cura á unas viruelas,

Que las puede curar un saca-muelas,

Y ¿no queréis que yerro yo la cura

A un mal que pisa en fuego, y es lo-

[cura?

DON ÍLIGO.

¿Qué es lo que dices? Pues ¿qué mal es

MOTRIL.

Yo pensé que era amor, y salió peste.

DON ÍLIGO.

¿Qué hemos de hacer?

MOTRIL.

Yo doyme por vencido.

Luego en el amo quiero ser metido;

Y á curar no me atrevo un mal de niña,

Que amaga sarna y aparece tifa.

DON ÍLIGO.

¿Que sea tanto el amor destas mujeres?

DON ENRIQUE.

Pues si eso ves, don Íligo, ¿qué quierest

Si en ellas nuestra industria ha ejecu-

[tado

Tan gran cautela, y firmes han estado

A quejas, ansias, celos y evidencias,

Y su amor vende tantas experiencias,

Y no basta el saber cuán grande ha sido,

Para ser de los dos agradecido. —

Pues no nos muere el que nos quieran

[tanto,

Que ellas hagan lo mismo no os espanto.

DON ÍLIGO.

Enrique, si se rinde tu porfia,

También yo á esa razón rindo la mía;

Y pues así resolvéis obligarlas,

Dejame hablar y entremos á buscarlas.

MOTRIL.

Bien podeis excusarlo,

Pues ya vuelven las dos á confirmarlo.

ESCENA XV.

DOÑA MARGARITA, DOÑA ISABEL, JUANA, INÉS. — Dichos.

DOÑA MARGARITA. (Ap. á su hermana.)

Isabel, desta suerte me he vengado.

DOÑA ISABEL.

Del deseo el intento me has logrado.

DON ÍLIGO.

Señoras, ya don Enrique

A vuestros divinos ojos

Viene conmigo á dejar

Al mismo amor envidioso.

Pero, supuesto que ya

Con tan debido alborozo

Está vuestra hermosa mano

Acetada por nosotros,

Lo que hasta aquí el corazón

Encubrió, os revela el propio;

Porque con vuestra vitoria

Vuestras finezas coronó.

Yo, divina Margarita,

Fui siempre tan vuestro, como

Vos, bella Isabel, de Enrique

dele idola aborrecida.

Ociendo en vuestro pecho

trario afecto nosotros,

careas vuestro amor

nuestro, en gili de todos,

pinos las contradicciones,

nos hicieram odiosos.

ando ya praxamigos

nuestra opatiga al logro,

os que vuestro finca

tra tan justos enojos

peña su razón,

reñando con su abogo

restro agradecimiento,

que nasce con su apoyo

nuevo amor, hijo noble

entendimiento solo.

que no se contradiga,

evoca generoso;

¡, bella Margarita,

que es verdad que os adora,

¡, divina Isabel!

¡re mi discurso solo.

¡, señoras...

DOÑA MARGARITA.

Tened:

¡en es dijo que es tan corto

stro discurso, que el tili

queréis para vosotros,

do mejor para nuestro,

ordera por antejo?

¡est á las mujeres,

lustre de su decoro,

queridas; que en los homi-

el amor mas atroso.

do así, porque queréis,

don Íligo, os espanta,

¡que le quiera yo,

¡quiero querer al otro.

¡, Señor, es mi mano;

hicio á fuego es mas propio

al que dar fuego á hielo,

que es riesgo, y no decoro.

DON ÍLIGO.

¡os, qué extraña ventura!

¡a á mis brazos dichosos,

he idolatrado.

DOÑA ISABEL.

Yo

misma razón abono,

¡dole á Enrique la mano.

DON ENRIQUE.

on el alma la tome.

MARCELO.

¡casados nuestros amos,

¿né aguardamos nosotros?

MOTRIL.

¡, que con eso harémos

cuadrilla de á ocho.

MARCELO.

a, envido.

MOTRIL.

¡Vale, Inés?

INÉS.

ro, picaro.

JUANA.

Y yo, y todo.

MOTRIL.

¡ para que esto se acabe,

¡ertan que me desposo,

¡ que entrambos comamos,

¡er vos, y vos por otro.

En sacrificio la vida,
Aunque es joya tan lucida,
Mejor que vos la merezca.

PANTOJA.

Mientes, y diga la espada
Quién eres.

(*Ríen las dos.*)

DON LOPE.

¿Este desaire

En mi casa, caballeros?

DON DIEGO.

Hombres como yo no nacen
Con menos obligaciones.

PANTOJA.

Pues defiéndete, cobardo.

GUIJARRO.

Defiéndase, señor don Diego.

(*Mete Pantoja á cuchilladas á don Diego,
don Lope los sigue, y vase Leonor.*)

ESCENA X.

GUIJARRO y LIAÑO.

LIAÑO.

Ea pues, la espada saque,
Seor Guijarro.

GUIJARRO.

Tenga usted;
Que yo no pretendo á nadie
Por esposa, ni la quiero.

LIAÑO.

Saque la espada al instante.

GUIJARRO.

Iré á la posada; espere,
Que se me olvidó la llave,
Para mañana. Oiga, digo,
¿Entiende? sin que me falte
Del puesto, le desafío
Para el celebrado valle.

LIAÑO.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat,
A las cuatro de la tarde.
(*Vase.*)

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, *con la
espada desnuda.*

DOÑA ÁNGELA.

A tu edad no le conviene
Seguirlos.

DON LOPE.

¿Terrible lance?
¿En mi casa esta deshonra?

DOÑA ÁNGELA.

Ellos estan en la calle;
Pero el tumulto de gente
Los ha dividido.

DON LOPE.

Acabe

La vida con el pesar;
Pues el cielo quiso darme
(Cuando mas gusto tenía)
Este pesar á mi sangre,
A mis canas este oprobrio,
Esta mancha á mi linaje;
Pues siempre el vulgo se inclina,
Como barbaro inconstante,
A sentir infamemente
De los pechos mas reales. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, LEONOR.—DOÑA
ÁNGELA.

DOÑA JUANA.

Ángela, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Con lindo descuido sales.

Caballeros, pases, pases.
Y con la paz en la boca;
Por una y por otra parte,
Se fueron por su camino
(Sin el rastro de la sangre,
Pues no derramaron gota)
Por el ojo de la calle.

DOÑA ÁNGELA.

Bien escuchados tuvieras,
Doña Juana, estos desaires,
Dando que decir al vulgo
Y que sentir á tu padre. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.

Esta prima lleva mosca,
«O la picó el alacran.»

DOÑA JUANA.

Leonor, la noche se viene (a),
Y Pantoja, como sabes,
Vendrá sin duda á la raja.
¿Qué haremos?

LEONOR.

Empañálmelos

La vista al viejo y la prima;
Y cuando el gallo cantare,
«Media noche era por filo,
Maitines daban los frailes.»

DOÑA JUANA.

Y ¿esta prima?

LEONOR.

No es tercera;
Mas ella caerá en el lance
«Cuando doña Berenguela (b)
Salga de en casa de su padre,
La hora que solicitan
Las alcahustas de Fiandes.»
(*Vase.*)

Calle.—Noche.

ESCENA XIV.

PANTOJA y GUIJARRO, *de noche.*

PANTOJA.

¡Oscura noche, Guijarro!

- (a) Leonor, la noche se baja,
Y don Pedro, como sabes,
(b) Cuando doña Melisendra
Salga de casa de su padre,
Alegre, ufana y contenta.

OSCURO.

Si no me hago las abricas!
Contra estos negros lapices,
Sobre el que llevo catarro,
Será milagro de Dios.

PANTOJA.

¿Sabes tú por dónde vamos?

GUIJARRO.

Cerca de la casa estamos
De doña Juana los don.

PANTOJA.

Ten buen ánimo; que luego
Volverás á la posada.

GUIJARRO.

Esa palabra me agrada;
Pero si viene don Diego
Con veinte ó treinta criados
Armados, á ver tu dama,
¿Qué haremos?

PANTOJA.

Por ganar fama

Morir; que somos borrados.

GUIJARRO.

Hablas como buen soldado;
Pero esa fama y honor
Es buena para el señor,
Pero no para el criado.

PANTOJA.

Hombre como tú no tarda
En la guarda del valor.

GUIJARRO.

La mejor guarda, Señor,
Es el Angel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo;
Que el mio, como lo has visto,
Es facho, por Jesucrista.

PANTOJA.

Llegó de tu muerte el plazo,
Si andando en mi compañía
Te acreditas de cobardo.

GUIJARRO.

Mi espada llega muy tarde
De noche, mas no de día;
Déjalo para mañana,
Y verás si tengo brío;
Que de noche me da frío
Como al león la cuartana.
Basta, Señor, la pendencia
Que en esta casa tuviste.

PANTOJA.

Pues ¿tú refúlate, ó te fúlate?

GUIJARRO.

Juro sobre mi conciencia,
Que es conciencia de Guijarro
Que al criado de don Diego,
Segun estaba de ciego
(Después de limpiar un jarro
Que sobre la mesa hallé),
Le di tan gran cuchillada
Y tan terrible estocada,
Y un tajo que le tiré,
Que, á no hallarse de por medio
Catorce vigas de palo,
De medio abajo le calo,
Y muere de medio á medio.
Mas desafiado va,
Como lo dirá la calle,
Para el celebrado valle.

PANTOJA.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat.

PANTOJA.

Esta es la casa, y sospecho...

(*Espejo, por confusión.*)

GUIJARRO.
los me han de matar.
PANTOJA.
siempre han de estar.
GUIJARRO.
ste voy derecho.
PANTOJA.
voz disfrazada,
des llegar tá.
GUIJARRO.
ago de Esad.
PANTOJA.
todo te enfada;
re Dios, si me enoja...

GUIJARRO.
me
s y
me
PANTOJA.
n tus espaldas,
ra muy bien hecho.
GUIJARRO.
lo los tomara
rme en este puesto.
PANTOJA.
guarda la calle;
lo en la reja siento,
o viene gente,
s.

GUIJARRO.
Llámoles luego.
dar calle? En mi vida
mas de mi aposento.

PANTOJA.
tá que á patadas
esta noche el miedo?

GUIJARRO.

ir, ni lo imagino.

PANTOJA.

GUIJARRO.
s, si llevas gusto.

PANTOJA.
or mi vida un cuarto.

ESCENA XV.

DOÑA JUANA y LEONOR, á la reja.—
Dichos.

DOÑA JUANA.
reja?

PANTOJA.
Dulce dueño,
quel que idolatro
al de vuestro cielo,
liberue del sol
de los luceros.

DOÑA JUANA.
sto que invisteis
Diego
sacra de mí.

PANTOJA.

PANTOJA.
sé remedio darémos
orbar á mi padre
casamiento?

En algunas ediciones: que yo callo,
nada me da miedo.

PANTOJA.
Veniros, mi bien, conmigo
Una noche es el remedio
Mas fácil y mas seguro.

GUIJARRO.
¿Señor, Señor?

PANTOJA.
¿Qué tenemos?

GUIJARRO.
Casa de cien embosados;
Pero están un poco lejos.

PANTOJA.
Guarda la calle, borracho;
Que un hombre solo no veo.

Solo no,

LEONOR.
¿Es Guijarro?

GUIJARRO.
Es el infierno.
No puedo hablarte, Leonor;
Que estoy hecho un estalerno
En esta maldita calle.

LEONOR.
Estarás como un tudesco.

GUIJARRO.
Pregúntaselo á mis calzas.

LEONOR.
¿Hay ámbar gris?

GUIJARRO.
Poco menos.

DOÑA JUANA.
Lo que te digo será.

ESCENA XVI.

DON DIEGO, ARJONA, LIAÑO, GENTE.
— **Dichos.**

ARJONA.
De modo, señor don Diego,
Que el estudiante Pantoja
Que haya dejado los textos
Por las armas os enfada?

DON DIEGO.
No cumplo con lo que debo
A ley de noble, si vive

De quien me siento agraviado.

ARJONA.
Si está redocido á empeño,
Y os importa que no viva,
Bien podeis darle por muerto.

GUIJARRO.
Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
Seis, siete, noventa, ciento;
No vi mas gente en mi vida —
Señor, Señor, no es el miedo;
¿Ves los bultos? ¿Ves las armas?
¿Ves los diablos?

PANTOJA.
Ya los veo.

GUIJARRO.
Pues guárdate tú la calle;
Que yo he cumplido con esto.

PANTOJA.
Retírate, dueño mío.
DOÑA JUANA.
Libren tu vida los cielos.
(Quítanse de la ventana de Doña Juana
y Leonor.)

ESCENA XVII.

DON DIEGO, ARJONA, LIAÑO, GENTE,
PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA.
Ea, Guijarro, vén con brio.

GUIJARRO.
Eso es el que yo no tengo.

DON DIEGO.
En la reja
Sepamos quién es primero.—
¿Quién va? digo.

GUIJARRO.
Yo no voy;
Porque siempre me estoy quedo.

PANTOJA.
¿Quién ha de ir? Pase adelante.

ARJONA.

Este es

Muera

PANTOJA.
Primero con este acero
Os he de quitar las vidas.
(Sacando las espadas y riñen.)

GUIJARRO.
Conserve Dios la que tengo;
Que yo no quito las almas
De donde Dios las ha puesto.

ARJONA.
Muerto soy.
(Cae, y se entran los demás, persi-
guiéndolos Pantoja.)

ESCENA XVIII.

GUIJARRO, ARJONA, muerto.



(Tiéndese boca abajo junto al difunto.)

ESCENA XIX.

UN

ALGUACIL.
Caballeros son sin duda;
Seguidlos.

DON DIEGO.
Este está
al muerto.)

ALGUACIL.

(Vase con el escribano y los corchetes.)

En algunas ediciones Pantoja hiere den-
tro á Arjona, que luego sale y cae junto á
Guijarro.

GUIJARRO.
Esto es malo;
mos, Señor?
PANTOJA.
Morir.
GUIJARRO.
or los tejados
e algun vecino.
PANTOJA.
i no me engañe,
e haber una cava,
cas de un veinticuatro.
GUIJARRO.
atá?
PANTOJA.
Venga aquí.
no trampa e compuerla que
(cacha, e descubre la cava.)
GUIJARRO.
né terrible salto!
PANTOJA.
húmana.
GUIJARRO.
Señor,
mirar envenenado?
PANTOJA.
conmigo. (Arrójase.)
GUIJARRO.
Echóse.
, ah de allá bajo! —
en los profundos.
PANTOJA. (Abajo.)
GUIJARRO.
¡Ya va Guijarro!
ti mismo demonio.
iben los diablos
chotes, ministros
no y del agarro;
ngen, sin duda
n los zapatos
ion en el aire
pueblo cristiano.
morir aquí.
algo san Pablo,
ion, san Onofre (s),
isco, san Ignacio,
e, y todos aquellos
e cuevas espiraron.—
por caridad
nuestro a Guijarro.
(Arrójase.)

la en casa de don Lope.

ESCENA IV.
ÁNGELA, DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
¿quien tiene amor,
o yo tan constante,
e tiene su amante
a la y valor.
ego es tan señor,
y tan principal,
toja desigual
gre, antes le excede;
tan rico, puede
mpo ser su igual.
contra mi gusto
lura ni prudencia;

delante, en la casa,

Que semejante violencia
Siempre ha parado en disgusto.
Obedecer es muy justo
A mi padre, pero no
Cuando la eleccion se erró;
Que un casamiento forzado
Lleva el honor arriesgado,
Y soy muy honrada yo.
DOÑA ÁNGELA.
Tu bien fundada esperanza
Bien la sé, que no la ignoro;
Pero tu noble decoro
No le pongas en balanza.
Don Diego es noble, y alcanza
De renta tres mil ducados;
Tiene deudos muy honrados,
Es muy tuyo y muy fiel.

DOÑA JUANA.
Pues cástate tú con él,
Y quedaremos pagados.
DOÑA ÁNGELA.
Yo no trato de casarme
Con quien no me tiene amor.

DOÑA JUANA.
Pues si sabes mi dolor,
No trates de aconsejarme.
DOÑA ÁNGELA.
Bien pudieras escucharme,
Pues con tu sangre nací.
DOÑA JUANA.
Yo no escucho contra mí.
DOÑA ÁNGELA.
Las palabras son espejos
Donde lucen los consejos.
DOÑA JUANA.
Pues tómalos para tí.

DOÑA ÁNGELA.
Si tú tuvieras cordura
(Perdona mi justa queja),
No estuvieras en la reja
Mirando una desventura:
Pantoja (¡ciega locura!)
Anoche a un hombre mató.
DOÑA JUANA.
Que don Diego se le buyó,
Tenlo tú por cosa cierta.
DOÑA ÁNGELA.
Señal que estabas despierta
Cuando el caso sucedió.
DOÑA JUANA.
No estragues la cortesía;
Que no es justo entre las dea

ESCENA V.

LEONOR; GUIJARRO, de buhonero
gabacho, con una caja.—**DICHAS.**

LEONOR.
Entra, gabacho.
DOÑA JUANA.
¿Quién es?
GUIJARRO.
Juan fransué, Señora, soy.
¿Quien compra puntas, cascajos,
Hilo de Flándros, culer,
Alfileres, arracados (b),
Cintillas di risplandor?
DOÑA JUANA. (Ap. a Leonor.)
Leonor, ¿no es este Guijarro?

(b) Alfileres, estopillas,
Así se halla impresa esta algarabía y
desatinos de Guijarro, en todas las edi-
ciones.

LEONOR.
Señora, el mismo es, por Dios.
DOÑA JUANA.
Yo he menester unas puntas,
Juan francés.

GUIJARRO.
Lis traigu yo.
¿Han de ser de Flándros?

DOÑA JUANA.
Sí.
DOÑA ÁNGELA.
¿No fuera mucho mejor
Que fuéramos a una tienda?
DOÑA JUANA.
Este francés gasta humor,
Y ye gusto de comprarle.
DOÑA ÁNGELA.
Buena venta le dé Dios.
Voyme; que estás enojada,
Y no has tenido razon. (Vase.)

ESCENA VI.

GUIJARRO, DOÑA JUANA, LEONOR.

DOÑA JUANA.
Guijarro, ¿qué enigma es esta?
GUIJARRO.
Ponte a la puerta, Leonor.
DOÑA JUANA.
¿Qué hay de nuevo?
GUIJARRO.
Mucho mal.
DOÑA JUANA.
¿Pantoja?...
GUIJARRO.
Un hombre mató.
DOÑA JUANA.
¿Prendiéronle?
GUIJARRO.
Lo procuran.
DOÑA JUANA.
¿Se ausentó?
GUIJARRO.
No se ausentó.
DOÑA JUANA.
¿Está herido?
GUIJARRO.
No está herido.
DOÑA JUANA.
¿Dónde queda?

GUIJARRO.
En San Anton.
DOÑA JUANA.
¿Escribeme?
GUIJARRO.
No te escriba.
DOÑA JUANA.

GUIJARRO.
¿Olvidóme?
GUIJARRO.
¿Qué sé yo?
DOÑA JUANA.
Pues no me mates, acaba,
Dime lo que sucedió.
GUIJARRO.
Dígame lo sucedido,
Con decir que a mi señor
Y a mí nos vino a prenderos
De corchetes un millón,
De alguaciles mil y uno,
De escribanos mil y dos.
Hubo doble resistencia,
Pelee como un leon,

PANTOJA.
Gulanos, padre honrado.
GUILARRO.
Gulanos, ángel deste despoblado (s).
PASTOR.
Seguid esa vereda poco á poco,
En tanto que yo toco
Mi albergue, y salgo al paso
Con la luz.
(Hace que se va, y vuelve.)
PANTOJA.
Está bien.
GUILARRO.
No es esto acoso;
Este es ángel sin duda.
PASTOR.
Así aquí dicen,
Si bien se contradicen,
Los que en él han estado:
Que
Con
Que las visi
Unos dicen
Otros, que
Y otros,
Dicen que andan á palos los demonios.
(Vase.)

ESCENA XIII.

PANTOJA, GUILARRO.

PANTOJA.
Traed la luz; que en tales ocasiones
Son falsas las visiones.
GUILARRO.
«Unos dicen que son almas en penas,
Otros, cadenas,
demonios.»
copete de este risco,
Si yo en el palacio entrare.
PANTOJA.
¿Qué tenemos?
GUILARRO.
Poco juicio.
PANTOJA.
¿Por qué lo dices, Guilarro?
¿Por lo que el
GUILARRO.
«Cuerpo de Dios, con mi alma!
«Es hurla lo que te ha dicho?
«Quieres que anden los demonios
«Aquesta noche conmigo?
PANTOJA.
¿Anda ya el miedo por alto?
GUILARRO.
Mas quiero morir de frío
Que no abrasarme.
PANTOJA.
Callemos,
Porque, voto á Jesucristo,
Que te dé dos estocadas;
Sígueme pues.
GUILARRO.
Ya te sigo.
PASTOR. (Dentro.)
Llegad, y veréis la luz
Que dentro está en el castillo.
(Entran los dos por un lado y salen por otro.)
(s) Gulanos, práctico en este despoblado.

Cuadra de un palacio arruinado.
PANTOJA.
No es muy malo este palacio;
¿Qué dices de su edificio?
GUILARRO.
Mañana te lo diré.
PANTOJA.
Aunque está viejo y antiguo,
Son las cuadras espaciosas.
GUILARRO.
Sillas hay, y un bufetillo
Está en este corredor.
PANTOJA.
Yo siempre
Como sabes, traigo cera;
Enciende luz, saca el vino
Que te dió el pastor, y saca
Aquel pernil de tocino
De las
Que
Será que cenemos.
GUILARRO.
¿Qué
¿Aun
¿Qué
Habit
¿rmo mismo?
Todo te vence el valor.
GUILARRO.
Nadie valor ha tenido
Con gente de los infernos.
PANTOJA.
Cuanto el pastor nos ha dicho
Son patrañas y embelecos.
GUILARRO.
Por profeta le confirmo.
(Pone la mesa)
Ya tienes puesta la mesa.
PANTOJA.
Dejémonos de caprichos,
Y cenemos.
(Siéntanse á cenar.)
GUILARRO.
Dices bien;
Cenemos, que es desvario
Pensar que hemos de reñir
Con gente del otro siglo.
PANTOJA.
Si no nos depara Dios
El
Nos
GUILARRO.
Señor, á lo que imagino,
Fué el ángel de nuestra guarda.
PANTOJA.
¿Qué bueno está el jamoncillo!
¿No beberémos?
(Toma la bota.)
GUILARRO.
La bota
Servirá de taza al vino.
(Bebe Pantoja.)
PANTOJA.
No es muy malo, bebe tú.
GUILARRO.
¿Es blanco ó es aloquillo?
PANTOJA.
Aloque.

GUILARRO.
¿Aloque? Bebermos.
(Al tiempo de beber Guilarro, dentro Arjona.)
ARJONA.
¿Pantoja?
GUILARRO.
¡Sa
San Atanasio
Y san
¿De qué te
GUILARRO.
¿Eres sordo? ¿No has oído
Que te llamaron?
PANTOJA.
Yo no;
El miedo es grande enemigo
Tuyo.
ARJONA. (Dentro.)
Tres
Que
Que
¿No oiste
PANTOJA.
Mira quién es.
GUILARRO.
¿Lindo dicho!
PANTOJA.
Será sin duda el pastor.
GUILARRO.
Aunque fuera san Frascisco,
No diera por él un paso.
PANTOJA.
Dame la luz.
ESCENA XIV.
ARJONA, con el rostro como de
—Demos.
GUILARRO.
¿San Longinos,
San Nicodémos, san Blas?
Pantoja, Pantoja, amigo,
¿Conoceasme? Ten valor.
PANTOJA.
Diré que nunca te he visto
En el siglo; mamá! sacras
El príncipe del abismo,
No te volviera la cara.
GUILARRO.
Yo sí; ¡Jesus, qué vestigio!
PANTOJA.
El dar á un difunto silla
Es acción de bien nacido;
Siénta
Quiero
Llega
A este
A honr
GUILARRO.
Un difunto de camino
No pide asiento jamás,
Que le tiene en Persépolis;
Llegala tú, si quisieras.
(Acercas Pantoja una silla á la mesa)
ARJONA.
Pantoja, el Señor divino
Tiene los brazos abiertos
Para perdonar delitos.
Yo soy Antonio de Arjona,

LEONOR.

Alto pues, robe este día
El París de picardía
La Elenilla de fregar.

ESCENA III.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA.—
DICHAS.

DON LOPE.

A las diez vendrá don Diego
Para hacer las escrituras.

LEONOR. (Ap.)

Si no se quedan á oscuras.

DOÑA ÁNGELA.

Pues consiste tu sosiego
En dar estado á mi prima,
Decreto de amor tan justo,
No irá, no, contra tu gusto,
Pues como á padre te estima.

DOÑA JUANA.

Pues me toca obedecer,
Hable el silencio por mí.

DON LOPE.

Siempre esperé yo de tí
Tan honrado parecer.

LEONOR. (Ap.)

Como mi amo es letrado,
Se muere por pareceres.

DON LOPE.

Cuando las nobles mujeres
Alcanzan marido honrado,
Noble, rico y principal...

LEONOR. (Ap.)

Tal le dé Dios la salud.

DON LOPE.

Es premio de su virtud.

LEONOR.

A un marido ciudareal (a)
Dos mil esposas le prenden:
Bartolo lo dice así,
Digo, Bártulo.

DOÑA JUANA.

(Ap. ¡Ay de mí!

Que hasta las sombras me ofenden.)

(Ap. á Leonor.)

Véte á la puerta, Leonor;
Que va anocheciendo ya.

LEONOR.

Dices bien, París vendrá
Con el caballo traidor.
Voy á robar este pez,
Pues me roban de contado;
Pero quien tanto ha robado,
Deje robarse una vez.

(Vase.)

ESCENA IV.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA,
DOÑA JUANA.

DON LOPE.

¿Ningun pleiteante vino
A buscarme?

DOÑA ÁNGELA.

Vino Octavio

Por su pleito, y vino Fabio.

DON LOPE.

Es sugeto peregrino.

DOÑA ÁNGELA.

Don Octavio se fué luego.

DON LOPE.

Si otro me viene á buscar,

Será bien dejarle entrar,
Hasta que venga don Diego.

ESCENA V.

LEONOR.—DICHAS.

LEONOR.

Don Antolin Garapiña,
Hombre al parecer muy docto,
Si para serio se mira
A la gravedad del rostro,
Quiere informarte de un pleito,
Si le das licencia.

DON LOPE.

Solos

Nos dejad.—Entre, Leonor.

(Vanse doña Ángela, doña Juana
y Leonor.)

ESCENA VI.

GUIJARRO, de estudiante; PANTOJA,
de mozo.—DON LOPE.

GUIJARRO.

¿Cosme, Cosmillo; hola, mozo?

PANTOJA.

¿Qué manda vuesamerced?

GUIJARRO.

¿Qué mando?; terrible tonto!
Aguárdame en el zaguan.—
(Retrase Pantoja.)

Señor mío, único Apolo
De la gran jurisprudencia,
Oráculo misterioso
Del laberinto de Baldo,
Y de Bártulo un asombro,
Déme mil veces las manos (b).

DON LOPE.

Por suyo me reconozco.
Siéntese vuesamerced.
(Siéntanse, despues de hacerse muchas
cortesías.)

GUIJARRO.

Señor, yo soy de Torozos
(Lugar que linda tres pasos
De la gran ciudad de Toro),
Don Antolin Garapiña,
Nombre al uso, nombre propio.
Desciendo por línea recta
De los Antolines Godos,
Grandísimos Garapiños
De los solares de Cólcos.
Vengo á informarle de un pleito;
Suplicole abra los ojos,
Porque es de grande importancia.

DON LOPE.

Con mucha atención le oigo.

GUIJARRO.

Señor mío, yo casé
Con doña Aldonza Piporro;
De trece años tuve en ella
A doña Anica Repollo,
Hermosísima doncella,
Segun dijeron los novios.
Esta, señor Licenciado,
Sin decir osto ni mosto,
Se enamoró de un don Lúcas
Valentin, hombre tan loco,
Que le sacó de casa
Despues del postigo roto.

DON LOPE.

En eso paran las hijas
Que tienen al padre en poco.

GUIJARRO.

En eso paran, y paren
Lo que engendran para otros (d)
Hay en aquesta ciudad
Un don Alanasio Folio,
Que tiene un hijo nombrado
Don Quiterio Marco Antonio.
Este á voces dice que
Probó primero el Repollo
Que don Lúcas; pero luego
Un don Gilardo Modorro,
Hombre de capa y espada,
Se opone con otro al robo,
Diciendo que entró...

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Írme muy poco á poco.

DON LOPE.

Usted dice que don Lúcas,
Don Quiterio y el Modorro
Son los tres opositores
De este robado Repollo;
¿No es así?

GUIJARRO.

Es y no es;

Írme muy poco á poco.
Yo, Señor, quiero casarla
Con un Alberto Redondo,
Hijo del mismo Quiterio,
Y primo hermano del otro.

DON LOPE.

¿Cómo la puede casar,
Si el padre se opone y todo?

GUIJARRO.

Ese es el punto.

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Írme muy poco á poco.

DON LOPE.

El primero ¿se desiste?

GUIJARRO.

¿Desistir? De ningún modo.

DON LOPE.

El segundo ¿la pretende?

GUIJARRO.

Pretendida está de todos.

DON LOPE.

El tercero ¿qué declara?

GUIJARRO.

Que la debe su negocio.

DON LOPE.

Y ella ¿qué dice?

GUIJARRO.

Que miente.

DON LOPE.

¿A quién se inclina?

GUIJARRO.

Al Redondo.

DON LOPE.

¿Cómo, si se opone el padre?

GUIJARRO.

No es el padre; que es el otro.

DON LOPE.

¿Quién es el otro?

GUIJARRO.

Es aquel

Que la sacó por estotro.

DON LOPE.

No lo entiendo.

GUIJARRO.

En eso estriba;

Írme muy poco á poco.

(a) A su marido en Ciudad-Real

(b) Déme mil veces los plés.

(c) Los que engañan.

En sacrificio la vida,
Aunque es joya tan locida,
Mejor que vos la merezca.

PANTOJA.

Mientes, y diga la espada
Quién eres.

(*Ríen los dos.*)

DON LOPE.

¡Este desafío

En mi casa, caballeros?

DON DIEGO.

Hombres como yo no nacen
Con menos obligaciones.

PANTOJA.

Pues defiéndete, cobardo.

GUIJARRO.

Defiéndase, señor don Diego.

(*Mete Pantoja dos cuchilladas á don Diego,
don Lope les sigue, y vanse Leonor.*)

ESCENA X.

GUIJARRO y LIAÑO.

LIAÑO.

En pues, la espada seque,
Seor Guijarro.

GUIJARRO.

Tenga usted;
Que yo no pretendo á nadie
Por esposa, ni la quiero.

LIAÑO.

Seque la espada al instante.

GUIJARRO.

Iré á la posada; espere,
Que se me olvidó la llave,
Para mañana. Oiga, digo,
¿Entiende sin que me falte
Del puesto, le deré
Para el celebrado valle.

LIAÑO.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat,
A las cuatro de la tarde.
(*Vanse.*)

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, con la
espada desnuda.

DOÑA ÁNGELA.

A tu edad no te conviene
Seguirlos.

DON LOPE.

¡Terrible lance!
¿En mi casa esta deshonra!

DOÑA ÁNGELA.

Ellas están en la calle;
Pero el tumulto de gente
Los ha dividido.

DON LOPE.

Acabe

La vida con el pesar;
Pues el cielo quiso darle
(Cuando mas gusto tenía)
Este pesar á mi sangre,
A mis canas este oprobrio,
Esta mancha á mi linaje;
Pues siempre el vulgo se inclina,
Como barbero inconstante,
A sentir infamemente
De los pechos mas reales.

(*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, LEONOR.—DOÑA
ÁNGELA.

DOÑA JUANA.

Ángela, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Con lindo descuido sales.

Caballeros, pases, pases.
Y con la paz en la boca,
Por una y por otra parte,
Se fueron por su camino
(Sin el rastro de la sangre,
Pues no derramaron gota)
Por el ojo de la calle.

DOÑA ÁNGELA.

Bien excusados tuvieron,
Doña Juana, estos desaires,
Dando que decir al vulgo
Y que sentir á tu padre.

(*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.

Esta prima lleva mores,
«O la picó el alacrán.»

DOÑA JUANA.

Leonor, la noche se viene (a),
Y Pantoja, como sabes,
Vendrá sin duda á la raja.
¿Qué haremos?

LEONOR.

Empañillárlas

La vista al viejo y la prima;
Y cuando el gallo cantare:
«Medio noche era por filo,
Maltrimes daban los frailes.»

DOÑA JUANA.

Y ¿esta prima?

LEONOR.

No es tercera;
Mas ella caerá en el lance
«Cuando doña Berenguela (b)
Salga de en cas de su padre,
La hora que solicitan
Las alcabuestas de Flándes.»
(*Vase.*)

Calle.—Noche.

ESCENA XIV.

PANTOJA y GUIJARRO, de noche.

PANTOJA.

¡Oscura noche, Guijarro!

- (a) Leonor, la noche se baja,
Y don Pedro, como sabes,
(b) Cuando doña Nelisendra
Salga de cas de su padre,
Alegre, ufana y contenta.

GUIJARRO.

Si no me hago las uñicas
Contra estos negros-lápices,
Sobre el que llevo calvario,
Será milagro de Dios.

PANTOJA.

¿Sabes tú por dónde van?

GUIJARRO.

Cerca de la casa estamos
De doña Juana los dos.

PANTOJA.

Ten buen ánimo; que luego
Volverás á la posada.

GUIJARRO.

Esa palabra me agrada;
Pero si viene don Diego
Con veinte ó treinta criados
Armados, á ver tu dama,
¿Qué haremos?

PANTOJA.

Por ganar fama,
Morir; que somos honrados.

GUIJARRO.

Hablas como buen soldado;
Pero esa fama y honor
Es buena para el señor,
Pero no para el criado.

PANTOJA.

Nombre como tú no tardas
En la guarda del valor.

GUIJARRO.

La mejor guarda, Señor,
Es el Ángel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo;
Que el mío, como lo has visto,
Me sacó, por desgracia.

PANTOJA.

Llegó de tu muerte el plazo,
Si andando en mi compañía
Te acreditas de cobardo.

GUIJARRO.

Mi espada llega muy tarde
De noche, mas no de día;
Déjalo para mañana,
Y verás si tengo brio;
Que de noche me da frió
Como al león la cuartana.
Basta, Señor, la pendencia
Que en esta casa tuviste.

PANTOJA.

Pues ¿tú reñiste, ó te fustigaste?

GUIJARRO.

Juro sobre mi conciencia,
Que es conciencia de Guijarro,
Que al criado de don Diego,
Segun estaba de ciego
(Después de limpiar un jarro
Que sobre la mesa hallé),
Le di tan gran cuchillada
Y tan terrible estocada,
Y un tajo que le tiré,
Que, á no hallarse de por medio
Catorce vigas de palo,
De medio abajo le calo,
Y muere de medio á medio.
Mas desafiado va,
Como lo dirá la calle,
Para el celebrado valle.

PANTOJA.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat.

PANTOJA.

Esta es la casa, y sospecho...

(*Hago, por confusión.*)

ESCENA XX.

GUIJARRO, ARJONA, muerto.

GUIJARRO. (*Levantándose.*)
 ¿Fuéronse? Si, ya se fueron;
 Resucitemos, Guijarro,
 Y aunque sea

(*Mirale*

capa-

Seco

Capa y

Antes

Los forzosos herederos.

(*Vase*)

ESCENA XXI.

PANTOJA.—ARJONA, muerto.

PANTOJA.

Será bien
 Le dé luz
 Ya di con
 La gloria

Llegó mi
 Con esta
 El agravi

(*difunto.*)

Ala en casa de Pantoja.

ESCENA PRIMERA.

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO.

¡Pobre Guijarro! Por Dios,
 Que una fueras,
 Esto

punto.

Y
 Y ¿te quejas de que vine
 A las cuatro a la posada?

PANTOJA.

Tú no sacaste la espada.

GUIJARRO.

Pu
 De
 No
 Per
 Qui
 ¿Qué hay de nuevo?

PANTOJA.

Nos sigue.
 La justicia

GUIJARRO.

¿A entrambos á dos?

PANTOJA.

A entrambos.

GUIJARRO.

¡Aquí de Dios!

Pues ¿no es esa una injusticia

De la

De la

no, y ahorcarás
 Al criado en campo raso?

PANTOJA.

Pues ¿no
 Para sufrir un tormento?

GUIJARRO.

Que no media del verdugo.
 PANTOJA.

Pues, infame, mal nacido,
 ¿Sin honra, di, qué serás?

GUIJARRO.

Dijo Dios: «No matarás.»

De mundano caballero.

PANTOJA.

¿Quién sube por la escalera?

GUIJARRO.

¿Varitas? Malo, y malo.

PANTOJA.

¿Es la justicia?

GUIJARRO.

La misma.

PANTOJA.

¿Cuántos son?

GUIJARRO.

Yo he visto cuatro,
 Y cosa de seis corchetes.

PANTOJA.

Pues saber morir honrados,
 O morir en una horca.

GUIJARRO.

¿En la horca? ¡Guarda, Pablo!
 Defendete tú, que yo
 Soy un montón de guijarros.
 Estás armado?

PANTOJA.

Y ¿tú?

Sí estoy;

GUIJARRO.

No te dé cuidado,
 Que he de ser Martín Polaz,
 Si tú el buen Cid castellano.

ESCENA II.

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO,
CORCHETES.—DICHOS.

¿Sois vos don Pedro Pantoja?

PANTOJA.

Yo soy.

ALGUACIL.

Y ¿vos su criado?

GUIJARRO.

Ego sum.

ALGUACIL.

Vos en latín,

Y vos en romance, vamos
 A la cárcel.

PANTOJA.

Vos y vos
 Es lenguaje cortesano.
 Suplico
 Reparen q
 Y que no pueden prenderme.

Ni á:

Y de

Sargento

ALGUACIL.

Eso

IDUES:

Es

Es ponerlos en la

PANTOJA.

ALGUACIL.
 Las espadas les quitad.

PANTOJA.

Tercera vez...:

GUIJARRO.

Y yo canto.

PANTOJA.

Oa suplico que dejéis
 De seguir la
 Porque me

ALGUACIL.
 Matadlos, si se defenden.

PANTOJA.

Escriba, señor secretario,
 Con los
 Que son

(M)

Y los míos

?

Date á prision.

ALGUACIL.

Date á prision.

GUIJARRO.

(*Sacan las espadas y riñen. Pon
 Guijarro acosa á los ministros
 los meten dentro á cuchilladas.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Espérete Bercebú.

No son hombres, que son rayos.

ESCENA III.

PANTOJA y GUIJARRO, que van
 por la misma puerta.

PANTOJA.

Has andado como un César.

GUIJARRO.

Hasta la calle rodaron;
 Déjame salir, que voy
 A matar esos borrachos.

PANTOJA.

Cerrado nos han la puerta.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Ceread la casa.

(*M*) Advierten que soy soldado,
 (*N*) Que son muy malos rayos.

En sacrificio la vida,
Aunque es joya tan lucida,
Mejor que vos la merezca.

PANTOJA.

Mientes, y diga la espada
Quién eres.

(*Riñen los dos.*)

DON LOPE.

¿Este desaire
En mi casa, caballeros?

DON DIEGO.

Hombres como yo no nacen
Con menos obligaciones.

PANTOJA.

Pues defiéndete, cobarde.

GUIJARRO.

Defiéndase, señor don Diego.

(*Mete Pantoja d cuchilladas á don Diego,
don Lope los sigue, y vase Leonor.*)

ESCENA X.

GUIJARRO y LIAÑO.

LIAÑO.

Ea pues, la espada saque,
Seor Guijarro.

GUIJARRO.

Tenga usted;
Que yo no pretendo á nadie
Por esposa, ni la quiero.

LIAÑO.

Saque la espada al instante.

GUIJARRO.

Iré á la posada; espere,
Que se me olvidó la llave,
Para mañana. Oiga, digo,
¿Entiende? sin que me falte
Del puesto, le desafío
Para el celebrado valle.

LIAÑO.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat,
A las cuatro de la tarde.
(*Vanse.*)

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, con la
espada desnuda.

DOÑA ÁNGELA.

A tu edad no le conviene
Seguirlos.

DON LOPE.

¡Terrible lance!
¿En mi casa esta deshonra!

DOÑA ÁNGELA.

Ellos están en la calle;
Pero el tumulto de gente
Los ha dividido.

DON LOPE.

Acabe

La vida con el pesar;
Pues el cielo quiso darle
(Cuando mas gusto tenía)
Este pesar á mi sangre,
A mis canas este oprobrio,
Esta mancha á mi linaje;
Pues siempre el vulgo se inclina,
Como barbaro inconstante,
A sentir infamemente
De los pechos mas reales. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, LEONOR.—DOÑA
ÁNGELA.

DOÑA JUANA.

Ángela, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Con lindo descuido sales.
Don Diego, como un león,
Bajó rodando á la calle;
Pantoja, como una onza,
Siendo como un elefante,
Le tiraba lo que llaman
Estocadas de buen aire.
Acudieron, claro está,
Los padrinitos de Marte,
Diciendo: «Ténganse afuera;
Caballeros, paces, paces.»
Y con la paz en la boca,
Por una y por otra parte,
Se fueron por su camino
(Sin el rastro de la sangre,
Pues no derramaron gota)
Por el ojo de la calle.

DOÑA ÁNGELA.

Bien excusados tuvieras,
Doña Juana, estos desaires,
Dando que decir al vulgo
Y que sentir á tu padre.

(*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.

Esta prima lleva mosca,
«O la picó el alacrane.»

DOÑA JUANA.

Leonor, la noche se viene (a),
Y Pantoja, como sabes,
Vendrá sin duda á la reja.
¿Qué harémos?

LEONOR.

Empañárlasles
La vista al viejo y la prima;
Y cuando el gallo cantare:
«Media noche era por filo,
Maltines daban los frailes.»

DOÑA JUANA.

Y ¿esta prima?

LEONOR.

No es tercera;
Mas ella caerá en el lance
«Cuando doña Berenguela (b)
Salga de en cas de su padre,
La hora que solicitan
Las alcahuetas de Flándes.»

(*Vanse.*)

Calle.—Noche.

ESCENA XIV.

PANTOJA y GUIJARRO, de noche.

PANTOJA.

¡Oscura noche, Guijarro!

- (a) Leonor, la noche se baja,
Y don Pedro, como sabes,
(b) Cuando doña Melisendra
Salga de cas de su padre,
Alegre, ufana y contenta.

GUIJARRO.

Si no me hago las narices!
Contra estos negros tapices,
Sobre el que llevo catarro,
Será milagro de Dios.

PANTOJA.

¿Sabes tú por dónde van?

GUIJARRO.

Cerca de la casa estamos
De doña Juana los dos.

PANTOJA.

Ten buen ánimo; que luego
Volverás á la posada.

GUIJARRO.

Esa palabra me agrada;
Pero si viene don Diego
Con veinte ó treinta criados
Armados, á ver tu dama,
¿Qué haremos?

PANTOJA.

Por ganar fama,
Morir; que somos honrados.

GUIJARRO.

Hablas como buen soldado;
Pero esa fama y honor
Es buena para el señor,
Pero no para el criado.

PANTOJA.

Hombre como tú no tarda
En la guarda del valor.

GUIJARRO.

La mejor guarda, Señor,
Es el Angel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo;
Que el mio, como lo has visto,
Es flaco, por Jesucristo.

PANTOJA.

Llegó de tu muerte el plazo,
Si andando en mi compañía
Te acreditas de cobarde.

GUIJARRO.

Mi espada llega muy tarde
De noche, mas no de día;
Déjalo para mañana,
Y verás si tengo brío;
Que de noche me da frío
Como al león la cuartana.
Basta, Señor, la penitencia
Que en esta casa tuviste.

PANTOJA.

Pues ¿tú refiiste, ó te fuiste?

GUIJARRO.

Juro sobre mi conciencia,
Que es conciencia de Guijarro
Que al criado de don Diego,
Segun estaba de ciego
(Después de limpiar un jarro
Que sobre la mesa hallé),
Le di tan gran cuchillada
Y tan terrible estocada,
Y un tajo que le tiré,
Que, á no hallarse de por me,
Catorce vigas de palo,
De medio abajo le calo,
Y muere de medio á medio.

Mas desafiado va,
Como lo dirá la calle,
Para el celebrado valle.

PANTOJA.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat.

PANTOJA.

Esta es la casa, y sospecho...

«Hago, por antífasis»

ESCENA XX.

GUIJARRO, ARJONA, muerto.

GUIJARRO. (*Levantándose.*)(Mirale las *capa-* en el cuerpo.

Seco
Capa y
Antes
Los forzosos herederos.

(Vase)

ESCENA XXI.

PANTOJA.—ARJONA, muerto.

PANTOJA.

cuero!

Será b
Lo dé
Ya di
La glo

Llegó
Con es
El agr

Sale de casa de Pantoja.

ESCENA PRIMERA.

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO.

¡Pobre Guijarro! Por Dios,
Que, aunque de la China fueras,

los dos.
breve punto
De rodeado,
Paso plaza de llano,
Y
Y te quejas de que vine
A las cuatro á la posada?

Tú no sacaste la espada.

GUIJARRO.

Pues ¿quieres tú que adivine
De noche á dar estacaditas,
No viendo palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra,
Que al fin es danza de espadas,
¿Qué hay de nuevo?

PANTOJA.

La justicia

Nos sigue.

GUIJARRO.

¿A entrambos á dos?

PANTOJA.

A entrambos.

GUIJARRO.

¡Aquí de Dios!

Pues ¿no es esa una injusticia

De li

lo, y aborcaras
Al criado en campo raso?

PANTOJA.

Pues ¿no
Para sufrir un tormento?

GUIJARRO.

De aquí me
¿Yo
¿Lindo
Mas
Una vucita odenco
Que no media del verdugo.

PANTOJA.

Pues, infame, mal nacido,
¿Sin honra, di, qué serás?

GUIJARRO.

Dios:

honra;

?

bro

e dice,

De mundano caballero.

PANTOJA.

¿Quién sube por la escalera?

GUIJARRO.

¿Varitas? Malo, y remalo.

PANTOJA.

¿Es la justicia?

GUIJARRO.

La misma.

PANTOJA.

¿Cuántos son?

GUIJARRO.

Yo he visto cuatro,

Y cosa de seis corchetes.

PANTOJA.

Pues saber morir honrados,
O morir en una horca.

GUIJARRO.

¿En la horca? ¡Guarda, Pablo!
Defendete tú, que yo
Soy un montón de guijarros.
Estás armado?

PANTOJA.

Si estoy;

Y ¿tú?

GUIJARRO.

No te dé cuidado,
Que he de ser Martín Páez,
Si tú el buen Cid castellano.

ESCENA II.

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO,

ALGUACIL.

¿Sois vos don Pedro Pantoja?

PANTOJA.

Yo soy.

ALGUACIL.

Y ¿vos su criado?

GUIJARRO.

Ego sum.

ALGUACIL.

Vos en latín,

Y vos en romance, venes
A la cárcel.

PANTOJA.

Vos y vos

Es lenguaje cortesano.

Suplico

Reparen que soy soldado (a),
Y que no pueden prenderme.

Ni á mí, porque soy Guijarro,
Y de todo mi linaje
Sargento

ALGUACIL.

Eso alegráis después;
Que la orden que ye trage
Es ponerlos en la cárcel.

PANTOJA.

ALGUACIL.

Las espadas les quitan.

PANTOJA.

Tercera vez...:

GUIJARRO.

Y yo contro.

PANTOJA.

Oa suplico que deéis
De seguir á
Porque me

ALGUACIL.

Metadlos, si se defenden.

PANTOJA.

Escriba, señor secretario,

Con

Que soy

(b).

GUIJARRO.

Y los míos ¿son bufuelos?

ALGUACIL.

Date á prision.

GUIJARRO.

(Sacan las espadas y ríen. Pan
Guijarro acosan á los minist
los meten dentro á cuchilladas

UNA VOZ. (Dentro.)

Espérete Bercebú.

No son hombres, que son reyes.

ESCENA III.

PANTOJA y GUIJARRO, que va
por la misma puerta.

PANTOJA.

Has andado como un César.

GUIJARRO.

Hasta la calle rodaron;
Déjame salir, que voy
A matar esos borrachos.

PANTOJA.

Cerrado nos han la puerta.

UNA VOZ. (Dentro.)

Cercad la casa.

(a) Advierten que soy soldado,
(b) Que son muy valientes reyes.

PANTOJA.
Guineas, padre honrado.
GUIJARRO.
Guineas, ángel deste despoblado (a).
PASTOR.
Vreda poco á poco,
al paso
(Hace que se va, y vuelve.)
PANTOJA.
Está bien.
GUIJARRO.
No es este modo;
Este es ángel sin dada.
PASTOR.
Así aquí dicen,

(Vase.)

ESCENA XIII.

PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA.
Tread la luz; que en tales ocasiones
Son falsas las visiones.
GUIJARRO.

copete de este risco;
en el palacio entraré.

PANTOJA.
¿Qué tenemos?
GUIJARRO.
Poco juicio.
PANTOJA.

¿Por qué lo dís
¿Por lo que el
GUIJARRO.
¡Cuerpo de Dios, con mi alma!
¿Es burla lo que te ha dicho?
¿Quieres que anden los demonios
Aquesta noche conmigo?

PANTOJA.
¡Anda ya el miedo por allí?
GUIJARRO.
Mas quiero morir de frío
Que no abrasarme.

PANTOJA.
Callemos,
Porque, voto á Jesucristo,
Que te dá desastocadas;
Sígueme pues.

GUIJARRO.
Ya te sigo.
PASTOR. (Dentro.)

Llegad, y vedéis la luz
Que dentro está en el castillo.
(Entran los dos por un lado y salen por
otro.)

(a) Guineas, pródigo en este despoblado.

Cada de un palacio arruinado.

PANTOJA.
No es muy malo este palacio;
¿Qué dices de su edificio?

GUIJARRO.
Mañana te lo diré.

PANTOJA.
Aunque está viejo y antiguo,
Son las cuerdas espectaculares.

GUIJARRO.
Billas hay, y un bufetillo
Está en este corredor.

PANTOJA.
Yo sí
Como
Kaci
Que
Aquí
De la

GUIJARRO.

GUIJARRO.
Nadie valor ha tenido
Con gente de los infernos.

PANTOJA.
Cuanto el pastor nos ha dicho
Son patrañas y enredo.

GUIJARRO.
Por profeta lo confirmo.
(Pone la mesa)

Ya tienes puesta la mesa.
PANTOJA.
Dejémoslos de caprichos,
Y cenemos.
(Siéntanse á cenar.)

GUIJARRO.
Dices bien;
Cenemos, que es desvario
Pensar que hemos de reñir
Con gente del otro siglo.

PANTOJA.
Si no nos depara Dios
El pastor, en estos riscos
Nos perdemos esta noche.

GUIJARRO.
Señor, á lo que imagino,
Fué el ángel de nuestra guarda.

PANTOJA.
¿Qué bueno está el jamoncillo?
¿No habéramos? (Toma la bota.)

GUIJARRO.
La bota
Servirá de taza al vino.
(Bebe Pantoja.)

No es muy
GUIJARRO.
¿Es blanco ó es aloquillo?

PANTOJA.
Aloqua.

GUIJARRO.
¡Aloqua! ¡Babamos.
(Al tiempo de beber Guineas,
dentro Arjona.)

ARJONA.
¿Pantoja?

San
Y es

¿De
GUIJARRO.
¿Eres sordo? ¿No has oído
Que te llaman?

PANTOJA.
Y sí;
El miedo es grande cuando
Tuyo.

Tr
Que
Que
No

PANTOJA.
Mira quién es.
GUIJARRO.
¿Lindo chico!

PANTOJA.
Será sin duda el pastor.
GUIJARRO.
Aunque fuera san Francisco,
No diera por él un pito.

PANTOJA.
Dame la luz.

ESCENA XIV.

ARJONA, con el rostro como de
—Demos.

GUIJARRO.

San

Pantoja, Pantoja, amigo,
¿Conocesme? Ten valor.

PANTOJA.
Diré que nunca te he visto
En el siglo; mas si fueras
El príncipe del abismo,
No te volviera la cara.

GUIJARRO.
Yo sí; ¡Jesús, qué vestigio!
PANTOJA.

GUIJARRO.

á la mes

ARJONA.
Pantoja, el Señor divino
Tiene los brazos abiertos
Para perdonar delitos.
Yo soy Antonio de Arjona.

LEONOR.
Alto pues, robe este día
El París de picardía
La Escudilla de fregar.

ESCENA III.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA.—
DICHAS.

DON LOPE.
A las diez
Para hacer
Si no se

Pues consiste tu sosiego
En dar estado á mi prima,
Decreto de
No irá, no, contra tu gusto,
Pues como á padre te estima.

DOÑA JUANA.
Pues me
Hable el

Siempre esperé yo de tí
Tan honrado parecer.

Como mi
Se muera por parecieras.
DON LOPE.
Cuando las nobles mujeres
Alcanzan marido honrado,
Noble, rico y principal...

LEONOR. (Ap.)
Tal le dé Dios la salud.

DON LOPE.
Es premio de su virtud.

LEONOR.
A un marido ciudaresal (s)
Dos mil esposas le prenden:
Bartolo lo dice así,
Digo, Bartolo.

DOÑA JUANA.
(Ap. ; Ay de mí !
Que hasta las sombras me ofenden.)
(Ap. á Leonor.)
Véte á la puerta, Leonor ;
Que va anocheciendo ya.

LEONOR.
Dices

Pues
Pero
Deje

ESCENA IV.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA,
DOÑA JUANA.

DON LOPE.
¿Ningun pleiteante vino
A buscarme?

DOÑA ÁNGELA.
Vino Octavio
Por su pleito, y vino Fabio.

DON LOPE.
Es sugeto peregrino.

DOÑA ÁNGELA.
Don Octavio se fué luego.

DON LOPE.
Si otro me viene á buscar,

(s) A un marido en Ciudad-Real

Será bien dejarle entrar,
Hasta que venga don Diego.

ESCENA V.

LEONOR.—DICHAS.

LEONOR.
Don Antolin Garspilla,
docto,

Quie:
Si le

DON LOPE.
Nos dejad.—Entre, Leonor.
(Vanse doña Ángela, doña Juana
y Leonor.)

ESCENA VI.

GUIJARRO, de estudiante ; PANTOJA,
de mozo.—DON LOPE.

GUIJARRO.
¿Cosme, mozo?

PANTOJA.
¿Qué manda vuesamercéd?

GUIJARRO.
¿Qué mando ? ¡ terrible tonto !
Aguárdame en el zaguan.—

asombro,
Déme mil veces las manos (s).

DON LOPE.
Por suyo me reconozco.
Siéntese vuesamercéd.
(Siéntanse, despues de hacerse muchas
cortesías.)

GUIJARRO.
de Torozos
tres pasos
Toro,

De los
Grandi

(Vase.)
pleito;

Porque es de grande importancia.

DON LOPE.
Con mucha atencion le oigo.
GUIJARRO.

Señor mio, yo casé
Con doña Aldonza Piporro ;
en ella

Valentin
Que se
Despues del postigo roto.

DON LOPE.
En eso paran las hijas
Que tienen al padre en poco.

(s) Déme mil veces las ylas.

GUIJARRO.
En e
Lo q
Hay
Un d

DON LOPE.
De espacio.
GUIJARRO.
Írme muy poco á poco.
DON LOPE.

Uai
Doi
Sot
De
¿No es así ?
GUIJARRO.

Y primo hermano del otro.
DON LOPE.
¿Cómo la puede casar,
Si el padre se opone y todo?
GUIJARRO.

Ese es el punto.
DON LOPE.
De espacio.

GUIJARRO.
Írme muy poco á poco.
DON LOPE.
El primero ¿ se desista ?
GUIJARRO.

¿Desistir? De ningún modo.
DON LOPE.

El segundo ¿ la pretende ?
GUIJARRO.

Pretendida está de todos.
DON LOPE.

El tercero ¿ qué declara ?
GUIJARRO.

Que la debe su negocio.
DON LOPE.

Y ella ¿ qué dice ?
GUIJARRO.

Que miente.
DON LOPE.

¿ A quién se inclina ?
GUIJARRO.
Al Redondo.

DON LOPE.
¿Cómo, si se opone el padre ?
GUIJARRO.

No es el padre; que es el otro.
DON LOPE.

¿Quién es el otro ?
GUIJARRO.

Es aquel
Que la sacó por estotro.

DON LOPE.
No lo entiendo.

GUIJARRO.
En eso estriba;

Írme muy poco á poco.

(s) Los que vagabunde.

En sacrificio la vida,
Aunque es joya tan lucida,
Mejor que vos la merezco.

PANTOJA.

Mientes, y diga la espada
Quién eres.

(*Riñen los dos.*)

DON LOPE.

¿Este desaire
En mi casa, caballeros?

DON DIEGO.

Hombres como yo no nacen
Con menos obligaciones.

PANTOJA.

Pues defiéndete, cobarde.

GUIJARRO.

Defiéndase, seor don Diego.

(*Mete Pantoja d cuchilladas d don Diego,
don Lope los sigue, y vase Leonor.*)

ESCENA X.

GUIJARRO y LIAÑO.

LIAÑO.

Ea pues, la espada saque,
Seor Guijarro.

GUIJARRO.

Tenga usted;
Que yo no pretendo á nadie
Por esposa, ni la quiero.

LIAÑO.

Saque la espada al instante.

GUIJARRO.

Iré á la posada; espere,
Que se me olvidó la llave,
Para mañana. Oiga, digo,
¿Entiende? sin que me falte
Del puesto, le desalojo
Para el celebrado valle.

LIAÑO.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat,
A las cuatro de la tarde.
(*Vanse.*)

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, *con la
espada desnuda.*

DOÑA ÁNGELA.

A tu edad no le conviene
Seguirlos.

DON LOPE.

¡Terrible lance!
¿En mi casa esta deshonra!

DOÑA ÁNGELA.

Ellos están en la calle;
Pero el tumulto de gente
Los ha dividido.

DON LOPE.

Acabe

La vida con el pesar;
Pues el cielo quiso darle
(Cuando mas gusto tenía)
Este pesar á mi sangre,
A mis canas este oprobrio,
Esta mancha á mi linaje;
Pues siempre el vulgo se inclina,
Como barbaro inconstante,
A sentir infamemente
De los pechos mas reales. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, LEONOR.—DOÑA
ÁNGELA.

DOÑA JUANA.

Ángela, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Con lindo descuido sales.
Don Diego, como un león,
Bajó rodando á la calle;
Pantoja, como una onza,
Siendo como un elefante,
Le tiraba lo que llaman
Estocadas de buen aire.
Acudieron, claro está,
Los padrinitos de Marte,
Diciendo: «Ténganse afuera;
Caballeros, paces, paces.»
Y con la paz en la boca,
Por una y por otra parte,
Se fueron por su camino
(Sin el rastro de la sangre,
Pues no derramaron gota)
Por el ojo de la calle.

DOÑA ÁNGELA.

Bien excusados tuvieras,
Doña Juana, estos desaires,
Dando que decir al vulgo
Y que sentir á tu padre.

(*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.

Esta prima lleva mosca,
«O la picó el alacrane.»

DOÑA JUANA.

Leonor, la noche se viene (a),
Y Pantoja, como sabes,
Vendrá sin duda á la reja.
¿Qué harémos?

LEONOR.

Empañárlasles
La vista al viejo y la prima;
Y cuando el gallo cantare:
«Media noche era por filo,
Maltines daban los frailes.»

DOÑA JUANA.

Y ¿esta prima?

LEONOR.

No es tercera;
Mas ella caerá en el lance
«Cuando doña Berenguela (b)
Salga de en cas de su padre,
La hora que solicitan
Las alcahuetas de Flándes.»

(*Vanse.*)

Calle.—Noche.

ESCENA XIV.

PANTOJA y GUIJARRO, *de noche.*

PANTOJA.

¡Oscura noche, Guijarro!

- (a) Leonor, la noche se baja,
Y don Pedro, como sabes,
(b) Cuando doña Melisendra
Salga de cas de su padre,
Alegre, ufana y contenta.

GUIJARRO.

Si no me hago las narices!
Contra estos negros tapices,
Sobre el que llevo catarro,
Será milagro de Dios.

PANTOJA.

¿Sabes tú por dónde vanas?

GUIJARRO.

Cerca de la casa estamos
De doña Juana los dos.

PANTOJA.

Ten buen ánimo; que luego
Volverás á la posada.

GUIJARRO.

Esa palabra me agrada;
Pero si viene don Diego
Con veinte ó treinta criados
Armados, á ver tu dama,
¿Qué haremos?

PANTOJA.

Por ganar fama,
Morir; que somos honrados.

GUIJARRO.

Hablas como buen soldado;
Pero esa fama y honor
Es buena para el señor,
Pero no para el criado.

PANTOJA.

Hombre como tú no tarda
En la guarda del valor.

GUIJARRO.

La mejor guarda, Señor,
Es el Angel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo;
Que el mío, como lo has visto,
Es flaco, por Jesucristo.

PANTOJA.

Llegó de tu muerte el plazo,
Si andando en mi compañía
Te acreditas de cobarde.

GUIJARRO.

Mi espada llega muy tarde
De noche, mas no de día;
Déjalo para mañana,
Y verás si tengo brío;
Que de noche me da frío
Como al león la cuartana.
Basta, Señor, la penitencia
Que en esta casa tuviste.

PANTOJA.

Pues ¿tú refiiste, ó te fuiste?

GUIJARRO.

Juro sobre mi conciencia,
Que es conciencia de Guijarro
Que al criado de don Diego,
Segun estaba de ciego
(Después de limpiar un jarro
Que sobre la mesa baillé),
Le di tan gran cuchillada
Y tan terrible estocada,
Y un tajo que le tiré,
Que, á no hallarse de por me,
Catorce vigas de palo,
De medio abajo le calo,
Y muere de medio á medio.
Mas desafiado va,
Como lo dirá la calle,
Para el celebrado valle.

PANTOJA.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat.

PANTOJA.

Esta es la casa, y sospicho...

¡Hago, por antífrasis.

ESCENA XX.

GUIJARRO, ARJONA, *muerle*.

GUIJARRO. (*Levantándose.*)
¿Fuéronse? Si
Resucitemos,
Y aunque sea

(*Mirale**esp-*

Seco
Capa y
Antes
Los forzosos herederos.

(*Vase*)

ESCENA XXI.

PANTOJA.—ARJONA, *muerle*.

PANTOJA.
¡Es.
Indo cuero!

A quien di
Que, pues
Será buen
Le dé luc
Ya di con
La gloria,

Llegó mi
Con esta piedad te pago
El agravio que te he hecho.

difunto.

JORNADA SEGUNDA.

Ala en casa de Pantoja.

ESCENA PRIMERA.

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO.
¿Dre Gu
fuera,
los dos.
punto.

Y ¿te quejas de que vine
A las cuatro a la posada?

PANTOJA.

Tú no sacaste la espada.

GUIJARRO.

Pues ¿quieres tú que adivine
De noche a dar estocadas,
No viendo palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra,
Que al fin es danza de espadas,
¿Qué hay de nuevo?

PANTOJA.

La justicia

Nos sigue.

GUIJARRO.

¿A entrambos a dos?

PANTOJA.

A entrambos.

GUIJARRO.

¿Aquí de Dios?

Pues ¿no es esa una injusticia

De li

no, y ahorcarás
Al criado en campo raso?

PANTOJA.

Pues ¿no
Para sufrir un tormento?

GUIJARRO.

Que no media del verdugo.
PANTOJA.

Pues, infame, mal nacido,
¿Sin honra, di, qué serás?

GUIJARRO.

Dijo Dios: «No matarás.»

De mundano caballero.

PANTOJA.

¿Quién sube por la escalera?

GUIJARRO.

¿Varitas? Malo, y remalo.

PANTOJA.

¿Es la justicia?

GUIJARRO.

La misma.

PANTOJA.

¿Cuántos son?

GUIJARRO.

Yo he visto cuatro.

Y cosa de seis corchetes.

PANTOJA.

Pues saber morir honrados,

O morir en una horca.

GUIJARRO.

¿En la horca? ¿Guards, Pablo!

Defiendete tú, que yo

Soy un montón de gujarros.

Estás armado?

PANTOJA.

Si estoy;

Y ¿tú?

GUIJARRO.

No te dé cuidado,

Que he de ser Martín Peláez,

Si tú el buen Cid castellano.

ESCENA II.

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO,
CORCHETES.—*Dichos.*

ALGUACIL.
¿Sois vos don Pedro Pantoja?

PANTOJA.

Yo soy.

ALGUACIL.

Y ¿vos su criado?

GUIJARRO.

Ego sum.

ALGUACIL.

Vos en latín,

Y vos en romance, vamos
A la cárcel.

PANTOJA.

Vos y vos
Es lenguaje cortesano.
Suplico
Repáren que soy soldado (a),
Y que no pueden prenderme.

Ni a i

Y de

Sargu

ALGUACIL.

Eso

Que

Es

Es ponerlos en la

PANTOJA.

ALGUACIL.
Las espadas les quitad.

PANTOJA.

Tercera vez..

GUIJARRO.

Y yo cuatro.

PANTOJA.

Os suplico que dejéis
De seguir lo comenzado,
Porque me he de defender.

GUIJARRO.

ALGUACIL.

Matadlos, si se defenden.

PANTOJA.

Escriba, señor secretario,

Con los

Que son

(b)

Y los míos

ALGUACIL.

Date a prisión.

GUIJARRO.

(*Sacan las espadas y riñen. Por
Gujarro acosan a los ministros
los meten dentro a cuchilladas*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Espérete Bercebú.

No son hombres, que son rayos.

ESCENA III.

PANTOJA Y GUIJARRO, que vi
por la misma puerta.

PANTOJA.

Has andado como un César.

GUIJARRO.

Hasta la calle rodaron;

Déjame salir, que voy

A matar esos borrachos.

PANTOJA.

Cerrado nos han la puerta.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Cercad la casa.

(a) Adviertan que soy soldado.

(b) Que son muy malos ramos.

PANTOJA.
Guñao, padre borrado.
GUIJARRO.
Guñao, ángel hasta despeñado (a).
PASTOR.
A poco,
pase
(Hace que se va, y vuelve.)
PANTOJA.
Está bien.
GUIJARRO.
No es este maso;
Este es ángel sin duda.
PASTOR.
Así aquí dicen,

Dicen que andas a paces con Guñao.
(Vase.)

ESCENA XIII.

PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA.
Traed la luz; que en tales ocasiones
Son falsas las visiones.
GUIJARRO.

PANTOJA.
¿Qué tenemos?
GUIJARRO.
Poco juicio.
PANTOJA.
¿Por qué lo dices, Gujarró?
¿Por lo que el pastor te dijo?
GUIJARRO.
¿Cuerpo de Dios, con mi alma!
¿Es burla lo que te ha dicho?
¿Quieres que anden los demonios
Aquesta noche conmigo?
PANTOJA.
¿Anda ya el miedo por alto?
GUIJARRO.
Mas quiero morir de frío
Que no abrasarme.

PANTOJA.
Callemos,
Porque, voto á Jesucristo,
Que te dé dos estocadas;
Sígueme pues.

GUIJARRO.
Ya te sigo.
PASTOR. (Dentro.)

Blegad, y vedad la luz
Que dentro...
(Entran las dos por un lado y salen por
otro.)

(a) Guñao, práctico en este despeñado.

Guñao de un palido arruinado.

PANTOJA.
No es muy malo este palacio;
¿Qué dices de su edificio?

GUIJARRO.
Mañana te lo diré.

PANTOJA.
Aunque está viejo y antiguo,
Son las cuerdas excelentes.

GUIJARRO.
Sillas hay, y un bufetillo
Está en este corredor.

PANTOJA.

GUIJARRO.

GUIJARRO.
Nada valor ha tenido
Con gente de los infernos.

PANTOJA.
Cuanto el pastor nos ha dicho
Son patrañas y embobos.

GUIJARRO.
Por profeta lo confirmo.
(Pone la mesa)

Ya tienes puesta la mesa.

PANTOJA.
Dejémonos de caprichos,
Y cenemos.

(Siéntanse á cenar.)

GUIJARRO.
Dices bien;
Cenemos, que es desvario
Pensar que hemos de reñir
Con gente del otro siglo.

PANTOJA.
Si no nos depara Dios
El riscob
Nos doche.

GUIJARRO.
Señor, á lo que imagino,
Fué el ángel de nuestra guarda.

PANTOJA.
¿Qué bueno está el jamoncillo!
¿No beberémos? (Toma la bota.)

GUIJARRO.
La bota
Servirá de taza al vino.
(Bebe Pantoja.)

No es muy

GUIJARRO.
¿Es blanco ó es aloquillo?

PANTOJA.
Aloque.

GUIJARRO.
¿Aloque? Bebermos.
(Al tiempo de beber Guñao,
dentro Arjona.)

ARJONA.
¿Pantoja?

GUIJARRO.

San A

Y san

¿De q

GUIJARRO.
¿Eres sordo? ¿No has oído
Que te llamaron?

PANTOJA.
Yé up;
El miedo es grande conmigo
Tuyo.

PANTOJA.
Mira quién es.
GUIJARRO.
¿Lindo dicho!
PANTOJA.
Será sin duda el pastor.
GUIJARRO.
Aunque fuera san Francisco,
No diera por él un pino.
PANTOJA.
Deme la luz.

ESCENA XIV.

ARJONA, con el rostro como di
—Demos.

GUIJARRO.

San

Pantoja, Pantoja, amigo,
¿Conocesme? Ten valor.

PANTOJA.
Diré que nunca te he visto
En el siglo; mas si fueras
El príncipe del abismo,
No te volviera la cara.

GUIJARRO.
Yo sí; ¿Jamas, qué vestigio!
PANTOJA.

GUIJARRO.

ARJONA.
Pantoja, el Señor divino
Tiene los brazos abiertos.
Para perdonar delitos.
Yo voy á darle la Arjona.

LEONOR.
Alto pues, robe este día
El París de picardía
La Klenilla de fregar.

ESCENA III.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA.—
DOÑA JUANA.

DON LOPE.

A las
Para

Si no se

Pas
Dec
No ira, no, contra tu gusto,
Pues como á padre te estimas.

DOÑA JUANA.

Pues me
Hable el

Como mi
Se muere por pareciera.
DON LOPE.

Cuando li
Alcanzan
Noble, ric

Tal le dé

DON LOPE.
Es premio de su virtud.
LEONOR.

A un marido ciudadreal (a)
Dos mil esposas le prenden:
Bartolo lo dice así,
Digo, Bartulo.

DOÑA JUANA.

(Ap. ¡Ay de mí!
Que hasta las sombras me ofenden.)
(Ap. á Leonor.)
Vete á la puerta, Leonor;
Que va anocheciendo ya.
LEONOR.

ESCENA IV.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA,
DOÑA JUANA.

DON LOPE.
¡Ningun pleitante vino
A buscarme?

DOÑA ÁNGELA.
Vino Octavio
Por su pleito, y vino Fabio.
DON LOPE.

Es sujeto peregrino.

DOÑA ÁNGELA.
Don Octavio se fué luego.

DON LOPE.
Si otro me viene á buscar,

(A su marido en Ciudad-Real)

Será bien dejarle entrar,
Hasta que venga don Diego.

ESCENA V.

LEONOR.—Damas.

LEONOR.

¡Oto,

¡Oto,

DON LOPE.
¡Oto!
Nos dejad.—Entre, Leonor.
(Vase doña Ángela, doña Juana
y Leonor.)

ESCENA VI.

GUJARRO, PANTOJA,
de mesa.—DON LOPE.

GUJARRO.

¡Como,

PANTOJA.

¡Qué manda vuesamercé?

GUJARRO.

¡!

DON LOPE.
Por suyo me reconozco.
Siéntese vuesamercé.
(Siéntanse, despues de hacerse muchas
cortesías.)

GUJARRO.

Señor, yo
Torozas
tres pasos

(Vase.) Porque es de grande importancia.

DON LOPE.
Con mucha atencion le oigo.

GUJARRO.
Señor mío, casé
Piporro;
en ella

Despues del postigo roto.
DON LOPE.
En eso paran las hijas
Que tienen al padre en poco.

(A) Dame mil veces las pías.

GUJARRO.

¡Oto!
De espada
GUJARRO.
Írme muy poco á poco.

¡Eso es el punto.

DON LOPE.
¡De espada!
GUJARRO.
Írme muy poco á poco.

DON LOPE.
El primero ¿se desista?
GUJARRO.

¡Desistir! De ningún modo.
DON LOPE.
El segundo ¿la pretenda?

GUJARRO.
Pretendida está de todos.
DON LOPE.

El tercero ¿qué declara?
GUJARRO.
Que la debe su negocia.

DON LOPE.
Y ella ¿qué dice?
GUJARRO.

Que miente.
DON LOPE.
¿A quién se inclina?

GUJARRO.
Al Redondo.
DON LOPE.

¿Cómo, si se opone el padre?
GUJARRO.
No es el padre; que es el otro.

DON LOPE.
¿Quién es el otro?
GUJARRO.

Es aquel
Que le sacó por estotro.
DON LOPE.

No lo entiendo.
GUJARRO.
En eso esirbe;
Írme muy poco á poco.

(A) Los que casan.

LEONOR.
Y ¿es así?
Porque hay lobo con la piel,
Que se traga oveja y lana.

PANTOJA.
Tenemos grande amistad.

LEONOR.
De ella nace el maleficio:
Que hay Cain de sacrificio
Que no respeta hermandad.

PANTOJA.
Tu desconfianza llega
A malicioso temor.

LEONOR.
En este tiempo, Señor,
El mas amigo la pega.

PANTOJA.
Guijarro me da cuidado,
Que se quedó sin mi ayuda.

LEONOR.
Guijarro estará sin duda
En Palermo aposentado.

PANTOJA.
Los pareceres ajenos
No le podrán defender.

LEONOR.
El fué á tomar parecer
De si eran los palos buenos.

PANTOJA.
Con acuerdo de letrado,
Tendrá sentencia en favor.

LEONOR.
Yo sé que saldrá, Señor,
En las costas condenado.

PANTOJA.
Son sus cascos indigestos,
Por faltarle los sentidos.

LEONOR.
Yo sé que traerá metidos
En la cabeza los textos.

ESCENA X.

GUIJARRO.—DICHOS.

GUIJARRO. (Dentro.)
Abran aquí.

LEONOR.
Ya nos llueve
Guijarros.

(Sale Guijarro cojeando, y arraja el
vestido de estudiante.)

PANTOJA.
¿Qué hay, buen amigo?

GUIJARRO.
¡Cuerpo de Cristo conmigo!
Hay, el diablo que me lleve.

PANTOJA.
¿Por qué dentro te quedaste,
Pudiéndome seguir? Di.

GUIJARRO.
Porque yo te sirvo á tí,
Y porque tú me dejaste.

PANTOJA.
¿Vienes herido?

LEONOR.
¿Qué? No.

PANTOJA.
¿Qué traes? Dime lo que fué.

GUIJARRO.
Traigo lo que yo me sé,
Y lo que el diablo ordenó.

PANTOJA.
¿Cómo entraste? ¿Qué te vi
Como gruila en cestinella.

GUIJARRO.
Entré, Señor, á la vela,
Y á puro remo salí.

PANTOJA.
¿Cómo vienes?

GUIJARRO.
¿No lo ves?

LEONOR.
Parece que estás enfermo.

GUIJARRO.
Vengo duque de Palermo
De la cabeza á los pies.

LEONOR.
Así mi Guijarro viva,
El pleito fué á prueba, ¿qué?

GUIJARRO.
A prueba no, porque fué
Paliza definitiva.

LEONOR.
Y por vida del amigo,
¿Cuántos testigos juraron?

GUIJARRO.
Ciento y veinte me pegaron,
A palo cada testigo.

LEONOR.
Abogado singular
Desa manera te hicieron.

GUIJARRO.
Con los palos que me dieron,
Bien puedo, amiga, bogar.

LEONOR.
¿Cómo te escapaste? Di:
¿Fué á uña de potro?

GUIJARRO.
Andallo!
A uña no de caballo,
A uña de palo sí.

LEONOR.
Hubo concomio de lomos?
Hubo «por qué me maltratan»?
Hubo aquel «¡ay! que me matan»?
Hubo espadas? hubo pompas?
Hubo ruegos hacia el padre,
Que te pescó sin anzuelo?

GUIJARRO.
Hubo el ladrón de tu abuelo
Y la puta de tu madre.

PANTOJA.
Dejémonos de locuras,
Dime lo que sucedió.

GUIJARRO.
¿Qué he de decir? Vive Cristo,
Que en Turquía no se usó
Lo que tú usaste conmigo.

PANTOJA.
¿Pude socorrerte yo?

GUIJARRO.
Bien pudieras excusar
La siniestra información
Del pleito de Garpiña,
Cuyo parecer, Señor,
Lo han pagado mis costillas;
Que fué milagro de Dios
Escaparme de las manos
De tanto infame sayón.
En efecto, yo les dije,
Mas con miedo que valor,
Que te pondría en sus manos;
Asíéronme entre los dos,
Y al llegar á San Francisco,
A puñada y mojicon,

Puede, Señor, escaparme
De tan injusta prisión.
Pero el cuidado que tengo,
Es que Julán de la flor,
El que vive en esta casa
(Que es un pícaro sapient,
Aunque se da por tu amigo),
Queda con ellos, Señor.

PANTOJA.
¿Qué dices? Vendidos somos.

GUIJARRO.
De este enemigo traidor
Te dió aviso aquel difunto
Que en el castillo se habló.

PANTOJA.
Dices bien.

DON JUAN.
Mi Dios, ¿qué hándote?

PANTOJA.
Tarde el aviso llegó;
Que suben las escaleras.

DON JUAN.
Perdidas somos, Leonor.

PANTOJA.
Guijarro, por el postigo
Que tiene esta casa...

DON JUAN.
¡Ay Dios!

PANTOJA.
Saca estas damas al punto.

GUIJARRO.
Ese postigo, Señor,
Sale á la casa del Duque.

PANTOJA.
No te detengas; que yo
Los detendré, como á quien.

GUIJARRO.
Le va la vida y honor.
Pues en dejándolas, vuelvo
Armado, como un león,
Para morir á tu lado.

PANTOJA.
Aquí aguardándote estoy.
(Vase Guijarro con don Juan
y Leonor.)

ESCENA XI.

DON DIEGO, DON LOPE y GENTE,
espadas y broqueles.—PANTOJA

DON DIEGO.
Aquí tienes á Pantoja.

DON LOPE.
Caballeros, el honor
De nuestra casa consiste
En dar muerte á este traidor.

DON DIEGO.
Muera el infame.

PANTOJA.
Tú mientes;
Que á personas como yo
Se da muerte de esta forma.
(Sacan las espadas, ríen, va vol-
dose Pantoja, y todos le siguen
voces. (Dentro.)
Seguidle, muera.
(Entran por una puerta y salen
otra.)

Que me seguían, tu casa
 Por divino puerto toman
 Mis no vencidos alientos,
 Y á tus plantas generosas
 Se arrojan, como á león
 De la invencible corona
 Del católico Filipo.
 Y en esas manos heróicas
 Pongo, gran Señor, mi vida,
 Pidiéndote que dispongas
 Desta espada y deste brazo,
 Siendo entre tanta discordia
 El tris de la grandeza,
 El anal de esta memoria,
 El sol de aquesta tiniebla,
 El amparo de mi honra,
 Y el gran Ponce de León,
 Columna de España toda.

GUIJARRO.

¡Vuecelencia oyó á mi amo?
 Pues escuche mis vitorias:
 Yo soy el mayor Guijarro...

PANTOJA.

¿Estás loco?

GUIJARRO.

¡Linda sorna!

¿Quieres contar tus hazañas,
 Y á mí que me papen moscas?

DUQUE.

Señor don Lope, no hay vida
 Comparada con la honra.
 Si doña Juana ha querido
 A don Pedro de Pantoja,
 Y se ha venido con él
 De vuestra casa, ¿qué gloria
 Alcanzaréis en casarla
 Con don Diego de Gamboa?
 No dividais este lazo,
 Pues tanto al honor importa.

DON LOPE.

Si vuecelencia lo manda,
 ¿Quién podrá decir en contra?

PANTOJA.

Esta es mi mano.

DOÑA JUANA.

Y la mía.

DON DIEGO.

Pues á doña Juana goza
 Pantoja, señor don Lope,
 Sea doña Angela mi esposa.

DUQUE.

Pues en fe de mi palabra
 (Que es obligacion forzosa),
 Don Diego y don Pedro sean
 Amigos, pues no les toca
 Este empeño en el honor.

PANTOJA.

Con mi voluntad responda
 La obediencia.

GUIJARRO.

Ea, Leonor,
 Pues hay paces, arda Troya.
 Encaja la mano.

LEONOR.

Encajo.

PANTOJA.

Y á la verdadera historia
 De los hechos eminentes
 Del estudiante Pantoja
 Demos fin; y á la segunda
 Parte, que será famosa,
 Apela el poeta, siendo (a)
 Para servirlos sus obras.

(a) Convida el poeta, siendo

«Este papel va la cédula que me dió
de esposo: haz lo que della gustares;
y si culpas mi liviandad, reprehende
tu descuido.»

¡Hay hombre mas desdichado!
Crispin, ¿qué es lo que he leído?

¡Ay de mí! ¿cómo no muero
de aquesta pena al cuchillo?

¿Sin honra doña Violante?

¡Mi hermana sin aquel limpio
Blason, puro, noble esmalte,

Que siempre en Valencia ha sido

De mi heredada nobleza

Patrimonio esclarecido?

¿Quién se vió de dos contrarios

Combatido á un tiempo mismo,

Pues mi hacienda al juego pierdo,

Cuando mi honor al olvido?

Confieso que deste daño

Los divertimientos míos

Fueron causa; pero ¿quién

Puso freno á los delirios

De la juventud lozana,

Que en la carrera del siglo,

Sin reparar en el riesgo,

Solo atiende al desperdicio?

Pero asentado que sea

Mi error bastante motivo

De su vil ceguedad, ¿cómo

No la detuvo el altivo

Honor, que guarda y defiende

La fortaleza, el castillo

De sus nobles esplendores?

¿Qué mal hizo, qué mal hizo

Quien fió de la inconstancia

Femenil los obeliscos

De privilegio tan alto,

Pues fué querer sin aviso

Fundar levantadas torres

Sobre cimientos de vidrio!

Y ¿qué mal hizo tambien

Quien introdujo el estilo

De hacer cargo al inocente

De los ajenos delitos!

¿Qué ley tan sin ley! ¿Quién puede

Persuadir al albedrio

Que lo que en otro es bajeza,

En mí venga á ser castigo?

¡Oh absurdo, el mayor de cuantos

Han inventado los siglos,

Que ha de ser de otro el antojo,

Y el agravio ha de ser mío!

¿Lo que en la mujer fué acaso,

En mí es desaire preciso,

Y ha de estar toda una afrenta

Sujeta á un vano capricho!

¿Violante sin honor? ¡Cielos!

CRISPIN.

Deja ahora los suspiros,

É informémonos primero

De cómo el suceso ha sido. —

Lucrecia, Julia, Inés. (Llamando.)

DON VICENTE.

Calla,

No publiques atrevido

Mi desdicha, porque mientras

Está el agravio escondido

No se siente la deshonra;

Y puesto que están dormidos,

Dejame vivir honrado

Este instante en que respiro.

CRISPIN.

Pues ¿qué hemos de hacer, Señor?

DON VICENTE.

Ya la industria un medio quiso

Ofrecerme: oye agora.

CRISPIN.

Ya te atiendo de hito en hito.

DON VICENTE.

Don Alonso de Guevara,

Caballero conocido

Por su sangre en Zarágoza,

De mi hermana amante fino,

Con ella intentó casarse.

Don Luis, su padre, el desiglo

Estorbó, porque con otra

Mas rica casarle quiso;

Bien que don Alonso siempre

Dilatarlo ha pretendido,

Porque á Violante idolatra.

Y como en Valencia ha sido

Tan público este suceso,

Y los de casa han sabido

Todo lo que en esto pasa,

Siendo tú el mejor testigo,—

Tú, Crispin, has de quedarte

Aquí con un papel mío,

En el cual he de escribirte,

Diciéndote que yo mismo

Saqué esta noche á Violante

Secretamente á un castillo,

Donde esperándome estaba

Don Alonso, prevenido

Para casarse con ella;

Y que importaba encubrirlo

Por respetos de su padre,

Que siempre lo contradijo;

Y que por eso en secreto

Con ella á casarse vino.

Encargaréte tambien,

Por lo mucho que te estimo,

El gobierno de la casa,

Y que cuidadoso y fino,

Mientras vuelvo de Aragon,

Asistas á lo preciso.

Leerás el papel á todas

Las criadas y vecinos;

Y viendo que falto yo

Y mi hermana, persuadidos

Quedarán de que es verdad

Lo que con la industria finjo.

CRISPIN.

Digo que nadie pudiera

Pensar mas discreto arbitrio.

DON VICENTE.

Partiré luego á Castilla

En busca de mi enemigo,

Y si negare la mano

De esposo á mi hermana, al filo

Morirá de aqueste acero,

Cuyo sangriento castigo,

Dando venganza á este agravio,

Será desempeño mío.

(Vanse.)

Zaguan de una posada.

ESCENA IV.

DON PEDRO y BELTRAN, de camino,
con botas y espuelas.

DON PEDRO.

Famosa villa es Arganda.

BELTRAN.

Y sus posadas mejores;

Camas hay como mil flores,

Con linda ropa de Holanda.

DON PEDRO.

Beltran, cualquiera lugar,

Sea de humilde ó alto porte,

Estando junto á la corte,

Sabe su aseó imitar.

BELTRAN.

Por el soto celebrado

Que tiene esta noble villa,

Es conocida en Castilla.

DON PEDRO.

Pero dejando esto á un lado,

¿Está la maleta arriba?

BELTRAN.

Dando abrazos al cojín.

DON PEDRO.

¿Que boy hemos de entrar, en?

En Madrid!

BELTRAN.

El te reciba

Con buen pié; que es menester

Confesar y comulgar,

Como quien se va á embarcar,

Quien su golfo quiere ver.

DON PEDRO.

¿Golfo?

BELTRAN.

Y no de muchas leguas.

DON PEDRO.

Bien dices, si á Madrid llamas

Bello golfo de las Damas.

BELTRAN.

Antes golfo de las Yeguas.

¿Qué mal su rumbo conoces!

Mas ¿que te han de marear

La bolsa luego al entrar,

Pues tiran sus ojos coños?

DON PEDRO.

¿Por qué, si á casarme voy?

BELTRAN.

Tu nombre lo ha declarado.

De marido á mareado

¿Qué va?

DON PEDRO.

Satisfecho estoy

De que en doña Serafina

No hay recelo que me asombre

Porque del modo que el nombre

Tiene la fama divina.

BELTRAN.

Serafin bien puede ser;

Mas no creo en serafines.

Que por andar en chapines

Son faciles de caer.

Y serafines caidos

Ya tú ves que son demonios.

DON PEDRO.

Como desos testimonios

Levantán hombres perdidos.

BELTRAN.

¿Hasla visto?

DON PEDRO.

¿Cómo puedo,

Si há un mes que desembarqué

En Sanlúcar y llegué

De Méjico?

BELTRAN.

Y sin mas miedo

¿Te vas á casar con ella?

¿Sus virtudes canonizas,

Su hermosura solemnizas,

Y te enamoras sin vella?

DON PEDRO.

Escribió su padre al mío

Sobre aqueste casamiento;

Que no pudo el elemento

Del mar, enfadoso y frio,

Anegar correspondencias

De su pasada amistad,

Pues la que en la mocedad

Nace, dura en las ausencias (a)

Informóse de su estado,

Que por ser tan conocido,

Mil testigos ha tenido,

(a) Pues la que la mocedad
Luce, dura en las ausencias.

ESCENA IV.

DON GOMEZ, DOÑA SERAFINA.
— POLONIA.

DON GOMEZ.

Dejémosle por un rato
Descansar de la fatiga
Del camino; que á quien viene
De jornadas tan prolijas,
Es el mejor agasajo
El sueño. Dime ahora, hija,
¿Qué te parece don Pedro?

DOÑA SERAFINA.

Que su presencia es muy digna
De estimacion, y que el arte,
Agrado y galantería,
Discrecion y entendimiento
Prendas son que por sí inclinan.

DON GOMEZ.

Es gallardo mozo. Ahora
Es fuerza que se reciba
Otra criada.

POLONIA.

Ya tengo
Encargada á dos amigas
La diligencia.

DON GOMEZ.

Está bien.

Dí al mozo que vaya aprisa
Por provision, á la plaza,
De aves y dulces; camina.—
Yo estoy loco de contento
De ver que es tanta tu dicha,
Que te parezca tu esposo
Tan bien como significas;
Que el mayor gusto de un padre
Es dar buen novio á sus hijas.

POLONIA.

Voy á hacer lo que mandas.
(Ap. Hoy saco mi racion limpia.) (Vase.)

ESCENA V.

DON PEDRO, BELTRAN. — DON GOMEZ, DOÑA SERAFINA.

DON GOMEZ.

¿Tanto el don Pedro te agrada?
Oye aparte, Serafina.

DOÑA SERAFINA.

Ya escucho.

(Bajan la voz.)

DON PEDRO.

No hay dar con él.

BELTRAN.

Válgate el diablo por hombre.
Madrid es mar; no te asombre
Que no halles tan presto en él
Un caiman, donde andan tantos.

DON PEDRO.

No he perdonado meson.

BELTRAN.

Casas de posadas son
Castillos de estos encantos.

DON PEDRO.

De don Gomez he sabido
Que vive aquí.

BELTRAN.

Imprudencia

Ha sido la negligencia
Que en descubrirte has tenido.
Háblale; que con su ayuda
Será muy fácil de hallar
Aqueste hombre.

DON PEDRO.

¿Ha de dudar

BELTRAN.

Entre tanto que duda,
Dando señas de quién eres,
Esotro parecerá.

DON PEDRO.

Aquí don Gomez está.

BELTRAN.

Cuanto mas te detuvieres
Mas agravias á tu amor.
Pero ¿cóncesle?

DON PEDRO.

Sí.

Ayer mañana le vi.

BELTRAN.

Pues llega á hablarle, Señor.

DON PEDRO. (Llega.)

Si vuestros brazos merece
Quien por lograr vuestra casa
El piélagos inmenso pasa
Que sepulcro al sol ofrece,
Los trabajos restaurad
De un viaje tan prolijo
En quien, siendo vuestro hijo,
Hace deudo la amistad
Que con mi padre tuvisteis,
Y por vos España goza.
Don Pedro soy de Mendoza.

DON GOMEZ.

¿Cómo es eso?

DON PEDRO.

Si escribisteis

A don Diego, mi señor,
Deseos de que viniera
De Méjico, y mereciera
Juntar en uno el valor
De vuestra casa y la mía;
En fe de cumplirlos vengo,
Puesto que ocasiones tengo
Mas de pesar que alegría.

DON GOMEZ.

Caballero, no os entiendo.
¿Que sois don Pedro, decís,
De Mendoza, y que venís
De Méjico?

DOÑA SERAFINA. (Ap.)

¿Qué estoy viendo?

DON PEDRO.

Muy cariñoso entendi
Que mi venida os hallara;
Mas quien tan seco repara
En mis palabras así,
No debe de aguardar yerno
De Indias, ó habrá tenido
Nuevas de que se ha perdido.
Creí que amoroso y tierno,
Mi nombre apenas dijera,
Cuando os hallara colgado
De mi cuello, y que turbado,
Mientras la lengua pudiera
Darme alegre el bien venido,
Los ojos le interpretarían
Con lágrimas que mostraran
El amor que habeis fingido.

DON GOMEZ.

¿Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Serafina, ¿esto no ves?

DON PEDRO.

¿Aqueste el serafín es,
Que en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
Logre hoy amor mis trofeos.

(Va á abrazarla, y ella le detiene.)

DOÑA SERAFINA.

Caballero, detenéos,
Y advertid...

DON PEDRO.

Esto me falta.
(Ap. ¡Oh Madrid! ¿esto en ti me da)

DON GOMEZ.

Que vos don Pedro os llameis,
Creo muy bien; mas sabréis
Que el verdadero don Pedro
Há un hora que en casa está
Por hijo della admitido,
Por cartas reconocido,
Y por las señas que da.
Si la corte os ocasiona
Y sus enredos á usar
Marañas con que engañar,
No es digna vuestra persona
De tan bajo proceder.

DOÑA SERAFINA.

Mejor fuera dar noticia
Deste engaño á la justicia.

DON PEDRO.

¡Cielos, que esto llevo á ver!—
No me espanto que engañado,
Señor don Gomez, estéis
Con quien nunca visto habeis,
En vuestro error obstinado.
Ese don Pedro fingido
Es un embelecador,
Y en sus engaños traidor,
Si en su talle bien nacido;
Que hurtándome hacienda y nombré
En Arganda el otro día,
Pagó así mi cortesía
Y festejos; porque es hombre
Que engañando con el traje
A quien en su casa le honra,
Las hijas nobles deshonra,
En pago de su hospedaje.
Huyendo de Flándes viene,
Como dirá este papel,
Y el capitán don Manuel
De Herrera por nombre tiene.
Palabra de esposo dió
A cierta doña Violante
En Valencia, y al instante
Se fué que la deshonró.
Si no basta esta experiencia,
En casa le recibid;
Que mejor hará en Madrid
Embelecus que en Valencia.
Y admitale por amante
Vuestra hija, si á él se inclina,
Porque doña Serafina
Consuele á doña Violante.

DON GOMEZ.

¡Hay embuste mas extraño!—
Llamadme á don Pedro acá.

DOÑA SERAFINA.

No le llamen; que será
Motivo de algun gran daño.
Este será su enemigo,
Que por este modo intenta
Hacer á don Pedro afrenta;
Y advierte, pues yo lo digo,
Que el corazón no me engaña.
Porque ¿quién ha de creer
Que tal se atreviera á hacer
Un hombre á quien acompaña
Tan noble disposicion?
¿No autorizan su nobleza
Las muestras que con sincerza
Acaba de hacer? No son
Las cartas testigos fieles,
Que del Virey ha traído,
Las que de su padre has leído,
Las libranzas y papeles
De mas de treinta mil pesos,
Con que mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.

DON PEDRO.

¡Hay mas confusos sucesos!

Y le dije por entero
Señas de la casa y calle;
Y con encarecimiento
Le dije que una señora
Indiana, de mucho peso,
Tenia un poco que hablarle
Sobre un importante pleito.

DOÑA VIOLANTE.

Y ¿diste el otro papel
A don Luis de Herrera?

INÉS.

Es cierto.

DOÑA VIOLANTE.

Es tío de don Manuel;
Y por noticias que tengo
De su esp.ritu bizarro,
Nobleza y valor, espero
Que ha de amparar mi desgracia.

INÉS.

Es famoso caballero.

(Llaman.)

DOÑA VIOLANTE.

Mas á la puerta han llamado.

INÉS.

Este sin duda es el viejo.

DOÑA VIOLANTE.

Abre, Inés.

INÉS.

Entrad, Señor;

Que esta es la casa.

ESCENA II.

DON GOMEZ.—DICHAS.

DON GOMEZ.

Ya veo.

Que solo vos la que me disteis
El papel.

INÉS.

Y esta es mi dueño.

DON GOMEZ.

A saber lo que mandais
Vengo, Señora, al precepto
De vuestro aviso, estimando
Logros del servicio vuestro,
Porque siempre con las damas
De cortesano me precio.

DOÑA VIOLANTE.

El cielo os guarde mil años.—
Llegad sillas.

DON GOMEZ.

Será exceso.

DOÑA VIOLANTE.

Yo os suplico que os sentéis.

DON GOMEZ.

Dicha es mia obedeceros.

(Siéntanse.)

DOÑA VIOLANTE. (A Inés.)

Si mi prima la Condesa
Viniera á buscarme luego,
Dirásle que me perdone,
Porque ocupada en un pleito
Estoy; y á ningún criado
Dejes entrar acá dentro.

INÉS.

Si haré. (Ap. Señores, ¿adónde
Iré á parar tanto enfredo?) (Vase.)

ESCENA III.

DON GOMEZ, DOÑA VIOLANTE.

DOÑA VIOLANTE.

No ignorais, señor don Gomez,
Que es uso en los caballeros

Defender á las mujeres;
Y como en vos puso el cielo
Sangre ilustre y piedad noble,
Seguro fin me prometo
Que de las desdichas mias
Habeis de amparar atento.
Por huésped teneis en casa,
Si no me engaño, á don Pedro
De Mendoza, que ha venido
De las Indias, por concierto,
Con hija vuestra á casarse.

DON GOMEZ.

Es verdad, y el no estar hecho
Ha sido por un estorbo,
Que se allanará muy presto,
En llegando de Sevilla
Un cierto informe que espero.

DOÑA VIOLANTE.

¿Cómo puede ser, si en Indias
Está casado don Pedro?

DON GOMEZ.

¿Don Pedro casado?

DOÑA VIOLANTE.

Si.

DON GOMEZ.

Pues ¿cómo en su entendimiento,
Sangre y valor, queréis vos
Que quepa un error tan feo?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, él está casado.

DON GOMEZ.

Pues ¿cómo puede ser eso?
Mirad que os han engañado.

DOÑA VIOLANTE.

No es engaño; estadme atento.
Señor don Gomez, yo soy
(Porque sepaís mis sucesos)

Doña Ana de Fuenmayor,
Cuyo altivo nacimiento
Me ha dado abuelos ilustres,
Que, con valerosos hechos,
De aquel nuevo mundo han sido
Conquistadores un tiempo.
Nací en Méjico, y la suerte
Inclinó mis pensamientos
A que de don Pedro yo
Admitiese los festejos,
Que de amorosas promesas
Acompañados, pudieron
Convencer de mis desdenes
El duro y áspero ceño.

Pero ¿qué roca, al combate
Del arroyo lisonjero,
No va ablandando á su curso
Lo rebelde y lo soberbio?

Y apenas logró cumplida
La pretension de su intento,
Cuando ordenó su partida
Para España, loco y ciego,
Dejando con la promesa
Burlados mis pensamientos;
Que quien en palabra fia,
Es fuerza que cobre en viento.

Yo, viendo su tiranía,
Me embarqué tras él, venciendo
Con alientos varoniles
Del profundo mar los riesgos.
¿Que peligros no he pasado!
Qué naufragios no me hicieron,

Primero que en la tormenta,
Anejar en llanto el pecho!

Y apenas llegué á Madrid,
Cuando sé que por conciertos
Con Serafina se casa,

Menospreciando el honesto
Esmalte de mi decoro,
De que le hice único dueño;

Pues en calidad y hacienda
Le igualo, si no le excedo.

Y porque os satisfagais

Esta verdad que os refiero,
Mirad aquí su retrato.

(Sacó un retrato)

Que me dió al principio, siendo
Testigo del deste agravio;
Que, aunque mudo, está diciendo,
Retórico, su delito,
Y vivo, mi sentimiento.
Estos papeles y firmas
Y otros muchos instrumentos
Que guardo para testigos,
Si no se ablanda á mi ruego,
Os sirven de desengaño,
Para que prudente y cuerdo
Pongais vuestro honor en cobro
Antes que sea escarmiento;
Pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
Le tengo entregado á quien
Le ha de cobrar justiciero
Si conmigo no se casa,
La deuda restituyendo;
Que á quien la razon le sobra
Nada arriesga en los desprecios.

DON GOMEZ.

¿Qué es lo que decís, Señora?
¿Oh falso y vil caballero!
No ha de estar una hora en casa;
Que quien niega á mi respeto
La estimación, se merece
Mi desvío y mi desprecio.
¿Quién vió tan villano trato!
Señora, no solo pido
De Serafina apartarle,
Sino que con todo esfuerzo
He de amparar vuestra causa;
Que me lastima en extremo
Ver que una mujer tan noble
Y de tanto entendimiento
Viva sujeta á un desaire
En vez de lograr un premio.
Vive Dios, que á ser mi hijo,
Le castigara yo mesmo!
Con Dios, Señora, os quedad;
Que mi palabra os empeño
De agradecer el aviso.
Pues me embaraza de un riesgo.
(Ap. Deste caso á Serafina
Es preciso avisar luego,
Y poner mi honor en cobro,
Pues llegó el aviso á tiempo.
¿Esto encubierto tenía?
¿Oh falso y vil caballero!) (I)

ESCENA IV.

DOÑA VIOLANTE.—INÉS.

INÉS.

Señora, ¿en qué ha de parar
Tanto confuso embeleco?

DOÑA VIOLANTE.

Ya que la verdad no vale,
Me ha de valer el ingenio;
Pues con aquesta invención
Ya conseguí, por lo menos,
Deshacer el matrimonio,
Segun lo ha creído el viejo.

INÉS.

Vive Dios, que eres demonio,
Y que dió lumbré el enredo.
¿Falta otra maraña ahora
Que urdir?

DOÑA VIOLANTE.

Yo tengo dispuesto
Con don Luis de Herrera un lazo
Para concluir el pleito.

INÉS.

Pues él viene.

DOÑA VIOLANTE.

No te vayas.

A quien son, para que á un tiempo
A cobrar mi

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Y

Pues es suya, esa maleta.

PIMIENTO.

Y ¿has de volverle también
La mujer?

DON MANUEL.

Cuando.

Vivo á la luz que me quema?

PIMIENTO.

Como le quieres volver
Todo lo que suyo sea,
Muy justificado y muy
Don Quijote de la legua,
Creí también que tu amor
Cedías.

Locuras deja;
afina

Pues cuando
difícil

ME

Casado con tu moneda
Mas que no

DON MANUEL.

Esa
Queda ya, pues como á mí
Me fueron luego á dar cuenta
Del nuevo esposo don Pedro,

Cuenca
no
bro, que era

Y que
Había

PIMIENTO.

Mira, Señor, que es mañana
La amonestación postrera
Para concluir tus bodas,
Y que es menester que entiendas
Que si un poco te descuidas,
Darás con la trama en tierra.

DON MANUEL.

Esto es primero, y después
Suceda lo que suceda.

PIMIENTO.

Quiera Dios que pare en bien,

Ya estoy, aunque yo no quiera,
Empeñado, y aunque arriesgue
Mi vida, seguirlo es fuerza.

(Se dirigen hacia la puerta.)

ESCENA VIII.

DOÑA SERAFINA, POLONIA.—
DICHOS.

DOÑA SERAFINA.

Esperad, señor don Pedro;
Que, aunque hasta aquí mi línea,

De y
La i

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Salió á

OSCURA

Y nunca mas os
Fingir ardientes suspiros,
Cuando sé la intencion vuestra.

Yo no os entiendo, Señora.
venera

cielo?

DOÑA SERAFINA.
Mejor fuera

Dar el oído
De aquella
Que desde
Siguiendo

DON MANUEL.

¿Mujer de Méjico á mí
Me sigue?

DOÑA SERAFINA.

Será, que
Viene á
De vuestro

pena

Señora, un
Si en
Mujer á qu

Ahora reconozco, ingrato,
Vuestra traic cautela;
A la
De Fuenmayor, rica y bella,
No conocéis?

DON MANUEL.

¿Que doña Ana?

DOÑA SERAFINA.

Famosa está la deshecha.
Vil caballero, una cosa
Mas clara
Para negar
No penseis
Vuestra tra
A n

misma

De casamiento, robasteis
De su honor la mejor prenda.

DON MANUEL.

En Méjico tal mujer
No vi jamás, ni en su tierra
Hay dama dese apellido.

DOÑA SERAFINA.

Papeles y firmas vuestras
Mostró á mi padre.

DON MANUEL.

Es embustero.

DOÑA SERAFINA.

Haréis que el sentido pierda.

DON MANUEL.

Desengaña á Serafina,
Pimienta.

PIMIENTO.

Si está resuelta

Es en porfia.

DOÑA SERAFINA.

Que

Señora, es

india

Que

Y
Si os

DON MANUEL.

Será para mí, Señora,
Lisonja la diligencia,
Pues
Vuestra

Pues en

con Polenta.)

ESCENA IX.

DON MANUEL, PIMIENTO

DON MANUEL.

Norte seréis

Y
Oí
Ila dado á don Gomez queja.
Yo quiero ver á esta dama,
Y declararme con ella
Primero, porque ella misma,
Si es que
Casarse, me
A que yo
De Serafina.

PIMIENTO.

El capricho
De medio á medio me sienta;
Tú has dado en ello.

DON MANUEL.

Pues vamos

A ver qué mujer es esta;
Y lleva tar
Las joyas.
Al preso,
A aquesta

PIMIENTO.

Válgate Dios, por doña Ana
De Fuenmayor, lo que enredas.
(Vans.)

Yo la que, alevosamente
Culpada, tras perseguida,
Finqué de Ramiro esposa.
Dejada entre mis desdichas.
E para mayor venganza,
Fago pública noticia
De que Ramiro en mi honor
Crejó manchas nunca habidas;
Que me dejara de Sol
Por celeras é malicias.
Mas non fué la vez primera
Que el sol me tuviera envidia;
Porque el home que crejó
Que halló en su cabaña misma
Conmigo, fué el Rey, su hermano,
Que aquí presente lo mira.
Pues al darle yo querella
De su injusta tiranía,
Alivió todas mis ansias
Con señas tan peregrinas.
E fecha en mi honor la paga,
Que yan mi labio publica,
Reto á Ramiro, y á cuantos
Por su parte ó por la mia
No creyeren, contra el sol,

Contra las estrellas mismas,
Que la luz de mi honor puro
Finca un coto mas arriba.
Reto homes, sembras y fieras,
Las aves que el aire giran;
E si han parte en ello, reto
Al sol, la noche y al dia.

niño.

Yo, Ramiro de Leon,
Por si non finca comprida,
Reto aquí fasta los diabros,
E mas allá, si mas finca.

RAMIRO.

¿Qué es lo que escucho?

REY.

Ramiro,

Vendo yo puesto en fuida,
Por allí dí en tu cabaña.
Sí; por el agua bendita,
Que el sábado de Aleluya
Se fecha nueva en las pilas.

RAMIRO.

Pues á tus piés, dueño mio,
Es justo el perdon te pida.

SANCHO.

Dale ahí veinte patadas.

CELOIRA.

Non doy sino el alma misma
En los brazos.

niño.

¡Padre mio!

RAMIRO.

¡Mi hijo! — Decid que viva
Vneso príncipe de Asturias.

REY.

Fágase luego comprida
La jura en Santa Gadea.

SANCHO.

Y con esto, á mí y á Elvira
Nos dan cien maravedis
De renta y una alcaldía;
A los presos se perdonan;
Y usacedes nos permitan
Que nos vamos á cenar,
Donde á la salud se brinda
Del que da aquí fin dichoso
A Los Jueces de Castilla.

DON LUIS.

Es deuda
En un noble ese agasajo.
En fin, Madrid es escuela
Del garbo y la cortesía,
Y solo se hallan en ella
De la urbanidad los rasgos,
Sin que le haga competencia
Corte ninguna. Ahora bien,
Señor don Manuel, en esta
Casa vive vuestra esposa.

DON PEDRO.

Pues primero que la vea,
Un favor quiero pedirlos,
Para obligar su belleza.

DON LUIS.

Y ¿cuál es?

DON PEDRO.

Que vais delante
Primero á satisfacerla
De los agravios pasados;
Y así que templeis sus quejas,
Para que suba, me hagais
Desde el balcon una seña.

DON LUIS.

Vos lo pensais como noble.

DON PEDRO.

Aquí aguardo.

DON LUIS.

Norabuena. (Vase.)

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

Cosas hay, viven los cielos,
Que ni hasta la paciencia
A sufrirlas, ni el discurso
Es capaz de comprenderlas.
¿A quién habrá sucedido
Que otro con su nombre quiera
Desposarse con su dama,
Y con sus joyas pretenda
Acreditar?... Mas yo hare
Al tal don Manuel de Herrera
Que sepa quién soy.

ESCENA XV.

DON MANUEL; PIMIENTO, que trae
un bulto debajo de la capa. — DON
PEDRO.

PIMIENTO.

Señor,
Clavado en la misma puerta
Don Pedro está de Mendoza.

DON MANUEL.

Así es verdad; por la cuenta
Doña Ana de Fuenmayor
Le hizo soltar. Esta es buena
Ocasión para volverle
Sus joyas. — Pues os encuentra, (Llega.)
Caballero, mi fortuna...

DON PEDRO.

¡Ah traidor! desta manera...
(Empuña.)

DON MANUEL.

Tenéos, señor don Pedro,
Y escuchadme, antes que puedan
Embarazar las espadas
La obligacion de la lengua;
Que tiempo habrá para todo.

DON PEDRO.

Pues ¿qué decís?

PIMIENTO. (Ap.)

Aquí es ella.

DON MANUEL.

Pues ya sabéis que el descuido
De criados las maletas
Trocó de los dos; que yo,
Cumpliendo con mi nobleza,
Os traigo la vuestra aquí
En la forma y la manera
Que la hallé.

DON PEDRO.

No os agradezco
El primor; que la riqueza
Nunca tuvo en mi discurso
Estimacion. Mas la ofensa
De pedir á Serafina
Con engaño y con cautela,
Vengaré con este acero.

(Saca la espada.)

DON MANUEL.

Cuanto en mí, sanado queda
El punto; por lo demás
Solo os doy esta respuesta.

(Ríen.)

PIMIENTO.

Para poder apartarlos,
Pondré en cobro la maleta. (Vase.)

ESCENA XVI.

DON VICENTE, con la espada desnuda. — DON MANUEL, DON PEDRO.

DON VICENTE.

Caballeros, reportad
La ira, si á ello os empeña
Ver que me interpongo yo.

DON MANUEL.

Perdonadme que no pueda
Obedeceros.

DON PEDRO.

Dejadme
Que así venga una cautela.

DON VICENTE.

Tenéos; y pues llegué
A tiempo que estorbar pueda
El disgusto, á mí me importa
Saber (Ap.) ¡Ah honor, lo que cuestas!)
Cuál de los dos es don Pedro
De Mendoza.

DON MANUEL Y DON PEDRO.

Yo soy.

DON VICENTE. (Ap.)

Penas,

¿Qué escucho! Viven los cielos,
(que á uno de los dos no crea,
Cuando sé que de los dos
Uno es don Manuel de Herrera,
Que es á quien vengo buscando
Para vengar mis ofensas.

DON MANUEL. (Ap.)

Si es hermano de Violante,
Notable empeño me espera.

DON PEDRO.

Ya os he dicho que yo soy,
Y sobre aquesta materia
Otra vez hemos reñido.
Y pues no está satisfecha
De mi verdad vuestra duda,
Ya por la porfia necia
A mí me toca el reñir
Con vos; pues cuando no fuera
Yo don Pedro de Mendoza,
Soy el primero que encuentran
Vuestras iras, y es forzoso
Que el primero al duelo sea.

DON MANUEL.

Tened; que, aunque soy don Pedro
De Mendoza, en mí es ya deuda

Reñir, por lo que quisiereis,
Que sea yo ó que no sea.
(Ap. Mas una vez empeñado
En materias como aquestas,
Obliga el nombre fingido
A lo que el propio pudiera.)

DON VICENTE. (Ap.)

¿Quién vió mayor confusión,
Y entre dos empeños puesta
La duda de mi venganza,
Ofuscada es la evidencia;
Pues á un mismo tiempo afirma
Lo mismo que á un tiempo niega

DON PEDRO.

Mirad pues cómo ha de ser.

DON MANUEL.

Ved cómo quereis que sea.

DON VICENTE.

Matándoos á entrambos juntos,
Pues otro medio no queda.

(Ríen.)

ESCENA XVII.

DON LUIS y DON GOMEZ, con la
padas desnudas. — Damos.

(Pónese don Luis al lado de don Pa

DON LUIS.

Caballeros, ¿qué es aquesto?

DON GOMEZ.

Vuestro furor se detenga.

DON LUIS.

Don Manuel, á vuestro lado
Estoy.

DON VICENTE.

¿Qué he escuchado? Muet
Quien me agravia.

DON LUIS.

Detenéos.

DON VICENTE.

Nadie habrá que me detenga;
Que es este el hombre á quien bi
Para castigar la ofensa
De una hermana vil.

DON LUIS.

Tenéos,

Que, aunque vuestro acero inte
Desempeñar un agravio.
A que el honor os empeña,
No puede ser, por dos causas.

DON VICENTE.

¿Cuáles son?

DON LUIS.

Es la primera,

Que don Manuel, mi sobrino,
Es ya de Violante bella
Esposo, por quien ahora,
Con mi industria y diligencia,
Ha salido de la cárcel
Para casarse con ella.

DON PEDRO. (Ap.)

¿Quién vió confusion mas rara?

DON LUIS.

Y la segunda es que cesa
El duelo, habiendo en entrambos
Igual amor y nobleza.

DON VICENTE.

Eso no me satisface
Hasta que á Violante vea,
Pues sé que está en un convento

DON LUIS.

Si os llevare á su presencia,
Y á vuestros ojos se dieran
Las manos, ¿qué diréis?

Tan bueno, y á aqueste solo
Con mayor gusto me aplico.

FORTUN. (Ap.)

De veras pudiste serlo.
(Dentro ruido.)

ESCENA III.

EL REY, LA REINA, DON GARCÍA,
DON FERNANDO, DON GONZALO,
PEDRO SESÉ.—Dichos.

REY.

Esta es la mejor aldea
Del valle.

REINA. (Ap.)

Segun me han dicho,
En ella un hijo del rey
Se cria; y si lo examino,
Dare venganza á mis celos.

BUSCON.

El Rey es, par Dios.

FORTUN.

Ramiro,
Quitate aquesta corona.

RAMIRO.

Si hoy soy rey, ¿en qué he incurrido,
Pues no se ha ausentado el sol
Desa campaña de vidrio?

REY.

¿Quién sois?

FORTUN.

Señor, los zagales
Del valle, por regocijo
De la Pascua, rey han hecho
Al que veis, sobrino mío.

REY.

Pues proseguid con la fiesta.

BUSCON. (Al Rey.)

Y yo por él só elegido
Por capitán de la guarda,
Aunque pecador indigno;
Y deseo que me diga
Cuánto me valdrá el oficio,
Así poco mas ó menos.

REY.

Mucho os valdrá.

BUSCON.

Salto y brinco.

Y dígame, ¿pasará
Aqueste cargo á mis hijos?

REY.

¿Sois casado?

BUSCON.

No, Señor;
Pero agora solicito
Casarme, y faltan los medios.
Yo la quiero, que só fino,
Y ella no me puede ver,
Que es zagala de capricho.

REY.

¿Cómo os llamais?

BUSCON.

¿Yo? Fortun,
Y es un muy noble apellido;
Que só Buscon de los buenos.

REY.

Y ¿qué buscais?

BUSCON.

Ensenito
Me pregunta el señor Rey;
Pero yo he de andar comprido.
Señor, yo busco dinero
(Verá si es malo el principio),
Busco las vidas ajenas
En el baile y el egido;
Busco las bellas zagalas,
Y con esto, busco ruidos;

Porque una mujer, Señor,
Mas ruido da que un rochino.

DON GARCÍA. (Ap. á sus hermanos.)

El villano no hace caso
De nosotros.

DON FERNANDO.

Yo me rio
De verle hacer el papel
De rey.

DON GONZALO.

Y yo me apercibo
Para hacerle alguna burla.
SESÉ. (Ap.)

No parece rey fingido
El labrador en el talle.

RAMIRO. (Ap.)

Mal la cólera reprimo,
Viendo que estos me murmuran.
Y si ahora la corrijo,
Es por el Rey; que si no,
Vieran quién era Ramiro.

BUSCON.

Vaya de baile, zagales.—
Sol, yo he de bailar contigo,
Aunque estés tan rostrituerta;
Que para ver si te obligo,
Te bailo el agua delante.
Ea, seamos amigos.

SOL.

A solas te cogeré.

BUSCON.

Ya me habias de haber cogido.
(Canta un zagal, y bailan los restantes.)

ZAGAL 1.º

Toros hay en nuestra villa
Por el Rey, que nuevas pascuas
Mas las pronostica buenas,
Que es el sol destas montañas.

TODOS LOS ZAGALES. (Cantan.)

Al caso, al caso;
Que tocan la trompeta y sale el toro.

ZAGAL 1.º

A los andamios, simples, serranillas;
Que es el toro los celos y la envidia.

CORO DE ZAGALES.

Aprisa, aprisa;
Que celos no perdonan cosa viva.

REY.

Mucho, Fortun de Moncada,
El baile y fiesta os estimo;
Mas no es mucho en vuestro afecto
Saber hacerme servicios.—
Señora, á descansar vamos.

REINA.

Vamos, Señor. (Ap. Solicito
Inquirir de mi sospecha
La causa.)

FORTUN.

Besa, Ramiro,
A su majestad la mano.

RAMIRO.

Si tus piés he merecido,
Soy mas allá de dichoso.

REY.

Alzad.— ¿Es vuestro sobrino?

FORTUN.

Si, Señor.

REY.

Para que pueda,
Pues es rey hoy elegido,
Hacer mercedes á todos,
Ya que ha repartido oficios,
Repartales mil escudos,
Que le doy.

BUSCON.

Vivas mas siglos,

Rey, que una suegra y un suegro,
Pobre el yerno y ellos ricos.

REINA. (Ap.)

En mí las sospechas crecen;
Aqueste es del Rey el hijo.

SESÉ. (Ap.)

El labrador es galán,
Y tan bien me ha parecido,
Que le he cobrado afición.

DON GARCÍA. (Ap. á los infantes)

¡Oh qué burla le apercibo
Al villano!

DON FERNANDO.

Hame cansado.

DON GONZALO.

A mí me tiene mohino.

RAMIRO. (Ap.)

Estos de mí están hablando.

BUSCON.

Sol, desde hoy quedo rico,
Porque á mí me ha de tocar
La mayor parte; que he sido
Lengua de todos nosotros.

SOL.

Y el lenguaje es bien pulido
Para hablar con majestades.

BUSCON.

Tómenlo como lo digo.
Prosigamos nuestra fiesta;
Que yo no só mas crítico.
(Deliene Fortun al Rey, y van demás.)

ESCENA IV.

EL REY, FORTUN.

FORTUN.

Señor, escuchadme á solas:

REY.

¿Qué queréis?

FORTUN.

Nunca he tenido
Dicha de lograr mi intento
Sino es hoy; y pues he sido
Feliz, oid, y sabréis
Los secretos escondidos
Que guarda este noble pecho.

REY.

Bien podeis, Fortun, decirlos.

FORTUN.

Ya treinta veces el autor del día
De Piscis calentó la estacion fría
Seis lustros, como digo, se han
Desde que yo, al descanso conv
En los ocultos robles desta sierr
Colgué las armas, rayos de la g
Si en ella te serví, dígame el mor
Que callarlo le toca á mi decoro
Bien que el silencio, á entramb

[al

A él por su afrenta, á mí por mi
A ese tiempo llevé mi esposa
Y aunque fué muy crecido el

[

Si algun alivio tuve contra el b
En una hija me quedó librado,
Prudente, afable, recatada y be
¡Oh cuánta perfeccion un márm
Ramiro, muy pesada es vuestra hi
Pues me cuesta tan misera me!

DON GARCÍA.
¡Ay cielo!

DON FERNANDO.
¿Qué novedad

Es esta?

DON GONZALO.
¿Qué triste agüero?

REINA.
Si lo remediais primero,
Ya no será realidad.

DON GARCÍA.
Pues ¿es destino que deja
Recurso al remedio?

REINA.
Es llano.

DON GARCÍA.
¿Cómo?

REINA.
Matando al villano
Que el valle por rey festeja.

DON GARCÍA.
Si en eso no mas estriba,
Fácilmente se aligera
Tu azar. El villano muera,
Y viva el Príncipe.

DON FERNANDO Y DON GONZALO.
¡Viva!

REINA.
Pues hijos, sabed que no
Solo es supersticion vana
El que la plebe villana
Por su rey le coronó,
Ni es sospecha en el reinar;
Que aunque es auto del dador,
Es tan hijo del temor,
Que él solo inventa el azar.
No es lo que me aflige ahora
Abusion de engaños llena;
Mayor mal causa mi pena,
Causa oculta el alma llora.
Para mejor ocasion
Os la guardo; primero es
Darle muerte, que despues
Os lo diré en conclusion.
Previendo daños futuros,
Aqui no hay medio: ó matar
A este villano, ó no estar
De la corona seguros.

DON GARCÍA.
Pues vamos, hermanos; que antes
Que esconda el sol sus fulgores,
Han de quedar sin temores
De Navarra los infantes.
(*Vanse.*)

Calle de la aldea.

ESCENA VIII.

SOL, BUSCON.

BUSCON.
Sol, luego ¿tú no lo vistes?

SOL.
¿Qué, Buscon?

BUSCON.
¿Qué? Que mos vamos
A matar moros.

SOL.
¿Quién?

BUSCON.

Yo
Y el sobrino de nuesamo.

¶ Dicen los impresos:

«Todo será novedad.»

SOL.
Como creo en Dios.

BUSCON.
Por esta.

SOL.
¿Ay que enredo!

BUSCON.
¡Verá el diablo!...

Pescúdaselo á Señor,
Que diz que lo ha embelecado
Al Rey para que nos lleve
O por fuerza ó maniatados.

SOL.
¿Que en fin te vas con Ramiro?

BUSCON.
Helo yo rehusado harto,
Porque diz que hay en la guerra
Como el puño los trabajos;
Empero por otra parte,
Vive á fíos que me he holgado.

SOL.
¿Por qué?

BUSCON.
Porque sos terrible:
Me haces mártir, mas non santo;
Aunque en desaparecerme
De vos he de hacer milagros.

SOL.
Buscon, ¿cómo dices eso?

Dime, ¿estás endemoniado?

BUSCON.

¡Ay, ay! ya no es sol con uñas,
Sino sol con garabato.

SOL.
¿Ah Buscon, tú á ver el mundo
Te vas y acá nos quedamos!

**Mas di, para que me acuerde
De ti, ¿no me dejas algo?**

BUSCON.

¿Qué?

SOL.
Una prenda de tu amor.

BUSCON.

No la tengo, Dios loado;
Pero yo os dejo mi burra
Por vuestra. Empero es el caso
Que es de Señor; si él quixere,
Tendréis con ella cuidado.

SOL.
Tonto, no es eso.

BUSCON.
Pues ¿cómo

Tiene de ser?

SOL.

Mira: cuando
Se despide de su dama
Uno que está enamorado,
Diz que le da una cadena,
Un anillo ó un retrato,
Para que tenga memoria.

BUSCON.
Si eso es, ya estoy pensando
Qué daros; ponéos al cuello
Esta cadena, que al cabo
Tambien un anillo tiene.
(*Echala al cuello una cincha.*)

SOL.
Si has de estar aparejado
Para ir á la guerra, y has
De tener allá algun cargo, (*Pónesela.*)
Póntela.

BUSCON.
De solo oírlo
Me están las carnes temblando;
Pero Santiago, y á ellos.

SOL.
Tráeme solo un par de esclavos.

BUSCON.
Sol, ¿teneis alguna jaula?

SOL.
¿Qué? ¿para traerlos atados?

BUSCON.
Que no es para eso.

SOL.
Pues

¿Para qué?

BUSCON.
Para dejaros,
Por muy urraca y muy loca,
Metida mientras los traigo.

SOL.
Miren aqui qué finezas
Y qué amores.

BUSCON.
Só un bellaco.

SOL.
Yo sé que me quieres bien.
(*Llégas*)

BUSCON.
No retoceis; que me abrando.

SOL.
Pero alli sale Ramiro.

BUSCON.
¿Oste, puto!

SOL.
¡Guarda, Pablo!

Entrate, que si nos topa,
Nos dará ducientos palos;
Que es gruñidor y celoso.

ESCENA IX.

RAMIRO, con capa y espada
BUSCON.

RAMIRO.
¿Buscon?

BUSCON.
¿Qué quieres?

RAMIRO.
Buscan

Te andaba; vénte conmigo
Aprisa, que importa.

BUSCON.
Vamos.

(*Ap. Siempre me viene con est*
Empujos este mochocho.)

RAMIRO.
Desde esta noche, Buscon,
Te has de ensayar de criado
De obligacion, pues que ya
El pié en el estribo estamos
Para ir á servir al Rey,
Honor y fama ganando.

BUSCON.
Pues bien; con toda esa arenga
¿Qué tenemos?

RAMIRO.
Un enfado
Voy á vengar en aquellos
Criados del Rey, que cuando
Me vieron en ese valle
Por vosotros coronado,
Se rieron de mí, y dijeron
Que yo era un necio villano.
Y vive Dios, que si puedo
He de matarlos; que un cuarto
De legua, á lo mas, el Rey
Habrá de aqui caminado.
Anda pues, ó iréme solo.
De enojo y cólera rabio.

BUSCON.
Oh, pesa el alma de quien
Me dió lecho! ¿Está borracho?

Y voyme agora, dada esta noticia,
A que la empujen fuera por justicia
(Mostrando los dos dedos de la mano derecha.)

Estos dos alguaciles; que mis miedos,
Para que saquen prendas, meten de-
[dos. (Vase.)]

ESCENA IV.

RAMIRO, EL REY, SOLDADOS.

REY.

Cuéntame tú, Ramiro,
Por extenso este caso.

RAMIRO.

Solo miro

Tu gusto, no mi daño;
Oyelo, pues, y juzgarle extraño.
Privilegios de las treguas
(En que gustas que dilate
Esperanzas Zaragoza,
Y el cerco incomodidades)
Ocasionaron a amigos
Que impidiesen los cristales
De ese jayán de los ríos
Congojas caniculares.
Convidáronme (no digo
Sus nombres por no irritarte,
Su poca fe los castigue) (a)
A un barco tres capitanes.
Acetéle; y seis remeros
Las aguas ligeros baten,
Volando de tal manera,
Que pudo emular las aves.
Discurría divertido
En sus vidrios, por la parte
Que encubriólo poderoso,
Desmintiendo lo intratable,
Cuando al espirar el sol,
Bostezando entre celajes
Desmayos de luces tibias,
Sacudiendo obscuridades,—
Ruzos que el oro cohecha,
Ocultos y diestros ahren
La quilla, donde un barreno
Da entrada a las ondas fácil.
Arrojáanse al agua todos,
Y prácticos en los trances
Marítimos, sin peligro
La arena pisan del margen.
Solo yo y ese criado,
Tan bisoños y ignorantes
En saber vencer los riesgos
De los ríos y los mares,
Confusos cuanto indecisos,
Oímos, al retirarse
Los cómplices, que decían:
«Muera el rústico arrogante,
Que objeto del Rey, grosero
Llegó tanto a entronizarse
En fe de sus brutas fuerzas,
Que osó competir los grandes.»
Desnudámonos eptonces,
Expuestos a los combates
De la fortuna y las olas;
Cuando sintiendo volcarse
El leño, al agua me fio,
Llegando el peligro a darme
Las liciones nadadoras
Que al descuido negó el arte.
Saqué en la boca el acero,
Por lo asustado y inhábil,
Tan opreso, que por poco
Me retratará cadáver.
Pero oyendo a mi criado
Pedir socorro y llamarme,
Vuelto otra vez a la lucha
Dese líquido gigante.

(a) Su poca fe a su castigo)

Restitúile a la arena,
Y feríme el cielo afable.
En tu piedad generosa
Favores y premios reales,
Tan dignos de envidias nuevas,
Que si en el campo se saben,
Han de añadirme motivos
Que en mas empeño me enlacen.
Templa, oh gran monarca, templa
Excesos que en mí no caben.
A un monte la cuna debo:
El será mi humilde padre;
Pues, de la suerte que quita
El manjar exhorbitante
La vida impensadamente
Al que es de complexión frágil,—
Tambien suelen los favores,
Al sugéto desiguales,
Ahogarle de apoplejía,
Y recelo que me maten.

REY.

Véte a descansar, Ramiro;
Que tengo despues que hablarte
En abono de lo que eras
Y en estima de tu sangre.

RAMIRO.

No has de hacer información
De los que contra mí...

REY.

Baste;
Véte, y mas no me repiques.—
Soldados, andad, guiadle
A mi alojamiento y tienda,
Y hacad que en ella descanse.
(Ap. Oh navarro valeroso,
Sol eres, no han de eclipsarte;
Yo sabré quién son las nubes
Que de tí piensas privarme.)
(Vase Ramiro con los soldados.)

ESCENA V.

MENDO, con tres cartas.—EL REY.

MENDO.

Déme los plés vuestra alteza.

REY.

Oh Mendo, seas bien venido.
¿Traes cartas?

MENDO.

Esas han sido
Alas de mi ligereza. (Dale las cartas.)

REY.

¿Queda con salud mi esposa?

MENDO.

En el alma, no Señor;
Que enfermo de ausencia amor,
Dificilmente reposa.
En lo demás, Dios la guarde,
Las esperanzas de verte
Beldad la añaden; de suerte,
Que el sol recela el alarde
De su luz en su presencia.

REY.

¿Mis hijos?

MENDO.

Su juventud,
Fiadora de la salud,
En gallarda competencia
A tu corte regocija:
Galas, festines, paseos
Son sus comunes empleos.
Trazaban una sortija
Los tres cuando me partí,
Y ha de ser mantenedor
El Príncipe, mi señor.

REY.

Ejercitándose así,
Se habilitan los alientos

De mocedades travieras,
Para mas árdus empresa.

MENDO.

Las fiestas son rudimentos
De la guerra en lo mas tierno
Que la edad florida ve.

REY.

¿Cómo está Pedro Sesé?

MENDO.

Atento a todo el gobierno
De Navarra.

REY.

Gran vasallo!
Gran talento! Gran lealtad!

MENDO.

Digna es su capacidad
De tu favor.

REY.

El caballo

Mejor que entre las espumas
Del Bétis bebió su aliento,
Y mayorazgo del viento
Hurto a su esfera las plagas,
Le confió, y advertí
Que ninguno en él subiese,
Aunque mi propio hijo fuese;
No extrañarías de que así
Pondere la estimación
Que de él hace mi cuidado.

MENDO.

Eres ray y eres soldado;
Y toda llustre nacion
Precia el caballo y la espada,
En guerra y paz, sobre todo,
Y el que alabas es de modo,
Que la reina celebrada
Que dió muros a Babel
(Si su historia no es quimera),
A merecerle, cumplir
Su amor monstruoso con él.
La Reina y Sesé en efecio,
A pesar de la porfia
Del principe don García,
De manera tu precepto
Guardan, que aunque varias veces
Ponerse en él ha querido,
Nunca se lo han permitido;
Respondiendo que mercedes
Solo tú, por lo bizarro
Y lo diestro sin igual,
Ser de Bucéfalo tal
El Alejandro navarro.

REY.

García no se entroleme
Sino es en darme pesar.
Véte, Mendo, a descansar.—
¿Terrible condicion tiene!
(Vase Mendo.)

ESCENA VI.

EL REY. (Abre las cartas.)

Letra es esta de mi esposa,
Y del principe Fernando
Estotra es, que mas blando
Es y de mas generosa
Inclinación que García.
De Gonzalo es la tercera;
Digno de un imperio fuera,
Si, como en la bizarria,
En lo afable se extremara;
No hay noble que con él prive.
Sesé solo no me escribe;
Pero, como de él se ampara,
Con la mano que le di,
Tanta consulta y negocio,
No hallará lugar el ocio.
Díca pues la Reina así:

COMEDIAS ESCOGIDAS DE DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA.

DON GARCÍA.
La majestad
Violada y mi deshonora.
DON FERNANDO.
Acaba de declarar
Cosas que nos tocan á todos.
DON GARCÍA.
Apenas acierto á hablar.
Pedro Sesé y vuestra madre...
DON FERNANDO.
Calla, no prosigas más;
Mueran.
DON GONZALO.
Tr. resolución
Confirmo.
DON GARCÍA.
Pues ayudad
Mi venganza.
DON FERNANDO.
¿De eso dudas?
DON GONZALO.
Sepalo el Rey.
DON GARCÍA.
Y será
Mas acertado. (Ap. El caballo
Sus vidas ha de costar.)

JORNADA TERCERA.

Campo inmediato á Pamplona.

ESCENA PRIMERA.

EL REY y soldados salen marchando
por una parte; LA REINA, PEDRO
SESÉ y acompañamiento, por otra.

REY.
Gozoso ofrezco á tu pomposa vista,
Oh corte coronada, los trofeos
De la ciudad augusta, porque asista,
Pisándolos tus pies, á mis deseos.
De nuevo resplandor la cruz se vista
En tus siempre cristianos Pirineos,
Y sobre el árbol de tus canos riscos
Estandartes al sol ferie moriscos.

REINA.
Ya no quiero mas dichz, Rey, esposo,
Dueño y señor del alma, qué os espera;
A los brazos remito mas árido
El silencio que mudo la pondera.

REY.
Mi amor, esposa cara, victorioso,
Apresurando hazañas, porque os viera,
Os presenta por timbre de Sobrarbe,
La Ménfis de Aragón, Babel alarbo.

SESÉ.
Añada, gran Señor, á tu corona
Lo que de España resta.

REY.
Y vos en ella
Gobernador, tendrá en vuestra persona
Segura paz y favorable estrella.
¿Qué es de mis hijos?

SESÉ.
Quieren en Pamplona,
Cuando te acerques á su vega bella,
Que abriendo muros, triunfos te aper-
El laurel, abrazado con la oliva. (Ciba)

REY.
¿Cómo está mi caballo encomendado?
SESÉ.

Racional esta vez y discursivo

Demonstraciones bases, alborozado
Apetece el jaez, desea el estribo.

REINA.
(Ot. si supiédes lo que me ha costado
Tus órdenes guardar!

REY.
Siempre recibo,
Que ausente estoy y hárbas molesto,
Pesares de García. Mas, ¿qué es esto?
(Tocan dentro cajas destempladas.)
Agora destemplados atamboras
Y légubres las fúnebres trompetas?
¿Quién nunca vió, que en trágicos horro-
La púrpura premeja las bayetas; [res
El ciprés, los laureles vencedores;
Apellidar victoria las baquetas?
¿Qué es esto, Sese, que mis ojos miran?

ESCENA II.

DON GARCÍA, DON FERNANDO, DON
GONZALO y acompañamiento; todos
de luto. — Dignos.

DON GARCÍA.
Ignorar y temer.

REY.
Todos se admiran.
DON GARCÍA,

Que del modo que tu reina
litige, también tiene acción
Al talamo que honestas,
Dos veces conspirador.
Los infantes, mis hermanos,
Te dirán si es presunción
O certidumbre este aviso;
Mientras que con ellos yo
Salgamos, según los fueros.
Desde que el primer albor
De la aurora espante orientes
Hasta que la confusión
De la noche ocaso manche,
Contra cualquier guerrero
Que frenético defienda
Ser falsa la acusación
Que todos tres intimamos.
Un mes de plazo les dió
La ley á los delincuentes;
Busquen en él defensor,
Que á ese mismo, cada día,
Armados, satisfacción
A tu afrenta buscarémos.
Juez te aclamo, padre no...
Navarros, siempre las leyes
En vuestro antiguo valer
Se veneraron intactas (a);
No se quebranten paca hoy.
La verdad solo es mi modo;
Esta defendiendo. Pues solo,
Sus conservadores rectos,
Viva en vuestra protección.
(Vuelven á tocar las cajas, y se
García con el acompañamiento
infantes pretenden seguirle, y
los delincen.)

ESCENA III.

DON FERNANDO, DON GARCÍA,
EL REY, LA REINA, PEDRO
SESÉ, soldados, acompañamiento.

REY.
Espera, Fernando; escucha
Gonzalo: ¿habrá presunción
Que acredite por vosotros
Vislumbres de tal error
Contra vuestra madre, tal vez?

DON FERNANDO.
Ya te lo ha dicho, Señor.
El príncipe don García:
Participamos los dos
De esta ofensa; no es posible.
Si él por sus ojos lo vió,
Y es el mas interesado,
Que contra él haya excepciones. (i)

REY.
Y tú, Gonzalo, también?
DON GONZALO.
Yo estimo mas la opinión
Que la sangre, y el testigo
Es tal, que me convence. (i)

ESCENA IV.

EL REY, LA REINA, PEDRO S
SOLDADOS, acompañamiento.

REY.
Fortuna, ¿estos son tus fines?
No me estuviera mejor
El sepulcro en la puericia
Que á la vejez tal baldón?—
Vaya la Reina al castillo
De Aybar, Sesé á la prision.
(¡Ah ciegos!) La ley se cumple.

REINA.
Mi inocencia ampare Dios.

(a) Pues es vuestra intención;

Miré á don Félix de Vargas.
Ya presumo que te acuerdas
De un caballero estudiante
Que vive en la misma acera,
A dos casas de la mía.

JUANA.

Ya que es buena
La uso
Su
Es
De manos, y en vez de piernas,
Verdades,
Que adelgazan, mas no quiebran.

DOÑA ELENA.

Vile, en fin, y aunque su gala
En m

(a).

Después no sé qué violencia
Oculta ó qué simpatía

Se
Su

La juventud

Y haciendo lo que me ordenas,

Con
Y es

Y co
Las
Las

Y en
Hace

Salsa
De su

Y en
Muy burladas y muy finas,
A la luna de Valencia

DOÑA ELENA.

Tuve, en fin, esta noticia,
Y lo que servir pudiera

Nada consigne. Y sabiendo

(a) Por entonces,

esta ilustre academia
odiaba
las letras
vendría
escuelas

casera,
lo viuda,

triste!).

propuse,
en hacienda
igual,

Nunca

Y si
Que aq
Don Félix

Que a
He de
Juana,

Siendo

Que aquí sem

cautele.

Digo que en toda mi vida

Vi tan extraña quimera

Ni tan difícil empeño;

Pues cuando todo suceda

Como dices, que no es fácil,

Te pones en cont

Se excuse

No creí que eras tan necia.

¡Ha de faltarme un engaño,

Siendo mujer, con que pueda
Desmentirle esa aprehensión?

JUANA.

Ya sé que, eres honesta

enredo
quimera,

La

Te

De

No te llega media pierna.

Aguarda;
Si no

De la cas

Y en ella

Que dice

Principal.

Y vos,

A la posada, y en ella

Estaréis hasta avisaros

Mi intención.

Lo que me ordenas

Haré.

Yo llamo.—¡Ah de casa!

ESCENA II.

DOÑA PAULA, INÉS.—DOÑA ELENA.

DOÑA PAULA.

¿Quién llama con tanta prisa?

Un

de

El cuarto que aquí se alquila.

Antes de enseñarle es fuerza

Saber si es quieto y si es

Caballero; que no entra

Gente ordinaria en mi casa.

Pues cuando á usted le parezca

Le despachará informantes;

Y en tanto, dénos licencia

Para ver si

No dudéis de mi nobleza

y que vengo

Pues se que en ella se hospeda

Gente noble solamente.

Vuestro talle me diera

Que lo sois, si vuestra cara

(Ap. No vi tan rara belleza!)

No me informara de que

Sois de diferente esfera

Que los otros.

La viuda

Al verla se hace jalea

Y se alimora, yo apuesto,

Si mi ama en casa queda,

Que no le falte este invierno

¡razada.

Saber quisiera

El precio del cuarto.

Que hoy ha de venir de fuera
A esta casa, me mandó
Mi ama; la puerta abierta
Deste cuarto está; yo quiero
Informarme.—¿Cef?

JUANA.

¿A quién, reina,

Busca usted?

LUCÍA.

A un caballero

Que hoy dicen por cosa cierta
Ila de venir de Madrid.

DOÑA ELENA.

(Ap. No sé qué el alma recela.)
¿De qué parte le buscáis?

LUCÍA.

De una dama que á la vuelta
Vive desta misma calle.
Yo há poco que estoy con ella,
Y al caballero no he visto;
Pero, si bien se me acuerda,
Ha de llamarse don Félix
De Vargas.

DOÑA ELENA.

(Ap. Ya no es adversa
Mi suerte: con una industria
Ha de saber mi cautela
El empeño de los dos.)
Vos trácis tan buenas señas,
Que no he de negar mi nombre:
Yo soy, señora doncella,
El don Félix que decís,
Y tengo por cosa cierta
Que venís de parte de
Doña Manuela Contreras
A buscarme.

LUCÍA.

Eso me basta

Para, sin que me detenga,
Dejaros este papel. (Dale un papel.)

DOÑA ELENA.

¿No aguardaréis la respuesta?

LUCÍA.

No, no puedo detenerme,
Que no quiero que me vean;
Que aquí soy muy conocida
En esta casa y su dueña.
Adios, que voy á buscar
(Porque se nos fué á su tierra
Una criada anteayer),
En casa de cierta vieja,
Que acomoda muchas mozas,
Una criada que tenga
Cuenta en casa con la plata,
Con la ropa de la mesa,
Con los cofres, y las llaves
Del carbon y la despensa.

(Vase muy apriesa.)

ESCENA VI.

DOÑA ELENA, JUANA.

JUANA.

Oíd, esperad.—Señores,
¿Aquesta mujer es hembra
O cohete?

DOÑA ELENA.

Oye el papel,
Que dice de esta manera:

(Lee.) «Aunque la ausencia es crisol de voluntades, la mía no necesita de crisoles para ser muy fina. Vuestra merced se halla en Salamanca; mi casa, como sabe, es á espaldas de la suya, y la mucha amistad de su padre y el mio se la franquean á todas horas; con que, digo que le estoy esperando, para que sepa lo que

ha debido á mi memoria. — Quien mas le estima.

¿Qué inferiores de esto?

JUANA.

Por Dios,

Señora, que esta doncella,
De lástima de su cara,
Que, como dicen, es buena,
La perdonó el rey Heródes;
Pues, según el papel muestra,
Se está todavía en el
Estado de la inocencia;
Fuera de qu'ese billete,
Al parecer, nos enseña
Que ella sola es la inclinada.

DOÑA ELENA.

No, Juana; aunque lo desmientas,
Ni está el papel mal escrito,
Ni aquesta mujer es necia,
Ni he de persuadirme yo
A que palabras tan tiernas
Y lineas tan rendidas
Las pronuncie una doncella
Noble y rica, sin tener
En igual correspondencia
Saneado de su honor
El partido; con que es fuerza
Crér que don Félix la quiere.
Y pues ya fina y resuelta
Vine siguiéndole, vivo
Mi amor, pues él solo reina
En mi pecho, que he de usar
Cuantos ardores, quimeras,
Trazas, astucias, engaños,
Prevenções y cautelas
Pueda prevenir la industria
Para que esposo no sea
Desta mujer, que me quita,
Aun antes de conocerla,
La vida, el alma, el sosiego.
Parte luego á toda prisa
Al meson, y dile á Ortiz
Que sin detenerse venga,
Y alquite sin dilacion
Ese cuarto que á la vuelta
Se arrienda de aquesta calle,
Que tiene correspondencia
Por una escalera angosta,
Segun dijo Inés, á esta
Puerta que ves; que pues vivo
Arriba el doctor Contreras,
Yo le estorbaré á su hija
Que don Félix... Pero esta
Maraña se ha de ver presto...

DON FÉLIX. (Dentro.)

Ten este estribo, Requena.

REQUENA. (Dentro.)

¡Jo, mula de los demonios!
Verán lo que ahora sofeca,
Como ha oído la cebada.

DON FÉLIX. (Dentro.)

Sube arriba esas maletas.

DOÑA ELENA.

Oye, Juana; que parece
Que es don Félix el que llega.

JUANA.

El es sin duda.

DOÑA ELENA.

Pues véte,

Y al instante da la vuelta
Con la ropa y con los cofres
De mis vestidos; que es fuerza
Traerlos para mi intento.

JUANA.

Yo voy como una saca
A obedecerte. (Ap. Señores,
Yo no alcanzo lo que ordena
Mi señora; pero sé
Que es grandísima embustera.) (Vase.)

ESCENA VII.

DON FÉLIX, vestido de estudiante,
lan, y TRONERA, de gorron,
bos como de camino; REQUENA,
que trae dos maletas; INÉS.—D

ELENA.

REQUENA.

¿Dónde he de poner ahora
Las maletas?

DON FÉLIX.

¡Inés mía!

INÉS.

Señor don Félix, venia
De parte de mi señora
A que seais muy bien venido,
Y que en este cuarto estéis
(A doña Elena.)
(Como vos licencia deis),
(A don Félix.)

Porque no está prevenido
El vuestro, mientras volando,
Señor, le aderezan luego.

DOÑA ELENA.

Corrido á escucharos llego
Que pidais licencia, cuando
Este caballero es dueño,
Pues el ser quien es le abona,
Dé mi cuarto y mi persona.

DON FÉLIX.

Yo, agradecido al empeño
De tanta cortesania,
Pues mi rendimiento os muestro,
Creed que he de ser muy vuestro
Y puesto que en compañía
Hemos de vivir...

DOÑA ELENA. (Ap.)

¡Ay, Dios!

DON FÉLIX.

Aqueste curso, quisiera
Que nuestra amistad hiciera
Un lazo estrecho en los dos;
Que aunque el no haberos tratad
Ni haberme vos conocido,
Pudiera haberme impedido
La alicion que os he mostrado,
Al miraros, no os espante,
Vos me dais, porque me anime,
La razon de que os estime
Con la lengua del semblante;
Que hay hombres, si se repara,
Que infunden, no sin secreto,
En el talle su respeto,
Y su nobleza en la cara.—
Tú, Tronera, dale luego
Al mozo un doblon.

TRONERA.

Si haré.

(Ap. La mitad le sisaré.)
Tomad para vino. (Ap. Faego
En la maldita ralea
De los mozos del camino.)

REQUENA.

Adios, Tronera.

(Vase, dejando las maletas.)

ESCENA VIII.

DON FÉLIX, DOÑA ELENA,
TRONERA, INÉS.

DOÑA ELENA.

Imagino

Que quien serviros desea,
No de tan grandes favores
Necesita, en conclusion,
Para que su obligacion

Y le hago aqueste cortejo,
Si te hablo verdad, á fin
De ajustar tu casamiento
Con él.

DOÑA MANUELA. (Ap.)

DOCTOR.
Parece, según advierto,
Que has mudado de semblante,
Y que no admites, sospecho,
Esta plática con gusto.

DOÑA MANUELA. (Lleándose un lienzo
á los ojos.)

Cuando miro y considero

Falla

DOCTOR.
De tu obediencia lo creo;
Que eres honrosa.
Don
De
A aquella puerta?

ESCENA XII.

JUANA, vestida ridículamente de vieja;
ELENA, en traje honesto de mujer. — Dichos.

JUANA.
Luna Due.

DOCTOR.
¿A quién buscáis?

JUANA.
Por las señas,
Aquí ha de vivir, sospecho,
Doña Manuela Contreras.

DOCTOR.
La que decís no está lejos,
Porque la tenéis presente,
Y es mi hija.

JUANA.
Yo me alegro
De haber encontrado á entrambos.
DOCTOR.

JUANA.
Yo, Señor, vengo
Informada de que en casa,
Para cosas de gobierno,
Buscaban una criada.

DOÑA MANUELA.
Para la plata y ascó
De la mesa y ropa blanca
Se busca.

JUANA.
Pues para eso,
Y revolver una casa
De arriba abajo en dos credos,
Es la que viene.

DOÑA MANUELA.
Decidme,
¿Cuál es de las dos?

DOÑA ELENA.
Si el cielo
Me hace tan feliz, que yo
En vuestro servicio quedo,
Soy la que vengo á servirlos.

DOCTOR.
¿De dónde sois?
DOÑA ELENA.
De Toledo.
DOÑA MANUELA.
¿Qué buena cara! Decid
Pues, ¿
Venisteis á Salamanca?
DOÑA ELENA.

DOÑA MANUELA.
Y
Sabréis granjear sus dueños,
Porq
Para
Traci
¿Qué

DOÑA ELENA.

Porque estuve
Tres años con una tia.
(Doña Manuela.)

Yo á recibirlos me ofrezco,
Si traéis quien os conozca.

JUANA.
Por cierto, eso fuera bueno!
Cristina,
el pueblo
as;
ndo

no
más;
puedo
Un aduar de gitanos.

DOCTOR.
Como aquí no os conocemos,
No os admiréis.

JUANA.
Yo he servido
En Madrid á un caballero.
(Ap. á doña Elena. Aquesta es buena
Para lograr el intento [ocasíon]
De decir mal de don Félix.)

(Ap. Mayor dijera más cosas.)

DOÑA ELENA. (Ap. á Juana)
A eso solamente vengo.
Prosigue.

JUANA.
Que se llamaba
Don Luis de Vargas.

DOCTOR.
¿Tendréis
Que ese es grande amigo mío.

JUANA.
(Ap. Ya se va clavando el viejo.)
Por
Que
En la casa

Bien
Y
muy
duelo,
iga mío.

JUANA.
Digo, Señor, en efecto,
Que solo de haberme visto
Quedó mi amo tan contento
Y satisfecho, que al punto,
Sin flanzas ni embelepos,
Me recibió. Y yo, obligada
De su noble tratamiento,
Le
Y
Cien
A de
La b

DOCTOR.
¿Cuál es? ¿Don Félix?

JUANA.
En
Que no tiene otro mi
Y á no tener, como ten
Tan buena lengua, dij
De sus costumbres...
Callar; que

DOCTOR.
ne
esta.)

, en fin,
lo quiero,
Enfrente sus travessuras.

JUANA.
¡pues si vais con el cielo

, enamora,
tan diestro

de la cruz.
DOCTOR.
Mirad, ese devaneo
No es muy culpable en un mancebo

LOS JUECES DE CASTILLA.

PERSONAS.

O, príncipe.
infante.
gracioso.
rey de Leon.
ballestero.
ASURA.
LVO.

GELONRA, hija de
ALMONDAR BLANCO, con-
de 1.º de Castilla.
DIEGO ALMONDAREZ, su
hijo.
NUÑO FERNANDEZ, con-
de 2.º de Castilla.

ELVIRA, criada.
JIMEN, vejete.
RUI PELAEZ.
MARTIN DEL CARPIO.
SOL, su hija.
GRACIA, criada.
UN NIÑO.

OSORIO.
UN ESCRIBANO.
UN LETRADO.
UN ALCAIDE.
CRIADOS, MÚSICOS, DAMAS.
NOBLES, ALGUACILES, PAJES.
SOLDADOS, PUEBLO.

La acción pasa en Leon y en Castilla.

ACTO PRIMERO.

alcázar de los reyes de Leon.

ESCENA PRIMERA.

RAMIRO, SANCHE; ALFONSO,
dólos.

ALFONSO.

RAMIRO.
Yo non fujo.
SANCHE.

RAMIRO. (A Sancha.)
ayas, traidor.
ALFONSO.
dres.

RAMIRO.
He pavor
mucho el tuyo.
ALFONSO.
el que es menor
y en la edad?

RAMIRO.
n es calidad;
lo que es valor.

ALFONSO.
un hombre heredero
rey de Leon?

RAMIRO.
segundos son
en al primero?

SANCHE.
Alfonso, el tiro
doño, y en paga
iré en zaga,
de Ramiro.

RAMIRO.
Sancha.
ALFONSO.

Home roin,
¿?

SANCHE.
E non me ensanche;

aprosos, dentro de la comedia
Inodor y Almodovar Blanco y
dres.

las ediciones: Diego Almagro

las ediciones: García,
telones antiguas: Un relator,

Que en pos Ramiro va Sancha,
Y en pos Sancha su rocín.

ALFONSO.

¡Oh, mal soceso te abaje!
Agora en las manos mías
Fin harán tus juglerías.

RAMIRO.

Yo he de guarir el mio paje.

ALFONSO.

Non es empacho al mi fecho.

SANCHE.

¡Válame santa Locia!

ALFONSO.

Nin toda la letanía
Non vos entrará en provecho.

ESCENA II.

EL REY, FORTUN.—DICHOS.

FORTUN.

Cedo, Señor.

REY.

Pues ¿qué error

Es este?

ALFONSO.

Non salga en fuera,
Fasta que sepas quién era
De los dos el mallechor.
Ramiro, puesto que hermano,
Es mi mortal enemigo,
Que faz la envidia al amigo
A las vegadas tirano;
Sabe que he de sucederte
Como heredero mayor,
E procurame el traidor
Con asechanzas la muerte.

RAMIRO.

¿Yo la muerte?

ALFONSO.

Tú.

RAMIRO.

Percato

El respeto al padre mio;
Que si non, tu desvario
Non te saliera barato.

SANCHE.

Señor, Alfonso anda á tiro
De sacodirnos la ropa,
Siempre que á Ramiro topa
Le faz que tope Ramiro.

REY.

E ¿vos fablaís?

SANCHE.

Ya non fablo.

REY.

Aquí poner vos os toca
El dedo en somo la boca.

SANCHE.

Ya lo fago con el diablo.

RAMIRO.

El, semejando á Cain,
Por ser hermano mayor,
De envidia de mi valor,
A traicion busca mi fin.
Que como vuestros fidalgos
Me quieren mas, y las fembras,
Si bien de alguna te miembras,
Estiman en mas mis algos;
Como ve que han en deseo
Que vos soceda yo á vos,
E se lo acuerdan á Dios
Fasta los cregos que veo;
Como ve que mis caballos,
Mis perros é mis azores,
Mis vestidos son mejores,
Non se farta de envidiallos.
Hoy, que un overo compré
Por treinta maravedís,
Que, á la fe, si en él sobis,
Que vos faga andar á pié,—
Tanta envidia me ha cobrado,
Que me lo quiso tomar,
E procurame matar,
Celoso é desesperado.

REY.

Ramiro, ya contra tí
La averiguacion se aclara;
Que Alfonso non envidiara
Lo que cuida haber en sí.
El es príncipe de Asturias,
E tú infante de Leon;
Tú, de envidia é sinrazon,
Le faces tantas injurias.
Pues non ha de ser así;
Que yo faré en la prision
Que tu altanera ambicion
Se temple é desfaga allí.—
Prendeide, Fortun, al punto,—
Da luego la espada.

RAMIRO.

¿A quién?

REY.

A Fortun, y á mi tambien.

RAMIRO.

Ni á él ni á tí, ni al mundo junto.

REY.

Traidor, ¿yo non soy tu rey,
Quando tu padre non sea?

RAMIRO.

Si el Rey finarme desea,
Non dárlela es justa ley.

NUÑO.
las persuadirme
esta gente es ley?
CONDE 2.º
e al mismo Rey
o en rendirme.

ESCENA VI.

L REY.—DICHOS.

REY.
se aquí he venido
o por tal.
CONDE 1.º
per ende al,
muy bien servido.
REY.

CONDE 1.º
esta es mi espada.
CONDE 2.º

ia.
CONDE 1.º
Y cuidad
ende mi lealtad
essa gente armada.
REY.

DIEGO.
unque no me cuadre,
frosia; no
la rindiera yo,
e la dió mi padre.

REY.
á los tres de guía
nde os he mandado.

CONDE 1.º
go, injuriado,
santa María,
no á vuesa seña
esos desvíos.

CONDE 2.º
s tus poderíos
ticia tamaña.

REY.
se vuese delito
non hobiera,
engaño toviere
y escrito,
clamais contra el Rey.

CONDE 1.º
nom, si es tan injusto?

REY.
que ley face el gusto,
alta la ley.—

CONDE 1.º
Volver non sío;
somos primero,
mi del escudero.

CONDE 2.º
sin Calvo, el mio.

DIEGO.
non jamás ver
ranzas florir.

REY.
podeis despedir
varos á ver.

(Vase.)

ESCENA VII.

LOS CONDES, DIEGO ALMONDAREZ, NUÑO RASURA, LAIN CALVO, FORTUN.

NUÑO.
De vengar vuestros enojos
Mil pensamientos me dan.

LAIN.
Ya los atufos me están
Rebosando por los ojos.

CONDE 1.º
Nuño, Lain, ya non son
Provechosas las fañañas;
Reservad las nobles sañas
Para vengar la traición.

A Castiella volveréis,
E allá esforzáreis la ira
De mi hija Geloira
Vos encargo que culdeis.
A Rui Pelsez he dejado
El gobierno y la tenencia
De Castiella; su experiencia
Mirará vuestro cuidado.
Ya sabeis su altanería;
Es deudo, empero, é fué justo
Darle en nuesta ausencia gusto,
Que ya dañarnos podría.
E abrazadme; que á morir
E á non vos ver jamás, voy.

NUÑO.
Por san Basilio, que estoy
Reventando por plañir.

LAIN.
Yan yo plaño.

NUÑO.
El dolor venza.
Vergüenza es plañir; mas yo
Digo que el que non plañó
Fué quien non tuvo vergüenza.

CONDE 2.º
Lain, lo que Almondar Blanco
Encarga á Nuño, examina:
Cuidad bien de mi sobrina.

LAIN.
Estos sospiros que arranco,
Llenos de noble furor,
Maguer que tan doloridos,
Testigos son atraídos
De mi pena é mi valor;
Que dan seña al salir luego
Mandados del corazón,
De la cuita con el son,
E del furor con el fuego.

CONDE 2.º
Adios, amigo de fe.

CONDE 1.º
Adios, leal escudero.

DIEGO.
¿Nuño?

NUÑO.
¿Qué mandais?

DIEGO.
Non quiero

Faceros plañir.

NUÑO.
¿Por qué?

DIEGO.
Si que me vengueis procuro,
Non cuido que es de provecho
Enternecer vos el pecho,
Que habeis menester mas duro.

NUÑO.
Non mi llanto lo desmiente;
Que para lo que hoy me empuña,

Tengo un corazón de peña,
E della nace esta fuente.

DIEGO.
Dalde este abrazo á mi amada
Hermana.

NUÑO.
Lo tal non trazo.
DIEGO.

Pues ¿por qué?

NUÑO.
Porque este abrazo
Tiene sabor de lanzada.

CONDE 1.º
Ea, adios, fieles vasallos.

FORTUN.
Idos pues.
(Vanse los condes y Diego Almondez con Fortun.)

ESCENA VIII.

NUÑO RASURA, LAIN CALVO.

NUÑO. (Ap.)
Voy á perdellos;
De cuita non oso vellos.
LAIN. (Ap.)
Parar non puedo á mirallos.
NUÑO.
¿Vanse? Si—¡Señor!... Mas non;
Vayan con el alma mia.

LAIN.
¿Vanse? — Oid... Mas es falsia;
Vayan con mi corazón.

NUÑO.
Tras Dieguito va arrastrada.

LAIN.
Diego me faz mas ferida.

NUÑO.
¡Oh! mal haya la venida.

LAIN.
¡Oh! mal haya la jornada.
(Ap. Non me vea Nuño plañir.)

NUÑO. (Ap.)
Non Lain plañir me vea.

LAIN.
¿Nuño?

NUÑO.
¿Lain?

LAIN.
Salir desea

NUÑO.
El llanto.

NUÑO.
Elio ha de salir.

LAIN.
¿Qué faceis?

LAIN.
Mal lo encobrimos.

Yo nada; pero ¿vos?

NUÑO.
Menos.

Mirad, dambos somos buenos,
Pero cuido que plañimos.

LAIN.
Es verdad, non puedo mas.

NUÑO.
No yo, ampoco, por Dios.

Honrados somos los dos;
Dame la mano.

LAIN.
¿En qué vas?

NUÑO.
Yo non volveré á Castiella
Hasta ver finado el caso.

GELOIRA.
el Ave Marí
de, homes?

SANCHO.

Dos barbadés.

RAMIRO.

ros mas honrados
que la valda.

GELOIRA.

vira.

ELVIRA.

El pié amenuda.

RAMIRO.

JIMEN.

Non, que es traidor.

SANCHO.

adevinador
o el tiempo se muda!

JIMEN.

¡el picaron,
a cruz del calvario.

SANCHO.

, viejo ordinario;
s la del mal ladrón.

RAMIRO.

is con tal desden,
ducha, de nos;
vos misma é por Dios,
os homes de bien.
treis tales enojos,
banza non es
desdigan los piés
prometen los ojos.
¡mi corta estrella
me fagais agrado,
s no haberme mirado,
s hablado con ella.
que yo sé, aunque os fine
er arrogante,
s espanta el semblante,
m vos incline.

GELOIRA.

conversación
fe.

ELVIRA.

Acata un poquito;
el Preste bendito,
en mucha razón.

JIMEN.

ELVIRA.

¿Qué empecería?

JIMEN.

ELVIRA.

Al vuestro pido ajejo.

JIMEN.

al vuestro consejo
¡boncellas para un día.
RAMIRO. (Ap. á Sancho.)
ces, Sancho?

SANCHO.

En un tris

e dar...

RAMIRO.

¿Qué has de dar?

SANCHO.

podrémos pagar,
es maravéda.

RAMIRO.

¡ventura tamaña?
la fembra azas polida?

SANCHO.

e en toda mi vida
mi suplicia

RAMIRO.

Repara en que tan serena
El lucia amuestra la cara.

SANCHO.

La pudieran pintar para
Semejar la Madalena.

vozes. (Dentro.)

Al llano, al llano.

GELOIRA.

¡Ay, Elvira!

Non llegue nadie á mirar
Que aquí me paré á fablar.

ELVIRA.

Fuyamos pues.

RAMIRO.

Oye, mira.

GELOIRA.

Non me detengais.

RAMIRO.

¿Ansí

Os vais sin nos responder?

GELOIRA.

Es por non quer vos yer
En un empeño por mí.

RAMIRO.

¿Qué empeño?

GELOIRA.

Fablar conmigo.

RAMIRO.

¿Ofendo á álguien?

GELOIRA.

Solo é mí.

RAMIRO.

¿A vos os ofendo?

GELOIRA.

Si.

RAMIRO.

Cortés soy.

GELOIRA.

Deso me obligo.

RAMIRO.

Pues ¿cuál es la ofensa?

GELOIRA.

Es llana.

RAMIRO.

¿Es el atreverme?

GELOIRA.

No.

RAMIRO.

Pues decidme, ¿qué es?

GELOIRA.

Que yo

Vos oigo de buena gana.

RAMIRO.

Esperad.

GELOIRA.

Faréisme enojos.

RAMIRO.

No os podréis ir.

GELOIRA.

¿Por qué non?

RAMIRO.

Vos pesará el corazón
Que me llevais en los ojos.

GELOIRA.

¿Pesa?

RAMIRO.

Es infeliz, cual vela.

GELOIRA.

Non le siento.

RAMIRO.

Nin lo espero;

Que le habréis vuelto ligero
Después que allá le tenéis.

GELOIRA.

Adios.

RAMIRO.

¿Quién sois?

GELOIRA.

Será queja

Saberlo.

RAMIRO.

Menos mal es.

GELOIRA.

¿Quereislo saber?

RAMIRO.

Si.

GELOIRA.

Pues

Non soy mas de quien vos deja. (Vase.)

ESCENA XI.

ELVIRA, JIMEN, RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.

Fembra, esperad.

ELVIRA.

Macho, ¿á qué?

SANCHO.

A oírme, si no os aburro.

ELVIRA.

Nunca os fablar á un burro
Fasta que vos escocbé.

SANCHO.

Mentís por la barba entera;
Mirad dónde la tenéis.

ELVIRA. (Dale un bofetón.)

Toma.

SANCHO.

¡Ay hote! Muchos deis
Con salud desta manera.

ELVIRA.

¿Quereis mas?

SANCHO.

Que oigais, zagala.

ELVIRA.

¿Daréisme algo?

SANCHO.

¿Tras un puño

Me pedis?

ELVIRA.

¿Hay qué?

SANCHO.

Un dimuño.

ELVIRA.

Pues fínad en hora mala.

SANCHO.

En fin, ¿tú el pedir remiembras?

ELVIRA.

Ya esto non es novedad. (Vase.)

ESCENA XII.

JIMEN, RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.

Pues toda esta antigüedad
¿Tiene el pedir en las fembras?

JIMEN.

Acabada de dejar;
Válgaos el diablo el parlero.

RAMIRO.

Deten, Sancho, ese escudero.

SANCHO.

Oid.

JIMEN.

Non quiero escocchar.

PELAEZ.
¿Puede águen serlo como yo en Casti-
Ninguno puede tal.

PELAEZ.
Nontengo della
Armas é fortalezas?

MARTIN.
Todo á punto.

PELAEZ.
Pues ¿quién ha de estorbarme?

MARTIN.
El mundo junto.
¿Cómo ha de ser?

PELAEZ.
Matando á Geloira.

MARTIN.
¿Sábelo?

PELAEZ.
Nin del riesgo se retira.
MARTIN. [gura!
(Ap. ¡Oh traidor! oh inocencia non se-
Minará en su traición su hermosura?)
E ¿qué farás?

PELAEZ.
Matarla convenia,
Sin que á Valladolid vuelva este día.

MARTIN.
E ¿mancharás tu mano?

PELAEZ.
Non quisiera.
Si tu industria algun modo me ofrece.

MARTIN. [ra.
(Ap. Grande ocasion me ofrece la ven-
tura
De aumentarme é librar su hermosura,
Disfrazando á mi primo para el fecho.)
Un capricho hallé ya de gran provecho:
Yo tengo en mis labranzas un villano
De mal hacer; si flas en su mano,
La dará muerte.

PELAEZ.
Bien has caprichado;
Mas luego has de matarla.

MARTIN.
En ello has dado.

PELAEZ.
E porque no ha falta Geloira,
Diré que en V
Por luto de
Fasta que el
E á ti te d
Las viejas todas que regare el río.

MARTIN.
Pues Geloira viene con sus dueñas.

PELAEZ.
Vé á prevenir el fecho á que te empeñas

MARTIN.
Luego vengo con él.

PELAEZ.
Pues yate aguardo.

MARTIN.
Leal será.

PELAEZ.
E yo conde.
MARTIN.

Pues non tardo.
(Ap. A su poder non topo resistencia;
Teniendo de los condes la tenencia;
Tendré empero su gracia é su promesa,
E libraré la misera Condesa.) (Vase.)

Los impresos. Te está á punto.

ESCENA XIX.

GELOIRA, ELVIRA, DAMAS, JIMEN. —
RUI PELAEZ.

GELOIRA.
Apresten los yantares luego, Elvira.

PELAEZ.
En mal hora has llegado, Geloira.

GELOIRA.
¿Cómo así me has hablado,
E la merced debida non me has dado?

PELAEZ.
Como ya es otro tiempo.

GELOIRA.
¿De qué estado?

PELAEZ.
Tu padre, hermano é tio han ya finado.

GELOIRA. [do!
¿Aymequina, que el alma me has tolli-
¿Qué dices, Rui Pelaez? ¿Cómo ha sido?

PELAEZ.
Condeme llaman ya.

GELOIRA.
¿Conde? Tirano.
En falta de mi padre é de mi hermano,
El cetro ¿non es mio?

PELAEZ.
Non tienes tú poder contra mi brío.

GELOIRA.
¿Quiéresme lo quitar?

PELAEZ.
Non te lo quito.
Yo soy varon, tú fembra; é no es delito,
Nie
En eterno.

¿Cómo, ~~¿cómo?~~ é non fago
Que mis piés te abalooen? Por Santia-
go,
Que te faga
Sandia, ¿á quién llamas? — ¡Ah de mis

PELAEZ.

[soldados! — ¡Ah de mis

ESCENA XX.

SOLDADOS. — DICHOS:

GELOIRA.
¿Qué es esto?

ELVIRA.
¿Ay la mi dueña, eres vendida!
De aquí non esturrimos con la vida.

PELAEZ.
Tirad aqueas locas,
E ligaldas las manos, é las bocas
Las atapad; llevad á los criados.

ELVIRA.
¡Tristes de nos!

JIMEN.
¡Morimos enforcados!

GELOIRA.
¿Qué es lo que haces? ¿Ay de mi, coitada!

PELAEZ.
¿Ten clemencia de mí!

Esta vegada
Non puede ser; que al que reinar intenta
La mano le conviene haber sangrienta.
Llevaldos.

(Sujetan los soldados á Elvira, á las
damas y á Jimen.)

GELOIRA.
Esperad. — Déjame á Elvira.

GELOIRA.

Esperad. — Déjame á Elvira.

MEN.

E á mí tambien.

PELAEZ.
Non puedo, Gelo

Vayan cedo.

GELOIRA.
¿Aguardad.

PELAEZ.
Non hayas

ELVIRA.
Déjenme ir á que me absuelva é
Que yo volveré luego.

PELAEZ.
Andad en tu

ELVIRA.
Adios, Señora.

GELOIRA.
Cegaré de llanto.
(Vase los soldados con Elvira
damas y Jimen.)

ESCENA XXI.

MARTIN RAMIRO
villano. — RUI , GEL

(Hablan aquellos apart.)

MARTIN.
Entra, é vé

RAMIRO.
Verásto; á mí voz atiendo.

GELOIRA.
Ay, Dios! ¿qué es lo que preten
Este tirano de mí?

MARTIN. (A Pelaez.)
Ya está aquí.

RAMIRO. (Ap. á Pelaez.)
¿Quién vos enfada,

Para que vaya al profundo?

PELAEZ.

¿Matarásle?

RAMIRO.
A todo el mundo.

PELAEZ.
Bravo home, por la cruzada.

Esta fembra has de matar,
E sepultarla en campaña.

RAMIRO.
¿Para tan corta fazaña
Me llamais?

PELAEZ.
Sábréte honrar.

RAMIRO.
Pues alto.

PELAEZ.
(Ap. Engañarla quiero.)
Geloira, si excusar
Te pretendes el morir,
Luego con este home has de ir.

GELOIRA.
¿Qué faces? ¿Vame á matar?

PELAEZ.
Non; á vivir con él sí.

GELOIRA.
¿Finarme quieres, cruel?

PELAEZ.

Non lo trazo.

GELOIRA.
Justo Abel,
Mira por tu sangre aquí.

2 No concierda esta verso con su c
pondencia.

Del
Si ar
Llegar hora
(Vase con Ramiro, Sol, Elvira
y Jimen.)

ESCENA IV.

SANCHO; luego, RUI PELAEZ y MARTIN DEL CARPIO.

SANCHO.
Id con mil diablos. ¡Qué error!
Véame yo rey ó papa,
E mas que pare en gualdrapa
De la mula de un doctor.

PELAEZ.
Hola, villano.

MARTIN.
Aguardad.

PELAEZ.

Parad mientes.

SANCHO. (Ap.)

¡Ay de mí!

La mentira que fingí,
Sale, en castigo, verdad.

PELAEZ.

Deteneos.

MARTIN.

Ya está quedo.

SANCHO. (Ap.)

Súpito muero.

MARTIN.

Un pastor

Es, Señor, de mi labor.

SANCHO.

Sí, Señor; dábros... (Ap. en mal miedo.)

PELAEZ.

¿Qué labras?

SANCHO.

Labro chapines.

PELAEZ.

¿Chapines? ¿De qué?

SANCHO.

De barro...

PELAEZ.

¿Qué hablas?

SANCHO.

Faréme un jarro,

Si non te vas á los fines.

PELAEZ.

¿De barro?

SANCHO.

Digo, de canto.

PELAEZ.

(Ap. Bien sospecho.) Extraños son.

SANCHO.

Cuido que es barro el tacon,
Como caen las fémbras tanto.

PELAEZ.

¿Fémbras caen?

SANCHO.

Si non hay palo,

Caen al Padre nuestro á un son.

PELAEZ.

¿En donde?

SANCHO.

En la tentacion

Junto al libro nos á malo.

PELAEZ.

¿Malicia sabeis fingir?

SANCHO.

Non tengo sino bonicia.
Mas dejadme ir; que de codicia,
E los buyes parto á uncir.

¿Para qué?

PELAEZ.

SANCHO.
Coso está enredo
Con ellos.

PELAEZ.

Sandio estáis boy.

MARTIN.

Es falso.

SANCHO.

Sí, falso soy.

Mas muy comprido de miedo.

(Hace que se va.)

PELAEZ.

¿De quién tienes miedo? Para.

SANCHO.

Del bragado que acomete;
E si amurca, abre un ojete
Por detrás, de media vara.

PELAEZ.

(Ap. Del

Era este

Mandélo

Que Martin finca en mentira.)

Id, si el trabajo os aguarda.

SANCHO.

Guarda vuestros años pocos

Aquel santo que faz cocos

Al niño que el ángel guarda.

MARTIN. (Ap. á Sancho.)

Avisa á Diego.

SANCHO.

Sí haré.

Mas ¿oyes?

PELAEZ.

¿Vos habla en dafío?

MARTIN.

Dice que va bueno el año.

SANCHO. (Ap.)

Malo que Dios vos le dé.

PELAEZ.

Audad pues.

SANCHO.

Fincad los dos,

E non en hora menguada.

(Ap. ¡Ah traidor, por la sangrada!...)

PELAEZ.

¿Qué diceis?

SANCHO.

Que os guarde Dios

(Vase Sancho. Martin del Carpio y Rui Pelaez entran por un lado y salen por otro.)

Antesala de la casa de Martin del Carpio,
en Burgos.

ESCENA V.

RUI PELAEZ, MARTIN DEL CARPIO

PELAEZ.

Martin, ¿está ya todo prevenido?

MARTIN.

Todos á tus llamadas han venido:

Estuñiga é Vasco.

Anzur, Belchidez, Fañez é Velasco.

PELAEZ.

E ¿ya su asiento cada cual non tiene?

MARTIN.

Solo para ti hay silla.

PELAEZ.

Eso conviene.

MARTIN.

Entra ya, é lo verás.

PELAEZ.

Bien ha

MARTIN.

Aquí el concejo es.

(Entran por una puerta
por otra.)

Salon de la casa.—Una silla é
dos escanos.

PELAEZ.

Bien lo ha

Mas ¿qué son

MARTIN.

Yan llego espas

puerta

¡

¡

Ti

U

E

Q

MARTIN.

Señor, del tu

Viene en tu

Todos en luto, armados.

PELAEZ.

(Ap. E;

Pavor suyo mi pecho.) Da

A mi gente.

MARTIN.

Ya están en tu

ESCENA VI.

Al compás de caja destempla

IN CALV

arm

un p

Almenda

, ROSLES,

Dícnos.

NUÑO.

Posad, soldados, el defunto

De nueva patria aquí.

PELAEZ. (Ap.)

Yo finco

Nuño Rasura y Lain Calvo h

LAIN.

Ahora todos prestad atento

NUÑO.

Oid, castellanos, la injuria

Que hizo en los homes sangr

Que pasma en su cuita la fier

E cuentan los padres á hijos

Que al cielo

A que abren los montes los u

Que acatan los brenos é floci

Y el sol, si le atiende, non di

Llamados de Ordoño los nu

Maguer de su muerte conoce

Le buscan rendidos (si non

ESCENA V.

RAMIRO Y SANCHE, *de soldados.*

—SOL.

RAMIRO:

¿Diste á Lain Calvo la carta?

SANCHE.

Sí, Señor, é á verte ya
En casa de Sol vendrá,
Que de la lér non se farta.

RAMIRO.

¿Señora, Sol, prima mía!

SOL.

De conoceros no a rabo.

SANCHE.

¿E á mí?

SOL.

Memos.

SANCHE.

¡Cuento bravo!

Con buena mandadería
De Portugal, tras ocho años,
Vamos á ser acollidos,
Muertos de hambre é moidos,
En vuestros ojos extraños.

RAMIRO.

Memoria os cuidé deber.

SOL.

¿De Portugal venís?

RAMIRO.

SÍ.

E ¡ocho años faltáis de aquí?

RAMIRO.

Tantos.

SOL.

¡Cielos, gran pracer!

¿Sols Diego?

RAMIRO.

¿No estov presente?

Abrazadme.—Amor, albricias.

SANCHE.

Eso sí; facéos caricias.

Apretad mas.

RAMIRO.

Sandio, tente.

SANCHE.

Cenemos ya, por san Pabro.

SOL.

Bien vengais, primo fingido;
Que de vos yan he sabido.

SANCHE. (Ap.)

Malo como el mismo diablo.

SOL.

¿Prima me faciáis? Me alegre.

SANCHE.

Non vos dé eso pesadumbre;
Que él tiene esta roín costumbre
De un tiempo que dió en ser negro.

RAMIRO. (Ap. á Sancho.)

Malo, Sancho.

SANCHE. (A Ramiro; luego á Sol.)

Finca entero.—

Primo os es, mas de otro lado.—
Miente por otro costado,
Ya que este ha salido guero.

SOL.

¿Qué decis?

RAMIRO.

En bien lo fundo.

SANCHE.

Por el bendito racimo

De Noé, que es vuestro primo,
O no hay primos en el mundo.

SOL.

¿Cómo?

RAMIRO.

Dempues hablaremos,
E el intento vos diré
Por qué me disimulé.

SANCHE.

Sí; empero agora cenemos.

SOL.

Geloira...

RAMIRO.

No has de hablar
Desa fembra.

SOL.

Pues ¿te pesa?

SANCHE.

Non fables de la Condesa
Fasta dempués de cenar.

SOL.

Traes mi remedio.

RAMIRO.

¿En qué modo?

SOL.

¿Non has sabido el soceso?
Mi hermano por ti está preso.

SANCHE. (Ap.)

Malo.

SOL.

E Rui Pelaez, é todo.

SANCHE. (Ap.)

Remalo.

SOL.

E con gran rigor.

SANCHE. (Ap.)

Peor.

SOL.

E si de ti non dan
Cuenta, á enforcarlos vendrán.

RAMIRO. (Ap. á Sancho.)

Sancho...

SANCHE.

Digo que peor.

SOL.

Yo aviso á mi hermano.

SANCHE.

Diego,
Mira que aquellos dos primos
Nos esperan, é los vimos
En gran riesgo.

RAMIRO.

Vamos luego.

(Ap. En bien habia yo aportado
En cas de Sol, si esto pasa.
Non paremos en su casa;
Que aquí hay riesgo declarado.)

SOL.

Non iréis, por mas extremos,
Sin cenar é descansar.

SANCHE.

¿Sin qué decis?

SOL.

Sin cenar.

SANCHE.

¿Sin cenar? Señor, cenemos.

RAMIRO.

Pues, Sol, mi vida es perdida,
Si alguien sabe aquí de nos.

SANCHE.

Nin nos han de ver.

SOL.

Ma, Dios,

Que si emportara mi vida.

Hoy recibí una criada,
Y ella vos vendrá á prestar
La posada y el yantar.

SANCHE.

Oyante una manada
De ángeles, Sol desta gorra,
Sol de soles español,
Sol sola, é Sol que á tu sol
Me dé á mi mala modorra.

SOL.

Voy pues.

SANCHE.

Escuchad.

SOL.

Ya escucha

SANCHE.

Yo me ahito fácilmente;
Faced la cena caliente,
E sea bueno, pero mucho.
(Vase Sol.)

ESCENA VI.

RAMIRO, SANCHE.

RAMIRO.

Sancho, en entrada tan mala
¿Qué cale facer nos vale?

SANCHE.

Cale escorrir, fuir, ó cale
Que nos echen una cala.

RAMIRO.

Yo non puedo ir á Leon,
Maguer me llama mi hermano,
Por si me busca el tirano
Para matarme.

SANCHE.

Eso non;

Non basta á mis penas seras,
Para escapar de lo tal,
Ocho años de Portugal,
Que es peor que de galeras?
¿Quién mandó á tu pensamiento
Venir á Castiella en vano?

RAMIRO.

Verme buscar de mi hermano,
E querer saber su intento.

SANCHE.

¿No eras capitán allá,
E yo sargento? Mas creo
Que te trajo acá el deseo
De la Condesa.

ESCENA VII.

GELOIRA, EL NIÑO; luego, de
MUSICOS. — DICHOS.

GELOIRA.

Aquí está.

RAMIRO.

¿Quién?

GELOIRA.

Quien vos viene á servir.

NIÑO.

E yo tambien, mi señor.

RAMIRO. (A Sancho.)

La hiel, por san Salvador,
Quise facerte escorrir.
¿Uella me fablais, tacaño?

SANCHE.

A fe, que esta noche entera
Ella á tu lado ficiera
Mas labor que un fermatão.

RAMIRO.

¿Vos manda Sol?

Que yo non puedo conmigo.
Y esto es porqué vuestro labio
Pronuncia, en vuestro dolor,
Palabras para mi amor,
Pero non para mi agravio.

SANCHO.

Señor, conoce, aunque extraño,
Tu mercadería é facienda;
Mira tú si en otra tienda
Se vende de aquesta paño.
Paréjalo en tanto abismo.

RAMIRO.

Calla, non me dés pasion.

SANCHO.

Por el bendito pilon
De chapuzar, que es lo mismo.

NIÑO.

¿Padre?

RAMIRO.

¿Yo fijo en tal madre?

NIÑO.

¿Por qué non?

RAMIRO.

Es vil, ma Dios.

NIÑO.

Non es, sinon porque vos
Non merecáis ser mi padre.

SANCHO.

Todos á él.

GELOIRA.

Satisfecha

De mi verdad, que es tan clara,
Al tornármela á la cara,
De razon se ha vuelto fecha.
Non tengo yo poder, no,
Para vengar tal crueldad.

NIÑO.

¿Qué decís, madre? Esperad;
Que non sabéis quién soy yo. (Vase.)

ESCENA VIII.

GELOIRA, RAMIRO, SANCHO.

RAMIRO.

Vén, Sancho.

SANCHO.

¿Que non te humades?

RAMIRO.

Vén luego.

SANCHO.

Aguarda.

RAMIRO.

¿A qué esperas?

SANCHO.

Por las santas vinageras,
Que escurren los sacristanes,
Que has de pasar por aquí.

(Pónesele delante.)

RAMIRO.

Sandio, malandrín, villano,
Mataréte por mi mano.

SANCHO.

Detente.

RAMIRO.

Escurre de mí.

SANCHO.

Non me dés.

RAMIRO.

Tira á suir.

SANCHO.

Que me matas.

RAMIRO.

Non te estés.

SANCHO.

Vé con el diablo.

RAMIRO.

Anda, pues.

SANCHO.

¿Dónde?

RAMIRO.

A hablar, á morir.

SANCHO.

Rabiémos.

RAMIRO.

Anda, traidor.—

¡Ay de mí! que á mi despecho,
Me ha roto la ofensa el pecho,
E non me cabe el amor.

(Vase con Sancho.)

ESCENA IX.

EL NIÑO, con una daga é pañal.—

GELOIRA.

NIÑO.

Ahora veréis los dos.

GELOIRA.

Ay fijo, ya han escorrido.

NIÑO.

La vida les ha valido,
Por los pañales de Dios.

GELOIRA.

Tu padre es, fijo, ¡ay de mí!
Y es infante de Leon;
De celos de una traicion,
Me deja.

NIÑO.

¿Celos de tí?

Ma Dios que me da pesar
Que sea infante.

GELOIRA.

¿Por qué?

NIÑO.

Madre,

Porque creo que es mi padre,
E non le puedo matar.

GELOIRA.

Sol le tiene, y él por ella
Me desprecia, ¿qué faré?
Quien soy á voces diré
A los jueces de Castilla.—
Vén, fijo; que yan non siento
Mas remedio que el que entablo.

NIÑO.

Pues vos veréis cómo fablo;
Que yan non temo el pimientó.

GELOIRA.

La ofensa á morir me esfuerza;
Daré voces afrentosas.

NIÑO.

Madre, paso; que estas cosas
Mas quieren maña que fuerza.

GELOIRA.

Sandía estoy, de tino salgo;
Sepa el mundo...

ESCENA X.

SOL.—Dichos.

SOL.

¿Qué es aquesto?

GELOIRA.

Señora, ha sido un denuesto
Que me ha fecho aquel fidalgo:
Dijome que semeje
Una fembra, é por las dos
Me injuriará á mí y á vos;
Fuése, vos sabéis por qué.

(Vase.)

SOL.

Old vos.

NIÑO.

¿Fabláis con nos?

SOL.

¿Quién es esta fembra bella?

NIÑO.

Yo non digo quién es ella,
Pero bien sé quién sois vos. (I)

ESCENA XI.

SOL; Inope, UN CRIADO.

SOL.

Traicion es.—Hola, criados.
(Sale el criado.)

CRÍADO 1.º

¿Señora?

SOL.

El paso apresura,
E llama á Nudo Rasura,
E decide cómo, osados,
Los que furta la Condesa
Fincan en Búrgos. (Ap. Su alevé
Trato á tal facer me mueve.
Vengaré, maguer me pesa,
Mis desprecios é mis celos,
Pues á dármeles vesian.)
(Vase el criado de Sol.)

ESCENA XII.

LAIN CALVO, UN CRIADO.—I

LAIN.

Aquí dijo que estarían.—
Guárdenvos, dueña, los ciegos.

SOL.

Señor Lain, ¿qué mandais?

LAIN.

En busca, Señora, salgo
De un portugués, un fidalgo,
Que en vuesa casa hospedais.

SOL.

¿Home aquí?

LAIN.

Él nos manda á vos

SOL.

En ausencia de mi hermano
Home acá? El engaño es llano.
Non finca aquí; guárdeos Dios. (I)

ESCENA XIII.

LAIN CALVO, UN CRIADO; de
RAMIRO y SANCHO.

LAIN.

Non dijo que aquí estaria,
Sandio?

CRÍADO 2.º

E que entramos á dos.

LAIN.

¿A esto me llevas? Par Dios,
Que es buena mandadería.
(Salen Sancho y Ramiro.)

SANCHO.

Aquí está; llega volando.

RAMIRO.

Juez de Castilla leal...

LAIN.

¿Quien sois?

RAMIRO.

Quien de Portugal

Vos ha venido buscando.

JIMEN.
Las coces he de cobrar.
SANCHO.
Pues si las he de pagar...
JIMEN.
¿Qué queréis?

SANCHO.
Deberos otra.
(*Vanse los oriados: Jimen y los alguaciles se llevan presos á Ramiro y á Sancho.*)

ESCENA XV.

NUÑO RASURA, LAIN CALVO.

NUÑO.
Lain, quien juez me nombró
No me estorbo la justicia.
LAIN.
Non lo fago de malicia,
Sinon por facerla yo.
NUÑO.
Lain, con eso non medras;
Que he la razon en el paño.
LAIN.
Cosas tenedes, el Nuño,
Que farán fablar las piedras.
NUÑO.
Pues mirad.

LAIN.
¿Qué he de mirar?
NUÑO.
Non me
Que
Se hacen las

LAIN.
En vos í
Si el mi

NUÑO.
Yo agora voy á visita,
Dospues verémos en eso.
(*Varie.*)

Sala de la audiencia.—Sitiales, mesa con un cubierta y tapetero.

ESCENA XVI.

MARTIN DEL CARPIO y RUI PELAEZ,
con cadenas á los pies; luego, RAMIRO y SANCHE, con grillos.

UNA VOZ. (Dentro.)
Saban de abajo todos á visita.

MARTIN.
Tú sabes mi inocencia, Rui?
PELAEZ.

¡Oh, maldita
Sala de infierno! Dios me libre della.
¡Quien se ve en esta sala, y en Castile-
Caidó ser conde!

MARTIN.
¡E yo, que non queria
Ser conde, é pago vuesa tiranía!
(*Salen Ramiro y Sancho con grillos.*)

RAMIRO.
Non suenes tanto.
SANCHO.
¿Puedo yo impedillos?
Ma Dios, que saban solfa aquestos pri-
llos,

⁴ Suplido.

Pues por cantar mas diestros sus tra-

Ya me han fecho
El villero
El les echa el

RAMIRO.
Van viene nueso alcalde, el abogado,
Secretario é ministros.

SANCHO.
¿Qué espelado!—
Señores, una cosa admiro rara:
Que maguer tenga un juez muy buena
(cara,
En sentándose allí de presidente,
Se le vuelve de sántiro de fuente.

ESCENA XVII.

NUÑO **ADO, UN**
JIMEN.
de portero.—Dichos.

LETRADO.
El proceso, Señor, no está en estado.
NUÑO.
Agora se verá, señor Letrado.
LETRADO.
Fabritius heo decedit et Cufacius,
Bartulus, Baldus, Livius, Fortinacius.
SANCHO.
de Dios, que gira de vocablos!

(*Séntanse* *Letrado y*
NUÑO.
Para un home tan liviano
Gran cargo aqui tengo en somo;
Pues no haber pasión, es liano
le como
yo de ser humano,
non puede faltar;
entereza (a)

DE
HA
ha el peso
Ca
Pero non hasta tal vez,
Si el que da el peso es tirano;
Porqu' aun **juez**
Es invisible
De suerte q
Tantas veredas ajusto,
Ignorando quien las vicia,

² Fabricio (Jaso) Fsh

jurisconsulto
romano; escri-
ta
de deba en la entereza

De perseguir la inocencia. —
Comenzad. (*Toca la campana*)

ALCAIDE.
Facéos á un lado.
PELAEZ.

Lleguemos.
JIMEN.
Oid ahí.
ESCRIBANO.

Rui Pelaez.
ALCAIDE.
Ya está aquí.
NUÑO.

¿Qué decid?
ESCRIBANO.
Nada ha probado

En el
El preito, y está probada
Su traicion, é confesada.
NUÑO.

¿Para sentencia?
LETRADO.
Es en uso...
NUÑO.

Bien sé el estilo.—En fin, ¿vos
Poneis la patria en discordia?

PELAEZ.
Ya pido misericordia.
NUÑO.
Esa pedídsela á Dios. —
Adelante.

ALCAIDE.
Andad de ahí.
LETRADO.
Señor, si complices verius...
NUÑO. (Toca la campanilla.)
Adelante.

LETRADO.
Mysingerius...
ESCRIBANO.

Martin del Carpio.
MARTIN.
Está aquí.
ESCRIBANO.

Pide prazo.
NUÑO.
Conceded.
ALCAIDE.

Preso nuevo.
ESCRIBANO.
Rui Viseo.
NUÑO.

¿Ansi os llamais? Non lo creo.
RAMIRO.

Confirmeme su merced.
NUÑO.
Dando vos el bofetón. —
¿Conoceis?

² En todos los impresos: *Otos al.*
⁴ *Mysingerius*, jurisconsulto y poeta
del siglo XVI.

ALEJANDRO.
Por el Duque me obligué.

NISEA.
Pues ¿por bajaza no fué?

COMINO.
No fué sino por alteza.

ALEJANDRO.
Pues ¿qué hemos de hacer, Señora?

NISEA.
Alejandro, el Duque viene;
Esta noche ocasion tiene
De hablar nuestro amor, ya es hora;
Del jardín de la Duquesa
Verás abierto el postigo;
A esperarte allá me obligo.

IRENE. (Ap.)
Ay, Dios mío! Ya me pesa,
Porque allí se han de encontrar;
Que á Lidoro le advertí
Que puede entrar por allí.

ALEJANDRO.
Pues ¿cómo abierto ha de estar?

NISEA.
Porque del Duque es fineza
Tener por verme esa entrada.

ALEJANDRO.
¿Qué es lo que escucho?

COMINO. No es nada;

También eso es por alteza.

ALEJANDRO.
Ingrata, fiera, enemiga.

NISEA.
Véte, Alejandro, Señor.

ALEJANDRO.
A morir deste dolor.

NISEA.
Pues ¿qué á tenerle te obliga?

ALEJANDRO.
El Duque y tu falsedad.

NISEA.
¿Hago yo su inclinación?

ALEJANDRO.
Tú le has dado la ocasión.

NISEA.
¿Qué dices?

ALEJANDRO.
Esto es verdad.

NISEA.
Tú verás que no.

ALEJANDRO.
¡Ah inhumana!

NISEA.
Véte, Alejandro.

ALEJANDRO.
Sí haré.

NISEA.
¿Irás?

ALEJANDRO.
A morir iré.

NISEA.
Que viene el Duque.

ALEJANDRO.
¡Ah tirana!

IRENE. (Ap.)
La mar anda por los cielos;
Allí habrá linda batalla.

COMINO. (Ap.)
Lindo modo de dejalla
Es ir rablando de celos.
(Vase.)

Jardín.—Noche.

ESCENA VII.

EL DUQUE.

Deste jardín las olorosas flores,
Cuando á mi esposa en dulce paz lo

Testigos fueron de la dulce paz.
A imitación aquí de mis amores
Aves, plantas y flores, todo amaba.
Todo era tierna unión, todo armonía.

Aquella fuente fría
Amores murmuraba,
El céfiro en las hojas suspiraba,
El clavel se encendía
Por la encarnada rosa;

La mosqueta olorosa,
Con el jazmín, á olores se entendía;
Las blancas azucenas
De amor estaban llenas;

La hiedra, al tierno abrazo,
Enmarañaba el lazo
Por las ramas del olmo;
Y en el copado colmo
Ruiseñores suaves,
Cantando dulces y sintiendo graves,
Huían de los ojos, advertidos,
Para dar mas amor á los oídos.

Todo este bien trocó mi ardiente fuego,
Todo lo miro ya como me miro,
Yo de aquel tierno amor la paz que

Ya imita mi cruel desatapego
De aves, plantas y flores el retiro.
Todo es ya sentimiento, todo espanto:
La fuente suena á llanto,
Y al fuego que respiro,
El céfiro por queja da suspiro;

Está el clavel sangriento,
La rosa vergonzosa,
La mosqueta olorosa
Truoca al jazmín olor por sentimiento;

Las blancas azucenas
De desmayo están llenas;
Y ya no por abrazo
La hiedra aprieta el lazo,
Sino por lucha, al olmo;
Y en el frondoso colmo,
Tristes los ruiseñores,
Cantan endechas, quejas y dolores,

Huyendo de los ojos ofendidos,
Por tener á la queja mas oídos.
Y aunque esto advierto y conozco,
No sé qué oculta violencia
A esta locura me arrastra,
En esta pasión me ciega.

¡Si á algún fin raro el destino
Por estos pasos me lleva?
Que aun en aquestos errores
Hay oculta providencia;

Porque amar contra el dictámen,
Querer contra la evidencia
Del bien... Pero ¿qué discurre?
Si puedo ver á Nisea

Intento: que há muchas noches
Que, por lo que ya recela
Mi esposa, no he entrado aquí.

ESCENA VIII.

AURORA y NISEA, que hablan recatadamente desde la entrada.— EL DUQUE.

NISEA.
Aquí ha de ver vuestra alteza
La seguridad mas firme
De mi amor y su sospecha.

AURORA.
No extrañes, prima, á mis celos

Que tan incrédulos sean;
Que me va en esto la vida.

NISEA.
Nisea es y la Duquesa?
Retirarme de aquí importa,
Y esperar al sol queda. (1)

ESCENA IX.

LIDORO.—AURORA, NISEA

LIDORO.
Lo que ireme me asegura
En el favor de Nisea,
Es cierto, por la verdad
De hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
Sea traición ó no sea;
Que en amores no hay lealtad,
Y mas llamándose ella.

NISEA.
Señora, este es Alejandro;
Retírate y está atenta.

AURORA.
Si esto es cierto, prima mía,
Aquí mis temores cesan. (2)

ESCENA X.

ALEJANDRO y COMINO, que se tratan de delicias, y escuchan desde la puerta.— LIDORO, NISEA; AURORA, oculta.

ALEJANDRO.
Yo le vi entrar.

COMINO.
Yo también.

ALEJANDRO.
Aquí, si el Duque no era,
¿Quién puede haber sido?

COMINO. Ahon

Lo verédes.

LIDORO.
¿Si es Nisea?

NISEA. (A Lidoro.)
¿Eres tú, Señor?

LIDORO.
Sí soy.

NISEA.
¿Tu duda está satisfecha
De lo mucho que te estimo?

LIDORO.
Si estoy; pero no creyera,
Aunque me lo dijo ireme,
Que era tan feliz mi estrella;
Mas sea tu blanca mano,
Hermoso dueño, la prenda
Que afianco mi ventura.

NISEA.
(Ap. ¿Cielos! no es la voz aque-
De Alejandro.) Hombre, ¿quién
LIDORO.

Lidoro.
NISEA. (Ap.)
¿Qué escucho, penas!

AURORA.
¿Cielos! ¿qué es esto que veo?

COMINO. (Ap. á Alejandro, donde retirados.)
¿El Lidórico anda en estas?

NISEA.
Hombre, ¿qué dices? Pues ¿qué
Tanto tu osadía intenta,
Que aquí te atreves á entrar?

AURORA.
¡Que se vaya sin mirarme!
DUQUE. (Ap.)
¡Qué pesados pasos doy!
AURORA.
Por no morir no le miro.
DUQUE. (Ap.)
Por no volver, muerto voy.
AURORA.
Mas no puedo.
DUQUE. (Ap.)
Mas vencíome.
(Vuelve.)
AURORA.
¡Ah ingrato!...
DUQUE. (Ap.)
¡Ah injusto amor!...
AURORA.
Plegue al cielo...
DUQUE. (Ap.)
El cielo quiera...
AURORA.
Que a tu culpa...
DUQUE. (Ap.)
A tu traicion...
AURORA.
Dé muchos años de vida.
DUQUE. (Ap.)
Nunca me los dé sin vos.

JORNADA TERCERA.

Antesala de palacio.

ESCENA PRIMERA.

COMINO, muy desandrajado; luego,
IRENE.

COMINO.
Los que privaís, como yo,
Con los duques desta vida,
Notad la historia perdida
De quien con ellos privó.
Todo hombre cuerdo y honrado,
Con mi ejemplo verdadero,
Se meta á sotacochoero
Antes que á sotaprivado.
Venme aquí, que por la villa,
Muriendo de hambre y defrío,
Ando, sin bajar al río,
Con mas trapos que inesilla.
Este el fin preciso es
De quien como yo camina;
Que del Duque en la cocina
No valgo para marqués;
Porque, despues que á mí amo
Y á la Duquesa prendieron,
Y de que al Duque ofendieron
Corre la voz y el reclamo, —
Ya todos, porque él fué malo,
Conmigo en tal odio están,
Que ya me niegan el pan,
Y me dan luego del palo.
A ver á palacio voy,
Si hay quien me conozca aquí:
Aprended, trapos, de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Que, segun por pecatriz
Apaleado y sacudido
Me veo, pienso que ha sido

Mi caída de tapiz.
Y si aquesto cierto es,
Como lo imagino ya,
Sacudirme ahora será
Para colgarme despues.
Mas Irene por allí
Pasa; á llamarla me atrevo,
Por saber lo que hay de nuevo. —
¡Ah Irenilla! zape aquí. —
¡No se mueve á la llaneza! —
¡Ah Irene! Ah señora Irene!
IRENE. (Sale.)
¿Quién es quien llama?
COMINO.
Quien viene
Por audiencia á vuestra alteza.
IRENE.
¿Quién es?
COMINO.
¿No ve su atencion
Quién soy?
IRENE.
No caigo, á fe mía.
COMINO.
Pues yo sé cuándo caía
Vusia en la tentacion.
IRENE.
No le conozco.
COMINO.
Sí harías
Si trataras de guisar;
Mas ya no debes de andar
Hacia las alcamonías.
IRENE.
Por esas señas no atino;
Señáleme mas abajo.
COMINO.
No te habrás puesto hoy el ajo,
Pues te olvidas de Comino.
IRENE.
¡Jesus! ¿Tú así?
COMINO.
Los ratones
Me han dado la honra en que estoy.
IRENE.
¿Cómo?
COMINO.
Han probado que soy
Pariente de los Girones.
IRENE.
Pues ¿cómo en tantos retazos
Paró gala tan cumplida?
COMINO.
Porque cualquiera caída
Deja á un hombre hecho pedazos;
Mas, esto dejando á un lado,
¿Qué hay por acá?
IRENE.
Grandes penas.
Ya sabes la ley de Atenas
Y el imperio del Senado.
Pues siendo tan rigurosa
La ley contra el adulterio,
Como en este vituperio
Cayó la Duquesa hermosa,
Siendo público el delito,
Está ya del acusada,
Y la defensa aplazada;
Que aquel Lidoro maldito
Defiende la acusacion.
Y el Duque, por no alterar
La ley, no puede excusar
Su muerte; y la indignacion,
Temiendo en su padre, el rey
De Creta, vengarse deja
Deste modo: que a su queja
Satisface con la ley.

Por jueces señalan dos
De los de edad mas anciana,
Y á tu amo y ella mañana
Los quemaran.

COMINO.
¡Fuego de Dios!
Y ¿tú piensas que los dos
Pecaron?

IRENE.
¿Cómo podré
Yo decir lo que no sé
Ni presumir?

COMINO.
Vive Dios,
Que esto es testimonio y treta.

IRENE.
Pues ¿por qué lo has presumido?
COMINO.

Porque tú no lo has sabido,
Siendo tan grande alcabuela.

IRENE.
¿Piensas tú que hubo maldad?
COMINO.

¿Yo...! de tales amigos?
IRENE.

Pues con este hay dos testigos
De una misma calidad;
Mas yo vengo por espía
A ver si el Duque ha salido,
Porque Nisea ha querido
Hablarme con osadía;
Que ella creó que el Duque me
Dar quiere á su esposa bella
Para casarse con ella.

COMINO.
Eso bien claro se advierte.

IRENE.
Pues ya su cuarto está abierto;
Yo voy á avisarla pues.

ESCENA II.

COMINO; despues, LIDORO y
CRIADO.

COMINO.
Yo me he de echar á sus piés,
Por si en ellos hallo puerto.
(Sale Lidoro, se dirige á la hab.
del Duque; y al llegar á la
aparece un criado, que le deti
CRIADO.

Lidoro, el Duque ha mandado
Que vos no le entreis á ver.

LIDORO.
Pues ¿por qué ha podido ser?
CRIADO.

Todo hoy ha estado cerrado;
Y es tan grande su tristeza,
Que á nadie ha visto la cara.
Yo, porque no peligrara
En mayor daño su alteza,
Por mas que lo ha resistido,
Los músicos hice entrar,
Y ya, de oírlos cantar,
Está algo mas divertido.
Y en particular me ha dado
Esta orden para vos.

ESCENA III.

LIDORO, COMINO.

LIDORO. (Para sí.)
Confuso estoy, vive Dios.
Si algo de mí ha sospechado?
Mas ver de su esposa bella

De que Alejandro entró solo
Al jardín, siendo llamado
De mi deseo amoroso;
Y de que fué tan leal,
Que hasta escuchar de vos propio
Que ya olvidabais mi amor,
Por vos despreció mis ojos.
Y si intentais ofendido,
O por mi amor ó por odio
De vuestra esposa, su muerte
Con medio tan afrentoso, —
Yo, que ya mi riesgo temo
Menos que el daño que lloro,
Esta crueldad, este engaño
Haré en el mundo notorios.
Y porque el amor injusto
Que os mueve se trueque á enojo,
Si os ofendió el que me quisó,
Yo os confieso que le adoro.
Sébase que por lograr
Vuestro amor y vuestro antojo,
Culpais un honor que al sol
Injurio sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo,
¿Cómo, Duque injusto, cómo
(A morir vengo resuelta,
No me extrañéis el arroyo),
Cómo pues la dais la muerte
Con golpe tan injurioso,
Que primero que su vida,
Ha muerto vuestro decoro?
¿Esto cabe en pecho humano?
¿Hay brazo tan riguroso,
Que para matar, comience
Desde sí mismo el destrozó?
No es posible, no es posible,
Ni pueden ya mis sollozos,
Pensándolo, detener
De mi llanto los arroyos.
Gran Señor, volved en vos;
Que á vuestro daño interpongo
Mi llanto, pues os suspendo
En vuestro peligro propio.
Y perdonad si mi labio
Del respeto rompe el coto,
Pues resulta en honor vuestro
Que os le haya perdido loco.
Si mi amor, Señor, os mueve,
Mirad que por ese logro
Dais de vuestro honor el precio,
Pudiendo costar mas poco.
Menos daño hubiera sido
Atropellar mi decoro,
Porque aunque fuerais tirano,
No quedabais afrentoso.
En dar muerte á vuestra esposa,
Si acaso os irrita el odio,
¿Para qué gastáis lo honrado,
Si basta lo poderoso?
Muera, Señor, porque os cansa,
Mas no por el testimonio;
Que por salvar un delito
No es bien darle con otro.
Si con la ofensa el rigor
Pensais cubrir, no es abono,
Porque os está lo ofendido
Peor que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido
Sospecha, ó fué de Lidoro
Traición, es mas culpa vuestra
Dar crédito á un alevoso:
El pretendió mis favores,
Agravando alevé y loco
Vuestra misma confianza
Y mis blasones heroicos;
Y si, como he presumido,
Ha sido el autor de todo,
Fué por cubrir el delito
De su intento cauteloso;
Que el honor de la Duquesa
Ha sido y es mas lustroso
Que los astros que ilumina

El sol con incendio rojo.
Pero si es pasión tirana
Y os ciega mi afecto solo,
Propongo al mundo y al cielo
Que mi valor generoso,
Cruel con mi misma vida,
Y con mi lealtad piadoso,
Se haga pedazos primero
Que consienta tal oprobio.
Yo misma me daré muerte,
Y mis brazos y mis ojos,
Mis manos, mi horror, serán
Instrumento á falta de otro.
Mire pues vuestro rigor
Si es el motivo ese antojo (a),
Que no ha de lograr su intento
Y ha de quedarle el desdoro;
Porque al ruego, á la amenaza,
A la violencia, al enojo,
Al cariño y al poder,
Será mi pecho un escollo,
Donde yo, y después de mí,
De vuestro amor afrentoso,
La nave se haga pedazos,
Y puede ser que el piloto. (Vase.)

IRENE. (Ap.)

Absorta voy de escucharla;
Si esto no templa su enojo,
Nisea ha sido la nave,
Y el Duque ha sido el escollo.
(Vase Irene con las damas)

ESCENA VIII.

EL DUQUE.

Sin sentido, sin alma, sin aliento
Me ha dejado Nisea;
Todo el cielo resista mi tormento,
Que mi valor flaquea,
Y á defensa menor dará desmayo
El encendido asombro deste rayo.
Alejandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendia
Su favor; y aunque el alma no lo crea,
¿Posible no sería,
Y ser traición, pues toda la evidencia
Con este aviso queda en apariencia?
Si esto ser pudo (doy que no haya sido,
Sino que ser pudiera),
¿Cómo el honor, sin verlo, lo ha creí-
¿Oh información primera, [doy]
Estrago de las horas y las vidas!
¿Cuántas han sido falsas y creídas!
¿Cabiendo duda, cirgo lo he creído?
¿Cómo no pierdo, cielos,
El aliento, la vida y el sentido?
Pero á espacio, desvelos;
Que no es remedio para el mal que toco
Enloquecerme mas porque fui loco.
Acudir al remedio me conviene,
Y averiguar primero
Que me resuelva, el alma que esto tiene;
Mas ¿cómo verlo espero,
Si deciegolo erré, y mi error pensando,
Mas con este dolor me voy cegando?
Pero de amor y honor he de apartarme,
Y la razón desnuda,
Solo aquí, como juez, considerarme
Para apurar la duda.
¿Ah deseo! ¿qué bien que lo dispones,
Si no lo ejecutaran las pasiones!
Ya de la industria que lograr espero,
Norte las sombras sean:
Con mis dos enemigos verme quiero,
Mas sin que ellos me vean;
La noche ya á este empeño me socorre,
Y en dos cuartos están de aquesta torre
Llave tengo, esta puerta al demi esposa

Pasa, por ella entro;
Turbada llevo el alma y temerosa;
(Abre la puerta, y dice al salir)
Mas ya abrí y ya estoy dentro.
Alma, toda te da á cada sentido;
Que vamos á buscar mi honor perdido

Cuarto de la torre.—Una luz sobre un bulto.

ESCENA IX.

AURORA, sentada; luego, EL DUQUE
después, dentro, músicos.

AURORA.

Tristes pensamientos mios,
Que en esta sola prision
Me acompañais, no ceséis,
Aunque dobleis mi dolor.
Aquí tan sola me veo,
Y tan sin amparo estoy,
Que á unis penas agradezco
Que me asista su rigor.

(Sale el Duque y se queda al lado del duque.)

Ya, honor, tienes la batalla
Presente. Temblando voy;
Mas, corazón, ¿tu enemigo
No es aquel? ¿Válgame Dios,
Qué hermosa está! No es posible
Ser enemigos los dos;
Que quien tanto me le lleva,
No ha ofendido al corazón.

(Suena música dentro.)

AURORA.

Ya suena el triste instrumento,
A que acompaña una voz,
Cuyo acento á mis oídos
Llega por darme dolor.
¿Dónde cantarán, que aquí
Aun no llega á entrar el sol?
Y pues el dolor me aumenta,
Llegue este acento veloz.

MÚSICA.

Pues la noche de la injuria
Robó la luz á mi honor,
Mas que me anochezca siempre,
Mas que nunca salga el sol.

(Llora la Duquesa.)

DUQUE.

¿Qué miro, cielos! Llorando
Ha respondido á la voz;
Mal saldré desta batalla,
Si ya rindiéndome voy.

AURORA.

Acompañad, ojos mios,
De aquellas voces el son,
Pues cuanto explican sus ecos,
Habla á mi pena por vos.
Para todos el sol nace,
Y solo para mí no,
Porque en mi esposo tenía
Mi amor, el día y el sol.
Y pues por su ingratitud
He perdido su esplendor...

ELLA Y LA MÚSICA.

Mas que me anochezca siempre,
Mas que nunca salga el sol.

DUQUE.

¿Qué decis, corazón mio?
¿Esto es falso? ¿poco error
En aquel limpio cristal
De aquellas lágrimas? No.

En todos los impresos dice el Duque los versos; mas entiendo que corresponden á la Duquesa.

(a) Este arroyo.

esponde? El deseo.
¿regunta? El honor.
¿si? Bien dice;
lo y que es traicion
aquella hermosa
¡puro candor
idad. Mintieron
s y la voz
fas; ay de mí!
en la informacion
este testigo,
ño del amor.
ueba, sentidos,
e sin pasion
lar deste caso.
gos; ¿quién son?
y la cautela.
drán los dos
Desta suerte.
¡se adelanta y mata la luz.

AURORA.
¿?; Válgame Dios!
Entrado aquí?
DUQUE.
¿Señora?
AURORA.
¿lama?; Muerta estoy!
DUQUE.
¿e no me conozca
a voz.)
piadoso,
iste prision
ar libertad.
AURORA.
mi pena cesó.)
amigo? ¿Es cierto?

DUQUE.
mostracion.
AURORA.
¿Duque, mi esposo,
ñado?
DUQUE.
No;
latento por ser
esgó mayor.
AURORA.
¿el quien me libra?

DUQUE.
¿no yo.
AURORA.
¿como mío!
¿a tu duracion!
echo, y duraste
o que bastó
alma te viese,
ento traidor
el tormento
bien que vió.
mas indignado?
ros sois,
llanto á sus piés
urso veloz.—
uiera que seais,
ider mi voz
el llanto mío,
mi afliccion,
ibéis pensado,
biado el rigor.
yo padezco
ste prision,
que ya espero;
questas penas son,
comparadas
o de amor.
ertad
¿id con Dios,
n mis penas,
urazon;

Que si ~~hacerme~~ es perderle,
No es ~~pie~~ alivio en vos
Sacarme de las memoras,
Y doblarme la mayor.

DUQUE.
(Ap. ¿Qué escucho! deste placer
No es capaz el corazon,
Pues de todos los sentidos
El uso no arrebató;
Mas no le quede raiz
De sospecha al corazon,
Salga todo de una vez.)
Señora, mirad que yo
Tengo ya libre á Alejandro,
Y os está esperando á vos
Para llevaros á Creta.

AURORA.
¿Qué decís? ¿Sabéis quién soy?
¿Yo, para librar la vida,
Poner á riesgo mi honor
De hacer cierta la sospecha,
La imaginada traicion?
¿Yo con ese hombre? Aunque el medio
De reducir á mi amor
Al Duque, á quien tanto adoro,
Y restaurar mi opinion,
Fuera ese, no lo emprendiera.
Hombre, quien quiera que sois,
Idos, y dejadme ya
(Leal seais ó traidor)
Llorando aquí mis desdichas;
Y mirad qué tales son,
Pues habiéndome vos hecho
Tan loca proposicion,
Aun no me dejan aliento
Para enojarme con vos.

DUQUE.
(Ap. El corazon me ha partido.
¿Oh ejemplo puro de amor!
Oh inocencia perseguida!
Oh ciego y bárbaro yo!
¿Que á esta traicion haya dado
Tan cruel disposicion,
Que aquí abrazarla no pueda
Ni declararla quien soy,
Hasta que se haya enmendado
Lo que la sospecha erró!
Mas recibe, dueño mío,
Hasta que pueda mejor,
Este abrazo que en el alma
Te da la imaginacion.)
Siendo tal vuestra inocencia,
Teneis, Señora, razon,
Y haceis bien en esperar
Que el cielo vuelva por vos;
Y el Duque ha de conocerlo.

AURORA.
Soy muy desdichada yo
Para lograr tal ventura.

DUQUE.
Si él os quiere, ¿por qué no?

AURORA.
¿Querirme el Duque?; ay de mí!
Amigo, si á dar favor
Venis, ó alivio á mis penas,
No renovéis mi pasion;
Idos, por Dios, y dejadme;
Que acordando su rigor,
Cada vez que le nombráis,
Me partís el corazon.
Idos, dejadme en mi llanto.

DUQUE.
(Ap. ¿Esto resistiendo estoy!)
Señora, esto en mí es piedad.

AURORA.
Ya por no oiros me voy.

DUQUE.
¿Os vais ya, Señora?

AURORA.
Os temo.

DUQUE.

Pues ¿qué teméis?

AURORA.

Vuestra voz.

DUQUE.

¿Os ofende?

AURORA.

Me atormenta.

DUQUE.

Pues perdonad.

AURORA.

Id con Dios,
Y créd que agradezco el celo,
Pues os perdono el error. (Vase.)

ESCENA X.

EL DUQUE.

¿Ay cielo! el alma me lleva
Tras el eco de su voz;
Ahora siento el error ciego
De mi loca presuncion.
¿Que es posible, suerte esquiva,
Que biciese hombre como yo,
Arrastrado de un engaño,
Publico su deshonor!
¿Yo á mi esposa he permitido
Tan infame acusacion,
Que ya, sin ser defendida,
No tiene enmienda su honor!
¿Oh liviandad ciega y loca
De una rabiosa pasion!
¿Qué hombre fué cuerdo con ella?
Todos erraron, y yo
Erré todo lo que todos.
Mas ¿cómo siento mi error
Agora? Mas es que estaba
Ocupado el corazon
Con el dolor del agravio,
Y como todo salió,
Dió lugar para que entrara
Todo este nuevo dolor.
¿Oh falso y traidor Lidoro!
Mas ¿qué digo? aunque el candor
De mi esposa esté tan puro,
¿No pudo dar la intencion
De Alejandro causa al daño?
Pues á averiguarlo voy.
Cerrar quiero aquesta puerta,
Y abrir la de su prision,
Que divide el otro cuarto.
Aquí dejo el corazon.—
Hasta que te vea en mis brazos,
Esposa querida, adios.—
Esta la puerta ha de ser;
Y con mas seguridad
De poderme conocer,
Podré saber la verdad,
Porque aquí luz no ha de haber.
(*Entrase cerrando la puerta, y sale por otra.*)

Otro cuarto de la torre.— No hay luz.

ESCENA XI.

ALEJANDRO y COMINO, con cadenas.
—EL DUQUE.

ALEJANDRO.

Comino, ¿qué hemos de hacer?
Yo no tengo mas ventura.

COMINO.

¡Gran rigor!

ALEJANDRO.

Esto es poder.

COMINO.

Pues te obliga á padecer,
No es poder, sino escritura.
¡Que muera asado un mancebo
Como huevo!

ALEJANDRO.

Yo en la fragua
De mi llanto morir debo.

COMINO.

Si eso es pasado por agua,
Tambien es muerte de huevo.
Mas ¿qué te parece á tí?
Si esto llega á que él te queme,
¿Harán lo mismo de mí?

ALEJANDRO.

Temo, Comino, que sí.

COMINO.

Lleve el diablo quien tal teme.

ALEJANDRO.

Tres males me dan dolor
Mayor que muerte tan fea:
Faltar el Duque á mi amor,
Perder sin culpa el honor,
Y no lograr á Nisea.

DUQUE.

(Ap. ¡Cielos, contra su lealtad
Falso es cuanto el alma piensa!
Apuraré la verdad;
Que tanto como la ofensa,
Siento el perder su amistad.)
¿Alejandro?

COMINO.

¡Ay santa Irene!

ALEJANDRO.

¿Quién es?

COMINO.

Alguna alma en pena.

DUQUE.

No temais.

COMINO.

¿Qué duda tiene?
Algun muerto es, que se viene
Al ruido de la cadena.

ALEJANDRO.

No hay daño que presumir.

COMINO.

No quiero que á mí me encarne.

ALEJANDRO.

¿Quién es no puedo inferir.

COMINO.

Alma que ha oído la carne,
Como estás para morir.

DUQUE.

¿Quereis salir deste horror?

ALEJANDRO.

Decidme quién sois primero.

COMINO.

Yo quiero, aunque sea peor.

ALEJANDRO.

Calla.

COMINO.

Digo que yo quiero;
Eche usted cartas, Señor.

DUQUE.

De vos la Duquesa fia
El que la lleveis á Creta;
Que ya por la industria mia
Está libre.

COMINO.

Ave, María.

ALEJANDRO.

La Duquesa es muy discreta;
Y no puede haber pensado
Contra su honor tal error.
Y si acaso os lo ha mandado,
Decidla que soy criado
Yo del Duque, mi señor;
Y que huir ella conmigo
Fuera abonar al que miente,
Su infamia; y que no la siga
Por no hacer al inocente
Merecedor del castigo.
Si el hado nos atropella,
Muramos; que no me obligo
Con deshonor á defendella;
Y pues soy cruel conmigo,
Bien puedo serlo con ella.
Y aunque quede en la traicion
Por cierta la falsedad,
Mas quiere mi estimacion
Ser honrado en la verdad
Que dichoso en la opinion.

DUQUE.

(Ap. ¡Oh amigo! lo que he agraviado
Con mi duda tu decoro,
Suple por lo que has ganado;
Que aunque para mí eres oro,
Ya eres oro acrisolado.)
Eso la irá á responder.

ALEJANDRO.

No, esperad; que aquí primero
Os tengo de conocer.

DUQUE.

Mirad que no puede ser.

ALEJANDRO.

Pues descubriros espero;
Ved que arriesgais la cabeza,
Si llamo en esta ocasion
A las guardas de su alteza:

DUQUE.

¿Así pagais mi fineza?

ALEJANDRO.

Esta no es sino traicion;
Y de la que á mí me han hecho,
Mintiendo un falso delito,
Que sois el autor sospecho,
Y lo he de ver.

DUQUE. (Ap.)

¡Noble pecho!

COMINO.

Diga quién es, ó alzo el grito.

DUQUE.

Oid, callad.

ALEJANDRO.

No hay que callar;

Diga quién es al momento.

COMINO.

¿Guardas?

DUQUE.

Pues dejadme hablar.

COMINO.

Vive Dios, que he de llamar
Las guardas y el monumento.

DUQUE. (Ap.)

¿Quién creará que yo de veras
Tengo aquí temor? ¿Qué haré?

ALEJANDRO.

Hombre, ¿no hablas? ¿A qué esperas?

DUQUE.

Ya lo digo.

COMINO.

O llamaré

Las guardas y las gateras.

DUQUE.

(Ap. Esta es la puerta; y así
Lo he de remediar.) ¿Quién va?

¿Quién es? ¿quién sale de aquí?—
Soldados; guarda.

ALEJANDRO.

¡Ay de mí!

COMINO.

¡Alto!—Escapósenos ya.

ESCENA XII.

CRIADOS, con luces. — DÍGOS.

CRIADO.

¿Qué es esto, Señor?

DUQUE.

Traicion;

Un hombre de aquí ha salido.

CRIADO.

Señor, ha sido ilusion.

DUQUE.

¿Quién ha abierto esta prision?

ALEJANDRO. (Ap. á Comino.)

No lo digas.

COMINO.

Ya he entendido.

ALEJANDRO.

Príncipe mío, Señor,
Mi lealtad está á tus pies;
Mira, Señor, que el traidor
El que te ha engañado es.

DUQUE.

(Ap. Mas que él siento su dolor;
Mas declararme, aunque quiera,
No puedo. ¡Ah desdicha fiera!)
Llevá á encerrar á ese hombre.

ALEJANDRO.

Mas he sentido ese nombre,
Que la muerte que me espera.

DUQUE.

Llevadle. (Ap. Sufra mi amor,
Y hasta que enmiende mi error,
Perdona, amigo, el fingillo.)

ALEJANDRO.

Ocioso será el cuchillo,
Viendo en vos ese rigor. (Vas)

CRIADO.

Vos tambien.

COMINO.

Mira que das

En mi castigo á un Abel.

DUQUE.

Soldad á ese hombre.

COMINO.

¡San Blas!

Suéltete á tí Satanás

En manos de san Miguel.

(Vase Comino por un lado, y los criados por otro.)

ESCENA XIII.

EL DUQUE.

Cielos, ya he averiguado
Que es Lidoro traidor, y que él ha si
Quien toda esta traicion ha maquinado
No hay que dar ya al sentido
El dolor de mi engaño,
Sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa está acusada,
Y ha de ser defendida,
O quedar infamada,
Segun la dura ley, si arrepentida
La lengua que la infama,
No se desdice y vuelve por su fama

LA CONFUSION DE UN JARDIN.

PERSONAS.

DON LUIS.
VICENTE, *criado*.
DON JERÓNIMO, *viejo*.

DOÑA LEONOR, { *sus hijas*.
DOÑA BEATRIZ, {
JUSEPA, *criada*.
DON DIEGO.

UN TENIENTE.
UN ESCRIBANO.
DOS ALGUACILES.

La escena es en Madrid.

NADA PRIMERA.

En casa de don Luis.

SENA PRIMERA.

Con manto; VICENTE, en cuerpo.

NTE. (*Santiguándose.*)
¡Van novedad,
¡Noche! Mayor.
¡Glos de favor
¡Dios de edad
¡Venido aquí;
¿Misterio tienes,
¡hazañas vienes.

JUSEPA.
¡Buscarte á tí,
¡eres grande hazaña;
¡m Luis.

VICENTE.
¡Haces bien;
¡apacible, en quien
¡mejor tu caña.

JUSEPA.
¡di, bachiller?

VICENTE.
¡esta opinion
¡profesion.

JUSEPA.
¡cion?

VICENTE.
Ser mujer.
¡mostras alguna
¡incline á pescar,
¡como en mar,
¡omo en laguna?
¡steis con manos
¡as al uso,
¡anzuelo infuso
¡peces humanos.
¡e ser en verdad
¡aña desdice:
¡rás; que lo dice,
¡habilidad.

JUSEPA.
¡oder responderte,
¡deprisa ahora.

VICENTE.
¡asa á tal hora?
¡is cruces de verte.
¡sepa, estoy;
¡rás cómo ha sido
¡an tarde salido
¡de Vénus hoy?

JUSEPA.
¿Yo estrella?
VICENTE.
Desde la cuna
Lleva este nombre á la pila
Cualquiera que recopila
Dos voluntades en una.
Cuidado tiene la estrella
De confrontar voluntades,
Y Vénus sus mocedades
Se tuvo desde doncella.
JUSEPA.
¿Qué bien que te respondiera
Si hubiera lugar de hablarte!
Profeso de parte á parte
En la religion tercera.
Pero dejémoslo estar
Para otro tiempo mejor;
Y llévame á tu señor,
Que tengo con él que hablar.

VICENTE.
¿Qué es lo que quieres pedir?

JUSEPA.
¿Es fuerza que tú lo sepas?

VICENTE.
Achaque de las Jusepas
Es los secretos decir,
Y tú eres tan achacosa
Como las demás.

JUSEPA.
Pues quiero
Pedir.

VICENTE.
¿Acaso es dinero?
Porque es la ocasion famosa;
Que ha jugado y ha perdido.

JUSEPA.
No importa; dile que estoy
Aguardándole.

VICENTE.
Ya voy;
Mas pienso que él ha salido.
¿Conmigo no partirás
Lo que te diere?

JUSEPA.
En buen hora.

ESCENA II.

DON LUIS.—DICHOS.

DON LUIS.
¿Jusepa?
JUSEPA.
Dé mi señora
Te traigo...

DON LUIS.
No digas mas;
Toma primero un abrazo
Esta cadena.

VICENTE. (*Ap.*)
Eso sí;
¿Qué es la mitad para mí.

JUSEPA.
Guárdete Dios; que es un lazo
De nuevas obligaciones
Este favor que recibo.

VICENTE. (*Ap.*)
Cadena, á ser tu cautivo
Me lleven las particiones.
(*Hablan aparte Jusepa y don Luis.*)

JUSEPA.
Beatriz, en fin, determina,
Don Luis, esta noche hablarte.

DON LUIS.
Deja que vuelva á abrazarte;
Que es nueva tan peregrina
Para un amor desdichado,
Que aun lo que dices no creo.
¿Que fué capaz el deseo
De antojo tan bien logrado!
No han merecido tal bien
Dos años de adoracion.

JUSEPA.
Los buenos terceros son
Remedio contra el desden,
Y no te ha faltado á tí
Quien enterezas deshaga.

DON LUIS.
Bien lo conozco, y no hay paga
Sino es entregarme á mí.

JUSEPA.
Por el jardin has de entrar;
Pienso que sabes la puerta.

DON LUIS.
Ya la sé; ¿tendrásla abierta?

JUSEPA.
No; que era mucho fiar.
(*Dale una llave sin que lo ves Vicente.*)
Lleva esta llave contigo,
Para que en viendo sin gente
La calle, seguramente
Puedas abrir sin testigo.
Claro está que cerrarás
Luego que entres, y en cerrando,
Vé unos árboles buseando
Que á mano izquierda hallarás
Junto á una fuente tan bella,
Que apruebes el encubrilla
Los árboles de su orilla,
Si lo hacen por celos della.
Quédate allí que yo iré
Después á avisar, si es hora

De que habies á mi espñora;
Y adios, que es tarde.

don LUIS.

No sé,

Ni quí
La es!
Mas n

Ni yo
Pues
Y ves
De noche.

VICENTE.
Detente. — ¡No hubieras aquí
Un portero de cadena! (Vase.)

Salen en casa de don Jerónimo.

ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Notable resolución,
Hermana.

22

(Vase.)

ESCENA V.

VICENTE, JOSEFA.

VICENTE.

Señor estamos los dos;
Alto, Josefa, á partir.

JOSEFA.

Ya parto. (Hace que se va.)

VICENTE.

No de carrera.

JOSEFA.

Pues ¿qué?

VICENTE.

De cadena.

JOSEFA.

Es cosa

De partir dificultosa,
Y estoy muy de prisa.

VICENTE.

Espera,

Josefa, que no es justicia;
¿No prometiste?...

JOSEFA.

Es verdad;

Mas era menor de edad.

VICENTE.

La edad suple la malicia.

JOSEFA.

Ahora bien, si ello ha de ser,
Partirlo luego es mejor.

VICENTE.

Es cristiandad y es amor.

JOSEFA.

Tu mitad no has de perder.
¿Viste que don Luis me dió
Cadena y abrazo?

VICENTE.

Si.

JOSEFA. (Abrazándolo.)

Pues doyte el abrazo á tí,
Y tomo lo demás yo.

VICENTE.

Partiste como hacen otras.

JOSEFA.

¿No quedas favorecido?

VICENTE.

Mal haya quien no ha sabido
Partir así con vosotras.

JOSEFA.

La particion está buena,
No hay qué decir; ven tras mí. (Vase.) Que los

Otra calle.—A un lado las tapias y puerta
de un jardín.

ESCENA VIII.

DON DIEGO, DON JERÓNIMO.

DON JERÓNIMO.

Venid adonde espero
Cumpliros la palabra, caballero.

DON DIEGO.

Muy obligado os sigo;
Quien nace caballero, nace amigo.
(Ap. Ventura fué encontralle.)

DON JERÓNIMO.

Tal soledad no he visto por la calle;
La noche lo concierta.
(Llega á la puerta del jardín, y abre.)
De un jardín de mi casa es esta puerta,
Que tener escondido
Puede aun al sol entre árboles y olvido.
Quedad en él, y á hablaros
Volveré.

DON DIEGO.

Pues ¿no entráis?

DON JERÓNIMO.

Quiero buscaros

Por la puerta de adentro;
Que yo por esta puerta jamás entro,
Y en mi casa hará nota
Novedad de mi estilo tan remota.
Fuera de que el secreto
Puede ser que os importe; y más sujeto
Quedaréis á un curioso
Si me entro por aquí, pues es forzoso,
Que intente averiguar por qué he mudado
La entrada que solía: [do
Curioso es noviciado para espía.
Recogida mi gente,
Saldré á veros. Adios.

DON DIEGO. (Ap.)

Mas ¿qué prudente!

(Éntrese por la puerta del jardín, y la
cierra don Jerónimo.)

ESCENA IX.

DON JERÓNIMO.

Voy á que me dé entrada
La puerta principal, que es puerta usa-
Y así no sospechosa. [da,
¿Qué mas quisiera la atención curiosa
De Jusepa y Hernando,
Que verme entrar por el jardín llamando
A la puerta de enmedio?
Justamente lo excuso,
Bien que ande conmigo, aunque sin uso,
La llave desta puerta;
Que en fin alguna vez, como hoy, acier-
A librar de un disgusto. [la
Cierto que voy á descansar con gusto;
Que es agradable oficio
Lograr una ocasión de beneficio.
Yo no conozco este hombre;
Ni sé su calidad ni sé su nombre;
Dice que es caballero.
No le pude ayudar con el acero;
Mas de algo le he servido:
Quien no hace bien no diga que ha na-
[cido. (Vase.)

Otra calle.

ESCENA X.

DON LUIS y VICENTE, en traje
de noche.

DON LUIS.

¿Quedó Jusepa en su casa,
Viceute?

VICENTE.

En su casa entró,
No sé si en ella quedó.

DON LUIS.

¿Qué hora será?

VICENTE.

La que pasa
De las once.

DON LUIS.

Eso es decir
Que son las doce.

VICENTE.

Es verdad;
Mas siempre la novedad
Es lo que se ha de elegir.

DON LUIS.

En general es error;
No siempre están de concierto
La novedad y el acierto.

VICENTE.

Lo que digo es por mayor.
Quierote dar un vejámen,
Que aun eso tú no me dieras.
Mas, porque hablemos de veras
(Así las mujeres te amen
De balde...

DON LUIS.

Gran bendición.

VICENTE.

Y para ti ¿qué apacible!],
Que ya que tan invencible
Se mira tu donacion,
Y no te pienso pedir
Cosa que cueste dinero,—
Me digas (como lo espero,
Pues no es gastar el decir)
¿Por qué mi lealtad ofendes;
Cuando me me recatas,
Todas las veces que tratas
De esa dolidad que pretendes?
¿Tan poco te satisfago,
Que dello no me das cuenta?
¿Qué temes? ¿Qué te amedrenta,
No siendo cuenta con pago?
¿No se me puede fiar
Que guarde un secreto á mí?
¿Piensas que solo hay en ti,
Señor, quien sepa guardar?

DON LUIS. (Ap.)

De gusto está el Vicentillo;
Siempre le dura el humor.

VICENTE.

¿No me respondes, Señor?
¿Tanto te cuesta el decillo?

DON LUIS.

¿Qué hay que decir? Si descubres
Mis faltas así, ¿no errara
Si en mis secretos te hablara?

VICENTE.

¿Por eso solo lo encubres?
Tus gracias digo, es verdad;
Mas es una noche oscura,
Que cuanto aquí se murmura
Se viste de oscuridad.
Haz cuenta que faltas son
Que no se han visto ni hablado.

DON LUIS.

Pues tenme por excusado
Por esa misma razón;
Que si el secreto te digo,
Y ha de ser como no hablalle,
Para que quede en la calle,
Mas vale estarse conmigo.
Y hablemos en otra cosa:
Conmigo no has de venir.

VICENTE.

¿Sobre callar despedir?
La enmienda ha sido graciosa.
Bien mi pesar se remedia,
Poco obligarte he sabido;
A fe que si hubiera sido
Lacayo de una comedia,
Con otro amor me trataras,
Y á cuanta conquista fueras,
Aun antes que la emprendieras,
Conmigo la consultaras;
¿Qué es consultar? Poca es esa
ríneta; que tu privado
Merece ver á tu lado
La cuadra de una princesa.
Bien haya quien inventó
Lacayos tan compañeros,
Que aun suelen ser consejeros
Del mismo rey que rabió.

DON LUIS.

¿De consejero se viene?
Mas esto no quiere voces.
(Ap. Ya es hora de ir al jardín.)
Quédale tú.

ESCENA XI.

VICENTE.

¿Vaste, en fin?

Con tu soledad te gozas.—
Voyme; que en vano conquista.
¿Qué noche para ensartar
Aljófares! No hay pensar
Que tan cerrada se ha visto.
Toda de sombra es un lago.
No hay luna ni anda su coche:
Parece España la noche,
Y que la cierra Santiago.

Jardín.—A un lado tapia con puerta y
les á su izquierda, en el otro la
interior de la casa de don Jerónimo.

ESCENA XII.

DON DIEGO.

Reconocido estoy al caballero
Que aquí me trajo; deseare la vida
Por mostrarme su amigo verdadero;
¿Qué hidalga condicion! ¿Qué socor
Debe de ser de sangre generosa;
Que la virtud es mas, si es bien na
Accion, sin conocerme, tan glorio
¿Qué se puede llamar sino noblez
En limites humanos no reposa
Bellísimo jardín, y con grandera:
Bien que la noche esconde su her

Mas no basta á esconder tanta belle
Gran arboleda allí se me figura,
Si no es que allí las umbes se han hoy;
Todo lo da á pensar la noche oscu
Senó parece que es acomodado
Para ocultar en él un delincuente:

¿Verso suelto. Los tres que faltan se
jarian acaso para la representación.

DON DIEGO.

Nunca los tristes,
 Leonor, han sido corteses.
 Perdona que califique
 Mi pena con ser grosero,
 Y ella el perdón solicite.

(Bajan la voz.)

DOÑA BEATRIZ. (Ap. á Jusepa.)

Que luego, pues tiene llave,
 Se vaya.

JUSEPA.

Voy.

DOÑA BEATRIZ.

Advertirle

Podrás que mi padre estorba
 La suerte que le ofreciste.

JUSEPA.

Voy á llevarle la nueva.

(Ap. ¡Buena ocasion de pedirle
 Albricias! Notad mi historia
 Las que servís á dos Luises.) (a).
 (Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR,
DON DIEGO.

DON DIEGO.

¡Qué! ¿gustas de detenerme?

DOÑA BEATRIZ.

No te canses; que has de oírme,
 Don Diego, satisfacciones.

DON DIEGO.

Mira, Beatriz, no me obligues
 A que te escuche; que ahora
 No has de poder persuadirme,
 Y es mucho mejor dejarme
 Dudoso que no invencible.

DOÑA BEATRIZ.

Yo espero que he de vencerte.

DON DIEGO.

Yo sé que, por mas que pintes
 El lienzo de las disculpas,
 Y sus colores me afirmen
 Verdades en lo pintado,
 La mentira ha de rendirme,
 Porque colores caducos
 En breve espacio desdiseñen.
 Piénsalo, Beatriz, mejor,
 Y aguarda á que se desvie
 De mi pesar lo reciente;
 Quizás sabrás reducirme;
 Que en el principio del daño
 No hay cosa que no lastime,
 Palabra que no le encoñe,
 Disculpa que no le irrita.
 Despues á manos del tiempo
 La misma razon se rinde.
 Déjalo al tiempo, que allana
 Las cumbres inaccesibles,
 Y no me detengas mas,
 Ni en riesgo tal me pongies;
 Que iré con mayor cuidado
 De ver que le desestimes.

(Vase.)

ESCENA V.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA BEATRIZ.

No quiso esperar, Leonor.

DOÑA LEONOR.

Hermana, fué duro el lance,
 Y es imposible que alcanco

(a) á los Luises.
 á Luises.

Siempre el sosiego al dolor.
 Un caballero que tuvo
 Fortuna en tu voluntad,
 Y en tanta serenidad
 De honesto favor estuvo.
 ¡Qué mucho, Beatriz, que viendo
 Su bien aquí tan mudado,
 Se fuese desesperado,
 De sus desdichas huyendo?
 Fuera de que anduvo bien
 En irse, por el recelo
 De mi padre.

DOÑA BEATRIZ.

Sabe el cielo

Si me ha pesado tambien.
 ¡Qué haremos, Leonor hermana?
 Tu ayuda me ha de valer.

DOÑA LEONOR.

Aquí, Beatriz, no hay que hacer
 Sino aguardar á mañana;
 Que pues don Diego se queda
 Por huésped de vuestro padre;
 Tendrás ocasion que cuadre
 Para que dársele pueda
 Despacio satisfacion.

DOÑA BEATRIZ.

Y ¿cuál te parece á tí?

DOÑA LEONOR.

No es para tratado aquí;
 Que daña la dilacion
 En este lugar. Arriba
 Lo trataremos mejor.

DOÑA BEATRIZ.

Bien dices; vamos, Leonor,
 Y mata esa luz.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Mas viva

Se ve mi esperanza ya;
 Que puesto en Madrid don Diego,
 Beatriz le ha de querer luego,
 Y á mí don Luis me querrá.
 (Vase.)

Jardin.—Es de noche.

ESCENA VI.

JUSEPA.

¡Llevar una mala nueva
 Yo á don Luis? ¡No era mejor
 Llamar á su confesor,
 Que es quien estas cosas lleva!
 ¡Qué alegre don Luis la aguarda!
 Qué triste la ha de tener!
 Y mas lo ha de padecer
 Sobre lo mucho que tarda.
 Tambien á mí me condena
 La suerte que le ha salido.
 ¡Qué fuera, á no haber venido
 Delante ya la cadena?
 Por eso es bien acordado
 Que se adelante el favor,
 Y entre los grandes de amor,
 Me inclino al Adelantado.
 Mas ¿dónde don Luis está?

(Llega á los árboles.)

Que aunque por señas le di
 Los árboles, falta aquí.
 Verás impaciente ya
 De esperar, y habra salido
 Por el jardin solo á andar;
 Que así se suele engañar
 El ansia de un mal sufrido.
 ¡Si no es que la oscuridad

Le recata, y mas de mí,
 Que con la vista nací
 Tan ruin, que es civilidad?

ESCENA VII.

DON DIEGO, que viene de la casa
se dirige á los árboles.—JUSEPA.

DON DIEGO.

Ya no es Madrid el peor
 De los que me han recibido,
 Pues el amor me ha tenido
 Guardado pesar mayor.
 ¿Es ilusion lo que vi?
 ¿Beatriz con nuevo cuidado,
 Con un don Luis estimado
 Tan presto en lugar de mí?
 Pero tres años no es presto;
 Que en mucho menos distancia
 Suele caber la inconstancia
 De las mujeres. ¿Qué es esto?
 ¡Bulto otra vez de mujer
 Hacia los árboles? Cosa
 Se puede ofrecer forzosa;
 Jusepa debe de ser.
 Mas si á mirar lo que hacia
 Su padre de Beatriz fué,
 ¿Cómo en el jardin se ve?
 Todo á turbarme porfia.
 Sentido mis pasos há,
 Llegándose viene á mí.

JUSEPA.

¿No es hombre lo que está allí?
 Hombre es, y don Luis será;
 Pero del yerro pasado
 Me acuerdo, enmendarme intento;
 Que á voces del escarmiento
 Despierta siempre el cuidado.
 Primero me ha de decir
 Su nombre.

DON DIEGO. (Se emboza.)

Embozarme quiero;

Que alguna desdicha infiero
 De que esta vuelva á salir.
 Mas ¿si viniese á buscar
 Aquel don Luis que nombró
 Beatriz cuando descubrió
 Que estaba yo en su lugar?

JUSEPA.

¿Quién es?

DON DIEGO.

(Ap. Aquí lo verá.)

Don Luis.

JUSEPA.

(Ap. Eso pido: ahora
 No lo erraré.) Mi señora,
 Pues os llamé, ya se ve,
 Don Luis, que gusta de hablaros;
 Pero su padre ha querido
 Bajar al jardin, y ha sido
 Grande ventura avisaros.
 Pues llave teneis, salid
 Al punto, y no os detengais.

DON DIEGO. (Ap.)

«Llave teneis.» ¿Qué escuchais,
 Celos? Callad y morid.

JUSEPA.

Adios, don Luis; que no puedo
 Detenerme. (Ap. Agora sí
 Que lo hice bien.)

(Vase en direccion de la casa, y la vuelve.)

DON DIEGO. (Ap.)

¡Ay de mí!

¿Con cuántas desdichas quedo!
 Galán que tiene la llave,
 La puerta tiene tambien,
 Y aun del amor todo el bien

licios cabe.
omodidad
e galanteo,
en tan alto empleo
ficultad?
triz tan humano
mi porfia?
hablar algun dia?
pel de su mano?
ar mas favor
cible semblante,
edome amante,
iese su honor?
tal diferencia?
iz tan mudada?
an excusada
nuder y hay ausencia!
(Mira hacia el paño.)
los! Los reflejos
uz que allí viene
nte, previene
dos desde lejos.
le ser? que á buscarme
no, es coucierto
enir encubierto,
ofrecido occultarme.
USEPA. (Vuelve.)
rar, y adverti
nte que sale
noche me vale
r desde aquí,
puedan notar.

(Retirase á un lado.)
do el encuentro,
algo de adentro,
rme á escuchar.
luz? ¿A qué fin?
tan desdichado,
era encerrado
n este jardín!
¿tiempo se fué!

SCENA VIII.

IMO, EL TENIENTE, DOS
s, uno de ellos con hacha
.— DICHOS.

JOSEPA.
as ellos voy
da.

DON JERÓNIMO.
No estoy
lo estaré,
nte, jamás;
casa, en rigor,
le embajador.

TENIENTE.
acion es mas;
oticia he tenido
jardín se abrió
o, y un hombre entró,
se aquí me ha traído;
la licencia
para yo á entrar,
iera no hallar
de la pendencia.

DON JERÓNIMO.
ay en buen hora.

TENIENTE.
ues lo permite
le mandar.
uran los alguaciles.)

DON JERÓNIMO. (Ap.)
Visite
Teniente ahora
din, pues don Luis
mi cuarto está.

DON DIEGO. (Ap.)
Recelos, ¿qué os falta ya?
Sospechas, ¿qué me decís?
Esta desdicha, ¿á quién pasa?

ALGUACIL 1.º
¿Quién va allá?
(Topan con Josepa.)

JOSEPA.
¿Quién ha de ser?
No ven que es una mujer,
Y que parece de casa?

ALGUACIL 1.º
Otra pregunta es forzosa.
¿Qué haceis aquí desvelada?

JOSEPA.
Hago el papel de criada,
Que es el papel de curiosa.

ALGUACIL 1.º
Concluyóme.—Id adelante
Con la luz.

JOSEPA. (Ap.)
Esto parece
Justicia.

DON DIEGO.
Mi asombro crece,
Y era al principio gigante.
ALGUACIL 2.º (Llega á don Diego.)
Aquí hay un hombre escondido.—
¿Qué haceis aquí?

DON DIEGO.
¿Qué sé yo?
(Ap. Mi suerte se declaró.)

ALGUACIL 2.º

Venid á ser conocido.

DON DIEGO.
¿Adónde?
ALGUACIL 2.º
Al señor Teniente.

DON DIEGO. (Ap.)
Esto faltaba al cuidado;
Mas, celos lo han ocupado,
¿Qué puede haber que le aumente?

JOSEPA. (Ap.)
Prendieron un hombre, ¡ay Dios!
¿Si fuese don Luis? Yo llevo.
No es don Luis, sino don Diego:
Menos mal entre los dos.
(Llevan los alguaciles á don Diego de-
lante del Teniente.)

ALGUACIL 2.º
Este hombre se halló encubierto.

DON JERÓNIMO. (Ap.)
No siendo don Luis, ¿qué encanto!

JOSEPA. (Ap.)
¿Es noche de Juéves Santo,
Que se hace prision en huerto?

TENIENTE.
¿Cómo os llamais?

DON DIEGO.
No hay negar
El nombre: don Diego soy
De Silva.

DON JERÓNIMO. (Ap.)
Confuso estoy.
Y en medio de harto pesar.
Un hombre truje yo aquí,
Y hallo dos; claro se ve
Que el uno de los dos fué
Quien se ha venido por sí.
Tengo dos hijas hermosas...
¿Ay honor! ¿qué es lo que infieres?
Que tienen el ser mujeres
Muy junto al ser generosas.

TENIENTE.
Aquí no queda que hacer;
Dadme licencia.

DON JERÓNIMO.
Esperad,
Señor Teniente, y pensad
Que agora llevo á saber
Del preso que se ha ofrecido;
No os engañé.

TENIENTE.
No he pensado
Tal cosa.

DON JERÓNIMO.
De algun criado
La accion de esconderle ha sido.
(Ap. Conviene aqueste color,
Porque dudar de su entrada
Fuera dejar fulminada
La causa contra el honor.)
(Aparta don Diego á don Jerónimo y
hablan recatadamente.)

DON DIEGO.
Antes que vamos, ¿queréis
Una palabra?

DON JERÓNIMO.
Y aun dos.

DON DIEGO.
Caballeros como vos,
Que tanta sangre tenéis,
No engañan.

DON JERÓNIMO.
Verdad hablais;
Mas ¿qué es la ocasion?

DON DIEGO.
¿Aquí
No me encerrasteis á mí?
Y agora ¿no me entregais,
Atribuyendo la accion
Del esconderme á un criado?
Pues no, no se ha contentado
Con esto la presuncion:
Quando me abristeis la puerta,
¿No os fuisteis por otra parte,
Diciéndome (porque al arte
Qualquier excusa concierta)
Que era por mas me ocultar?
Y fué, según el suceso,
Para trazar que esté preso
Quien huésped empezó á estar.
Mirad si es cierto el engaño
Del trato que juzgué amigo;
Por descansar os lo digo,
Que no porque tema el daño.

DON JERÓNIMO.
Quejoso estáis sin razon (a),
Mas no sin causa. (Ap. No quiero
Perder de buen caballero
Con él la reputacion.)
Aquí, don Diego, hay desgracia,
No culpa; vos lo veréis.—
Señor Teniente, ¿queréis
Hacerme un favor, que es gracia?

TENIENTE.
Mandad, y seréis servido.

DON JERÓNIMO.
Quisiera preso á don Diego
En mi casa.

TENIENTE.
Ya os le entrego;
Que el hombre que queda herido,
Dicen que sin riesgo está.
Mas cuando riesgo tuviera,
Del mismo modo os serviría.
DON JERÓNIMO.
Dos presos hicisteis ya
Conmigo; ponednos guarda.

(a) (Ap. Quejoso está sin razon, etc.)

TENIENTE.
¿Qué guarda mejor que vos?
¿Mandaís otra cosa? Adios.
JOSEPA. (Ap.)
Beatriz sin duda me aguarda;
Voy á contar el suceso. (Vase.)
DON la puerta del
la calle.)

endo a alojarse?

TENIENTE.

SI.

DON JERÓNIMO.
Seguro dejais el preso,
Y á mí con obligaciones
Perpétuas. El cielo os guarde.

TENIENTE.

Quedad con Dios; que ya es tarde.
(Vase el Teniente con los alguaciles.)

ESCENA IX.

DON JERÓNIMO, DON DIEGO.

DON JERÓNIMO.

„ confusiones.
anduvo?

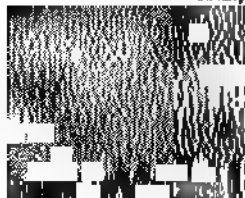
me ha hablado
tratado

en ella estuvo;
don Diego

vi,
Como decir que le abrí
La puerta, y le dejé luego.

Quiero con gran cortesia
erla

está.)



ois

né (a).
Venid á ese cu bajo,
Que habeis de ocupar, y allí
Conoceréis que hay en mí
Socorro para el trabajo,
Consejo para la duda,
Verdad para la promesa,
Y un

Mostrar el alma desnuda.

DON DIEGO.

Corrido estoy; responderos
Quisiera.

(a) Si acaso yo os engañé.

Ver

no es bien

Vamos,

Mejore tai

DON DIEGO. (Ap.)

Fortuna, ¿

Venid, don Diego, conmigo.
(Ap. Ya tengo otro huésped nuevo;
¿Con qué cuidado le llevo!)
DON DIEGO. (Ap.)
¿Con qué cuidado le sigo!

Habitacion de doña Beatriz y doña Leonor

ESCENA X.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué te parece, Leonor,
Lo que Josepa ha contado?

DOÑA LEONOR.

Paréceme que ha mirado
Pradoso el cielo tu amor.
Don Diego en casa asegura
Tu dicha.

DOÑA BEATRIZ.

¡Felix suceso!
Disgusto es tenerle preso;
Pero tan

Tambien lo fué que avisase
Josepa á don Luis.

DOÑA BEATRIZ.

En todo

Se va mejorando el modo
De mi suerte.

DOÑA LEONOR.

Enmendarás

Sin duda. Contenta estás;
¿Cómo se ve que es don Diego
La causa?

DOÑA BEATRIZ.

No te lo niego,
Ni lo he negado jamás.

DOÑA LEONOR.

Y ¿don Luis?

DOÑA BEATRIZ.

No hay ya don Luis.

DOÑA LEONOR.

¡Eso, Beatriz, no es mudanza?
(Ap. Tomad aliento, esperanza;
Que buenas nuevas ois.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Has visto

Cuando la

Sus lutos.

estrella,

Tan alentada, tan bella,
Como quien viene á reinar;
Y luego, cuando amanece

En los impresos: se deja morir

sol se mira,
mentira
desaparece?

Con

Que

Don

Don

dra,

ESCENA XI.

DOÑA LEONOR.

Josepa viene.

DOÑA BEATRIZ.

¿Tenemos,
Josepa, más novedades?

JOSEPA.

Salud y gracia. Sepádes
Que muy vecinas nos vemos
De don Diego.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo así?

JOSEPA.

Porque tu padre le dió
Su cuarto, y él se pasó
Al otro de enfrente.

DOÑA BEATRIZ.

Y di,

¿Cómo lo sabes?

JOSEPA.

Alíname

Me dijo que allí le armase

la aurora,

dejaba

cuarto suyo.

go arguyo

Que s

El huésped.

DOÑA BEATRIZ.

Bien se ha

Pues ese

Don Diego

Por medio

A juntarse

Comodidad hay de ver

A don Diego.

JOSEPA.

Y yo he de ser

En este encierro el cabestro.

DOÑA BEATRIZ.

Corre, Josepa, á llevar

Lo que mi padre pidió,

Y vuélvete.

JOSEPA.

Haréto yo,

Que muero por encerrar.

(Vase.)

Habitacion de don Jerónimo. — No h

ESCENA XII.

DON LUIS.

Como si fuera muy leve
La confusion en que estoy.

nfusiones voy,
que el mal me lleve.
uido he sentido
rdin. El secreto,
tiene sujeto
que me ha escondido
o Dios!), ¿qué sería?
atriz tener parte
No, no sé... ¿Parte
o la cortesía?
le su recato
que allí noté.
el hombre que fué
de haber buen rato)
ujer, el que dió
estruendo? Es posible.
¡, venis terrible;
porque viva yo.
(Llaman.)
an en esta puerta?
están, voy á abrir;
e puede venir
embozar. Ya está abierta.
(Se emboza y abre.)
el cielo! ¿Si amor
ranzas ayuda?—
ama?
ile Jusepa á la puerta.)

ESCENA XIII.

USEPA.—DON LUIS.

JUSEPA.
(Ap. Salir de duda
) ¿Sois mi señor?
DON LUIS.
ino huésped suyo.
JUSEPA.
buen hora, don Diego.
a de hablaros luego;
r ella. (Vase.)

ESCENA XIV.

DON LUIS.

¿Qué arguyo
Mas ¿qué hay que argüir?
ve que mi suerte
don Diego me advierte
e quedado á morir?
ve que aquel hombre
a mujer salió
boles, me dió
e aquí con el nombre?
fusión haber puede
? Mas no ha acabado;
(Llaman.)
tra puerta han llamado.
(Cierra la primera.)
¡questa se quede,
á ver quién llama
Cielos, ¿qué es esto?
rtuna tan presto?
el poder se infama
eguir á un rendido.—
ama? (Se emboza, y abre.)

ESCENA XV.

JERÓNIMO.—DON LUIS.

DON JERÓNIMO.
No os emboceis,
DON LUIS.
Señor.

DON JERÓNIMO.

Dudaréis
La causa de haber venido
Segunda vez á inquietaros.

DON LUIS.

Por fuerza ha de ser favor.

DON JERÓNIMO.

(Ap. Es á lo menos amor
El que temo averiguaros.)
¿No es hora de recogeros?
¿Vestido os estáis así?

DON LUIS.

Sabed que me recogí;
Mas á los lances primeros
Del sueño, me pareció
(Ap. Quizá por aquí sabré
Mejor lo que el ruido fué)
Que cerca de mí se oyó
Ruido de gente; despierto,
Juzgó lo mismo el cuidado;
Púseme en pié, desvelado;
Y al fin soñé, que es lo cierto.

DON JERÓNIMO.

No habeis soñado don Luis
(Ap. El mismo el color me ofrece);
Que eso que sueño os parece,
Y el ruido que me decís.
Era un teniente que andaba
Por el jardín con su gente.

DON LUIS.

Pues ¿qué buscaba el Teniente?

DON JERÓNIMO.

A vos, don Luis, os buscaba;
Y es que vuestro paje (Ap. Aquí
Si me ha mentido veré),
Con quien hablando os hallé;
Ya estáis en quién digo...

DON LUIS.

Si,
En aquel paje que hablando
Conmigo estaba. (Ap. Ir con él
Es fuerza.)

DON JERÓNIMO.

(Ap. ¿Ah don Luis infiel!
¿Qué paje te hablaba, ó cuándo?)
Le dije que os escondisteis
En mi jardín; no os halló,
Don Luis, y así, se volvió.
Este es el ruido que oisteis.
Yo viendo que era forzoso
Que hubiédesdes algo oído,
Propuse con lo advertido
Quitaros lo cuidadoso.

(Llaman á la puerta por donde entró
Jusepa, y hace movimiento don Luis
de acudir á ella.)

Allí llaman, estad quedo.
(Ap. ¿Válgame Dios! ¿Quién será?
Don Diego sin culpa está.)

DON LUIS. (Ap.)

Quitarle el llegar no puedo,
Porque es su casa.

DON JERÓNIMO. (Ap.)

¡Ah traidor!

Tu muerte aquí se concierta.

DON LUIS. (Ap.)

Buen lance salta en la puerta;
Mas no es terrible el rigor,
Pues si se vuelve á nombrar
Allí el don Diego que oí,
Verá mi huésped que en mí
No tiene qué recelar.

(Embozase don Jerónimo, y llega á la
puerta.)

DON JERÓNIMO.

(Ap. Llegar embozado es bien,
Y aun la voz diferenciar;

Que sé yo lo que he de hablar
En esta ocasión también.

Abro.)

(Abre, y aparece Jusepa.)

ESCENA XVI.

JUSEPA.—DIEGO.

JUSEPA. (Desde la puerta.)
Don Diego, ya va
Beatriz para hablar contigo.

DON JERÓNIMO.

No puede ser; que conmigo
Su padre en visita esta.
(Vase Jusepa, y cierra don Jerónimo la
puerta.)

ESCENA XVII.

DON JERÓNIMO, DON LUIS.

DON JERÓNIMO. (Ap., sin alejarse de la
puerta.)

No es para ruido este caso;
Paciencia, honor, por un poco.
Si yo no me vuelvo loco,
De loco mil veces paso.
¿Cielos, en qué confusión
Entra otra vez el cuidado!
No há mucho que era culpado
Don Luis en una traición,
Don Diego estaba sin culpa;
Y en un instante el honor
Halla á don Diego traidor,
Y á don Luis con su disculpa.
Más hay que pensar aquí
De lo que se entiende; quiero
Pensarlo solo: el acero
Después volverá por mí.
Cerrada dejo la puerta.

(Vuelve á reconocerla.)

Vuelvo á mirarla; que es corta
Mi dicha; pero ¿qué importa,
Si queda la infamia abierta?

DON LUIS. (Para sí.)

¿Cómo le habrá sucedido,
Que le ha obligado á tardar?

DON JERÓNIMO.

(Ap. Conviene disimular
El lance, como ha venido.)
Perdonad el detenerme;
Que, como me imaginaban
En este cuarto, pasaban
Mis hijas agora á verme;
Y no es, sino que querian
Saber el ruido que oyeron,
Como vos. Ya se volvieron.

DON LUIS. (Ap.)

Mis dudas siempre posían;
Algo se da que temer
En esta excusa.

DON JERÓNIMO.

Ya es tarde;

Don Luis, adios.

DON LUIS.

Dios os guarde.

DON JERÓNIMO. (Ap.)

Caro me cuesta el hacer
Amistades á los dos.
Pues ellos tanto desdican.
¿Qué bien dicen los que dicen:
«Hacer bien; que Dios es Dios!»

(Vase.)

da. —Noche.

CENA III.

EN DIEGO.

En el sueño
e un cuidado;
cuidado de un celoso!
con ceño;
agrado [dichoso.
a don Luis, que es mas
ber reposo
r y celos;
dicha
esdicha,
dolores los recelos?
no es amante, [cante.
a sin celos, duerma y
padecidas
portunas
y aun con verdad de
ididas [muerto),—
rtunas,
en Beatriz el puerto,
cierto
sus ojos,
estades
lealtades,
mar en sus antojos.
n amigo!
lo quien me busca abri-
que sabe [go.
ventura,
que con asombro piso,
a llave
segura
igor de aquel aviso),
o es preciso,
sté esperando,
ignora.
se ahora
sus dichas aguardando,
el acero
fortunas compañero!

CENA IV.

RIZ, DOÑA LEONOR,
—DON DIEGO.

ÑA BEATRIZ.

Leonor,
ersevera.

ÑA LEONOR.

a, quisiera
mpre el amor;
mal vista

DIEGO. (Ap.)

Parece

se me ofrece,
dos, á la vista.
starme hasta ver
yo me retiro,
mas que miro,
a esconder.
ha descansado
que llevo. (Escóndese.)

ÑA BEATRIZ.

á don Diego
ya dejado.

ÑA LEONOR.

ÑA BEATRIZ.

Josepa?

JOSEPA.

Aquí
a de ser;
allá para hacer

Una emboscada sin mí?
Parece que yo tambien
No soy doncella que trato
De honestidad y recato,
Como otras que aquí se ven.

DOÑA BEATRIZ.

Tira una piedra.

JOSEPA.

Peor

Es eso: de locos es
Tirar piedras; ¿no lo ves?
¿Qué mas mandará el amor?
Mas ya que en ehicos y grandes
Esta flaqueza advertí,
Enloqueceré por tí;
Que basta que tú lo mandes.
(Tira varias piedras á las ventanas.)

Tiro y retiro.

DOÑA BEATRIZ.

No mas;

¿Qué intentas?

JOSEPA.

¿Esto te admira?

Quien piedras una vez tira,
No queda en una jamás.

DON DIEGO. (Donde está escondido.)

¿Válgame Dios! ¿No tiraron
Arriba? Señal es esta
Que pide alguna respuesta.

ESCENA V.

DON LUIS.—DICHOS.

DÓN LUIS.

Dos ó tres golpes sonaron
Arriba, no sé, qué ha sido;
Y en noche que es tan oscura,
Bien mi recelo asegura
De ser aquí conocido;
Y de mi valor llamado,
Llevado de mi pasion,
Sin discurso y sin razon
Hasta el jardín he bajado.
¿Qué será? Mas ¿qué ha de ser?
Alguna nueva desdicha;
Que ya conmigo á la dicha
No le ha quedado qué hacer.
Aquel don Diego que há poco
Que andaba Beatriz buscando
Viene á mi amor acordando
La obligacion de estar loco;
Mas ¿si le busca tambien
Agora? Dice que sí
Mi temor: pues será así;
Que suele acertar muy bien.
De tres mujeres se miran
Los bultos; ellas serán.
¿Válgame Dios! ¿Qué querrán?
¿A qué pretension aspiran?
Fingiendo que soy don Diego,
Veré lo que me responden.

DON DIEGO.

Parece que corresponden
De arriba, pues vino luego
Un bulto hácia aquella puerta.
¿Qué haré sin errarlo yo?

DOÑA LEONOR.

Don Diego, hermana, salió
Por la puerta; ¿estaba abierta?

ESCENA VI.

DON JERÓNIMO.—DICHOS.

DON JERÓNIMO. (Á la puerta.)

Cerrada por mí quedó
Con una alidaba esta puerta,
Y agora la miro abierta;

Miedos, decid quién la abrió.
Ya sale corriendo á dar
Su parecer el recelo;
Permita piadoso el cielo
Que acierte una vez á errar.
Dice que don Diego fué
Quien pudo la puerta abrir;
No le sabré desmentir,
Que yo lo mismo pensé.
Mas ¿no es posible que fuese
Sin ruin intento? Es posible;
Pero es el mal infalible,
Si es mal de que á mí me pese.
(Va á salir y detiéndose.)

Yo lo veré; mas allí
Se va una mujer llegando.
¿Cómo el temor se está holgando
De ver que acertase aquí!
¿Quién duda que Beatriz es?
Y aun otras dos la acompañan,
Las sospechas no me engañan.
Honor, ¿mis hijas no ves?
Paciencia, y sepamos mas;
Que pues la puerta me esconde,
Sabré quién habla y responde.
Desdicha, pesada estás.
(Escóndese don Jerónimo; doña Beatriz y doña Leonor llegan juntas al pie de la ventana donde está don Luis.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién está aquí? ¿quién?

DON LUIS.

(Ap. La voz

Se disimule.) Don Diego.

DOÑA BEATRIZ.

(Ap. Feliz ha sido la entrada,
Si el tío responde tan diestro.
¿Válgame amor, él me ayude!)
Don Diego, á buscarte vengo
Con un recado que importa,
Y es de mi honor cuando menos.
Escúchame con cuidado;
Que ya que una vez nos vemos
En parte donde las voces
Pueden romper el silencio,
Donde mi padre no aguarda,
Donde nos jura el secreto
La oscuridad de la noche,
Lo retirado del puesto,—
Satisfaccion he de darte,
Con que se acaben tus celos;
Disculpa no, que disculpa
Quiere decir que hubo yerro.
Dirás que he sido mudable,
Pues olvidé los deseos
Con que tu amor merecía
Semblante apacible un tiempo;
Que admito nuevos cuidados
En un don Luis á que atiendo,
Delito que siempre es grande,
En siendo cuidados nuevos;
Que no es sospecha ni sombra,
Pues há tan poco que viendo
En un aposento estabas
La causa de tus desvelos...

DON LUIS. (Ap.)

En un aposento dice:
Las señas no me mintieron;
Otro don Luis es sin duda
Quien tuvo mejor suceso.

DON JERÓNIMO.

No alcanzan aquí las voces;
Solo entre dudas advierto
Que está con don Luis hablando
Beatriz ó Leonor. ¡Ah cielos!

DON DIEGO.

Con un hombre hácia esta parte
Que una mujer habla es cierto...

¡Por cuánto diréis, cuidados,
Que no es Beatriz la que veo?

DOÑA BEATRIZ.

Los cargos que son posibles
Contra mi amor he propuesto;
Que fácil es la otra parte
De dar la salida de ellos.
Tres años há, y aun tres siglos
Contará mi sentimiento,
Que de Madrid te ausentaste;
La causa ya la sabemos.
No quiero decir si tuve
Pesar entonces, ni quiero
Contarte finezas; que antes
He de saber si las debo.
Pasaron algunos dias
Después de tu ausencia; y luego
Vino una nueva á la corte,
Sembrando que estabas muerto.
Sintieronlo tus amigos,
Vistieron luto tus deudos,
Y de una Beatriz el alma
Muy deuda tuya la vieron.
Harto, don Diego, te he dicho;
Mas excusarlo no puedo,
Que he prometido verdades,
Y miento si en algo miento.
Después de un año de luto
(Ten ánimo, qué comienzo
Las verdades que son duras,
Mas tienen el fin sereno),
Saliendo de misa un día,
Me vió don Luis de Toledo:
Vióme don Luis, y aun miróme;
Y por decirlo presto,
Cuéntale desde este día
Dos años de galanteo.
Prométote que he buscado
De divertirle mil medios;
Mas ya del amor conoces
Que suele irritarle el freno.
Yo, recelando la nota
Que se iba repartiendo
Por el vulgo, cuyos ojos
Aun ven lo que está muy lejos,
Como los medios pasados
Eran de poco provecho,
Y antes de espuela servían
Al curso de sus intentos,—
Juzgué preciso el hablarle.
Y así, le llamé, creyendo
Que le encerraran mis voces
Entre el temor y el respeto.
Vino llamado esta noche,
No sin consulta y acuerdo;
Veniste también por mano
De mi padre, desmintiendo
Los pasos que te seguían;
Ya tú me contaste el cuento.
Jusepa á don Luis buscaba,
Hallóte á tí; y entendiendo
Que eras don Luis, para hablarme
Te trajo á los aposentos,
Donde tuados nos vimos.—
Este, don Diego, es el hecho;
Aquí la verdad te digo;
Pues si dejar satisfechos
Tus celos fuera mi estudio,
Con buen color, aunque incierto,
Pudiera decir que aspira
Don Luis al favor honesto
De Leonor; que yo la asisto,
Como á mi lado la tengo,
Y otras mentiras que salen
En semejantes aprietos
A ser verdades de paso,
Y algunas quedan de asiento.
Mas no, don Diego; no corre
Mi amor por esos rodeos.
Llamar para desengaños
A un hombre parece exceso,
Si ya los otros caminos

Inútiles lo emprendieron.
Y cuando á don Luis mirara
(Pongamos un desafuero
Tan grande)...
DON LUIS. (Ap.)
De estas verdades
Escuchan los encubiertos.

DOÑA BEATRIZ.

¡Fuera delito muy torpe
Tratar de mi casamiento,
Juzgando que ya corrian
Tres años sobre tu entierro?

DON JERÓNIMO. (Al paño.)

Mucho la plática dura,
Y está mi honor advirtiéndome
Que agora por fuerza ha sido
Don Luis buscado de intento.
Si por don Diego le hablaran,
Ya hubiera venido al suelo
El error; que los engaños
No saben estarse quedos.
No puedo sufrirlo mas,
Que es el honor muy inquieto;
Y para cualquiera fortuna
Tengo razon y mi acero. (Sale.)

DON LUIS.

Parece que un hombre sale
De allí; retirarme es bien. (Retírase.)

ESCENA VII.

DON JERÓNIMO, DOÑA BEATRIZ,
DOÑA LEONOR, JUSEPA, DON
DIEGO.

DON JERÓNIMO.

¡Hay penas que en mí no estén?
¡Hay confusion que se iguala
Con esta? Pues, vive Dios,
Que se ha de acabar aquí;
Que vive valor en mí
Para matar á los dos.

DOÑA BEATRIZ.

¡Cielos! ¿es mi padre? El es.

JUSEPA.

¡Triste de mí! ¿Mi señor
Ahora? Gentil humor
De no acostarse á las tres.
¡Que hay noche que suele estar
Como un marido á las diez,
Y que se coma esta vez
Las manos por estorbar!
Pues cierto que no ha de hallarme
Tan presto. Voy á esconderme;
Que si procura cogerme,
Le ha de costar el buscarme.

DON JERÓNIMO.

¿Quién por allí se apartó?—
Nadie se mueva de aquí.—(¡Alas hijas.)
Y vos volved. (A Jusepa.)

JUSEPA. (Ap.)

No es á mí; (Andando.)
Que nadie á mí me trató
De vos. Aquí me acomodo.
(Llega donde está don Diego.)

Pero también hay acá
Su poco de hombre; ello va
Poniéndose mas del todo.

En lugar de esta nota se lee en todos
los impresos: «Quitase de la ventana; pero
no conviene á lo que el mismo don Luis ma-
nifiesta cuando sale:

«Y de mi valor llamado,
Llevado de mi pasión,
Sin discurso y sin razón,
Hasta el jardín he bajado.»

DON DIEGO. (Ap.)

¿Qué quiere aquesta mujer?
¿Hay nuevo mal que me asombre?
Sí; que también llega un hombre.

DON JERÓNIMO.

¿Por qué te vas á esconder,
Jusepa? (Ap. Mas ya su fin
Se ve.) ¿Quién es? (A don Diego)

DON DIEGO.

(Ap. Loco estoy.)

Don Diego de Silva soy.

JUSEPA. (Ap.)

Yo, Jusepa del Jardín.

DON JERÓNIMO.

Don Diego, venid conmigo;
Que tengo un poco que hablaros.
(Ap. Honor, aquí he de vengaros.)

DON DIEGO.

Ya, don Jerónimo, os sigo.
(Van adonde están Beatriz y Leonor)

DON JERÓNIMO.

No es mucho lo que hay que anda
Llegado habemos al puesto. (Mira hacia la ventana)

¿Ah, don Luis?

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

Cielos, ¿qué es e
Don Luis me vino á escuchar.
¿Mi padre y don Diego aquí?—
Leonor, Leonor, ¿qué he de hacer

DOÑA LEONOR.

Hermana, ni á responder
Acierito, ni á estar en mí.
(Sale don Luis á la ventana.)

ESCENA VIII.

DON LUIS.—DICHOS.

DON LUIS.

¿Quién llama?

DON JERÓNIMO.

Don Luis, llegad

Acá.

DON LUIS.

(Ap. ¿Qué habrá sucedido?)
Ya llevo. (Quitase de la ventana)

JUSEPA. (Ap.)

La causa ha sido
De todo la oscuridad.

DON LUIS. (Sale al jardín.)

Ya estoy aquí. ¿Qué mandais?

DON JERÓNIMO.

Don Luis y don Diego, ahora
Tened silencio.

JUSEPA. (Ap.)

Ya sale
El triunfo de las corozas.

DON JERÓNIMO.

Jusepa, trae una luz;
Que en esta ocasion importa.

JUSEPA.

Voy á servirte, Señor,
Como dicen, por la posta. (V)

ESCENA IX.

DON LUIS, DON JERÓNIMO, I
BEATRIZ, DOÑA LEONOR,
DIEGO.

DON JERÓNIMO.

De don Jerónimo Enriquez
La calidad generosa

DOÑA BEATRIZ.
Las almas se doblan
Con esta.

DOÑA LEONOR.
Feliz he sido,
Pues mi esperanza se logra.

DON JERÓNIMO.
Mil años os goceis, hijos.

JOSÉFA.
Eso sí, bodas y bodas,
Y yo que me quede *in albis*.

DON DIEGO.
No prosigas, calla, loca;
Porque, dando fin, perdonen

La cortedad de las obras,
La confusion de un jardín,
Dadle un vitor de limosna.

Si no son añadidos los dos versos
mes, parece debería decir: «La cor
de la obra»

ENGAÑOS DE UN ENGAÑO, Y CONFUSION DE UN PAPEL ¹.

PERSONAS.

DO DE RIBERA.
DE MENDOZA.

GALON, gracioso.
PASAMANO, gracioso.

DON PEDRO OSORIO.
CELIA, criada.

DOÑA BLANCA, hijas de don
DOÑA ELVIRA, Pedro.

La escena es en Madrid.

NADA PRIMERA.

En casa donde posa don Diego.

CENA PRIMERA.

DO Y GALON, en traje de ca-
uel con dos pliegos de cartas
mo.

GALON.
Idado te veo,
uy poco amante.
¿Qué no has ido ya
quel ángel
Que te aseguro,
ra á casarme,
que ya estuviera...

DON DIEGO.
¿Dante no pases,
e satisfacerie
objecion que haces.
Blanca me adora
que si llegase
ente á sus ojos,
r peligrase
or lo disponga)
así, pues sabes
peligroso un gusto,
ismo efecto hace
que un dolor,
corazon combaten,
o has de llevar
y este á su padre.
de Badajoz
o, y que te partes
ar las albricias
ssa.

GALON.
Que me maten
le dar en grosero.

DON DIEGO.
Iuve tan galante.
te antes de ir á verla,
secreto informarme
en mi ausencia estubo
rme y constante;
nso habrá mirado
cion de su sangre.
ndolo, Galon,
esta tarde.
la de qué vengo,

El susto podrá evitarse;
Con que yo, alegre y contento;
Sin azar que me embarace,
Sabré si mi dama es firme,
Y trataré de casarme,
Logrando en dulce himeneo
La union de dos voluntades.

GALON.
Agora ya no te culpo,
Si te culpaba endenantes.
Dame las cartas, y adios.
DON DIEGO. (Date las cartas.)
Toma, y advierte que es tarde;
Date prisa.

GALON.
Ya me voy.
(Ap. Yo apostaré que me valen.
Las albricias dos millones,
Sin que un ochavo les falte;
Pero no he de reparar
Tanto en verlos muy cabales,
Como en la moneda. Plata.
Es cosa que ya no vale,
El oro escosa de pobres;
Si hay de sobra algun diamante,
Podrá ser tomarlo en precio,
Que aunque en la plaza no pasen,
Y aunque son piedras, al fin
Son alhajas de buen aire.) (Vase.)

ESCENA II.

DON JUAN y PASAMANO. — DON
DIEGO.

(Habla don Juan con Pasamano á la
puerta, que será otra distinta de
aquella por donde se fué Galon.)

DON JUAN.
¿Aquí te han dicho que posa?

PASAMANO.
Así he llegado á informarme.

DON JUAN.
Bien te han dicho; que allí está.

PASAMANO.
Llega pues, Señor, á hablarle.

DON JUAN. (Sale)
Don Diego, amigo, ¿que os veo?

DON DIEGO.
¿Hay tal dicha! hay tal ventura!

DON JUAN.
Vuestra amistad me asegura
Las finezas que en vos creo.

DON DIEGO.
Desde que en Salsas nos vimos,
Señor don Juan, no he tenido
Noticia de vos.

DON JUAN.
No ha habido,
Despues que nos dividimos,
Cosa notable.

DON DIEGO.
Es verdad.
DON JUAN.
Supe de vuestra llegada;
Y así, os busqué en la posada.

DON DIEGO.
Debeislo á nuestra amistad.
Vuestros sucesos decid,
Así, amigo, os guarde Dios,
Y sean tales, que á los dos
Nos entretengan.

DON JUAN.
Oid.
De todos los trabajos que he pasado,
Experiencia tendréis por lo soldado;
Sucesos de la guerra no los digo,
Porque no hay novedad; y así, prosigo.
Dejar de Flándes la marcial campaña
Me fué forzoso, y el partirme á Espa-
Porque si no lo fuera, [ña;
Toda mi vida en Flándes estuviera;
Que ya tan hecho estaba
Al estallido que el mosquete daba,
Que al valle mas vecino agradecia
Cuando el fin de los truenos repetia.
No me quise venir sin ver primero
De Italia las grandezas; que es groscro
Quien no mira curioso
De las tierras extrañas lo famoso.
De Nápoles noté la gentileza,
De Roma la grandeza,
De Milan lo aseado,
Y de Venecia, en fin, lo concertado.
Visité el sacro templo de Loreto;
Quien tal cosa no admira (a),
Ó tan bruto se mira,
Ó barbaro sin fe ni ley constante,
Puede prestar dureza de diamante.
De Italia, en fin, me despedí contento,
Confundiendo la vida al elemento
Cuyo centro Neptuno señorea
Cuando en carro argentado se pasea.
Pero como del mar á la inconstancia
Hay tan poca distancia,
Cruel el Notó en uno y otro exceso
(Que por incorregible estaba preso),
De tal modo asoló nuestra galera,
Que despojo marcial sin duda fuera,
Si el cielo, de nosotros lastimado,
No le hubiera enfrenado.
Aun mi valor aquí se maravilla,
Porque tal vez barriendo con la quilla

(a) Quien otra cosa admira,
O por bruto aspira,
Es en los impresos: «Del mar á la desgra-
cia.»

os ejemplares que he tenido á
hallan mutilados y plagados de
rjo de estas las que no dejan
te de su legítima suscripción.

Las profundas arenas, zozobraba,
Y tal vez con el árbol ajustaba.
Los mas filias estrellas,
Siendo barreno de sus luces bellas.
Pero como, á pesar de mi desdicha,
Esperándome estaba aquesta dicha.
Toqué la playa alegre, besé el suelo,
Dile gracias al cielo,
Porque escapando de peligros grandes,
La vida me dejó escapar de Flándes.
Entré en Madrid, y con mis pretensiones
Estudié de palacio las lecciones.
Y estando una mañana entretenido,
Viéndome exento y libre de Cupido,
Desprecio haciendo de su arpon dorado,
Pisaba alegre el Prado; [do,
Mas ¡ay! que amor activo,
Viéndome tan esquivo,
Una flecha tiró; pero tan cierto.
Que cuando libre me juzgaba, advierto
Que el rigor de mi pecho endurecido.
Del sol quedó á la vista derretido.
En un coche salian
Dos deidades, que vida repartian
Al campo y á las flores;
Y solo yo de amores
Tan absorto quedé de la una dellas,
Que aunque á la vista de sus luces be-
La vida se perdía. [llas
En mi opinion hallé que la seguía,
Juzgando á mejor suerte
Tener en su presencia dulce muerte,
Que ausente de su luz, vida penosa;
Tomando ejemplo de una mariposa,
Que temeraria y ciega,
A la llama se llega,
Y en humo convertida,
Yace ceniza allí lo que fué vida.
Paró el coche, llegué, pero no quise
Hablar yo propio á Nise
Con tan poco decoro
(Nise es nombre supuesto; el propio
Y así, dije á su hermana [ignoro).
(Que de mi Venus era la Diana):
«¡Infeliz sois, Señora, [rora,
Pues vais despues del sol, siendo la au-
Referiros de Nise la hermosura
Fuera imposible en mí, fuera locura;
Porque tanta deidad, y beldad tanta,
Da invidia á Venus y á Cupido espanta.
Solo diré que á la naturaleza
Nocostó poco estudio su belleza. [los!]
Miréla en este tiempo, y ella ¡ay cie-
Conociendo en mis ojos mis desvelos,
Los suyos en mí aplica,
Con que de amor mil penas significa;
Que amor, aunque vendado,
Siempre los ojos pone en su culdado;
Porque en tan dulce calma
Son la mayor retórica del alma.
Quiero saber quién es, el coche sigo,
Y de mi intento la mitad consigo;
Pues solamente alcanzo, por notorio,
Cómo don Pedro Osorio [sas,
Tiene dos hijas nobles cuanto herma-
Discretas como airoas: [vira,
La una se nombra Blanca, la otra Eli-
Y así, el sugeto á quien mi amor aspira,
Con aquestos dos nombres confundido,
De mí solo en lo hermoso es conocido.
Prosigo desta forma el galanteo,
Resistese al principio á mi deseo;
Pero el curso continuo de un suspiro
Consigue que mi amor no verre el tiro.
Acórreme una tarde, codicioso
De ser su Clície, y luego mas dichoso,
Aliento cobro, presumiendo ufano
Que quien un guante da, dará una ma-
En efecto, el amor, mas declarado, [no.
Nos junta varias veces en el Prado;

Y al paso que repito mis amores,
Mil venturas alcanzo, mil favores;
Y el continuarlos llega á tanto agrado,
Que hoy para el mismo sitio estoy ci-
Donde iré á ver si puedo, [tado,
Con aliento y sin miedo,
Obligando cortés, rogando suave,
Hacer que dure firme y no se acabo
Este feliz principio que he tenido.
Pero ya he presumido
Que el hado, á su despecho,
Mayor mi dicha ha hecho,
Pues la de haber llegado á vuestra vis-
Bien juzgo que no dista [ta,
De la mayor que sucederme puede.
Y así, pues la ventura me concede
Presagio tan dichoso habiéndous visto,
No hay duda que bienquisto
Con la fortuna quedo;
Y asegurarme puedo
De que tras esta dicha,
He de perder el miedo á la desdicha;
Que aunque sea importuna.
Sin duda he de burlar á la fortuna.

DON DIEGO.

(Ap. ¡Válgame el cielo, qué infeliz he-
¡Que este hombre á darme celos [sido!
Y aumentar mis desvelos
De Italia haya venido!
Cuando á casarme vengo
Con doña Blanca Osorio
Cuando en mi desposorio
Mil dichas me prevengo,—
¡Hallo (¡quién tal creyera!)
Mi honor en duda mucha.
Pero si el alma á la razón escucha,
Bien puede ser que á doña Elvira quie-
Pues que ignoraba, dijo, [ra,
El nombre de su dama,
Y así, Nise la llama.
Pero, pues no colijo
Qué nombre propio tiene;
Mientras lo sé, disimular conviene.)
Tan entretenido he estado,
Don Juan, con vuestro suceso,
Que ya deudor me confieso
Del placer que me habeis dado.
Quiera el cielo que goceis
Aqueste dichoso empleo,
Como quiere mi deseo:
Que esta alición me debéis.

ESCENA III.

GALON.—DICHOS.

GALON. (A don Diego.)

Llegué, Señor, vi y venci;
Entré al estrado, hallé luego
A tu esposa, díla el pliego,
Y ella rasgó el carmesí
De la acuña.

DON DIEGO.

Acaba ya.

GALON.

Que llegué y vi he referido;
Fáltame el haber vencido.
Aquí la victoria está:
Digo que albricias pedí,
(Saca un bolsillo.)

Tu esposa me las ha dado;
Mira si soy buen soldado,
Pues que llegué, vi y venci.

PASAMANO. (Ap.)

Vos dejareis la moneda,
O no seré Pasamano;
Yo os la pegare de mano,
Cuando de puño no pueda.

DON JUAN.

Don Diego, ¿casado estáis?

Mucho me huelgo os prometo;
¿Podré saber el sugeto?

DON DIEGO.

Sabréislo, si me escucháis.
Ganada Salsas (á donde,
Contra la francesa lis,
Su reputación España
Recuperó con feliz
Suceso), á Flándes pasamos
Los dos juntos, por servir
A Filipo Cuarto, el Grande;
Que en uno y otro cenit
De su altivo nombre tiemblan
Desde el bárbaro al gentil.
Murió mi hermano á este tiempo;
Y como me vino á mí
De mi casa el mayorazgo,
Fuíme forzado el venir
A la posta. Dios aviso;
Y viendo que resistís
La jornada, me embarqué.
Mas, vive Dios, que sentí
Tanto el dejaros ausente,
Que no pude distinguir,
Siendo efecto de dos causas
Mi pena, cuál tuvo en mí
Mayor parte: ó ya la muerte
De mi hermano, ó el venir
Sin vos á España. Confieso
Que fué ingratitud civil;
Pero pusieronme pleito
Al mayorazgo, y así,
Fué forzosa mi asistencia.
Llegué, en efecto, á Madrid,
Difundí mi patrimonio,
Y del suceso feliz
Os di aviso. Bien entiendo
Que no ignorais hasta aquí
Mis lances; á los siguientes
Os convido agora: oid.
Vi á una dama desta corte
(Llámesse Clóris, que así
A su fama le conviene);
Que la vi hasta decir,
Para deciros que aborto
A su beldad me rendí.
Solo á matarme de amores
Lo amenó de un jar sin,
Y á las flores dar invidia,
Por mirarla junto á sí.
Salió Clóris una tarde
De las del risueño abril.
Siendo todo primavera,
Vi á dos flores competir
Sobre el tiempo: una negaba
Haber llegado el abril;
Y otra, mas cuerda, decía
Que le había visto venir.
Y en fin, para convencerla
Con argumento sutil,
Le dije en lengua mudó:
«¿Clóris no es flor? Di que sí.
Pues quien es flor, ¿cómo pudo
Menos que en abril salir?»
Hallóse cerca una rosa,
Cuyo lucido carmin
Con suavidad exhalaba
Fragancias de mil en mil;
Y viendo de sus vecinas
La pendencia, que entre sí
Guetosamente altercaban,—
Querendolas departir,
Hallo medio con que pudo
Sabíamente persuadir
Que vino la primavera,
Mas no vino en el abril.
«¿Pensaréis (dijo amorosa),
Por haber visto lucir
Las flores de aqueste prado,
Las plantas deste jardín,
Que al abril debéis la dicha?
Es engaño, porque aquí,

dor y frescura,
tanto festin,
ad se contempla,
uede consistir,
beldad de Clóris,
ra serafín?
nate á mi historia,
á Clóris le di
ni amor; mas ella
uiva resistir
(que ya estaba
or); pero, en fin,
mis suspiros
eza rendí.
pues, que una noche
mi fué infeliz)
escuchar mis penas
on; mas ¡ay de mí!
ndolo su hermano,
ojado medir
streza mi brío,
yo me resistí,
fuerte, dichoso,
ausa de salir
rio sin la vida;
stá de Dios, en fin,
pañen á un sugeto
do y lo feliz.
rtugal buyendo,
erme que allí
staba hasta tanto
se convenir
esta corte. Un año,
ios, asistí
a, y á este tiempo
belion y motin
el de Berganza quiso
za deslucir.
n ciego alboroto,
rir escogi
ue tuviese el vulgo
inion qué decir.
allí me amenazaron
iese rendir
ato la obediencia,
to respondi
oble y caballero,
cer accion tan vil
opria de mi pecho,
quisiesen en mí
mas rigores
s tiene el pensil
y mas que de estrellas
on de zafir,
ios el dios de Délos,
mas el viril.
Saqué la espada,
ando á esgrimir (a),
relera plebe
escuadron rompi;
costó algunas vidas
me lo impedir.
traje, en diez días
Badajoz; y allí,
de Monterey,
aray, de quien fui
be militado,
siempre en la lid
propias de quien
cece el morir;
e, habrá quince días,
is de un adalid
corresponde, tuve
lei gustoso fin
i desventura daba
ar solo un sí.
pues, que nunca pude

ó este alzamiento á fin de noviem-
10, y esta comedia no debe ser muy
á dicho suceso.
por crisis.
pasado á esgrimir,

Medio mejor admitir,
A esta corte di la vuelta;
Mas, ¡ay Dios! que contra mí
Se conjuraron mi ausencia
Y haber nacido infeliz,
O lo que mas cierto fué,
Ser Clóris mujer al fin;
Que en las escuelas de amor
Es buen modo de arguir:
Es mujer, luego mudable.
Juzgo que para inferir
La consecuencia es bastante
Causa la que anoche vi;
Pues descolgar una escala.
Ver luego á un hombre subir,
Acciones son con que puedo
Temer un daño (¡ay de mí!).
Solo un refugio me queda
A que poder ocurrir,
Y es, que una prima de Clóris
Pudo, olvidada de sí,
Hacer que su honor bajase,
Yendo el galán á subir.
Y así, mientras no apaciguo
Mi celoso frenesi
Averiguando estas dudas,
Es imposible decir
De cierto si estoy casado,
Pues será fuerza rendir
Alcuchillo la garganta
Si Clóris me olvida así.
Pero si fina y constante
Está como juzgo, mil
Parabienes de mi dicha
Procuraré introducir:
Daréle á Clóris esposo
Que la quiera mas que á sí,
A su padre un hijo en cambio
Del malogrado infeliz,
Y á vos un amigo firme,
Como lo ha sido hasta aquí.

DON JUAN.

Yo lo fui vuestro en efeto,
Y me holgaré que logreis
La dicha que mereceis
Por galán y por discreto.

GALON. (Ap.)

Si hoy á las ocho en un coche
Mi amo acaba de llegar,
¿Cómo se pone á afirmar
Que estubo en Madrid anoche?
Lindas mentiras compone;
Por Dios, que no ha estado mala
La de la prima y la escala.

PASAMANO. (Ap.)

Bien mi intento se dispone,
Pues detrás de aquel cancel,
Si mal no me acuerdo, está
Un braserero; él me dará
La victoria y el laurel.

(Vase.)

ESCENA IV.

DON JUAN, DON DIEGO, GALON.

DON JUAN.

Ir á visitar el Prado
Me da prisa ya, don Diego.

DON DIEGO.

(Ap. Y ya en mi desasosiego
Engendra un nuevo cuidado.)
Id con Dios.

DON JUAN.

Adios, amigo. (Vase.)

DON DIEGO. (Ap.)

Fortuna, pues de tu rueda
Temo el vaiven, haz que pueda
Saber la enigma que sigo,

(Vase.)

ESCENA V.

PASAMANO, con un bolsillo en la mano.— GALON.

PASAMANO.

(Ap. Llena de carbonos tengo
Otra bolsa como aquella;
Si mi destreza da en ella,
Linda maula le prevengo.)
¡Ah, caballero!

GALON.

¿Qué quiere?

PASAMANO.

¿Conoce vocacé esta prenda?

GALON.

¡Jesus! ¡que un hombre no atienda
A guardar lo que tuviere!
No es esta la vez primera
Que mil veces cada día
Doy en esta granjería
De dejar la faldriquera
Sobre su palabra.

PASAMANO.

Advierta

Que sí, como yo la hallé,
Otro la hallara, no sé
Si la tuviera tan cierta.
¿Donde pensará que estaba?
Mire, en Madrid un criado
Ha menester gran cuidado;
De aqueste modo colgaba.
(Pónele dentro de la faldriquera el
bolsillo que trae, dejando fuera los
cordones; y de camino saca el que
tiene en ella Galon.)

(Ap. Lo que buscaba encontré;
Dios me dió buena ventura.)
Pues la bolsa está segura,
Mire dónde pone el pié.
Digo esto con aficion;
Que ha de haber mucha amistad.
(Ap. Toda la dificultad
Está en no ver el carbon.)
Adios, amigo, á mas ver.
(Ap. Esta vez la habeis mamado.)

(Vase.)

ESCENA VI.

GALON.

¡Vive Dios, que es hombre honrado!
A fe que no ha de perder
El hallazgo. Escribir quiero
De mi gasto breve suma.

(Siéntase á escribir.)

¿Qué poco corre la pluma!
Derramóseme el tintero.
¿Agüeritos? No lo creo,
Que por pecados los dan,
Y mis dineros están
A buen recaudo. Ya leo
La memoria; dice así:
«He de sacar un vestido,
De mi nombre guarnecido,
Y el forro de caniquí.»
No me olvido del tabaco,
De calzoncillos, calcetas,
De escarpines, de soletas,
Y de un sombrero polaco.
Mas viéndome tan galán,
Me dirá doña Fulana:
«Para ir al Prado mañana
Yo no excuso el soliman,
El arrehol de Granada,
Y ligas con rapacejo.
Mire que tengo ya viejo
El zapatillo; encarnada

Sea la media; el guardainfante
Venga bien con las enaguas.
¡Bolsa, mucho te desaguas!
¿Si habrá dinero bastante?
(Saca el bolsillo, y lo vacía sobre el
buzete.)

Quiero verlo... Mas ¿qué es esto?
Sin duda son mis doblones
De duende, pues en carbones
Todo mi caudal ha puesto.
¡Gran vestido sacaré!
Así te anda es buena tela.
Pues es lindo sanguijuela
El moquito, ¡por mí fe!
Con aquel modo de hablar
Tan meloso parecía
Que mil virtudes vendía;
Y era todo por chupar
El zumo de mi bolsillo.
Honor, ¿qué hay que hacer aquí?
¿Sacarle al campo? Si.
¡No será mejor sufrillo,
Y no que en el desafío,
Cuando venganza procure,
Lo bizarro se me apure
O se me despiada el brio;
Y advertido mi contrario
De ver mi poca destreza,
Me dé un tanto en la cabeza,
Que por lo calvo es calvario?
Oste, puto: quien quisiera
Vengarse riñendo, ríña;
Que yo le haré una rapaña,
Si otra venganza no hubiera. (Vase.)

Bala en casa de don Pedro.

ESCENA VII.

DOÑA ELVIRA, DOÑA BLANCA.

DOÑA ELVIRA.
Contenta en extremo estoy
De tener tan buena nueva.
Quiera el cielo que os goceis,
Hermana, edades eternas;
Que pues conoces mi amor,
Evidente es la fineza.
¡Dice si ha de venir presto
Don-Diego?

DOÑA BLANCA.
Bien lo desea.
Mi amor: dentro de tres días,
Escribe, que será cierta
Su venida. No me olvido,
Elvira, de aquella flecha
Con que dijiste que amor
Traspasa, hiere y penetra:
¿Han seguido los efectos
A la causa? Dame cuenta
De todo, hermana, pues sabes
Que, si no fuere tercera,
Seré la primera en gusto.

DOÑA ELVIRA.
Oye pues, escucha atenta.
Vistoso un jilguerrillo se pasea,
Y repitiendo dulce melodía,
Al campo y á las flores desafia,
Contemplándose copia de Amaltea.
Su libertad ejercitar desea;
Mas ¡ay! que cuando piensa se desvia,
Da en la prision, y allí canta á porfía,
Por ver si en su desdicha se recrea.
Jilguero fui vistoso en la campaña,
Que compitiendo con el alba hermosa,
Amor entre sus redes le enmaraña.
Prendiome, al fin, en su prision que-
(Losa.)

¡Oh cuánto sin razon, amor, se engaña
Quien dice que tu red no es red dicho-
[sa]

DOÑA BLANCA.

En fin, ¿quieres á don Juan
De Mendoza?

DOÑA ELVIRA.

Si, y me espera
En el Prado aquesta tarde,
Donde, si amor lo fomenta,
Daré alivio á mis congojas
Y desahogo á mis penas.

DOÑA BLANCA.

Si gustas que te acompañe,
Haré el oficio de Celia;
Que no siempre á las criadas
Se ha de dar de todo cuenta.

DOÑA ELVIRA.

Con tu singular favor
Tendré la victoria cierta.

DOÑA BLANCA.

Pues alto, á tomar los mantos.

ESCENA VIII.

DON PEDRO. — DICHAS.

DON PEDRO. (Dentro.)

¡Blanca, Elvira!

DOÑA BLANCA.

Aguarda, espera;
Que ha entrado mi padre en casa.

DOÑA ELVIRA.

Disimula; que ya llega.

(Sale don Pedro.)

DON PEDRO.

Bien me puedes dar albricias
(De gusto el alma revienta):
Tu esposo está ya en Madrid.
¡Ay, hija! si tú le vieras,
Yo sé...

DOÑA BLANCA.

Pues ¿cómo tan presto,
Si escribiste?...

DON PEDRO.

¡Qué linda flema!
Los deseos de quien ama,
En lugar de correr, vuelan.
Yo he estado con él ahora;
Es mozo de muchas prendas,
Bizarro, galán: Adonis
No pudo hacer competencia
A don Diego; aquesta noche
Vendrá a verte. Está contenta
Con el desposado, hija;
Que yo sé que cuando vean
Tus amigas tantas partes
En don Diego de Ribera,
Te han de quedar envidiosas
De la dicha que te espera.
Ya, Blanca, tienes esposo.—
Tu también, Elvira, espera
Que le has de tener muy presto,
Con las partes que deseas.

LAS DOS.

Señor...

DON PEDRO.

No me digais nada;
Que ya sé que sois discretas,
Y hacer lo que os he mandado
Será la mejor respuesta. (Vase.)

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Sin escucharnos se ha ido.

DOÑA BLANCA.

La edad los padres renuevan
Con el gusto de los hijos.

DOÑA ELVIRA.

Sin duda en el Prado espera
Don Juan. ¿Qué habemos de hacer

DOÑA BLANCA.

Agora las cinco y media
Son no mas. Mi padre dijo
Que á casa daría vuelta
A las nueve con don Diego.
Pues que vivimos tan cerca
Del Prado, que nuestra calle
Es la calle de las Huertas,
Tiempo bastante tendremosnos.

DOÑA ELVIRA.

Entremos, y haré que Celia
Cuidadosa á todo asista
Mientras volvemos.

DOÑA BLANCA.

¡Aprisa;
Que se va pasando el tiempo.

DOÑA ELVIRA.

Si amor permite que sea
Don Juan constante en su fe,
Confesaré que sus flechas
Son disparadas del arco
Que el iris de amor enseña.
(Vase.)

Prado de San Jerónimo.

ESCENA X.

DON JUAN, PASAMANO.

DON JUAN.

Amor, milocura	cura,
Porque en tan querida	herida
Gane mi atrevida	vida,
Si se aventura,	ventur
Cupido en blandura	dura,
Será el desagrado	agrado
Huirá el desdichado	bado;
Y será mi acierto	cierto,
El desconcierto	concie
Feliz el prestado	estado

ESCENA XI.

DOÑA ELVIRA Y DOÑA BLANCA
mantos, tapadas.—Dicho

DOÑA ELVIRA.

¡Qué alegre el campo apercibo
La amenidad que enamora,
Desperdiciando de Flora
Los tesoros que recibe!

DOÑA BLANCA.

Dichoso en un sauce vive,
Vecino de tanta flor,
El melisno ruiseñor,
Que por no dar celos canta;
Y así, con su voz levanta
Los quilates del amor.

DOÑA ELVIRA.

Ya, si no me engañó, tu homi
Está, hermana, en la escucha

DON JUAN.
¿La criada
unfar el nombre
?

PASAMANO.
El sobrenombre
ré tambien.

DON JUAN.
¿De quien

PASAMANO.
en antojo,
de medio ojo...

DON JUAN.
una mi bien?

PASAMANO.
y lo sabrás.

DOÑA ELVIRA. (Ap.)

¿En alcaza
nde mi fe,
en ti pondré
la alabanza. (Descúbrense.)

DON JUAN.
¿re; yo llego.

PASAMANO.
¿sigues es.

DON JUAN.
lo.

PASAMANO.
Llega pues.

DON JUAN.

(Llega.)

mayor en mí.
DOÑA ELVIRA.
¿viese os amó,
amara y viera
tiempo, no hubiera
er á mi fe;
¿, se ve
aja mi amos
¿ues en rigor
a tiempo que vive,
ores recibo.
anto mejor.

¿rta don Juan y doña El-
vira se llega á doña

PASAMANO.

DOÑA BLANCA.
¿Por papagayo,
¿nte?

PASAMANO.

Quiero,
diga primero
¿aquesa dama.
DOÑA BLANCA.
¿se llama.

PASAMANO.
¿bre extranjero.
¿ien, con la bolsilla
¿añar, que es mujer,
¿odr á ser
¿a la cartilla.)
¿od se humilla
me á mi aunte,
de este punto
¿ligaciones,

Satisfaciendo en doblones,
Señora, lo que pregunto.
(Saca un bolsillo.)

DOÑA BLANCA.

Este

Si es tan
Señora,
Mas si en
El saber
¿Quien le
De darle no se resiste.

DOÑA BLANCA.

¿chiste?

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

¿hora

DON JUAN.
Pues adios, dueño querido.
DOÑA ELVIRA.

¿Vamos, doña Blanca?

DOÑA BLANCA.

¿Si,

(Vase doña Elvira y doña Blanca.)

ESCENA XII.

DON JUAN, PASAMANO; después,
DON DIEGO.

PASAMANO. (Ap.)

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

A doña

¿y sale

don Diego,

DON DIEGO.

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

¿Cari

Para cobrar mis doblones
¿Licitá juzgo está traza.)

(Vase.)

ESCENA XIII.

DON DIEGO, DON JUAN.

DON DIEGO.

Don Juan está allí; su lengua

¿Juan,

¿morosa batalla?

DON JUAN.

Don Diego, amigo, venid,

Porque firme doña Blanca
(Que este es el nombre que os dije,
Si os acordais, que ignoraba),
Aumentó mis presunciones
Hoy con nuevas esperanzas.

DON DIEGO. (Ap.)

Doña Blanca dijo; ¡cielos!
Aun peor está que estaba.

DON JUAN.

¿Cómo, don Diego, os fué á vos?

¿Sacasteis á luz la causa
De vuestras penas? Hablad.

DON DIEGO.

(Ap. ¿Qué he de hacer en dudas tantas?

El descubrirle mis celos
No da remedio, antes daña;
Pues en sabiendo que soy
Su enemigo, cosa es clara
Que hará recato de mí,
Si antes no se recelaba.
Pero un medio se me ofrece
Para acudir á mis ansias.)
Yo he colegido mis dichas,
Don Juan, de vuestras palabras,
Porque siendo doña Elvira
A quien yo Clóris llamaba,
Porque no la conocíeis
Fingí aquello de la escala,
Recelando que pudiera
Ser Elvira vuestra dama.
Pero, pues decís que fino
Teneis á Blanca en el alma,
Satisfecho de mis dudas,
Las doy ya por bien lloradas.
(Ap. Con esto aquieta en don Juan
El cuidado y vigilancia
Con que ocultara su pecho
Si á saber mi amor llegara.
Galantearé á doña Elvira;
Que pues con celos su hermana
Me mata, justo es que celos
De celos sean triaca,
Y á verlas iré esta noche,
Pues que su padre me aguarda.)

DON JUAN.

Don Diego sois de Ribera,
Por amigo os estimaba;
Pero ya nuestra amistad
Mucho mas firme se enlaza
Con vínculos mas estrechos
Y obligaciones mas altas.

DON DIEGO. (Ap.)

Vuestro amigo fuera siempre
Si los celos me dejaran.

DON JUAN.

Ya va cerrando la noche.

DON DIEGO.

Pues adios hasta mañana.

DON JUAN.

Adios, don Diego.

DON DIEGO.

El os guarde.
(Ap. Sufra como yo la ingrata.)

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA; CELIA, con un billete.

DOÑA BLANCA.

¿Diste, Celia, el papel ya?

CELIA.

No, Señora.

DOÑA BLANCA.

Di, ¿por qué?

CELIA.

Adónde vive no sé
Don Diego, que, como está
Recien venido á Madrid,
Ha mudado ya de casa.

DOÑA BLANCA.

Cosa es que por muchos pasa,
Y aun lo tienen por ardid
Por ocultarse mejor.

CELIA.

Dime, Señora, ¿qué escribes?
Que, si no me engaño, vivea
Con disgusto y poco amor.

DOÑA BLANCA.

Celia, no te has engañado,
Porque mi poco sosiego
Esta en mirar á don Diego
Sin amor y con enfado.
Visítome el otro día,
Pero muy cortés estaba;
Que es señal que amor se acaba
Si empieza la cortesía.

Mira si tengo razon
De estar con pena y sin gusto;
Siendo el quejarme tan justo
Desta celosa pasión.

¿Has visto, Celia, una fuente
Que las plantas lisonjea,
Y en el prado se pasea
Cristalina y transparente?
Cuando allí un clavel retoza
Con sus ondas sucesivas,
Ofrece en flores nativas
Lo que de cristales goza.
Pero si acaso el raudal
Lo liberal le limita,

Queda la planta marchita,
Triste, sin flor y mortal.
¿Qué piensas que es el amor,
Sino una planta que vive
Con el riego, y del recibe
Vida, frescura y verdor?
El riego con que amor crece
Es la reciproca union,
Y con esta perfeccion
Gustos por flores ofrece.
Pero si al contrario está,
Y no llega a la corriente,
Es el gusto el que lo siente,
Y penas por flores da.
Mas di, Celia, ¿de qué suerte
Le enviaré aqueste papel,
Pues que te digo que en él
Está mi vida ó mi muerte?

CELIA.

Si él á doña Elvira adora,
Aguardándola ha de estar
Que venga á misa; al pasar,
Puesto en un guante, Señora,
Muy fácilmente podras
Darle el papel.

(Dale el papel á doña Blanca.)

DOÑA BLANCA.

Ya te entiendo:

De tu ingenio me suspendo;
Celia, no me digas mas.
Solo á doña Elvira avisa
Como aguardándola estoy
Puesto el manto.

(Vase.)

ESCENA II.

CELIA; luego, DOÑA ELVIRA.

CELIA.

Luego voy.—

Mas con su cara de risa
Sale Elvira.

(Sale Elvira con otro papel.)

DOÑA ELVIRA.

Este escribi

Para que Celia le lleve.
A quien el alma me debe.
Leerle quiero; dice así:
(Lee.) «Si como decís amais,
»Si queréis como sentís,
»Y si el amor no fugís,
»Don Juan, como confesais,
»Holgaréme que vengáis,
»A verme; porque podéis
»Esta noche, si queréis,
»Mostraros firme y amante;
»Que de las diez adelante
»En un balcon me hallaréis.»—
¿Celia?

CELIA.

Señora.

DOÑA ELVIRA.

A buscarte

He salido. Este á don Juan
Has de dar.

CELIA.

¿A aquel galán

Que en el Prado suele hablar?
Muy rendido y muy cortés?

DOÑA ELVIRA. (Descl.)

Sí, Celia, ó dalo al criado;
Pero ha de ser con cuidado.

CELIA.

Así lo haré; mas ¿no ves
Que está mi señora ya
Para ir á misa esperando?

DOÑA ELVIRA.

Pues yo, Celia, voy volando.
Cuidado.

ESCENA III.

CELIA; luego, PASAMANO

CELIA.

A mi cuenta está.—

Pues va el de Blanca, en efeto,
Para don Diego en un guante;
Yo tambien el de tu amante.
Don Juan en estotro meto.
(Mete el papel que le dió doña
en un guante.)

¿Lindas devociones rezan
Mis amas! ¿Con qué dulzura,
Valgame Dios, se murmura!

PASAMANO. (Al salir.)

Mis intentos se enderezan
A buen fin, pues hasta aquí,
Sin que me vieses, entré;
Mas sin duda encontraré
Todo cuanto pretendí.—
Fementida, engañadora,
O mis doblones me vuelves,
O a decirme te resuelve
El nombre de tu señora.

CELIA.

¿Hay cuento mas extremado!
¿Qué señora? ¿Qué doblones?

PASAMANO.

Acortando de razones.
Advierta que ya me enfado.

CELIA.

Este endemoniado está
O borracho, porque yo
Ni le he visto ni el me vió
En su vida; ¿qué será?
Deste modo lo veré.—(Hácele!
Huye, traidor, de la luz.

¡¡¡¡¡ Suplicas.

DON PEDRO.

En el pecho no cabe mi alegría.

DON JUAN. (Ap. á don Diego.)

Mirad que esto es fingido.

DON DIEGO.

Ya os entiendo;

A reñir volverémos en pudiendo.

DON PEDRO.

Ya que amigos os veo (a),
Y que cumplido tengo mi deseo,
Quiero sepais que es mi mayor contento
Venir de San Jerónimo al convento
A oír de la misa el santo sacrificio (b)
Casi todos los días. No fué indicio,
No, de vuestro pesar; que acaso vine
A aqueste sitio; porque no imagine
Alguno de los dos tan temerario
Que á ruegos he venido del contrario.

DON JUAN.

Tened, don Pedro, ya; que por mi parte
Siempre tuve á don Diego por un Marte.

DON DIEGO.

Pues yo tan satisfecho [cho,
Estoy, don Juan, de vuestro noble pe-
Que si repelo alguno á mí llegara,
Vive Dios, que conmigo me enojara.
Por tan bizarro os tengo,
Aun cuando contra vos valor prevengo.

DON PEDRO.

Bien queda encarecido;

Entrambos con victoria habéis salido.

DON JUAN. (Ap. á don Diego.)

¿Qué valor prevenís?

DON DIEGO.

Veréislo presto,

Porque á reñir, don Juan, estoy dispues-
to.(Vanse don Pedro, don Juan, don Die-
go; y salen Pasamano y Galon.)

ESCENA VI.

PASAMANO, GALON.

GALON.

Nuestros amos se van; tras ellos vamos.

PASAMANO.

Justo es que pues riñeron, queriñamos.

GALON.

La ocasión es terrible.

PASAMANO.

El dejar de reñir es imposible,
Señor Galon: vuesamerced discurra.

GALON. (Ap.)

Este quiere pegarme alguna zurra;
Y seré tras cornudo apaleado.

PASAMANO.

¿Tiénelo vuesarced muy bien pensado?
Saque la espada, y quítese de voces,
Que habemos de reñir, ya que veloces
Nuestros amos se fueron;
Que pues de cierto vimos que riñeron,
Será ocasión bizarra (¿quién lo duda?)
Reñir también los dos.

GALON. (Ap.)

Que me sacuda

Temo en esta ocasión.

PASAMANO. (Ap.)

De aquesta suerte
De bruto me acredito y aun de fuerte,
Provocándole á miedo;
Con que seguro quedo
De que venganza de la burla tome.

(a) Ya que mi amigo os veo,

(b) A oír de la misa el sacrificio

Suplido.

GALON.

[me]

(Ap. ¿Que nadie agora por el Prado aso-
Valgame aquí los nueve de la fama;
Ya el miedo por las venas se derrama.)
No se le acuerda á usted que el otro día
(Ap. El cogote del vientre se me enfria!)
La palabra me dió de ser mi amigo?
Cuando agora le mate, ¿qué consigo?

PASAMANO.

El mundo no se espanta
De que al Narro de Andujar le quitase
La coima Flores sin que se enojase?
Meta mano, y sabrá bastante
Si es Pasamano osado y es valiente.

(Saca la espada.)

GALON.

(Ap. En este breve rato he ya pensado
Un remedio, del miedo aconsejado.
Ello ha de ser así.) Saber pretendo
Si son menos las nueces que el estruén-
(Saca la espada.) [do.

PASAMANO. (Ap.)

De falso la envidé, y echóme el resto.

GALON. (Ap.)

Lindamente la traza se ha dispuesto;
Mi ingenio la victoria se promete.

PASAMANO. (Ap.)

Vence de ruin á ruin el que acomete,
Segun dice el refran. Seré el primero.
(Riñen desde lejos, y á los primeros
golpes cae Galon.)

GALON.

[rol]

Valedme, santos cielos, que me mue-
Confesion, confesion, confesion pido.

PASAMANO.

Gente ha venido, ya yo soy perdido;
Escapar me conviene.

Mas ¡ay! que mi delito me detiene;
Que es casi casi permission divina
No sepa un agresor dónde camina.

(Vase Pasamano, dejándose la capa y
la espada, con el miedo.)

ESCENA VII.

GALON.

Mejor ha sucedido que pensaba,
Pues mientras escaparse procuraba,
Dejó capa y espada. ¡Buen soldado!
De la pasada burla me he vengado:
Con aquesta espadilla
He de sacarle deoros mi malilla.
(Recoge las prendas que dejó Pasama-
no y vase.)

Aposento de doña Elvira.

ESCENA VIII.

CELIA, con manto, turbada.

La turbacion, el susto y el cuidado
En que me puso aquel endemoniado,
Poder me hizo el papel de doña Elvira:
Fuerza ha de ser decirle una mentira.
¿Cómo la formaré? Deme su ayuda
Un sastre. Mas ¿don Juan? El es, no hay
(Retrase.) [duda.

ESCENA IX.

DON JUAN, DOÑA ELVIRA.—CELIA,
retirada.

DOÑA ELVIRA.

No os aguardaba tan presto.
Decid, don Juan, ¿cómo ahora

Llegáis hasta mi aposento,
Arriesgando el que conozco
Mi padre nuestros desvelos,
Y la pasión amorosa.
Con que os adoro.

DON JUAN. (Ap.)

¿Oh qué bien

Esto y el papel conforman!
¿Qué pretendería don Diego
Con accion tan fabulosa?

CELIA. (Ap.)

Doña Elvira le ha culpado
Porque vino por la posta
A verla; que en el papel
Le señalaba la hora.
Aunque los amantes siempre
Los adelantan. Agora
Retírome hasta que pase
Esta tormenta engañosa;
Que despues yo tendré modo
Para dejar estas cosas;
Que Circe conmigo es mandria,
Y Celestina muy boba.

ESCENA X.

DON JUAN, DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA.

A las diez os esperaba,
Que la hija de Latona,
Aunque á Febo sustituya,
Nace al tiempo que la aurora.

DON JUAN.

Quizá por darnos lugar,
Prudente oculta su antorcha,
Porque no hay mayor cordura
Que retirarse el que estorba.
Confieso que vuestro gusto,
Segun el papel informa,
Es que por estos balcones,
Que afrosamente se adornan
De oro y azul, esta noche
Firme, tierna y cariñosa
Me favorezcáis, si ayuda
El concurso de las sombras
A nuestro intento; que hay gust
De condicion tan puntosa.
En que llegando á ser noticias,
Parece que no se gozan.
Sabiendo que vuestro padre
En casa no asiste ahora,
No quise dejar de veros,
Porque fuera accion odiosa,
Y el corazon lo sintiera
Como pena suya propia.
Y así, desahogado el miedo;
Que ya que tiempo nos sobra,
No será bien que nos falte
Gusto para tantas glorias.

DOÑA ELVIRA.

(Ap. Bien hizo Celia el negocio:
Dióle el papel cuidadosa.)
Yo os agradezco, don Juan,
Vuestras finezas, pues todas
Conozco que de vos nacen
Sin afeite de lisonja.
Y así, quien un guante os dió,
Sabrás, si amor no se enoja,
Daros...

DON JUAN.

¿Qué? Decidlo presto.

DOÑA ELVIRA.

Quiera el cielo se disponga
Como mi afecto desea,
Para que diga mi boca
El sí que en el corazon

* Refiérese al favor que le hizo al
plo de sus amores, como declara don
don Diego en la escena II.

DOÑA ELVIRA.

Yace un monte, que desata
Por la boca de una gruta
Un raudal, que se disputa
Sobre sí es cristal ó plata,
Y en lo violento retrata
Lo veloz de una saeta;
O ya del agua cometa,
Tan ligero se agilita,
Que de rayo se acredita
Su temeridad inquieta.
Veréis que al bajar al valle,
Paso á un peñasco le pide,
Y en dos partes se divide,
Por no poder ablandalle.
Y aquel que no hallaba calle
Por donde arrojar su aliento,
No tiene agora talento
Para decir lo que ha sido;
Que nadie hay que dividido
No padezca detrimento.
Es amor de aquesto prueba,
Pues si á dos partes se inclina
(Que es cosa en él peregrina,
Y en su condicion muy nueva),
No hayais miedo que se mueva
Tan fino como á un respeto.
De un pecho el mas noble objeto
Es querer perfectamente;
Y esto se hace solamente
Amando solo un sugeto.
Yo, don Diego, quiero bien
En otra parte. Y así,
No será razon que aquí
Reparta mi amor con quien
Quiere otra dama tambien,
O á lo menos la ha querido;
Que no sé yo si el olvido
En vuestro amor tiene asiento;
Porque dicen hará ciento
Quien hacer uno ha sabido.
Aplicad esas finezas,
Señor, á quien las estima;
El ciego amor se reprima,
Cesen ya las asperezas.
Mirad que tantas tibiezas
Matando á mi hermana están.
Que vuestro amoroso afán
Yo premie es presuncion vana;
Pues el galan de mi hermana
Nunca será mi galan.

DON DIEGO.

Eso no se compadece,
Señora, con el papel;
Que me asegurais en él
Que antes que el aurora emplece,
Esta noche me amanece
Vuestro brillante esplendor:
Por señas, que el portador,
Que era engaste soberano
De vuestra divina mano,
Estafeta fué de amor.

DON JUAN.

Hay traicion que á esta se iguale?
Mataréle, vive el cielo,
Porque en tanto desconuelo
Mi venganza me señale.
Por esta puerta se sale
A otra calle diferente:
No quiero que se me ausente
Mientras por ella me voy;
Que agora celoso estoy,
Y es bien que vengarme intente.

DOÑA ELVIRA.

Yo, don Diego, os envié
Papel á vos en mi vida?
Yo guante os di agradecida?

DON DIEGO.

Digo, Señora, que fué
El billete vuestro.

DOÑA BLANCA.

Eché
El resto de mi cordura;
Perdióle mi desventura;
Sufrir mas es imposible.

DOÑA ELVIRA.

Ya, don Diego, estáis terrible;
Huiré de vuestra locura.

DON DIEGO.

Pues yo hasta la cuarta esfera
Seguiré vuestra esquivéz.

(Vase doña Elvira por donde está don Juan; sale este á detener á don Diego, y ella se queda al paso.)

DON JUAN.

No podréis por esta vez.

DOÑA ELVIRA. (Ap.)

Ver qué sucede quisiera. (Escóndese.)

DON DIEGO.

¿Vos aquí? Fuerza es que infiera
El que sois comun de dos
En el amor, pues á vos,
Si una hermana os favorece,
Otra su cuarto os ofrezca.
No lo entiendo, vive Dios.

DON JUAN.

Aquí no hay mas que entender
Que seguirme.

DON DIEGO.

¿Adónde vais?

DON JUAN.

Adonde vos me obligais
Con vuestro mal proceder.

DOÑA ELVIRA. (Al paso.)

¿Qué desdichada mujer!
«Si una hermana os favorece,
Otra su cuarto os ofrezca.»
Don Diego lo dijo así;
Si Blanca quiere (¡ay de mí!)
A don Juan, mi amor feneca.

DON JUAN.

Al sitio de hoy podeis ir;
Que allá os espero, don Diego.

DOÑA ELVIRA.

Esto faltaba á mi fuego;
Quiérole ir á divertir.

(Éntrase doña Elvira; vase don Juan por la puerta donde está doña Blanca, la cual se oculta detrás del cancel mientras aquel pasa, y luego sale.)

ESCENA XIII.

DOÑA BLANCA, DON DIEGO.

DOÑA BLANCA. (Ap. al salir.)

Que no me viese al salir
Se lo debo á este cancel.

DON DIEGO. (Para sí.)

Al campo voy, porque en él
Mi valor vengarse espera.

(Va á irse, y se encuentra con doña Blanca, que le detiene.)

DOÑA BLANCA.

Tened. ¿Vos desta manera?

DON DIEGO.

(Ap. Quiero fingir.) Yo... Si él... (a)
(Aparenta turbarse.)

DOÑA BLANCA.

Vuestra turbacion me dice,

Don Diego, vuestro delito;
Que turbarse el sobreseñor,
Que haya inocencia desdita,
Mal caballero, villano,
Desde ese cancel olí
Cosas que la lengua aquí
Copiarías pretende en vano.
Daros pensaba la mano
De esposa; mas ya que, aleve,
Veo que mi amor no os mueve,
Ni mi firmeza os provoca;
La sentencia se revoca,
Pues mi fe tan poco os debe.
¿Veis en el valle una flor,
Que del abril es testigo,
O ya del mayo al abrigo,
Es del prado pandonor?
¿Veis cómo llega al color
La abeja en herir penosa,
Y va libando á la rosa
Su floreciente frescura?
Pues luego paga en dukura
Cuanto roba bulliciosa.
Va luego un aspíd cruel;
Y aunque á la misma flor chupa
Nadie habrá visto que escapa,
Como la abejuela, miel;
Antes, por lo que al clavel
Le llamó veneno da;
Que en los ingratos está
Puesto por razon de estado,
Dar mal por lo bien logrado;
Que olvidar es poco ya.
Aspid ingrato habeis sido,
Don Diego, para mi amor,
Pues marchitasteis la flor,
Y el veneno habeis vertido.
Os vistéis favorecido
Esta mañana de mí;
Sabéis que yo sola fui
Quien guante y papel os dió,
Y en veneno lo trocá
Vuestro pecho para mí.

DON DIEGO.

Necedad, Señora, fuera
Negar lo que visto habeis,
Pero advertid que no veis
El suceso desde afuera,
Pues pudiera ser que hubiera
Disculpa en mi suficiente;
Que hay ocasion tan urgente,
Que muchas veces obliga
A que con la voz se diga
Lo que el corazón no siente.

DOÑA BLANCA.

Mas he llegado á sentir
El que os querais disculpar,
Pues me vendréis á engañar
Segunda vez y á mentir;
Necia fuera en admitir
Disculpas á vuestro error,
Mirando en vos (¡qué rigor!)
Que á doña Elvira adorais.
Muy bien empleado estáis;
Lograd, Señor, vuestro amor.

(Hace una reverencia y

DON DIEGO.

Tente, ingrata homicida,
Mira que en tu desden pierdo la
Mas ¡ay! que, como aleve no la es
Poco de mis congojas te lastima;
¿A qué hombre en el mundo ha

Verse de tantas dudas combatido
En favor de mi amor, á don Juan
De Elvira en el retrete, cuando
Que es quien de Blanca goza los

Mañana pondré remedio,
Y procuraré arrogante
Darle á entender que no huye
Mi pecho de tales lances.
Blanca me tuvo la culpa,⁴
Pues me detuvo ignorante
Con sus celosos discursos;
De que no pude escaparme;
Pero en el jardín conmigo
Quiere hacer las amistades;
Que si las mujeres quieren,
Es fácil desenojarse.
Este el jardín es; sin duda
Se habrá acostado su padre.

PASAMANO.

Entra, Señor; que ya es hora,
Y pues llave tienes, abre.
(Ap. Que yo, entre tanto, acá fuera
Procuraré desatarme,
De espadas no, que baldado
He estado desde esta tarde;
De bastos sí, que es manjar
Que puede atemorizarme.)

DON JUAN.

Pues, Pasamano, cuidado,
Y mira que no te apartes
Desta esquina; que me importa.

PASAMANO. (Ap.)

Y si quieren engrudarme
Al rotular la comedia,
¡No será error que la estampen
En mis narices, pudiendo
Retirarme á esta otra parte?

DON JUAN.

Ya encontré la puerta; quítero
Darle la vuelta á la llave.
Ya está abierta, (Abre la puerta.)

ESCENA V.

DOÑA BLANCA.—DICHOS.

DOÑA BLANCA.

Entrad, don Diego;
Que mi enojo menos grave
Está, porque halleis disculpa
Con que poder obligarme.

DON JUAN.

(Ap. ¡Qué rigor!) ¡Es doña Blanca?

DOÑA BLANCA.

Sí, don Diego.

DON JUAN. (Ap.)

¡Fuerte lance!

¡Ab traidora! ah fementida!
Que me amabas confesaste,
¡Cómo ahora (¡qué desdicha!)
Pesar á pesar añades?
¡Ah falso don Diego! ah alevé!
¡Que así amistades se paguen!

DOÑA BLANCA.

¡No entráis, don Diego?

DON JUAN.

(Ap. ¡Qué dudo?

Bueno será disfrazarme
Con el nombre de don Diego
(¡Qué de penas me combaten!)
Y averiguar, si pudiere,
Mis celos, aunque me ahrasen.)
Vuestros pasos voy siguiendo;
Id vos, Señora, adelante.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡Oh si tuvieses disculpas
Para aplacar mis pesares!

DON JUAN. (Ap.)

¡Oh si amante convirtieras
En burlas estas verdades!

DOÑA BLANCA. (Ap.)

No me ofendieran los celos.

DON JUAN. (Ap.)

Con amor hiciera paces.

(Entrase con doña Blanca.)

ESCENA VI.

PASAMANO, GALON.

PASAMANO.

Solo estoy; discurrir quiero,
Aunque me he quedado *in albis*,
Si quedó muerto Galon
De la estocada. Dislate
Me parece; porque aun dudo
Que á la ropa le tocase
Mi espada, con el temor.
Mas las del Perrillo y Juanes
Suelen morder desde lejos;
Si bien es justo me espante
Que, siendo hasta allí doncella,
Fuese amiga de hacer carne.
Si se murió, fué del susto;
Que siempre los hombres grandes,
Cuando sacamos la espada,
No la sacamos en balde.
El se la llevó y la capa,
Y esta me ha prestado un sastre,
Que me dijo le servía
De cubrir (nadie se espante)
La jaula de un perdigon,
Y aun era corta de talla.
Ir con ella á danzar puedo
De Santiago á la calle,
Adonde mares de lodo
Llenan los caniculares.
Pues ¡qué dudo? ¡En qué reparo?
Retírome á estos zaguanes;
Que es en medio del invierno,
Y no pare ya mi madre.

(Va hácia donde está Galon.)

GALON. (Soñando.)

Rendido estoy á tus pies,
Pasamano. No me mates,
Envaina el estoque agudo;
Que si procuré engañarte,
Con otra burla primero
A venganza me incitaste.

PASAMANO.

La voz de Galon es esta;
Mas ¡cómo, si muerto yace?
Vendrá quizás á este mundo
Solamente á castigarme?
Yo con muertos no me entiendo:
Mil misas quiero mandarle,
A ver si acaso negocio;
Que somos los hombres tales.
Que aun estando en la otra vida
Nos holgamos que nos manden.

GALON. (Soñando.)

Fingí que me habías herido,
Y de suerte te turbaste,
Que la espada y ferruuelo
Dejaste en medio del valle.
¡Qué delito fué coger
Tus despojos? Tate, tate,
Galon soy, y soy tu amigo;
Pasamano, no me mates.

PASAMANO.

¡Qué es lo que escucho? Su aliento
De aquesta duda me saque.

(Llega su mano á la boca de Galon.)

Vivo está! pero dormido;
Quiero la espada quitarle.—

(Quítasela.)

¡Quién es quien tanto ha reído?
Quién vá á la justicia? ¡Báble.

(Dale un puntapié á Galon, y se despierta.)

GALON.

Pesado sueño he tenido...
Mas ¡qué es este giguele?

PASAMANO.

Diga quién es á la ronda.
¡En qué se detiene? Acabe.

GALON.

¡Cómo no trae luz la ronda?

PASAMANO.

¡No echa de ver, ignorante,
Que soy alguacil del linbo,
Que á ciegas las cantas hace?
En no diciendo quién es,
Irás preso, y al instante
Le apretarán la clavija
Hasta hacer que lo declare.

GALON.

Pues si se ha de decir, señ:
Digo que nadie se espante.
Soy flor de lis unas veces,
Otras punta de diamante;
Soy de seda, plata y oro;
Pero al fin, tan miserable,
Que ya por onzas me venden.
¡Grave afrenta! ¡Vil ultraje!
Soy, en efecto, Galon,
De los criados leales
El *non plus ultra*, et brioso,
El galán y el del buen tallo,
Cum *quibus et nostras secus*,
Dejé mis habilidades.

PASAMANO.

Vosced, si mal no me acordé,
Es entre lacayo y paje
De don Diego de Ribera.

GALON.

Es verdad.

PASAMANO.

Pues á la cárcel.

GALON.

¡Yo á la cárcel? ¡Qué delito?... (Acé)

PASAMANO.

Paso; la voz no levante,
Porque están treinta corchetes
A la entrada de esta calle.

GALON.

¡Treinta no mas? Corto anduvo;
Mas bulto que treinta hacen.

PASAMANO.

Toda la justicia viene,
Porque ha llegado á informarse
Que es algebrista famoso
Vuesarced de voluntades.

Han dicho tambien que pecan
Vuesamerced y los sastres
Por los recaudos; advierto
Que hay diferencia muy grande:
Que ellos pecan por tomarlos,
Y vuesarced, porque afable,
A todo el mundo los lleva.
Siendo el de mayor contraste,
Toda la curia ha venido
Con intento de sacarle
A obispar, que, lo merece
Esa presencia, ese tallo.
Si vuesarced contribuye,
Permitiré que se escape;
Pero si no, con un silbo
Que yo dé, verá al instante
Lo que sale de corchetes
Y lo que de cubillos sale.

⁴ Así entiende que se llama doña Elvira.

GALON.
O quisiera ser
tan insaciable.

PASAMANO.
y moneda, la capa
era contentarme;
que traigo es delgada,
luego el aire.

GALON.
o que sea Martin. (Dásela.)
reparo en mitades.
la ropilla?

PASAMANO.
No;
tiene faldas grandes.

GALON.
zones?

PASAMANO.
Huelen mal;
arced bien lo sabe.

GALON.
nada quiere, diga,
nde podré escaparme?

PASAMANO.
sin riesgo.

GALON.
Adios,

PASAMANO.
ridad le pague;
le para el camino
(Dale de cintarazos.)
otra vez no le hallen
ado á sueño y soltura.

GALON.
or no ir á la cárcel;
o de obispar es malo,
epinos los gajes. (Vase)

PASAMANO.
no soy, aguarda.
ué huyes, cobarde?
pasada burla
ecto el desquitarme.
nemigos tuviere,
ma, y mas en la calle.—
tarde, yo me voy,
le mi amo no sale. (Vase)

Jardin.—Noche.

ESCENA VII.

**AN Y DOÑA BLANCA, por un
DON DIEGO Y DOÑA ELVIRA,
re; luego, DON PEDRO, dentro.**

DOÑA ELVIRA. (Ap.)
la finezas olvide
un, y que á Blanca adore!

DON DIEGO. (Ap.)
lon Juan Blanca enamora,
disculpas me pide!

DON JUAN. (Ap.)
lanca á don Diego quiera,
engañándose esté?

DOÑA BLANCA. (Ap.)
grato don Diego fué,
lparse no quiera!

DOÑA ELVIRA. (A don Diego.)
s no me adorais,
m, como vos decís;
á Elvira mentís,
que tambien la amais.
i he de saber atenta
borreco ó me quiere;

Si mi esperanza se muere,
O si mi dicha se aumenta.)

DON DIEGO.
(Ap. Aunque mis celos lo sientan,
He de mostrarme amoroso,
Averiguaré curioso
Las penas que me atormentan.)
Ni yo, Señora, os ofendo, (A ella.)
Ni á Elvira la tuve amor,
Ni le he pedido favor,
Ni pedirsele pretendo,
Ni jamás le he recibido
Deotra dama que de vos.

DOÑA ELVIRA. (Ap.)
Malas nuevas te dé Dios,
Pues que tan fino habeis sido.

DON DIEGO.
Yo tambien estoy celoso,
Blanca, de vos, y quisiera
Ser don Diego de Ribera;
Quizá fuera mas dichoso.
(Ap. Así averiguar podré
La pena que me lastima;
Así veré si me estima
Y si agradece mi fe.)

DOÑA ELVIRA.
(Ap. Aunque mis celos se aumentan,
Tengo de fingirle amor,
Y averiguaré mejor
Qué es lo que los dos intentan.)
Don Juan, no quise á don Diego
Ni amor le tuve en mi vida;
Solo en vos, agradecida,
He fundado mi sosiego;
Porque no soy yo mujer
Que se enamora de dos.

DON DIEGO. (Ap.)
Malas nuevas os dé Dios,
Pues mi mal llegué á saber.

DOÑA BLANCA. (A don Juan.)
Don Diego, cuando pensaba
Que en vos disculpa hallaría,
Cuando de tanta alegría
Mil parabienes me daba.
Os hallo (¡qué necio error!)
Que callando la disculpa,
Haceis precisa la culpa
Y mas grave mi dolor;
Siendo fuerza colegir
Que á Elvira amor le teneis,
No sé lo que pretendeis,
Que tanto me haceis sentir.

DON JUAN.
(Ap. De don Diego está quejosa
Blanca; celos la dará:
Pues celoso estoy, esté
Del mismo modo celosa.)
Negaros que quise á Elvira,
Es negar lo que sabeis;
Fuerza es que me disculpeis.
Si con buena luz se mira:
Pues si en ello reparais,
La causa habeis sido vos.

DOÑA BLANCA. (Ap.)
Malas nuevas os dé Dios,
Pues tan malas me las dais.

DON JUAN.
¿Qué mucho que no os quisiera,
Siendo don Juan de Mendoza
Quen vuestros favores goza,
Y quien gozarlos espera?
(Ap. Deste modo he de saber
Si me tiene amor ó no,
Si esta tarde me engañó,
O si me quiere querer.)

DOÑA BLANCA.
Don Diego, advertid que en mi
Fallará el vital aliento

Primero que el pensamiento
Con que amante os admitti.
Ved que es de locura muestra,
Cuando yo celos os pido,
Echar la culpa al olvido,
Y siendo la culpa vuestra.
Yo amor á don Juan, alevé.
Un rayo me abraze, amén.
Si yo á don Juan quiero bien,
O si él favores me debe.
Sabe el cielo esta verdad,
Y que solo os quiero á vos.

DON JUAN. (Ap.)
Malas nuevas os dé Dios,
Pues mentís con la verdad.

DOÑA BLANCA.
¿En fin, me quereis, don Diego?

DON JUAN.
Ya digo que os tengo amor.

DOÑA BLANCA.
¿Teneisle tambien á Elvira?

DON JUAN.
No sé quién os engañó;
Blanca, mi fineza dice
Que solo os adora á vos.

DOÑA BLANCA. (Ap.)
Ya en celos tan evidentes
Mi pena se declaró.
Ciego, que á la vista apuntas,
Y das en el corazon,
Yo á los principios herida
De lo dulce de tu arpon,
Por deidad te respetaba,
Venerábate por dios;
Pero ya, con la experiencia
De tu crueldad y rigor,
Nada me suceda bien
Si te hiciera adoracion:
Mal me haga, dios Cupido (a),
Si dijere que eres dios.

DON DIEGO. (A doña Elvira.)
¿Estaré, divina Blanca,
Seguro en vuestra afición?

DOÑA ELVIRA. (A don Diego.)
Pues ¿en qué dudais, don Juan?

DON DIEGO.
¿En qué puedo dudar yo,
Sino es saber que don Diego
Merezca vuestro favor?

DOÑA ELVIRA.
Eso ¿cómo puede ser,
Siendo ya mi dueño vos?
(Ap. Daréle celos despues
Que sepa todo su amor.)

DON DIEGO. (Ap.)
Cupido, para matarme,
De celos el resto echó.
Vendado linco, á quien llaman
El imposible mayor,
Para que deidad blasones,
Siendo le mas presuncion,
Muerte me has dado dos veces;
Bastaba morir de amor,
Y no de amor y de celos.
¿Ves cómo fuiste traidor?
No mereces que por niño
Se te conceda perdon
De lo que por dios fingido
Tu temeridad obró.
Pues, segun dijo un discreto,
No eres niño ni eres dios:
Para niño eres muy fuerte,
Para dios muy sin razon,
Para rapaz muy astuto,

(a) Mal me haga, dios Cupidillo,
En los impresos: DOÑA BLANCA.

DOÑA ELVIRA. (Sale.)

Impórtame luego el verílo.

(Ve don Diego á doña Elvira, y levántase.)

DON DIEGO.

Pues, señora doña Elvira,
¿Vos en este pobre albergue?
¡Tanta dicha! ¡Tal ventura!

DOÑA BLANCA. (Ap. á Galón.)

Galón, ¿podrás esconderme
Donde los pueda escuchar?

GALÓN.

Éntrate en aquel retrete
Ahora que están divertidos;
Y si por salir quisieres
Sin que te vean, repara
En la otra puerta que tiene
Al corredor. Entra ahora.

(Entrase doña Blanca al retrete.)

¿No te vierón? ¡Buena suerte!

(Vase Galón.)

ESCENA XIII.

DOÑA ELVIRA, DON DIEGO; luego,
GALÓN.

DON DIEGO.

Sentáos, Señora; aquí hay silla.

DOÑA ELVIRA.

No me rogais que me sienta.

DON DIEGO.

Pues decid, ¿qué me mandáis?
Que ya el alma os obedezca.

DOÑA ELVIRA.]

Don Diego, yo he sabido
Que á quererme el amor os ha movido;
Sé que anoche dijisteis en la cara
A doña Blanca, si, que os olvidara;
Pues vuestro amor constante
Solamente os conduce á ser mi amante.
Yo no vengo á pedir que á Blanca adore
Vuestra fineza, no que la enamore,
Sino que á mí me olvide.
Por ser mujer siquiera quien lo pide.
Yo no os he de querer; no hay que can-

[saros.

Aquesto digo por desengañaros;
Que quiero en otra parte,
Y no es fino el amor si en dos se parte.

DON DIEGO.

Respondiendo, Señora, á lo primero,
Engañada, por Dios, os considero;
Pues antes Blanca, ingrata,
Con celos me maltrata;
Y aun esta noche desus mismos labios
Escuché mil afrentas, mil agravios,
Hasta decirme (si, por Dios, Señora)
Que es don Juan de Mendoza á quien

DOÑA ELVIRA. [adora.

¿Otro engaño mayor? ¡Ah vil amante!

GALÓN. (Sale.)

Don Juan te quiere ver.

DON DIEGO.

¿Quién?

GALÓN.

Tu enemigo.

DOÑA ELVIRA.

Que no me vea aquí, Señor, conviene.

DON DIEGO.

Comodidad ese retrete tiene,
Si os quereis ocultar.

GALÓN.

Ha de ser presto.

DOÑA ELVIRA.

Mi suerte de desdicha echó el resto.

(Escóndese doña Elvira, donde está doña Blanca.)

GALÓN. (Ap.)

Sin duda se han de matar
Don Diego y don Juan, y es bien
Ir á avisar á don Pedro,
Que en su casa lo hallaré.

(Vase.)

ESCENA XIV.

DON JUAN. — DON DIEGO; DOÑA
BLANCA y DOÑA ELVIRA, ocultas.

DON JUAN.

Evidencias de mi agravio
Forzosas, vienen á ser:
Los indicios que principio
Tuvieron en el papel.
Don Diego, yo quiero á Blanca;
Sé que también la queréis,
Que solicitais su amor
Y os enfada su desden.
Yo solo he de ser su esposo.
Segun esto, suponed
Que os he de matar primero,
Para que lo pueda ser.

DOÑA BLANCA. (Ap. á su hermana.)

Déjame, Elvira; que agora
Me toca á mí responder.

(Sale.)

DON JUAN. (Ap.)

¿Doña Elvira aquí se oculta?
Della la causa sabré.

DOÑA BLANCA.

Señor don Juan, yo supongo
Que á don Diego muerte deis;
Si bien no será muy fácil,
Porque es caballero él.
Que presume de bizarro,
Y se sabrá defender.
Pero suponerlo quiero:
Voy al caso. Digo, pues:
Después de muerto don Diego,
¿Qué fundamento tenéis
Para saber vos que Blanca
Querrá ser vuestra mujer?

DON JUAN.

El fundamento que tengo
Para llegarlo á saber
Es que me ha favorecido,
Señora, mas de una vez.

DOÑA BLANCA.

¿Yo á vos favores, don Juan?
Miradlo, miradlo bien.

DON JUAN.

¿Sois vos doña Blanca acaso?

DOÑA BLANCA.

Luego ¿no me conocéis?

DON JUAN.

¿Es esto verdad, don Diego?

DON DIEGO.

¿Quién duda que verdad es?

DOÑA ELVIRA. (Sale.)

Ya mis celos se acabaron.

DON JUAN.

¿Aquí estábades también?

En los impresos:

«Forzosos vienen á ser»

ESCENA XV.

DON PEDRO, GALÓN, PASAMAN
CELIA, que al llegar se quedan
poco. — Dichos.

GALÓN. (Ap. á don Pedro.)

En paz están.

DON PEDRO.

Desde aquí
Lo que pasa escucharé.
Mas ¿no es Blanca? no es Elvira?

GALÓN.

Ellas son; caña hasta ver
En qué para.

DON PEDRO.

¡Ay honor mío!

DOÑA ELVIRA.

Vuestra esposa soy.

DON JUAN.

Tened:

Que aunque no seas doña Blanca
No dejais de ser cruel.
¿A don Diego no esperabais
Anoche, para tener
Satisfacción de una culpa,
Y yo, fingiendo ser él,
Por daros celos, no os dije
Que á Elvira quería bien?

DOÑA BLANCA.

Eso sucedióme á mí;
Pero con don Diego fué.

DON DIEGO.

¿Conmigo? Estáis engañada;
Pues ya, Señora, sabéis
Que esperabais á don Juan,
Que yo, fingiendo ser él,
Para averiguar mis celos
Amoroso me mostré.

DOÑA ELVIRA.

Eso mismo que decís
Me sucedió á mí.

DON DIEGO.

¿Con quién?

DOÑA ELVIRA.

Con don Juan; que lo que él dice
De vuestro amor, no lo sé.

DON JUAN.

El engaño, con lo dicho,
Fácil está de entender:
Y es que anoche en el jardín
Yo con doña Blanca hablé;
Vos hablabais con Elvira,
Y aquesta la causa fué
De salir todos celosos.

DON DIEGO.

Eso ¿cómo puede ser,
Si cuando vino la luz
A Blanca conmigo hallé?

DON JUAN.

Luego ¿os encontró don Pedro?

DON DIEGO.

Sí; que al tiempo de querer
Buscar del jardín la puerta,
Hallarla imposible fué.

DON JUAN.

Lo mismo me sucedió,
Don Diego; bien pudo ser
Que yo á Blanca, vos á Elvira,
Trocásemos al volver,

DON DIEGO.

¿Estáis satisfecho?

DON JUAN.

Sí.

DON DIEGO.
an, lo estoy tambien. —
la Blanca?

DOÑA BLANCA.
No;
Diego, tened.
se os ha olvidado
rasteis ayer
ira en su cuarto?

DON JUAN.
dijisteis que
vuestro amor?
ra, responded,
blanca la mano?

DON DIEGO.
os satisfaré
no modo: don Juan,
e, vos tambien
re á doña Blanca
uestra fe.
no declararme
nemigo, cortés
is pretensiones,
os oculté.—
ora, respondo
ingido fué,
que me escuchabais
en un cancel;
de daros celos,
con aquel
don Juan queriais,
abais mi fe.

DOÑA BLANCA.
posa soy, don Diego,
me teneis.

DON JUAN.
pulo me queda,
a, que vencer:
rais doña Blanca,
nombre no es?

DOÑA ELVIRA.
lado tal, don Juan?

DON JUAN.
este papel.
edio papel á doña Elvira,
ella á doña Blanca.)

DOÑA ELVIRA.
esta no es mi letra.—
a, tuya es.

DOÑA BLANCA.
Juan, ¿de qué modo
s-este papel?

DON JUAN.
un guante vino,
o que iba á caer,
y yo le cogimos;
cion forzosa fué
apel á un tiempo,
s de querer
ño cada uuo,
todo en él.

DOÑA BLANCA.
Pues desengañaos, don Juan,
Porque ui de Elvira fué
Ni se escribió para vos.

DON PEDRO. (Al paño.)
Válgame Dios, qué tropel
De engaños! Yo estoy corrido.

DON JUAN.
Por vida vuestra, leed.

DOÑA BLANCA. (Lee.)
«Gusta de que me querais
»Mi amor, pues veros ofrece:
»La hora será, si os parece,
»Las diez. Mirad que vengais.
»Siempre vuestra.—Doña Blanca.»

DON JUAN.
«Veis cómo pude empeñarme
Fácilmente, por tener
Noticia de que era Blanca
La que agora Elvira es?»

DOÑA BLANCA.
Bien disculpado quedais.
Pero, en fin, don Juan, sabed
Que yo á don Diego escribia
Me fuera á la noche á ver.

DON DIEGO.
Ved agora estotra parte,
Y lo contrario veréis.
(Dale la otra mitad del papel
á doña Blanca.)

DOÑA BLANCA. (Lee.)
«Don Diego: mi amor aspira
»A solamente quereros.
»Mucho me holgaré de veros
»Esta noche.—Doña Elvira.»

DON DIEGO.
No en vano yo á doña Elvira
La hice dueño del papel.

DOÑA BLANCA.
Pues leedlos juntos ahora,
Y crédito me daréis.

DON DIEGO. (Lee.)
«Don Diego: mi amor aspira
»A solamente quereros.
»Mucho me holgaré de veros
»Esta noche. Doña Elvira
»Gusta de que me querais.
»Mi amor, pues, veros ofrece;
»La hora será, si os parece,
»Las diez. Mirad que vengais.
»Siempre vuestra.—Doña Blanca.»
«Hay enredo que á este iguale?
¡Válgate Dios por papel!

DON JUAN.
Vuestro amigo soy, don Diego.
Tomad el guante tambien,—
Y vos, Señora, la mano
De esposo. Pues en mí veis
Que os adaré como amante,
Como firme os guardo fe.

DOÑA ELVIRA.
Vuestra esposa soy, don Juan;
Con que mil dichas tendré.
(Salen don Pedro, Galon, Pasamano y
Celia de donde estaban retirados.)

GALON.
No deis fin á la comedia
Tened, señores, tened;
Que me toca de derecho
El íte, comedia est.

DON PEDRO.
Todo lo he estado escuchando,
Y aunque al principio pensé
Que acabaria en tragedia
Este suceso que veis,
Viendo casadas mis hijas,
Contento agora diré
Que les debo á los engaños
La gloria de mi vejez.

DON DIEGO.
Dadnos el perdon á entrambos.

DON JUAN.
Esto el amor pudo hacer.

DOÑA BLANCA.
Celia, ¿cómo estás aqui?

CELIA.
Eso se sabrá despues.

GALON.
Yo fui quien los ha traído.

PASAMANO.
Yo á decir vengo tambien
Que los frenos he trocado
A Elvira y Blanca.

DON JUAN.
Ya sé

El suceso.

GALON.
A Pasamano
Haz mi bolsillo me dé,
Que me le robó atrevido,
Y este me dejó por él.
(Vacía los carbonos.)

DOÑA ELVIRA.
Si das á Celia la mano,
Doblados te los daré.

GALON.
Dame ahora los doblones,
Y eso se verá despues.

DON DIEGO.
Lo demás no se refiere,
Porque ya visto lo habeis.

DOÑA ELVIRA.
Teniendo aqui fin dichoso,
Si os ha parecido bien,
Los engaños de un engaño,
Y confusion de un papel.

GALON.
Por el poeta os suplico
Que solo un vitor le deis.

MILAGROSA ELECCION DE SAN PIO QUINTO ¹.

PERSONAS.

D, criado. io.	CALEPINO. MORON, FARNESIO, } cardenales. COLONA, REGINALDO. FELIPE II.	EL PAPA. EL INQUISIDOR GENE- RAL. RUI GOMEZ. UN MINISTRO DE LA IN- QUISICION.	TRES PORTEROS. DOS HOMERES. CRIADOS. MUSICOS. CARDENALES. ACOMPANAMIENTO.
EL BOSCO ² .			

La accion pasa en Italia y en España.

LA PRIMERA.

El Bosco.—Noche.

A PRIMERA.

GUILLERMO, de camino.

GUILLERMO.

¿A Milan
imposible.

AMADEO.

no, terrible.
lome van
samientos,
ueñas son.

GUILLERMO.

usion
o los vientos,
la tierra,
de soledad;
la oscuridad,
e se encierra,
podemos
guardar.

AMADEO.

da lugar,
e descansemos;
neses de ausencia
erto he vivido
a y olvido
impaciencia.

GUILLERMO.

che lleguemos,
hasta mañana?

AMADEO.

ó ventana.

GUILLERMO.

euos.

AMADEO.

titula esta comedia, en al-
nicamente *San Pio Quinto*.
osco llamóse Miguel Ghi-
el Bosco, pueblo del Mila-
nero de 1504. Siendo pa-
enal en la primera promo-
de 1568 á su pariente Mi-
mal mereció que Felipe II
del Bosco, y título de mar-
ion de siete mil escudos;
la familia Ghislieri habia
onces el apellido que Mo-

GUILLERMO.

Por la oscuridad,
El agua y viento.

AMADEO.

Mi fuego
La abrasará, y su luz luego
Nos dará mas claridad.

GUILLERMO.

¿Qué luz?

AMADEO.

La que participan
Sus piedras, que al sol iguales,
Son rayos piramidales,
Aunque en luz los anticipan.

GUILLERMO.

Perdido estás.

AMADEO.

Bien se ve,
Pues á Milan no llegamos,
Que es el cielo que buscamos,
Donde ganado estaré.

GUILLERMO.

Pasar es temeridad,
Y mas estando rendidos
Los caballos, y metidos
Los cielos en tempestad.
Dejemos amanecer,
Si te parece, Amadeo.

AMADEO.

Poner riendas al deseo,
Amando, no puede ser;
Que es desenrenado amor
Cuando á desbocarse llega.

GUILLERMO.

¡Oh, cuánto perturba y ciega
El soberano candor
De un lucido entendimiento!

AMADEO.

Quien no sabe amar no sabe
Vivir; no hay fiero ni ave
En la tierra ni en el viento
Sin amor, porque sería
Morir la naturaleza,
Y el mundo en tanta belleza,
Sin amor, se acabaría.
Pero ya que me resistes
En mi deseo, ¿qué harémos?

GUILLERMO.

En esta casa llamemos.

AMADEO.

Llama pues.

GUILLERMO.

¿Ya te venciste?—
¡Ah de esta casa!

ESCENA II.

PAULO. — DICHOS.

PAULO. (Dentro.)

¿Quién llama
A estas horas en mi casa?
(*Entran en la casa Amadeo y Guillermo.*)

Sala de casa pobre.

(*Salen Amadeo y Guillermo por una
puerta y Paulo por otra.*)

GUILLERMO.

Un caballero que pasa
A Milan.

AMADEO.

Murió la llama
Del sol en sus aguas bellas,
Y el hemisferio asombró;
Y aunque la noche salió,
No salió pisando estrellas.
Y así, honrado labrador,
En vuestra casa quería
Aguardar la luz del día,
Satisfaciendo el favor
Y el hospedaje.

PAULO.

Quisiera
Tener casa suficiente,
Cuya levantada frente
Emula del tiempo fuera.
Pero sus merecimientos
Son tan cortos y tan pobres,
Que fatigan cuatro robles
Sus mal seguros cimientos;
Y sus cabelleras son
Cañas, del viento peñadas,
Que secas, del sol doradas,
Hacen tosca guarnicion.
Más casas el Bosco tiene
Bastantes, si en una aldea
Hay casa que buena sea.

AMADEO.

Quien con mi cuidado viene,
No repara en la posada;
Que en tan soberbia ocasion
Soberbios palacios son.

PAULO.

Si su humildad os agrada,
En ella pasar podeis
La noche: lumbre dará,
Que la falta suplirá
Del regalo que perdeis
(*Que no hay en casa otra cosa*)

Que yo te lo pagaré
Cuando al Bosco dés la vuelta.

CALEPINO.

¿Prenda habla de tomar,
Aunque mil escudos fueran?
Mas, porque somos mortales,
Es bien que en resguardo tenga
Una cédula firmada
Hoy de tu nombre.

(Saca hintero de bolsillo y papel,
y escribe.)

MICAEL.

Así sea.

Haz la cédula; que yo,
Pues con ella te contentas,
La firmaré. Y entre tanto,
Limpio zapatos y medias,
Y me pongo esta valona;
Que ya en el sombrero seca.
La tengo, porque há diez años
Que esta visita me espera.

CALEPINO.

Ya está la cédula escrita.

MICAEL.

Muéstrala acá, firmaréla.

CALEPINO.

No firmes papel sin verle
Muchas veces, aunque sea
En favor tuyo libranza;
No quieras que te suceda
Lo que al otro con Neron.

MICAEL. (Firma sin leer.)

Pasar quiero por la pena.

CALEPINO.

Léela, pues has firmado.

MICAEL.

Dice de aquesta manera:

(Lee.) «Digo yo Micael del Bosco
que me obligo de pagar por esta, fir-
mada de mi nombre, á Calepino Es-
trambetonce reales, cuando sea papa.
» Y lo firmé.—Micael del Bosco.»
Si para entonces te pides;
¿Para qué la hiciste?

CALEPINO.

Piensa
Que aquesta cédula, amigo,
Ha sido como no hacerla;
Que quien te pide este plazo,
Ejecutarle no piensa;
Que así quiero que conozcas
Mi ánimo y mi largueza.

MICAEL.

Yo la merced te agradezco;
Dame tus brazos.

CALEPINO.

Quisiera
Que, como Cástor y Pólux,
En conformidad eterna
Vivieramos siempre.

(Se abrazan.)

MICAEL.

Adios,

Calepino.

CALEPINO.

Con Dios queda;
Que me arranca la partida
Algunas lágrimas tiernas.

(Vanse.)

* Según la historia, igual promesa hizo el
judío Elias cuando, siendo cardenal este
santo, pretendió convertirle. Nombrado pa-
pa Miguel Ghislieri, cumplió Elias su ofe-
ta, y abrazó el cristianismo con toda su fa-
milia.

Sala en casa de Paulo.

ESCENA IX.

AMADEO, ISABEL.

AMADEO.

En el papel que te di
Conocerás mi verdad.

ISABEL.

¿Al fin soy tu esposa?

AMADEO.

Si;

Que á tu divina beldad
Alma y potencias rendí.

ISABEL.

Bien reconozco que ha sido
Mucha la facilidad.
Que aquí contigo he tenido.

AMADEO.

Isabel, tu voluntad
En esto se ha conocido.

ISABEL.

Antes la ventura mía
El juramento acrisola.

AMADEO.

El papel señala el día.

ISABEL.

Advierte que es tu fiadora
La purísima María,
Y que es Jesucristo á quien
Este juramento hiciste.

AMADEO.

Y el papel hice también;
Que en él la verdad consiste.

ISABEL.

Y en ti consiste mi bien.

ESCENA X.

GUILLERMO.—Dichos.

GUILLERMO.

Ya los caballos están
Enfrenados aguardando;
Que piensan de aquí á Milan
Ir en su espuma nadando,
Segun lo fogosos van.

AMADEO.

Si con mis piés camineran,
Del Bosco no se movieran.

GUILLERMO.

En llanto los gustos paran.

AMADEO.

Pues si siempre gustos fueran,
Del mucho gusto mataran.

GUILLERMO. (Ap. á Amadeo.)

Después de la posesion,
¿Tanto su amor te provoca?

AMADEO.

(Ap. No penetras mi intencion;
Es que pronuncia la oca
Sin saberlo el corazón.)
Pide, Guillermo, á mi esposa
La mano.

ISABEL.

Por vos le doy

Los brazos.

GUILLERMO.

La pura rosa

Que en vos contemplando estoy,
Mas que el sol os hace hermosa.

AMADEO. (Ap. á Guillermo.)

Guillermo, ¡bella mujer!

GUILLERMO.

¿Que la has de dejar burlada?

AMADEO.

No puedo otra cosa hacer.

GUILLERMO.

Bien le pagas la posada.

AMADEO.

¿Qué franco es el prometer!

GUILLERMO.

Como el cumplir avariento.

ISABEL.

Mi padre y Gratina vienen.

AMADEO.

Mucho esta partida sienta.

ESCENA XI.

PAULO, GRATINA.—Dichos.

PAULO.

Para una noche, Señor,
No era mala la posada.

AMADEO.

Y para un siglo era buena.

PAULO.

Señor, vos queréis honrrarla.

AMADEO.

Dos días, Paulo, he querido
Descansar en vuestra casa.
Veais aquestas señoras
Logradas y bien casadas;
Aunque su mucha virtud
Para que se logren basta;
Que yo, á fe de caballero,
Os prometo remediallas
Con aumento vuestro y suyo.
Fiad de aquesta palabra,
Para que no me llameis
Nunca ingrato.

PAULO.

Dios lo haga.

AMADEO.

Ea, abrazadme, señoras;
Y adios.

PAULO.

Pues hasta la plaza
Con vos tengo de salir.

AMADEO. (Ap. á Isabel.)

¡Muerto voy!

ISABEL. (Ap. á Amadeo.)

¡Quedo sin alma!

GUILLERMO. (Ap. á Amadeo.)

Buena dejás esta Olimpia,
Nuevo Vireno de Italia.

AMADEO. (Ap.)

Amor no siempre es amor;
Que también finge y engaña.
(Vanse Paulo, Amadeo y Guillér)

ESCENA XII.

ISABEL, GRATINA.

ISABEL.

¿Qué dices de mis sucesos,
Gratina?

GRATINA.

Que eres, hermana,
Venturosa si Amadeo
Tiene fe y lealtad te guarda.

ISABEL.

¿No me dió mano de esposo
En tu presencia?

* Faltan los dos últimos versos de
quinta.

MICAEL.
Padre, matándome está
El torpe susto, prolijo;
Decidlo, acabadme ya.

PAULO.
¡Ay de mí!

MICAEL.
¿Qué teneis?

PAULO.
Hijo, (Vase.)
Gratina te lo dirá.

MICAEL.
Decídmelo antes que acabe,
Si es que tengo de morir;
Que este vivir no es vivir.
¿Qué es esto?

GRATINA.
Isabel lo sabe;
Ella lo puede decir. (Vase.)

MICAEL.
¡Hay confusion mas cruel!
¡Esto es piedad, ó es rigor?
Dime lo que es, Isabel.

ISABEL.
Nadie lo sabe mejor,
Hermano, que este papel. (Vase.)

ESCENA XV.

MICAEL.

Papel, dime estos enojos,
Habla tambien; ¿mudo estás?
Pero son vanos antojos,
Pues tú te remitirás
A lo que lean mis ojos.

(Lee.) «Digo yo Amadeo Esforcia:
»que será esposo de Isabel del Bosco
»cuando su hermano sea papa. Y por
»verdad lo firmé.»

Papel firmado á mujer
Daño tiene anticipado;
Porque nadie pudo hacer
Papel contra sí firmado,
No ejecutado el placer (a).
En sus engaños amor
Tales escrituras tiene;
Fia á un vil plazo su honor,
Y cuando á cumplirse viene,
Ya está muerto el acreedor.
Si esto es verdad, Isabel
Su honor le fió á Amadeo,
Con engaño infame; y él,
Ejecutado el deseo,
Le dió en resguardo el papel.
Si tal plazo el papel da

A la que el honor fió,
Tarde el honor cobrará;
Pues no siendo papa yo,
Nunca el plazo llegará.
Mas, vil, que de una mujer
Con engaño así triunfaste,
Papa Dios me puede hacer,
Aunque tú aquí limitaste
Su omnipotencia y poder.
Adios, patria; casa, adios;
Adios, hermanas, que ciego
Voy á vengar á las dos.
Adios, padre. Mas si os niego,
Es por mi honor. no por vos.
Vengar vuestro honor deseo,
Y en esto esta ausencia fundo;
Y si en ocasion me veo,
Ha de saber todo el mundo
Que me vengo de Amadeo. (Vase.)

(a) Ejecutado el placer.

Calle de Milan.

ESCENA XVI.

CALEPINO; música, dentro.

CALEPINO. (Al salir.)

Brava ciudad es Milan;
Mas mejor me parecieran,
Como fabricados fueran
Sus edificios de pan;
Que, vive Dios, que á bocados
Los habia de asolar.
Todo es hambre este lugar,
Todo paisés pintados.

música. (Dentro.)

Amadeo y Porcia
Vivan muchos siglos,
Siendo en su consorcio
El tiempo padrino.

CALEPINO.

Música hay en esta casa,
Y sus voces dan indicios
De que hay boda, y lo acreditan
Coches, sillas y ruido,
Visitas, joyas, catenas,
Lacayos y pajecillos,
Que con sus libreas verdes
Son racionales pepinos.
Pues donde hay boda hay convite;
¿A qué aguardas, Calepino,
Que tus lenguas no traduzcas
Hoy en dientes y colmillos?
Allá voy. (Se dirige á la casa.)

ESCENA XVII.

GUILLERMO.—CALEPINO.

GUILLERMO.

¿Adónde vá?

CALEPINO.

Si una boda hubiera oído
Usted, y tuviera hambre,
Excusara lo prolijo
De la pregunta.

GUILLERMO.

¿Por qué?

CALEPINO.

Porque un hambriento, es preciso
Que donde hay boda y convite
Vaya á comer.

GUILLERMO.

Tenga, digo.

CALEPINO.

Hombre, que te comeré;
Déjame entrar, ó por Cristo,
Que, según hambriento voy,
Sin reparar que estás vivo,
Te trague como á conejo,
Siendo el prebe tu vestido. (Vase.)

ESCENA XVIII.

GUILLERMO; despues, MICAEL.

GUILLERMO.

Entra, gomia; que ya temo
Que hagas cierto lo que has dicho.

MICAEL. (Sale.)

En tan breve tiempo fuera
Imposible haber venido
A Milan, sino es volando,
O caminando ofendido.
Estas sospecho que son

1 Prebe, hoy prebe.

Las casas, según me han dicho,
De Amadeo Esforcia; sí;
Son de hermoso frontispicio!
Sella dorados escudos
Entre dos sangrientos grifos,
Una águila coronada,
Con dos cuellos y dos picos;
Que son las señas que traigo
Por si del agravio mio
Me diese el cielo venganza.
Tropel de gente y ruido
Hay dentro, presagio claro
De impensado regocijo.
De lo que es quiero informarme
Deste hombre.—Decid, amigo,
¿Qué regocijo es aqueste?

GUILLERMO.

Vos solo sals peregrino
En Milan.

MICAEL.

Soy forastero.

GUILLERMO.

Con Porcia Palavesino
Se casa Amadeo Esforcia,
Que es un caballero antiguo
Desta ciudad.

MICAEL. (Ap.)

Muerto soy;
¡Ay mi padre! Ay honor mio!
Plegue á Dios... Mas, torpe lengua
¡Por qué le ofendo y maldigo,
Si mi inadvertida hermana
Dió la ocasion al delito?
Mas yo dél me vengaré.

VOCES. (Dentro.)

Para, para.

GUILLERMO.

Ya han venido.

ESCENA XIX.

AMADEO, ACOMPAÑAMIENTO.—DE

MICAEL.

(Ap. Honor, animoso embisto.)
Caballero, una palabra; (A Amad)
Que bien puede un ofendido,
En el tálamo, venganza
De sus agravios pedirlos.

AMADEO.

Sin duda alguna que es loco.

MICAEL.

Es verdad; que son tenidos
Siempre por locos los pobres,
Y así yo os lo he parecido.
¿Conoceis?

AMADEO.

Juraré

Que en mi vida no os he visto.

MICAEL.

Pues ofendido me habeis
Sin conocermé, que he sido
Tan desdichado con vos;
Y así, vengarme imagino.

AMADEO.

¿De qué suerte?

MICAEL.

Cor hacer
Que luego en Santo Domingo
Me dén el hábito, que esta
Es la venganza que os pido;
Que con el hábito santo
De vos vengarme imagino.

AMADEO.

¿Con eso quedas vengado?

2 Paravieño.

De la prision en que Dios
La tiene encerrada y presa. —
(*Bendícele Micaelo como soñando.*)
Durmiendo su bendicion
Me echó. — Cualquiera que seas,
Sacerdote, el rey de España
Te ha besado el pié. — Ya es fuerza
Ausentarme, que parece
Que me ha sentido y despierta.
(*Vase.*)

ESCENA V.

MICAEL; luego, RUI GOMEZ y EL
INQUISIDOR GENERAL.

MICAEL. (*Despertando.*)
¡Válgame Dios! ¿Dónde estoy?
¡Sueño extraño! Pero sueñan
Los hombres en lo que tratan,
Y aperciben lo que intentan.
Tratando estaba, y mirando
De palacio las grandezas,
Y no es mucho á quien las trata
Que en ellas se desvanezca.
Soñaba, en fin, que era papa;
Y que el rey de España, puestas
Las rodillas por el suelo,
Prestándome la obediencia;
Me besaba el pié; y yo entonces
Le bendecía con muestras
De amor. ¡Qué rara locura!
Mas este es mal que se pega
Al hombre mas recatado
De la cama en que se acuesta,
Y á mí el desvanecimiento
Se me pegó de esa piedra,
Que aquí aun piedras desvanecen
A los que en ellas se asientan.

(*Sale Rui Gomez y el padre
Inquisidor.*)

RUI GOMEZ.

Ya vuestra reverendisima
Aquí la respuesta lleva,
Y con la ayuda de costa,
Podrá partir cuando quiera.

INQUISIDOR.

Vengá, hermano Micaelo.

MICAEL.

Mi respuesta es la obediencia.

(*Vanse.*)

• Campo inmediato al Bosco.

ESCENA VI.

AMADEO, de caza; CALEPINO,
de cochero; CRIADOS.

AMADEO. (*Dentro.*)

Pára, cochero.

CALEPINO. (*Dentro.*)

Parado

Estoy ya con Bercebu;
Que todo cochero es tú,
Siendo un cartujo barbado.

(*Salen todos.*)

AMADEO.

Aquí pretendo volar
Dos cuervas, sin que me vea
La gente de aquesta aldea. —
Todos os podeis quedar (*A los criados.*)
En esa frondosidad. —

• Suplido.

Y tú con el coche espera (*A Calepino.*)
En el Bosco.

(*Vase con los criados.*)

ESCENA VII.

CALEPINO; luego, PAULO, ISABEL
y GRATINA.

CALEPINO.

¿Quién creyera
Del mundo tal novedad?
¡Desdichado Calepino!
Para papa ó cardenal
Estudiabas; pero es tal
Un hambriento desatino,
Que así te ha obligado á ser
Cochero con tal rigor;
Que es fuerte pesquisidor
Una gana de comer.

(*Salen Paulo y sus hijas.*)

PAULO.

Aquí os podéis asentar,
Espejos del alma mía;
Que verme en las dos quería,
Si el tiempo me da lugar.
Cristales sois de mi honor,
Mas ¡ay viejo desdichado!
Que un cristal esta empañado
Del aliento de un traidor.
Vióse en él, y mas valiera
Cuando en él se vió la cara,
Antes que así le empañara,
Que le quebrara ó rompiera.
Hospede á un vil caballero;
Y pues yo la causa fui,
Es bien que lo pague así.

ISABEL.

Padre mío, en Dios espero
Deste villano traidor
La venganza; que aunque tarda,
Al parecer, Dios lo guarda
Para castigo mayor.

PAULO.

Hijas, déos Dios del cielo
El premio y el galardón,
Y alcánceos mi bendición.

CALEPINO.

Guárdeos Dios. ¿De un Micaelo
Estudiante me daréis
Razon? que en este lugar
Pienso, Señor, que ha de estar.

PAULO.

Aquí presente teneis
Su padre y sus dos hermanas.

CALEPINO.

Y él, señores, ¿dónde está?

ISABEL.

Ausente.

CALEPINO.

Mal pago da
A esas venerables canas.

PAULO.

Después, hijo, que tomé
El hábito dominico,
Ufano, gallardo y rico
Con su librea se vió.
Dos veces solas me ha visto;
Verdad es que cada día
Su socorro nos envía,
Con que la pena resisto
A que el tiempo me condena.

CALEPINO.

Su condiscípulo fui
Con él en Bolonia yo,
Y la facultad que oyo,

También en su tiempo oí.
Como á un hermano le quiero.

PAULO.

Y yo en vos un hijo gano.

CALEPINO.

Dejóme Dios de su mano,
Y he venido á ser cochero.

GRATINA.

¡Qué! ¿á mi hermano conocéis?

CALEPINO.

Yo le enseñé lo que sabe,
Porque no hay autor tan grave
Como yo. ¿Oído no habéis
Alabar á Calepino,
Docto en todas lenguas?

GRATINA.

Si.

CALEPINO.

Pues ese soy yo, que fui
En ellas tan peregrino.
Yo las enseñé en Bolonia,
Aunque en este traje estoy,
Porque en mí se cifran hoy
Las lenguas de Babilonia.
Hablo la lengua tudésca
Tan bien como un tabernero;
Soy el inventor primero
De la goda y germanésca.
Cuántas jerigonzas hay,
Mi ingenio las forja y manda;
Yo inventé la zarabanda,
La chacona, el ay, ay, ay.
Yo enseñé á beber con nieve,
Brindis, faré la razon,
Cuya divina invención
A mí el verano me debe.
Por mí en lonjas el tocino
Se come asado, y Noé
Dirá que yo le enseñé
La dulce invención del vino;
Que por eso me llamaron
Calepino.

PAULO.

Bien se ve.

CALEPINO.

Yo á Micaelo enseñé,
Y por mí le graduaron
En Bolonia, y vino á ser
Bachiller en sus acciones;
Que en todas las ocasiones
Soy muy grande bachiller.
Yo dineros le presté,
Y para ver que es verdad,
Esta cédula mirad,
Donde su firma se ve.

PAULO.

Micaelo dice aquí;
Verdad es, la letra es suya.

CALEPINO.

Porque ninguno me arguya,
Vedla, Señor.

PAULO.

Dice así:

(*Lee.*) «Digo yo Micaelo del Bos
que me obligo de pagar por esta,
mada de mi nombre, á Calepino
trambet once reales, cuando sepa
»Y lo firmé.—Micaelo del Bosco.»

PAULO.

Y ¿mi hijo quiso firmar
Esta locura?

CALEPINO.

Si así

Tan largo plazo le di.
Fué por no querer cobrar.

ISABEL. (*Ap.*)

¡Ay de mí! Que á otra tianza
Como esta di mi honor.

EL MEJOR AMIGO EL REY.

PORCIA. (*Sale.*)

Si tu piedad, Señor, es
Amparo comun de todos,
Téngale de ti esta vez
Filipo, á quien por esposo
De tu precepto acepté;
Que dicen que de Alejandro,
A quien ha muerto, un tropel
De deudos y amigos suyos
Vengarse intentan en él.

REV.

¿Filipo, Porcia, es tu esposo?

ENRIQUE. (*Ap. á Macarron.*)

Ya parar no puede en bien,
Macarron, esta salida.

MACARRON. (*Ap. á Enrique.*)

¿Qué es lo que dices? ¿No ves
Que Porcia es quien te aborrece,
Y Laura te quiere bien?

ENRIQUE.

Pues ¿cómo es posible?

MACARRON.

¿Cómo?

ESCENA XXX.

FILIPO, GUARDAS.—DICHOS.

FILIPO.

A vuestros invictos piés
Espero, Señor, perdon

De un yerro que no pensé:
A Alejandro di la muerte
Por Enrique.

MACARRON.

Hizo muy bien,

REV.

Prended luego á ese traidor,
Llevalde y muera tambien.
Llevalde pues, ¿qué aguardais?
Y muera luego, no dé
Su vida causa á que piensen,
Los que agraviados se ven
Con la muerte de Alejandro,
Que yo no lo castigué.

(*Vanse los guardas con Filipo.*)

ESCENA XXXI.

EL REY, CARLOS, ENRIQUE, MACARRON, PORCIA, LAURA, FLORA.

MACARRON.

Con eso le verá yo
Como al otro calabrés.

PORCIA.

Señor, ¿á mí me castigas?

REV.

Tú lo mereces muy bien,
Por haber sido ambiciosa,
Y con falso merecer
Mentir el amor de Enrique.

PORCIA.

Yo jamás le quise á él.

REV.

¿Veislo, Enrique?

ENRIQUE.

Sí, Señor,

REV.

A Laura, que os quiso bien,
Le dad la mano.

ENRIQUE.

Y el alma,
Si la debo tanta fe.

LAURA.

Llega á mi pecho y mis brazos,
Pues tan tuyo siempre fué.

CARLOS.

Señor, si Laura es de Enrique,
Yo dejé á Porcia por él.

REV.

Sea vuestra, con el oficio
Perpétuo de chanciller.—
Y agora, Enrique, á mis brazos
Te corona amigo fiel;
Todos tus oficios vuelve
Con mas razon á tener.

ENRIQUE.

Porque perdonando yerros,
Lleguen todos á saber
Que si el vasallo es leal,
Mejor amigo es el Rey.

Cámara del Vaticano.

ESCENA X.

EL PAPA C, FARNESIO, COLONA.

PAPA.

¿Que no venga á mi obediencia!—
¿Son estas mis letras? Di.

FARNESIO.

Santísimo Padre, sí.

COLONA. (Ap. á Farnesio.)

¿Qué virtud!

FARNESIO.

¿Santa presencia!

PAPA.

Luego Farnesio á Moron
Las notifique.

COLONA. (Ap. á Farnesio.)

¿Que tal

ira con un cardenal
Muéstre al Papa!

FARNESIO.

Es con razón.

PAPA.

FARNESIO.

Está agraviada.

PAPA.

¿Con el Pontífice enfado?
Hoy el Cardenal verá
Mi rigor.

ESCENA XI.

UN PORTERO; luego, EL INQUISIDOR GENERAL.—DÍSCOS.

PORTERO.

Pidiendo está

El Inquisidor mayor
Licencia.

PAPA.

A ocasión mejor

No puedo venir acá;

Entre.

INQUISIDOR. (Sale.)

El pié aquí á besar me dé.

PAPA.

Después de besarme el pié,
Bien venido, levántate.

INQUISIDOR.

De la sacra

Del rey

Traigo,

esta.

PAPA.

¿Cómo queda?

INQUISIDOR.

Con salud,

1 Paulo IV.

2 Aquí principian las décimas; pero se intercalan redondillas, ya de cuatro, ya de seis versos. Acaso esta escena y las siguientes están alteradas ó incompletas por reformas y supresiones de la censura, ó atajos de los cómicos.

Como á vuestra beatitud
Su monarquía diósele.

PAPA.

Es

De

De

Ha!

FARNESIO.

¿Learé las cartas?

PAPA.

Después—

Entrega al Inquisidor.

Mis letras.

INQUISIDOR.

¿Lepras, Señor?

¿Contra quién?

PAPA.

Há mas de un mes

Que Moron con alivres

No se rinde á mi obediencia,

Y por esta resistencia

Le envío á descomulgar.

INQUISIDOR.

No osaré notificar

Al Cardenal tal sentencia.

PAPA.

¿Por qué?

Con

Parte, en

Vuestra

Me té para que me excuse

En la ida.

PAPA.

¿Que rehuse

Un fraile mi gusto!

INQUISIDOR.

Ausencia

Justa es la del Cardenal,

Mi señor.

PAPA.

Bueno

Echa ese

No he visto

Tu bien busca esto en su mal.

PAPA. (Al Inquisidor.)

Lláname á

Es fraile humilde y grosero,

Corto, echogido y medroso.

PAPA.

¿No es, como tú, religioso?

COLONA.

Lláme á ese

PORTERO.

Entra; que el

3 Redondilla de cuatro versos. No continúa la décima.

4 Confunde MORENO á Paulo IV con Pio IV.

5 Descuido, concertar acto y Farnesio.

ESCENA XII.

MICHAEL.—DÍSCOS.

MICHAEL.

¿A mí el Papa?... ¿Cuándo á mí?

FARNESIO.

No os turbéis.

COLONA.

Llégame aquí.

MICHAEL.

¿Qué méritos ni qué fama

Tengo?

INQUISIDOR. (Ap.)

Yo

COLONA.

Desembrete, y bese el pié

Al Papa.

Porque

Se debe

Que el i

di te.

PAPA.

Vén ac

A leer

Al Cardenal?

Servir á

Cuando

No dada

Aunque

(Al Inquisidor.)

Tu bárbara

Hizo á este

PAPA.

Dénle un coche.

MICHAEL.

A pié, Señor,

Iré yo.

INQUISIDOR. (Ap.)

¿Mudanza extraña!

MICHAEL.

Como yo tenga una caña,

No quiero coche mejor.

PAPA.

Piaza al padre Inquisidor.

INQUISIDOR. (Ap.)

¿A esto he venido de España??

(Vase.)

Saló en el palacio del cardenal Moron

ESCENA XIII.

MORON; DOS CRIADOS, uno de ellos varios memoriales; músicos.

MORON.

¿Qué hora es?

CRIADO 1.º

Monseñor, tarde.

6 Redondilla de cuatro versos.

7 Ídem, de seis.

8 Falta un verso.

CRÍADO 2.^o
 ustrísima anoche
 tarde.
 MORON.
 Lavadme.
(de uno de los criados.)

MÚSICA.
*ta á los humildes,
 erbios abate;
 splo en los Davidés,
 zollas gigantes.*

CRÍADO 1.^o
 ustrísima ahora
 estos memoriales.

MORON.

as ¿cáyas son?

CRÍADO 2.^o

MORON.

láguese.

CRÍADO 1.^o

Rásguese.

CRÍADO 2.^o

una doncella
 ara casarse.

MORON.

os se le libren.

CRÍADO 1.^o

MORON.

estorbes que canten.

ESCENA XIV.

CRÍADO; *después*, MICAËLO.

— DICHOS.

CRÍADO 3.^o
 vuestra eminencia
 re un pobre fraile.

MORON.

l roquete.

(Vase el criado 3.^o)

CRÍADO 2.^o

Aquí está.

(Sale y arrodillase.)

ermita besarle

minencia.

MORON.

Cantad.

CRÍADO 1.^o

r, que se levante.

MÚSICA.

Nembrot soberbia

ra en Dios hace;

suele la postura

mano inefable.

MORON.

de posta es ese?

CRÍADO 1.^o

de arrogante.

MORON.

CRÍADO 2.^o

Clarindo.

MORON.

El confiesa

mor, versos hace.

MICAËLO.

stra eminencia.

MORON.

CRÍADO 1.^o
 La de diamantes
 Tienes aquí, gran Señor.

MORON.

¿Cúyo es este?

CRÍADO 1.^o
 Es de la madre
 De Livio, á quien esgrimiendo
 Sacaste el un ojo.

MORON.

Dadle

Luego mil escudos de oro,
 Con que de plata le saque.

MICAËLO. *(Levántase.)*

Oígame vuestra eminencia.

MORON.

¿Qué queres?

MICAËLO.
 Vengo de parte

Del Pontífice.

MORON.

Muceta.
 Quiero hácia Roma acercarme,
 Volando, esta tarde un poco.

CRÍADO 1.^o
 Yo aseguro que no falten
 Garzas, porque hasta los vientos
 Procuran lisonjearle.

MORON.

Vamos.

MICAËLO.
 Aguarda, Señor;
 Que el Papa á notificarte
 Estas censuras me envía,
 Y embien que un poco me aguardes.

MORON.

¿Sabes quién soy?

MICAËLO.
 Sé que eres

Uno de los cardenales

Herederos de la Iglesia.

MORON.

Pues, villano, si lo sabes,
 ¿Cómo con censuras vienes
 Aquí? ¿Quieres que te mate?
 Corre al Papa, y di que envíe
 Un principe que me iguale;
 Porque, si no es cardenal,
 No ha de censurarme nadie.
 Y porque en dar la respuesta
 Menos, villano, te tardes,
 Así por las escaleras
 Quiero que rodando bajas. *(Arrójale.)*

MICAËLO. *(Dentro.)*

¡Válgame Dios! ¡Muerto soy!

ESCENA XV.

MORON, DOS CRIADOS, MÚSICOS; *des-*
pues, OTRO CRIADO.

MORON.

Id, y si es muerto enterradle;

Y pájaros y caballos

Apercebid.

CRÍADO 3.^o *(Sale.)*

Dicha grande

Tuvo el fraile.

MORON.

¿Cómo así?

CRÍADO 3.^o

Porque sanó y sin quebrarse

Pallo de diamantes, no puede ser. Hoy
 se llama pallo, y es una especie de faja de
 lana blanca con varias cruces negras. Acaso
 indica el poeta la aguja ó pasador con que
 se sujeta en los hombros.

Bravo ni pierna bajó
 Al patio, y salió á la calle
 Medio tullido, esparciendo
 Al viento confusos ayes,
 Y en el camino se puso
 Con ánimo tan notable,
 Que ya pienso que está en Rotha.

MORON.
 Tiene el temor mucho de ave.
(Vanse.)

Cámara del Vaticano.

ESCENA XVI.

EL PAPA, COLONA, FARNESIO.

PAPA.
 ¿Si á Moron le habrán ya notificado
 Las censuras?

FARNESIO.
 Partió con gran cuidado
 El fraile en quien las letras cometiste,
 Y á quien tan ardua comision le diste.

COLONA.
 Con tal fervor, y sin mirar en nada,
 Aprestó el religioso la jornada,
 Que dió á entender que en conseguir
 [tu intento,
 Demás de tu obediencia, iba su aumen-
 FARNESIO. [to,
 Temo que vuelva como no merece.

PAPA.
 No tiene que temer quien obedece.

FARNESIO.
 Moron es desbocado y muy ajeno
 De toda rienda.

PAPA.
 Mi mandato es freno.

ESCENA XVII.

UN PORTERO; *después*, MICAËLO.
 — DICHOS.

PORTERO.
 Lleno de polvo y de sudor, ha entrado
 El fraile que á Moron has despachado.

MICAËLO. *(Sale.)*
 Que me des á besar el pié te pido.

PAPA.
 ¿Cómo vienes así? ¿Qué ha sucedido?

MICAËLO.
 Tus letras apostólicas llevaba,
 Padre Santo, á Moron, donde ordenaba
 Tu beatitud que luego á tu presencia
 Viniese, sin que hiciese resistencia.
 Pero antes, Señor, que me escuchase,
 Y que las letras yo notificase,
 Colérico, soberbio, é inhumano,
 Dijo: «¿Cómo el Pontífice á un villano,
 Indigno de ese honor...

PAPA.
 ¿Que tal escuchó!

MICAËLO.
 No os admire, Señor; que lo soy mucho.
 Con sus letras envía, cuando tales
 Censuradores tienen cardenales?
 Dile, si puedes ir á su presencia,
 Que para que me obligue á su obe-
 [diencia,

Sin que de sus censuras me desvie,
 Que á un cardenal con ellas otro envíe,
 Y cogiéndome en brazos en la sala,
 Como pelota que impelió la pala,

Sin dejarme, Señor, que respondiera,
Me hizo bajar rodando la escalera.

PAPA.

En fin, ¿dices que para que se guie
A obedecer, un príncipe le envíe
De la Iglesia? Pues yo le satisfago
A él, y á un tiempo tus virtudes pago.
A hacerte cardenal mi amor se inclina,
Sea tu advocacion Santa Sabina.
No tenga excusa su altivez reacia;
De tan gran dignidad te hago la gracia
Por el premio debido á tu buen celo.—
Dale tú la muceta;—tú el capelo.

(A los cardenales.)

MICAELO.

[des;

A mi humildad con tanto honor exce-
lente no soy digno yo destas mercedes!

PAPA.

Dios me mueve la lengua, y dello gusta;
Viérmes es hoy, la creacion es justa.
Parte á notificarle las censuras.

MICAELO.

Tales son de los hombres las venturas.
(Vase.)

Campo inmediato á Roma.

ESCENA XVIII.

MORON, CRIADOS.

CRiado 1.º

Pues á Roma te ha traído
El vuelo de los alcones,
De Colona puedes ser
Huésped, Señor, esta noche.

MORON.

En Roma no pienso entrar,
Porque el Papa no se enoje.

CRiado 1.º

Señor, si su enojo temes,
Pídele que te perdone,
Echado á sus pies.

ESCENA XIX.

MICAELO.—DICHOS.

MICAELO. (Dentro.)

Moron,

Pára.

CRiado 1.º

Dijeron tu nombre.
¿Si es el Papa?

MORON.

¿El Papa? Calla.

CRiado 1.º

Retírate; que con orden
Suya deben de venir
Estos que te dieron voces.

MORON.

Dices bien.

(Sale Micaelo con muceta y capelo de cardenal.)

MICAELO.

Moron, detente.

MORON.

¿Quién eres?

MICAELO.

¿No me conoces?

Príncipe soy de la Iglesia;

¹ Llamóse Micaelo cardenal Alejandrino, por haber nacido en el Bosco, cerca de Alejandria de la Paglia.

De fraile misero y pobre,
Ya soy cardenal. Ahora,
Que á tu calidad conforme
Me hizo el Papa, y el capelo
Contigo me ignala, oye
Las apostólicas letras,
Y usa de menos fúrores.

MORON.

Sin oírlas me sujeto.

MICAELO.

Manda que á su santa corte
Acudas dentro de un día,
Pena de que los rigores
De la Iglesia pasarán
Adelante. ¿Qué respondes?

MORON.

Dios como á Nembrot me abate,
Y á ti en el cielo te pone.

MICAELO.

Deja razones, Moron,
Agora, y á Roma corre.

MORON.

Corrido voy, porque el Papa
Hace á este villano torpe
Cardenal por irritarme.

MICAELO.

Hijo de un labrador pobre,
Y un humilde fraile soy;
Y si locas presunciones
Tal vez viéredes en mí,—
Cielos, plantas, yerbas, montes,
Acordadme lo que he sido,
Para humillar mis blasones.

JORNADA TERCERA.

Sala en casa de Micaelo.

ESCENA PRIMERA.

MICAELO, de cardenal; UN MINISTRO
DE LA INQUISICION.

MINISTRO.

Todos de camino están,
Aguardando solamente
Tu orden.

MICAELO.

Con esta gente

Has de ir al Bosco y Milan,
Y traer presos aquí,
Por la santa Inquisicion,
Todos los reos; que son
Los que escritos van ahí.
Ya questo tiene de ser
Con cuidado y con cordura;
Que de la desenvoltura
Que hubiere me he de ofender.

(Vase el Ministro.)

ESCENA II.

DOS HOMBRAS, que traen á Calepino
preso.—MICAELO.

HOMBRE 1.º

¡No sois vos en toda Italia,
Ilustrísimo Señor,
El supremo Inquisidor?

CALEPINO. (Ap.)

Oliendo vengo, y no á algalla.

MICAELO.

Yo soy.

HOMBRE 1.º

Pues preso traemos
A un blasfemo y mal cristiano,
Que al Pontífice romano
Y á Dios servicio le hacemos:
Dos mil blasfemias ha dicho.
Y cuatro mil herejías,
Y en pertinaces porfías
Jamás dellas se ha desdicho.

MICAELO.

¿Qué es su delito?

HOMBRE 1.º

Señor,

Yo la verdad te diré.
Este á mi hostería fué,
Que es el mayor comedor
Que en toda mi vida he visto,
Y dijo media herejía:
Que al Papa se comerá,
Con ser vicario de Cristo.

CALEPINO.

Calla, sayon.

HOMBRE 1.º

Este, en fin,

A la mesa se sentó,
Donde de comer pidió,
Hecho de todo un Pasquín;
Pues apodándolo todo,
Se comió, Señor, asadas,
De vitela diez tajadas,
Dando á todas un apodo.
De la piñata podrída
(Que era un arca de Noé),
Cuanto quiso le saqué,
Hasta que desvanecida
La misera se quedó;
Y al fin de un medio cabrito,
De Candia y Greco infinito,
Nueve panes se comió.

CALEPINO.

Si eso todo es herejía,
Confieso que hereje soy.

MICAELO.

Proseguid.

HOMBRE 1.º

Al caso voy.

Ya que destruido habla
Mi corto y pobre caudal,
Dijo que la cuenta hiciera,
Y que á pedirsela fuera
Al Papa ó al cardenal
Mas rico. Mas viendo yo
Que me remitía al Papa,
Fui tras él, mas con la capa,
Como al toro, me dejó.

MICAELO.

Pues si os pagó con la capa,
¿Qué queréis dél?

HOMBRE 1.º

No valia

Un cuatrin: que parecia,
Con tantas líneas, un mapa.

CALEPINO.

Por vida de Calepino,
Que era famoso el capote;
Que le traje Lanzarote
Cuando de Bretaña vino.

MICAELO.

(Ap. ¡Válgame Dios! ¿Este es
Calepino? Alegre estoy;
No he de decirle quien soy.)
¿De dónde eres?

CALEPINO.

Boloñés.

MICAELO.

¿De Boloña?

CALEPINO.

Si, Señor.

NICAELO.
¿En te sacó della?

CALEPINO.

y triste estrella,
co engañador
aelo, estudiante,
Bosco me dejó.
quien le parió.

NICAELO.

s?

CALEPINO.

No te espanta;
ente por él
tudios salí,
ran Señor, así.

NICAELO.

has sabido dél?

CALEPINO.

dre y sus hermanas
lia, y me dijeron
aile; y que pusieron
nerables canas
s fieros rigores
adeo, que allí
bofeton.

NICAELO.

(Ap. ¡Yo di
ntos deshonores!
Dios! Padre mio,
acrillega mano?
o á mí, villano.
re, en Dios confío
ser nuestra venganza
que me dió.)
ta lo que comió

HOMBRE 1.º

en reales alcanza.

NICAELO.

esos cien reales
i mayordomo.

CALEPINO.

cien dias no como.

HOMBRE 1.º

n fiadores tales
ia le dará

NICAELO.

Y ¿qué herejías

HOMBRE 1.º

Invencciones mías
ue así imaginé
de lo comido.
voy tan bien pagado,
que es hombre honrado,
tiano, y que he mentido.
(*Entre los dos hombres.*)

NICAELO.

n Dios.—Vos quedad
nsero en mi casa;
as comed por tasa,
s brutalidad.
lebeis hacer,
e quereis servir,
para vivir,
ara comer.

(*Vanse.*)

Sala en casa de Reginaldo.

ESCENA III.

PAULO, REGINALDO, ISABEL, GRA-
TINA, MÚSICOS.

MÚSICA.

*Al novio, novia y madrina,
Dios los bendiga.*

PAULO.

Buenas bendiciones son,
Y bien las han menester¹.

ISABEL.

Dios todo lo puede hacer.

REGINALDO.

Para mí la bendición
Es merecer mi Gratina;
Que mas ser su esposo quiero
Que ser rey.

PAULO.

¿Un caballero
Como vos se determina
A hacer este casamiento,
No estándole, Señor, bien?
No es justo que á mí me dén
La culpa, ni lo consiento.
Vos sois de lo mas granado
De Milan, como sabeis,
Y hecho aqueste exceso habeis,
De Gratina enamorado;
Y aunque le habeis dado honor,
Pienso que ha de hacerle mal,
Pues casarla con su igual
Le fuera mucho mejor.

REGINALDO.

Su virtud y su belleza,
Padre, calidad le dan.
Y si la ven en Milan,
Dirán que no hay mas nobleza
En el mundo que tener²
Una mujer virtuosa;
Yo escogí á mi gusto esposa,
Y un duque quisiera ser,
Como soy un caballero.

GRATINA.

Yo os agradezco el favor.

REGINALDO.

Esta es verdad y es amor,
Con que mas que al alma os quiero.

ESCENA IV.

AMADEO, CRIADOS.—DICHOS.

AMADEO. (*Á sus criados; despues,
á Reginaldo.*)

Ya están en la boda, entrad.—
Villano, mal caballero,
Que solo este nombre infiero
Que iguala á tu ceguedad,
¿Así logras tus hazañas?
¿Tan mal tu afecto corriges?
¿Cómo á una villana eliges
Para casarte?

REGINALDO.

Te engañas;
Que es Gratina mi mujer,
Y su virtud y cordura
Desta verdad me asegura;
Esto, Amadeo, ha de ser.

AMADEO.

Por no sufrir esta infamia,

Juntos os he de matar,
Y Italia ha de celebrar
Otras bodas de Epidamia.

ESCENA V.

EL MINISTRO DE LA INQUISICION.

—DICHOS.

MINISTRO.

Paulo del Bosco ¿quién es?

PAULO.

Yo.

MINISTRO.

¿Y sus hijas?

PAULO.

Estas son.

MINISTRO.

Por la santa Inquisicion,
Venid conmigo los tres
Presos.

AMADEO.

Mira, necio, ahora
La infamia que hiciste.

REGINALDO.

Creo

Que esto es mentira, Amadeo,
Y que su virtud ignora.

AMADEO.

¿En el Santo Oficio exceso?

MINISTRO.

¿Amadeo os llamais?

AMADEO.

¿Quién

Lo puede negar?

MINISTRO.

Tambien

Con los demás venid preso.

AMADEO.

¿Preso? ¿Por qué?

MINISTRO.

Este papel

Ahora de espacio mirad,
Que él os dirá la verdad.

AMADEO.

¿Tal orden os dan en él?
Pues vive Dios, que ocasion
No hay para llevarme preso.

REGINALDO.

¿En el Santo Oficio exceso?

AMADEO.

Digo que teneis razon.

REGINALDO.

Toda esta vida es extremos.

MINISTRO.

Coches están aguardando.

ISABEL.

Aquí vinimos cantando,
Y llorando nos volvemos.

GRATINA.

¡Ay, padre!

PAULO.

¡Ay, hijas!

REGINALDO.

Paciencia;

Que Dios lo ha de remediar.

PAULO.

¿En qué tiene de parar
Del mundo tanta inclemencia?

(*Vanse.*)

¹ Suplido.

² Los impresos:

«En el mundo mas que ser»

Sala en casa de Micaelo.

ESCENA VI.

CALEPINO; *después*, MICAEL0.

CALEPINO.

¿Esta es Roma? ¿Esta es aquella
Del gobierno sin segundo?
Si gobierna todo el mundo,
¿Cómo hay tal gobierno en ella?

MICAEL0. (Sale.)

¿Qué es aquesto, Calepino?

CALEPINO.

¿Cómo en tan santa ciudad
Se sufre tanta maldad
En el pan como en el vino?
¿Que permita tal gobierno
La pontifical tiara!

Si yo á Roma gobernara,
Dejara renombre eterno.
Mas que César y Tarquino.

MICAEL0.

¿Gentil gobierno tuviera?

CALEPINO.

A Roma de otra manera
Gobernara Calepino;
Todos despenseros son
En ella, y Júdeas son todos,
Pues revenden por mil modos
La justicia y la razon.

MICAEL0.

Y ¿si tú la gobernaras?

CALEPINO.

Yo, mi señor, la pusiera
De suerte que Roma fuera.

MICAEL0.

Tú, como todos, lo erraras.

CALEPINO.

Bien sé que en mí el gobernarla
Es una cosa imposible;
Pero si fuera posible,
Tú vieras á Roma.

MICAEL0.

Galla;

Que son locuras.

CALEPINO.

Si son.

MICAEL0.

Vén acá, ¿me has visto á mí
Otra vez?

CALEPINO.

Contemplo en tí,
Viéndote con atencion,
El rostro de un Micaelo.

MICAEL0.

Pues Micaelo soy yo.

CALEPINO.

¿Qué dices?

MICAEL0.

Dios me subió

Al soberano capelo
Sin merecerlo.

CALEPINO.

Señor,

¿Qué dices?

MICAEL0.

Verdad te digo.

CALEPINO.

Dame tus piés.

MICAEL0.

Soy tu amigo;

Los dos brazos es mejor. (Abrazale.)

CALEPINO.

La cédula que te hice,

A tiempo la sacaré;
Que aunque hecha de burlas fué,
El plazo de veras dice.
Pero ¿qué rumor es este?
(Dentro voces.)

ESCENA VII.

UN PORTERO.—DICHOS.

PORTERO.

El Papa es muerto, Señor ¹.

MICAEL0.

Bien lo publica el clamor.

PORTERO.

Vuestra eminencia se apresta
Para ir al Cónclave luego.

MICAEL0.

Señor, dadme viva fe
Para que mi voto dé,
No loco, invidioso y ciego,
Pues sin pensar me levanto
De burlas á tantas veras.

CALEPINO.

Mas ¿si tú el treado fueras?

MICAEL0.

No, amigo, no aspiro á tanto;
Bástame ser cardenal
Sin merecerlo.

CALEPINO.

Has de ello;

Que otra vez dije que dello
Daba tu nariz señal;

Y aquesta vez no se escapa
La dignidad que previenes;
Que en las narices que tienes
Me hueles, Señor, á papa.
(Vase.)

Salon del Vaticano ².—Dossel y silla.

ESCENA VIII.

COLONA, FARNESIO.

COLONA.

De España y de Francia ya,
Monseñor, los votos tengo.

FARNESIO.

Pues al cardenal Moron,
Si es así, papa creemos;
Porque es cardenal amigo,
Y será del bando nuestro,
Y apasionado de Italia,
Que es por quien todos hacemos.

COLONA.

El del Bosco viene allí.

FARNESIO.

Hablémosle.

COLONA.

No le hablemos;
Que besándole el pié todos,
Tambien él hará lo mesmo.

¹ Pio IV. En todos los impresos la noticia de haber muerto el Papa la dan *Voces dentro*, y el portero dice solamente la palabra *Señor*; pero no conviene á la contestacion de Micaelo.

² Hoy día se renne el Cónclave en el palacio Quirinal para la eleccion de pontífice. San Pio V fué nombrado pontífice á 7 de enero de 1566, y el palacio Quirinal se principió en 1574.

ESCENA IX.

MICAEL0.—DICHOS.

MICAEL0.

Beso á vuestras eminencias
Las manos. (Ap. De mí no han he
Caso; mas hacen muy bien,
Porque yo no lo merezco.)

COLONA. (Ap. á Farnesio.)

¿Que este sea cardenal!

FARNESIO.

El Papa, á nuestro despacho,
Por censurar á Moron
Lo hizo.

COLONA.

Fué con exceso,
Siendo un fraile tan humilde.

FARNESIO.

Pudo hacerlo, y ya está hecho.

COLONA.

Ya viene Moron.

FARNESIO.

Pues todos
De comun consentimiento
En la silla le pongamos,
Y luego el pié le besemos.

ESCENA X.

MORON ³.—DICHOS.

MORON.

Estén vuestras eminencias
Con bien.

COLONA.

El sacro colegio
Elige á vuesa eminencia
Por sucesor de san Pedro;
Aqui el Espíritu Santo
Viene.

MORON.

Ved que no merezco
La dignidad.

COLONA.

No repliques;
Yo el primero te le beso ⁴.

FARNESIO.

Y los demás te seguimos,
Postrándonos por el suelo.

MORON. (A Micaelo.)

Tú no llegas á besarme
El pié? ¿Cómo estás suspenso,
Y por tierra no te postras?
Llega á adorarme.

MICAEL0.

No llego

A besar pié del que ayer,
Contra el romano decreto,
Negó la obediencia al Papa;
Y quien sin obedecerlo
Se retiró tantos dias,
Pondrá la Iglesia en aprieto,
Si se enoja; que esto hará
El que enojado hizo aquello.
En fin, Cónclave sagrado,
Solo aqui me mueve el celo
De Dios y de la romana
Iglesia el cristiano aumento;
Un humilde fraile soy,
Y en mi pobre monasterio

³ Aquí deberían salir todos los cardenales.

⁴ Esta eleccion por adoracion n comun; no obstante así fué elegido denal de los Ursinos, Benedictino X

VOCES. (Dentro.)

¡El pontífice Pio Quinto
viva!

COLONA.

Ya el romano Imperio
Clama á vuestra santidad;
Venga, porque le juremos.

ESCENA XIII.

VARIOS CARDENALES; *traen un hacha encendida y una fuente de plata con las estopas.* — DICHOS.

MORON.

Santisimo Padre, así
Como la estopa en el fuego,
Pasan las glorias del mundo.

MICAEL.

Yo el aviso os agradezco.

VOCES. (Dentro.)

Plaza, plaza.

MICAEL.

Ya ha llegado
De tu cédula, Amadeo,
El plazo, pues papa soy;
Paga, que ejecutar pienso.

PAULO.

Mira, Amadeo, en mi rostro
Escrito tu atrevimiento;
El pide venganza á Dios,
Y Dios se la va ofreciendo.
(*Vanse el Papa, los cardenales, Paulo
y el Ministro.*)

VOCES. (Dentro.)

¡El pontífice Pio Quinto
viva!

REGINALDO. (A Amadeo.)

¡Qué corrido y necio
Quedas, y yo qué glorioso
Por tan alto casamiento! (Vase)

ESCENA XIV.

AMADEO; luego, MORON, ISABEL
Y GRATINA.

AMADEO.

¡Válgame Dios! ¿He soñado
Esto que contemplo aquí?
¿Duelmo ó velo? ¿Estoy sin mí,
O el mundo se ha trastornado?
¿Que ya es el plazo llegado
De mi engañoso papel?
¿Que me ejecutan por él?
Mas es caso cierto y llano
Que hizo Dios papa á su hermano
Para que cobrè Isabel.
Yo á Cristo le prometí,
Siendo la fiadora mía
La purísima Maria,
Casarme con ella, sí;
¿Qué he de hacer, triste de mí,
Si agora el plazo es llegado,
Y estoy con Porcia casado?
Pero ¿quién imaginara
Jamás que el plazo llegara,
Para no haberse excusado?
Pero Isabel y Gratina
Vienen aquí, á sus piés quiero
Echarme.

MORON. (Dentro.)

Al cuarto primero
Las princesas se encaminan.

AMADEO.

Quien tal mudanza imagino...

VOCES. (Dentro.)

Plaza, plaza.

AMADEO.

¡Oh inadvertencias

Mias!
(*Salen Isabel, Gratina y Moron.*)

MORON.

Vuestras excelencias
En ese cuarto han de estar.

AMADEO.

(Ap. Aquí pudieron llegar
Mis bárbaras impacencias.
¿Quién ha de llegar ahora,
(¿Suerte rigurosa y fiera!),
Viendo de aquesta manera
Una pobre labradora?
Mas llegar quiero.) Señora,
El alma, á tus piés rendida,
Piedad manda que te pida;
Ea, piedad me has de hacer.

ISABEL.

Piedad pides á mujer,
Y mas estando ofendida?

AMADEO.

Mi delito y mi pecado
Confieso; pagarlos quiero.

ISABEL.

Eres deudor, mas grosero,
Pues pagas ejecutado.
El plazo, al fin, es llegado,
Mis deudas son las mayores;
Los que debes son honores;
Paga luego y considera
Que aquí no hay pleito de espera
Ni concurso de acreedores.

MORON.

Atento á que fué el papel
Primero que el casamiento
De Porcia, por este intento
El Papa os absuelve del;
Y á la princesa Isabel
Quiere que le deis la mano,
Pues fué primero.

AMADEO.

Yo gano

En dársela.

MORON. (A Isabel.)

Vuecelencia
Se la dó, y preste paciencia.

ISABEL.

¿Quién me lo manda?

MORON.

Su hermano.

(Vase.)

ESCENA XV.

ISABEL, GRATINA, AMADEO.

AMADEO.

¿Qué! ¿ya la princesa hermosa
Es mi esposa venturosa?

ISABEL.

En fin, ¿qué! ¿ya lo confiesas?

VOCES. (Dentro.)

Plaza, plaza á las princesas.

AMADEO.

¡Feliz soy! Voy con mi esposa.

(Vanse.)

Antecámara en el Vaticano.

ESCENA XVI.

EL INQUISIDOR GENERAL; luego
MICAEL.

INQUISIDOR.

Aquí le quiero aguardar,
Huyendo el tráfico y gente.
Por aquí forzosamente
A su cuarto ha de pasar:
Pediré, pues por mí
A tal grandeza ha subido,
Me haga, siendo servido,
Alguna merced aquí;
¿Qué si agradecido es;
Mi pretension buen fin tiene.
A ocasion llegué, pues viene;
Echarme quiero á sus piés.

MICAEL. (Para sí, al salir.)

Ya el de Granvela me escribe
Que toda la liga está
Junta en Mecina, y que ya
A caminar se apercibe.

INQUISIDOR. (De rodillas.)

Santisimo Padre, así
Pido á vuestra Santidad...
MICAEL. (Sin reparar en el Inquisidor.)
Volved por la cristiandad,
Mi Dios.

INQUISIDOR.

Se acuerde de mí,
Pues sabe que le llevé
A España por compañero.

MICAEL.

Oprimid al turco fiero,
Emulo de nuestra fe.

INQUISIDOR.

Por mí os hizo cardenal
El Pontífice, y por mí...

MICAEL.

Guardad vuestra causa aquí.

INQUISIDOR.

Subiste á grandeza tal.

MICAEL.

Señor,

Sobre el turco baje
De vuestra mano el rigor;
La liga sale, Señor,
Dadle próspero viaje.

INQUISIDOR.

Oiga vuestra santidad,
Oiga vuestra beatitud...
(Vase Micael sin ver al Inquisidor
este le sigue.)

Cámara del Pontífice. — Hay un cruc

ESCENA XVII.

EL INQUISIDOR GENERAL; de
MICAEL.

INQUISIDOR.

¿Qué mal hace la virtud,
Reinando la vanidad!
De rodillas hasta aquí
Delante del he venido,
Y aunque me ha visto y oído,
No ha hecho caso de mí.
¿Que no me hablase siquiera
Una palabra! Que así,
Sin hacer caso de mí,
Se entrase! Que así se fuera!
Por el hábito bendito

Con majestad animosa. —
Ea, valiente don Juan,
Sol de la ilustre Borgoña,
Venced aquesta batalla,
Dadle á Dios tan alta gloria. —
Ya las armadas se juntan;
¡Viva Dios! al arma toca;
Arma, arma; cierra, España.
Cierra, Venecia y Saboya.

ESCENA XXI.

MORON; *después*. UN CRIADO. —
MICAEL0.

MORON.
Voces está dando el Papa;
¿Qué puede ser?

MICAEL0.
Ea, Colona,
Embestid con mis galeras,
Pues hay Malta que os socorra.

MORON.
Del suelo está levantado,
Y los pies apenas tocan
El suelo; ¡milagro extraño!
No sé en qué parte me esconda.

MICAEL0.
Ya las armadas se llegan,
Y embisten proas con proas. —
Ea, valiente don Lope,
Honor de los Figueroas,
Dadle á España esa cabeza,
Monte de nevadas tocas. —
Ya embiste con el Bajá,
Ya la cabeza le corta,
Mil turcos cargan sobre él;
¡Ay, que no hay quien le socorra!
—Españoles de nacion,
Mirad que don Lope importa;
Socorredle. — Ya don Juan
Con una escuadra española
Le ha ayudado, y la galera
Real publica victoria.
Ya el renegado Uchali
Por el mar montañas forma
De espuma; huyendo con ellas,
Cristal y zafiros corta.
¿No hay quien siga aquel cobarde?
No hay quien mate aquella mosca
Que con importunas alas
Quiso ser del sol la sombra?
Mas los cruzados de Malta
Con su escuadra voladora
La siguen, siendo sus pechos
Coral que ha nacido en Ródas.
(*Baja la elevacion.*)

Ya la victoria publican,
Ya la victoria pregonan. —
Hola, dad á Dios las gracias;
Que tenemos la victoria.

MORON.
Padre santo, Padre santo,
¿Qué sudor y qué zozobra
Es esta?

MICAEL0.
Moron, amigo,
Del alma es esta congoja.

MORON.
Ya pueden, Señor, servir

En la garganta gloriosa
De la Iglesia perlas tales,
Dé blanco y divino aljófár;
Ya lo que ha pasado he visto.

MICAEL0.
Amigo Moron, ahora
Del turco la santa liga
Ha quedado victoriosa;
No la publiques.

MORON.
No haré.
(*Ap. ¡Oh qué eleccion milagrosa!*)

MICAEL0. (*Llega á besar los pies del Cristo.*)

A vuestros sagrados pies
Mares y vientos se postran.
Descalzos estáis, pies míos,
Mis lábios sandalias pongan
En vosotros. — Mas ¡ay Dios!
(*El Cristo retira el pie.*)

Que no os merece mi boca.

MORON.
El Cristo apartó los pies;
¡Milagro extraño!

MICAEL0.
Ponzofia
Paso allí el Inquisidor.

MORON.
Haré empicarle.

MICAEL0.
Por honra
De mi religion, no muera
Muerte pública afrentosa.
Venga ante mí.

MORON.
Ya es aquí
Vicio la misericordia.

MICAEL0.
Traedle aquí.

MORON.
Voy por él.
CRIADO. (*Sale.*)

Tu padre y familia toda
Viene á verte.
(*Vase Moron.*)

ESCENA XXII.

PAULO, AMADEO, REGINALDO, ISABEL, GRATINA. — MICAEL0, UN CRIADO.

PAULO.
Hijo mío,
Dadme el pie.

ISABEL.
Y aquí á nosotras
Tambien.

PAULO.
Dádsele á Amadeo,
Y á la princesa su esposa;
Que ya yo te he perdonado
Del bofetón la deshonra.

MICAEL0. (*A Amadeo.*)
Ya la cédula has pagado:
Satisfecha la deshonra
De mi hermana está; mas falta

De satisfacer ahora
Aquel padron de mi padre
Que tu mano rigorosa
En el papel de su rostro
Escribió con letras rojas. —
Y así, al instante empicadle,
Y echadle al Tiber. — Tú mocha (A la)

Quiero que acabes tu vida.
AMADEO.
A tal culpa, pena es corta.

MICAEL0.
Y para que sin remedio
No quede Porcia su esposa,
Por mi mano sus aumentos
Y comodidades corran.
Mi cuñado Reginaldo
Desde hoy el título toma
De capitán general
De la Iglesia.

ESCENA XXIII.

MORON, EL INQUISIDOR GENE — DICHO.

MORON.
Ya es notoria
Tu traicion.

MICAEL0.
¿Tú, al fin, pusiste
En el Cristo la ponzofia?

INQUISIDOR.
Santísimo Padre, fué
Invidia y cólera loca.

MICAEL0.
Hiciste copa los pies
De Cristo; mas, como rota
Del clavo estaba, cayóse
El veneno de la copa.
Tú la pena que mereces
Señala.

INQUISIDOR.
La muerte es poca.

MICAEL0.
Esa por nacer la debes.
Sentencia es alta y es propia;
Mas hasta que el plazo llegue,
Te hago cardenal de Roma;
Que veneno en pies de Dios
Infunde misericordia.

INQUISIDOR.
Tú castigas, Santo Padre,
Como Dios, las malas obras.

PAULO.
Alcánceos mi bendicion,
Hijo mío, y dadme ahora
La vuestra, mi santo Padre;
Que á marcha la muerte toca.

MICAEL0.
Enternecido he quedado.

MORON.
Entremos, porque fin ponga,
Pidiéndoos ahora perdon,
A La eleccion milagrosa.

OCTAVO.

Amor prospere
Tus dichas. (Ap. Siempre servi
Con mala estrella, pues veo
Que un mes César no ha servido,
Y á todos es preferido.) (Vase.)

ESCENA V.

EL DUQUE, FEDERICO, CRIADOS;
CÉSAR, oculto.

DUQUE. (Para sí.)
Tuyo es, Laura, este trofeo.
Por si saliese al terrero,
Vengo á escuchar sus rigores.

FEDERICO.

Aqueste es.

LOS CRIADOS.

Muera.

(Acometen al Duque, y pónese César
á su lado.)

DUQUE.

¡Traidores!

Yo soy quien soy.

CÉSAR.

Y este acero

Un rayo que el cielo envía.

FEDERICO. (Ap.)

¡Qué poderoso enemigo!
Del cielo es este castigo.

DUQUE.

Síguelos.

CÉSAR.

Ventura es mía.

(Vanse, acosando el Duque á dos cria-
dos, y César á Federico y á otro.)

Plaza delante del palacio.

ESCENA VI.

PORCIA, á una ventana del palacio.

PORCIA.

¡Qué mal puede reposar
Quien tiene amor, y qué bien
Se puede consolar quien
Puede su amor declarar!
¡Qué estrella me obliga á amar
A un hombre que apenas vi?
Rayo fué su fuerza en mí,
Pues César, que al rayo excede,
Hoy, cual César, decir puede:
«Amor, vine, vi y vencí.»
Mas aunque le amo, no puedo
Declararle; que á mi hermano
El Duque temo, y en vano
Treguas al amor concedo;
Mas ya vencido este miedo,
Le envié agora á llamar,
Por si con oírle hablar
Doy alivio á mi cuidado.
De mí misma me he olvidado;
Mas esto es saber amar.

ESCENA VII.

FEDERICO, que sale enmascarado, re-
tirándose de CÉSAR.—PORCIA, á la
ventana.

CÉSAR.

Bien corres.

PORCIA.

¡Cielos! ¿qué es esto?

Desde aquí los podré oír.

FEDERICO.

Mucho me dais en seguir,
Hidalgo.

CÉSAR.

Yo estoy dispuesto
A saber quién sois.

FEDERICO.

Bien presto

Quizá os arrepentiréis.
(Riñen; cáesele la espada á Federico,
y tómala César.)

CÉSAR.

Valor teneis, mas teneis
Poca razon, pues así
La suerte os falta.

FEDERICO.

(Ap. ¡Ay de mí!)

Este es César. Mal haceis
En blasonar cuando estoy
Sin espada.

CÉSAR.

Bien pudiera

Volvérosela, que en mí fuera
Accion digna de quien soy;
Mas con no dárosela os doy
Mas descanso, que esta es
De las manos arma; y pues
Vos huyendo no la usais,
No es menester que tengais
Mas defensa que los piés.
Descubrios.

FEDERICO.

Será error;

Que en tan villano concierto,
Mejor estará encubierto,
Pues no está muerto, un traidor.

CÉSAR.

(Ap. Ya del Duque, mi señor,
Los demás huyendo van;
Criados con él están,
Que allí al rumor acudieron;
Pienso que aunque los siguieron,
No los alcancen, que dan
Plumas á los piés temores
De su traicion.) Descubrid
El rostro, y de mí advertid
Que os daré (aunque son errores
El no castigar traidores)
La vida en mi valor firme.

FEDERICO.

Si ha de ser por descubrirme,
No os lo quiero agradecer,
Porque en llegando á ver,
De vergüenza he de morirme.

CÉSAR.

Conoceros así espero.

(Quítale la máscara.)

FEDERICO.

Federico soy.

CÉSAR.

¿Qué dices?

FEDERICO.

Que soy quien, con infelices
Pruebas de cobarde acero,
Traidor, atrevido y fiero,
Matar al Duque intente.

CÉSAR.

¡Válgame el cielo!

FEDERICO.

Que fué

Causa de ambicion en mí
Un poder que aborrecí
Y un imposible que amé.
De su hermana despreciado,
Y déi no favorecido,
Por ser dichoso atrevido,
Fui cobarde desdichado.
Su primo soy, y su estado

Pudiera como él regir:

Mas, como da en preferir
Extraños á mi valor,
Aborrecido mi amor,
Quiso matar ó morir.
Y aunque estoy arrepentido
Tanto, que, á ser en mí sé
Posible, quisiera ser
Un sér que no hubiera sido,
Que me mates, César, pido;
Que si la hora al vivir
Debe un noble preferir,
Antes, en trance tan fiero,
Morir para vivir quiero,
Que vivir para morir.

CÉSAR.

En tan conocido error,
Que tu misma lengua culpa,
Será querer dar disculpa
Hacer la culpa mayor.
¡Un hombre noble traidor!
Federico, ¡tu nobleza
Desmentida en tal baja!
Mas de tu engaño he pensado
Que, como el rostro, has mudado
También la naturaleza.
Si hombre honrado no se ha hallar
De dos caras, no te asombre;
Que, ó negar quiere su nombre,
Ó el sér de hombre le ha faltado.
Y pues que Dios te ha criado
Con un rostro, con mayores
Perfecciones y mejores,
Cuando tú te pones dos,
Enmendar quieres de Dios
Las obras con tus errores.
La vida del noble es cierta
Vela de esplendor vestida;
Con fama es vela encendida,
Y sin fama es vela muerta.
Tu misma traicion despierta
Hoy el aire que apagó
Tu vida; mas llegué yo,
Vi la enmienda que te inflama,
Hallé pavesa en tu llama,
Sopléla, y resucitó.
Y así, al error que previenes,
Aunque con honor me obligo,
No he de darte mas castigo
Que la vergüenza que tienes.
Del Duque, mi señor, vienes
A ser sangre, que estimar
Debo siempre y respetar;
Al Duque toca el juzgarte,
A ti te toca enmendarte,
Y á mí me toca el callar.

PORCIA. (Ap.)

¡Oh, cómo sabe obligar,
Reprehendiéndole, al traidor!

FEDERICO.

En vano contra mi honor
Tu piedad quieres mostrar.
Pues no me mata el pesar,
Muéstrese tu rigor fuerte;
Que siempre que llegue á verte
Temeré si callaras,
Y quiero de una vez, mas
Que no dé tantas, la muerte.

CÉSAR.

Pues porque desengañado
Estés de que he de callar,
Hoy mi amistad te ha de dar
Muestras de lo que te he amado.
Que un hombre al Duque ha ayudado
Sabe el Duque, pero ignora
Qué hombre sea; y así, agora
De aquí yo me tengo de ir,
Y tú al Duque has de decir
(Que esto al valor no desdora)
Que tú le libráste: así
Vendrás á privar con él,

Aunque á César temiendo, estoy randi-
Si acaso se descubre. (do

DUQUE.

¿Federico?

FEDERICO.

¿Qué me ordenas?

DUQUE.

Desde hoy mi amor publico.
Dúsqense los traidores; mas contigo
Que no los temo, Federico, digo.

FEDERICO.

Beso tus piés, y pierde esos temores;
Que si yo te aseguro, no hay traidores.
(Vanse.)

Calle.—Noche.

ESCENA X.

CÉSAR; FLORA, tapada.

CÉSAR.

¿A mí me esperais?

FLORA.

A VOS.

CÉSAR.

Y ¿no os quereis descubrir?

FLORA.

No, que así me habeis de oír;
Y si no, adios.

CÉSAR.

No, por Dios;
Que no pretendo enojaros.

FLORA.

Si, como en todo secreto,
Sabeis, César, ser discreto,
Podré sin recelo hablaros;
Mas si no lo habeis de ser,
Avisadme, y volveréme.

CÉSAR.

Mujer que lo que vos teme,
Mas tiene que el ser mujer;
Y así, la palabra os doy
De guardaros el secreto;
Y á fe que en lo que os prometo
Hago lo mismo que soy.

FLORA.

Pues con esa condicion
Podré daros un recado.

CÉSAR. (Ap.)

Cuanto esta noche ha pasado
Sueños ó ilusiones son.

FLORA.

A una dama principal,
Que no os puedo decir quién,
Pareceis, César, tan bien,
Que, sin ver que le está mal,
Se ha determinado á hablaros
Aquesta noche en secreto.
Mas en tal modo, os prometo,
Que no sé si ha de agradaros;
Pues, como enigma, ha de ser
Esta vista entre los dos:
Que ella os ha de ver á vos,
Y vos no la habeis de ver.
Pues de un lienzo ó liga atados
Los ojos habeis de ir,
Sin que al entrar ó al salir
Yeais; que tan recatados
Los ojos quieren que sean,
Que para llegarla á ver,
Por méritos ha de ser
De los que por fe la crean.

CÉSAR.

(Ap. Esta noche todo es

Enigmas: y aunque podía
Recelar que esta sería
Traicion de algun interés
Envidioso, no lo creo,
Pues siempre vivo buscando
Modos con que ir granjeando
Amigos; y así, al deseo
De saber quién puede ser
Esta mujer me he rendido;
Fuera de que en mí han podido
Poco el dudar y el temer.)
(Quítase una liga negra con puntas de oro, y átalasla Flora por los ojos.)

Tomad, pues, aquesta liga,
Vendadme, aunque sin amor;
Que en vuestra fe mi valor
A esta fineza me obliga.
Vuestros rendidos despojos
Soy ya, sed mi estrella vos,
Que aunque ciego voy, por Dios,
Que os he de llamar mis ojos.

FLORA.

¿Requebraisme?

CÉSAR.

Lisonjeo
Vuestra piedad; no apreteis
Tanto.

FLORA.

¿No ves que veréis?

CÉSAR.

¿Qué he de ver, si ya no os veo?
Como á pájaro...

FLORA.

Chiton.

CÉSAR.

Con liga me habeis cazado.

FLORA.

¿No cantais?

CÉSAR.

Es excusado.

FLORA.

Pues no iréis á la prision.

CÉSAR.

Y ¿si callo?

FLORA.

Habrà favor;

Que quien canta enamorado,
O burla de su cuidado,
O no sabe qué es amor.

CÉSAR.

Guiadme pues.

(Llévale Flora de la mano.)

FLORA.

Mis deseos

Se han cumplido.

CÉSAR.

¿En qué?

FLORA.

En llevaros

CÉSAR.

Vamos.

FLORA.

Y ¿si es á entregáros
Acaso á los filisteos?

CÉSAR.

No haréis, que aunque en vos contem-
De Dalila la aficion. (plo
Sabrè tambien ser Sanson
Para derribar el templo.
Mas á fin de vos me quiero
Fiar.

FLORA.

¿Qué bravos extremos! —
Hombres, siempre que queremos,
Vais así al degolladero.

(Vanse.)

Gabinete de Porcia. — Un bufete
con bujías.

ESCENA XI.

PORCIA, LAURA.

PORCIA.

Mira, Laura, lo que debes
A mi hermano, pues le cuesta
Todo el riesgo desta noche.

LAURA.

Bien excusarlo pudiera
El Duque, pues que conoce
Mi rigor; y así, quisiera,
Señora, que á vuestro hermano
Rogerais me dé licencia
Para que, tomando estado,
Asegurarse pudieran
Sus finezas y sus riesgos;
Pues sabe de mi nobleza
Que, no siendo para esposa,
No soy para dama buena.
Y así vengo á suplicaros...

PORCIA.

Laura, no tengas vergüenza,
Pues sabes que soy tu amiga
Mas que tu dueña. ¿Quién llega
A merecer tu cuidado?
Que aunque á mi hermano dé pen
Ayudará tu eleccion.
¿Es Celio? Es Octavio?

LAURA.

Vosla

Mas alto mi pensamiento.

PORCIA.

¿Federico?

LAURA.

No.

PORCIA.

¿Quién?

LAURA.

César.

PORCIA.

¿César? ¡Ah! si. ¿No es del Duque
Criado?

LAURA.

Y ¿qué ser pudiera!

PORCIA.

¡Oh, qué enamorada estás!

LAURA.

Pues ¿hay hombre de mas prenda
Mas gallardo, mas galan,
Mas discreto?...

PORCIA.

Tente, espera;

Que tanto mas me has cansado,
Cuanto ser menos es fuerza;
Que aunque á mi primo aborrezco
En tan alta competencia,
Algo amante te juzgaba,
Pero no, Laura, tan necia.
(Ap. ¡Ay amor, yo estoy perdida!
De que le alabe me pesa,
Y estoy yo para alaballe.)
Y ¿acaso hasle dicho á César
Algo de tu amor?

LAURA.

Corrida

Estoy, si eso de mí piensas;
Fuera de que él es en todo
Tan recatado, que apenas
Alza del suelo los ojos,
Porque siquiera pudieran
Los mios, lenguas del alma,
Comunicarle sus penas.

PORCIA.
zan, César,

¿Amás en palacio?

CÉSAR:
Apenas
Puedo decir que conozco
Sus damas; que de Florencia
Há que vine pocos días.
Mas vos ¿quién sois?

PORCIA.
Solo vuestra;
Y ahora por esta noche

CÉSAR.

ad.

encia
creo

ea

Quien
Que a nadie lo diga; pena
De que si lo quebrantare,
Jamás

Por agora
Vete, y á
Mas de espacio; que despues
No quiero que te arrepientas.

CÉSAR.
Y cuando lo haya pensado,
¿A quién daré la respuesta?

PORCIA.
César, eso á mí me toca;
Que en mas cuidado estoy puesta
Que tú imaginas. (Ap. á Flora; Ay,
No me ha conocido César.)

FLORA.
Bien lo has fingido.

CÉSAR.
Los mandos,
Siquiera por favor, deja
Que te bese. (Toma la mano de Porcia)

FLORA. (Ap.)
Nunca vi
Amante que ser pudiera
A oscuras tan recatado.

PORCIA.
El alma, César, me llevas.

CÉSAR.
En esta nieve me abraso.

FLORA.
Si con tanta fuerza besas,
Descubriráse el secreto.

ESCENA XV.

LAURA. — DICHA.

LAURA.
¿Qué oscuridad es aquesta,
Flora?

FLORA. (Ap. á Porcia.)
Laura, entró, Señora.

PORCIA. (Levántase.)
¿Cómo?

FLORA.
Sin duda la puerta
Dejó, con la turbacion,
Abierta.

LAURA.
¿Flora!
(Se va aproximando á César.)
PORCIA. (Ap. á Flora.)

Aquí llega
Mi secreto á descubrirse.
Retírate aquí.

FLORA.
¡Estoy muerta!
PORCIA.

Quizá viendo que callamos,
Se volverá aquesta necia.
(Se retira con Flora á un lado
del teatro.)

LAURA.
¿Nadie responde? ¿Qué es esto?
¿Sin luz
Cuando

(Al
que ocupaba Porcia.)

CÉSAR.
Pues te escucho, muy bien puedes.

LAURA.
¿Válgame el cielo!
PORCIA. (Ap. á Flora, donde estan
retiradas.)

Ya es fuerza
O morir ó remediarlo.
Lleva á César, Flora.
(Llega Flora donde está César,
y le dice en voz baja.)

FLORA.
César,
Venid sin hablar; que importa.
CÉSAR. (En voz baja á Flora.)
Razon es que os obedezca
Mudo y ciego; mas ¿de qué
Mi dueño se espantó? (Levántase.)

FLORA.
Afuera
Oyó ruidó, y temió;
Y así, que os lleve me ordena.
(Vase con César, llevándole de la mano,
y Porcia se sienta en la silla que es-
ta ocupaba)

ESCENA XVI.

LAURA, PORCIA.

LAURA.
Hécia aquí escuché la voz,

Y aunque medrosa, resuelta
Quiero saber quién me habló.
PORCIA. (Fingiendo la voz.)
eguis, Laura bella?
Is me amais, por vos

me,
LAURA. (Ap.)
¿Qué fuerza de encanto es esta?
Turbada, apenas escucho
Ni entiendo.

PORCIA.
Vuestra belleza
Me dé una mano.

LAURA.
Hombre, ¿este
Que no llega á tantas veras
Mi amor.

PORCIA.
Oye. (Toma la mano de La
LAURA.)

Dará voces.
PORCIA.
¿De qué has de dar voces, necia?
¡Hola! Sacad unas luces.

ESCENA XVII.

UNA CRIADA, que saca una bujía,
retírase. — DICHA.

LAURA.
¿Qué es es esto, ciegos?

PORCIA.
Quimeras
De tu amor, Laura, y locuras;
Que fabricando en tu idea
Tanto en
Que todo
(Ap. Ya la
rado.)

LAURA.
Mira...
PORCIA.
(Ap. Bien fingi.) Aquí atenta
Te escuché que divertías
¿un triste
sus penas.

Que quiso
Tu pasión
Le dió mi

LAURA.
Señora...
PORCIA.
Vete, y de hoy mas
Olvida esa alicion necia,
Que te tiene tan perdida,
Que ya el remediarlo es fuerza.

LAURA.
Yo lo haré. (Ap. Amor me engañó
PORCIA.)

Recogerme quiero. (Ap. ¿Ay, César
Toma esa luz; pero ¿cómo
Me ha de alumbrar una ciega?
(Toma Laura la bujía, y vase
con Porcia.)

CÉSAR.

A juramento

De tal calidad, si haré,
Aunque enojaros podré
Como con la liga.

PORCIA.

Intento

Perdonaros el pasado¹,
Como este no sea mas.

CÉSAR.

Pues que licencia me das,
Diré un suceso extremado
Que anoche me sucedió.
(Ap. Que pues la dama y la casa
Ignoro de quien me abrasa,
No ofendo al secreto yo,
Contando así en general
Un cuento; y podría ser
Que de quien es la mujer
Me dé esta liga señal;
Que traerla Porcia así,
Y mandarme que lo diga,
O á ella le han dado mi liga,
O ella sabe el cuento.)

PORCIA.

Di.

CÉSAR.

Después anoche de jugar, llegando
A mi casa, con un manto encubierta
Una mujer hallé, que preguntando
Por mí, su amor con mi valor concierta:
Pues vendados los ojos, y guiando
Ella mis pasos, me promete cierta
Empresa de una dama que me ama;
Mas que he de hablar y no he de ver la

(dama.

La mia asida de su mano hermosa
(Que así amor la juzgó, blanda y suave),
Con muda voz, con alicion dudosa,
Torpes los pies, el movimiento grave,
La sigo,—cuando escucho que medro—

(sa,

«Esta es la casa,» dice, y con la llave
Tanto al abrir la puerta se turbaba.
Que cuanto más la abría, más cerraba.
Reposaba la noche en su profundo
Silencio, cuando ciego fui llevado
A un oscuro aposento, donde infundo
Valor á mi valor; y desatado
Ya de la liga, miro un caos segundo,
De tantas confusiones rodeado,
Que sin liga, no viendo, recelaba
Que aun con la liga todavía estaba.
De allí á oscuras me saca, y mas gozoso
Me lleva donde oiga y donde hable,
Sin verla, á una deidad, cuyo amoroso
Suave razonar discreto, afable,
Me enamoró después que vi su her—

(moso (a)

Rostro, sin verle; que en su voz amable,
Que la vía juzqué cuando la oía,
Y así, me enamoré de lo que vía.
Fénix del agua, en flores renaciendo,
Hermosa fuente en vuelos se desata,
Por nubes de esmeralda discuriendo
Con pico de cristal y alas de plata;
Ya altiva paseando, y ya huyendo,
Se estrecha arroyo, y río se dilata,
Brindando á su murmurio aves suaves;
Que el murmurar convida hasta á las
Sediento caminante fatigado, [aves.
Que á los principios de la dulce fuen—
Escucha el claro acento regalado (te (b)
Con que articula su veloz corriente,
Mientras que no la halla, enamorado

¹ Enojo. Sácase este sustantivo del verbo anterior por una graciosa y natural, pero ya desusada, manera de acortar la dición, que tiene la lengua castellana.

(a) Me enamoró, pues vide que su hermoso

(b) Que estando cerca de la dulce fuente

Con oírla olvidó la sed que siente:—
Así yo, que de ver sediento estaba,
Con oírla, sin verla, descansaba.
Tan honesta y discreta significa (do).
Su amor (á que me nuestro agradece—
Que si el atrevimiento le replica,
Queda de su respeto tan vencido,
Que á su deidad mi fe se sacrifica;
Pues hasta el pensamiento que atrevido
A su mano se atreve, de amor ciego,
Helado se quedó, con ser de fuego.
En éxtasis de amor dulce gozaba
Esta suerte su plática amorosa,
Padece la vista, y deleitaba
Al oído su voz, cuando medrosa
Me despide; y sin ver quien me llevaba,
Me hallé donde, en mi duda temerosa,
Sin la liga, sin dama, sin criada,
Adoro esta beldad imagiada.

PORCIA.

¡Extraño cuento! ¿Que estás,
César, tan enamorado,
Que advertido y con cuidado,
Dama ni casa nombráis?

CÉSAR.

No lo sé; y era imposible,
A saberlo, decir mas.

PORCIA.

¿Que liga os dieron?

CÉSAR.

Jamás

Diré otra cosa.

PORCIA.

¿Es posible?

CÉSAR.

Desde entonces se me esconde
A mi otra liga.

PORCIA.

¿A vos?

CÉSAR.

Sí.

PORCIA.

¿Dónde?

CÉSAR.

Sé que la perdí,
Y cuándo, pero no dónde.

PORCIA.

Pues ¿en qué parte estuvisteis?

CÉSAR.

Adonde tan ciego fui,
Que solo vi que no vi.

PORCIA.

¿Que ninguna cosa visteis?

CÉSAR.

No; que á no estar allí ciego,
Viera lo que víde ahora.

PORCIA.

¿Qué fué?

CÉSAR.

Que importó, Señora,
Quitarme la liga luego.

PORCIA.

¿Por qué?

CÉSAR.

Porque os vide entrar.

PORCIA.

Pues ¿qué visteis vos en mí?

CÉSAR.

No la liga que perdí;
Que no la merezco hallar.
Pero del mundo el error
De suerte está, que pudiera
El que vuestra banda viera,
Que es de la misma color
De aquesta, tener quizá
Alguna sospecha necia;
Que un murmurador se precia

De hablar de imposibles ya.
Y así, os vi apenas venir,
Cuando me quité la liga,
Porque, aunque muda, no diga
Lo que yo no he de decir:
Pues publica un maldiciente
Lo que nunca vió ni oyó,
De suerte, que aun lo creyó
Aquel que sabe que miente.
Y en decir esto no digo
Que esa ser mia merece,
Sino que se le parece
A la que traigo conmigo.
Perdonad mi atrevimiento,
Si acaso os he disgustado,
Pues vos me lo habeis mandado.

PORCIA.

Ya voy muy bien en el cuento.
Mas cerca de una promesa
Que de ser secreto disteis,
Cuando esa liga perdisteis,
¿Qué habeis pensado?

CÉSAR.

Antes que

Pregunta responde, quiero
Otra pregunta hacer yo.

PORCIA.

Décidla pues.

CÉSAR. (Ap.)

¿Quién se vió

En tal confusion?

PORCIA.

Ya espero:

CÉSAR.

Pregunto: ¿cómo sabéis
Que yo esa palabra di?

PORCIA. (Señalando la liga que tr
cuello.)

Por esta.

CÉSAR.

¿Es mi liga?

PORCIA.

Sí.

CÉSAR.

¿Qué decis?

PORCIA.

Lo que vos veis.

CÉSAR.

¿La mia?

PORCIA.

La vuestra.

CÉSAR.

Y ¿vos

La traeis?

PORCIA.

Yo pues.

CÉSAR.

Y ciego,

¿Sabéis con quien hablé?

PORCIA.

Y luego

Sé que os amasteis los dos.

CÉSAR.

Y ¿que ese bien merecí?

PORCIA.

Y que tal bien merecisteis.

CÉSAR.

Y ¿que mi liga os pusisteis?

PORCIA.

Digo mil veces que sí.

CÉSAR.

Luego desa suerte, ¿vos
Sois la que anoche premiasteis
Mi fe dichosa, y mandasteis
Traerme aquí?

GUARIN.

Tanto, que siempre á mi padre
Le acompañaban cien hombres,
Y mas.

DUQUE.

¿Todos sus criados?

GUARIN.

No, Señor, sus acreedores;
De quien siempre iba cercado,
Cual se ve de gente y voces
Un panadero á caballo,
En tiempo de hambre, á las doce.

FEDERICO.

Donaire tiene.

DUQUE.

Y á César,

De Florencia ¿qué responden?

GUARIN.

No sé, Señor.

DUQUE.

¿Al amor

Rinde amorosas pasiones?

GUARIN.

No sé, Señor.

DUQUE.

¿Juega, riñe,

Pasea ó ronda de noche?

GUARIN.

No sé, Señor.

DUQUE.

Si le sirves.

¿Cómo es posible que ignores
Estas cosas?

GUARIN.

Porque es,

Aunque mas César se enoje,
Tan *in sensu stricto* en todo¹,
Que no puede ningún hombre
Sacar del una palabra
Ni un dinero.

DUQUE.

¿Qué! ¿está pobre?

GUARIN.

Sí, Señor.

DUQUE.

Y ¿tiene deudas?

GUARIN.

Sí, Señor.

DUQUE.

¿No le socorren (a)?

GUARIN.

No, Señor (b).

DUQUE.

Pues ¿cómo aquesto
Sabeis, y en deudas mayores²
Lo que os pregunté primero
No sabeis?

GUARIN.

Porque soy hombre

Que sé solamente aquello
Que me importa; y como corren
Por el amo y el criado
Las mismas obligaciones,
Sé las deudas de mi amo,
Pero no sé los favores;
Que solo me toca á mí
Saber si come ó no come.
Que aunque le da vucelencia,
Con privanzas superiores,
Tanta renta, él es en todo
Tan Alejandro sin orden,

¹ Dice que era César muy encerrado en su imaginación.

(a) ¿No socorren?

(b) Sí, Señor.

² Quizá: dudas menores.

Que la gasta antes con antes,
Para quedarse sin postres;
Y así, no come estos días.

DUQUE.

¿Por qué?

GUARIN.

Porque, á lo de Wórmes³,
Ha dado en tener dieta
A mediodía.

DUQUE.

De noche

Cenará bien.

GUARIN.

Antes dice

Que las cenas y los soles
Le hacen mal, y así no cena.

DUQUE.

Luego, ¿ni cena ni come?

GUARIN.

Luego, ni come ni cena.
Vucelencia con primores
Tan sutiles me argumenta,
Que es fuerza, aunque me perdone,
Conceder la consecuencia.

DUQUE.

Yo tendré, pues es tan pobre,
De hoy mas cuidado con César,
Pues merece mis favores.
Y vos, porque le servis,
Tomad. (*Dale un bolsillo con dinero.*)

GUARIN.

Tu vida se logre,
Dando al Fenix quince y falta,
Por siglos tan superiores,
Que te matusalenicén
Nietos de tus nietos, noble⁴.

OCTAVIO.

Bien lisonjea.

DUQUE. (*A Federico.*)

En vos, primo,

Hoy mi privanza se pone.
Vamos, haréis las consultas;
Que quiero que en vos las honre
Vuestra elección.

FEDERICO.

Soy tu esclavo.

(Ap. César, mientras mas honores
Por tí me dan, mas recelos
Tengo de que, pues no hay hombre
Que sepa callar, tú al Duque
Le has de decir mis traiciones.
Y así, mientras tú vivieres,
Muero entre tantos favores.)

(*Vanse.*)

ESCENA VII.

LAURA, CÉSAR.

CÉSAR.

Esto el Duque me mandó.

LAURA.

Pues el Duque me perdone;
Que sus favores no estimo,
Y adoro vuestros rigores.
Y pues mi amor os he dicho,
Corresponded, como noble,
Agradecido á mi fe.

CÉSAR.

Confieso que esos favores
Pudieran desvanecerme,
Si el respeto que dispone
En mi la lealtad no fuera
Mayores obligaciones.

³ Worms, de la Alemania alta, en la ribera izquierda del Rin.

⁴ Acaso: dobles.

LAURA.

Nunca un noble se acobarda
Por competencias mayores,
Y mas tan favorecido.

CÉSAR.

Son esferas los señores,
Cuyo soberano imperio
Solo su igual reconoce.

LAURA.

Y ¿si mi fe te igualara?

CÉSAR.

No puede ser, porque entonces
Me humillara mi lealtad.

LAURA.

Amor imposibles rompe.
No, César, por mas que digas;
Mas me rindes.

CÉSAR.

Pues perdona

Vuestra tema ó afición;
Que no he de oír mas razones.

LAURA.

Mirad bien, César... (*Detiém.*)

CÉSAR.

No puedo.

LAURA.

Pues, Cesar, oldme: noble
Nací, inclinéme á vos, César;
Dijeos mi amor; si responde
Mal el vuestro, persuadidos
Que mi venganza os propone
La muerte, pues diré al Duque
Que vos con necios amores
Me pretendéis y servis.

CÉSAR.

Oye, Laura...

ESCENA VIII.

PORCIA, que al llegar con FLOR
detiene á la puerta y escucha.

PORCIA. (*Ap. á Flora, donde está retiradas.*)

Flora, oye;

Que César está con Laura.

LAURA.

Suéltame, falso.

PORCIA.

¿Hay mayores

Celos, Flora, ni mas claros?

CÉSAR.

Mira que el alma se corre
De ver en tí tal crueldad.

PORCIA.

Pidiéndole está favores.

LAURA.

¿Tu verás lo que un desprecio
Te cuesta.

CÉSAR.

A tus piés se pone

Mi vida. (*De rodi.*)

PORCIA.

Flora, él ruega,

Y de rodillas. ¡Ay hombres!

FLORA.

Es amante muy devoto.

PORCIA.

¿Que hoy, que mi amor te propo
Lo que al mismo amor espanta,
Con tan grandes sinrazones
Me olvides y me desprecies?

LAURA.

No he de oírte.

FLORA.
¿Es César?
CÉSAR.
Sí. (Ap. ¡Amor venció!)
¿Es Flora?
FLORA.
Y quien ha podido
Hacer que Porcia esté un poco
Menos cruel.
CÉSAR.
Y ¿vendrá?
FLORA.
Sí, aunque de ti me da
Grandes quejas.
CÉSAR.
Estoy loco,
Entre celos y entre amor.



ESCENA XII.

FEDERICO, CRIADOS.—DICHOS.
FEDERICO.

Inquietarme, amigos, puede.
CRIADO 1.º (A Federico.)
Muera pues.
FEDERICO.
Esto se quede
Para después. Gente está
Hablando al balcón; sepamos
Quién es.
(Llega con los criados á reconocer á
César, y huye esto, sin sacar la es-
pada.)
CÉSAR. (Ap.)
Huir me conviene. (Vase.)
CRIADO 2.º
Alas en los pies previene.
FEDERICO.
O muera, ó le conozcamos.
(Vase tras de César con los criados.)

ESCENA XIII.

FLORA, á la ventana.

FLORA.
¿Quién creyera


Porcia;
A decir que no vió.

ESCENA XIV.

CÉSAR, que vuelve como muy cansa-
do.—FLORA.

CÉSAR. (Para sí.)
Aquí, de donde hui,
Vuelvo. ¡Qué bien he corrido,
Pues aunque mas me han seguido,
Libre de todos me vi!
Ninguno me cono-
Pero F...
De ver
Mas al
Que si
En el
Mal
Mi amor quizá aclarar.

Y así, aun-
Aunque mi
Podré decir
Pues m
A hablarme vuelvo al terrero.

ESCENA XV.

FEDERICO, con los propios criados.
—DICHOS.

FEDERICO.
Por la fe de caballero,
Que estoy corrido que así
Un hombre se nos huyera.
CRIADO 1.º
Pues ¿qué viento le igualó?
FLORA.
Pienso que han vuelto.
CÉSAR. (Para sí.)
¿Que yo
Huyera?
CRIADO 2.º (A Federico.)
¿Quedo (a)?

FEDERICO.
¿Volvíó?
CÉSAR. (Ap.)
Responder
Puedo ahora, pues no estoy
Adonde malicien.
FEDERICO.
Hoy
Si César es he de ver.—
¿Quién va?

CÉSAR.
César soy; ¿quién es
Quien lo pregunta?

FEDERICO.
¿Quien queda
Espantado de que pueda
Huir así un hombre.
CÉSAR.
¿Quién, Federico, huyó?
FLORA. (Ap.)
Negarlo César pretende.
CÉSAR. (Ap.)
Ya este en la intención me ofende.
FLORA.

¿Qué humilde que respondió!
El es un bravo neblí.

FEDERICO.
Pregunto: ¿por qué ocasión
Puede un hombre de opinión,
Pues sois soldado...

CÉSAR.
Deci.
FEDERICO.
Huir del puesto en que ya
Estuvo?

CÉSAR.
Esas son quimeras;
Mas si lo dices de veras,
Por ninguna, claro está.

FEDERICO.
Mira bien si puede haber
Alguna en que pueda huir.

CÉSAR.
Digo que no, y que morir
Debe, ó perder de su ser.

FEDERICO.
¿Y eso ¿es cierto?
CÉSAR.
Y de mi nombre

(a) ¡Silencio!

Lo firmaré, y con la espada
Lo sustentaré.

FLORA.
¿Qué bien
Sabe hablar y huir también!
FEDERICO.
Tu culpa ya declarada

¿a estar, César, tú.
CÉSAR.
¿Qué dices? ¿Yo huir? ¿yo?
FEDERICO.
Pues ¿todos, di, no sabemos,
Todos no te conocemos,
Cuando ibas corriendo?
CÉSAR.
No.
No prosigas; que aunque crees
Que te
Ni aun luego

FEDERICO.
Luego
Lo que
CÉSAR.
Mal mi colera resisto;
Y así, no hay que reparar.—
¿Yo hui, al fin?

CRIADO 1.º
Sí.
CÉSAR.
Y ¿decís
Que lo visteis?
CRIADO 2.º
Sí, y me obligo.
CÉSAR.

¿Todos?
LOS CRIADOS.
Todos.
CÉSAR.
Pues yo digo
Que todos juntos mentía.
(Saca la espada, y vatos retir.)
CRIADO 1.º
Muera el cobarde.

CÉSAR.
No arguye
Con mi acero esa deshonra.
FLORA.
César, vuelve por tu honra.
CÉSAR.
Agora veréis quien huye.
FEDERICO.
Mis fuerzas son infelices.

ESCENA XVI.

EL DUQUE, GUARIN, OCT
CRIADOS.—DICHOS.

OCTAVIO.
Hacia aquí las voces son.
DUQUE.
Nadie me nombre.

PORCIA.

Suelta, villano, la daga;
Que fué neclia acción. (Ap. ¡Ay cielos!
Si no le tengo se mata,
Y aun parece que se ha herido
En la mano.)

ESCENA II.

EL DUQUE, OCTAVIO, CRIADOS.
—DICHOS.

DUQUE.

¡No es mi hermana,
Y con daga?

CÉSAR. (Ap. á Porcia.)

El Duque, el Duque.

PORCIA.

Pérdida estoy y turbada.

DUQUE.

¿Qué es esto, Porcia?

PORCIA.

Señor,

Castigar el arrogancia
De un necio, de un atrevido,
A quien ruegos ni amenazas
Le obligan á que me diga
(Solo á mí en secreto y traza
De amor, para que en secreto
Lo remedies, si alcanzaba
A saberlo acaso) quién
Fué el traidor que os puso en tanta
Ocasión aquella noche.
Y como yo sé las ansias
Que os cuesta aqueste deseo,
Tan por mío le juzgaba,
Que quise ver si verdades
Mis presunciones pasadas
Eran. Y así, como propia,
Vuestra pena averiguaba;
Y él no solo lo ha negado,
Mas muy vano me demanda
Licencia para partirse;
Que este es de vuestra privanza
Su necio agradecimiento.
Reprehendile yo su falsa
Ingratitud; y responde
Que ya es su desdicha tanta,
Que aun hasta lo que sospecho
Os cuento por verdad clara,
Y que no puede sufrirlo;
Que á él en Alemania y Francia,
Por su nobleza y valor,
Muchos principes no faltan
A quien servir como á vos.
Sentilo, y su misma daga
Le quitó, por darle muerte,
Que sin duda ejecutara,
Si vuestra piedad, Señor,
A este tiempo no llegara.
Y pues que su ingratitud
Justo castigo demanda,
Ninguno juzgo mayor
Que mandar que no se parta.
(Figurando que no quiere que lo oiga
César.)

Que importa que os sirva César,
Y así, no le habéis palabra
De enojo; que por castigo
Lo que yo le he dicho basta.

OCTAVIO. (A los criados.)

¿Qué discreción!

PORCIA. (Ap. al Duque.)

No se vaya,

Que, ó yo no seré quien soy,
O algun día averiguada
Vereis por mí, aunque sin culpa
Esté César, vuestra causa.—

(Dale la daga á César.)

Tomad vuestras armas vos;
Y de hoy mas con mas templanza
Proceded, que podrá ser
Que otra vez os encontrara
La justicia que os las quite;
Y no como yo, que humana,
Porque espero vuestra enmienda,
Os vuelvo, César, las armas. (Vase.)

ESCENA III.

EL DUQUE, CÉSAR, OCTAVIO,
CRIADOS.

DUQUE.

Id con Dios, César.

CÉSAR.

Señor.

DUQUE.

No os disculpéis; que son vanas
Disculpas.

OCTAVIO.

Tuya es la culpa,

Pues tu amor...

DUQUE. (A César.)

No en balde hablan

Tanto de vuestra altivez
Todos.

CÉSAR.

La envidia villana

De algun traidor ser podrá,
Por pensar que su privanza
Estorbo.

OCTAVIO.

Si el Duque aquí
No estuviera, á esas palabras
Dijera...

CÉSAR.

Que son verdades.

DUQUE.

Basta, Octavio.—César, basta;
Que andáis ya muy atrevido,
Y agradeced á mi hermana,
Que os mando lo que pudiera
Daros por castigo.

CÉSAR.

Manda.

DUQUE.

Lo que os mando es, que mireis
Que tantas quejás me cansan,
Y si sabeis volar alto,
Os sabré cortar las alas.

(Vase con Octavio y los criados.)

CÉSAR.

¿Qué es esto, fortuna mía?
Tan aprisa me levantas
Para humillarme tan presto?
¡Hoy acabó mi esperanza! (Vase.)

ESCENA IV.

GUARIN, que sale deteniendo á
FLORA.

GUARIN.

Suplico á vuesamerced.

FLORA.

Decid, sin tirarme recio.

GUARIN.

De ser discreto me precio.
Y así, que mentis creed;
Y esto, con la cortesía
Que se os debe.

FLORA.

Bien, por Dios.

GUARIN.

Mas los dos para otros dos

(Perdone vuesefloria),
A César vi hablar con vos,
Y hablar conmigo podeis,
Mientras sale, si queréis.

FLORA.

Y ¿si yo no quiero?

(Va)

ESCENA V.

GUARIN.

Adios;

Que doade una puerta cierran,
Ciento se cierran tambien. —
La noche viene; mas bien
(Pues las sombras ya destierran
El día) me iré rondando
Con el Duque, pues por él
Como y ya la hambre cruel
De mi amo voy pasando,
A quien por mi devoción
Solo á servir me acomodo,
Pues es tan secreto en todo,
Que aun no sé dél su racion. (Va)

—

Jardín de palacio. — Noche.

ESCENA VI.

CÉSAR, de noche; luego FLORA

CÉSAR.

A prima noche me ordena
Porcia, por mas quieta hora,
Que entre en el jardín. ¡Oh aurora,
No entre rosa y azucena
Al pavimento estrellado
Tan presto dés tu arrebol
Pues á visitas de un sol
Voy, de sombras ayudado!
Nadie me ha visto. Esta es
Del jardín la puerta; quiero
Hacer la seña primero.

(Hace una seña, y sale Flora á la
puerta del jardín.)

FLORA.

¿Quién es?

CÉSAR.

César.

FLORA.

Entrad pues;
Que ya Porcia está esperando.

CÉSAR.

¿Quién tal bien ha merecido?

FLORA.

César, sin hacer ruido,
Id mercediendo y callando.

(Entrase con César.)

ESCENA VII.

TRES CRIADOS de Federico.

CRÍADO 1.º

En fin, ¿venís á matar
A César?

CRÍADO 2.º

La empresa es grave.

CRÍADO 1.º

Federico nada sabe;
No le he podido avisar.

† Suplido.

FEDERICO.
Andad con Dios; que es tarde,
Y empieza á amanecer. (Vase.)

CÉSAR.
El cielo os guarde. —
Dichoso soy pues tanto bien pongo.
(Hace que se va, y mira hacia el escenario.)
Mas á la escasa luz del alba veo
Un bullo allí en el suelo.

(Llega á la puerta.)
Hombre es, y muere...
[cielo!]

y yo he sido
... honrado

... espero,

la nobleza

Que no ha de
(Entrase.) (muerte.)

ESCENA XIII.

FEDERICO, CRIADOS, SOLDADOS, como guarda del Gobernador; luego, CÉSAR.

CRIADO 1.º
Si el matador no es César, no se ofrece
indicio de otro alguno.

CRIADO 2.º
No parece
En su casa.

FEDERICO.
Y no vino (mino)
Con el Duque esta noche. (Ap. Aquí en-
venganza (canza).)
Contra César; la industria aquí no al-

CRIADO 2.º
Aquí Guarín no está.
CRIADO 1.º
Pienso que ha huido.

FEDERICO.
Id á prenderle, pues indicio ha sido
También.

(Vanse algunos criados.)
CRIADO 1.º
Allí del muerto (a)
Viene cargado un hombre.

FEDERICO.
¿Qué mas cierto
Cómplice?
()

¿Prenderme á mí?
FEDERICO.
¿Quién es?

CÉSAR. (Sale con la guarda.)
César.

FEDERICO. (A los criados.)
Prendedle.

CÉSAR.
¿Habías conmigo?

FEDERICO.
¿Qué señal mas cierta
Que tú á Octavio mataste, y que encu-
Su muerte, pretendías, (bierta)

(a) Allí del cuerpo muerto

Llevando el cuerpo, tus alevosías
Encubrir hoy?

CÉSAR.
Ya, Federico, sabes
Que yo no sé sufrir.

FEDERICO.
Ya no te alabes,
César, de mas blasones:
Gobernador soy ya; si es que te pones
En resistencia, contra tu violencia
Información será la resistencia.
Y así, dame la espada.

CÉSAR.
Si es acaso, postrada,
No á ti, sino al oficio que ejercitas,
La tienes; pero ya que me la quitas,
Sea con cortesía,
Como yo la quité y volví algún día.

FEDERICO.
Cállate. — Llevad á Octavio
A palacio.

CÉSAR.
Advierte que es agravio
De mi amistad al plebeo
Que lo maté.

FEDERICO.
Son vanas tus ofensas. —
A mi cuarto llevad á César preso, [so.
Porque ha de echar el fallo á su proce-
CÉSAR.

Mira que mi esperanza
Se pone en ti.
(Vase con los criados.)

FEDERICO. (Ap.)
Logrése mi venganza.
(Vase con la guarda.)

Cuarto de Federico en palacio. — Un bufete
con papeles.

ESCENA XIV.

GUARÍN y UN CRIADO, que le trae preso.

GUARÍN.
Por no guardar un difunto
¿Pueden á un hombre prender?

CRIADO.
Esto me
¿A mí prenderme? Pregunto,
¿Sabeis por qué?

CRIADO.
Por la muerte
De Octavio.

GUARÍN.
¿Mató yo?

CRIADO.
Vuestro amo le mató,
Aunque él lo niega; y de suerte
El Duque enojado está,
Que no se si habrá remedio.

GUARÍN.
¿Quién pusiera tierra en medio!
CRIADO. (Mira adentro.)

A palacio á César ya
Han traído, como aquí
Su cuarto el Gobernador
Tiene; mas este rumor
Dice que ya viene

GUARÍN.
¿A mí,
Federico, que en mi vida
Maté cosa viva, prendes?

ESCENA XV.

FEDERICO, CÉSAR, CRIADOS, como
— Dicen.

FEDERICO.
César, con callar ofendes
Tu vida; que conocida
Tu culpa está, pues tan fuerte
Probanza ves contra ti.

GUARÍN.
¿Por matador á mí? ¿A mí,
Que aun en el rosario muerte
No quiero traer, ni en Calvario
Jamás cruces visité
Por no ver muertes?

CÉSAR.
Bien sé
Que en tu temor mas contrario
Tengo no en tu probanza;

Que
Mas que
FEDERICO.
¿Dónde estuviste?

CÉSAR.
No sé.
FEDERICO.

Morirás.
CÉSAR.
La

FEDERICO.
César, oye aparte.
CÉSAR.
Di.

(Habian aparte Federico y César.)

FEDERICO.
Ya sabes que sin remedio
Has de morir si no dices
Dónde estuviste.

CÉSAR.
Ya veo
Tu sinrazon.

FEDERICO.
También sabes
Que soy tu amigo.

CÉSAR.
Antes temo

Que, porque lo debes ser,
Niegas agradecimientos;
Porque dineros y amigos
No los ven en estos tiempos.

FEDERICO.
El Duque en caso tan grave
Lo ha hecho;

la vida,
pueda riesgo
mi opinion.

¿Octavio has muerto
Dime pues, ¿dónde has estado?
Que así, conforme á derecho,
Probando donde estuviste,
Quedarás libre y absuelto;

Y yo sin que
Decir que te,iego
De pasión, por ser tu amigo.
Ya sabes que es breve el termino,
Como el delito lo pide
Y el Duque lo manda.

CÉSAR.
Pienso,
Federico, que te olvidas

De mí y de César os veo
Obligado: yo, dando
Mi honor de vuestro silencio;
Y César, dándoos la vida.
Ambos secretos tenemos,
Yo por César y él por vos;
Y así, en tan nobles deseos,
Federico, pues callamos
Los dos, callar y callamos.
(*Vanse Porcia y Flora.*)

ESCENA XVII.

FEDERICO; luego, UN CRIADO; después, CÉSAR.

FEDERICO.
Fuerte amor! Resolución
Invencible! Al fin mujer.
¿Quién pudiera esto creer
De su honor y su opinión?—
(*Llama, y sale un criado.*)
Vé en libertad á poner
A César; no está culpado.
(*Vase el criado, y sale César.*)

CÉSAR.
Ya sé que, de mí obligado,
Me quieres satisfacer.

FEDERICO.
Retirate: que imagino
Que el Duque viene.

CÉSAR.
Permite
Que padezca mi inocencia,
Y noté.

FEDERICO.
Ya estás terrible.
(*Retírase César.*)

ESCENA XVIII.

EL DUQUE, CRIADOS.—FEDERICO.

DUQUE.
¿Qué hay del preso?

FEDERICO.
Ya, Señor,
Le di libertad.

DUQUE.
¿Qué dices?
¿Libre está César?

FEDERICO.
¿Qué mucho
Que de prision esté libre
El que lo estaba de culpa?

DUQUE.
Mira que te contradicen
Tantos indicios.

FEDERICO.
¿Qué importa,
Si hay dos testigos que afirman
Que á aquella hora en otra parte
Estuvo?

DUQUE.
¿Dónde?
FEDERICO.
Permite
No decirlo; que no puedo.

DUQUE.
¿Cómo no? Dilo, y no incites
Mas mi enojo; que ya pienso
Que estas son trazas y ardides
De tu amistad, por librar
A César.

s, s Suplidos.

FEDERICO.
Yo, Señor, hice
Lo que debo al ser quien soy.
DUQUE.
Sin justicia procediste;
¿Quién tomó la información?
FEDERICO.

Yo, Señor.
DUQUE.
¿Tú la escribiste,
Siendo juez?

FEDERICO.
Importó.
DUQUE.

¿Que de tí farme quisieses?
¿Adónde están los papeles?
FEDERICO.

Ya los rompí.
DUQUE.

¿Los rompiste?
Y me niegas dónde estuvo?
Pues ó tienes de decirme
Quién son los testigos que...
(*Ap. Ya temo que á Laura sirve (e).*)
¿Si ella acaso fué la causa?
Pues amor vence imposibles;
Que, aunque enojada hablé á César,
Cualquier mujer que ama flame.)
O á César me has de dar preso,
O has de morir por él.

FEDERICO.
Firme;
Con la vida pagaré
No poder, Señor, servirte;
Pues ni el preso puedo darte,
Ni el secreto descubrirte,

DUQUE.
No! a! Llévadle á una torre.
Yo haré que el castigo, viles,
Averigüe vuestras culpas,
Y mi recelo averigüe.

ESCENA XIX.

PORCIA, LAURA, FLORA, GUARIN.—
DICHOS.

GUARIN.
Librarme pude, señores,
De la prision de un tabique.

PORCIA. (*Al Duque.*)
¿Qué es esto, hermano?
DUQUE.

Mostrar,
Porcia, á los que mal me sirven
Mi rigor; pues Federico,
Sin que su culpa averigüe,
Libró á César sin razon.
Pues dónde estuvo no dice,
Y lo ha de decir, ó darme
La vida ó el preso.

PORCIA. (*Ap.*)
¿Ay triste!
Ya esto importa remediar.

DUQUE.
¿Que un secreto mas te obligue
Que tu natural señor?

FEDERICO.
Con evidencia rendirse
Se debe al señor. Y así
Te obedeci, pues de crimen,
Juzgüe, viendo libre á César,
Que era librarle servirte.
Y si la justicia es
La que á cada uno remite

(e) Ya temo que á Laura sirve.

Lo que es suyo, como juez
Y como vasallo hice,
Dándote á ti la obediencia,
Y dando á César por libre.
DUQUE.

Todo es traición, todo engaño.

ESCENA XX.

CÉSAR.—DICHOS.

CÉSAR.
Engañanse los que dicen
Que ha sido César traidor.
PORCIA.

¿Qué desdicha!
CÉSAR.
A tus pies miro
La envidia de mi lealtad
La verdad siempre invencible.

DUQUE.
Prendedle.
CÉSAR.

Yo mismo soy
El que á la prision me vine;
Que al que no es culpado en vano
Temores de muerte afligen.
No maté á Octavio; y libréme
Federico, á quien le diste
El poder que ya le niegas,
Mudanzas que el mundo admira.
Y pues por mí le das muerte,
La vida que él me permite
Vengo á ofrecerte por él,
Porque mi fe lo publique:
Yo solo soy el culpado.

FEDERICO.
Yo lo que debía hice.
CÉSAR.
Y yo hago lo que debo.

DUQUE.
Pues yo en mis intentos firme,
O no he de ser el que soy,
O sabré dónde estuviste.

CÉSAR.
Eso, Señor, es en vano.
PORCIA.

Pues si es en vano, por libres
Da á los dos; que yo ser quiero
Destas enigmas esfinge,
Declarando este secreto;
Que, si alguno ha de decirle,
Fuerza es que una mujer sea.

DUQUE.
Como yo aqueso averigüe,
Por veridat, y no piedad,
Lo perdono.

PORCIA.
Pues castigue
Agora en mí tu rigor
Mi culpa.

DUQUE.
¿Qué engaños finges?
PORCIA.
Conmigo, Señor, estubo
A aquellas horas...

DUQUE.
Prosigue.
PORCIA.

Mi esposo.
DUQUE.
¿Quién es tu esposo?
PORCIA.

¿Quien á la muerte rendirse
Quiso por no aventurar
Mi decoro, y á quien firme

imita, pues
que yo le dije.

DUQUE.

O, ¿esto es verdad?

FEDERICO.

confiesa lo dice;

DUQUE.

Así es, César?

CÉSAR.

Así.

los impresos :

DUQUE.

César, ¿es así?

CÉSAR.

Si.

DUQUE.

Callad; nadie me replique.

CÉSAR.

A tus piés estoy.

DUQUE.

Y de ellos

En mis brazos; que, pues vide

Que engaño mis celos fueron,

Verá el mundo que en tan firme

Secreto entre dos amigos

Tan grandes, mi amor elige

Ser tercero en su amistad.

Y pues la vida me dió,

César, hoy quiero pagarte :

Porcia es tuya; que esto pide,

Cuando no fueras mi sangre,

El secreto que tuviste.

Y pues hoy amor iguala
Extremos tan imposibles,
A Laura le doy la mano,
Pues mi dicha lo permite.

LAURA.

Beso la tierra que pisas.

CÉSAR.

Porque tu mano confirme
Que quien sabe amar secreto
Cuanto pretende consigue.

FEDERICO.

Pues diga al Senado que *El*
Secreto, callando, pide
Hoy el perdón de sus faltas, —
Quien calla, que otorga diga.

Supuesto que al proponerme
De don Sancho el casamiento,
Estás viendo en mi semblante
A quién amo y quién desprecio.
El cargo que hacerme puedea
Para culparme el intento
De aquesta inclinacion mia,
Ea decirme que don Diego
A mi hermano dió la muerte:
Es verdad, mas cuerpo á cuerpo
Fué en la campaña; y si entonces
Fué mas dichoso su acero,
Aun mas que al agravio en él,
A la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
Me despertó al sentimiento;
Y al paso que la venganza
Me provoca al desempeño,
Amor, deidad poderosa,
Como piadoso instrumento,
Se interpone entre la injuria
Y confunde los afectos.
Yes que, como aquella vida,
Que quitó brazo violento,
Es mucho mia, tambien
Es mio el amor que aliento;
Y así, no me irrita tanto,
Porque en nada diferencia
La sangre que está vertida
De aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
Al lance de que me ofendo;
Mas tambien lo será amar
Al que me acaricia luego:
Así, Señor, dividido
En mitades este afecto,
Al que me obliga me inclino,
Y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
La piedad que el rencor ciego,
Primero es en mí la vida
Que aquella de que estoy léjos;
Que una esperada venganza
La suele olvidar el tiempo,
Y á los ojos de una dicha
Va siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
Y sabes que deste empeño
He sido la causa, olvida
Tu pasion, pues el acierto
Consigues de generoso,
De prudente, noble, atento,
De liberal y de padre
(A quien deberé de nuevo
El ser, la vida y la fama,
La dicha, honor y sosiego),
Si á don Diego de Meneses
Me le concedes por dueño.

DON VASCO.

Calla la voz, cierra el labio,
Mujer, áspid ó veneno;
Que no sé cómo ha cabido
Tu infamia en mi sufrimiento.
¿A un tirano que ha vertido
Tu propia sangre, y que ha muerto
A un hermano tuyo, eliges
Por esposo? ¡Vive el cielo,
Que es tu aficion alevosa
Y traidor tu pensamiento!
¿Tú á don Diego de Meneses
Me nombras para ese empleo?
¿A un hombre de quien no está
Honra segura? ¿A un sujeto
Que por sus temeridades
Es 'a fábula del pueblo,
Y que vive retraido
Por sus locuras y excesos,
Te inclinas, ciega en tu error?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, yo vencer no puedo
Mi inclinacion; soy mujer:

Mi albedrío está sujeto
A esta pasion que publico;
Y así, morisé primero
Que dar á otro hombre la mano.

DON VASCO.

¡Que escuche este atrevimiento,
Y no la quite mil vidas!
¡Ah, tirana! Plegue al cielo
Que la luz del sol le falte,
Albergue, amparo y sustento;
Y por el mundo vayas
Sin ley, sin razon, sin freno:
Precipitada te veas
De tus propios pensamientos,
Y en infamia eterna vivas,
Si le admitieres por dueño.

DOÑA VIOLANTE.

Yo, Señor, sigo lo justo,
Y tu maldicion no temo.

DON VASCO. (A doña Leonor, que le deligne.)

Aparta; que con mis manos
La he de quitar el silencio.

DOÑA LEONOR.

Señor, temple tus enojos.
¡Padre mio!

DON VASCO.

Ya me templo
Por tu causa, Leonor mia,
Que eres de mi vida espejo.
(Ap. ¡Oh tronco inútil! ¡Qué poco
Aprovechan los deseos
Para venganza de un hijo
Si falta el brazo al acero!)

DOÑA LEONOR.

Señor, si quieres que tengan
Estos pesares remedio,
Y se haga todo á tu gusto,
Has de tomar mi consejo.

DON VASCO.

Di, Leonor; que en tus razones
Hallar el alivio espero.

DOÑA LEONOR. (Ap. d don Vasco.)

Don Gil Nuñez de Arogia
Ya sabes que es caballero
Que por su rara virtud
Le venera todo el pueblo,
Pues dicen que hace milagros;
Que es tal su virtud y ejemplo,
Que mueve los corazones,
Siendo un retrato del cielo
En perfeccion y virtud,
Y entre todo aqueste reino
No se halla varon mas santo.
Tómale por instrumento
En este caso que ves,
Para que él hable á don Diego,
Y le aconseje que ponga
Fin á sus intentos necios;
Que como él, Señor, olvide
De Violante el galanteo,
Y no ronde estos balcones,
Yo sé que mi hermana presto
Acetará de don Sancho
El dichoso casamiento.
Esto has de hacer.

DON VASCO.

En tu voz
Estoy mirando el consuelo,
Y en este enemigo mio
Ultrajado mi respeto.
¡Oh infelices canas! Templen
Tu nieve mi airado fuego.
A hablar voy luego á don Gil,
Que este es el mejor remedio;
Tú entre tanto, Leonor mia,

De tus prudentes consejos
Parte con esa tirana,
Que por tu causa suspendo
Su castigo. — ¡Sin mí estoy!
De mí me defienda el cielo.

(Va

-ESCENA II.

DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLANTE

DOÑA LEONOR.

Violante mia, á los padres
Por ley natural debemos
De la obediencia el decoro;
Y mas cuando á los aumentos
De nuestra dicha encaminan
Siempre todos sus deseos.

DOÑA VIOLANTE.

Hermana, detén la voz.

DOÑA LEONOR.

Yo persuadirla pretendo.

DOÑA VIOLANTE.

Yo no estoy para escuchar
Agora tus documentos;
Porque siendo, hermana mia,
Muy largo el sermon, me duermo.

DOÑA LEONOR.

Un consejo saludable
Quisiera darte.

DOÑA VIOLANTE.

Yo vengo
En todo lo que dijeres;
Y si es sobre que el precepto
Obedezca de mi padre,
Digo que ya le obedezco,
Y que con don Sancho es justo
Que se haga mi casamiento,
Y desde agora le admito.
¿Quieres mas?

DOÑA LEONOR.

Guárdete el cielo.

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

Con aquesto la aseguro
Para avisar á don Diego
Que aquesta noche me saque
De este cruel cautiverio;
Porque siendo esposo mio,
Logro la dicha que espero.

DOÑA LEONOR.

¡Oh qué dichosa has de ser!
Y has de advertir...

DOÑA VIOLANTE.

Ya lo entiendo.

(Ap. Quisiera echarla de mí
Para poder con secreto
Ir á escribir el papel.)

DOÑA LEONOR.

Que en mí tienes el ejemplo,
Pues por dar gusto á mi padre,
Ser religiosa pretendo.

DOÑA VIOLANTE.

Antes pienso, según hablas,
Que has salido del convento.

(Hace que u

DOÑA LEONOR.

Y ¿adónde vas?

DOÑA VIOLANTE.

¿Yo? A leer

Un rato, para consuelo,
En algun libro devoto.

DOÑA LEONOR.

Bien haya tu entendimiento.

4 En las ediciones mas antiguas: don Gil de Alogia y Alogia.

5 Suplido.

DOÑA VIOLANTE.
¿Cansada es la santica!)
dios.

DOÑA LEONOR.
Guárdete el cielo.
(Vase.)

En casa de don Diego.

ESCENA III.

DON DIEGO.

rengo a tener
del retraido.
me.

ESCENA IV.

RITO. — DON DIEGO.

RITO.
Como fiel
engo a buscarte
, y para darte...
DON DIEGO.
¿de nuevo?

RITO.
Este papel. L

DON DIEGO.
¿n?
RITO.
De doña Violante,
milagro de amor,
prodigio mayor
saura.

DON DIEGO.
No es bastante
nsto que me has dado
ido; tuyo es.

RITO.
go portugués,
agas de contado?

DON DIEGO.
felig amanta
es de su fa
s quiere 6

CAER PARA LEVANTAR.

¿Qué Violante ha de ser mía!
Loco me tiene el amor.
¿No me das el parabien,
Brito, de esta dicha?

RITO.

Si,
Y quiero hacer hoy por tí
Una fineza también.

DON DIEGO.

Yo lo estimo. ¿De qué suerte?

RITO.

A llevar mi amor se empeña
La música que de seña
Ha de servir.

DON DIEGO.

Pero advierte
Que en viéndome tú parado
En la reja, has de empezar
Con la música a cantar.

RITO.

Eso toca á mi cuidado.

DON DIEGO.

Pues n
Que al
Cielos,
Pues logro el

RITO.

Pero á la puerta han llamado.

DON DIEGO.

Di que entren.

RITO.

Ya me atolondro.

ESCENA V.

GOLONDRÓ, de gorron, con rosario
al cuello. — DÍCASO.

DON DIEGO.

¿Por acá, hermano Golondro?

GOLONDRÓ.

Si, hermano. Sea alahado
Un Dios que todo lo cria.

DON DIEGO.

Pues ¿qué es lo que puedo hacer
Por servirlo?

GOLONDRÓ.

Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Aroga,
Y aguarda licencia.

DON DIEGO.

(Ap. Este hombre
(No sé que enigm en ello)

Me hace
Siempre
Decid

RITO.

¿Hay tal mono de Tolú?

condena.

RITO.

Embustero tanto cuanto
Me parece.

GOLONDRÓ.

El lo es mayor;
Mas ya que es tan pecador,
Aprenda de aqueste santo.
(Dirigese á la puerta, y sale don Gil,
de hábito largo.)

ESCENA VI.

DON GIL. — DÍCASO.

DON DIEGO.

Señor, excusado fuera
Licencia, si á honrarne vos
Solo venís.

DON GIL.

Guárdeos Dios.

De espacio hablaros quisiera.

DON DIEGO.

En esta silla os sentad. —
Llégame otro asiento á mí.

DON GIL.

Con sentarme obedeci.
(Llegan sillas, y siéntanse.)

DON DIEGO.

Proseguid pues.

DON GIL.

Escuchad.

Ya sabéis,
La
De

no causa

no

Diego,

segunda vez ser u!
De su calle y sus ventanas,
Aventurando el decoro
De sus hijas, cuya fama
Es vidrio, es papel, que al soplo
Breve de una voz liviana,

23

FLORA.
Andad con Dios; que es tarde,
Y empieza á amanecer. (Vase.)

CÉSAR.
El cielo os guarde. —
Dichoso soy pues tanto bien poseo.
(Hace que se va, y le da el vestido.)

MAA á veo
Un bulto allí en el suelo.

(Llega á la puerta.)
¡Llega á la puerta!
¡Válgame el cielo!

¿ido
arado

pero,

Que no ha de

ESCENA XIII.

FEDERICO, CRIADOS, SOLDADOS, como guarda del Gobernador; luego, CÉSAR.

CRIADO 1.º
Si el matador no es César, no se ofrece indicio de otro alguno.

CRIADO 2.º
No parece
En su casa.

FEDERICO.
Y no vino [mino
Con el Duque esta noche. (Ap. Aquí ca-
ha de bailar mi venganza [canza.)
Contra César; la industria aquí no al-

CRIADO 2.º
Aquí Guarín no está.

CRIADO 1.º
Pienso que ha huido.

FEDERICO.
Id á prenderle, pues indicio ha sido
También.

(Vanse algunos criados.)
CRIADO 1.º
Allí del muerto (a)
Viene cargado un hombre.

FEDERICO.
¿Qué mas cierto
Cómplice?
(Vase.)

¿Prenderme á mí?
FEDERICO.
¿Quién es?

CÉSAR. (Sale con la guarda.)
César.

FEDERICO. (A los criados.)
Prendedle.

CÉSAR.
¿Hablas conmigo?

FEDERICO.
¿Qué señal mas cierta
Que tú á Octavio mataste, y que encu-
Su muerte, pretendías, [bierta]

(a) Allí del cuerpo muerto

Llevando el cuerpo, tus alevosías
Encubrir hoy?

CÉSAR.
Ya, Federico, sabes
Que yo no sé sufrir.

FEDERICO.
Ya no te alabes,

César, de mas blasones:
Gobernador soy ya; si es que te pones
En resistencia, contra tu violencia
Información será la resistencia.
Y así, dame la espada.

CÉSAR.
Si es acaso, postrada,
No á ti, sino al oficio que ejercitas,
La tienes; pero ya que me la quitas,
Sea con cortesía,
Como yo la quité y volví algun día.

FEDERICO.
Cállate. — Llevad á Octavio
A palacio.

CÉSAR.
Advierte que es agravio
De mi amistad al piensas
Que le maté.

FEDERICO.
Son vanas tus ofensas. —

A mi cuarto llevad á César preso, (so.
Porque he de echar el fallo á su proce-
CÉSAR.

Mira que mi esperanza
Se pone en ti.
(Vase con los criados.)

FEDERICO. (Ap.)
Logrése mi venganza.
(Vase con la guarda.)

—
Corte de Federico en palacio. — Un bufete
con papeles.

ESCENA XIV.

GUARÍN y UN CRIADO, que le trae
preso.

GUARÍN.
Por no guardar un difunto
¿Pueden á un hombre prender?

CRIADO.
Esto me

¿A mí prenderme? Pregunto,
¿Sabeis por que?

CRIADO.
Por la muerte

De Octavio.

GUARÍN.
¿Matele yo?

CRIADO.
Vuestro amo le mató,
Aunque el lo niega; y de suerto

El Duque enojado está,
Que no se si habrá remedio.

GUARÍN.
¿Quién pusiera tierra en medio?

CRIADO. (Mira adentro.)
A palacio á César ya

Han traído, como aquí
Su cuarto el Gobernador

Tiene; mas este rumor
Dice que ya viene.

GUARÍN.
¿A mí,
Federico, que en mi vida
Maté cosa viva, pretendes?

ESCENA XV.

FEDERICO, CÉSAR, CRIADOS, como
— DICHOS.

FEDERICO.

César, con callar ofendes
Tu vida; que conocida
Tu culpa está, pues tan fuerte
Probanza ves contra ti.

GUARÍN.
¿Por matador á mí? ¿A mí,
Que aun en el rosario muerto
No quiero traer, ni en Calvario
Jamás cruces visité
Por no ver muertes?

CÉSAR.
Bien sé
Que en tu temor mas contrario
Tengo que no en tu probanza;
Pero no
Que ha d
Mas que

FEDERICO.
¿Dónde estuviste?

CÉSAR.
No sé.

FEDERICO.
Morirás.

CÉSAR.
La

—

FEDERICO.

César, oye aparte.

CÉSAR.
III.

(Hablan aparte Federico y César)

FEDERICO.
Ya sabes que sin remedio
Has de morir si no dices
Dónde estuviste.

CÉSAR.
Ya veo

Te sinrazon.

FEDERICO.
También sabes
Que soy tu amigo.

CÉSAR.
Antes temo

Que, porque lo debes ser,
Niegas agradecimientos;
Porque dineros y amigos
No los ven en estos tiempos.

FEDERICO.
El Duque en caso tan grave

¿Ju... hecho;

esgo

Tu niegas que á Octavio has mueri

Dime pues, ¿dónde has estado?

Que así, conforme á derecho,
Probando donde estuviste,
Quedarás libre y absuelto;

Y yo sin que a nadie
D... ciego

tu amigo.
Ya sabes que es breve el término,
Como el delito lo pide

Y el Duque lo manda.
CÉSAR.
Pienso,
Federico, que te olvidas

INDICE.

	Pág.		Pág.
Al <i>Ministerio de Instrucción pública</i> por don Cárlos Moret- na, ministro de la Gobernación del Reino	v	La fuerza del natural	299
Cariloco Ruzovino, por orden alfabético, de las comedias de don Agustín Moreto y Cabaña, con expresión de las que han sido atribuídasle, y de aquellas en que tomó parte.	xxix	Primero es la honra.	309
Autos, leas y entremeses.	xiv	El licenciado Vidriera.	319
Resumen del catálogo razonado de las obras dramáticas de don Agustín Moreto	xvii	Industrias contra brujas.	329
Resumen cronológico de ediciones.	xlix	El Caballero.	339
COMEDIAS.		El parecido en la corte.	349
El dísden con el dísden.	1	El valiente justiciero.	354
El poder de la amistad.	21	El lindo don Diego.	359
Antíoco y Seleuco.	30	Yo por vos, y vos por otro.	373
De fuera vendes.	37	Las travessuras de Pantaja.	384
La fuerza de la ley.	32	La ocasión hace al ladrón.	407
La misma conciencia suena.	104	Cómo se vengan los nobles.	427
San Francisco de Sena.	121	Todo es enredos amor.	443
Trampa adelante.	143	Los jueces de Castilla.	463
Lo que puede la aprehension.	167	El defensor de su agravio.	484
No puede ser...	187	La confesion de un jardín.	511
		Los engaños de un engaño, y confesion de un papel.	527
		La milagrosa eleccion de san Pio V.	545
		El secreto entre dos amigos.	563
		Caer para levantar.	583
		El mejor amigo el Rey.	601
		En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.	624
		La traidora vengada.	639

1

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000

Porque en un hombre obstinado
Siempre el deseo se va
Donde es mayor el pecado.
Cuando era bueno la vi
Sin el ardor que repito;
Pero ¿qué mucho (¡ay de mí!)
Si la están mirando aquí
Los ojos de mi apetito?

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

Viendo á mi padre, se advierto
El alma ciega y corrida.

DON VASCO.

Si es que trazaís nuestra muerte, <
Para mí no os pido vida,
Que en mí el morir será suerte;
Que si en vuestras manos doy
La vida, me habréis sacado
De desdichas, porque soy
El hombre mas desdichado
Que Portugal tiene hoy.
Solo la piedad pretendo
Para esta hija, que es joya
Con que he escapado, huyendo
De mi casa, que es la Troya
Que está en desdichas ardiendo.
Hijas el cielo me dió:
Ángeles han parecido;
Porque la mayor cayó:
Ya es demonio, y esta ha sido
El buen ángel que quedó.
De virtudes está llena,
Ninguna mujer la iguala;
Y pues mi desdicha ordena
Que tenga vida la mala,
No le deis muerte á la buena.

DOÑA LEONOR.

Si una vida quereis, ya
Pagaros quiero el tributo;
Que menos daño será
Cortar el temprano fruto
Que no el árbol que le da;
Aunque en ambos puso Dios
Tan grande amor, que ninguno
Le ha igualado; y así, vos,
Solo con matar al uno,
Quitais la vida á los dos.

DON GIL. (Ap.)

A aquellos ojos se deben
Mil victorias y trofeos;
Cielos son que perlas llueven,
Y mis sedientos deseos
Dentro del alma las beben.
Por tí, divina Leonor,
Haré otro grave delito;
Que el pasado fué un error,
Y este es un ciego furor,
Con que el perdón me limito.
A don Vasco he de matar;
Mas es: que el alma pinta
Podrá Violante estorbar.
Váyanse pues á la quinta;
Que alla la pienso robar.

DOÑA VIOLANTE. (Ap. á don Gil.)
Dime, don Gil, ¿qué harémos?

DON GIL.

Que nuestra necesidad
Con sus joyas remedieemos,
Y la amada libertad,
Por ser tu sangre, les demos.—
Comprad las vidas. (A don Vasco.)

GOLONDRO.

Prestito,

Venga el argen.

DON VASCO.

Si el rigor
De aquesta suerte os limito,
Aquí hay joyas de valor.

(Dale una caja.) ¿Qué joyas son?

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

Si son mias, nada os quito.

DON VASCO.

Aquellas prendas guardé
De una hija que tenía.

DOÑA VIOLANTE.

Y ¿adónde está?

DON VASCO.

No lo sé

Desde el infelice día
Que perdida la lloré.
Harto en ellas os he dado;
Mas, pues ella me ha dejado,
Contra el mandato de Dios,
Gozad de sus joyas vos,
Pues que me habeis perdonado.

DOÑA VIOLANTE.

(Ap. A su vista enterneci
El pecho airado y sangriento.)
Idos, pues la vida os di.

GOLONDRO.

No le dejes ir de aquí
Sin que haga testamento.

DON VASCO.

Por tí la vida he logrado;
Ojalá que me muriera.

DOÑA LEONOR.

Vén, Señor, pues nos ha dado
Libertad el cielo.

DOÑA VIOLANTE.

Espera.

DON VASCO.

¿Qué quereis?

DOÑA VIOLANTE.

Pierde el cuidado.

(Ap. Pues que mudado mi ser,
Tu maldición me alcanzó,
Agora pretendo ver
Si la puede deshacer
La mano que la labró.)
Ruégote que me perdones
Tus injurias, y me digas
Gratas y amables razones,
Y porque tu pecho abones,
Como padre me bendigas.

DON VASCO.

Ya que con sano consejo
Pides bendición á un viejo,
Dios desta vida te saque,
El te perdone y se aplaque;
Que perdonada te dejo.

DOÑA VIOLANTE.

Vida los cielos te dén,
Pues así mi vida apoyas.

DON VASCO.

Todo te suceda bien.

(Vase con doña Leonor.)

ESCENA IV.

DON GIL, DOÑA VIOLANTE,
GOLONDRO.

GOLONDRO.

Oye, padre, oche tambien
La bendición á las joyas.

DON GIL. (Ap.)

Tras tí, Leonor, va mi vida.

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

Yo misma ignoro mi estado;
Mas bien es que el perdón pida
Para tenelle alcanzado.
Si llego á estar reducida.

DON GIL.

DOÑA VIOLANTE.

No pequeñas;

Y este retrato ha de ser
De mi hermana.

DON GIL.

(Ap. ¿El sol me cecia?

Déjame su copia ver.

DOÑA VIOLANTE.

Voy á que ocultan las peñas
Todo este rico trofeo.

(Vase, llevándose la caja)

ESCENA V.

DON GIL, GOLONDRO.

DON GIL.

No de esa gloria precisa
Me prives; pero ya veo
Que el perdella tan aprisa
Enciende mas mi deseo.
¿Qué llama es la que en mi ofensa
Su hermoso rostro me pinta?
Mas robaréla en la quinta, <
Donde estará sin defensa;
Trofeo será esta noche
De mi amor, que al suyo aspira.—
¿Golondro?

GOLONDRO.

Señor.

DON GIL.

Vé, y mira

Qué camino toma el coche,
Y sabe de algún críado
Si en la quinta han de tener
La noche, sin que entienda
Pueda nadie tu cuidado;
Y avisame aquí al instante.

GOLONDRO.

Pienso que amas á Leonor.

DON GIL.

Por ella muero de amor.

GOLONDRO.

¿Siendo hermana de Violante?

DON GIL.

Eso no es dificultad
En mi ciega obstinación.

GOLONDRO.

Tú eres el primer ladrón
Que se inclina á la hermandad. (V)

ESCENA VI.

DON GIL.

¿Que Violante me impidiera
Que con Leonor me quedara,
Y este gusto dilatará!
Pero esta noche la espera
Lograr el alma en sus brazos,
Donde se aplaque este ardor.
¿Oh, plegue á mi ciego amor
Que se abrevien ya los plazos!
Y es de muy poca importancia
El que de Violante he sido (a);
Que en quien vive tan perdido,
¿Qué importa una circunstancia?
Nada mi pecho recela
Como logre de Leonor
La hermosa vista.

ESCENA VII.

GOLONDRO.—DON GIL.

GOLONDRO.

Señor,

El coche corre que vuela,

(a) Que de Violante haya sido;

CAER PARA LEVANTAR¹.

PERSONAS.

VASCO DE NOROÑA.
GO DE MENÉSES.
criado.
ONJO.

DON GIL.
DOÑA LEONOR.
DOÑA VIOLANTE.
GOLONDRÓ, *criado, gracioso.*

EL ÁNGEL DE LA GUARDA.
UN LABRADOR.
UNA LABRADORA.
DOS ÁNGELES.

UN VILLANO.
BANDOLEROS.
CRIADOS.
DAMAS.

La acción pasa en Coimbra y en unos montes inmediatos.

ACTO PRIMERO.

Salen en casa de don Vasco.

SCENA PRIMERA.

VASCO, DOÑA LEONOR,
DOÑA VIOLANTE.

DON VASCO.

Violante, hijas mías, ^L
del alma, en quien veo (a)
que ha producido
una escarcha el cielo,
que el alivio
en las dos, siendo
de este edificio,
desmorona el tiempo.
¿ehéis á mi amor (b),
re á traeros vengo
e un gusto, á que entrambas
gradezcáis.
Por, que has elegido ^L
r un convento,
en que heredaste
vires del cielo;
de aquesta ciudad
bra eres ejemplo
l y de hermosura
e decirlo me alegro!),
to verás logrado
o á tu deseo,
tro de pocos días
sombra saldremos
e religiosa ^L
uentes, un pueblo
as de aquí distante,
te, rico, ameno,
el mayorazgo
de de mis abuelos.
ás asistida
o puede el deseo
te á la memoria;
vasallos, sabiendo
tú la que gustosa
strar su convento,
s fineza ninguna
de obrar su celo
ermosura, y mas yo,
retirado espero

Comedia es de tres ingenios: Ma-
cer y Monero. Debe pertenecer á
stor la primera jornada; pero su
escubre en toda la obra, y parece
se le nombre en tercer lugar á
don; á no ser que á él le tocasse
idas del alma, en que veo
que debéis á mi amor.

Pagar de mi edad cansada
El comun tributo al tiempo.

DOÑA LEONOR.

Deja, Señor, que á tus plantas
Agradezca en rendimientos
La fortuna de que gozo,
Pues se cumple mi deseo.

DON VASCO.

Hija, á mis brazos levanta,
Que me enterneces el pecho;
El mejor estado eliges.

DOÑA LEONOR.

Dilate tu vida el cielo.

DON VASCO.

Y tú, Violante querida,
¿Cómo no me hablas? ¿Qué es esto?

Albricias quiero pedirte
De que ya tu casamiento
Tratado está con don Sancho
De Portugal, cuyo esfuerzo
Y sangre no desmerece
Tu mano, que, en fin, es dando
Del Rey, aunque su nobleza
No exceda la que yo tengo.
Don Vasco soy de Noroña,
Y en la sangre decir puedo
Que igualó siempre la mía
Con las mejores del reino.
Mas las partes de don Sancho,
Por lo ilustre, lo discreto
Y lo bienquisto, son dignas
De que agradezcas al cielo
Que te haya dado un esposo
De tantos merecimientos.

DOÑA VIOLANTE.

Y ¿están ya capituladas
Mis bodas?

DON VASCO.

No, pero presto
Se harán, como de ello gustes.

DOÑA VIOLANTE.

Si á mi elección el empeño
Lo dejas, diré que no.

DON VASCO.

De tu natural soberbio,
Desobediente y terrible,
Esta respuesta temiendo
Estuve antes de escuchalla.
Pues di, ¿en qué fundas tu intento?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, porque no me culpes,
Has de escucharme primero.
Bien sabes, Señor, bien sabes
Cómo el fino galanteo
De don Diego de Meneses
Pretendió obligarme un tiempo.
No dudo que su fineza,
Medida con mi respeto,
Pudiese aspirar á mas

Que á los lícitos deseos
De ser mi esposo, porque
En semejantes empeños
No puede, cuando hay nobleza
En dos iguales sujetos,
Ni el galán pretender mas,
Ni la dama querer menos.
Resístime cuidadosa;
Mas di motivo con esto
A que en su ciega porfía
Se despeñase resuelto;
Que es tal la naturaleza
De algunos amantes ciegos,
Que se entibian con halagos,
Y se pican con desprecios.
Viendo pues mi resistencia,
No cupo en su sufrimiento
Disimular un cuidado
Ni resistir un tormento;
Pues de mi desden vencido,
O indignado, que es mas cierto,
Por plazas, templos y calles
Hizo público el festejo.
Pareció delirio entonces
Su amor, mirado de lejos;
Mas acercándole mas
La luz del entendimiento,
De la razón á la vista
Hizo mayor el objeto.
Parecióme, ya lo dije,
Que eran finos sus extremos,
Y que no desmerecían
Un noble agradecimiento;
Que cuando contra una dama
Por amor se hace algun yerro,
Por lo que lleva de amante
Se sufre lo desatento.
Inclinéme á su fineza,
Y poco á poco aquel ceño
De mi desden fué templando
La violencia en lo severo;
Bien que aquesta inclinación
Nunca salió de mi pecho,
Ni dibujada en razones,
Ni repetida en acentos;
Que no es la primera vez
Que este monstruo ó mongibelo
Del amor arde en el alma,
Y le sepulta el silencio.
Aspid nace en lo apacible
De las flores, pero luego
Que reconoce al decoro,
Se le avasalla el respeto.
Como gusano fué el mio,
Que devanando el aliento
Al torno de sus afanes,
Murió en el capullo tierno.
Esto es cuanto á declararlo;
Que en tenerlo, pues confieso
Que le quise bien, no habria
Mudanza en mi pensamiento:

1

2

3

4

DOÑA VIOLANTE.
¡Qué cansada es la sántica!)
adios.

DOÑA LEONOR.
Guárdete el cielo.
(Vase.)

Sala en casa de don Diego.

ESCENA III. DON DIEGO.

iene.

ESCENA IV. BRITO. — DON DIEGO.

BRITO.
Como fiel
vengo á buscarte
o, y para darte...
DON DIEGO.
¿y de nuevo?

BRITO.
Este papel.

DON DIEGO.
¿én?
BRITO.
De doña Violante,
¡milagro de amor,
¡prodigio mayor
¡osura.

DON DIEGO.
No es bastante
gusto que me has dado
¡ido; tuyo es.

BRITO.
¡go portugués,
pagas de contado?

DON DIEGO.
¡feliz amante
res de su fe,
as quiero yo? Veré
me dice Violante.
«Violencias de
¡ á buscar la l

¡ amante por

¡Qué Violante ha de ser mía?
Loco me tiene el amor.
No me das el parabien,
Bruto, de esta dicha?

BRITO.
Sí,
Y quiero hacer hoy por tí
Una fineza también.

DON DIEGO.
Yo lo estimo. ¿De qué suerte?

BRITO.
A llevar mi amor se empeña
La música que de seña
Ha de servir.

DON DIEGO.
Pero advierte
Que en viéndome tú parado
En
Con la música á cantar.

BRITO.
Eso toca á mi cuidado.

DON DIEGO.
Pues mira
Que al
¡Cielos, qué feliz
Pues logro el sol de Violante!

BRITO.
Pero á la puerta han llamado.

DON DIEGO.
Di que entren.

BRITO.
Ya me atolondro.

ESCENA V.

GOLONDRRO, de gorron, con rosario
al cuello. — Dichos.

DON DIEGO.
¿Por acá, hermano Golondro?

GOLONDRRO.
Sí, hermano. Sea alahado.
Un Dios que todo lo cria.

DON DIEGO.
Pues ¿qué es lo que puedo hacer
Por servirle?

GOLONDRRO.
Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Arogia,
Y aguarda licencia.

DON DIEGO.
(Ap. Este hombre
(No sé que enigm en ello)

Me hace
Siempre
Decid

BRITO.
¿Hay tal mono de Tolú?

Mira,
Mordacidad le condena.

BRITO.
Embustero tanto cuanto
Me parece.

GOLONDRRO.
El lo es mayor;
Mas ya que es tan pecador,
Aprenda de aqueste santo.
(Dirigese á la puerta, y sale don Gil,
de hábito largo.)

ESCENA VI.

DON GIL. — Dichos.

DON DIEGO.
Señor, excusado fuera
Licencia, si á honraros vos
Solo venis.

DON GIL.
Guárdeos Dios.
De espacio hablaros quisiera.

DON DIEGO.
En esta silla os sentad.—
Llégame otro asiento á mí.

DON GIL.
Con sentarme obedeci.
(Llegan sillas, y siéntanse.)

DON DIEGO.
Proseguid pues.

DON GIL.
Ya sabed:
La
De

todo,
vuestra sangre
Igualais, si no vencéis,
A la nobleza mas alta,

no causa

Por cuyo

Lo

Don Diego,

as,
Aventurando el decoro
De sus hijas, cuya fama
Es vidrio, es papel, que al soplo
Breve de una voz liviana,

Est
Qu
Y ac

erpo,

escándalo á las gentes :

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115